This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

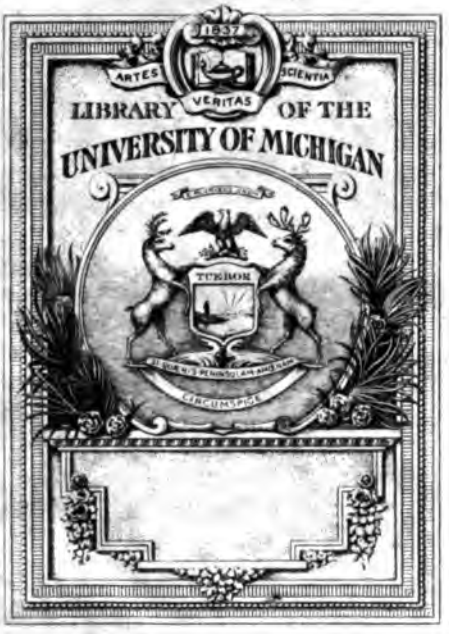
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

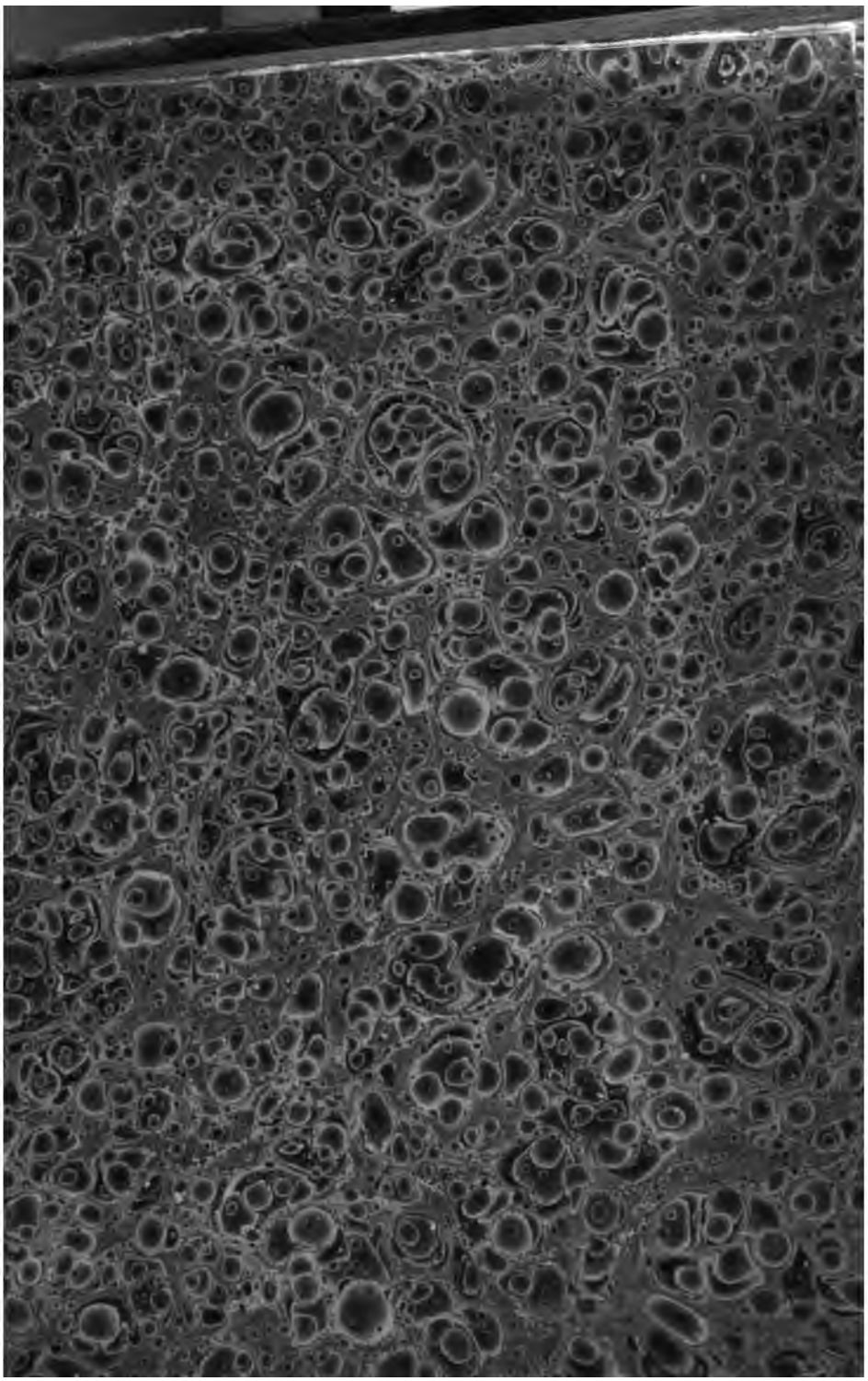
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



868
C15
1760

COMEDIAS
DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Igleſia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA: EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Conſejo de la Inquiſicion. Año de 1760.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde ſe vende el Papel Sellado.

Spanish
Rodriguez
2-26-24
11020
lou.

AL MISMO

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

IJA es de el entendimiento la Sabiduria; y por eſſo, la mas cortezuda antiguedad, aun ſoñando, deſpertò en voces de univerſal enſeñanza, reſonando en ſus tinieblas el eco, con tanta admiracion de que en el cerebro de Jupiter ſe havia engendrado, ò de èl nacido, la Sabiduria, Minerva, madrè de las Ciencias: que ſi no hay entendimiento fecundo, y ſano ſeſſo de deidad, ſublime numen, por demàs es lo indigeſto de Còdigos, ſin poder dàr cabales textos in capite: aſſomando àridos calavernarios, que exangues, ni puedan pàrir, ni concebir ſepan, engreìdos de caprichudos, ſin diſtinguir de colores, entendiendo que todo es *Iris*.

Dieronla por damas à *Clio*, que exercitaſſe los diſcurſos, à *Terpsìcore* lo harmonico, à *Erato* lo agil, à *Polymnia* lo comprehenſivo, à *Urania* lo contemplativo, à *Caliope* lo elevado, à *Talìa* lo ſutìl, à *Melpòmene* lo recordativo, y à *Euterpe* lo dieſtro: Por eſtos nueve conductos ſe deſtila el entendimiento, formando los nueve choros en el caſtalico Cielo, que eſparce ſus raudales por todo el globo terraqueo: No en todos, ni para todos, pues muchos ſe contentan con el pilon, y otros con los charcos.

Bien lo ſupiſteis vos, (memorabiliſsimo Maeſtro) pues tan familiar comunicacion, y correſpondencia las grangeaſteis, que ſin arraſtrarlas de los cabellos, las traxiſteis de la melena à todas, tan guſtoſas, como ſerviciales; ſeñoreandoos de tal arte con ellas, que ſin pediros ſalario alguno, ſe contentaron con ſolo vueſtro tan frequente afable trato, y aprovechamiento, y

con aceptar agradecidas cada una un libro de los nueve de Comedias, que à ſus auſpicios concertaſteis en admiracion comun, y univerſal aplauſo, haciendo tan buenas migas en vueſtro Calderon, que todos meten ſu cuchara.

Hijas de vueſtro fecundo, y ſano entendimiento fueron todas las Comedias, que enrollando quadernos, ò quindernos de papel à manos llenas, y hilbanando compaſſes, entre los continuos ſudores de las nobles prenſas, ſe enfaxaron en dichos nueve libros, ò hijos, porque *liber* el libro, y *liber* el hijo, ſon lo miſmo: por tales han ſido reconocidas, habidas, y reputadas con pùblica voz, fama, y comun opinion, ſin coſa en contrario. Que aunque Vera Thaſis quiſo ultronear de baſtardìa, ò adulterinato à alguna, y haya transfundido la vaga voz, es muy dèbil fundamento à tan exhuberante prueba, y poſſeſsion inconcuſa, y no interrupta; y en duda baſta, que aunque haya ſido en cueros (como eſtàn las mejores Executorias de qualquier Fidalgo) ſe huviſſen pueſto en ſus principios por miembros de cada uno de dichos nueve enquadernados cuerpos, uſuales, y corrientes, ſin lunar en ſus roſtros, para que ſigan vueſtros raſtros, ſin que nos las arraſtren.

Por toda la redondèz han dado ſus bueltas, yà corriendo, yà andando, yà rodando, yà en ante-ſalas, yà en cocinas, yà en eſtrados: unas veces retoſtandoſe al calor con los braſeros, y otras toſtandoſe el color con los frios, y los polvos, y de *tanto te quiero*, os les han transformado en lo material, de modo, que les dicen: *verte no puedo*. Y aunque compaſsivos todos los mortales de capote, y de copete, que afirman ſer laſtima còmo ſe hallan los iluſtres hijos, ò libros de Comedias de el Phenix Don Pedro Calderon de la Barca, todos ſe echan à nado por no darles la mano.

Con que viendo yo, que ſi ha convenido eſta deſidia, para con la eſcasèz acarrearos mas aplauſo, y apetencia à tenerlos cada qual en ſu compañia, ſeria bien adornarlos, aun algo

mas

is à la moda, que quando vos (Maeſtro plauſible) los echaſ-
:s à volar, y que ſin verguenza puedan echar ſu talle à la calle,
ſolvì emplear mi caudal en reimprimirlos, ſaciando tantos de
n buen guſto, y tan generales deſeos, con el abaſto, y re-
›vacion, crezca, y ſe colme el numero de vueſtras alabanzas,
naciendo como tal Phenix de tus miſmas cenizas, y no ſu-
iendo otra dedicatoria, ò reſtitucion, que à vos, de vos, y
›r vos, en eterna *memoria* de vueſtro *entendimiento*, con mi
ropenſa *voluntad*, &c.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſ-
tro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de
Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl
e ha concedido licencia à Don Juan Fernandez de Apontes,
ecino, y Impreſſor en eſta Corte, para que por una vez pue-
la reimprimir, y vender las Comedias de Don Pedro Calderon
le la Barca, con que la impreſsion ſe haga en papel fino de bue-
a eſtampa, y por las originales, que vàn rubricadas, y fir-
nadas al fin de mi firma; y que antes que ſe vendan, ſe tray-
gan al Conſejo dichas Comedias impreſſas, junto con ſus ori-
ginales, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, pa-
a que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender, guardando
en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y
Pragmaticas de eſtos Reynos: Y para que conſte lo firmè en
Madrid à quince de Septiembre de mil ſetecientos cinquenta
y nueve.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FE

FEE DEL CORRECTOR.

PAG. 79. col. 1. lin. 8. qunado, *lee* quando. Pag. 87. col. 1. lin. 7. Oidos, *lee* Oidnos. Pag. 134. col. 1. lin. 23. riol, *lee* Coriol. Pag. 139. col. 2. lin. 13. an, *lee* un. Pag. 163. col. 2. lin. 16. qus, *lee* que. Pag. 173. lin. 16. da, *lee* de. Pag. 204. col. 1. lin. 24. dentto, *lee* dentro. Pag. 229. col. 1. lin. 1. Dia, *lee* Gil. Pag. 269. col. 1. lin. 2. perdido, *lee* pierdo. Pag. 276. col. 1. lin. 24. poco, *lee* pocos. Pag. 287. col. 2. lin. 27. Sapras, *lee* Sabràs. Pag. 293. col. 2. lin. 11. Subido, *lee* Sabido. Pag. 369. col. 1. lin. 19. Caſamlto, *lee* Caſamiento. Pag. 374. col. 2. lin. 31. furza, *lee* fuerza. Pag. 376. col. 2. lin. 24. abidrto, *lee* abierto. Pag. 393. col. 1. lin. 33. Saſe, *lee* Sale. Pag. 424. col. 2. lin. 13. tene, *lee* ten. Pag. 458. col. 1. lin. 22. ſee, *lee* fee. Pag. 486. col. 2. lin. 31. mueros, *lee* menos. Pag. 490. col. 2. lin. 10. Leo, *lee* Leo.

La fama, Vida, y Eſcritos de Don Pedro Calderon de la Barca, correſponden con el antiguo impreſſo, que ſirve de original, ſi ſe notan las erratas de eſta Fee: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid á treinta de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el primer Tomo de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, vecino de eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y uno y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos ſeſenta y nueve; y à el dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid á catorce de Mayo de mil ſetecientos y ſeſenta.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

IN-

INDICE

LAS COMEDIAS, que contiene eſte Tomo primero.

a de Don Pedro Calderon de la Barca.	Pag. 1.
n del Rmo. P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, *den de la Santiſsima Trinidad.*	9.
para sì.	57.
as de la Hermoſura: fieſta que ſe repreſentò à lageſtades en el Salòn Real de Palacio.	111.
y Aborrecido: fieſta que ſe repreſentò à ſus ſtades en el Salòn Real de Palacio.	166.
, y la Criada.	220.
ſu ſecreto.	264.
uſticias en una.	308.
pues de la muerte.	350.
o en tres venganzas.	395.
Amor, y Lealtad: fieſta que ſe repreſentò à lageſtades en el Salòn Real de Palacio.	437.

PRO-

PROLOGO.

CAriſsimo Lector: Porque no eſtrañes la falta de Prologo en eſta obra de Calderon (que ſolo de eſte modo puede encarecerſe ſu nombre) haviendo ſido en las ultimas edicciones tan repetidos los que ſe hallan, oye en eſte (que ademàs de ſervir para los tres que te preſento, puede ſer que ſirva tambien para todos los reſtantes) que aſsi como en cada uno de aquellos, cotejados con eſtos, encontraràs la diferencia de letra, y papel: del miſmo modo podràs determinarte à creer, que havrà havido motivos ſuperiores para hacerlo aſsi; y aunque, hablando con la ingenuidad de amigo, creo que los oirìas con guſto, ſolo puedo aſſegurarte, que ſon largos para Prologo, y que à no pocos empalagaria ſu relacion. En eſta inteligencia te reconvendrè con lo que yà ſabes, y es, que el mejor deſengaño ſe encuentra con el tiempo: por lo qual te encargo la paciencia haſta que veas el ultimo Tomo, el qual quiſiera darte eſte dia, que entonces, ſin que yo te lo ofrezca, te hallaràs por tì miſmo la ſeguridad de lo que ſin duda quiſieras ſaber oy. En lo demàs, que ſea de tu guſto atribuirme, no te pido otra coſa, ſino la de que procedas como prudente en el juzgar, confeſſandote, que aunque en lo yà reſuelto no haya acertado, he ſido tan humilde, que he preguntado à ſabios, y aunque no ſon eſtos los unicos de Eſpaña, à todos deſeo hablarlos tan piadoſamente, como en la Eſcuela me afianzaba un VALE,

FAMA,

Sapientia hominis lucet in Vultu ejus
et potentissimus faciem illius commutabit.
Eccles. Cap. 8. V. 1.

Manl Velasco fecit

FAMA, VIDA, Y ESCRITOS

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca Henao y Riaño, Cavallero del Orden de Santiago, Presbytero, natural de eſta Coronada Villa de Madrid, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Igleſia de la Ciudad de Toledo.

POR DON JUAN DE VERA TASSIS y Villarroèl.

AL ſe eſtrecharà en la eſfera breve de mi labio, quien generoſamente ocupa todas las lenguas de la Fama: y mal ceñirè à un epilogo tan corto, al que no cabe en los dilatados eſpacios de los ſiglos, porque quien pone margenes al reſplandor, mas que liſonjea, agravia ſu claridad; pero fiado en el afecto mio, que ſuplirà la capacidad del aſſumpto ſuyo, corro velòz la pluma, para deſcribir en un abreviado ſuſpiro un permanente ſollozo, que le reſucite en el ancho Templo de la memoria de quantos en la poſteridad le regiſtraren, y ſean ſus elegantes Eſcritos los que con mas viva, y eficàz lengua perſuadan, enſeñen, y muevan à to-

todos los eſtudioſos; reſultando los venerados ecos de ſus numeroſas voces deſde Madrid en Eſpaña, en Europa, y en el Orbe entero, porque ſolo el Orbe podrà ſer Esfera capàz de percibirlos; que aviendo mi zeloſa obligacion de publicarlos à nueva luz, es preciſo que à ſus religioſas cenizas erija un tumulo honorario que las zele, yà que no las abrigue: valiendoſe para tanto empeño de una de las muchas plumas de ſu fama, en tanto que otras, mas bien cortadas que la mia, publican elogios dignos de ſu nombre.

Parece, que à la Summa Providencia (en quien todo es facil) cueſta algun deſvelo formar Varones inſignes, que han de llenar los abultados Annales de los ſiglos, pues por ſiglos nos los concede; y eſte con notable particularidad lo fue, porque le empezò el año de 1601. dia de la Santiſsima Circunciſion de ſu Humano Hijo nueſtro Señor, y dia que pudo eſta feliz Coronada Villa ſeñalar con piedra blanca, pues le mereciò por Hijo, donde, aun ſin piſar los alegres umbrales de la vida, yà parece que con triſtes ecos anunciaba aquel glorioſo ruido, que avia de hacer en los diſtantes terminos del Mundo, pues antes de abrir las orientales puertas, llorò en el materno ſeno, por entrar en el Mundo con la ſombra de la triſteza, quien como nuevo Sol, le avia de llenar de inmenſas alegrias; cuya ponderable noticia me participò la ſeñora Doña Dorotèa Calderon de la Barca, hermana ſuya, y exemplariſsima Religioſa en el Real Convento de Santa Clara de Toledo; aſſegurando, que les oyò decir à ſus padres muchas veces, como tres avia llorado antes de nacer. Ni en el numero, ni en la ſingularidad cargo ahora la conſideracion, porque eſte breve diſcurſo mas permite referir, que ponderar.

Conſta de la Fè de Bautiſmo, que preſentò en el Real Conſejo de las Ordenes.

(1) *Diego de Urbina, en Blaſones, y Linages de Eſpaña. Juan Perez de Vargas, Nobiliario de Eſpaña. Garcia Alonſo de Torres, en Linages iluſtres. D. Lorenzo de Padilla, en ſu Nobiliario.*

Fue D. Pedro Calderon de la Barca hijo de Diego Calderon de la Barca Barreda, y Doña Ana Maria de Henao y Riaño; por el apellido de ſu padre iluſtriſsimo, pues los Calderones de la Barca Barreda gozaron el fuero de antiguos Hijoſdalgo en el Valle de Carriedo de las Montañas de Burgos, à donde eſta Noble Familia ſe retirò deſde la Imperial Ciudad de Toledo, en la perdida de Eſpaña, (1) ſegun ſe reduce de ſus mas claſicas Hiſtorias, y veridicos

No-

Nobiliarios. Por el de ſu madre fue de los principales Cavalleros de los Eſtados Baxos de Flandes, deſcendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos à Caſtilla, (2) como tambien de los eſclarecidos Riaños, Infanzones de Aſturias.

(2) *El Canonigo Tirſo de Avilès, en ſu Nobilario con notas de Carvallo. Diego de Urbina, Rey de Armas, yà citado.*

Los primeros años paſsò con la educacion de ſus Nobles, y virtuoſos padres; y antes de cumplir los nueve de ſu florida edad, deſcubriò un gallardo, y fecundo ingenio, con que le aplicaron en eſte grande Colegio de la Compañia à los rudimentos de la Gramatica, donde ſu diligente vivacidad ſe adelantò en poco tiempo à todos ſus contemporaneos, y con cuya admiracion le trasladaron ſus padres deſde aquella docta Eſcuela à la mayor del Orbe, Madre glorioſiſsima de todas las Sciencias, y de los mas vehementes Ingenios, que han iluſtrado las edades. En eſta, pues, Inſigne Univerſidad de Salamanca (amada Patria mia) con el laborioſo afan de ſus continuados eſtudios, à pocos años ſe hizo ſeñor de las mas reconditas eſpeculaciones Mathematicas, profundidades Philoſophicas, con noticia grande de la Geografia, Cronologia, Hiſtoria Politica, y Sagrada; penetrando con ſu perſpicàz ſutileza los mas intimos ſecretos de ambos Derechos Civil, y Canonico, con que en cinco años de eſtudios ſe hizo capàz de tantas noticias, que le juzgaban profeſſo en todas las Sciencias; labrandole unas, y otras, para nueſtra veneracion, perfectiſsimo Poeta, pues yà en eſta edad tenia *iluſtrados* los Teatros de Eſpaña con ſus ingenioſas Comedias.

El año de 19. dexò à Salamanca, cultivando el precioſo fruto, que en ella avia cogido ſu eſtudioſa aplicacion, al lado de muchos grandes ſeñores de eſta Corte. El de 25. paſsò, por ſu natural inclinacion, à ſervir à ſu Mageſtad al Eſtado de Milàn, y deſpues à los de Flandes, en cuyo noble exercicio ſupo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en liſonja de ellas, pues ciñendo la eſpada al lado, honrò ſu cabeza con las plumas. Mucho ſe huviera adelantado en eſte honroſo exercicio, à no averſe ſervido ſu Mageſtad de llamarle para el de ſus Reales Fieſtas, honrandole el año de 36. con una merced de Abito, que ſe puſo el 37. y aunque el de 40.

Conſta por el Real Conſejo de las Ordenes

al ſalir las Ordenes Militares, le eſcusò, mandandole eſcribir aquella cèlebre Fieſta de, *Certamen de Amor, y Zelos*, que ſe repreſentò en los Eſtanques de Buen-Retiro, ſu honrado eſpiritu, y vivàz ingenio quiſo cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyò la Comedia, y tuvo lugar para ſeguirlas à Cataluña, aſſentando plaza en la Compañia del Excelentiſsimo Señor Conde-Duque de Olivares, donde aſsiſtiò, haſta ajuſtarſe la paz de los dos Reynos, que bolviò à la Corte, y ſu Mageſtad le hizo nueva merced de treinta eſcudos de ſueldo al mes en la conſignacion de la Artillerìa. El de 49. hallandoſe en Alva con el Excelentiſsimo Señor Duque, le mandò ſu Mageſtad por ſu Real Decreto, bolver à la Corte à trazar, y deſcribir aquellos cèlebres Arcos Triunfales para la feliz entrada de ſu Auguſta Eſclarecida Eſpoſa Doña Maria-Ana de Auſtria, nueſtra Señora, glorioſiſsima Reyna Madre. El de 51. por ſu Real Cedula le diò licencia el Conſejo de las Ordenes, para hacerſe Sacerdote, con que atajò aquellos ardentiſsimos impulſos militares, dedicandoſe al mas forzoſo obſequio del Señor de los Exercitos, como tambien à la dulce quietud de las feſtivas Muſas. El de 53. repitiò ſu Mageſtad ſus generoſos honores, dandole una de las Capellanìas de los Señores Reyes Nuevos de Toledo, de que tomò poſſeſsion en 19. de Junio de dicho año. El de 63. conſiderandole diſtante para el empleo de ſus Reales Fieſtas, le honrò con otra Capellania de Honor en ſu Real Capilla, haciendole corrientes los gages, y emolumentos de Toledo en eſta Corte, y dandole una Penſion en Sicilia, con otras eſpeciales, y continuas mercedes, en reconocimiento de ſus grandes ſervicios, y prèmio de ſus altos merecimientos, que aquel Quarto glorioſiſsimo Monarca fue magnanimo en premiar, por ſer generoſo en conocer los hombres de habilidad; con cuyo motivo anhelaban los eſpiritus valientes al glorioſo afan de los combates, con generoſa ambicion de conſeguir el digno prèmio, labrandoſe en aquella feliciſsima serie mas fecundos Ingenios, que han florecido en todas las edades.

Conſta por la Contaduria de la Artillerìa.

Conſta por el Archivo de la Santa Igleſia de Toledo.

Obligòle aſsimiſmo con premio, y aplauſo eſta ſiempre Iluſtre, y Coronada Villa de Madrid algunos años à eſcri-

eſcribir uno de los Autos Sacramentales con que celèbra ſu feſtivo dia ; y reconociendole deſpues por unico, acordò , que los continuaſſe ſolo , como lo hizo , por eſpacio de treinta y ſiete años ; eſcribiendo al miſmo tiempo los de Toledo , Sevilla , y Granada , haſta que en aquellas inſignes Ciudades faltaron eſtos feſtejos ; y aun mas allà de la vida paſſan los juſtiſsimos aplauſos de eſta Imperial Villa , pues los repite en ſus feſtividades , con acertada reſolucion de continuarlos. El miſmo año de 63. fue recibido por Congregante en la Venerabiliſsima , y Nobiliſsima Congregacion del Glorioſo Apoſtol San Pedro , de Presbyteros naturales de eſta Corte. El de 66. fue electo Capellan Mayor de dicha Venerable Congregacion : y el de 81. agradecido à tantos ſingulares beneficios , ſe los recompensò , dexandola por ſu univerſal heredera en el remanente de ſus bienes , que fue el año que nos le arrebatò la muerte de nueſtros amantes ojos , Domingo à 25. de Mayo , dia glorioſiſsimo de la Paſcua de Pentecoſtès, deſconſolado para todos ſus afectos , y lamentable para mì, que me faltò à un tiempo Maeſtro , Padre , y Amigo. El inviſible golpe de ſu muerte hiriò muchos corazones , que por los labios , y los ojos deſahogaron ſu ſentimiento , yà en amargas quexas , y yà en dulces canciones ; pues lagrimas , y acentos en obſequioſa demonſtracion, ſe unieron à dedicarle aplauſos , y congojas , como tributo debido à la Caſtellana Deydad de los reſpetos.

Conſta por el Archivo de la Congregacion.

Muerte de Calderon.

Diganlo con voz mas docta aquellos eruditiſsimos elogios con que le celebraron los eſclarecidos Cavalleros del Alcazar de Valencia , y aquellos elegantiſsimos de la muy Noble Ciudad de Lisboa , los de Napoles , Milàn , y Roma , con los que en Madrid han publicado , y eſperan publicar tantos célebres Ingenios. Digalo tambien el Cenotafio Honorario , que le dedicò la Venerable Congregacion de Presbyteros naturales , para la eterna memoria de los ſiglos ; y tantos doctos funebres Epitafios , como en eſta , y otras Naciones le lloran difunto , y le admiran inmortal.

Ceſſen (podia yo decir) tantos nobles ſentimientos, pues yà à unos , y à otros nos queda por conſuelo en eſta preciſa larga auſencia el retrato vivo que dexò para nueſtra

veneracion en sus elegantes Escritos; pues cada uno de ellos es una viva imagen, en que copiò su incomparable entendimiento. Confirmenlo cerca de cien Autos Sacramentales, mas de ciento y veinte Comedias, sin descaecer en ninguna edad con ellas, pues empezò grande con la del Carro del Cielo, de poco mas de trece años, y acabò soberano con la de Hado, y Divisa, de ochenta y uno, coronando su madura edad ducientas Loas, Divinas, y Humanas; cien Saynetes varios; el Libro de la Entrada de la Augusta Reyna Madre nuestra Señora; un dilatado Discurso sobre los quatro Novisimos en Octavas; un Tratado, defendiendo la Nobleza de la Pintura; otro en defensa de la Comedia, Canciones, Sonetos, Romances, con otros metros à varios assumptos, premiados en el primer lugar de los Certamenes, y Academias, y en el juicio de todos los discretos Cortesanos, fueron innumerables.

Què otra cosa (repito) es cada uno de estos discursos, que una pintura espirante, y un perfecto retrato suyo, à quien ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la embidia podrà desfigurar, ni obscurecer? Sus Obras las venèra, y guarda la Libreria del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca, como tambien las mas selectas de España. Sus Autos, reconociendolos nuestros Catholicos Monarcas, como joyas, dignas de Reales capacidades, se los remitian, explicando con ellos su voluntad, à los Señores Emperador de Alemania, y Rey de Francia.

Sus Comedias se han hecho las mas plausibles de todo el Orbe, pues en la mayor parte de èl se hallan traducidas en Francès, en Italiano, y otras Lenguas, porque todas à una dignamente han celebrado sus singulares aciertos, cuya estudiosa aplicacion, y decente divertimiento no se atreve à ponderar, ni defender mi tosca humilde pluma, quando estas, y las demàs Comedias honestas de España las aprueba, y califica la elevada, sobre todas, del Fenix Orador (generoso blasòn tambien de esta Coronada Villa de Madrid, venturosa madre suya) el Eloquentisimo, y Reverendisimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, à quien sus muchos emulos labràran corona para la eternidad, si ya no se la huvieran labrado sus grandes me-

recimientos; y quando tambien, al vèr Aprobacion, tas veces docta, cessò en la suya, prorrumpiendo en aerables admiraciones la de aquel Modesto, Noble, y udito Cavallero, Don Juan Baños de Velasco, dignis- po Chronista General de estos Reynos; accion heroyca, obra la mas acertada, que hizo en su vida, pues con ella lleciò, reverenciando, y siguiendo las huellas de nues- ro venerado Don Pedro Calderon, su Compatriota.

Estas son las mas verdaderas noticias, que he podido, veriguar, assi por el informe de su hermana, y parientes, omo por las informaciones, que repetidas veces se le hi- ieron; y este es un corto resumen de su Vida, hasta que n lineas mas dilatadas la describa nueva fama. Este fue el onrado, y premiado Cavallero de tres Catholicos Mo- arcas, los Señores Reyes, Don Phelipe Tercero el Pia- oso, Don Phelipe Quarto el Grande, y Don Carlos Se- undo el Deseado, que Dios guarde, pues siempre con ano liberal derramaron en él copiosissimos favores, yà ligiendole el primero para el logro de sus festividades, y à haciendole continuas honorificas mercedes. Este fue quel dulce Cisne, que supo llorar antes de nacer, y can- ar aun despues de morir, para eternizar su vida, sin passar or el caos tremendo del olvido; pues en la llama de Amor Sacramentado renaciò Fenix inmortal de su fama n su Gloria à merecer las justas Aras, que le erigen dis- retas veneraciones; siendo en este, y todos los tiempos generosamente favorecido de los Excelentissimos Señores Condestable de Castilla, Duque del Infantado, y Duque de Alva, y dignamente solicitado del Excelentissimo Se- ñor Conde Duque de Olivares, Marquès del Carpio, y Eliche, Duque de Medina de las Torres, y Principe de Stillano, magnanimos Protectores suyos. Este fue el Oràculo de la Corte; el ansia de las Estrangeras; el Padre de las Musas; el Lince de la erudicion; la Luz de los Tea- tros; la admiracion de los hombres; el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre, pues su casa era el abrigo general de los desvalidos; su condicion la mas prudente; su humildad la mas profunda; su modestia la mas elevada; su cortesìa la mas atenta; su compañia la mas segura, y provechosa; su lengua la mas càndida, y honradora; su

plu-

pluma la mas corteſana de ſu ſiglo, y que no hirió jamàs con mordaces comentos la fama de ninguno, ni manchò con libelos à los maldicientes, ni ſu oìdo atendiò à las detracciones malicioſas de la embidia: Y eſte, en fin, fue el Principe de los Poetas Caſtellanos, que ſuſcitò con ſu Sagrada Poesìa à Griegos, y Latinos, pues en lo Heroyco fue culto, y elevado; en lo Moral erudìto, y ſentencioſo; en lo Lyrico agradable, y eloquente; en lo Sacro divino, y conceptuoſo; en lo Amoroſo honeſto, y reſpectivo; en lo Jocoſo ſalado, y vivo; en lo Còmico ſutil, y proporcionado: Fue dulce, y ſonoro en el verſo; ſublime, y elegante en la elocucion; docto, y ardiente en la fraſſe; grave, y facundo en la ſentencia; templado, y proprio en la translacion; agudo, y primoroſo en la idea; animoſo, y perſuaſivo en la inventiva; ſingular, y eterno en la fama.

Te celebrant alij quanto docet ore, tuaſque
Ingenio laudes uberiore canunt.
Ovid. lib. 2. Triſt.

APROBACION DEL Rmo P. M. Fr. Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo, y Cathedratico de Philoſophìa en la Univerſidad de Salamanca, Predicador de ſu Mageſtad, y ſu Theologo, Examinador Synodàl del Arzobiſpado de Toledo, dèl Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

MAndame V. S. que vea los Libros de Comedias, que compuſo Don Pedro Calderon de la Barca, (brevemente digo con el nombre inmortal de ſu fama, quanto no cabe en la humana mortal eloquencia) y haviendo reparado mi obligacion eſte precepto, deſeàra no exceder, ni faltarle; y confieſſo, que miro muy vecinos enemigos eſtos dos eſtremos.

Muchas doctas plumas han aprobado los Libros de Comedias, que corren impreſſos; pero echo menos en ſus doctiſsimas Aprobaciones un eſcrupulo, que, como ſabios, le avràn deſpreciado, y yo no acierto à deponerle como necio. Mi eſcrupulo es, que eſta aprobacion particular pende de la univerſal; porque no podrà ſer una Comedia particular buena, ſi la Comedia en comun es mala. Siendo el genero malo, no puede ſer la eſpecie buena. Luego preciſamente vàn embebidas eſtas aprobaciones con tal rigor, que no podrà aver dictamen de reprobarlas en comun, aviendolas firmado en particular.

Eſte fundado eſcrupulo, que tantos Sabios, como tales, avràn, por razones que yo no alcanzo, depueſto, me obliga à que entre en un examen tan critico, que no ſe puede hacer ſin ſacudir mucho polvo à la eſcondida antiguedad: queſtion, que mas deſeàra leerla, que eſcrivirla, que por no exceder las lineas de Aprobante, procurarè ceñirme à los mas venerables fundamentos que ha podido deſcubrir mi cuidado.

Años hà, que de orden del Real Conſejo de Caſtilla, ſiendo Comiſſario de eſtos feſtejos el eruditiſsimo, y ſapientiſsimo

Don Geronymo de Camargo, eſcrivì un Papel, dando mi parecer en la Comedia. La reſolucion ſe reducia à dos concluſiones: la primera, que la Comedia es indiferente en lo Chriſtiano: la ſegunda, que es conveniente en lo Politico.

Eſte argumento ſeguì entonces con pluma dilatada; aora le eſtrecharè, por eſcuſar la moleſtia: proteſtando con ſinceridad ingenua, que ſolo me mueve el amor de la verdad, y que he deſnudado el dictamen de toda humana conocida paſsion, pareciendome indiſpenſable en la profeſsion de mi eſtado, no ſocorrer con aviſos à quien deſea lo mejor, ò con deſengaños à quien proſigue en lo errado.

El pretendido daño de las Comedias ſe ha reducido en eſtos tiempos mas à voces, que à eſcritos. Hombres muy ſabios, y de virtud muy ceñida predican, y publican graviſsimos daños de las Comedias. Lo general en que ſe fundan, es decir, que ſon reprobadas de los Santos Padres; que no ſon indiferentes; que à lo menos, de conocido, ſon pecado venial; que prudentemente ſon madres de mayores vicios en quien las exercita, y quien las frequenta; y por ultimo, que ſon una eſcuela de la incontinencia, y laſcivia. A eſtos reparos me parece, que ſe reducen todas las nulidades que las oponen.

Para caminar en tan grave duda, ſobre la ſolidèz de la verdad, tomarè el grande trabajo de averiguar, quales eran las Comedias antiguas; quales ſus principios, inſtituciones, y progreſſos; quales ſus diferencias, y fines; quales ſus repreſentaciones; y finalmente, què parenteſco dicen con las nueſtras, y de què Comedias hablan los Santos Padres: con eſta diſtincion, ſe correràn los velos à la oculta verdad.

Pretendiò Grecia caſar la ſciencia con la delicia; fueron los primeros ſabios, (deſpues de los Egypcios) pero faltos de la verdadera vaſa de la ſabiduria, degeneraron en torpiſsimas nieblas de obſcuras ignorancias. Leyendo ſus leyes, me parecen diſcretos: mirando ſus operaciones, ſe me figuran pueriles: tanto diſta el conocer del obrar: tantas leguas ay de camino deſde la eſpeculativa à la practica. No acierta mi cortedad à diſtinguir, ſi fueron eſtos Griegos, ò por ſus virtudes mas venerables, ò por ſus vicios mas reprehenſibles. Eſta duda diſcreta ſe viò en el Emperador Severo, que tan eſtrechamente juntò Reales virtudes con barbaras crueldades, que corria por proverbio en los Romanos: *Severum, vel nunquam debere naſci, vel*

Turſel. in vit. Sever.

vel nunquam debere mori. Tan bueno, que no debia morir: tan malo, que no debia nacer.

Entre eſtos Sabios, que trabajaron mucho para hallar razones à ſus deleytes, fue la primera cuna de la Comedia, y Tragedia; pero admira à la prudencia humana, que no fueſſen ſus Padres varones ſabios, ſino Labradores ruſticos. El origen fue eſte: Juntabanſe en los campos à celebrar las fieſtas del Dios Baco, encendian ſus Altares; y para obligarle à ſus votos, le cantaban ſus victorias, y laureles, los Reyes vencidos, y los Imperios conquiſtados. De tan obſcuros principios tuvo origen la Tragedia. La Comedia naciò en los Arrabales de Atenas, en las Caſerias de aquellos Paſtores, y Labradores, que antes que Teſèo los unieſſe en forma de Ciudad, ſe juntaban à celebrar con Canticos à ſu Apolo: de eſtos feſtejos, como mas feſtivos, ſe originò la Comedia. Eſto es lo mas ſeguro en ſu origen, que por anciano, ſe pierde de viſta al diſcurſo mas lince. Quien deſeare llenar ſus ojos de muchas, y raras curioſidades, podrà leer à Julio Ceſar Scaligero, *lib.* 1. *Poetar.*

Diomed. lib. 3. Viv. in Com. ſup. Auguſt. lib. 2. cap. 8. & plur. alii.

Los mas creyeron, que fue la Tragedia primero que la Comedia, haſta que Julio Ceſar Scaligero, contra el credito comun, diò à la Comedia la primacia. Corrieron años con unas repreſentaciones tan del campo, que mas eran riſa del paſſatiempo, que empleos del diſcurſo, haſta que mejoradas con el tiempo, como todas las Artes humanas, las hicieron los Ingenios tan celebres, que ſe levantaron con el nombre de Autores. Donato atribuye la invencion à Homero. Mejor lo ajuicia Platòn, que lo juzga antiguo recreo de la ocioſa juventud de Atenas. Quintiliano ſintiò que Eſchilo: Horacio, y Laercio, que Theſpis. Prudentemente congetura Scaligero, ſiguiendo à Ariſtoteles, y à Suidas, que eſte Theſpis limò la Tragedia, y la puſo tan hermoſo el veſtido, que mereciò la fama de Inventor primero.

Donat. in Prolog. Adelph. Plat. in Alin. Quint. lib. 10. c. 1. Horat. in Art. Poet. Laert. lib. 3. in vita Plat. Ariſt. in Poet. Scalig. lib. 1. Poetar. c. 6.

Ignorante Roma de eſta delicada locura (aſsi la llama mi venerado Auguſtino) viviò ocupada los ojos en la fiereza de ſus arenoſos Circos, ſin eſtos delicioſos teatros, trecientos y treinta y nueve años, (tan tarde llegan las Letras adonde viven las Armas). Entrò eſta ignorada peſte en Roma por otra peſte. Para aplacar una, introduxeron otra. El ſuceſſo fue eſte.

Siendo Conſules Cayo Sulpicio, y Cayo Licinio Stolòn, padeciò Roma una immedicable peſtilencia: deſeſperados de la medicina, introduxeron los Juegos Scenicos, las Tragedias, y

Comedias, para aplacar à ſus falſas Deidades. Aſsi lo refiere el Principe de la Hiſtoria Romana, Tito Livio, *lib. 7. C. Sulpicio Potito, C. Licinio Stolone Conſ. peſtilentia fuit eo (anno) nil dignum memoria actum, niſi quod pacis Deum expoſcendæ cauſa; tertiò tùm poſt conditam Urbem lectiſternium fuit; & cum vis morbi, nec humanis conſiliis, nec ope divina levaretur, victis ſuperſtitione animis, ludi quoque Scenici, nova res bellicoſo populo (nam Circi modo ſpectaculum fuerat) inter alia Cæleſtis ira placamina inſtituti dicuntur.* Lo miſmo refiere, y traslada Valerio Maximo.

Liv. l. 7. hiſt. Valer. Max. l. 2. cap. 4.

Paſſa los cortos principios que tuvieron eſtas repreſentaciones, y la primera miſeria de ſus Teatros; y agraviàra el grande juicio de eſte Autor, ſi le callàra la grande ſentencia que deſpues eſcrive. Eſta Aprobacion no es para quien ſolo ſabe Romance, y aſsi me perdonaràn, que traslade el Latin: *Inter aliarum parva principia rerum, ludorum quoque prima origo ponenda viſa eſt, ut apparet* (yo leo *ut appareat*) *quam ob ſano initio res in hanc, vix opulentis Regnis tolerabilem inſaniam veneri.* He referido (dice ſu grande juicio) entre los otros pequeños principios de coſas grandes, el origen de los Juegos Scenicos, para que conſte de què principio tan ſano ha crecido à tal locura, que ni aun à los Reynos mas opulentos parece tolerable: *Vix tolerabilem inſaniam.* Comedias de tanto gaſto un Gentil las llama locuras.

Liv. ib.

He propueſto eſta cenſura, que dà un Gentil à las Comedias Romanas, para que vean los Autores de la contraria opinion, que no ſolo no obſcurezco ſus argumentos, ſino que procuro adelantar, quanto alcanza mi cortedad, ſus razones; porque no pretendo decidir la duda, enflaqueciendo la ſentencia contraria, ſino fundando la mia; y por eſſo la deſembuelvo deſde ſu fundamento primero.

Con eſte juicio de Tito Livio, ninguno eſtrañarà, que los Padres condenen lo que un Gentil reprobò; y para crecer mas la razon contraria, lo que el grande Catòn reſiſtiò en el Senado Romano, que ſe opuſo conſtante à la licencia de ſus Teatros. Tales eran ſus Comedias, que aun no las podian vèr los Gentiles.

Pues què Comedias eran? Eſte es el blanco del argumento: eſte es el camino para hacer el juicio verdadero. De los miſmos Padres, que condenan las Comedias, moſtrarè con claridad, y verdad quales eran: ſus miſmos teſtimonios han de ſer agrias cen-

cenſuras para unas, y tacitas aprobaciones para otras. Hablen en tanta cauſa los Padres, y callèmos, para aprender de ſus voces.

Muchos eſcriven contra ellas; pero los principales ſon, Tertuliano con ſu ſevero ingenio, Lactancio Firmiano, y Arnobio, Chriſoſtomo, y Geronymo: mas de paſſo, Cypriano, Nacianceno, Ambroſio, Atanaſio, Cyrilo, y Julio Firmico: no es agravio callar à otros, pero fuera prolixidad referirlos.

Yà eſcucho, que me cenſuran averme olvidado de Auguſtino; pero no es olvido, ſino reſpeto: eſta pluma hace coro à parte: eſte divino Ingenio, exceſſo de todo lo humano, que lo ſupo, y eſcriviò todo, es el que en ſus altiſsimos Libros de la Ciudad de Dios, trata eſta queſtion *pro dignitate*. Enamorado de ſu eloquencia, venerador de ſu ſabiduria, ſeguirè ſus diſcurſos, propondrè ſus argumentos, aclararè ſu intencion, moſtrarè ſu fin; y ſiendo luz à mi reſolucion, cumplirè con mi reſpeto, y aſſegurarè el acierto.

Todas las velas de ſu eloquencia (afrentando ſin liſonja à Ciceròn) deſcoge Auguſtino en eſtos divinos Libros contra los Teatros Romanos. Mas los arruina con ſu eſtudio, que pudo derribarlos el tiempo. Para aclarar materia tan dudoſa, neceſsitamos vèr lo que condena. Lo que condenan los Padres, y Auguſtino, Capitan de todos, en las Comedias, es ſu inſtitucion, ſu eſtilo, y ſu daño.

Fue la inſtitucion (como ſe ha viſto) de las Comedias, aplacar la ira de ſus Dioſes, irritada en el contagio. *Ludi Scenici:::: inter alia cæleſtis iræ placamina inſtituti dicuntur.* Fue el origen de ſu cuna la ſuperſticioſa Idolatrìa. Durò muchos ſiglos en Roma la Gentilidad: Siendo Conſtantino Magno el primer Emperador, que bolviò con ſu Fè el ſemblante al Mundo, no pudo vencer los animos del Senado; y por eſſo, en mi juicio, ſe determinò à fundar la Cabeza de ſu Imperio ſobre las ruinas de Bizancio en ſu celebrada Conſtantinopla: accion que la juzgaron muchos Autores vanidad, y yo ſabia politica. Pretendiò vencer à Roma deſde fuera, yà que no podia deſde dentro; mudarla, con enflaquecerla; convertirla, con deſpoblarla: el no averlo conſeguido, no atraſſa que pudieſſe ſer eſte ſu intento.

Euſeb. lib. 2. de vit. Conſt. c. 43. & 44. lib. 4. cap. 23. Nicepb. lib. 7. cap. 26. Theodor. lib. 5. hiſt. Eccl. cap. 20. Nicepb. lib. 12. cap. 23. Socrat. lib. 5. c. 16. Ambr. Orat. in Fun. Theodoſ.

Viviendo Roma todos eſtos ſiglos, ò enteramente Gentil, ò con poca plebe Chriſtiana, celebraban los Gentiles ſus Comedias, y frequentaban ſus Teatros. Eran las repreſentaciones à ſus falſos Dioſes; pues còmo avian de tolerarlas los Padres?

Cò-

Còmo podian no acuſar à los Chriſtianos, que iban à beber por los ojos, y por los Idolos idolatras ſuperſticiones entre mentidos alhagos? Què paciencia podia tolerar invocaciones à un Marte adultero, y à Venus incontinente?

No pudieron los Emperadores Chriſtianos, ſuceſſores de Conſtantino, mudar tan enteramente las facciones al roſtro del Mundo, que no fueſſe neceſſaria mucha pauſa de la Politica humana, para que acabaſſe el tiempo lo que no podia executar el brazo: ſu hijo Conſtancio degenerò con Arrio: el impio Juliano Apoſtata, pretendiò arruinar lo edificado: entraron los reſtantes Emperadores en un mar tan tormentoſo, que como dieſtros Pilotos, cedieron à la furia del viento, y ſe dexaron llevar del agua. Caminaron con eſta deſtreza, permitiendo à los Gentiles algunos Templos, y Aras, haſta que en tiempo del Grande Theodoſio, por conſejo de Ambroſio, los prohibiò la Ara de la Dioſa de la Victoria, y el Templo de las Virgenes Veſtales. Contra eſte decreto ſaliò el eloquente Governador de Roma, Symaco, y orò al Emperador por la reſtitucion de la Dioſa Victoria, y à las Veſtales hizo una oracion eloquentiſsima: ſaliò à la defenſa de la razon Ambroſio, y con divina eloquencia orò con tal eficacia, que convenciò al enemigo, y conſiguiò que ſe renovaſſe el decreto. En eſta grande batalla de eloquencias, compuſieron aquel celebrado Diſtico, que lo dice con viviſsima hermoſura:

Dicendi palmam Victoria tollit amico,
Tranſit ad Ambroſium, plus favet ira Deæ.

Vivian en eſte ſiglo Auguſtino, Tertuliano, y Cypriano, Geronymo, &c. con que juzgaron digno empleo de ſus plumas eſcrivir contra tales Comedias, è idolatricas repreſentaciones, acuſar à los que las miraban, y dàr las cenſuras que merecia tan agena viſta.

Y porque no ſe imagine congetura mia eſte juicio, me parece que le aclara el profundo Tertuliano, en quanto eſcrive contra las Comedias: en el *lib.* 2. *de Spect. cap.* 3. toma por baſa de ſu diſcurſo, y fundamento, que no era licito frequentar los Teatros, por aver tenido ſu origen de la Idolatrìa: *Quia ex idolatria univerſa Spectaculorum paratura conſtat.* Eſte origen prueba en el *cap.* 24. donde llama al Teatro con ayrada eloquencia, *Igleſia del Diablo*, Templo del Demonio: *Eccleſiam Diaboli.* En el *cap.* 17. le intitula Conſiſtorio de la laſcivia: *Privatum Conſiſtorium impudicitiæ.* En el *cap.* 26. refiere de una

Tertul. lib. 2. Spect. à c. 3. uſque ad 16.

ma Chiſtiana, que bolviò del Teatro endemoniada; y retori-
camente abogando por el infeliz eſpiritu, que la avia ocupado,
lixo, que podia decir por diſculpa el Demonio: Juſtamente
ocupè ſu cuerpo, porque la encontrè en mi territorio: *Juſtiſsi-
mè quidem feci, in meo enim inveni.*

No huvo Comedia antigua, que no fueſſe profana dos ve-
ces, en la inſtitucion, y en el objeto; ſe inſtituyeron para hon-
rar falſas Deidades: eſta fue ceguedad de la Idolatria. Repre-
entaban ſus torpiſsimas mentiras como divinas glorias: eſto
ra divinizar mas con el metro lo ſuperſticioſo. Contra eſtos
rrados feſtejos fale ayrado Auguſtino, *lib. 7. de Civitate Dei, cap. 26. Quid ſunt ad hoc malum Mercurii furta; veneris laſ-
ivia, & turpitudines cæterorum, quæ proferemus de libris, niſi
notidie cantarentur, & ſaltarentur in theatris?* Pinta con di-
rina eloquencia en eſte capitulo los cultos que daban à la grande
Madre de ſus Dioſes, y dice, que aun un Gentil como Varron,
e afrentò de eſcrivirlos: *Deffecit interpretatio erubuit ratio,
ontiçuit oratio, vicit Matris magnæ omnes Deos filios, non numi-
tis magnitudo, ſed criminis.* Divino decir! Por ſu vida, que
ean los curioſos eſte capitulo, para que ſe admiren. Proſigue
cuſando ſus laſcivos cultos, y dice, que ſon honeſtos, en com-
paracion de eſtas abominaciones, los latrocinios de Mercurio,
las laſcivias de Venus, las corrupciones de la reſtante turba de
Deidades, que las refiriera de ſus libros, ſi cada dia no ſe cantàran,
y repreſentàran en ſus Teatros. Eſtas eran ſus repreſentaciones.

Auguſt. lib. 7. de Civit. Dei, cap. 26.

No dudò por eſte motivo el eloquentiſsimo San Cypriano
llamar à los Chriſtianos, que frequentaban los Teatros, tacitos
deſerrores de Chriſto; porque convenir à celebrar las feſtas de
Dioſes falſos, tacitamente es probar ſus falſedades, y abonar ſus
mentiras. *Quando id* (eſcrive Cypriano) *quod in honore ali-
cujus Idoli ab Ethnicis gitur, à fidelibus Chriſtianis ſpectaculo
frequentatur, & Idolatria Gentilis aſſeritur, & in contumeliam
Dei, Religio vera, & Divina dicatur.*

Cypr. lib. de Spect.

Sinceramente digo, que he echado menos en los que impug-
nan nueſtras Comedias con los teſtimonios de los Padres, que
cenſuraron las antiguas, que no paſſaſſen los ojos à vèr què con-
tenian, quienes las repreſentaban, y à quien ſe hacian. Sin eſte
conocimiento perfecto, no ſe puede hablar fundado. Mucho
cueſta de eſtudio el deſemboIverlo; pero à mas obliga el lim-
piſsimo amor de la verdad; y punto donde ſe aventura ſi es

pe-

pecado, ò no, ni ſe puede eſcuſar con facilidad, ni afirmar, ſin grave meditacion.

Juzgo cierto, por los teſtimonios producidos, que ſiempre repreſentaron los Gentiles las Comedias, y nunca los Chriſtianos: no tengo teſtimonio expreſſo, ni le he hallado; pero me fundo en una prudentiſsima congetura, y es, que nunca los Padres hablan contra los Chriſtianos que las repreſentan, ſino contra los Chriſtianos que las miran: reprehenden que las vean; mejor acuſáran, ſi ſupieran que las repreſentaban, y componian.

Tambien juzgo cierto, que todas eran en honor de ſus falſas Deidades: tengo la miſma razon, porque ſiempre mencionan eſtas necias torpezas de ſus Dioſes, y ſus ſuperſticioſos cultos. A eſtas razones tan poderoſas, ſe arrima otra bien eficàz, y es el fervor, que en aquellos primeros ſiglos encendia los pechos chriſtianos: todos los primeros principios ſon mas fervoroſos, que haſta en la eficacia de los afectos de la alma, pretende eſtender ſu juriſdiccion el tiempo. Vivian tan ceñidos à ſus leyes, que aun muchos pretendian, que avian de ſer leyes las ſupererogaciones. En eſta profeſsion de Religion tan ceñida, no puedo preſumir que paſſaſſen à emplear ſus perſonas en la ſuperſticion de los Teatros, ſino que ſolo ocupaban los ojos.

No podian los Padres dexar de cenſurar agriamente eſta viſta; porque mal podian los Gentiles abominar aquellas ſuperſticiones, ſi veìan que los Chriſtianos las abrazaban con ſus ojos. Era una tacita aprobacion de ſu error, una muda recomendacion de ſu falſedad: creìan que no reprobaban lo que veìan, que no condenaban lo que miraban; ocaſionando dos males, que los Gentiles no ſe hicieſſen Chriſtianos, y que los Chriſtianos en lo exterior pareciеſſen Gentiles.

Ni es muy agria la cenſura que dàn de llamarlos deſertores de la Fè, y como tacitos Apoſtatas de la Religion; porque ſi oy fuera algun Chriſtiano à eſcuchar las explicaciones del falſo, y ridiculo Alcoràn, y frequentàra ſus Mezquitas, es cierto, que no fuera exceſſo darle eſte ſevero vocablo. El exemplo es tan cabal, que no hallo deſigualdad en èl.

Paſsèmos de ſu inſtitucion al eſtilo; eſte era tal, que las miſmas plumas ſagradas que condenan eſtas Comedias, dicen, que ſe corren de referir lo que ſe dice, y de acuſar lo que ſe hace. *Ut ad ſcenæ ſales inverecundos tranſitum faciam, & pudet* (dice Cypriano) *referre, quæ dicuntur, pudet etiam accuſare,*

Cypr. libr. de Spectat.

fere, quæ fiunt. En la *epiſt.* 2. dilata mas ſu eloquencia, deſcribiendo las falſedades de ſus repreſentaciones.

Lleva la palma Aguſtino, y exclama en eſtas divinas voces, *lib.* 2. *de Civ. Dei, cap.* 4. *Cæleſti Virgini, & Berecinthia Matri Deorum omnium, ante ejus lecticam die ſolemni lavationis ejus, talia per publicum cantitabantur à nequiſsimis Scenicis, qualia non dico matrem Deorum, ſed matrem qualiumcumque Senatorum, vel quorumlibet honeſtorum virorum, imò verò quælibet, nec matrem ipſorum Scenicorum deceret audire.* *Aug. lib. de Civ. Dei, cap. 4.*

Tales indecencias cantaban los Repreſentantes à Berecinthia, Madre de ſus Dioſes, que no las conſintieran de ſus madres los Senadores; porque tiene àcia los Padres la naturaleza (proſigue Aguſtino) impreſſo un caracter de eſtimacion, que no le acierta à borrar la mayor maldad: *Habet enim quidem erga parentes humana verecundia, quod nec ipſa nequitia poſsit auferri.* Con tan feos elogios de canticos la ſervìan, que no ſolo ſe afrentàran los Senadores, y los varones honeſtos de que los cantàran à ſus madres; las madres de los miſmos Repreſentantes ſe corrian de oirlos. *Aug. ibidem*

Admiren aora ſu eloquencia: *Quæ ſunt ſacrilegia, ſi illa erant ſacra? Aut quæ inquinatio, ſi illa lavatio?* Còmo ſon los ſacrilegios, ſi eſtos eran los ſagrados cultos? Còmo ſeria el mancharſe, ſi eſto era el limpiarſe? *Ibidem.*

Pido à los eruditos, que lean el *cap.* 6. del *lib.* 6. porque es tan divina la elegancia, que ſe conoce es mas que humana. Và condenando las indecencias teatrales, y como eran culpables en ellas ſus Dioſes, no ſolo porque ſe celebraban en ſu honor, ſino porque las mandaba ſu impiedad, y dice: Solo hallo una diſculpa de que ſe executen à honor de vueſtros Dioſes eſtas torpezas en los Teatros, y es, que las miſmas executais en los Templos: *Sed ideò nihil pudet ad obſequium Deorum talia gerere in theatris, quia familia geruntur in Templis.* Leaſe todo eſte *cap.* 6. y el 7. ſiguiente, y me eſtimarà, el que los leyere las citas; y puede proſeguir haſta el *cap.* 10.

Con tan indecente eſtilo ſe adornaba ſu eſcandaloſo Teatro, que ſiguiendo las altas eſtampas de los Padres, no ſerè largo en referir ſus torpezas, porque quedan mas prudentemente reprobadas, quanto quedaren mas eſcondidas; y mas quiero que echen menos los leìdos lo que callo, que no que me fiſcalice la prudencia humana el juicio. Ay coſas, que ſe deben decir ſin de-

decirſe, y que ſe explican mej or quando dexan de explicarſe porque fuera manchar el papel, llenarle de tan feo borron.

Dos elegantes teſtimonios eſcribirè, omitiendo infinitos del Eloquentiſsimo Chryſoſtomo, que en la Homilìa de los que dexaban los Sermones, por aſsiſtir à los Teatros, los llama universal corrupcion de las Ciudades: *Communem Civitatum corruptelam.* En la *homil. 6. ſup. Matth.* llama à los Teatros oficinas del Demonio: *Dæmonum officinas.* Lo miſmo eſcribe, *tom. 1. Homil. quad. de David, & Saul.* Y con mas hermoſura, *Homil. 5. in epiſt. ad Tit. Pernotationes execranda fiebant, mulieresque ad ea ſpectacula vocabantur. O ſceleſtum illud nocturnum, funeſtumque ſpectaculum! In theatro fiebat ea pernoctatio, & virgo inter adoleſcentes inſanos, atque ebrian turbam ſedere cogebatur. Tenebroſa profectò celebritas, & execranda omninò opera, quæ ab ipſis in ea celebritate peragebantur.* Lo miſmo acuſa de las indecencias, que executaban eſtas noches teatrales, Lactancio, *lib. 6. cap. 23.* y el miſmo Chryſoſtomo en muchas partes, en la *Hom. 69. ſup. Matth.* en la *Homil. 57. in Joann.* en la *Homil. 62. ad Popul.*

Haſta las viſperas de las Comedias eran execrables. Pernoctaban, dice el Chryſoſtomo, en el Teatro, y concurrian llamadas del culto las mugeres. O delinquente, nocturno, y funeſto eſpectàculo! Corria en el Teatro la noche, y la doncella ſe veìa obligada à ſentarſe entre mancebos locos, y plebeyos enagenados: obſcura celebridad, y execrables acciones las que ſe executaban en tan tenebroſos Teatros.

El otro teſtimonio ſerà del inſigne Lactancio, *lib. 6. cap. 20. In Scinicis neſcio, an ſit corruptela deterior, an vitioſiorum, & Comicæ Fabulæ de ſtupris virginum loquuntur, aut amoribus meretricum, & quo magis ſunt eloquentes, qui flagitia illa finxerunt, eo magis ſententiarum elegantia perſuadent, & facilius inhæreant audientiam animis verſus numeroſi, & ornati. Item tragica hiſtoria ſubjiciunt oculis parricidia, & inceſta Regum malorum, & cothurnata ſcelera demonſtrant; hiſtrionum quoque impudiciſsimi motus, quid aliud, niſi libidines docent: & inſtigant? Quorum enervata corpora, & in muliebrem inceſſum, habitumque mollita, impudicas fœminas in honeſtis geſtibus mentientes: quid de mimis loquar corruptelarum præferentibus diſciplinam? Qui docent adulteria dum fingunt, & ſimulatis eruditunt ad vera? Quid juvenes, aut vir-*

gi-

ques faciant, cum & fieri ſine pudore, & ſpectari libentèr ab omnibus cernunt? Admonentur utique quid facere poſsint, & inflammantur libidine, qua aſpectu maximè concitatur, ac ſe quiſque pro ſexu in illis imaginibus præfigurat, probantque illa dum vident, & adhærentibus vitiis corruptores, ad cubicula revertuntur.

Eſte es el mas eloquente teſtimonio (exceptuando los de Aguſtino) de los Antiguos Padres, porque lo comprehende todo con claridad, diſtincion, y nervioſidad. Diſtingue entre las Comedias, y Tragedias, y averigua què tratan, y què ocaſionan: paſſa à los que las repreſentan, y las miran, y deſcribe ſus invencibles daños.

Què tratan, dice, las Comedias? Tratan de los eſtrupos de las virgines, ò los amores de las mugeres perdidamente faciles. Eſtos eran los argumentos de aquellos corruptos ſiglos; y à lo menos, ſi otros eran mas honeſtos, no paſſa, como prudente, à condenarlos, porque ſolo expreſſa eſtos. Què tratan las Tragedias? Parricidios, è inceſtos de Reyes delinquentes, coronando con elogios ſus delitos: *Cothurnata ſcelera demonſtrant.* Nunca tomaron aquellos infelices Ingenios argumento racional delectablemente honeſto, ſiempre tuvieron tan corruptos los animos, como los cuerpos.

Paſſa à los Repreſentantes, y repara ſus dueños. Què ſon los que executan ſemejantes corrupciones, ſino Maeſtros de la impureza, y Preceptores de la laſcivia? Què obrarà el mancebo, y la doncella, quando mire obrar al perdido lo que el Teatro todo eſtà mirando, y aplaudiendo? No es juſto traducir mas, el que entendiere latin, conocerà quan prudentemente lo eſcuſo.

Es digna advertencia reparar, que todos los teſtimonios de los Padres hablan de Comedias repreſentadas por Gentiles, y nunca declaran que fueſſen los Repreſentantes Chriſtianos; y es cierto, que quien tanto cenſuraba que las vieſſen, mas ſe irritaria, ſi las repreſentaſſen. Grave olvido fuera cenſurar lo menos, y callar lo mas. Eſte ſilencio, que no paſſa de argumento negativo, como llamamos en las Eſcuelas, paſſa à ſer por eſta razon argumento poſitivo; porque no pudiendo preſumir de los Padres tan ageno olvido, hace juicio infalible de lo contrario. Todos ſus argumentos ſon contra los que frequentan los Teatros, los aplauden, y los miran, pernoctan en ellos; nunca

eſcriben voz contra los que los repreſentán; à ſer Chriſtianos los Actores, no lo callàran.

La ſegunda advertencia es el argumento de ſus Comedias, ſiempre fue indigno, laſcivo, èinſolente: conſta de Aguſtino, y de Lactancio. Dos argumentos ſeñala: *De ſtupris virginum, aut amoribus meretricum.* O malas virgines, ò peores caſadas. Las Tragedias, otros dos, ò Reyes parricidas, ò inceſtuoſos; haciendo à eſtos delitos eſcalones para ſus falſos Imperios. Con eſtos venenos, por objeto de ſus Comedias, còmo podian ſalir los numeros? Eran horror de los ojos, y eſcandalo de los oìdos.

Hemos averiguado ſu inſtitucion, y ſu eſtilo; paſſémos al daño, y eſte ſale claro de tal inſtitucion, y tal eſtilo; pero entre la conſequencia del daño ſe aclara mas el principal argumento.

Paſſa mi Aguſtino à los altos inconvenientes que ocaſionaban eſtas profanas repreſentaciones, y para corregir eſte bien recibido veneno, dilata con rara hermoſura todas las velas de ſu eloquencia. Habla en muchiſsimos capitulos de la Grande Ciudad de Dios, obra tan grande, que aun ſu modeſtia la dió tres veces eſte nombre en el Proemio: *Hoc autem de Civitate Dei grande opus tandem:::::: eſt terminatum.* En el *cap.* 1. *Magnum opus, & arduum, ſed Deus adjutor noſter eſt.* Y en el fin de la obra, con eſta elegante clauſula: *Videor mihi debitum ingentis hujus operis, adjuvante Domino, reddidiſſe.* O mi Dios! Còmo ſerà el Libro, que à la modeſtia, y ſciencia de un Aguſtino no parece grande?

No eſcuſo advertir à los eruditos un reparo, que he ſacado de la repetida lectura de eſta divina obra; y es, que condenando Aguſtino con tan agrias cenſuras los Theatros, lo menos que condena es las Comedias: abſolutamente afirma, que eran las fieſtas mas tolerables. Grande arrojo fuera, à no tener teſtimonio, no tirado, y truncado, como ſe uſa, ſino claro, y expreſſo!

Và reprobando todos ſus Gentilicos ſuperſticioſos empleos; y como quien lo ſupo comprehenſivamente todo, và numerando los juegos, los eſpectaculos, las cantinelas que llamaban ſaeras, las lavaciones, y purificaciones, y por ultimo las Comedias, y Tragedias: llega à hacer juicio de ellas, en comparacion de los otros empleos; y dice, que eſtas Comedias, y Tragedias, eran las mas tolerables, menos torpes, y menos indecen-

ntes. Eſcuchen ſus elegantes voces, *lib.2. de Civit.Dei,cap.8.* *Adulterum Jovem ſi Poetæ fallacitèr prodiderunt: Dii hi utique, quia caſti, quibus tantum nefas per humanos ludos confictum eſt, non quia neglectum eſt, iraſci, ac vindicare debuerunt; & hæc ſunt Scenicorum tolerabiliora ludorum, Comediæ, ſcilicèt, & Tragediæ; hoc eſt, fabulæ Poetarum agendæ in Spectaculis, multa rerum turpidine, ſed nulla ſaltem ſicut alia multa, verborum obſcænitate compoſitæ, quas etiam inter ſtudia, quæ honeſta, ac liberalia vocantur, pueri legere, & diſcere coguntur à Senibus.* Lo mas tolerable de ſus juegos, dice Aguſtino, eran las Comedias, y Tragedias; eſto es, las Fabulas de los Poetas, que ſe repreſentaban en los Teatros, porque ſi eſtas tenian la torpeza del argumento, no tenian (como otros juegos) la obſcenidad de las palabras: *Nulla ſaltem verborum obſcænitate compoſitæ.* Si la curioſidad deſeare ſaber, què juegos eran los que llamà Aguſtino tan execrables, que en ſu comparacion, eran las Comedias honeſtas, ſatisfarè à la noticia con la prudencia: eran los juegos ſagrados, eran ſus ſacrificios. Tales eran, que eran mejores ſus Teatros, que ſus Templos, ſus licencias, que ſus cultos. Con què modeſtia, y diſcrecion ſe lo dice! *Nolo dicere illa myſtica, quam illa theatrica, eſſe turpiora.* No quiero decir, que era mas torpe lo myſtico del Templo, que lo profano del Teatro. Diciendo, que no ſe lo quiere decir, ſe lo dice. Aprendan, pues, de Aguſtino à decir las reprehenſiones agrias con diſcreta reverencia; todo lo enſeña eſte monſtruo à lo divino. Eran, pues, los ſacrificios, que llamaban fieſtas Bacanales, Saturnales, y Florales: tales eran, que por Decreto del Senado ſe deſterraron las primeras de Italia. He cumplido para los ſabios con la noticia; y en no individuar la torpeza de las fieſtas, debo cumplir con la prudencia. Los eruditos leeràn à Lactancio, *lib. 1. cap. 20.* Arnobio, *lib. 7. contra Gentes*, Alexandro ab Alexand. *lib. 6. cap. 8.*

Aguſt. lib. 2. de Civit. Dei, cap. 8.

Entrèmos en los daños que halla el eſtudio de Aguſtino, y de los Padres: Servian eſtas Comedias de deshonrar ſus Deidades, autorizar delitos, y mandar torpezas. Eran ſus argumentos laſcivias de ſus Deidades, hurtos, parricidios, y alevoſias: proponian ſagrados los vicios, para que con la autoridad divina, ſe encendieſſe mas la laſcivia humana: *Deorum facta peſſima imitanda proponentes, ut tanquam auctoritate divina, ſua ſponte nequiſſima libido accenderetur humana.* Eſte capit. del

Aguſt. lib. 2. cap. 14.

lib.

*lib.*2 *c.*14. es eloquentiſsimo, porque và haciendo una contradicion entre Platòn, que deſterrò de ſu Republica los Poetas, por deshonrar con ſus fabulas los Dioſes; y entre ſus miſmos Dioſes, que ſe deleytaban con eſtas torpes fabuloſas repreſentadas mentiras; y infiere la falſedad de ſus Dioſes, de que mejor era Platon, que deſterraba las torpezas, que los Dioſes, que ſe deleytaban con ellas, como ellos fingian.

Dicha fuera (eſcrive ſu eloquencia) que eſtas repreſentadas maldades de ſus Dioſes parecieran dignas de riſa, y no de imitacion, *lib.*2. *cap.*9. *Atque ab eorum cultoribus utinam ſolo riſu, ac non etiam imitatione, digna viderentur.* No era riſa, ſino exemplo; no era diverſion, ſino mandato. Quièn no avia de querer parecerſe à ſus Dioſes, imitar ſus acciones, y ſeguir ſus eſtampas? Eſcucho, dice ſu pluma, *lib.*1. *Confeſ. cap.*18. à Jupiter tronando, y adulterando; y es cierto, que no podia caſar eſtos eſtremos; pero con eſta falſedad hacian, que tuvieſſe el verdadero adulterio autoridad para ſer imitado; y el falſo trueno deſprecios de mal oìdo. Mas mintieron, dixo diſcreto Pindaro *in Olymp.* en atribuirle los rayos, que los adulterios: *Nonnè ego in te lego, & tonantem Jovem, & adulterantem? Et utique non poſſet hæc duo; ſed actum eſt, ut haberet auctoritatem ad imitandum verum adulterium, lenocinante falſo troni-truno.*

Quien eſcuchàra, exclama Aguſtino, adulterando à un Jupiter, venerado por ſu Dios Optimo Maximo, que no miràra como honor de ſu culto el adulterio? Como ſacrificio de ſu Religion el delito? Como Ara de ſu Templo lo inhoneſto? Y como victima de ſu altar lo laſcivo? Imitar à quien ſe venera, no ſolo es culto, ſino liſonja; obrar lo que ſus Dioſes aviam obrado, merecia altares, y no ſuplicios. Què importa que mandaſſen lo contrario ſus leyes, ſi creìan que avian obrado lo contrario ſus Dioſes? Qual ley era mas pernicioſa, la voz humana, ò la accion divina? El reſpeto à lo eſcrito, ò la reverencia à lo obrado? Qual tiene mas autoridad, voces humanas, ò acciones divinas? O errados entendimientos! Permitan que diga, que proponer tales delitos en ſus Deidades, era canonizar los vicios.

Và adelantando aquel divino Ingenio los argumentos, y propone eſte delicadiſsimo, *lib.*2. *cap.*7. O es verdad, ò mentira lo que dice el Poeta en la Comedia de vueſtros Dioſes: Si es mentira, còmo no ſe enoja, y ſe venga? Para quàndo guarda

Ju-

piter ſus rayos, ſi no caſtiga los imputados adulterios? Si es dad, ſobre lo errado del culto, mandaba imperioſo el exem-. Còmo dexarè yo de executar, diria el flaco hombre, lo : execurò un Dios? y què Dios? no menos, que el que ocu-la esfera, y con ſus rayos eſtremece los Orbes. Pues còmo de reſiſtir lo que no pudo vencer un Dios? Afrenta fuera de Deidad mi reſiſtencia: liſonja ſerà de ſu genio mi ruìna: con ſto tropiezo, pùes te imito: *At quem Deum (inquit) qui mpla Cæli ſumma ſonitu concutit, ego homuncio id non face-u? Ego verò illud faci, ac lumbens.*

Era invencible el daño, que con trage de riſa introducia e amable veneno; y para apurar toda ſu malicia al vaſo, di-a mi Aguſtino eſte eloquentiſsimo argumento. Mira celebra-el joven el adulterio de Jupiter, eſcucha lo que Platòn en-ia, y lo que Catòn practica. Qual le moverà mas à la imita-on, lo que hizo ſu Dios, ò lo que eſcriviò un hombre? La toridad divina, ò la voz humana? A quièn no arraſtran di-ios exemplos? A quièn no violenta el entendimiento, para ſear imitar lo que ſe llegò à creer? Quanto mas firmes en la oracion, avian de ſer mas complices en la maldad; porque ecutar ſus miſmas maldades, era nueva ſolemnidad de creer-: eran los delitos proteſtaciones, pues pareciera tibio cre-to dexar de obrar lo que veneraban en ſu Dios. Era faltar à creìdo, no ſeguirle los paſſos de errado. En la Comedia de eſtro Terencio ſe eſcuſa el perdido joven del adulterio, mi-ndo la tabla de Jupiter, quando en lluvia de oro baxò para nquiſtar à Danae. Aquella falſa autoridad es todo el patro-inio de ſu error, *lib. 2. cap. 7. Magis intuentur quid Jupiter ecerit, quàm quid docuerit Plato, vel cenſuerit Cato. Hinc ud Terentium flagitioſus adoleſcens ſpectat tabulam quandam ctam in pariete, ibi inerat pictura hac, Jovem quo pacto Danae iſſe ajunt in gremium quondam imbrem aureum, atque ab ac tanta auctoritate adhibet patrocinium turpidini ſuæ, cum ea ſe jactat imitari Deum.*

Eſta verdadera razon, y ſincera cauſa del daño, que traìan uellas Comedias, la expreſſan con ſus teſtimonios todos los dres que eſcrivieron contra ellas, nunca ſe deſvian, ni apar-a à otro objeto, porque eſte fue ſu grave, y juſtiſsimo reparo; lo le obligò à Tertuliano à que con aſpero ceño llamaſſe à ſus etas, *Deshonradores de ſus Deidades, in Apolog. cap. 24.*

Dedecoratores Deorum. Nunca dàn otra razòn ; ſino que hacè con ſus Comedias religioſos los delitos, y ambicioſos los pe cados.

En cauſa tan grave no he de eſcrivir linea, que no la autorid con teſtimonio expreſſo de Santo ; propongo los mas teſtimo nios que hablan en termínos, para que conſte la verdad con t abonados teſtigos.

Quien ſe acerca mucho à las elegancias de mi Aguſtino, e San Cypriano, *epiſt. 2. ad Donat. Exprimunt impudicam Ven rem, adulterum Martem, Jovem illum ſuum, non magis Regu quem vitiis, Principem, in terrenos amores cum ipſis ſuis fu minibus ardentem, nunc in plumas oloris albeſcere, nunc aur imbre deſtuere, nunc in puerorum pubeſcentium raptus miniſtri avibus proſilire. Quare jam an poſsit eſſe, qui ſpectat intege vel pudicus. Deos ſuos, quos venerantur, imitantur ; fiunt miſe ris religioſa delicta.*

Deſcriven à Venus laſciva, à Marte adultero, à Jupiter ma yor Principe por ſus vicios, que por ſus Reynos, ardiendo co ſus rayos en feos amores ; yà le blanquean como Ciſne, yà l doran con la lluvia de Danae, yà le ſirven miniſtros las aves para arrebatar à ſu amado Ganimedes. Podrà ſer el que eſt mira caſto ? El que tal eſcucha honeſto ? Imitan à los Dioſe que veneran : tan miſerables ſe buelven, que ſe les hacen reli gioſos los delitos.

Sigue el grande Nacianceno, *Orat. in ſanct. lumin. Qui flagitioſos Deos, & vitiorum Patrones affinxerunt, ut peccatum non modo crimine careat, ſed præclarum etiam, ac divinum cen ſeatur ? ad ea videlicèt, quæ pro Diis adorantur, defenſoni cauſa confugiens : quis tandem illis perſuaſerit, ut placidi, & moderati ſint, cum Deos perturbationum Duces, & Patronos ha beant, ubi vitium, non modò turpe, ſed honorificum etiam exiſ timatur, utpotè Deorum aliquem protendens, cujus iſta perturba tio ſit, atque aris, & ſacrificiis ornatur.*

Fingieron los Antiguos, dice Nacianceno, à ſus Dioſes de linquentes, y patronos de los vicios, para que no ſolo no fueſ ſen ſus pecados culpables, ſino venerables, y divinos ; pues à cada culpa ſuya podian recurrir à un Dios ſuyo por defenſa. Quièn los podia perſuadir à que fueſſen moderados, ſi venera- ban unos Dioſes inquietos, y perturbadores, adonde no ſolo no quedaba torpe el delito, ſino canonizado, pues ſe venerab

on aras, y ſacrificios en el Templo ? Siendo eſtos los argumen-
os de ſus Comedias, poca cenſura es llamarlas profanas, quan-
o merecen el vocablo de ſacrilegas.

Proſigue el dulce, y eloquente Ambroſ. *lib.* 1. *de Virgin.* *Quid de Sacris Phrygiis loquar, in quibus impudicitia, diſcipli-a eſt, atque utinam ſexus frigilis. Quid de Orgiis Liberi, ubi eligionis myſterium eſt incendium libidinum. Qualis ergo ibi teſt eſſe Sacerdotium, ubi colitur ſtrupum Deorum?*

Què dirè, exclama Ambroſio, de las fieſtas ſagradas Fri-as, adonde toda ſu doctrina es la incontinencia; y fuera di-a que recayera en el ſexo mas enfermo? Què de las fieſtas de ico, adonde el myſterio de ſus aras es encender las torpezas? òmo ſerà la vida de los Sacerdotes, adonde ſe venera la laſ-ivia de ſus Deidades!

Proſigue Athanaſio, *Orat. contr. Gentil. Hinc mala in he-tines ingenti numero incubuerunt, quum enim viderent Deos os iſtiuſmodi rebus oblectari, ſtatim eos iiſdem delictis æmulati unt, egregium facinus arbitrati, ſi exemplum eorum, quos mmos cenſebat, imitarentur.*

De eſte error, dice Athanaſio, los creyeron ſus males, por-ue viendo que ſus Dioſes ſe deleytaban, repreſentandolos, y ntandolos ſus delitos, al inſtante empezaron à emularlos, juz-ando heroyca hazaña imitar las acciones de los que veneraban n ſupremamente grandes.

Eſtos delirios, dice el inſigne Auguſtino, *lib.* 1. *Conf. cap.* 16. ngia con ſus verſos Homero, divinizando à los hombres perdi-os, y dandolos ſoberanos honores, para que los pecados no rrecieſſen delitos; y para que qualquiera que imitaſſe ſus tor-es licencias, no le calumniaran de que ſeguian las piſadas de ombres perdidos, ſino le alabàran de que imitaban las eſtampas e Dioſes ſoberanos: *Hæc fingebat Homerus, ſed hominibus ægetioſis divina tribuendo, ne flagitia putarentur, & ut quiſ-uis ea feciſſet, non homines perditos, ſed cœleſtes Deos vide-ntur imitatus.*

Siguen Cyrilo, *lib.* 7. *contr. Julian.* y Arnob. *lib.* 5. *contr. entil. Apud illos invenio Deos ab abſurdis non abhorrentes, & d obſcænas voluptates omnes ſe conferentes: eum autem, qui idiſcerint adorata peſſimis omnibus irretitos, qui poſteà futu-us ſit, dicere prætermitto.* El miſmo concepto ſigue Arnobio, por eſſo los he unido: *Aut quis ſuas comprimere cupiditates*

à cognatis valeat, reverendiſque perſonis, cum apud ſuperos ſanctum nil in libidinum videat confuſione ſervatum.

Còmo ſeràn, exclama Cyrilo, los que veneran torpes, y laſcivos? Còmo podràn deponer los delitos, dice Arnobio, con la reprehenſion de ſus parientes, y reſpetados amigos, quando vèn, que en lo ſanto de ſus Dioſes falſean todas las leyes de la razon en ſus vicios?

Julio Firmico, *lib. de error. proph. Relig. cap.* 13. lo reprehende con grande copia de elegancia: *Quicumque hæc ſacra Deorum devota mente venerantur; cuicumque placet ſuperſtitionis iſtius metuenda contagio, aut malis ſuis ſolatium quærit, aut facinora eorum tacita cogitatione collaudat, hoc optans, hoc quærens, hoc utique magnopere deſiderans, ut & ſibi liceat, quod Diis ſuis licuit, & ut ſe ad conſortium talis vitæ morum ſimilitudine perducat; adulterio delectatur aliquis, Jovem reſpicit, & inde cupiditatis ſuæ fomenta conquirit: probat, imitatur, & laudat, quod Deus ſuus in Cygno fallit, in Tauro rapit, in Satyro ludit; & ut liberalis in flagitiis eſſe conſueſcat, quod incluſam Regiam virginem, ex auro largitèr fluente, corrumpi; puerorum aliquis delectatur amplexibus? Ganymedem in ſinu Jovis quærat: inceſtibus deſiderantibus, à Jove ſumantur exempla; cum matre concubuit, ſororem duxit uxorem, & ut integrum facinus impleret inceſti, filiam quoque animæ corruptoris egreſſus eſt.* Qualquiera, dice Julio Firmico, qne con devoto rendimiento venera eſtos Dioſes ſagrados, à qualquiera que le agrada eſte temeroſo contagio de ſu impura ſuperſticion, ò buſca conſuelo à ſus vicios, ò los tributa mentales elogios; deſeando, buſcando, y apeteciendo, que le ſea licito lo que fue licito à ſus Deidades; juzgando, que el modo de ſubir à la compañia de ſu Trono, es piſar los eſcalones de ſu exemplo.

Se deleyta un perdido con el adulterio? Pues mira à Jupiter, y de ſu viſta ſaca materia à ſu llama: aprueba, imita, y alaba, que engaña como Ciſne, que roba como Toro à Europa, que como laſcivo Satyro lucha en la campaña; y para ſer, no ſolo liberal, ſino prodigo en ſu vicio, contempla la larga lluvia de oro, para conquiſtar à la encerrada Danae. Se deleyta con los brazos de ſu ſexo? Pues tambien mira à Ganimedes mas en los brazos de ſu Dios, que en ſu Trono. Deſea paſſar al horror de inceſtuoſo, ſu Jupiter le miniſtra largo exemplo; acompañò à ſu madre, diò la mano à ſu hermana, y para llenar enteramen-

mente la grande hazaña de inceſtuoſo, intentò contra ſu hija abominables, y torpes licencias.

A quièn, ſeñores, no dà horror imaginar, que eſtas eràn ſus Comedias, eſtos ſus ſacrificios, y canticos, y eſtos ſus eſpectaculos mas que funeſtos? Què Chriſtiano podia, ſin grave culpa, autorizar tales abominaciones con ſu aſsiſtencia? De teſtigo paſſaba à complice; pues moſtraba, que no diſſentia ſu entendimiento de lo que aprobaba el ſentido. Què deſorden derramado de eſpecies recibirian ſus ojos? Confieſſo, que levanto la pluma medroſo, porque me dà horror el eſcrivirlo, aunque ſea para reprehenderlo.

Siendo tan delinquentes ſus Templos, aun eran mas abominables ſus Teatros; porque quedaban mas impreſſas en los Teatros las abominaciones de ſus Templos. Conducen mucho para la memoria (dice Aguſtino) los numeros, porque ſon orden. Aquellos verſos concertados, y harmonicos, que eſcuchaban, era una nueva impreſsion de ſus vicios, porque aſsi quedaban mas fixos en ſus mentes.

Mas tolerable fuera, exclama Aguſtino, el divino honor à Catòn, que à tanta impura Deidad; *lib. 1. cap. 32. Tolerabilius divinos honores Catoni.* Errafteis, dice profundo Tertuliano, *in Apolog.* no ſolo en los Dioſes que hiciſteis, ſino en los que dexaſteis; porque menor engaño fuera aver hecho Dios de la Sabiduria à Socrates, de la Juſticia à Ariſtides, de la Milicia à Temiſtocles, de la Eloquencia à Ciceròn, de la Felicidad à Sila, de la Riqueza à Creſo, de la Mageſtad à Pomponio, y de la Gravedad à Catòn.

Para què teneis Tribunales? dice con elegante arrojo Fulgencio *in Mythol. in Fab. Merc.* Borrad el Senado, jubilad vueſtros reſpetados Jueces: ſi vueſtros Dioſes fueron ladrones, no ſon neceſſarios Jueces para los delitos, pues las culpas tienen celeſtiales Autores: *Si furtis præfuere Dii, non erat opus criminibus Judice, ex quo culpæ habuere Cœleſtem Authorem.*

Còmo alabais de Orador inſigne al copioſo Ciceròn? dice Lanctancio, *lib. cap.* 10. No fue eloquente, ſino necio, quando orando contra Verres, le acusò de adultero; pues què delito era hacer lo que ſu Dios Jupiter obraba? Ignorante fue quando acusò à Clodio de inceſtuoſo: Jupiter le avia dado ſoberano el exemplo: *Stultus M. Tullius, qui C. Verri adulteria objicerit; eadem Jupiter, quem colebat, admiſsit; qui Clo-*

dio Sororis inceſtum, at eidem Optimo Maximo eadem fuit, & ſoror, & conjux.

Tan deſviadas del humano rubor, que por sì miſma enciende la llama pura de la caſta virginal naturaleza, fueron las Comedias, y ſus Poesìas, que aquellos Gentiles, en quienes recayò mas viva la lumbre de la natural honeſtidad, impreſſa en las almas deſde las cunas, abominaron ſus laſcivas repreſentaciones. El ſevero Catòn, y Scipion Naſica, celebrado de Aguſtino, *lib. cit.* ſe opuſieron à eſtas deſahogadas irreverencias: Ciceron, *lib. de Natur. Deor.* ſe enfureciò contra los Poetas, que encendidos de ira, y ardiendo en impureza, cantaban de ſus Dioſes deſtemplanzas, y iras, para canonizar ſus proprias flaquezas. Eſte, aunque ciego, ſintiò bien de ſus Deidades; pues no juzgò que las podian aver obrado, ſino que los Poetas ſe las avian impueſto. Aquì ſe enoja contra Homero, y eſcrive aquella hermoſa ſentencia: *Fingebat hæc Homerus, & humana ad Deos transferebat, mallem divina ad nos.* Eſto fingiò Homero, traſpaſſando lo humano à lo divino: mas quiſiera que paſſàra lo divino à lo humano. Eſte fue el motivo de mandar deſterrar Platòn de ſu ideada Republica à los Poetas, no porque eſtuvieſſe mal un tan grande entendimiento con la Poesìa, ſino con la ficcion, y licencia que entonces ſe tomaba la Poesìa. No quiſo deſterrados los numeros, ſino ſus mentiras, y ſacrilegos atrevimientos.

Veo que la opinion contraria celebra mucho eſte deſtierro de los Poetas, intimado por Platòn en ſu Republica, y funda grave argumento para la Republica Chriſtiana. Me han de permitir que diga, con la templanza que ſiempre acoſtumbro tener à todos los eſcritos agenos, que en el conocimiento de eſte punto no han trabajado lo que ſe debe para ſu perfecto juicio; porque como conſta de lo dicho, no examinaron de raìz el origen de las Comedias, ſu inſtitucion, y ſu eſtilo, ni produxeron los teſtimonios de los Padres, que hablan de propoſito, diſputando la queſtion, como podrà vèr, leyendo eſtos eſcritos, qualquiera erudito.

Don Luis de Ulloa, hombre muy diſcreto, aunque no de profeſsion Theologo, eſcriviò un Papel, que anda en ſus Obras de Apologia de las Comedias: en èl junta lo que han dicho los que las reprueban, y los que las permiten: pido que ſe lea, y conſtarà, que no tiene un teſtimonio, autoridad, ni raſgo de quan-

quantos haſta aquì he eſcrito, y tengo de eſcrivir. Mas admirarà, y es, que tratando Aguſtino eſta queſtion como Fenix, y como ninguno, no le citan en todo el Papel, ſino en el *lib. 3. Conf.* donde dice el Santo con ſu divina modeſtia, que le arrebataban, antes de convertirſe, las falſas repreſentaciones de los Teatros, llenas de las imagenes de ſus vicios. Bien leìdo eſtaba Aguſtino, quando no hallaron mas teſtimonio, que eſte. Cierto que dixo Bocalini con ſal, y verdad, que los Impreſſores avian deſtruìdo las Sciencias; porque antes de ſu Arte, ſolo ſe copiaban los eſcritos buenos, aora ſe imprimen, à bueltas de los buenos, los malos.

No es el defectuoſo el Papel de Don Luis; porque no tuvo mas que recoger, que lo que tranſcriviò: hallò en los que impugnan las Comedias el deſtierro de los Poetas, engrandecido de Platòn; y como no hallò las cauſas, no pudo paſſar à reſponderle con la verdad de los ſuceſſos.

Del origen de eſte deſtierro, nace otro increìble daño, que ocaſionaban aquellas antiguas Comedias. El inſigne Aguſtino, que lo ſupo, y eſcriviò todo, ſerà tambien, como haſta aquì, mi Divino Maeſtro. Trata Aguſtino, *lib. 2. de Civit. Dei, cap. 9.* eſta queſtion: el titulo del *capit.* es: *Quid Romani veteres de cahibenda licentia Poetica ſenſerint, quam Græci Deorum ſecuti judicium, liberam eſſe voluerunt.* Què ſintieron los antiguos Romanos acerca de moderar la licencia Poetica, la qual los Griegos, ſiguiendo el dictamen de ſus Dioſes, la quiſieron libre.

Entra en la reſolucion, y dice ſer conſtante, que los Romanos la ciñeron, y moderaron, contra el dictamen de los Griegos, que la quiſieron tan libre, que no intimaron leyes à los Poetas, permitiendoles largo indulto para todas las ficciones, que ſoñaſſen ſus vanas ideas. Para prueba, trae el teſtimonio de Ciceròn en los Libros de Republica. Dice, pues, Aguſtino aſsi:

Quid autem hinc ſenſerint Romani veteres, Cicero teſtatur in libris, quos de Republica ſcripſit, ubi Scipio diſputans, ait: nunquam Comedia, niſi conſuetudo vitæ pateretur probare ſua theatris flagitia potuiſſent; & Græci quidem antiquiores vitioſæ ſuæ opinionis quamdam convenientiam ſervaverunt, apud quos fuit etiam lege conceſſum, ut quod vellet Comedia nominatim, de quo veller, diceret ::::: quem illa non attigit, vel potiùs quem non vexavit? cui pepercit? Noſtra, inquit, contra

duo-

duodecim tabulæ, cum per paucas res capite ſanxiſſent, in his hanc quoque ſanciendam putaverunt, ſi quis actitaviſſet, ſivè carmen condidiſſet, quod inſaniam faceret, flagitiumvè alteri. Præclarè! Judiciis enim, ac Magiſtratum diſceptationibus legitimis propoſitam vitam, non Poetarum ingeniis habere debemus, nec probum audire, niſi ea lege, ut reſpondere liceat, & judicio defendere.

Para inteligencia de eſte lugar, es preciſo buſcar de mas arriba el origen. Con grave injuria de la ſciencia, ſe perdieron eſtos Libros de la Republica de Ciceròn: ſolo Aguſtino los diò à conocer en los fragmentos, que en eſta Divina Obra cita; y por ellos, y por el juicio que hace ſu ſabiduria, preſumo, que eran mas Reales, que los de la Republica de Platòn, obra hermoſiſsima; pero tan de filigrana, que de quererla tomar en las manos para practicarla, ſe quiebra.

Fue ley entre los Griegos, (preſumo, que tolerancia, à quien la coſtumbre de los ſiglos diò reſpetos de ley) que la Comedia pudieſſe nombrar al ſugeto vivo que guſtaſſe, acuſarle, y reprehenderle. Peregrina ley por cierto! Con razon exclama Ciceròn, *lib.* 1. *de Leg. Stultiſsimum eſſe exiſtimare omnia juſta eſſe, quæ ſcita ſunt in populorum inſtitutis, & legibus.* Neciſsimo ſerà quien juzgare, que es una accion juſta, porque la halle eſcrita como ley, y eſtablecimiento de algun Reyno. En el *lib.* 2. *de Leg.* trae para eſte diſcurſo el exemplo de un mal Medico, que no podràn llamarſe ſus curaciones erradas, preceptos de la Medicina, ſi ſolo ſirven de abrir portillos à la muerte: *Nam neque Medicorum præcepta dici verè poſſent, ſi quæ inſcii, imperitique pro ſalutaribus mortifera conſcripſerint.* Y aſsi el grande Aguſtino, que pudo dar leyes à las miſmas leyes, difine la ley, *lib.* 1. *de Lib. Arb.* *Lex in tantum habet vim legis, in quantum participat rationem juſtitiæ.* Es lo miſmo ley, que juſto; y en tanto tiene la ley fuerzas de ley, en quanto participa la razon de la juſticia, que es ſu alma, y forma.

Corriò algunos ſiglos entre los Griegos eſta deſenfrenada licencia, haſta que, como cantò Horacio:

Verterunt itaque ſtylum formidine fuſtis.

Mudaron el eſtilo, por temor del palo. No puede entenderſe bien eſte verſo de Horacio, ſi no le comenta el ſuceſſo de Alcibiades. Compuſo Eupolis una Fabula, en la qual, por los defectos que encontraba en Alcibiades, le mandaba anegar: repre-

ſen-

ſentòſe con inſigne aplauſo; pero ſintiò Alcibiades tanto la injuria, que mandò (era entonces General, y tenia ſu Armada en el Pireo) que arrojaſſen al Poeta deſdichado al Mar: executòſe la cruel ſentencia, y al arrojarle à la agua los Miniſtros, dixo Alcibiades eſtas voces: *Tu me in Scena ſæpè merſiſti Eupoli, ego te in mari.* Tu me anegaſte muchas veces en la Comedia, yo à tì en el Mar una. Mas gracia tiène en lo Latino; pero en las traducciones falta muchas veces la correſpondencia en las voces. Mandò deſpues por ley, que no ſe pudieſſe nombrar perſona determinada en la Comedia, para irriſion, afrenta, vituperio, ò injuria.

Intimaron eſta ley las doce Tablas de los Romanos, con tan ſevero rigor, dice Ciceròn, que aviendo impueſto pena capital à pocos delitos, la decretaron à eſte. Inſignemente exclama, y con razon: *Præclarè, &c.* porque no es juſto, que la vida ſe enmiende con las licencias mentiroſas de los verſos, ſino con la legitima poteſtad de los Jueces, y Magiſtrados; ni es juſto eſcuchar una injuria tan ſin defenſa, que no ſe pueda bolver por la inocencia, reſpondiendo, y abogando en verdadero juicio.

A quièn no tocò la Comedia con eſta libre permiſion? A quièn no injuriò? A quièn perdonò? Tuvo razon Platòn de deſterrar de ſu imaginada Republica tales Poetas? Habla acaſo con la Poesìa, ò contra eſta irracional licencia? Sirva (aunque no ſe neceſsitaba) el miſmo Platòn de comento à ſu intencion. En el *lib.* 11. *de Leg.* ſeñala ſeveras penas al Poeta que nombrare à alguna perſona, ò con ira, ò ſin ella. No ſeñala penas à la Poesìa, ſino à la licencia; ſi por delinquente huviera mandado deſterrarla, la huviera ſeñalado ſin aquella cauſa, pena.

Eſtas fueron las Comedias de aquellos primeros corruptos ſiglos: eſtos fueron ſus indecentes Teatros, de cuyos Autores, y Actores pudo decir con razon Nacianceno, que tenian la inſolencia por gracia, y por arte la deſemboltura: *Petulantiam pro arte habent. Orat.* 4. De eſtos, dice el Peluſiota, *lib.* 3. *cap.* 36. que ſolo ſe inventò ſu artificio para hacer daño al univerſo: *Mimica eorum ars natura tantummodò ad nocendum comparata.* Contra eſtas repreſentaciones diſcurre largo el doctiſsimo, y piadoſiſsimo Salviano, *lib.* 6. *de Gub. Deor.* de quien no he puesto teſtimonio; porque tranſcribiò los conceptos de algunos Padres que he citado, y no pretendo llenar el papel de bulto, y de cuerpo, ſino de alma.

Con

Con ſinceridad pregunto, ſi en el roſtro feo que he pintado de las Comedias antiguas, han hallado alguna faccion de las nueſtras? Menos pregunto: ſi deſcubren algun color en que ſe parezcan? Menos: ſi no ſon tan opueſtas, como tinieblas, y luces? Pido por Dios, que no ſe apaſsionen, y ſabe Dios, y ſu Madre, à quien pongo por teſtigos, que todos eſtos dias he pedido à Dios en la Miſſa me alumbre, è inſpire lo que fuere de ſu mayor agrado, y que me borre eſte juicio, ſi acaſo yerro en èl, como hombre. Es punto graviſsimo eſte; porque como es terrible culpa eſcuſar de pecado lo que es, es igual hacer pecado lo que no es. Es el de las conciencias un juego muy delicado, donde tanto ſe puede errar por carta de mas, como por carta de menos.

Fueron las Comedias antiguas (como han viſto) hijas de la idolatrìa, reliquias de la ſuperſticion, madres de la torpeza, deſahogos de la ira, Cathedras de la mentira, y Univerſidades de la licencia: ſus argumentos ſiempre profanos; ſus artificios mentiroſos, hacian los delitos ſoberanos, canonizaban los vicios, divinizaban los pecados: los Repreſentantes eran Gentiles, y las Fieſtas honor de ſus Deidades. Aun los moderados Gentiles, como Catòn, Scipiòn, Platòn, y Ciceròn las abominaron; pues còmo avian de conſentirlas los Padres?

Me han de permitir que diga, que nueſtras Comedias ſolo ſe parecen à eſtas en el vocablo: no tienen mas parenteſco con ellas, que en el vano titulo. Las Comedias que aora ſe eſcriven, ſe reducen à tres claſſes, de Santos, de Hiſtoria, y de Amor, que llama el vulgo de Capa, y Eſpada: todas ſon tan ceñidas à las leyes de la modeſtia, que no ſon peligro, ſino doctrina. Si ſon de Santos, el exemplo mueve, los milagros ſe imprimen, y la devocion ſe eſtiende: quàntos me afirman, que lloran mas, que en el mas ardiente Sermon? No ay que admirar, que los genios no ſe dàn à la mayor razon; y las mociones mas conſiſten, en mi juicio, en la ſimpatìa, que en la eficacia. Si ſon hiſtoriales, los aviſos doctrinan, los ſuceſſos eſcarmientan, los deſengaños atemorizan. Si ſon de paſſos amatorios, (que ſon las menos morales) eſtàn tratados con tal honeſtidad, que ni ſe permite indecencia ligera en los afectos, ni voz menos pura, que no ſalieſſe caſtigada à ſilvos.

Para poder baxar à la ſegunda concluſion de que la Comedia es conveniente en lo Politico, reſta, aun deſpues de lo dicho, gran-

grande, y penoſo campo, porque no he deſatado los argumentos contrarios, ni he deſvanecido las dudas de que ſean indiferentes en lo Chriſtiano. No permite eſte papel hablar con todos los Autores que las han impugnado; elijo el que mas agriamente, y con mas latitud eſcriviò contra ellas, que es el Padre Hurtado, 2.2. *q.* 173. *de Scandalo, à ſect.* 7. *latiſsimè.*

Eſte Autor fue de ingenio ſevero, y entendimiento libre; pero en eſta queſtion tan grave, me ha admirado, que pudieſſe mas la paſsion de ſu zelo, que la verdad de ſu eſtudio. Reſponderè con la templanza que no trata, à la opinion contraria, porque eſtoy deſnudiſsimo de paſsion, ſi no me engaña el amor proprio, que es ſolemne embuſtero.

Entra diciendo, *Sect.* 28. *ſubſect.* 1. que los Repreſentantes viven en pecado mortal. Agrio eſcribir! Habla de los nueſtros con expreſsion, que de los Antiguos mas le firmàra yo. Dice, que el primer Autor de eſta opinion es Santo Thomàs, 2. 2. *quæſt.* 168. *art.* 2.

El ſer diſcipulo (aunque indigno) de tal Santo, y la cauſa de la verdad, me obliga à decir, que ſe equivocò tanto el Padre Hurtado, que mi Angel Santo Thomàs dixò lo contrario. Eſto conſtarà al que le huviere leìdo, como yo; ò al que àora, para ſatisfacerſe, le quiera leer.

En eſte articulo ſegundo, que cita el Padre Hurtado, pregunta Santo Thomàs: *Utrum in ludis poſsit eſſe aliqua virtus?* Si puede ſer alguna virtud en los juegos? Reſuelve, que ſi, con elegantiſsimas razones, como ſuyas, de la ſuerte que neceſsita de algun deſcanſo el cuerpo, neceſsita la alma, porque eſta es la que mas ſe fatiga: eſta quietud del alma es alguna honeſta delectacion. Trahe el exemplo, no menos que de San Juan Evangeliſta, del arco ſiempre tirando, que por ſabido, le omito.

Dice, que en eſta delectacion ſe han de cautelar tres coſas, y la primera es, que no ſe buſque la delectacion: *In aliquibus operationibus, vel verbis turpibus, vel nocivis.* En obras, ò en palabras torpes, y nocivas, y que à eſte exercicio de juego llamò Ciceròn inſolente, delinquente, ò obſceno, que es el teſtimonio truncado, que injuſtamente refiere el Padre Hurtado para el intento.

Me parece, que no pudo ſer eſta en el Padre Hurtado caſualidad, ſino intencion, porque en eſte articulo citado no tra-

ta mi Angel Santo Thomàs la queſtion, ſino en el articulo ſiguiente, y eſte no le cita. Si no le avia viſto, hizo mal en eſcribir: ſi le avia viſto, y le callò, no buſcò ſinceramente ſu opinion; pero yo, que buſco la deſnuda verdad, y que ſigo eſte dictamen, por ſer de mi Angel Santo Thomàs, eſcribirè lo que dice el que, como iluminado, lo acertò todo.

En el articulo tercero ſiguiente pregunta: *Utrum in ſuperfluitate ludi poſsit eſſe peccatum?* Si en la ſuperfluidad del juego puede aver pecado? Và encadenando los diſcurſos, como tan Divino Filoſofo: Ha decidido, que el juego en sì no es pecado, y duda ſi ſerà pecado, quando es ſuperfluo. Para fundar la duda, pone eſte argumento por tercero: *Tertio prætereà. Maximè hiſtriones in ludo videntur ſuperabundare, qui totam ſuam vitam ordinant ad ludendum: ſi ergo ſuperabundantia ludi eſſet peccatum, tunc omnes hiſtriones eſſent in ſtatu peccati. Peccarent etiam omnes, qui eorum miniſterio uterentur, vel qui eis aliqua largirentur, tanquam peccati fautores; quod videtur eſſe falſum. Legitur enim in vitis Patrum, quod Beato Paphuntio revelatum eſt, quidam loculator futurus erat ſibi conſors in vita futura.*

Dice, pues, aſsi: Los que parece que ſon ſuperabundantes en jugar, ſon los Repreſentantes, que ordenan toda ſu vida al juego: luego ſi la ſuperfluidad en el juego fuera pecado, todos los Repreſentantes eſtuvieran en eſtado de pecado: Pecàran tambien los que uſan de ellos, ò los que los ſocorren, como fautores del pecado: eſto parece falſo, porque en las Vidas de los Padres ſe cuenta, que al Beato Paphuncio le fue revelado, que uno de eſtos Repreſentantes avia de ſer ſu compañero en el Cielo.

Reſuelve la duda el Angel Doctor, y dice, que lo ſuperfluo ſe llama lo que excede la regla de la razon; pero que puede exceder la de dos modos, ò en la ſubſtancia, ò en las circunſtancias: la ſuperfluidad, y exceſſo en el juego, en la ſubſtancia es juego: que por sì ſea torpe, inhoneſto, &c. eſte es pecado mortal: en las circunſtancias puede ſer alguna vez pecado mortal, quando antepone el juego à los preceptos de Dios, y ſu Igleſia; en otras ocaſiones es venial, quando por el juego no quiere el que le executa cometer alguna accion contra Dios.

Paſſa à reſponder al argumento propueſto de los Comedian-

tes

tes, y dice eſta elegantiſsima doctrina, la qual contiene todo lo que toca à los Repreſentantes, aſsi en lo Chriſtiano, como en lo Politico; Angel, en fin, que lo comprehendiò todo: pido, que ſe note.

Ad tertium dicendum, quod ſicut dictum eſt, ludus eſt neceſſarius ad conſervationem humanæ vitæ. Ad omnia autem, quæ ſunt utilia converſationi humanæ deputari poſſunt aliqua officia licita: & ideò etiam officium hiſtrionum, quod ordinatur ad ſolatium hominibus exhibendum, non eſt ſecundùm ſe illicitum, nec ſunt in ſtatu peccati; dummodò moderatè ludo utantur, id eſt, non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis ad ludum, & non adhibendo ludum negotiis, & temporibus indebitis.

Reſpondo al tercero argumento (dice el Santo) que el juego, como he dicho (en el articulo ſegundo paſſado) es neceſſario para la conſervacion de la vida humana, y para todo lo que es util à la converſacion de la vida humana, ſe pueden deputar licitamente oficios; y aſsi, el oficio de los Comediantes, que ſe ordena al divertimiento humano, no es ilicito por sì, ni eſtàn en pecado mortal, uſando de ſu oficio con moderacion; eſto es, no uſando en ſus juegos de obras, ni palabras ilicitas, y no repreſentando en tiempo indebido.

Eſta es la ſentencia de mi Angel Santo Thomàs, la qual hè trasladado tan eſpecificamente, por muchas razones poderoſas. La primera, porque no ſiguiera la opinion que ſigo, ſi no fuera ſuya: la ſegunda, porque de los Padres, ninguno tratò eſta queſtion en forma methodica, ſino ſu iluminada ſabiduria: la tercera, porque entrambas concluſiones ſon ſuyas, que la Comedia es indiferente en lo Chriſtiano, y conveniente en lo Politico: la quarta, porque ſabiendo los hombres cuerdos, que es opinion de Santo Thomàs, depondràn el vano eſcrupulo, que tanto gritan: la quinta, porque es de mi obligacion, que una doctrina canonizada por Dios, por Oraculos de mas de veinte Pontifices, por todos los Concilios generales, y particulares, y por todas las Univerſidades del Mundo, ſe trate con la veneracion, y reſpeto, que pide un Santo Thomàs, en cuya comparacion, todos los ſabios pueden, y deben decir lo que Caleb, al explorar la tierra: Vimos tales hombres, que en ſu comparacion ſomos pequeñas langoſtas: *Quibus comparati, quaſi locuſtæ videbamur.* Num. 13. vs. 34.

La ſexta, porque debo ſoſſegar tantos eſcrupulos, como perſonas inocentes tienen, oyendo decir, que las Comedias eſtàn condenadas por los Padres; y fuera delinquente inhumanidad negar la luz al que deſea ſinceramente cumplir ſu obligaciòn: la ſeptima, porque es coſa dura, que el Padre Hurtado no ſiga à Santo Thomàs, y ſe valga de ſu autoridad, para autorizar lo que eſcribe contra èl. Cierto que es injuria, que aunque le dixerà lo que debia, no me pudieran acuſar la deſtemplanza.

Sepa, pues, todo el Mundo, que Santo Thomàs, Maeſtro de todos los Sabios, y el iluminado por Dios, no reprueba las Comedias, ſino que las permite, y tolera: ſepan que dice, que es neceſſario algun juego para la vida humana: *Neceſſarius*; no dixo util, ſino neceſſario, porque lo juzgò preciſo, ſiguiendo al Eſpiritu Santo en los Proverbios, à San Aguſtin *lib. 2. Muſic.* y à Ariſtoteles *lib. 4. Ethic. cap. 8.* que pone la virtud de la Entrapelia, que es una recreacion moderada. Sepan, que los Repreſentantes no eſtàn en pecado mortal por ſu oficio: ſepan, que la Republica puede licitamente ſeñalar eſtos oficios, que pertenecen al regocijo pùblico.

Y condena algo en las Comedias? Si. No condena las Comedias, ſino las Comedias malas: *Non utendo aliquibus illicitis verbis, vel factis ad ludendum*: no uſando de palabras, ni obras ilicitas. La diverſion, y recreacion mas honeſta por ſu naturaleza, ſe bolverà mala, ſi uſan de tales palabras, y obras, no por sì, ſino por lo que la viſten. Lo miſmo tiene la Comedia: *Dummodò moderatè utantur*: uſando con moderacion, no uſando de indecencias, y no repreſentando en tiempo indebido: *Temporis indebitis*. Quàndo ſerà tiempo indebido? Por la mañana, que debe darſe à Dios, y cumplir con los cuidados del alma, y en el tiempo Religioſo de la Quareſma: haſta en eſto ſiguen nueſtras Comedias la opinion del Santo.

Proſigue Santo Thomàs, y dice de los Comediantes: *Et quamvis in rebus humanis non utantur alio officio per comparationem ad alios homines; tamen per comparationem ad ſe ipſos, & ad Deum, alias habent ſerioſas, & virtuoſas operationes: putà, dum orant, & ſuas paſsiones, & operationes componunt, & quandoque etiam pauperibus eleemoſynas largiuntur. Undè illi, qui moderatè eis ſubveniunt, non peccant, ſed juſtè faciant, mercedem miniſterii eorum eis tribuendo.*

O Santo mio ! tan piadoſo , como diſcreto , y tan modeſto, como ſabio. Noten, por ſu vida, con què diſtintas voces habla Santo Thomàs , y el Padre Hurtado , de los Comediantes : no me atreverè à tranſcrivir lo que dice de ellos el Padre Hurtado; porque temiera , que la tinta, ſiendo negra , ſe me bolviera colorada ; pero ſepan todos lo que dice Santo Thomàs , que es quien hace verdadera opinion.

Y aunque los Comediantes no tengan en las coſas humanas otro oficio , en comparacion de otros hombres , reſpecto de sì, y de Dios , tienen otras ſerias , y virtuoſas acciones. Eſtas ſon, quando rezan ; quando moderan ſus paſsiones , quando dàn limoſna à los pobres ; y aſsi , los que moderadamente los ſocorren, no pecan, ſino obran con juſticia, dandoles el eſtipendio de ſu miniſterio : *Juſtè faciunt.*

Pues què ſerà pecado ? Darles lo ſuperfluo, proſigue el Santo. Y eſto miſmo tendrà reſpecto de otro oficio ; porque todo lo ſuperfluo es malo. Eſta es la ſentencia expreſſa de mi Angel Santo Thomàs.

Proſigue el Padre Hurtado en ſus verdaderas citas , y cita tambien al Eminentiſsimo Cayetano : quien no acertò con el Maeſtro, no es mucho que no acertaſſe con el Diſcipulo. Cayetano ſigue, como ſiempre , à Santo Thomàs ; antes bien añade una coſa, que como el Padre Hurtado no le avia leìdo , no pudo advertirla , y es, enſanchar la opinion de Santo Thomàs ; porque juzga , que algunas palabras torpes , geſtos , &c. para ocaſionar alguna delectacion en los oyentes , es malo , pero que no es pecado mortal ; eſtas ſon ſus voces : *Turpilloquio autem ſimplici utendo , aut aliquem : minus honeſtum geſtum faciendo , ut aliis delectationem ingerat , grave eſt , & fugiendum valde ; non tamen mortale ex ſuo genere : Apoſtolus enim non replicavit ad Epheſ. 5. inter peccata excludentia à Regno Cœlorum , turpilloquium , cum tamen illud inter alia connumeraſſet peccata.* Grande es para mì la autoridad de eſte Eminentiſsimo Varon , aunque no le ſigo en eſto ; pero de ſu dictamen conoceràn quan lexos eſtà de condenar las Comedias tan ceñidas que aora ſe uſan, pues no las ciñe tanto, como otros Autores.

Cita, en fin, à Thomàs Sanchez, Bonacina, Navarro, y Mendoza, y todos dicen lo contrario. Su engaño conſiſtiò en lo que dirè : Cita à eſtos Autores, (y pudiera à todo el Mundo) porque dicen, que exercer juegos torpes, è inhoneſtos , es pecado;

eſto

eſto lo dicen, no ſolo eſtos, ſino todos los ruſticos; y es impreſſion de la naturaleza, ſin neceſsidad de leer libros. Què tiene que vèr eſte dictamen, con que los Repreſentantes viven en pecado mortal? Para eſto debia probar, que exercitan palabras torpes, y deshoneſtas; es cierto que no las dicen, ni exercitan; y ſi no, cite algunas. Pues què citas ſon eſtas?

Mas gracioſa es la ſegunda queſtion que excita; el titulo es: *Prima probatio ex Patribus*: primera prueba de los Padres. Y quàntos tiene por Padres? Eſtos., Lactancio Firmiano, San Iſidoro, San Chryſoſtomo, y San Aguſtin. De eſtos trae quatro teſtimonios, que hablando ſinceramente, no ſon del caſo, y pudiera aver traìdo, à lo menos, los que aquì he propueſto, que ſon graves, y robuſtos.

Deſpues de eſtos breviſsimos teſtimonios, que no hace mas que apuntarlos, dice con ſu eſtilo acoſtumbrado: Muchos, por no atreverſe à roſtro deſcubierto à oponerſe à todo el eſquadron de los Padres, huyen à que las Comedias de eſte tiempo, no ſon como las antiguas: *Multi ne videant aperto Marte pugnare cum ferè univerſo: Patrum exercitu, eorum ictus ſub teſtudine fugiunt, ſubtegentes non eſſe nunc Comediam antiquæ ſimilem.* Pues dònde eſtà eſte univerſo exercito de Padres? No reconoce mas que los dichos? Què teſtimonio, que hable al caſo, ha producido de eſtos quatro, para decir, que huyen de los Padres? No sè què diga de eſtas arrogancias; ſolo dirè, que no me parece ſincero animo de buſcar la verdad. Olvido todos ſus reſtantes argumentos, porque ſon todos ſobre eſtos principios.

Entro en la ſegunda concluſion, de que la Comedia es conveniente en lo Politico, convencido de ſentencia expreſſa de mi Angel Santo Thomàs: *Ludus eſt neceſſarius ad converſationem vitæ humanæ.* Que es neceſſario algun juego para la converſacion, y conſervacion de la vida humana: juzgo (con la reverencia que debo à los Magiſtrados) que ningun juego puede ſer mas conveniente, que el de la Comedia, en la forma que oy la tiene ceñida la vigilancia del Conſejo Supremo Real, con ſu Conſervador, Cenſor, y Fiſcàl.

Debo el fundamento, à quien lo debo todo, que es à Santo Thòmàs: no dixo que era algun juego util, ſino neceſſario, porque lo que es neceſſario, es indiſpenſable, y conveniente. Conviene entretener los animos, ò canſados, ù ocioſos: conviene en las Republicas muy numeroſas buſcar exercicios, y em-

empleos, que diviertan los entendimientos inquietos, y quexo-
ſos. No quiero alargarme en eſto; porque ſi Dios me dà vida,
tratarè latamente eſte argumento, quando ſaque à luz el *Teatro de Paſsiones.*

Confieſſo, que diſcurro aquì con novedad; pero tengo gra-
ves fiadores en las Divinas Letras. Todos juzgan por ſiniſsima
Politica eſta máxima: *Deſear lo mejor, y contentarſe con lo bue-
no*; pues quiero revelarles, que no es máxima de eſtado, ſino
precepto del Eſpiritu Santo. El que leyere bien la Eſcritura, y
pidiere à Dios humildemente, que le revele ſu inteligencia, lo
hallarà todo.

Noli eſſe juſtus multum, manda el Eſpiritu Santo en el *Eccleſ. 7. verſ. 17. No quieras ſer muy juſto.* No parece eſte mandato divino; propongo el argumento, que es grave: Ser juſto es bueno, porque la juſticia es virtud; quanto mas ſe tie-
ne de una forma buena, ſe tiene mas bondad; quanto mas ſe tiene de fortaleza, es mas fuerte; de conſtancia, mas conſtan-
te; de blancura, mas blanco: luego ſi la juſticia es virtud, quanto mas tuviere de juſticia, ſerà mejor; pues còmo manda, que no tenga mucho de ella?

Dirè mi inteligencia: *Ser muy juſto para sì, es bueno: ſer muy juſto para Juez, es malo.* No habla aquì de perſona par-
ticular, ſino de un Juez; y la demaſiada juſticia en sì, es accion heroica; la demaſiada juſticia en los eſtraños, es tyranìa.

Què es ſer demaſiadamente juſto? No diſsimular la mas ligera menudencia: lo que hicieron, y hacen conſigo los San-
tos, que ſon blandiſsimos para los eſtraños, y ſeveriſsimos para sì proprios: nada ſe diſpenſan, nada ſe diſsimulan: luego el *Noli eſſe multum juſtus*, ſe ha de entender con los eſtraños, porque ſer muy juſto con los eſtraños en menudencias, dexa de ſer juſticia, y ſe hace imprudencia.

No ay hombre, por juſto que ſea, proſigue el Texto, que obre tan enteramente lo bueno, que no execute algo malo: *Non eſt enim homo juſtus in terra, qui faciat bonum, & non peccet.* Ay algunos defectillos, que mas merecen laſti-
mas, que juſticias, ſon deslices de las humanas fragilidades. Eſte groſero barro, de que, ſin diſpenſacion de ſu genio, nos veſtimos, hace ſu oficio, apetece lo guſtoſo, y huye lo aſpero. No puede el ánimo, dice Santo Thomàs, eſtàr ſiempre tiran-
te la cuerda, porque ſaltarà, como lo prueba con el exem-
plo

plo de San Juan Evangeliſta, el arco. No puede durar tan fi-
bida la cuerda del diſcurſo, que no ſe afloxe à algo humano.
No ha de aver para eſta floxedad juſticia, ſino indulgencia;
por eſſo dixo elegantemente el Juriſconſulto: *Indulgendum e*
fragilitati hominum, no dixo *Malitiæ*, ſino *Fragilitati*, por-
que para las malicias es la juſticia, para las fragilidades la in-
dulgencia.

Permitan, que me explique aſsi: *No hay hombre, que pued*
ſer tan racional, que no ſea animal alguna vez. Obrar ſiempr
con la alma, es alhaja de Angeles, y ſeparadas Inteligencias.
Puede un millon de hombres, encerrados en una Corte, d
tan varios entendimientos, como ſemblantes; de tan encon-
tradas coſtumbres, como inclinaciones; de tan varios cuida-
dos, como empleos; de tan diſtintas ocupaciones, como eſto-
dos, eſtàr ſiempre obrando lo mejor? O que ſerà bueno inte-
tar, y mandar que ſe obre? No ſerà tal, porque mandar u
impoſsible, no es ſer bueno el mandato, ſino hacer el precep
ridiculo.

Pues qual ſerà lo mejor? Mandar lo que ſe puede obrar.
Eſta naturaleza pide, por ſu contextura, alguna diverſion; pue
procurèmos limpiar la diverſion de todo el veſtido de malig-
nidad, ſea honeſtà, decoroſa, y limpia; eſto es à lo mas qu
puede eſtenderſe toda la prudencia humana.

No es arrojo, ſino verdad tambien, ſacada de mi Angel
Santo Thomàs: cierto que me parece, que con buen zelo pre-
tenden los que impugnan eſta diverſion, que ſea mayor la
providencia humana, que la divina. Pregunta mi Angel San-
to Thomàs en los divinos Libros contra los Gentiles, *lib. 3.*
contr. Gent. cap. 71. à cap. 74. eſtas queſtiones: la providen-
cia divina no excluye todo el mal de las coſas criadas? El 72.
la providencia divina no excluye las contingencias del bien, y
del mal? El 74. la providencia divina no excluye las acciones
del acaſo, y fortuna?

Es contingente que la Comedia hace mal, y por eſſo ſe
debe excluir; pues la divina providencia no excluye la contin-
gencia de todo mal: la humana, replican, la debe excluir: ſan-
tiſsima ſerà la intencion; pero la prudencia humana no puede
conformarſe con tan tirante parecer.

Otra razon graviſsima tengo de la Sagrada Eſcritura: dò
permiſsiones, y licencias diò en la Ley antigua à los Hebreos
la

las quales borrò à los Chriſtianos; permitiò el libelo del repudio, permitiò aborrecer al enemigo. Debo advertir, para que no ſe engañe la credula ſinceridad, que la opinion de aver permitido en la Ley antigua el odio de los enemigos, es de caſi todos los Padres de la Igleſia. Tan agriamente defiende eſte dictamen el Docto Maldonado, que no duda cenſurar la contraria opinion, llamandola de los Hereges, y Sectarios de eſtos tiempos; y añadiendo, que por leer con poca advertencia los Libros de los Sectarios, algunos Interpretes modernos ſe han deslizado en la contraria inteligencia. No neceſsita verdad tan clara de defenſa, ſino de una ſimple noticia, remitiendo à un libro tan comun como Maldonado, à quien huviere leìdo tan poco, que no le huviere leìdo.

Entra el Govierno nuevo de la Ley de Gracia, y explica una licencia, y borra totalmente la otra. Por tres cauſas, ſin la ſabida del adulterio, puede licenciarſe la muger, ſegun el dictamen de la Igleſia; por Sodomitica, *cap. Maritum, de Adult.* Por Heretica, *cap. Quæſivit, de Divort.* Por perſuadir, y atraer al marido à algun graviſsimo pecado; yo entiendo el de infidelidad, à que alude mi amado Pablo, 1. *ad Corint.* 7. *verſ.* 12. *cap. Quæſivit, de Divort.* Pues còmo un Dios anda mudando leyes, y decretos? Porque ſon los Pueblos diſtintos. A los Hebreos los permitiò eſtas licencias: *Propter duritiem cordis veſtri.* Permitiò lo que no era tan bueno, porque no fueſſen tan malos.

Quiero dar la inteligencia que yo alcanzo à eſtos textos: *Yo digo*, que ſiempre mandò Dios lo mejor; yà veo que me replican, que no es aſsi, porque mejor es amar à los enemigos, que aborrecerlos; pues no me retracto. Es mejor en sì, no era mejor para aquellos ſugetos; y las leyes, y preceptos no tienen la bondad preciſamente abſoluta, ſino relativa. No es mejor la ley en sì, ſino la ley que ſe ha de guardar, porque la ley mira ſu correlativo, que es la execucion. En aquel ſiglo, por la obſtinacion de aquellos corazones, no guardàran el amor de los enemigos, con que no firviera la ley de templarlos. Pues mandemos lo mejor, dice Dios: mejor es permitir aora el odio, que mandar el amor; porque mas pecados quitarà la permiſsion, que actos buenos ocaſionarà la ley.

De eſtas verdades claras, y sòlidas, ſoy de parecer muy nuevo, y es, que no es lo mejor que no aya Comedias, ſino

que las aya, porque no es lo mejor lo mejor, ſino lo que cauſa lo mejor. Mas conſigue de bueno la permiſsion de que aya Comedias, que la ley de que ſe quitàran: luego lo mejor es permitirlas.

De eſto encuentro en lo moral infinitos exemplos, porque muchas veces es una coſa mejor en sì, y no es mejor en ſus efectos: claro es, que sì es mejor que no aya Comedias; pero en ſus efectos no lo es.

Mejor es que no tuviera el animo ninguna delectacion ſenſible de recreo. Es mejor en sì, pero no en ſus efectos, porque no pudiera vivir, ſino es de milagro. Mejor es la caſtidad, que el matrimonio; es mejor en sì, pero no para los efectos, porque ſin matrimonios ſe acabàra el Mundo. Mejor es, por voz de Chriſto, el dàr, que el recibir: es mejor en sì, no en los efectos; porque mejor eſtado es ſer pobre voluntario, que rico limoſnero. Mejor es la continencia vidual, que las ſegundas nupcias: es mejor en sì, pero no en ſus efectos; porque mejor es caſarſe, que abraſarſe.

Yà eſcucho que vocean lo que acoſtumbran: No ſe puede permitir lo que es ocaſion de mal; la Comedia es ocaſion de mal: luego no ſe puede permitir. Tengan paciencia, y aclararè ſu duda.

Quatro permiſsiones ay, dice mi Angel Santo Thomàs, *in 4. diſt. 33. q. 2. art. 2. q. 2.* Se llama una coſa permitida, quando es buena, y no mandada, como el dàr à los pobres toda ſu hacienda. La ſegunda permiſsion es de un bien, que es menor, y ſe llama permitido, porque ſu contrario no es mandado; como el matrimonio, es bueno, y permitido, porque ſu contrario la caſtidad, que es mejor, no es mandado. La tercera permiſsion, es quando una coſa es mala, y ſe permite, como Dios los pecados. La quarta permiſsion es de una coſa mala, porque no ha pueſto la ley pena contra ella; como permitiò Dios à los Hebreos las uſuras con los Infieles, porque no las prohibiò, ni caſtigò con leyes: *Sicut permiſſum eis fuit extraneis fœnerari propter aliquam corruptionem in concupiſcibili: ne ſcilicèt fratribus ſuis fœnerarentur. Sic D. Thom. cit. expreſsis verbis.*

De eſtas quatro permiſsiones, las tres primeras ſon regalìa privativa de Dios; la quarta toca tambien à la providencia de los Legisladores. De Valencia me afirma un Señor de eſta Cor-

Corte, que perſevera el lugar publico de la fragilidad; añadiendo, que es permiſsion originada de San Vicente Ferrer: *Non ſunt facienda mala, ut eveniant bona*; es cierto, pero dice, *Facienda*, y no *Permittenda*: dice *Mala*, que ſean ſimplicitèr malas, no ſecundum quid; mala intrinſecè, & non mala antùm accidentalitèr extrinſecè.

La Comedia, por mas que pretendan eſtos Autores viciarla, no es intrinſecamente mala; porque ſi aſsi fuera, no pudiera executarſe, ni una vez ſiquiera: y ſaben todos, que la han executado los miſmos que la desfavorecen; con que es conſtante, que en ſu opinion no es intrinſecamente mala, ſino por el accidente de la mezcla de los ſexos, que afirman, que provocan, y por los afectos amatorios, que juzgan que encienden; y ſiendo eſto ſu opinion, juzgaba yo, que no debian oponerſe à las Comedias, sì al eſtilo de ellas; cenſurar el eſtilo, y procurar que fueſſe enteramente limpio, para que no perdieſſe, por el mal veſtido, la bondad que puede tener, quando ſale con puro aliño al teatro.

Sentados eſtos principios, que ſon ciertos, quièn duda, que la mayor maldad que puede tener la Comedia en sì, es una venialidad? Y no poder permitir la buena Politica venialidades, para eſcuſar males mayores, ſerà Theologìa tan ſeveра, que no la quieran admitir leyes divinas, ni profanas.

Si me reſpondieren lo que pueden, y es, que ſiendo mal venial en sì, puede ocaſionar males mortales en los que la oyen, y atienden, confieſſo que puede; pero no ay coſa tan buena en el Mundo, que no pueda tener, por la malicia de quien la mira, eſſe rieſgo. Lo que mira la Theologìa Moral en eſtos lances, es, ſi eſtos males, que reſultan de una coſa buena, ò indiferente, ſon nacidos de ella eſſencialmente, ò accidentalmente: ſi eſſencialmente, es mala: ſi accidentalmente, no debe ſer prohibida.

No eſcuſo, por la veneracion, y reſpeto con que toda la devocion mira à San Franciſco de Sales, Oraculo del Amor Divino, viva lumbre de ſu caſto fuego, trasladar lo que eſte ceñidiſsimo Amante de lo mejor, como mueſtra en ſus inſignes Obras, eſcrive de las Comedias, para que ſe conozca, que no es lo miſmo aconſejar como particular, que enſeñar como Doctor. Al conſejo toca lo heroyco, à la enſeñanza publica declarar lo que no es abiertamente malo.

Dice, pues, aſsi, *Libr. de la Introduccion à la Vida Devota, cap.* 23. *Los juegos, bayles, los feſtines, las pompas, las Comedias, en ſubſtancia no ſon de ninguna manera coſas malas, antes indiferentes, porque pueden mal, ò bien exercitarſe.* Y noten, por ſu vida, que dice que, *No ſon malas de ninguna manera.* Pido con toda reverencia à quien me huviere culpado, de que en la eſtrechèz de Religioſo, no es decente aprobar Comedias: repare, que las aprueba un Santo Thomàs, y un San Franciſco de Sales; y no ſer decente en la infinita diſtancia de mis obligaciones, lo que fue decente obligacion de tales Santos, no lo podrà confeſſar mi ignorancia, aunque ſepa perdonar la cenſura mi paciencia.

Siempre he juzgado, que por defender eſta opinion, ſe contradicen en infinitas, que juſtamente defienden; porque leyendo al doctiſsimo Thomàs Sanchez, *lib.* 1. *cap.* 7. *in præc. Decal.* y à otros muchos, veràn como vender veneno, labrar armas, hacer pinturas amatorias, &c. no ſon artes prohibidas, ſino juſtamente toleradas; porque el mal que reſulta de ellas, no nace eſſencialmente de los Artifices, ſino accidentalmente de la libre malicia, que uſa mal de ſus obras.

Puede ſer la Comedia ocaſion de mal: admito que lo puede ſer; pero no es mal nacido de sì: con que ſu vicio no recae en ſu naturaleza, ſino en la malicia, ò facilidad de quien la vicia. Eſte era el argumento miſmo del Herege Vigilancio, que refiere mi Angel Santo Thomàs, *lib.* 3. *contr. Gent. c.* 131.

Impugnaba el Herege la pobreza voluntaria, y decia aſsi: *Occaſiones malorum ſunt vitandæ: eſt autem paupertas occaſio mali, quia propter eam ad furta, adulationes, perjuria, & his ſimilia aliqui inducuntur; non eſt igitur paupertas voluntariæ aſſumenda, ſed magi, ne adveniat vitanda.* Todas las ocaſiones del mal ſe han de evitar; la pobreza es ocaſion de mal, porque muchos por ella ſe inclinan à hurtos, adulaciones, y perjurios: luego no ſe ha de tomar voluntariamente, ſino antes prudentemente evitar que no ſuceda.

Y què reſponde el Santo? Como quien es, *cap.* 134. *Neque paupertas eſt abijicienda propter aliqua vicia, quæ ex ea accidentaliter quandoque procedunt, ut quinta ratio oſtendere videbatur.* No ſe ha de deſpreciar, ni huir la pobreza, por algunos vicios, que algunas veces accidentalmente proceden de ella. Eſta es en terminos la deciſion de nueſtra duda. Fuera

neceſſario anatematizar todos los objetos del Mundo; porque mientras huviere hombres, podràn nacer de las mayores perfecciones muchos vicios accidentales.

Balanceèmos aora eſta ocaſion de mal con otra de bien: A algunos mueve la Comedia à facilidad; pues à otros mueve à devocion. Muchos me aſſeguran, que en una Comedia de la Virgen Santiſsima, ù de Santo (que ſon muchas) ſe llenan de lagrimas. Perſonas (bien diſcretas cierto) me han jurado, que los mueve mas una Comedia de eſtas, que un Sermon. No ay que irritarſe contra los genios; ſino ſaber, que cada genio tiene ſu eſpecial mocion. Las inclinaciones à lo Sagrado ſon tan deſſemejantes, que admiran. A unos les mueve un Myſterio, à otros el encontrado; à unos un Santo, à otros otro; à unos un Libro, à otros el diverſo. Yo ſoy muy inclinado à leer la Biblia; el motivo primero que tuve, fue mi obligacion, deſpues fue conſiderar ſu Autor: en los otros libros me hablan hombres, en la Biblia me habla Dios. Hablando, pues, eſte punto interior con una perſona Religioſa Doctiſsima, y Santiſsima, que no la nombro, por no ſonroſear ſu modeſtia, me dixo, que ningun libro de devocion le movia, ſino la Biblia, y que por eſta cauſa yà no leìa otro.

Como no entienden de razones los guſtos, tampoco entienden los genios. No ay duda, que en buen ayre de razon, deben mover mas los Sermones, que las Comedias: pero què aconſejàran los Autores, que impugnan las Comedias? Pero que llegàra à ſus pies, y le revelàra, que le movian mas las Comedias, que los Sermones? Debo creer de ſu grande prudencia, y ſabiduria, que le procuratian perſuadir à que los Sermones tenian la verdadera mocion por ſu naturaleza, y la Comedia muy accidental, y extrinſeca; pero ſi rendido à la experiencia, bolvia à aſſegurar, que no ſe verificaba eſta mocion de los Sermones en èl, ſino el de las Comedias, debo creer, que no le eſtorvàran la ocaſion de ſus progreſſos.

Declarando, pues, enteramente mi juicio, ſiento, que la Comedia tiene tres claſſes, para tres diſtintos genios: para unos es puramente indiferente, para otros es buena, para otros es mala. En eſtas materias univerſales, que pueden practicarſe por genios tan deſiguales, no puede la prudencia dar leyes comunes, porque fueran errores; es preciſo acomodarlas à cada genio; y conociendo cada uno ſu genio,

obrar

obrar conforme la obligacion, que interiormente reconoce en sì.

Tienen las Comedias tres classes, porque se reducen à tres classes los genios. Para los medianamente avisados, son indiferentes. Para los discretos son buenas. Para los necios, pueden ser malas. Esta sospecha me la funda la naturaleza misma. Los medianamente avisados, son regularmente de unos genios blandos, que no apuran mucho los objetos, no exprimen demasiado el jugo de aquellos que miran, y oyen. Estos toman aquella ligera diversion de los ojos, y los oidos, sin passar à penetrar mas allà lo escondido de los objetos, para estos se queda puramente indiferente.

Para los discretos es buena; porque si es de Santo, como penetran el primor de los numeros, les mueve à ternura; si es de historia, reparan el exemplo; si es de passos amatorios, se irritan, si no vàn tan puros. De todas sacan utilidad, estos no tienen peligro; y la razon es, porque ocupado el entendimiento en atender los defectos, ò los primores, no dexa lugar à que puedan distraerse los sentidos.

Por esta misma razon pueden ser para los necios malas; porque como no tienen entendimientos que ocupar, aplican todos sus sentidos al vér; y es facil, que faltando el ayo del entendimiento, se deslice algun sentido. Bien deseàra mi buena intencion, que para estos estuviera la puerta cerrada; porque aunque conozco, que es remota la contingencia del mal, me inclino à que no es tan contingente la del bien.

Conforme lo que experimentare en sì, ha de ser cada uno el Autor de su opinion. Permitan que diga, que es tan raro Tribunal el de la Comedia, que los Reos han de ser los Jueces; porque conociendo en sì, que no le daña, sigue bien el verlas; si halla que le distrae, debe huirlas. Esta verdad se estiende tambien à todas las ocasiones, que pueden ser remotissimas para unos, y proximas para otros; conforme sus ruinas, y experiencias, està obligado à cautelarlas.

Por un mal tan contingente como puede aver, parece pesadissima obligacion averlas de reprobar, ni acabo de formar entero juicio, de què principio nace el ceño à las Comedias; porque veo dos viciosissimos Emperadores enojados contra sus divertimientos. Del astuto, avaro, lascivo, cruel, y falso (pues aun mas epitectos merecian sus maldades) Tiberio, dice

Cor-

Cornelio Tacito, que desterrò los Comicos. El vicioso Emperador Domiciano, monstruo de costumbres, prohibiò las Comedias publicas, y permitiò solo las privadas: assi lo refiere el erudito Lelio Bisciola, *tom.*1. *hor. succesiv. lib.* 1. *cap.* 23. Si de esto quisieren arguir, que son tan malas, que aun tan viciosos hombres las juzgaron feas, no podrè convenir, porque dàn horror las maldades, que al mismo tiempo executaban: lo que yo puedo decir es, que no ay razon aora, que obligue à querer firmar Decretos de un Tyberio, y Domiciano.

Yà escucho la severidad del Padre Hurtado, que me replica, què es contingente el mal de quien las oye; pero que no lo es de quien las hace. Esta severissima pluma no halla camino para que pueda vivir ajustadamente la gente ocupada en el Teatro. Terrible juicio! Refiere algunos sucessos, que me deberà (entre tanto como en esta question me ha debido) que no los refiera, porque son agenos de una Religiosa pluma: solo le respondere, que no puede dexar de rozarse en juicio temerario el assenso de que viven mal: Si arguye con alguna flaqueza publica, perdoneme, que esso no es defecto de la Comedia, sino de la Justicia. Por què la Justicia no la castiga? Del escandalo (si ay alguno) que resulta de la vida de aplicados à la Comedia, firmemente creo, que no han de ser residenciados en el Tribunal de Dios los pobres Poetas, sino las Señoras Varas.

Bien reconozco, que piso aora la linea en lo que voy à escrivir; pero me disculpa mi buena intencion, y la afinidad de la materia. Dias hà que ando batallando en mi mente con una admiracion; y es, vèr que las mismas plumas, que impugnan tan agriamente las Comedias, no censuran los Toros. Admirame el Padre Hurtado en la *Subsect.*11. è inmediatamente en la *Sect.*29. En la *Subsect.*11. trata de la permision de las Comedias, y no sè còmo compone en el §.272. hacer una salva rendida al Rey, y à su Consejo Supremo de Castilla, y decir luego §. 377. estas voces: *Unde deduco permissionem Comediarum esse per se illicitam*: aun no se contentò con *per accidens*: luego si per se es ilicita, para què es la salva à su Magestad, y à su Consejo? No lo percibo.

Passa adelante, y dice, que el Maestre-Escuela de Salamanca peca mortalmente, si permite una sola Comedia, que no sea con el Decreto del Senado Real. Dexo la implicacion clara

de

de que ſi el Senado puede, ha de ſer porque no es per ſe mala; y ſi no es per ſe mala, tambien podrà en alguna juſta ocaſion el Juez Ordinario. Voy à mayor admiracion. Dice en la *Sect.* 29. ſiguiente, hablando de los Toros: *Dico ſecundo: agitatio taurorum, quando omnia ita providentur, ut periculum abſit cædium humanarum, non eſt peccatum mortale.* Què es eſto Dios mio! Las Comedias no ſe pueden librar de peligro de pecados, y los Toros ſe pueden librar de peligro de muertes? Confieſſo mi ignorancia, y pido que me enſeñe el que pudiere deſatar mi duda.

Yo no encuentro còmo la humana prudencia puede diſponer, que ſe corran Toros, ſin aver peligro de muertes, ſino es no ſiendo Toros; y aun no lo ſiendo, ſuceden muchas veces. Pudo hallar ſu entendimiento modo para que los Toros ſe eſcuſen de eſte peligro, y no le hallò para que las Comedias ſe limpien de pecado?

Pidiendo aora licencia al Supremo Magiſtrado, no con reverencia fingida, como notè en eſte Autor, ſino con poſtrada, y verdadera, apuntarè mi dictamen; y ſi mandàre que le eſtienda, le alargarè.

Yo vivo protervo en un engaño, y es, que para mì tienen intrinſeca probabilidad las Comedias, y los Theatros; pero ſolo extrinſeca los Toros. No ay feſtejo que mas conſerve la fiereza de aquellos antiguos arenoſos Circos, y ſangrientos eſpectaculos. No sè què tiene eſte llamado regocijo, que pueda tenerſe por divertimiento: en èl padece el entendimiento, porque no tiene ocupacion el diſcurſo. Yà entra aquì el entendimiento muerto: los ſentidos mas pudieran ofenderſe, que deleytarſe; los oìdos eſcuchan tan deſentonados clamores, que era barato, por no oirlos, irſe à un deſierto; la boca vive ocioſa, ſin tener con que divertir la moleſtia de ſus ſentidos compañeros; los ojos ſolo miran ſangre, y peligros. Ttiſte diverſion de ojos, que ha de ſer à coſta de peligros agenos!

Dicen, que la viſta eſtà muy divertida. Y con què objeto? Con un animàl que eſtàn mirando, y amenazando à ſu proximo con la ciega muerte de ſu ira. Confieſſo, que no puedo eſcrivirlo ſin ternura, ſerà flaqueza; pero no tengo tan duro el corazon, que pueda deleytarme mirar à triſte contingencia una vida. Ojos inhumanos los que ſe deleytan con agenas

ruì-

ruinas ! Muy vecinos eſtàn los que ſe divierten con ſus contingencias.

Eſtas bien admitidas fieſtas no tienen para mì pretexto que las diſculpe, cauſa que las honeſte, ni motivo que no las deſvie. Una Comedia puede ſer del Sacramento, de la Virgen Santiſsima, ò de Santo : puede excitar, y excita tal vez llanto, devocion, y en alguno contricion. De una fieſta de Toros, quièn ha ſalido arrepentido, ſino es del canſancio? Una Comedia hiſtorial tiene muchas advertencias morales: una fieſta de Toros no tiene mas en todo ſu teatro, que irracionalidad todo : una Comedia puede ſer ocaſion de bien, y en la contraria ſentencia de mal : una fieſta de Toros eſtà preciſada à ſer ocaſion de mal ; y no aver mucho mal, ſe tiene en la fieſta por mucho bien.

Los peligros ſon tan claros, como viſtos : Què fieſta hay ſin deſgracia ? Què feſtejo, que no cueſte alguna vida ? O mi Dios ! Muy de piedra ha de tener el corazon à quien eſta conſideracion no le hiciere chriſtiana laſtima. Mas diſculpa tenian en eſtos eſpectàculos ſangrientos los politicos Romanos, porque exponian al peligro de las fieras en los Circos à los homicidas, y delinquentes. Lidiaban con las fieras los que avian de perder por ſentencia las vidas. Podian juſtificar ſu crueldad, diciendo, que conmutaban las muertes. No era feſtejo de ſus ojos una inocente vida perdida, ſino una delinquente vida aventurada. Trocaban ſangrientamente el cadahalſo en regocijo, el cuchillo en divertimiento, y moria al golpe de una fiera el que avia de morir al golpe de una juſticia.

Quièn me negarà, que es peligro proximo de vida en la mayor deſtreza exponerſe al golpe ciego de una fiera, que excede à quantas cria el campo natural en valor, ardimiento, è ira ? Serà peligro proximo batallar un hombre dieſtro, pero ſin eſpada, con un dieſtriſsimo, armado, y colerico ? Pues mas creo que diſta el hombre mas dieſtro de un Toro, que un hombre deſnudo de uno armado: miren bien las diſtancias de las armas, y no apelaràn de mi ſentencia. No me repliquen por Dios, que no es lid de fuerza, ſino de induſtria, y que al valor vence la mañа.

Pido que conſideren eſte dilema : O es evidente, que me

librarè del golpe del Toro, ò ſolo contingente: ſi es evidente en ſu juicio, tendràn hablando al Toro: ſi es contingente, como lo es; poner en contingencia voluntaria la vida, miren ſi ſerà ruina muy vecina à proxima.

Para cerrar todas las ſalidas à las deſtrezas, formo eſte ſylogiſmo: Aquel debe llamar la prudencia humana rieſgo imminente de aventurar voluntariamente la vida, quando es mas contingente el daño que el remedio: en eſtas ſuertes ſon mas faciles los daños que los remedios: luego tienen peligro proximo de heridas, y deſgracias, en que puedan aventurar las vidas: la menor la prueban los ſuceſſos, y en verdad que no ſon litigioſos.

Si ſe diſculpan con que mueren pocos, à mi me baſta que ſean algunos; y aunque nunca murieran, baſtaba que en leyes de prudencia humana ſe aventuraſſen barbaramente à morir, ſin motivo honeſto racional. Ninguno puede negar, que aunque no mueran, ſe aventuran; pues còmo ſe toleran?

Para eſte barbaro, y ſangriento eſpectàculo, ſuplìca mi buena intencion à las plumas, que eſcriben contra las Comedias, que apliquen ſus altos eſtudios ſiempre venerados de mi reſpeto. Eſtas fieſtas sì que ſon reliquias de los Circos Gentiles, fragmentos ſon de ſus crueldades, deshechos pedazos de ſus ſangrientos ojos. Las Comedias mudaron eſpecie, eſte eſpectàculo ſolo ha mudado individuacion; baxòſe de Roma à Eſpaña, todas las Naciones le han deſterrado, ninguna le conſerva; no ſeamos tan crueles, que ſangre humana nos ſirva de liſonja.

Eſto es mirar el Circo por de dentro; porque ſi alargàra la viſta à lo de fuera, encontràra mas vivas laſtimas. Què indecencias no ſuceden en ſu mezclada confuſion? En el Teatro eſtàn divididos los ſexos; en eſte Circo eſtàn torpemente confuſos. Què gulas no ſe exercitan? Què prodigalidades no ſe derraman? Y para què? Para vèr animales brutos, y hombres mas brutos que los miſmos animales: para que todos los ſentidos ſe moleſten; los ojos con el ſuſto, los oìdos con el eſtruendo, las manos con el gaſto, la boca con el apetito, y el entendimiento ſin objeto, como muerto: pues què hechizo tendrà eſte loco empleo, que prevalece contra entendimiento, y ſentidos?

Buel-

Buelvo à repetir, que con toda reverencia propongo eſte dictamen al Supremo Magiſtrado, à quien rindo, y ſujeto mi corto juicio; no eſcribo por tema, ſino por razon: la mia juzga, que tanto pecado es eſcuſar de pecado ſo que es, como hacer pecado lo que no es: y aſsi debo decir, que ſe eſcuſan los Toros, que me parece que lo ſon: y ſe hacen pecados las Comedias, que juzgo que no lo ſon: ſi juzgàre conveniente (quien puede mandarlo) que alargue mi parecer, lo executarè obediente, por la pùblica utilidad.

He procurado fundar las dos Concluſiones, de que la Comedia es indiferente en lo Chriſtiano, y conveniente en lo Politico: mas me eſtendiera, porque dexo muchiſsimo; pero ſerà papèl muy moleſto. Buelvo à advertir, que no por algun daño particular ſe ha de medir el comun: ni por lo que à mì me ſucede, he de ajuiciar lo que à todos: el que reconociere inconveniente, no las vea: ſu experiencia ha de ſer à quien conſulte. En lo Politico no ay grave cauſa, que mande ſu prohibicion: es lo mejor lo mejor para hecho, pero no para mandado: para obrado del particular, mas no para precepto al comun. La buena Medicina, dice Hypocrates, ha de obſervar ayre, lugar, y tiempo; el ayre de las Cortes pide, que ſe dè à los entendimientos ocioſos algunos voluntarios empleos.

Aviendo deſeado cumplir con la obligacion comun, me reſta aora la particular, y es de tales Comedias: las Comedias ſon tales, que ſon de Don Pedro Calderon de la Barca, intimo Dueño mio, por obligacion contraìda al favor ſingular de aver admitido ſer Informante en mis pruebas de Predicador de ſu Mageſtad. No hizo en toda ſu vida otras. Buen Padrino me entrò en Palacio; pero mi inſuficiencia le neceſsitaba todo.

Sin agravio de tantos inſignes Poetas, como han ilùſtrado, è ilùſtran el Teatro del Mundo, y de eſta Corte, me han de permitir que diga, que ſolo nueſtro Don Pedro Calderon baſtaba para aver calificado la Comedia, y limpiado de todo eſcrupulo el Teatro. Eſte grande juicio, eſtudio, y ingenio pisò con tal valentia, y mageſtad la cumbre de lo Còmico, que ſolo ha dexado à la embidia capacidad para deſearle imitar: no lo dice mi amor, y reſpeto, ſus Comedias lo dicen.

Quièn ha caſado lo delicadiſsimo de la traza; con lo verosimil de los ſuceſſos? Es una tela tan delicada, que ſe rompe al hacerla; porque el peligro de lo muy ſutil, es la inverosimilitud. Alargue la admiracion los ojos à todos ſus argumentos, y los verà tan igualmente manejados, que anden litigando los exceſſos. Las Comedias de Santo ſon de exemplo, las hiſtoriales de deſengaño, las amatorias de inocente diverſion, ſin peligro. La mageſtad de los afectos, la claridad de los conceptos, la pureza de las locuciones, la mantiene tan tirante, que aùn la conſerva dentro de las ſales de la gracia. Nunca ſe desliza en puerilidades, nunca ſe cae en baxeza de afectos. Mantiene una alta mageſtad en el argumento que ſigue, que ſi es de Santo, le ennoblece las virtudes; ſi es de Principe, le enciende à las mas heroycas acciones; ſi es de particular, le purifica los afectos. Quando eſcribe de Santo, le iluſtra el Trono; quando de Principe, le enciende el animo; quando de particular, le limpia el afecto.

Eſte monſtruo de ingenio diò en ſus Comedias muchos imposſibles vencidos. Noten quantos. Casò con dulciſsimo artificio la verosimilitud con el engaño, lo poſsible con lo fabuloſo, lo fingido con lo verdadero, lo amatorio con lo decente, lo mageſtuoſo con lo tratable, lo heroyco con lo ineligible, lo grave con lo dulce, lo ſentencioſo con lo corriente, lo conceptuoſo con lo claro, la doctrina con el guſto, la moralidad con la dulzura, la gracia con la diſcrecion, el aviſo con la templanza, la reprehenſion ſin herida, las advertencias ſin moleſtia, los documentos ſin peſadèz; y en fin, los deſengaños tan caìdos, y los golpes tan ſuavizados, que ſolo ſu entendimiento pudo dàr tantos imposſibles vencidos.

Lo que mas admiro, y admirè en eſte raro ingenio, fue, que à ninguno imitò; naciò para Maeſtro, y no Diſcipulo, rompiò ſenda nueva al parnaſo, ſin guia eſcalò ſu cumbre: eſta es para mì la mas juſta admiracion; porque bien ſaben los eruditos, que han ſido rariſsimos en los ſiglos los inventores.

Eſta es mayor admiracion en la Poesìa; porque haciendo juicio deſapaſsionado de todos los Poetas, à quienes el reſpeto ha coronado de laureles, ſe deſcubre ſus imitaciones. Los mas inſignes Poetas Latinos imitaron à los Griegos: Ennio,

ſe-

ſegundo Poeta Latino (el primero fue Livio Andronico) eſte ſe criò , y formò entre las Obras de Euchemera, que traduxo, y en mal limados verſos de oro enriqueciò (como èl lo confeſsò) al inimitable Virgilio : Plauto , dulce , y ſalado , ſiguiò el eſtilo de Demophilo , Philomenes , y Epicamo: el celebrado Terencio parece , que traduxo en Latin las Comedias de Apolodoro , y Menandro : Horacio en el Satyrico , imitò à Lucilio ; y la miſma pauta ſiguiò el diſcreto Perſio : Ovidio en ſu Metamorphoſis ſiguiò à Parthenio Chio : Eſtacio en la Thebaida à Antimacho.

Juzgaràn que me he olvidado de Virgilio , y no es ſino averle reſervado juſtamente para corona : eſte exceſſo de Numen dentro de lo humano , tuvo en todas ſus admiraciones pauta Griega ; en las Eglogas fue imitador de Therito , en las Georgicas de Heſiodo , en la Eneida deſtilò á Parthenio Piſandro , y à Apolonio Rhodio , y enteramente imitò , pero ſublimandole mucho , à Homero : eſta imitacion la llamaron algunos latrocinio : el docto Fulvio Urſino compuſo un Libro de los robos de Virgilio. Deſpreciò ſu grande entendimiento eſta acuſaciòn ; y à los que le cenſuraban de plagiario , y ladron de Homero , reſpondiò con tanta diſcrecion, como gracia , que era de grandes fuerzas quitar à Hercules la Clava de la mano : *Magnarum eſſe virtutum Herculi clavam extorquere de manu.* *Hieronim. in Prolog. ad q. Genſil.*

Solo el ſingular ingenio de mueſtro Don Pedro pudo conſeguir hacer caminos nuevos, ſin piſar los paſſos antiguos; los mirò , no para ſeguirlos , ſino para adelantarlos : bolò ſobre todos. Puedo decir de eſta inſigne pluma lo que dixo el eruditiſsimo Macedo del Taſſo , que , *ſolo pecò en no pecar.* O lo que dice de ſu idolatrado Camoes , que aun contentò con los pecados veniales. Son tan artificioſos los defectillos ligeros, que puede notarle la eſcrupuloſa melancolìa de los Criticos, que debo juzgar, que los puſo para mayor hermoſura por habilidades los deslices ! *Maced. lib. 1. de Ev. y Abe. cap.*

Donde con pùblica admiracion de todos ſe excediò à sì eſte eminente Varon , fue en los Autos Sacramentales : la devocion de ſu eſpiritu le encendia el animo , y inflamado el diſcurſo en arrebatado buelo , bolaba como la Aguila de Ezechiel ſobre ſus compañeros , y ſobre sì. Alli ſe debia de veri-

fi-

ficar la mentira bien recibida, que engrandece Ciceron, de ſer los Poetas divinos, altamente inflamados. Son tan divinos los argumentos que ſigue, tan hermoſos los conceptos, tan galanes los veſtidos, tan embebidas las moralidades, tan guſtoſas las doctrinas, tan taraceado lo diſcreto con lo ſanto, tan compañero del guſto el provecho, que de un golpe admira el entendimiento, y enciende la voluntad. Salen los animos admirados, y devotos, guſtoſos, y atritos, recreados, y encendidos; y entre los alhagos del oido introduce venerables reſpetos al Sacramento.

Sin liſonja digo, que lo que enſeñò Ariſtoteles en ſu *Poetic. lib.* 1. y Atheneo *lib.* 7. de las utilidades, que trahen las buenas Comedias, en eſtas ſe vèn enteramente conſeguidas. Juſto me parece robar para eſtas las voces que univerſalmente dixo el Comico Timocles, que avian de tener para ſer cabales, porque eſtas ſon el deſempeño de todas las perfectas idèas.

Apud Tragediam totius vitæ, & conditionis ſunt exempla, & documenta: Nam ſi pauper es, inopiam ferre diſces à Telepho: ſi filii ante diem pereunt, à Niobe: ſi furos arripuit, furorem ſedare diſces ab Alcmœone: ſi oculis captus, à Phineo cæcitatem; vtra à Philoctete clauditatem: ſic ab aliis alia æquo animo ferre diſces, omnia enim maiora, quam quibus patitur infortunia, qui aliis accidiſſe contemplatur, ſuas ipſius calamitates æquius, faciliuſque ferre conſuevit. Dempſter. li. ant. Rom. C.

Es la Tragedia una univerſal doctrina de la vida humana. Porque ſi eres pobre, te enſeñarà paciencia Telepho: ſi pierdes tus amados hijos, enjugarà Niobe tus lagrimas: ſi te arrebata la ira, el templado Alcmeon te corregirà la colera: ſi eſtàs ciego, Phineo te darà alivio: ſi impedido de los pies, Philotetes. Para todos los males hallaràs exemplos, y conociendo, que ſon mayores los que miras, que los que padeces, encontraràs con dos meritos, compadecerte con los agenos, y alegrarte con los proprios.

Para todos los accidentes humanos miniſtran las Comedias de Don Pedro exemplos, y es tan diſcreta la medicina, que dexan, por lograrla, ambicioſa la llaga. Sirva eſte raſgo de ſus Obras de venerable liſonja à ſus reſpetadas cenizas, y viva eterno en la mente de los eſtudioſos, para viva idèa de los aciertos.

Debe

Debe rendir el agradecimiento pùblico repetidas gracias à Don Juan de Vera Tassis y Villarroèl, que sacrifica su cuidado à esta comun usura de los estudiosos; y dexando sus proprios empleos, dignos de tanta luz, como se la dà el grande ingenio de su Autor, se dedica à la amistad con la memoria, y à la utilidad pùblica, limpiando estas Comedias, que aviendo corrido hasta aqui mal copiadas, aun no pudieron, siendo de Don Pedro, librarse de yerros. Oy salen tan cabales, que no echarà menos D. Pedro su mano, quando la mira tan heredada en quien le venera, è imita.

Molestissimo avrè sido, pero la grandeza del argumento pide aun mayor extension; y bien dixo el agudo Marcial, que no era largo el papèl à quien no avia cosa que quitar.

Non sunt longa quibus nihil est, quod demere possis.

Todo lo escrito es necessario: de lo que derramadamente para otros estudios de mi profession he leìdo, he formado este rasgo; si fuere errado, pido que le corrijan; pero tambien suplìco, que no se apassionen. No suenen, ni se escriban las injurias comunes, de que son corruptores de las costumbres, Maestros de relaxaciones, &c. los que juzgan indiferentes las Comedias: escribanse razones, y no afrentas; y suplìco, para que todos admiren à Agustino, que aprendan de sus libros, tanto la modestia, como la sabiduria. Este excesso de todo lo humano llama à Salustio discretissimo, *lib. 7. de Civ. Dei, cap. 3.* à Varron doctissimo, y agudissimo, *lib. 4. cap. 31. lib. 7. cap. 25. lib. 6. cap. 6. & pluris alib.* à Aristoteles, Varon de excelente ingenio, *& multus facilè superans, lib. 8. cap. 12.* à Platòn le dà mil alabanzas, *lib. 2. cap. 14.* le juzga excedente à sus falsas Deidades, y en otras muchas ocasiones le dà alabanzas: à Thalès Milesio le llama, *Maximè admirabilis*, por aver el primero averiguado los eclypses, *lib. 8. cap. 2.* Del grande Socrates hace este elogio, *lib. 8. cap. 3. Lepore mirabili disserendi, & acutissima urbanitate agitasse, atque versasse.* Escribiò con admirable gracia, y discrecion agudissima. A Ciceròn le llama, *Dissertus ille Artifex regendæ Reipublicæ, lib. 3. cap. 30.* Aquel discreto Artifice del govierno. Al impio Porphirio no le privò por esso de elogio, y le llama noble Philosopho, *lib. 7. cap. 25.* à Epirecto, *lib. 9. cap. 5.* Nobilissimo Estoyco. Assi llamaba Agustino à unos

Escri-

Escritores Gentiles, y que los cita para impugnar sus errores. O modestia como tuya! Tanto enseñas reverencia, como sabiduria. Con este respeto los trata quando los censura, porque si el error merece que se impugne, el entendimiento pide que se reverencie: Yà que no puedo imitar à Agustino en la sciencia, le imitarè siempre en este respeto, suplicando, que si es errado mi dictamen, le corrijan, y enseñen; porque no es mi animo impugnar tanto lo que otros han escrito, como declarar por obligacion lo que siento. Assi lo protesto, y sujeto à mejor juicio. En este Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Madrid, 14. de Abril de 1682.

Fr. Manuel de Guerra y Ribera.

LA

J H S.

LA GRAN COMEDIA, CADA UNO PARA SI.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fieſta que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix, Galàn.
Don Carlos, Galàn.
Don Enrique, Galàn.
Don Luis, viejo.
Don Diego, viejo:
Hernando, Criado.
Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Simon, Criado.
Tres Alguaciles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, veſtidos de camino.

D. Fel. DI al mozo que trate,
Hernando,
de dàr un bocado preſto,
porque no he de detenerme
mas, que ſolo quanto llego
de aquì à la Igleſia, que fuera
poco catholico zelo,
ſin viſitar ſu Sagrario,
paſſar uno por Toledo.
Her. Yà el mozo queda aviſado;
aſsi avisàra al Infierno,
que cargàra con èl. *D. Fel.* Pues
què te ha dicho, ò què te ha he-
que vienes con èl tan malo? (cho,
Her. Tú lo ſabràs à ſu tiempo,
ſi antes no lo enmienda Juana: *ap.*
mas que me digas, te ruego,
ſiendo yà caſi de noche,
adonde quieres ir? *D. Fel.* Necio,
à amanecer à Madrid,
porque la hora no veo
(dexo à parte à Don Henrique,

amigo tan verdadero,
què por su gusto me espera,
y voy à lo que mas siento)
de ver à Leonor, y ver
si tratados sus afectos
son tan bellos, como escritos;
mas quien lo duda, teniendo
tantas prendas en sus cartas,
que califican su pecho
de firme en ausencia? *Her.* Yo
lo dudo, y redudo, viendo
que para duda, y reduda
ay dos fuertes argumentos;
muger, firmeza, y Madrid,
de su parte es el primero;
y de la tuya el segundo
amor, y pobreza; estremos,
que implican contradicion:
y mas oy, perdido el pleyto,
en que fundado tenias
el pedirla en casamiento.
Fel. Uno, y otro puede amor
facilitar, quando veo,
que en las cartas que me escribe,
una, y mil palabras tengo
de que serà mi esposa.
Her. Y què harèmos del proverbio
de que, palabras, y plumas,
todas se las lleva el viento?
Fel. Dexarsele à las comunes
hermosuras, que sugetos
soberanos no se dan
à tan vil partido.
Violant. dent. Cielos,
no ay quien ampàre una vida?
Fel. No es de muger este acento?
Her. Si no es de algun Semitiple,
que à esta hora està componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece; pero
que lo sea, ò no, què importa?
Fel. Esso dices? cómo puedo
escusarme de no ir
à socorrerla? *Dentro espadas.*
Her. No yendo,
y mas quando sigue el ruido
de espadas à su lamento.
Uno dentro. Muere, tyrano.
Carl. dent. Hà traydores!
Hern. Tente. *Fel.* Aparta.
Salen Violante, y Inès tapadas.
Violant. Cavallero,
amparad à una muger,
que de vos se vale; haciendo
el acaso, lo que hiciera
la eleccion. *Dentro espadas.*
Fel. Cobrad aliento,
y decid, què me mandais?
Viol. Que favorezcais el riesgo
de un hombre, à quien tres embis-
no tanto (ay de mì!) por esto, (ten,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio
de muger. *Fel.* A entrambas causas
respondo con un efecto:
Traydores, tres para uno?
Entra sacando la espada.
Hern. Lo mismo dixo un enfermo,
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.
Viol. Por què vos tambien no vais?
Her. Porque yo ni voy, ni vengo.
Inès. Al lado de vuestro amo
no os poneis? *He.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos. (mos,
Uno dent. Yà que esta ocasion perdè-

re-

retirèmonos, que otra
no faltarà.
Salen con eſpadas deſnudas Don Felix, y Don Carlos.
Fel. Deteneos,
porque ſeguir al que huye,
mas es baxeza, que esfuerzo.
Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oy la vida debo, *embayn.*
me detendrè: mas què miro!
Don Felix? *Fel.* Què es lo que veo!
Don Carlos? *Carl.* Quièn, ſino vos,
llegar pudiera à eſte tiempo.
Her. Don Carlos era? pues còmo
no voy bolando tràs ellos,
y los hago mil añicos?
Fel. Tente, loco.
Inès. Bien por cierto,
aora colera? *Her.* Cada uno
ſe encolerìza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no eſtà el primer movimiento.
Carl. A admirar tan nuevo caſo
otra vez, y otras mil buelvo.
Fel. Pues no me lo agradezcais
à mì, que ſin conoceros,
claro eſtà que no lo hice
por vos, ſino por mí meſmo,
empeñado de eſta Dama,
à cuyo rendido eſtremo
debeis el amparo mio.
Carl. Eſtame à mì tan bien eſſo,
que equivocado en los dos,
neutral mi agradecimiento,
por ir (perdonad) al ſuyo,
avrè de faltar al vueſtro.
En fin, Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los paſſados favores
hagan preſentes deſprecios,
te diò cuidado mi vida?
Viol. Yo, Don Carlos, lo confieſſo;
pero una coſa es ſentir
la hidalguìa de mi pecho
vueſtro peligro; y es otra
la fee de mis ſentimientos
vueſtras trayciones: y aſsi,
pues que yà con vida os dexo,
y tan bien acompañado,
que pueda aquel noble miedo
dexarme en pie lo quexoſo,
que no me ſigais os ruego
ſegunda vez. *Fel.* Yo, ſeñora,
de aqueſta ſentencia apelo,
que haſta que quedeis ſegura,
y de eſte alboroto lexos,
no os tengo de dexar ſola.
Viol. La atencion os agradezco,
porque quizà avreis penſado,
no con poco fundamento,
ſer yo del empeño cauſa;
no lo ſoy, porque viniendo
tras mì, bien à mi diſguſto,
Carlos, vì que le embiſtieron
tres hombres, por otras coſas
que allà tienen entre ellos;
y ſobreſaltada, à cuenta
de no sè què inutil tiempo
que creì ſus falſedades,
os empeñè; y pues no tengo
rieſgo en ir ſola, os ſuplico,
ſobre lo bizarro, atento,
à que ſiempre agradecida
confeſſarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me ſiga, que no quiero
que, como dixe, atribuya
à favor del fuſto, pueſto
que fue por lo que le quiſe,
mas no por lo que le quiero.

Vanse las dos.

Fel. Estraña resolucion!
Carl. No os espanteis, que unos zelos
tal vez truecan los cariños
en rigores. *Fel.* Pues bolviendo
al lance, si no os importa
el mantener este puesto,
me parece, que no es bien
durar en èl, con rezelo
de que la Justicia acuda
al ruìdo. *Carl.* Prevenìs cuerdo;
y assi, por essotra calle
dèmos buelta, que deseo,
pensando otra cosa, hacer
quexa el agradecimiento.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Her. Quàndo, señor, serà el dia
que me saqueis de Escudero
andante, y me hagais por arte
Lacayo de un Cura viejo,
que no sepa que en el Mundo
ay mas duelo, que los duelos
de su pecho, su estangurria,
y su tos? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa, Don Felix?
Fel. Bastante disculpa tengo,
pues quando passè à Granada,
por vos preguntè, y sabiendo
que estabais por un disgusto
ausente, no previniendo
que pudo averse acabado,
juzguè que no huvierais buelto.
Carl. Por lo bien que à mi amistad
le està la disculpa, acepto;
y para que no la ayamos
menester mas, vè al momento,
Hernandillo, y trae la ropa
à mi casa. *Her.* Còmo es esso
de Hernandillo? todavia
durà el hablar con desprecio?
Carl. No juzgué yo que lo era,
sino cariño. *Hern.* No quiero
cariños diminutivos.
Fel. Pues què và de uno à otro?
Hern. Bueno,
de Hernando à Hernandillo và,
si bien se mide, lo mesmo
que và, mira si es muy poco,
de Madrid à Madrilejos.
Fel. Ea, dexa essas locuras;
si no es, Don Carlos, que tengo
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuidado à Madrid,
que me importa llegar presto.
Carl. Pues siendo de noche yà,
dònde aveis de ir? *Fel.* Os prometo
que es de genero el cuidado,
que en nada mira. *Ca.* Yo os ruego,
siquiera por esta noche,
os merezcan mis deseos
hueſped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo;
muchas penas sì. Don Felix:
y serà estraño despego
quitarme uno, que mi dicha
dà por ultimo consuelo,
desahogandome con vos.
Fel. Hernando, vé, y dile à Pedro,
que no me espere esta noche,
que hacer este gusto quiero,
à costa del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo,
me he de ir. *Car.* Vaya usted, señor
Don Hernando, y buelva presto,
que quiero que sea tambien
mi hueſped. *Her.* Tan malo es esso,
como essotro; pero dònde
he de bolver? que en Toledo,
de dia me pierdo yo,

quan-

quanto màs de noche. *Carl.* Yendo
à la Puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te eſperamos. *Vaſe Hernando.*
Fel. Pues porque
no pierdan eſte pequeño
eſpacio en la dilacion
vueſtro alivio, y mi deſeo,
mientras vamos, y eſperamos,
os pido me vais diciendo,
què lance es eſte en que os hallo,
entre un furor, y un deſprecio,
tan cercado de enemigos?
Carl. Son tan raros mis ſucceſſos,
que aveis de juzgar, que eſtais
alguna novela oyendo.
Fel. Con eſſo avivais el guſto
de eſcucharos. *Carl.* Oìd atento:
Deſpues que de Barcelona
partimos juntos, aviendo
el ſeñor Don Juan logrado,
con el valor, y el conſejo
de ſus nobles Generales,
las eſperanzas de un cerco,
en que concurrieron todos
los aplauſos, y troſeos
de la Tierra, y de la Mar,
del aſſalto, y del aſſedio,
nos dividimos; ſi es
que ſe dividen dos cuerpos,
en quien ſolo un alma vive,
à tratar nueſtros aumentos;
yo de un Avito, con que
ſu Mageſtad, que los Cielos
guarden, honrò mis ſervicios;
y vos no sè de què pleyto
de un Mayorazgo, á que ſois
llamado, en muerte de un deudo.
Con eſte cuidado, pues,
llegué, Felix, à Toledo:
y en tanto que diſponia
diligencias, y dineros,
que no ſiempre los Soldados
ſolèmos eſtàr con ellos,
la ocioſidad corteſana,
entre mugeres, y juego,
libre me viò, haſta que Amor,
ofendido del deſpego
con que ſu Imperio trataba,
ſin dàr tributo à ſu Imperio,
quiſo vengarſe de mì,
flechando contra mi pecho
el harpòn de una hermoſura,
cuya beldad no encarezco,
porque he meneſter para otra
parte el encarecimiento;
y aſsi, baſtarà decir,
que aunque juntò en un ſugeto
luſtre, y belleza, mezclando
ſobre lo noble, y lo bello,
con el garbo Corteſano,
todo el Toledano ingenio,
no le baſtò para verme
tributario mas que aquello,
que bien hallado de amor
llaman los que entienden deſto.
En aqueſte eſtado, en fin,
de deſpenado, y contento,
holgazàn de amor vivia,
quando en la caſa del juego;
ſobre juzgar una mano,
tuve, Felix, un encuentro
con un Hidalgo, à quien diò
mas vanidad ſu dinero,
que ſu ſangre: contradixo
lo que yo juzguè. No quiero
bizarrear con vos, pues baſta
ſaber por fin del ſuceſſo,
que ſiendo yo el contradicho,
èl fue quien quedò mal puèſto.

Mien-

Mientras que nos componian
los amigos, y los deudos,
les pareciò, que era bien
ausentarme; y previniendo,
que en ninguna parte estaba
un hombre mas encubierto,
que descubierto en Madrid,
pues en su pielago immenso
nadie es conocido; y mas
un hombre tan forastero,
que aun es huesped en su Patria,
me fuì à la casa de un deudo,
donde retirado estuve
unos dias; y advirtiendo,
que solo dirian de mì
las cartas, si de Toledo
con mi nombre me escrivissen;
el nombre mudè; solo esto
me debiò de mi enemigo,
no el temor, sino el rezelo.
Dexo de contar aora,
que vino en este intermedio
à Toledo mi Informante;
y que vilmente su pecho,
valiendose de la lengua,
aunantes que del azero,
intentó, contra mi honor,
sembrar no sè què libelo,
dando con esto ocasion
à que espère por momentos
un nuevo Informante mio,
de que yà huviera mi esfuerzo
satisfechose, si no
miràra (con muchos cuerdos)
que no ay cosa en estos casos,
como dar al sufrimiento
la razon, hasta salir
con el principal intento;
pues donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Dirèis aora, Don Felix,
que siendo assi, còmo buelvo,
contra lo mismo que digo,
à irritar los sentimientos
de este Hidalgo con mi vista,
dando à sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso, quando buelvo
en alcance de una dama,
pues fuera mejor acuerdo
tratar ausente de todo,
buscando à la amistad medio,
y medio à la conveniencia;
mas avrè de responderos,
que no es siempre lo mejor
en nuestra eleccion, pues vemos
que ay superiores motivos
què predominen los nuestros:
y para que lo veais,
oìd, que aora entra el mas nuevo,
el mas raro, el mas estraño
sucesso de mis sucessos.
Ofendido amor de vèr
que logrò mal el primero
harpòn, arbolò el segundo,
tan dulcemente violento,
que saliò del arco flecha,
ave corriò por el viento,
rayo llegò al corazon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, reservè,
si bien aora me acuerdo,
de la passada beldad
todo el encarecimiento:
Mas con tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
à entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos
rayos

rayos el Sol, para hebras
de ſu trenzado cabello,
nieve el Alpe, para el campo
de ſu frente, el Abril freſco
roſas para los matices
de ſu tèz, y el Mayo ameno
claveles para ſus labios,
Mayo, Abril, Alpe, y Sol creo
que avràn de quedarſe atràs,
pues al hacer el cotejo,
roſa, clavel, nieve, y rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando.

Her. Señor? *Fel.* Sì. *Her.* Yà::
Fel. No profigas,
ſino calla. Id vos diciendo,
que en toda mi vida he eſtado
mas divertido, y ſuſpenſo.
Carl. La primer vez que la vì,
(porque vivia frontero
de la caſa en que yo eſtava)
fue una mañana; ſolo eſto
pudiera eſcuſar, pues nunca
ſe viò la Aurora á otros tiempos:
Detràs de una rexa eſtaba,
fiada al publico ſecreto
de una celoſia, que hizo
mas bachillèr mi deſeo;
porque tiene el acechar
un no sè què de argumento,
que luce ingenioſo, yà
negando, y yà concediendo;
pero ſi la llamè Aurora,
què mucho que entre reflexos,
confuſamente diſtintos,
y diſtintamente ciegos,
adivinando el cuidado,
ſi la veo, ò no la veo,
crepuſculo fueſſe, para
la bruxula del acecho,
no juzgando què era viſta
de nadie; porque yo atento
à no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè dentro.
Puſoſe à leer un papel,
y empezando con riſueño
ſemblante, à no mucho eſpacio
ſacó de la manga un lienzo,
para enjugarſe los ojos;
no digo que tuve zelos
de la riſa, ni del llanto,
pues para todo era preſto;
pero digo que no sè
què linage de veneno,
què genero de ponzoña,
què ira, què rabia, què fuego
introduxo à mis ſentidos
el verla reir primero,
y el verla llorar deſpues,
que dixe entre mì: què afecto
es eſte tan desigual,
que eſtà de uno en otro eſtremo,
con la riſa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Còmo quereis à eſta Dama,
les dixe à mis ſentimientos,
ſi no os eſtà bien que eſtè,
ni llorando, ni riyendo?
No aſsi aquella flor amante,
què de los rayos de Febo
es vegetativo imán,
vive, ſu norte ſiguiendo,
como yo (ay de mì!) Don Felix,
humano gyraſol hecho
à los hierros de ſu rexa,
de la mia à los aciertos,
de dia, y de noche eſtaba
ſiempre à ſus luces atento:
Para decirla mi amor,
buſquè trazas, buſquè medios,

mas

mas no me valiò ninguno,
huvo de valerme el tiempo,
porque à pocos dias de amor,
en el tranquilo silencio
de una noche de Verano,
estando en su rexa al fresco,
quise acercarme à decirla
algo de passo, temiendo
que llegassen mis suspiros
cansados desde tan lexos.
Pero apenas pronuncie
del ayre el primer acento,
quando saliò del portal
de otra casa un Cavallero,
que conozco solo en ser
del Avito que pretendo:
y con la espada en la mano,
quiso Dios que pude verlo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à su pecho,
que mi voz à sus oidos,
aunque en desmayado aliento
muy presto dixo: Ha traydor,
que de dos veces me has muerto.
Cerrò la rexa la Dama,
y alborotada al estruendo
de las espadas la calle,
lo mismo que aora, temiendo
que no llegasse al ruido:
Salgan los que pudieren de ronda.
Uno. La Justicia, Cavalleros.
Her. Parece que este Alguacil
viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozcan
à mì. *Otr.* Quièn và. *Fe.* Un forastero, que aora acaba de apearse.
Otr. Y quièn son los dos que vemos
con vos? *Fel.* Dos criados mios.
Otr. Fuerza serà conocerlos,
que venimos informados
de que estaba en este puesto
à quien buscamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho exceso;
pues basta que yo lo diga.
Otr. No basta, y mas quando llego
à conocer que es Don Carlos.
Carl. Yo soy, què quereis?
Uno. Que preso
con nosotros os vengais,
por los passados encuentros,
y las cuchilladas de oy.
Carl. Desta suerte serà esso. *Rien.*
Otr. Favor al Rey: resistencia.
Her. Que llegasse yo à este tiempo!
Uno. Ay que me han muerto! *Vase.*
Hern. A Dios, uno.
Fel. Huid, cobardes. *He.* Buen consejo.
Otr. Señor Secretario, escriva
la cabeza del Processo,
mientras yo al Corregidor
le voy à llamar corriendo. *Vase.*
Her. Este à un llamamiento và,
por no ir à otro llamamiento.
Otr. El demonio q̃ aquì aguarde. *Vase.*
Carl. Pues yà, Felix, no podèmos
ir à mi casa, venid
conmigo. *Fel.* Seguiros debo.
Her. A quièn se avra combidado
en el Mundo para esto?
Carl. Vamos à vuestra posada,
que aviendo herido, no quiero
que aquì parèis un instante.
Fel. Assi lo harè, si dispuesto
à iros conmigo, en la mula
del mozo os venìs.
Carl. Mal puedo
ir yo à Madrid, si yà oisteis
que allà otro enemigo tengo
de mas peligro en su vida,
y de mas parte en su riesgo,

qu

que fue cauſa de bolverme
à Toledo antes de tiempo.
Fel. Pues còmo puedo dexaros
yo, Carlos, en eſte empeño?
Car. Yo ſabrè ponerme en ſalvo,
retirandome à un Convento.
Fel. Pues en quedando en èl vos,
me irè yo.
Hern. Aora cumplimientos,
quando eſtàn ſobre noſotros
mil almas? *Dent.* Por aqui fueron.
Carl. Dònde es la poſada?
Fel. Al Carmen.
Car. Pues vamos juntos, y à un tiem-
tomarèis vos èl camino, (po
y yo la Igleſia. *Fel.* Vèn preſto.
Her. No es facil por eſtas calles.
Car. Què temes? *Her.* Que ſi tropiezo,
no he de parar haſta el rio.
Car. Quièn viò tan raro ſuceſſo!
Fel. Quièn viò tan eſtraño caſo!
Hern. Quien viò hueſped tan
ſangriento!

Vanſe, y ſale Don Enrique con Abito de Santiago, vanda, y trage de color, y Simon tras èl.

Sim. Señor, què tienes? *Enr.* Simon,
en nueſtra humana deſdicha,
no alivia tanto una dicha,
como aflige una paſsion:
yo amo à Leonor, y ella ingrata
me deſprecia, y aborrece,
pues veo que favorece
à quien dos veces me mata;
que ſin gozar ſu favor,
no la hablàra por la rexa,
dexa que viva la quexa
las edades del dolor:
Que Felix no aya llegado,
y dure la dilacion!

Sale Juana tapada.

Juan. Si eſtà por aqui Simon?
Enr. Quièn en la ſala ſe ha entrado?
Sim. Es una muger tapada.
Enr. Muger en caſa? *Jua.* Ay de mi!
que eſtà Don Enrique aqui.
Enr. Por què, al parecer, turbada,
con recelo, è inquietud
bolveis, al vèr que aqui eſtamos?
Jua. Pues yà es forzoſo que hagamos
la neceſsidad virtud:
ni es inquietud, ni recelo,
vueſtra vida mi cuidado
era, y viendoos levantado,
con ſalud, que aumente el Cielo
muchos años, me bolvia.
Enr. Mucho me admiro de que
aya muger à quien dè
cuidado la ſalud mia:
y aſsi, como maravilla,
vèr deſeo quien la mueſtra.
Jua. Quien es muy criada vueſtra.

Deſcubreſe.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla.
Enr. Juana, pues tú en eſta caſa?
Jua. Embiòme mi ama á un recado,
y aviendo haſta aqui llegado,
porque por aqui ſe paſſa,
quiſe preguntar por vos;
y aviendo vos miſmo ſido
el que me aveis reſpondido,
no ay mas que ſaber, à Dios.
Enr. Eſpera por vida tuya,
Juana, y dime por la mia,
es tu ama quien te embia?
Jua. Para la colera ſuya
es bueno eſſo, ſi ſupiera
que llegué aqui, es coſa clara,
que primero me matàra.
Enr. Tanto rigor? *Jua.* De manera

està contigo ofendida,
que aun nuevas no la darè
de tu salud. *Enr.* Yo pensè,
que estuviera agradecida,
al vèr quanto ha desmentido
por la suya mi opinion,
que ella fuesse la ocasion,
pues prudente, y advertido,
à nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fue:
y este principio assentado,
el Soldado Cavallero
ha buelto à la calle? *Jua.* Yo
desde aquella noche no
le vì mas, y antes infiero,
que se bolviò al otro dia
à su tierra; de manera, (era?
que no ay verle. *Enr.* De dònde
Juan. Juzgo que de Andalucía.
Enr. El nombre?
Juan. Don Juan de Lara.
Enr. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera un error
notable, que se pensára,
que ella pudo dàr jamás
à su ossadìa licencia;
y no sintiera su ausencia,
si no importàra otra mas.
Enr. Su ausencia siente? *Ju.* Ay de mì!
por Dios, que me descuidè; *ap.*
pero yo lo enmendarè:
el averse de ir de aqui.
Enr. Pues còmo? dònde previene
irse? *Jua.* Su padre desea::
Enr. Què? *Ju.* Retirarse à una Aldèa
de Toledo, donde tiene
su hacienda, y ella lo llora,
porque và de mala gana.
Enr. Y quàndo es?
Juan. De oy à mañana.
Enr. No siento el oirte aora
que se ausenta, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como oìr que sea, sin dàr
mis quexas à su desdèn;
que si yo (ay de mì!) llegàra
à desahogar mi passion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchàra
dos razones, me parece
que quedàra despicado.
Què harèmos de este cuidado,
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà
el que menos te dirà,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo, y quanto soy.

Dale un anillo.

Juan. No es menester el diamante,
pues servirte à tì es bastante
premio; y assi, podràs oy,
en anocheciendo, ir
à la calle, yo abrirè
la ventana, y te dirè
si avrà modo de subir
al quarto, aviendo dexado,
como al descuido, la puerta
cerrada en falso, y abierta.
Enr. Segunda vida me has dado:
yo estarè en la calle, y quando
sintiere abrir la ventana,
à hablarte llegarè, Juana.

Ruido, y dicen dentro.

Fel.dent. Pàra, pàra: sabe, Hernando,
si està Don Henrique en casa.
Enr. Este es un huesped que espero,
llevarle à su quarto quiero:
Juana, à Dios. *Vase.*

Juan.

Juan. Què es lo que paſſa?
Don Felix, y Hernando ſon;
ſi me conocen aqui,
perdida ſoy: ay de mì!
Sim. Juana, aſsi te vàs? *Jua.* Simon,
pueſto que à verte venia,
y à tì, y à tu amo encontrè,
y que con los dos gaſtè
mas de la mitad del dia,
no me detengas. *Sim.* Eſpera,
que ſolo quiero ſaber
ſi la ſortija ha de ſer
partida. *Jua.* No, ſino entera.
Sim. Còmo entera? nueſtro empleo
bienes gananciales ſon.
Juan. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero Cirinèo;
à Dios, pues yà vès que es hora
que vaya à caſa bolando,
y de que no me vea Hernando.
Al entrar, ſale Hernando con unos cogines.
Hern. Digame uſarced, ſeñora,
(ò quièn con la bulla hiciera,
que menos mi amo no echàra
ſu maleta, haſta que hallàra
â Juana, que lo ſupiera!)
dònde nueſtro quarto es?
Reſponde por ſeñas, y vaſe tapada.
Que calle, y eche àzia alli?
No habla uſted? Es muda? Si?
pues veamonos deſpues,
que dama muda, es ſin duda,
que en mi vida la he tenido.
Sim. Pues tenga uced entendido,
que es de ſolimàn la muda,
y quemarà al que la toca.
Her. Con ſolo eſſe aviſo, yà
ella la muda ſerà,
y yo ſerè el punto en boca,
que muda de otro galàn,
no aya miedo que la quiera,
aunque de Albayaldos fuera,
quanto mas de Solimàn.
Sim. Con eſſo me ha cautivado,
Her. Uſted à mi redimido.
Sim. Toque, y ſea bien venido.
Her. Toque, y ſea bien hallado.
Enriq. dent. Simon?
Fel. dent. Hernando? *Sim.* A los dos
los amos llaman. *Her.* Pues vamos
à vèr què quieren los amos,
ſiquiera una vez: à Dios. *Vaſe.*
Sale Juana quitandoſe el manto,
Juan. Gracias à Dios, que ſin ſer
viſta, ni oìda, he llegado;
no es bueno que me he canſado
de ſolamente correr?
pero quièn ſe ha entrado alli?
Hernando es, eſcondo el manto,
(que una Dama hizo otro tanto)
y finjo que no le vì.
Sale Hernando.
Her. Juana mia, à mi alegria
perdona el cariño, fuera
de que ſiendo de qualquiera,
ſoy qualquiera, y ſeràs mia.
Juan. Para frialdad, yà eſtà bien;
còmo vienes, ſaber quiero.
Her. Con amor, y ſin dinero,
mira con quièn, y ſin quièn:
y pues avemos de hablar
en nueſtras coſas primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte un peſar;
que es, Juana, el que me ha obligado
à adelantarme, porque
aunque de mi amo fue
la fineza, y el cuidado
de que à aviſar à Leonor,

como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablarla en su amor;
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traìdo,
sino el aver presumido,
que de un grande inconveniente,
en que me và honor, y vida,
tù sola me sacaràs.
Jua. Què inconveniente? *Hi.* Sabràs,
que en Granada à la partida
una letra de mil reales
me diò mi Amo, que cobràra,
para que de ellos gastàra
en el camino, cabales
en la bolsa los echè
del arzòn todos los mil;
y el demonio, que es sutil,
una infausta noche, que
me viò dormir à placer,
tan descuidado, y grossero,
como si amor, y dinero
durmieran en un poder,
me persuadiò à que seria
posible que, si jugàra
con el mozo, le ganàra
las mulas, y que podria
poner un trato, con que,
casandonos, sustentarte:
pero quàndo el adorarte
mi ruina mayor no fue?
Empezè de dos, y dos,
y en parada tan sutil,
me fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En què me vì que me diera
para tener que gastàr,
Juana mia, hasta llegar,
sin que mi Amo lo supiera?
Prestòme, pero en llegando,
con las maletas cargò,
y al Mesòn se las llevò,
el desempeño esperando:
Mira què harè, quando arranca
con todo lo que se topa,
y en quanto à dinero, y ropa,
mi Amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa de este azar,
y nos hemos de casar
en la tercera Jornada,
por cuenta del dote sea
el socorro que me hicieres,
y verè lo que me quieres.
Jua. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pèrdida socorriera,
mal oy de prestarte hiciera,
quien se ha de ausentar mañana.
Her. Còmo ausentarte? *Jua.* No vès
la casa rebuelta? *Her.* Sì,
pero mudarse creì
à otro barrio tu Amo. *Jua.* No es,
sino que aora el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana à vivir
à una Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Corte, sino cuidar
de su hacienda, y de passar
con ella como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refràn,
que unos vienen, y otros vàn,
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe un alma,
sin que dos almas te dexe.
Her. No quiero que mi fortuna

deba, pero quiero
...
...
...

su casa à la Corte. *Fel.* Yo
fiel testigo fuì esse dia,
pues quiso la suerte mia
que, como el Coche llegò
à la puente, y zozobrò
roto del agua en la esfera,
estando yo en la ribera,
à socorrerte llegàra,
y en mis brazos te sacára,
porque dando vida, muera.
Leon. Vino, en efecto, à vivir
mi Padre à Madrid, y hallando
que, asistiendo, y porfiando,
nada pudo conseguir,
dispuso: *Sale Juana, y Hernando.*
Her. Señor? *Jua.* Señora?
Fel. Què traes, Hernando?
Leon. Què ay, Juana?
Juan. Que tu Padre,
Hern. Que tu Suegro,
Juan. A fuer de padre de farsa,
Hern. Bien assi como otras veces,
Juan. Està à la puerta de casa.
Hern. Sube ya por la escalera.
Fel. Sin vida estoy!
Leon. Yo sin alma!
Juan. Ya atraviesa el corredor.
Hern. Ya entra en la primer sala.
Fel. Què hemos de hacer?
Leon. Retirarte
al hueco de esta ventana:
y mientras yo la detengo
como, tù unas luces saca.
Fel. Ven, Hernando.
Her. Que sea fuerza
que luego escondidos aya
al primer passo? *Fel.* Entra, loco.
Escondense: sale Don Diego, y saca luces Juana.
D.Die. Leonor, qué haces?
Leon. Cielos! haga
mi turbacion la desecha,
dando otro efecto à la causa
Qué quieres que haga, señor,
sola, y triste, imaginaba
en el poco fundamento
con que haces estas mudanzas
D.Die. Yà querràs bolver, Leonor,
à aquella tema passada
de no dexar à Madrid:
bien dixo uno, que su plan
aunque al parecer està
eminente, està fundada
en un hoyo, pues à quantos
miran su facil entrada,
se hace cuesta abaxo el ver
y cuesta arriba el dexarla.
No apures mi sufrimiento,
pues yà sabes que me cansa
hablando en esta materia.
Una de essas luces, Juana,
toma, que buscar me importa
un papel, que me ha hecho
para ajustar una quenta,
à que es preciso que salga
de casa otra vez. *Van*
Fel. Prosigue, *al paño.*
aunque parezcas porfiada,
Leonor, en tu pretension,
podrà ser que le persuadas,
y mude intento. *Leo.* Si hare
Her. No hagas tal, quese à mi cargo
sino dexalo in, señora,
una vez que ay que se vaya
de quantas ay que se viene.
Buelve à salir con un papel
D.Die. Esta puerta estè cerrada
hasta que buelva, y tù pienses
que al amanecer mañana
has de partir. *Leon.* En efecto

que mi conſejo no haſta,
ſiendo de muger, que ſuele
ſer à veces de importancia,
à obligarte? *D.Die.* No, Leonor,
que antes tu conſejo es cauſa
de que parta mas apriſa.
Leon. Por què, ò còmo?
D.Die. No me hagas
que diga, còmo, y por què,
que ha mil dias que lo calla,
à inſtancias de mi reſpeto,
mi cordura; y ſi no tratas
de obedecer, y callar,
creciendo tu repugnancia
el deſeo de mi auſencia,
quizà romperè la inſtancia,
y te dirè, que no es
mi deſpecho el que me ſaca
de Madrid, ſino: No quiero
proſeguir, porque mis anſias
no me obliguen à que diga,
bien que à ſu peſar, ingrata,
de mi fama, y de mi honor,
que ellas, mi honor, y mi fama
ſon quien me llevã. Qué he dicho?
Pero yà es tarde; mal aya
quien tira palabra, ò piedra,
quando no es poſsible que aya
modo de poder cobrar
la piedra, ni la palabra.
Leon. Què eſcucho! *ap.*
Juan. Malo và eſto. *ap.*
Her. Sin duda à ſaber alcanza
algo de tì. *Fel.* Echada eſtà
la ſuerte. *Her.* Sí, pero echada
à perder. *D.Die.* Pues yà, Leonor,
que mi colera me arraſtra
à decir, lo que jamàs
decir penſè, todo ſalga.
Her. Aquí es ello. *Fel.* Haſta que èl
ſe declare, eſcucha, y calla.
Leo. Sin duda que viò à Don Felix.
D.Die. Salte tù allà fuera, Juana.
Juan. Y còmo que me ſaldrè.
D.Die. Juzgas que no sè, tyrana,
quienes fueron, y por què,
los dos de las cuchilladas
de la otra noche? *Fel.* Què he oìdo!
Her. Aun peor eſtà que eſtaba.
D.Die. Pues bien lo sè, que no menos
cuidado les dà à mis canas
ſaberlo, que no ſaberlos:
y eſtès, ò no eſtès culpada;
yo no quiero ver, Leonor,
á mis umbrales eſpadas,
en mis zaguanes embozos,
ni en mis eſquinas fantaſmas:
No mas Corte, no ſi á Toledo
buelvo, ſolo es à la caſa
de tu prima quatro dias,
mientras ſe diſpone, y traza
la vivienda del Aldea,
donde has de eſtàr retirada,
haſta que tomes eſtados;
y advierte, ſi mi conſtancia
obras, y palabras tuvo
haſta eſte inſtante guardadas,
que yà las unas ſalieron,
rompiendo leyes, y guardas,
de la carcel del ſilencio,
y ſolo las otras faltan
de ſalir; y aſsi, Leonor,
obedece, ſufre, y calla,
no hagas que vayan las obras
donde fueron las palabras. *Vaſe.*
Fel. Cielos, què eſcucho!
Leon. Fortuna,
què es eſto que por mì paſſa?
Fel. Muerto eſtoy! *Le.* Eſtoy perdida!
Her. Miren aqui què dos caras

para

para un retablo de duelos.
Fel. Por dònde podràn mis anſias,
ingratò, tyrano dueño
de mi vida, y de mi alma,
introducirte las quexas?
Mas donde acometen tantas,
para no errar à elegirlas,
lo mejor ſerà dexarlas.
Hernando, mira ſi yà
ha ſalido, porque ſalga
yo tambien. *Leo.* Hernando, tente.
He. Para hacerlo que ambos mãdan,
voy, y tengome. *Fel.* A què efecto?
Leo. A efecto que no te vayas,
ſin oirme. *Fel.* Yà te he oìdo.
Leo. Antes de hablar? *Fel.* Sì, tyrana;
pues antes de hablar, sè yà
que vàs à mentir, y es vana
la diſculpa: no me importa,
para ſaberla, eſcucharla;
pues yà sè, antes de ſaberla,
que ha de ſer, como tù, falſa.
Leon. Quizà no lo es.
Fel. Còmo puede
no aver avido en tu caſa,
y en tu calle los embozos,
los ruidos, y cuchilladas,
ſi el teſtigo, que lo dice,
no puede padecer tacha,
pues le importa mas que à mí?
Leon. No padeciendo en mi cauſa
tacha, como dices, puede
padecer engaño. *Fel.* Aguàrda,
ſi le padece, por què
à èl no le dixiſte nada,
y me lo dicas à mì?
Es mejor que ſatisfagas
al que eſtà deſengañado,
que al que eſtà engañado?
Leon. Tanta
fue mi pena, que no pude
encontrar con las palabras;
fuera de que, ni aun lugar
tuve, pues bolviò la eſpalda,
quando à reſponderle iba.
Fel. Dices bien: y quàndo ayas
ſatisfecho à èl, à mí
me ſatisfaràs? Ea, acaba,
Hernando, mira ſi yà
ſaliò. *Leo.* No muevas las plantas.
Hern. Voy, y tengome.
Fel. Què importa
tenerle, yo no irè? *Jua.* Aguarda,
que no es poſsible. *Fel.* Por què?
Juan. Porque la llave, que eſtaba
en la puerta por afuera,
echò, y no ay por donde ſalgas.
Fel. Mira, fiera, ſi yà, como
à mal ſegura, te guardan.
Hern. Debe de ſer zagaleja.
Juan. Calla, Hernando.
Hern. Calla, Juana.
Leon. Aunque contra mí reſulte
tan nueva deſconfianza,
me alegro, porque me oygas.
Fel. Tormentos, yà es coſa uſada
darlos para que uno hable;
mas porque calle, no ſe halla
otro tormento que el mio.
Leon. Mira que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
deſengañado. *Fel.* Con què?
Leo. Con mi diſculpa. *Fel.* Pues ayla?
Le. Sì. *Fel.* Plegue à Dios: què diſculpa?
Leo. Por no empeñarle (què anſia!)
en darle dos enemigos, *ap.*
que decir no sè. *Fel.* Aora callas?
Pienſas la diſculpa? *Leo.* No.
Fel. Pues dì, qual es?

Leon.

Leon. Que ſe engaña
mi padre en penſar, que fue
por mí no sè que deſgracia,
que en la calle ſucediò,
aviendo en el barrio damas
por quien pudo ſer. *Fel.* Ay otra?
Le. No. *Fe.* Pues aqueſſa es muy vana,
que no templarà à tu padre,
que ſabe eres tù la cauſa;
y à no ſaberlo, no hiciera
una novedad tan rara,
ſin mas fundamento que eſſe.
Leon. Quizà es honeſtar la gana
de retirarſe. *Fel.* Ninguno
à coſta de ſu honor trata
ſus conveniencias; y aſsi,
pienſa otra ſalida, traza
otra traycion, porque eſſa
de vecina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa,
es muy necia, muy uſada,
muy frivola, y muy inutil.
Leo. Pues vaya otra que mas valga.
Fel. Què es? *Leo.* Que ſoy quien ſoy.
Fel. Què mas?
Le. No mas. *Fel.* Tampoco eſſo baſta,
pues eres, ſiendo quien eres,
tan traydoramente falſa,
que à uno empeñas, y à otro eſcri-
y no quiero mas venganza (bes,
de tì, que tan convencida
en eſte lance te hallas,
pues aun en las que te ſobran,
una mentira te falta
para engañarme ſiquiera:
quiero enſeñarte las cartas,
para correrte con ellas.
Mira aleve, mira ingrata,
quando en la calle ay empeños,
embozos, y cuchilladas,
lo que me eſcribes à mì,
veràs quien eres, tyrana,
y ſi baſta ſer quien eres
para no ſerlo. *Leo.* Sì baſta,
pues me baſta ſer quien ſoy,
para ſer tan deſdichada,
que por proceder atenta,
quiera parecer culpada. *Llora.*
Fel. Lloras, al vèr los teſtigos
que te convencen? Mal aya
quien los creyò, y quien en ellos,
pues no puede en tì, ſu ſaña
no execute: mas ay triſte! *ap.*
que eſtà en cada letra un alma:
Hernando, tienes aí
algun papel? *Her.* Sí.
Dale un papel, eſconde los otros, y raſga eſte.
Fel. Pues daca:
toma, aleve; toma, fiera.
Her. Raſga, que tu hacienda raſgas:
el Cielo ha venido à verme. *ap.*
Fel. De aquella encendida llama
eſtas ultimas centellas.
Leo. Felix mio. *Fel.* Leonor falſa.
Leon. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. No los rompas, haſta que
el tiempo te ſatisfaga
de que ſon verdad. *Fel.* Yà es tarde;
y porque aun ruinas no aya,
ni pedazo alguno de ellos,
(deme el ingenio una traza *ap.*
con que no los reconozca).
aun no han de quedar migajas
que el viento no lleve, pueſto
que el viento ha ſido ſu patria.
Abre la ventana Don Felix.
Leon. Què haces?
Fel. Echar, como dicen,

de una vez por la ventana
tus trayciones, y mis quexas,
tu favor, y mi esperanza.
Enriq. dentr. Es hora yà de que pueda
entrar? *Leo.* El Cielo me valga!
Al oìr à Don Enrique, dexa Don Felix caer los papeles.
Fel. Reſponde, mira ſi es hora
de que entre quien aguarda
que lo ſea. *Leo.* Què es aqueſto?
Fel. Lo dudas, oyes, y callas?
Jua. Enrique cree que ſoy yo. *ap.*
Enr. Mas mira que eſtà cerrada
la puerta, baxa yà à abrir,
cumpliendome la palabra
que oy me diſte. *Fel.* Que no pueda
ſer yo, ay de mi! *Leo.* Pena eſtraña!
Fel. Quien pueda baxarle à abrir?
Enr. Mas eſpera, no la abras,
haſta que yo me retire
de un hombre que acaſo paſſa.
Fel. Eres quien eres ahora?
Leon. Felix, el Cielo,
Fel. Què, aùn hablas?
Leon. Me deſtruya,
Fel. Què, aùn porfias?
Leon. Si sè eſto què es.
Fel. Que, aùn me engañas?
Què huvieſſe eſta de ſer rexa,
y eſtàr la puerta cerrada,
para no poder ſalir,
y matarle! *Dentro riñen.*
Hern. Cuchilladas
ay en la calle. *Leo.* Quièn, Cielos,
ſe viò en confuſiones tantas?
Enr. dent. Ninguno de aqueſta puerta
tiene llave, que à mi fama
no le importe conocerle,
para tomar la venganza. (puedo
D. Dieg. dent. Què es eſto de que no
tener llave yo en mi caſa?
Leon. La voz de mi padre es eſta.
Fel. Si abriò, à defenderle ſalga.
Leo. Dònde has de ir, ſi con lo miſmo
que le defiendes, le agravias?
Juan. Què eſtraño empeño!
Her. Què pena!
Fel. Què confuſion!
Leon. Què deſgracia!
Enr. dent. D. Diego es, aquì no ay mas
ſino bolver las eſpaldas.
D. Dieg. Hà cobardes! còmo
veis que las manos no me faltan.
Leon. Retirate, que yà ſube.
Fel. Por laſtima de ſus canas,
lo harè, no por tì. *Eſcondeſe.*
Sale Don Diego embaynando la eſpada.
D. Dieg. Os valeis
de ſo velòz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
Le. Señor, què es aqueſto?
D. Dieg. Nada:
mientras una maeſtra llave
buſco, que ha de aver guardada
toma una luz, y à la puerta
à buſcar eſſotra vayan,
que alli ſe me cayò abriendo,
al ir à ſacar la eſpada.
Leon. Tù la eſpada? còmo, quàndo
ò por què? *D. Dieg.* Calla yà, calla
quitateme de delante,
no me obligues à que haga
un deſatino contigo;
ò yo me quitarè, para
que en tanto que con mi auſencia
ſe enmiendan deſdichas tantas,
halle conſuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vaſe*
Fel. Entròſe en ſu quarto? *Her.* Sì.
Fel. Pues la puerta, por la falta

de la llave, quedò abierta,
què eſpero? Amor quiera que aya
en la calle, en quien vengar
mis zelos, y tus mudanzas.
Her. O quiera el Cielo que no.
Leo. Señor, oye, eſpera, aguarda:
Felix, oye, aguarda, eſpera;
de dos afectos llevada,
ninguno elijo, ay de mì!
ayudame à coger, Juana,
eſtos papeles, no ſea
que mi padre à cerrar ſalga,
y haciendo reparo en ellos,
mi letra vea, y añada
mas indicios contra mì.
Rotos pedazos del alma,
que ſiendo verdades todas,
como mentiras os tratan,
bien ſabeis que ſon finezas,
no ay en voſotros palabras,
no ay letras, pues aqui dixe:
Lee. Mas en aqueſta poſada
quatro reales à las mozas:
què es eſto? *Fua.* Mozas varatas.
Leo. Pues atiende, que aqui dice:
mas de paja, y de cebada.
Cuenta del camino es eſta.
Pues aunque todos me agravian:
Don Enrique, que me ofende;
la auſencia, que me amenaza;
mi padre, que cree ſus penas;
Felix, que cree mis mudanzas:
contra todos, el mirar,
me ha dexado conſolada,
que no raſga mis memorias,
quien mis papeles no raſga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quièn, ſino à mì, en el mundo
tan gran yerro ſucediera?
Fel. En quièn, ſi no en mì, ſe hallàran
juntas, Cielos, tantas penas?
Enr. Que huvieſſe de ſer ſu padre
el que fueſſe à abrir la puerta?
Fel. Que abrieſſe yo la ventana,
para afirmar mis ofenſas?
Enr. Don Felix tan de mañana?
Pues què madrugada es eſta?
Es averos maltratado
la poſada? *Fel.* Mal pudieran
reſultar en inquietudes
dichas mias, y honras vueſtras;
acà ſon nuevos peſares
los que mis ſueños deſvelan,
tan anticipados, que
antes de dormir, deſpiertan.
Pero vos, que eſtrañais verme
deſvelado, dad licencia
à que os pregunte lo miſmo:
què es lo que os deſaſoſiega,
que à eſtas horas levantado
eſtais? *Enr.* Al Cielo pluguiera,
fuera mi pena, Don Felix,
del linage de la vueſtra.
Fel. Còmo? *Enr.* Como nunca yo
debì à mi fortuna adverſa
favor alguno; y es mas
dolor, que uno no merezca,
que perder lo merecido:
cada uno ſiente ſus penas,
cada uno ſiente ſus males.
Fel. Aunque yo en eſta materia
hice eſtudio de no hablaros,
Enrique, por no moverla
ſin vueſtro guſto, podré
preguntaros, què pendencia
fue aquella, de cuya herida
dura oy la convalecencia?
Enr. Malicia trae la pregunta;

Fel. En què?
Enr. En que quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haciendo consequencia
de que èl fuesse de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerza.
Enr. Pues no, Felix, no lo fue;
solo esto, Leonor, me deba *ap.*
tu honor, ò me deba el mio;
porque no ay tan gran baxeza
como vengar los desdenes
de la dama con la lengua.
Viniendo tarde una noche,
me embistieron á essa puerta,
ò por tenerme por otro,
ò robarme; de manera
que me ocasionò el disgusto.
Fel. Desvelòse mi sospecha, *ap.*
que del Abito, y la herida
avia formado, en que fuera
este el disgusto de Carlos;
pero què cosa tan necia,
querer reducir à un punto
de Madrid las contingencias!
Enr. Y yà que en aquesta parte
he dexado satisfecha
vuestra duda, và otra mia,
porque me importa saberla:
en el Exercito acaso
sabreisme decir quièn sea
un Cavallero Andalúz,
que el nombre, si se me acuerda,
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.
Enr. Que no halle indicio, ni seña
de encontrar à mi enemigo!
Sale Simon.
Sim. Señor? *Enr.* Què ay?
Sim. Que està á la puerta
un Oficial del Consejo,
que quiere hablarte.
Enr. Licencia
me dad: dile tù que entre
en essa sala de afuera. *Vase.*
Fel. Dònde irè yo, que no halle,
amor, pisada tu senda? *Her. sale.*
Hernando, què ay?
Her. Yá se ha ido
Leonor. *Fel.* Vaya enhorabuena:
vistela tù partir? *Her.* Sì.
Fel. Còmo iba? *Her.* De esta manera:
como mandaste, à su calle
passè antes que amaneciera;
mas por presto que llegùe,
yà estaba el coche á la puerta:
despues que lo compusieron
dos transportines de seda,
y sobre una alfombra Turca,
una Christiana baqueta,
con no sè què cofrecillo
de carei, que en India lengua
iba diciendo: Aqui vá
la mitad de esta belleza:
baxò Leonor muy mohina,
segun daba de ello muestra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela,
dos capotes, ambos roxos,
y ninguno de verguenza.
Una roca reborada,
desmarañadas las trenzas,
los ojos como dos Cielos,
(que es muy poco dos Estrellas
los labios como un clavèl,
su garganta, ò què azucena!
sus manos, ò què jazmines!
su talle gentil belleza,
sus pies dos atomos bellos,
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el sombrero,
y mucho ayre en la cabeza.

De medio perfil el padre
la acompañaba, muy ſeſga
la faz, como quien queria
mirarla, ſeñor, ſin verla:
Para tomar el eſtrivo,
con ayre calò reſuelta
el capote haſta el capote,
y el caſtòr haſta las cejas:
en mi vida mas hermoſa
la vì. *Fel.* Villano, no mientas,
que no es hermoſa Leonor.
Her. Animas que no lo fuera.
Fel. Claro eſtà, pues ſu hermoſura
la hermoſura es de la Hiena,
bello el roſtro con trayciones,
dulce la voz con cautelas;
y no ay perfecta hermoſura,
donde no ay alma perfecta.
Her. Pues digo que và fea, y:::
Fel. Mientes,
que no es poſsible que pueda
ir fea, quien arraſtrando
và quantas almas encuentra.
Her. Pues cómo quieres que vaya,
ſi no và hermoſa, ni fea?
Fel. Ni fea, ni hermoſa, Hernando;
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos
al que ama, que es muy necia,
ſobre zelos, la alabanza;
y ſobre paſsion, la ofenſa.
Her. Pues digo que iba aſsi, aſsi,
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es eſta la fraſſe media:
y buelto al caſo, ſubiendo,
llenò toda la teſtera,
y de coche de camino
le hizo carroza. *Fel.* Què cuentas?
Her. Lo que es verdad.
Fel. Còmo? *Her.* Como
le añadiò ſus dos aletas,
reboſando el guardainfante
por una, y otra compuerta.
Yo, que como acaſo eſtaba
alli entre otros, lleguè cerca;
y apenas Leonor me viò,
quando vì, que me viò à-penas;
pues con lagrimas, que amor,
una vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba temblando con ellas,
como quien lleva algun vaſo,
con miedo de que ſe vierta,
me dixo, haciendo un puchero:
Hernando, à Dios. *Fel.* Oye, eſpera:
luego te hablò? *Her.* No me hablò;
pero quièn quita, que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas?
Por ſeñas me hablò ſu llanto,
y ſi interpreto las ſeñas,
proſiguiò: dì à tu ſeñor :::
Fel. Proſigue tù, que aunque ſean
locuras tuyas, un loco
tal vez con otro ſe templa:
què te parece (ay Hernando!)
que te dixo me dixeras?
Her. Dì à tu amo, que à Toledo
voy, y pues eſtà tan cerca,
que yo le embiarè à ſu tiempo:::
Fel. Mis deſdichas liſonjeas,
y aunque veo que me engañas,
engañame enhorabuena:
què me embiarà?
Her. Albaricoques,
membrillos, y damaſcenas.
Fel. Malayas tù, que no ſabès
diſtinguir burlas, ni veras.
Her. Pues què quieres que te embie?

para

siendo èl en el hoſpedage
el agradecido? Fuera
de que al paſſar le dexè
retraìdo en una Igleſia,
por no sè qué diſguſtillo,
con que ſin eſtàr en ella,
podrà dexarnos ſu caſa.
Enr. Aun ſiendo de eſſa manera,
fuera mas facil. *Fel.* Deſpues
ſe ajuſtarà eſſa materia;
y aſsi, pues buelvo à auſentarme,
buelve à poner las maletas.
Hern. Què maletas?
Felix. Las que traxe.
Her. Y dònde eſtàn? *Fel.* Otra es eſſa:
pues no eſtàn en caſa? *Hern.* No.
Fel. Dònde eſtàn?
Hern. Venga la cuenta,
y por ella veràs dònde,
y còmo eſtàn por la reſta
de las mulas empeñadas.
Fel. Ay tan grande deſverguenza!
mi ropa empeñada? *Her.* Pues
què avia de hacer, ſi moneda
de Rey no llegò conmigo?
Fel. Vive Dios, que ſi no fuera::
Aora bien, vete con Dios,
Hernando. *Her.* Venga la cuenta,
y el que debiere, que pague.
Fel. No es coſa de juego eſta?
Her. Por Dios, que no es otra coſa.
Enr. Decidme, por vida vueſtra,
no os diò la quenta?
Fel. Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en eſto. *Her.* Sì dì,
y en ſu mano, por mas ſeñas
de que rompiendola, dixo:
toma ingrata, toma fiera;
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.
Enr. Aora bien, de todo eſto
à mì me toca la enmienda:
vè tù, Simon, y à mi Tio
aqueſte papel le lleva,
y que en ſu obediencia quedo
calzandome las eſpuelas:
Ven tù, te darè con que
deſempeñes eſſas prendas;
y vos, Don Felix, penſad
de mi amor, y mi fineza,
en que ſiempre agradecido
me tendreis.
Fel. La amiſtad nueſtra
permita, que aora no os dè,
mas que el color, la reſpueſta,
que eſtoy corrido. *Enr.* Conmigo
cumplimientos? Leonor bella,
tràs tí me arraſtra un acaſo; *ap.*
pero con tal influencia
de mi eſtrella prevenido,
que preſumo que mi eſtrella
es quien quiere que te ſiga. *Vaſe.*
Fel. Ay, Leonor, aunque me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de un amigo me lleva. *Vaſe.*
Sim. Hernando, á Toledo vamos,
y te combido à que ſeas
teſtigo de que ay allà
cierta hermoſura riſueña,
que cuida de la perſona.
Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo, y has de vèr
una infanta ojimorena,
que aunque preſta para amada,
para lo demàs no preſta.
Hermoſa es, pero el querella
no nace de la hermoſura,
que en mugeres es locura
que las queramos por ella;

pues

pues antes de embidia llenos
nueſtros ſentidos, verás
que à la que luce algo mas,
la querèmos mucho menos. *Vanſ.*
Sale Don Luis, Violante, y Inès.
D.Luis. Yà poco puede tardar
tu Tio, pues ha llegado
con el aviſo un criado;
y aſsi, manda aderezar
el quarto, mientras yo voy
à recibirle, ſiquiera
de aquì al Hoſpital de Afuera;
pues huvo de faltar oy
Coche, por venir anoche
quebrada una rueda. *Vaſe.*
Inès. Yà
ſe ſabe, que nunca eſtà
à tiempo muſica, y coche;
pues el dia que apetece
lograrlos quien los celebra,
es el que el Coche ſe quiebra,
y que el Muſico enronquece.
Dent. Pàra, pàra. *In.* Yà han llegado
tu Tio, y tu prima. *Viol.* Pues
à recibirlos, Inès,
ſaldrè à la puerta.
Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, y Juana.
D.Luis. Cuidado
me daba vueſtra tardanza.
D.Die. Nadie tan à tiempo llega,
como quiſiera. *Viol.* No niega
eſſa razon mi eſperanza,
pues la que en verte tenia,
yà de mì en lo que tardò,
Leonor, la penſion cobrò.
Leon. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo
de tu amor, y tu belleza
el cuidado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy guſtoſa á recibir
tus favores. *Viol.* Bien quiſiera
que eſta caſa Alcazar fuera
capàz, Leonor, de admitir
hueſpeda tal; mas ſi es tuya,
à tì la culpa te dà
de no ſerlo; y pues que yà
no es bien que mia ſe arguya,
à tu cuenta deſde oy
corran los defectos de ella.
Leon. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavia ſoy
Toledana; y aſsi, ſon,
y mas entre las dos, vanos
cumplimientos Ciudadanos.
D.Lu. Yo compondrè la queſtion,
poniendo paz, con decir,
que os entreis à deſcanſar.
D.Die. Licencia me aveis de dàr,
porque primero he de ir,
D.Luis. A què?
D.Die. A cierta diligencia,
que à un amigo le ofrecì
hacer, en llegando aquì.
D.Luis. No ſolo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
irè, ſi vos me la dais.
D.Die. De todas ſuertes me honrais:
Leonor? *ap.*
Leon. Què me mandas? *D.Die.* No
dèmos, aunque propria ſea,
en caſa agena cuidado:
yà lo paſſado paſſado,
nadie imagine, ni crea,
que ay diſguſto entre los dos;
vè à la mano en tus eſtremos:
luego al inſtante bolvemos,
hija a Dios, ſobrina à Dios. *Vanſ.*
Viol. Mucho, Leonor, me ha peſado

aver tan preſto entendido,
Leon. Què?
Viol. Que à mi caſa has venido,
ò ſin guſto, ò con enfado.
Leon. En què lo has viſto?
Viol. En los ojos,
que haciendo fuerza al peſar,
llorando, eſtàn por llorar,
y no acaban. *Leo.* Mis enojos,
ſi yo los traygo, Violante,
conmigo, cierto ſerà,
que no los he hallado acà;
y aſsi, pues que ſemejante
eſtremo á tì no te toca,
no ſientas, que mis enojos
me ayan ſalido á los ojos,
ſi no pueden à la boca.
Jua. Digame uſted, Reyna mia,
el quarto de mi ſeñora
adònde cae à eſta hora?
porque acomodar querria
ciertos traſtillos. *Inès.* Conmigo
venga uſted, y lo ſabrà.
Jua. Por ſu amiga me tendrà. *Vanſe.*
Viol. Yo he de deſcanſar contigo,
aunque no deſcanſe el pecho,
deſcanſe el trabajo de èl:
mas no es Don Carlos aquel,
que en caſa ha entrado? *ap.*
Leon. Soſpecho, *ap.*
Cielos, que es Don Juan de Lara,
aquel mi necio vecino:
tras mì à Toledo ſe vino.
Viol. Leonor mia, ſi repara
tu atencion en vèr paſſar
deſde el patio al corredor
un hombre, y eſſo el color
pudo à tu roſtro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
ſino antes aborrecido,
y deſpreciado, conviene
que veas que mi honor fiel
emmienda un paſſado error;
y aſsi, à eſta puerta, Leonor,
oye lo que hablo con èl.
Leon. Yo harè lo que ſolicitas,
para vèr qual vale mas,
la diſculpa que me dàs,
ò el rezelo que me quitas.
Eſcondeſe Leonor, y ſale Don Carlos.
Carl. Aviendo, hermoſa Violante,
paſſar á tu Padre viſto,
vengo à ſaber, haſta quándo
ha de durar el caſtigo
de un no delito, tratado
como ſi fuera delito.
Viol. Señor Don Carlos de Silva;
Leon. Don Carlos de Silva dixo?
còmo, ſi es Don Juan de Lara?
Viol. Muchas veces os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Carl. No ſolicito, Violante,
hacer fuerza à tu alvedrio;
apurar tus ſinrazones
ſolamente ſolicito.
Viol. Ni eſſo tampoco, Don Carlos.
Leo. Carlos otra vez ha dicho,
à mì me mintiò, ò à ella.
Viol. Que quien yà de una vez hizo
reſolucion de cerrar
á razones los oìdos,
mal podrà querer aora
à ſinrazones abrirlos.
Ca. Pues yo no me he de ir, Violante,
ſin que antes me ayas oìdo.
Viol. Eſſo vá muy á lo largo,
quando bolver es preciſo
mi Padre. *Carl.* Eſcucha, porque

ó buelva, ò no, he de decirlo.
Què deſprecio, què traycion,
què agravio en un hombre ha ſido,
por mas que rendido adore,
por mas que idolatre fino,
que à otra Dama, en el auſencia
de la que mas ha querido,
no buſcando èl la ocaſion,
ſino porque ella ſe vino,
hallandola á todas horas
hecha un objeto continuo
de ſus ventanas; *Leon.* Aquì
entro yo. *Carl.* Sin mas motivo,
ſin mas intencion, ſin mas
amor, y ſin mas deſignio,
que parecer Corteſano,
tal vez, hicieſſe fingido
una ſeña, en que formaſſe
con falſedad un ſuſpiro?
Leon. Que avia mentido à Violante,
ò à mi, haſta aquì avia entendido;
pero yà voy comprehendiendo,
que à entrambas nos ha mentido.
Carl. La pendencia, que tambien
aquel picarote dixo,
no es argumento de amor,
ſino de valor indicio;
no ſiempre por lo que importa
ſe riñe, pues tal vez vimos,
que empeña tanto un acaſo,
como un amor noble, y fino:
Y quando fuera verdad
el que yo la huviera eſcrito,
poco hiciera al caſo; pues
què muger haſta oy ha avido,
que bolviendo apeſarado
quien un agravio la hizo,
no le perdone? *Viol.* Yo, Carlos,
he de eſtrenar eſſe eſtilo,
que quiero que las mugeres
tengan eſte exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al deſenojo mas tibio
nos paſſamos facilmente
deſde el agravio al cariño:
y aſsi, pues yá deſahogado
eſtà vueſtro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.
Carl. Oye.
Viol. No tengo de oiros.
Carl. Advierte.
Viol. No ay que advertir.
Carl. Mira.
Viol. Yà todo lo he viſto.
Carl. Que yo, Violante,
Viol. Es en vano.
Carl. Deſeo, *Viol.* Es tiempo perdido.
Carl. Que conozcas, *Viol.* Es error.
Carl. Que tú ſola, *Viol.* Es deſatino.
Carl. Eres el dueño, *Viol.* Es engaño.
Carl. De mi vida. *Viol.* No atrevido
me tengais. *Carl.* Tras ti,
Violant. Es locura.
Carl. Tengo de entrar.
Vaſe Violante, y ſale Leonor.
Leon. Es delirio,
que aviendoſe ido ella, yo
quedo à deciros lo miſmo.
Carl. Cielos, què es eſto! *ap.*
Leonor. Y ſupueſto,
que yo en ſu lugar aſsiſto,
dirè lo que no dixo ella,
pueſto que la verdad dixo.
Señor Don Juan, ù Don Carlos,
aquì ingrato, allà atrevido,
id con Dios, y agradeced:
mas nada agradezcais, idos
y pagadme en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vaſe.*
Carl. Cielos, qué es eſto que veo!

què es esto, Cielos, que miro!
Sin duda amor, tropelias
anda jugando conmigo;
pues sin que yo entienda cómo,
ò quàndo, ò por dònde vino,
encuentro aquì con Leonor,
quando aquì à Violante sigo;
de confuso, y de turbado,
por no decir de corrido,
sin atreverme à passar
adelante en mis designios,
no veo la hora de salir
de este ciego laberynto
de amor, donde à cada passo
luces toco, y sombras piso;
y yà que estoy en la calle,
donde ni una, ni otra miro,
veamos si puedo, cobrado,
dexar de hallarme perdido:
Què dudas son estas?

Sale Hernando.

Hern. Gracias
á Dios, que he dado contigo.
Carl. Què venida es esta, Hernando?
Hern. Este pliego ha de decirlo.
Carl. Hagan treguas, si no paces,
por un rato mis sentidos,
mientras veo qué contiene:
dice. *Leè.* Amigo, y señor mio,
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegarà à Toledo
un Cavallero conmigo,
que và à cierta diligencia,
en que el secreto es precisos;
y porque puede importaros,
si es à lo que yo imagino,
convendrà le agassajeis;
y quando no, yo os suplico
lo hagais por mì solamente;
y assi, si estais retraìdo
donde os dexè todavia,
dad orden de recibirnos
en vuestra casa; y si acaso
huviere modo, ò camino,
procurad estàr en ella,
que os importa. Vuestro amigo.
Què querrà decir en esto?
pero en vano discursivo
me embarazo, quando èl
tan presto podrà decirlo.
Vén, Hernando, pues que cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs un instante,
mientras à Felix escrivo,
que venga muy norabuena,
y esse Cavallero amigo,
que para todos, si no
huviere hospedage digno,
avrá digna voluntad,
por lo menos, de servirlos.
Her. Pues para què escrivir quieres
Carl. Para que tù en el camino
les salgas con la respuesta.
Her. Que es escusado te digo,
que de Cabañas aquì,
la ventaja que he podido
ganar, mientras un bocado
tomaban, yà la he perdido
en lo que tardè en hablarte.
Carl. Permitidme, desvarios,
que acuda à esta obligacion,
pues por ella determino
no bolver al retraimiento
por aora. Mas què ruìdo
es este? *Dentro ruìdo.*
Hern. Mira si yo
dixe bien.
Salen D. Enrique, D. Felix, y Simon
Fel. Tèn esse estrivo:

Car-

Carlos, ſeais bien hallado.
Carl. Y vos, Felix, bien venido.
Fel. No me direis que eſta vez
à pagar no me anticipo
el hoſpedage, trayendoos
en galardon un amigo,
que aveis de grangear por mì.
Carl. Por vos, y por mì lo eſtimo;
pues baſta que lo ſea vueſtro,
para ſer muy ſeñor mio.
Al irſe à abrazar, ſe reconocen, ſacan las eſpadas, y D. Felix ſe pone enmedio.
Enr. Los brazos; pero què veo?
Car. Vos ſeais; pero què miro?
Enr. Traydor, tù eres? de eſta ſuerte
mi venganza ſolicito.
Car. Y yo acabarè el deſayre
de vèr que quedaſte vivo.
Fel. Què es eſto, Carlos? Enrique,
què es eſto?
Simon. Cuerpo de Chriſto!
què hoſpedage es eſte, Hernando?
Her. De uno, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.
Enr. Muere, aleve. *Riñen.*
Car. Muere, impìo.
Fel. Enrique, Carlos, què es eſto?
Enr. Vengar los agravios mios.
Car. Satisfacer mis ofenſas.
Fel. Reportaos, teneos, digo:
y mirad antes, Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.
Car. Es en valde. *Fel.* Vèd, Enrique,
que à ſu caſa os he traìdo.
Enr. Perdonad, Felix, que yo,
aviendo un contrario viſto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dàr à partido.
Car. Pues yo sì, que à la razon
de Felix, no à vos, me rindo;
y aſsi, ſeñor Don Enrique,
procurando hacer altivo
ſiempre lo mejor, aunque
aviendo en Toledo viſto
à alguien, sè à lo que venìs,
y es contra mì, ſolicito,
à peſar de mi dolor,
que nunca digan los ſiglos,
que al que ſe entrò por las puertas
al lado de tal amigo,
del hoſpedage la ley
no le valiò; y aſsi, afirmo,
que para todo aquel tiempo,
que de ella querais ſerviros,
dexandoos por dueño de ella,
y bolviendome à un retiro,
parenteſis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hoſpedaros, y aſsiſtiros;
mi caſa, hacienda, y criados
quedan en vueſtro ſervicio.
Valgaos la fee que traxiſteis
de mì contra mì, advertido
de que el dia que ſe acabe
la inmunidad del hoſpicio,
hemos de quedar los dos,
como de antes, enemigos. *Vaſe.*
Enr. Oìd, eſperad. *Fel.* Teneos,
ſi yà no es que agradecido
à tan noble accion, querais,
para abrazarlo, ſeguirlo.
Enr. No es ſino para enſeñarle,
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamàs,
favores, ni beneficios.
Sim. Es eſta la cena, Hernando,
que avia de prevenirnos?
Her. Simon, sí, aqueſta es la cena,
y ſcena de un Poeta, amigo

de

de cuchilladas, adonde
no ay tapada, ni eſcondido.
Fel. Eſſo es querer,
Enr. Què? *Fel.* Que èl quede
mas galante, y mas lucido
que vos. *Enr.* El que ventajoſo
ſe vè en algun deſafio,
puede eſtar galante, Felix,
no el que ſe mira ofendido;
porque en el uno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo eſtoy de eſte Don Carlos,
que es el que eſtà aqui tenido
por Don Juan de Lara, y èl,
ſi aqui la verdad os digo,
fue quien me hiriò; à cuya cauſa,
ſi yo de mi ira deſiſto,
lo que en èl es andar noble,
es andar en mi remiſo:
y aſsi, pues no corre igual
la razon, irme es preciſo
à una poſada. Simon,
trae la ropa, y vèn conmigo;
que no he de recibir oy
como amigo beneficios
del que es fuerza que mañana
le mate como à enemigo. *Vaſe.*
Fel. Oid, eſperad: quièn, Cielos,
en igual duda ſe ha viſto?
Mi amigo es Enrique, Carlos
lo es tambien; quando los miro
enemigos, què me toca
hacer, pues? un tiempo miſmo,
uno me trae de ſu caſa,
y al otro en la ſuya aviſo
que me eſpere, de manera,
que à uno buſco, y à otro aſsiſto?
Mas bien sè lo que me toca,
que es procurar advertido,
que no ſe encuentren, ſin que
me halle yo para impedirlo,
procurando componerlos,
informado del principio
de ſus empeños: y pues
ſiguiendo al uno, conſigo
què no ſe vean los dos,
ſin que yo eſtè por teſtigo
del lance, ſeguir al uno
fuerza es; no sè à qual me inclino;
pero sí sè, pues que sè
que la ley del duelo dixo,
que yo con quien vengo vengo;
y aſsi, à Don Enrique ſigo:
por dònde fue?
Sim. En eſta eſquina
eſperandome, imagino
que eſtà parado. *Her.* Y abriendo
un pliego. *Fel.* Venid conmigo:
Enrique? *Sale Don Enrique.*
Enr. Pues dònde bueno,
Felix? *Fel.* Tras vos.
Enr. Al amigo dexais?
Fel. No dexo, pues vos
lo ſois, que una coſa ha ſido
quando entre los dos me veo,
ſolicitar conveniros;
y otra, viniendo con vos,
quedar ſin vos. *Enr.* Yo os eſtimo
la fineza. *Fel.* No hagais tal,
que lo que à mi me es debido,
no me lo ha de eſtimar nadie,
ſino ſolo, *Enr.* Quièn?
Fel. Yo miſmo.
Què haceis? *Enr.* Mientras à Simon
eſperar era preciſo,
abriendo eſte pliego eſtaba.
Fel. Leed, pues, que yo me retiro,
para que deſpues veamos
à donde avemos de irnos.
Enr. Memorial, Genealogìa,

Inſ-

Inſtruccion, aqueſta miro.
Lee. Llegarà Don Enrique de Mendoza à Toledo, y procurarà, con todo recato, hacer ſecreta informacion de ſi Don Carlos de Silva tiene algun enemigo declarado.
Haſta aqui la diligencia
bien facil para mi ha ſido,
que claro eſtà que le tiene,
pues yo lo ſoy. Mas proſigo.
Lee. Y en aviendolo averiguado con todas las circunſtancias que huvo en las enemiſtades, darà cuenta, y proſeguirà con ſus pruebas al tenor de la Genealogia, y Memorial incluſo.
Cielos, què es eſto? pues quando
de Don Carlos ofendido
eſtoy, poneis en mi mano
ſu honor?
Fel. Què os ha ſuſpendido?
Enr. El ſoborno mas mañoſo,
que jamàs ha ſucedido
á nadie. *Fel.* Què es?
Enr. Eſcuchad,
que yà no importa decirlo.

Sale Don Carlos.

Carl. Señor Don Enrique, beſoos las manos. *Enr.* Seais bien venido.
Carl. Yo os dixe, que todo el tiempo
que fueſſedes hueſped mio,
daria tregua el hoſpedage
al duelo: y aviendo oido,
que no quereis admitir
eſte pequeño ſervicio;
y que para una poſada
de mi caſa aveis ſalido,
porque ſiendo foraſtero,
y eſtando yo retraido,
podrà ſer que no ſepais
adonde hallarme, he querido
que ſepais, que es en el Carmen,
y que eſtà cerca el Caſtillo
de San Cervantes. A Dios.
Enr. La puntualidad eſtimo.
Fel. Yo no, que eſtando yo enmedio,
es yà mucho duelo, y::*Enr.* Oidos,
ſeñor Don Carlos, aunque
ayais con cauſa creido
me ha traido vueſtro agravio,
vueſtra honra me ha traido;
ved lo que và de uno à otro.
Fel. No mintiò el diſcurſo mio,
pero mintiò mi deſeo.
Car. Què es eſto, Cielos, que he oido?
mi honra, còmo, ò quàndo es eſto?
Enr. Atended, que yà os lo digo:
vueſtras pruebas ſon, Don Carlos,
que haſta aora no he ſabido
à lo que vengo à Toledo;
y como yo ſiempre aſpiro
à hacer lo mejor, quiſiera,
imitandoos, conſeguirlo;
y aſsi, pues de una hidalguía
os ſoy deudor, ſolicito
deſempeñarme con otra,
antes de vèr eſſe ſitio;
que ſi al verme en vueſtra caſa,
andais galante conmigo,
quando en mi juriſdiccion
os veo, he de hacer lo miſmo:
otro enemigo teneis,
y ſoy yo mucho enemigo
para darme acompañado;
y aſsi, mi quexa remito,
haſta que os deshagais de èl,
à cuyo efecto confirmo
la tregua, con fee, y palabra
de ayudaros, y aſsiſtiros
en todo quanto yo pueda:

y para que veais si os sirvo,
embiadme con Don Felix,
pues en treguas, es estilo
el que aya mensageros,
todos aquellos avisos,
ò papeles que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendo, que al instante
que vuestro honor puro, y limpio
quede, se acabarà en mì
la inmunidad de Ministro,
sabrè dònde es San Cervantes,
y en San Cervantes de oiros
doy palabra, como noble,
y vereis que alli confirmo,
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos. *Vase.*

Sim. Hernando, què dices de esto?

Her. Que son del duelo muy hijos;
tanto, que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos.

Vase Simon.

Fel. Presto vuestra bizarría
os ha pagado. *Car.* Corrido
estoy de ser el primero
que en el mundo ha recibido
su Informante à cuchilladas.

Her. Si se introduce el estilo,
avrà menos pretendientes.

Fel. Por aver yo presumido
à lo que venìa, trayendo
cerrado el pliego, os dì aviso,
y quise su amigo fuesseis.

Car. Què importa, si no lo quiso
mi desdicha? *Fel.* Por lo menos
và abriendo el Cielo camino:
Què fue el disgusto? *Car.* Estar yo
à una rexa, como he dicho,
llegar èl, reñir los dos,
de lo qual saliò èl herido.

Fel. Huvo palabras? *Car.* Ninguna.

Fel. Pues esto facil ha sido
de componerse, quedaos,
que porque importa, le sigo
à èl, y no à vos. *Car.* Esperad,
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensagero,
tengo de que preveniros:
os acordais que á una Dama?

Fel. Sì. *Car.* Pues su Padre ha entendido
algo de mi galantèo,
y es solamente el testigo,
que oy tengo, id en esso vos,
por si importáre decirlo.

Fel. Còmo se llama? *Carl.* Don Luis
de Acuña. *Fel.* Voy advertido.

Carl. A Dios. *Fel.* A Dios.

Carl. Esperad.

Hern. Aun queda otro pecadito?

Carl. Pareceos que le hable yo,
y que à sus plantas rendido,
ponga en sus manos mi honor?

Fel. Què hombre es?

Carl. De los mas castizos
Cavalleros de Castilla.

Fel. Siendo assi, que lo hagais, digo,
porque jamàs con la lengua
se vengò hombre bien nacido.

Ca. Pues porque al verme en su casa,
no lo estrañe, persuadido,
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escrivo
un papel, de que en el Carmen
me vea. *Fel.* Bien aveis dicho,
y porque aquestas materias
son mas dadas à un amigo,
he de ir à llevarle yo.

Carl. Fineza, y amor estimo,
venid, que aquí escrivirè.

Fel. Siempre deseo serviros. *Vanse.*

Sa-

Salen Leonor, y Violante.

Viol. Yá, prima, que informada
quedaſte por mayor, al verme ayrada
con aquel Cavallero,
de que pudo el favor ſer deſdèn, quiero
diſculparme contigo,
por deſcanſar, haciendote oy teſtigo
de la razon que tuvo mi mudanza,
que no es facilidad lo que es venganza.
Penſando que ſerìa,
Leo. Dì. *Vio.* Conveniencia de mi Padre, y mia,
por ſu ſangre, de Carlos el empleo,
al principio admitì ſu galantèo,
con aquellos favores,
que en licitos amores
goza á dos luces, quien favorecido
piſa galàn la ſenda de marido:
Llegò á Madrid, mudado
el nombre. *Leon.* Yà he ſalido de un cuidado.
Viol. Adonde divertido,
Leon. Yá voy entrando en otro. *ap.*
Viol. Diò al olvido
mi amor. *Leon.* O no le diò. *ap.*
Viol. Allì, pues, vivìa
(ſegun contò un criado,
que de mi amor pagado,
me dixo ſiempre quanto á ſu amo paſſa)
no sè què Dama enfrente de ſu caſa,
que â la viſta primera
rindiò ſu libertad: Pues luego era
hermoſa, ſegun dixo.
Leon. Serìa fea.
Viol. Aun de eſſo haſta oy me aflijo,
que no sè aya conſuelo que lo ſea
para verſe dexar por una fea.
Lo bueno que tenia,
Leon. Què era, dì?
Viol. Otro galàn, què al primer dia,
que en una rexa ſe diſpuſo à hablalle,
pretendiendo matalle,

Viol. Tù, como de amor no ſabes,
Leon. Pluguiera al Cielo. *ap.*
Viol. Te eſpantas
de qualquier coſa. *Inès.* Tu Padre.
Sale Don Luis.
D.Luis. A quièn buſcais, Cavallero?
Viol. Aora llegò en eſte inſtante
por tì preguntando. *D.Luis.* Pues
què me mandais?
Fel. Eſcuchadme:
por no fiar de un criado
materia, que quizà es grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por eſte, y yo de ſu parte,
porque èl no puede venir,
le hagais merced de eſcucharle
un negocio que con vos
tiene. *D.Luis.* Donde eſtà?
Fel. En el Carmen.
D.Luis. Don Carlos de Silva à mì?
què fuera, que à declararſe
ſe atreviera, y me pidieſſe
en caſamiento à Violante? *ap.*
No porque no ſe la diera
por ſu calidad, y ſangre,
ſino por aver primero,
loco, y declarado amante,
pueſto medios tan indignos,
como embozo, eſquina, y calle;
y no quiero que preſuma,
viendo ſus locuras, nadie,
que fue fuerza, y no eleccion.
Èl es mozo, y arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir à hablarle
ſin eſpada, porque no
(pues sé que voy à negarle
lo que pide) ſe me atreva,
y que, de uno en otro lance,
nos perdamos los reſpetos:
yà ſoy con vos, eſperadme
un inſtante, que yá buelvo. *Vaſe.*
Viol. Diſguſtado và mi Padre,
y aviendo ſido el papel
de Carlos, aſſegurarle
me importa, que nada sè:
quedate tù, mientras ſale,
y dile à eſſe Cavallero,
Leonor, aſsi Dios te guarde,
como que nace de tì,
no como que de mì nace,
que trate ſus conveniencias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
una Dama, que tù ſabes,
que le eſtima, y favorece.
No tienes que meſurarte,
que quando lo hagas por mì,
por una prima lo haces. *Vaſe.*
Leon. Buena comiſsion me queda.
Fel. Mira ſi nos oye alguien.
Eſtaràs, Leonor, muy vana,
creyendo, que es à buſcarte
eſta venida à Toledo;
pues no, ò el Cielo me falte,
ſi ſupe que aquì vivias;
y ſi, como dixe antes,
creyera hablarte, ni verte,
entràra à verte, ni hablarte.
Leon. No tienes que maldecirte,
Felix, por aſſegurarme,
que no es por mí la venida:
yà lo sè, que es por Violante,
à quien, para verla, avràs
buſcado aqueſſos achaques.
Felix. Yò por Violante?
Leon. Sì, ingrato,
que es muy juſto que te pague
las cuchilladas, que yà
por ella has tenido. *Hern.* Tate,

todo

ſabe, ſeñor. *ap.*
ıltaba (hà mudable!)
ueſſes la quexoſa,
que me diſculpaſſe.
es lo que cada dia
as Gallegas hacen,
orque no las riñan.
eſtá, pues de mi parte
azon.
co,
dagio, que ſabe
otro la culpa echa.
ulpa, ſi vengo à hablarte
ne han hecho tercera,
e à ſaber alcances,
dama agradecida
n Toledo. *Fel.* Baſte,
, pues que no me quexo
elos de tu parte,
nida à Toledo,
ntana à la calle,
uexes tù de que :::
No has de ſalir.
e delante
Leo. Què ſerà aquello?
Sale Juana.
ndo tu prima à tu padre
a eſpada, le tiene,
ndo que ſale
diſguſto.
efecto
, ſi no la trae?
nilagro, ſeor Hernando?
, Juana, no te eſpantes
s aqui, ſi vienen
eſta puerta un Angel.
ios, Leonor, que no apures
miento; y que baſte
arme, para que
uexes, que es examen
riguroſo el que en tu riſa
de mis ſentimientos haces.
Leo. Tù lo dixiſte, y dixeras
mas, à no eſtàr yo delante.
Fel. Lo que dixera no sè,
mas lo que digo es mas facil:
yo te bolvì tus papeles,
para que todo ſe acabe,
y no tenga à que bolver,
ni por tì, ni por Violante;
buelveme los mios. *Leo.* Si harè:
Juana?
Juan. Què me mandas? *Leo.* Dale
la quenta de mi camino,
ſi es que contigo la traes,
para que en eſſo tambien
quedèmos los dos iguales.
Her. Dios buelve por la inocencia:
mira ſi es ella.
Fel. Hà mudable,
còmo te vales de todo!
Leo. Hà traydor, còmo te vales
tú tambien de lo que quieres!
Fel. Eres fiera. *Leo.* Tù inconſtante.
Fel. Eres aleve. *Leo.* Tù ingrato.
Fel. Eres tyrana. *Leo.* Tù facil.
Fel. Eres falſa. *Leo.* Tù traydor.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Què es eſto?
Leo. Ay de mì! mi padre.
Fel. Quièn ſe viò en igual empeño?
Juan. Fuerte caſo!
Hern. Eſtraño lance!
Fel. Muerto eſtoy!
Leon. Eſtoy ſin vida!
D. Dieg. Quièn aſsi pudo obligarte
á que tú, *Leo.* Ay de mí!
D. Dieg. Leonor,
llamaſſes traydor à nadie?
Leo. Sabras, ſeñor, *Fel.* Què dirà?

Leon.

Leon. Con bien el amor me ſaque:
que eſſe Cavallero, à quien
no conozco,
D. Dieg. Vè adelante.
Leon. Traxo un papel à mi tio,
y es para deſafiarle,
porque en leyendole, entrò
por eſpada; yo en tal lance
iba à decir: tù, traydor,
buſcas en ſu caſa à nadie
para peſadumbres? quando
al oìr traydor entraſte:
y porque veas ſi es cierto,
mira teniendo à ſu padre
à Violante.

Sale Violante aſida de D. Luis.

Viol. No has de ir.
D. Luis. Quitateme de delante:
vamos de aqui, Cavallero.
Fel. Sin razon os aſſuſtaſteis,
que yo de paz he venido.
D. Luis. La que ſe aſſuſtò es Violante,
no yo. *D. Dieg.* Con vos he de ir.
Fel. Venid, porque os deſengañe
el efecto; que no es
pendencia, ſeñor, pues antes
juzgo que es materia mas
de guſtos, que de peſares.
D. Dieg. Sea lo que fuere, vamos.
Fel. Quièn viò empeño mas notable?
Inès. Quièn viò diſculpa mejor?
Her. Quièn viò embuſte ſemejante?

Vanſe los hombres.

Viol. Dixiſtele algo, Leonor?
Leon. Mucho mas que me encargaſte.
Viol. Y bolverà à verme? *Leon.* Sì.
Viol. Amor la piedad te pague.
Leon. Y à tì te paguen los Cielos
el diſguſto que me haces.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Felix, y Hernando.

Fel. Què hace Enrique?
Hern. En ſu apoſento
eſtà eſcribiendo encerrado.
Fel. Gran gana de acabar tiene
eſtas pruebas.
Hern. No me eſpanto,
ſi eſpera en regalo un duelo,
pues debe de ſer regalo,
como à otros que algo les dén,
el que à èl le dèn con algo.
Fel. Ayer à ſu compañero
vì de camino á cavallo.
Hern. Adònde irà?
Fel. Què sè yo?
Eſtamos ſolos?
Hern. Sì eſtamos.
Fel. Pues en lo que me ſucede
diſcurramos. *Her.* Diſcurramos;
mas con una condicion,
Fel. Què es?
Her. Que yo he de empezar, dando
prologo à la hiſtoria.
Fel. Còmo?
Her. Còmo ni entiendo, ni alcanzo,
deſpues que Don Luis ſaliò,
de Don Diego acompañado,
con eſpada, que fue oliva
para nueſtro ſobreſalto,
lo que allà en ſu retraimiento
le ſucediò con Don Carlos.
Fel. Alborotòſe Don Luis
ſin neceſsidad, juzgando,
que Don Carlos le queria
otra coſa; y en llegando
á vèr que era, à ſus pies pueſto,
poner ſu honor en ſus manos,

le honrasse en sus pruebas,
nente cortesano
, no solo hacerlos
Don Diego de passo
ambien; y aun con mas
, porque le ha dado
de hacer las paces
el su primer contrario,
co fue criado suyo;
despedirse entrambos
viste. *Her.* Pues yà
de mis dudas salgo,
en las tuyas, y
amos. *Fel.* Discurramos.
rà, que quando yo
lo à Don Luis buscando,
saber, ni querer
le Leonor, me hallo
onor?
su sobrina,
en su casa acaso.
essa la duda. *Her.* Pues
la duda?
la hallado
tan zelosa.
ella contado
año, que por ella
cómo, ò quàndo
ber que era yo?
quel pequeño espacio
uviste detenido
erta de su quarto;
ra decir, aqueste
go anduvo bizarro
ocasion, ò aquella,
nenester mucho espacio.
mil que aunque conozco
yciones, sus engaños,
do acabar conmigo
de acabar con ella, dando
à mi olvido su memoria,
à mi memoria su agravio,
à cuyo efecto has de vèr,
que ni la veo, ni hablo,
ni he de atravessar sus puertas,
si me llevan arrastrando.
Her. Yo no dudo que es mejor,
que lo hagas dudo; y pues vamos
tocando de un lance en otro,
discurramos. *Fel.* Discurramos.
Her. Còmo componer el duelo
juzgas?
Fel. Donde no ay agravio,
y ay hidalguìas de una
à otra parte, que està llano
el camino me parece;
pues con la espada en la mano
se compone qualquier quexa
ayrosamente: no hallo
mas que una dificultad.
Her. Què es?
Fel. La dama, que en llegando
à composicion, es fuerza
que la ayan de dexar ambos;
y no sè yo cada uno
còmo se halla, ni en què estado
tiene su amor. *Her.* Quièn serà
esta Ninfa del Parnaso,
esta Infanta del Catay,
que los dos recatan tanto?
Fel. No sè; y diera por saberlo
qualquier cosa; no he deseado
mas en mi vida. *Her.* Pues què
te aflige?
Fel. No mas, Hernando,
que necia curiosidad
de vèr, què nuevo milagro
de hermosura, y discrecion
es la Circe de este encanto,

que

que à todos nos trae tan brutos,
y tengo de procurarlo
en la primera ocasion,
haciendo:::

Sale Don Enrique, y Simon.

Enr. Besoos las manos,
Don Felix.
Fel. Era hora, Enrique,
de descansar algun rato?
Enr. No veo la hora de acabar,
en servicio de Don Carlos,
con esta ocupacion. *Fel.* Es
fineza, ò rencor? *Enr.* Dexadlo,
que ello dirà lo que fuere,
y presto, pues con cuidado
mi compañero, y yo hacemos
las diligencias; y es tanto
mi deseo, que porque èl
partiò con unos despachos,
voy à firmar otro yo
de un dicho, que quedò en blanco.
Fel. Quièn es, si puede saberse?
Enr. Don Luis de Acuña, yà hablado
està, y ayer se me diò
por muy amigo; buscando
voy su casa, y vos presumo
que la sabeis.
Fel. Sì. *Enr.* Pues vamos
àzia allà, si no teneis
otra cosa que hacer. *Fel.* Quando
la tuviera, la dexàra.
Her. Si me llevan arrastrando,
no he de atravessar sus puertas.
Fel. Dexame por Dios, Hernando,
que yo no voy por Leonor.
Enr. Es lexos?
Fel. Cerca es el barrio,
y en Toledo nada ay lexos.
Her. Es cierto, pero no es llano.
Fel. Aquella es la casa. *Enr.* Llega,
Simon, y sabe si acaso
licencia el señor Don Luis
dà de besarle la mano.
Fel. Por si no està en casa, aqui
le esperèmos retirados.

Llama Simon, y sale Juana.

Jua. Quièn es quien llama à la puer-
Sim. Abra vuessarced, veràlo. (ta?
Juan. O mi Simon!
Sim. Juana mia!
Juan. Pues no me dàs un abrazo?
Sim. Te darè quarenta mil.
Jua. Mas ay, que lo ha visto Hernãdo!

Llega Hernando, y dale un golpe en un brazo à Juana.

Her. Hà ingrata! *aparte à ella.*
Jua. Ay de mí! *Sim.* Què tienes?
Jua. Un dolor en este brazo.
Sim. Vos, què haceis?
Her. Acá entre dientes
traygo un humor, de que rabio.
Sim. Diràsle al señor Don Luis,
que Don Enrique mi amo
està aqui, y que hablarle quiere:
Jua. Voy à avisarle bolando. *Vase.*
Sim. Hernando, àquesta es la moza.
Her. Usted la goce mil años,
que à fee que ella lo merece:
què talle! què ayre! què garvo!
Hà! fuego de Dios en ella! *ap.*

Sale Don Luis.

D. Luis. Señor Don Enrique, agravio
haceis à mi buen deseo
de serviros, en quedaros
à estos umbrales, quando ellos,
y el dueño suyo esperando
os estàn, para lograr
la suma dicha de honrarlos
vuestra persona. *Enr.* Los Cielos
os guarden, que yo he esperado

licencia; porque ſin ella
no me atreviera à piſarlos.
D. L. Muy mal me tratais, aviendoos
dicho ayer, Enrique, quando
nos dimos à conocer,
la deuda en que eſtoy, y quànto
de vueſtro Padre fuì amigo,
y oy del ſeñor Don Fernando,
vueſtro tio, lo ſoy. *Enr.* Yà
sè lo que tratais de honrarlos:
bien ſabeis à lo que vengo.
D. Luis. Sì, pues lo miſmo que habla-
en la Santa Igleſia ayer (mos
en voz, mi dicho tomando,
quereis que aora por eſcrito
firme. *Enr.* Es aſsi.
D. Luis. Pues no eſtamos
bien aqui, acà dentro entrad,
y perdonad à un anciano
una impertinencia, que es
el leerlo, para firmarlo;
porque en mi vida firmè
ſin leer. *Enr.* Es juſto reparo;
y lo eſtimo, por ſi no
viene à vueſtro guſto.
D. Luis. Dadnos
vos licencia, y eſperad
en eſſe primero quarto.
Fel. Yà sè que aveis de eſtàr ſolos,
y el aver aqui llegado,
fue à enſeñar la caſa à Enrique.
D. Luis. Vos ſois amigo de Carlos,
y haceis bien en aſsiſtirle;
mas ſi andais ſolicitando,
que yo diga lo que dixe,
y es aver deſconfiado
de la palabra que dì,
decidle, que me hace agravio,
que ſoy quien ſoy, y que tenga
entendido (eſto mas baxo)
que ſabrè guardar mi honòr,
pueſto que el ageno guardo.
Vanſe Don Luis, y Don Enrique.
Fel. Con muchos ſentidos habla.
Sim. Salgamonos fuera, Hernando,
por ſi à Juana buelvo à ver
en el corredor, ò patio,
que quiero que te conozca.
Her. Con conocerla yo, ay harto.
Sim. Bien: y pues que me dixiſte,
que vive aqui tu cuidado,
parte tus dichas conmigo.
Her. Yo por entero las parto:
Infame, viven los Cielos,
que ſi averiguo, ò alcanzo
mas el que ella es coſas ſuyas,
el Mundo ha de ſer teatro
de la venganza mayor,
y del mayor deſagravio
que viò el Sol; no ha de quedarme
dueña, ni perro, ni gato,
ni ſabandija viviente,
deſde el mono al papagayo,
que no le paſſe à cuchillo;
ſiendo al padron de los años
yo el Venticinco de honor,
ſi el otro fue el Ventiquatro.
Vanſe.
Fel. Quièn me dixera, (ay de mì!)
que en la caſa que ha hoſpedado
à Leonor, me hallàra yo
tan violento, y tan eſtraño,
que tomàra por partido
el no aver en ella entrado?
Pues vive Dios, que he de ver,
conmigo eſta vez luchando,
ſi puedo acabar conmigo,
yà que aqui ſolo me hallo,
no mirar por eſta puerta
adònde caerà el eſtrado,

por ſi en èl verla pudieſſe:
mas ay infelìz! què hago,
ſi el no procurarlo, es
el medio de procurarlo?
Salen Violante, y Inès.
Viol. Inès, á eſta quadra trae
la labor: mas quièn al paſſo
eſtà? *Fel.* Buena ocaſion era *ap.*
de hacer lo que dixo Hernando;
mas no he de echar à perder
mi quexa: quièn eſperando
al ſeñor Don Luis eſta?
Viol. Còmo no le han aviſado?
Fel. Como yà no es meneſter,
que la pretenſion que traygo
no conſta de hablar, ſino
de eſperar. *Viol.* Eſſo no alcanzo:
buſcarle en ſu caſa, y no
tener que hablarle, contrario
parece que es uno de otro.
Fel. Pues no lo es, ſeñora, quando
lo que pretendo, conſigo
con no mas de lo que aguardo.
Viol. Menos lo entiendo.
Leon. Con quièn *Al paño.*
eſtará mi prima hablando?
Mas ay de mì! Felix es.
Fel. Me alegro, por eſcuſarnos,
vos la duda, y yo el informe:
mas què es lo que aveis penſado?
Viol. Amor, y venganza, hablèmos. *ap.*
Leo. Amor, y zelos, oygamos.
Viol. Que como mi prima os dixo,
porque yo ſe lo he contado,
lo agradecida que eſtoy
de la deuda en que me hallo,
deſde el empeño en que os puſe,
vos noble, atento, y bizarro,
vendreis à ſatisfaceros
de mì, ocupandome en algo
de vueſtro ſervicio; y como
para aqueſto avreis penſado
alguna eſcuſa, por ſi
mi padre os encuentra acaſo,
decìs, que mientras no os vea,
es el hablar eſcuſado;
pues à vueſtra pretenſion
baſta eſperarle. *Fel.* En eſtraño
lance me aveis pueſto. *Viol.* Còmo?
Fel. De traydor, groſſero, ò vano
no puedo eſcapar. *Viol.* Por què?
Fel. Porque ſi me perſuado,
que teneis que agradecerme,
ſerà vanidad penſarlo,
ſi niego que vine à eſſo,
ſerá groſſeria; ſi paſſo.
ſin negarlo, à concederlo,
ſerà traycion á Don Carlos;
de ſuerte, que entre tres lineas;
de una en otra peligrando;
ni bien me eſtà el concederlo,
ni me eſtà bien el negarlo.
Viol. Pues ſi de los tres peligros
es preciſo, declararos
oy por el vueſtro. *Leo.* Há traydora!
Viol. De menos,
Fel. Decid. *Leo.* Hà falſo!
Viol. Es la vanidad. *Leo.* Hà fiera!
Fel. Còmo los graduais?
Leo. Hà ingrato!
Viol. Oìd, lo ſabreis. *Sale Leonor.*
Leon. No oirà,
que eſſo và muy à lo largo:
Còmo te atreves, Violante,
en caſa tu padre eſtando,
à tanta converſacion?
Viol. Como sè que eſtà ocupado
con una viſita. *Leo.* Mira,
que pienſo que levantados
eſtàn yá. *Viol.* Verè què hacen:

eſ-

eſperad, que al punto ſalgo. *Vaſe.*
Leo. Niegame aora que vienes
por Violante. *Fel.* Cielo ſanto,
avrà dolor en el Mundo,
como verſe uno obligado
à deſenojar quexoſo?
Leonor mia: mas què hablo!
Leonor fiera: mas què digo!
ningun atributo te hallo;
para mia, te aborrezco;
y para fiera, te amo.
Leonor (que baſta Leonor)
la vida me quite un rayo,
ſi à Violante à buſcar vengo:
el hombre eſtoy eſperando,
que eſtà con Don Luis; ſi no
lo crees, dime tù otro tanto
en tu diſculpa, y veràs
como yo lo creo; y quando
tù me enſeñas à ofender,
ſi es que te ofendo, partamos
el camino, aprende tù
à deſenojar, buſcando
alguna ſatisfacion,
que yo, rendido, y poſtrado,
doy palabra de creerla.
Leon. Una ſola es la que alcanzo,
yà que à ſer caſamenteros
ſe paſſan los zelos de ambos;
y es, que acabemos con todo,
que gran remedio á gran daño
ſe ſuele decir; yo tengo
hacienda con que vivamos,
yà de mi madre heredada:
intenta por el agrado
pedirme, para no dàr
que decir; y de negarlo
mi padre, palabras tienes,
y firmas; yà he dicho harto.
Fel. No, Leonor, que mientras yo
antes no me ſatisfago
de un no es hora de que entre?
tan ciego, y tan temerario,
que embiſte à tu padre miſmo,
porque abriò la puerta, es vano
el remedio, porque no
ſoy hombre tan vil, tan baxo,
que deſde amante à marido
tengo de paſſar, llevando
los eſcrupulos de amante
à ſer de marido agravios.
Leon. Felix mio: mas què digo!
traydor Felix: mas què hablo!
que yo tampoco no encuentro
tu atributo, ſi reparo,
que como mio, te pierdo;
y como traydor, te amo.
Si yo tuviera otro empeño,
hiciera eſte? *Fel.* No sè tanto;
pero ſepa yo quièn era,
quizà con eſſo, apurando,
inquiriendo, y aſsiſtiendo,
podrà ſer deſcubrir algo
que me aſſegure. *Leo.* Si en eſſo
eſtriva, porque hagas quantos
examenes quieras, era
un Cavallero tyrano,
que à precio de mis deſdenes
porfiò libre, ſobornando
mis criados; cuyo nombre,
Fel. Gracias à Dios, deſengaño,
que yà empiezo à conocerte.
Leon. Es::: *Dentro Don Luis.*
D. Luis. Don Enrique, es canſaros,
que os tengo de acompañar
haſta la puerta.
Enriq. dent. Quedaos
aqui, os ſuplico. *Leon.* Eſta voz
ſu nombre quitó à mis labios.
Sale Violante.

Viol. Prima mia, bien dixiſte.
Leon. Aì veràs que no te engaño.
Viol. En que yà mi padre ſale;
y aſsi, Felix, retiraos,
que çomo ſolas quedèmos,
poco importa eſtàr al paſſo;
y yo buſcarè ocaſion
en otra parte de hablaros.
Fel. Que por ſola una voz mas,
dexe yo, zelos tyranos,
de llevar mil penas menos!
Salen Don Luis, y Don Enrique.
Enr. Haſta aqui baſta.
D. Luis. Ès canſaros,
buelvo à decir, que he de ir
ſirviendoos, y acompañandoos:
Leonor, y Violante, aqui eſtais?
Viol. Que ſalierais, no penſamos,
por aqui. *Enr.* Cielos, què veo!
Leon. Cielos, què miro!
Enr. Es encanto?
Leo. Es iluſion? *Enr.* Quièn pudiera,
ſin dàr nota, examinarlo?
Leo. Quièn creyera, aqui me hallàran
Enrique, Felix, y Carlos? *ap.*
D. Luis. Son mi ſobrina, y mi hija.
Enr. Beſoos, ſeñoras, las manos.
Las dos. El Cielo os guarde.
D. Luis. Venid.
Enr. Baſta averla viſto. Vamos,
yà que quereis que eſto ſea.
Sale Don Diego.
D. Dieg. Dònde, D. Luis, tàn temprano
vais? *D. Luis.* Al ſeñor D. Enrique
ſirviendo, y acompañando.
D. Dieg. Pues què el ſeñor D. Enrique
aqui quiere? *D. Luis.* Hame buſcado
para las pruebas que hace,
Informante es de Don Carlos,
y hijo del mayor amigo
que tuve; y ſi verdad hablo; *ap.*
por ſu ſangre es noble, y es
rico por un mayorazgo
que goza, y Violante: Pero
eſto es para mas deſpacio;
deſpues hablarèmos de ello.
D. Dieg. De colera eſtoy temblando,
mas diſsimular importa. *ap.*
Todos es bien le ſirvamos:
vamos todos. *Enr.* Yo, ſeñor,
(de confuſo, y de turbado, *ap.*
no acierto á hablar) no merezco
tantas honras.
D. Dieg. Cielos ſantos, *ap.*
haſta aqui huvo de ſeguirme
eſta ſombra! Honor tyrano,
ſi la memoria me ſueltas,
para què me atas las manos?
Vanſe Don Luis, Don Diego, y Don Enrique.
Viol. Buelve mi Padre, Leonor?
Leo. No, los dos la calle abaxo
vàn, de eſſotros deſpedidos.
Viol. Dame, prima, los brazos,
que con mil almas, mil vidas
lo que te debo no pago:
Lo que de mí le dixiſte
à eſte Cavallero, es claro,
que le ha pueſto en eſperanza
de buſcarme, con que aguardo
mejorandome de empleo,
vengarme de aquel ingrato,
que por una mugercilla
mi amor arrieſgó, trocando
la ſeguridad à empeños,
y las finezas à engaños.
Leon. Mucho temo, que eſta necia
me ponga con ſus enfados
en ocaſion de perderme. *ap.*
Viol. Ola? *Sale Inès.* Señora?

Viol

n criado
s forasteros llama,
y procura acaso
u casa. *Vase Inès.*
è intentas?
ivirle un papel trato,
diga, que esta tarde,
l caduco Palacio
iana, que es donde
cos el Rio quaxado,
lle es una tixera,
barcacion descanso,
a, donde por señas, ò
un pañuelo en l-
iga, y para yo à un lado,
o el eo, à cuyo efecto,
as las dos:: *Leon.* Passo,
, no, no prosigas,
o me atrevo á tanto:
lice en tus papeles?
ces? *Viol.* Buen recato.
quierès? mi condicion
iol. Pues sin espantos,
ra es tambien la mia;
no vayas tù, en vano
dirme, que yo
ir. *Sale Inès, y Juana.*
he informado.
n, daràsle un papel. *Vans.*
e yo à impedir no basto
resolucion,
(ha tyrana! ha falso!)
ne con mis zelos;
ndo importa tanto
pueda negar
ones: trayme el manto,
ambien el tuyo.
ay? anda el mar por al-
aleve, de quien (to?
con sus mismas armas trato
vengarme: viven los Cielos,
que su misma seña el lazo
ha de ser adonde venga,
si de ella sale llamad. *Vans.*
tropezando *Fernando.*
à caer en digo de mi cuento;
empezando finalmente,
es mas ser uno valiente,
que darle en el pensamiento,
que lo es? No. Pues ea desvelos
tratèmos de envalentar,
manos à la obra, y dàr
heroyco fin á mis zelos:
Salga Simon à campaña,
que esto, sin que el refràn tuerza,
mas quiere maña, que fuerza.
Sale Don Felix.
Fel. Para què es fuerza, ni maña?
Hern. La maña para poder,
viendo à una aleve, dexarla;
y la fuerza para darla
dos mogicones. *Fel.* Saber
quiero, con quièn enojado,
hablando à tus solas vàs?
Her. Conmigo, sin mas, ni mas;
de unos zelos, que me han dado.
Fel. Zelos tù?
Hern. Y de amor, y honor.
Fel. Dexa tan locos desvelos,
que no hay picaros con zelos;
Hern Ni señores con amor.
Fel. Dime si acaso ha venido
Don Enrique. *Her.* No quedò
contigo? *Fel.* Un Proprio le hallò,
que de Madrid ha tenido,
y dixome, que tenia
que hacer, que aquì le esperàra.

Hern.

Hern. Pues no ha llegado.
[redacted] rara,
[redacted] deſdicha mia,
me bu[redacted] ù dos,
duda! [redacted] cruel
Inès. Leed eſſe papel, [redacted]
lo que dice haced, y a [redacted]
Fel. Detèn aqueſſa muger.
Inès. No hagas tal, ò llevarà
de eſta forma. *Pegale, y vaſe.*
Hern. Bueno eſtà,
detente. *Fel.* Llego à leer:
Lee. De Galiana eſta tarde
ſolo à la orilla ſalid,
y à quien os llame, ſeguid,
con un lienzo: Dios os guarde.
Sepa cuyo es: dònde eſtà
la que el papel traxo? *Her.* Luego
que à tì te diò ſolo un pliego,
y à mì una mano me dà,
corriendo ſe fue. *Fel.* Pues no
te mandè yo detenella?
Hern. Mandaſtelo tù, mas ella
à bofetadas mandò,
que la dexaſſe, y yà vés
qual mas bien ſervido eſtà
el què dà, que el que no dà.
Fel. Notable mi duda es,
la letra no es de Leonor;
Violante ſin duda fue
la que eſcriviò el papel: què
tengo de hacer? pero error
es dudarlo, que aunque ſea
Violante, con ella irá
Leonor, adonde verà,
que ſolo mi amor deſea
oìr ſus deſengaños, pues
para quedar con Violante
ayroſo, cauſa es baſtante,
que Dama de Carlos es:
Vèn conmigo.
Hern. Adònde vàs?
Fel. Adònde quieres que vaya
aqueſtas tardes, que aya,
ni mas concurſo, ni mas
feſtejo? pues á la orilla,
que llaman de Galiana,
la gente acude, con gana
de ver eſſa maravilla,
con que de ageno Orizonte
[redacted]uyo, por cryſtalinos
viene [redacted] barcos de pinos
Hern. Segun [redacted]ando un monte.
en vez de feſte[redacted]a que llevas,
parece, ſeñor, que [redacted]as
à dar unas malas nuevas.
Fel. No muy buenas para mí
ſon las que llevo, pues o-
tras dos deſengaños voy.
Salen Inès, y Violante con mantos, y el lienzo en la mano.
Inès. Yà Don Felix viene allí.
Viol. Paſſa por delante de èl,
ſin reparar en mi accion.
Fel. Aquellas las ſeñas ſon
de que me aviſa el papel:
tràs ella à lo largo irè,
haſta que algo mas ſe auſente
del concurſo de la gente.
Sale Juana, y Leonor con mantos, y el lienzo en la mano.
Juan. Yà Felix allì ſe vè.
Leon. Dicha ſerà aver llegado
yo la primera. *Juan.* No sè,
que una tapada ſe vè,
y Felix eſtà parado;
mas ſi no ha dado con èl,
poco importa aver venido

pri-

. *Fel.* Còmo, ſi ha ſido
no mas el papel,
s la ſeña? Yà
r que ſea, es error;
ante, pues Leonor
que con ella và,
:onor, pues no es
etra: entre dos,
al ſiga por Dios.
es lo que tienes?
es.
, y baſte aora,
ſeguir mi fortuna
s, no vá à ninguna.
viene?
ſeñora.
Juana, nos ſigue?

olvamos à paſſar,
e no reparar.
i la ſeña no vió,
trà lo mejor,
à paſſar por delante:
que aquella es Violante.
yi que aquella es Leonor,
es poſsible ſupiera
e yo le eſcrivi.
ne ha ſalido (ay de mì!)
o? quièn creyera
i tiempo venido?
adelanteis, rezelos,
ir que ſon zelos
tras mì la han traìdo.
burla, y lo mejor
de ella hacer,
ue no puede ſer,
nte, ni Leonor:
doñas tapadas,
nio Toledano,
ar de un Corteſano
foraſtero, conjuradas
os trae contra èl, ved por Dios,
que en buen duelo, es importuna
traycion, llamandole una,
eſtarle eſperando dos.
Hern. No eſſo temas, pues aquì,
ſi à ti una Dama te llama,
y vienen dos, la otra Dama
avrà de tocarme à mí.
Fel. Quita, loco, y pueſto que es,
yà que al peligro me atrevo,
fuerza ſaber à quien debo
reſponder, decidme, pues,
qual me embiò un papel?
Viol. Yo. *Leon.* Yo.
Fel. Y à qual he de creer?
Las dos. A mì.
Fel. Ambas ſe eſcriviſteis?
Las dos. Sì.
Fel. Y no he de dudarlo?
Las dos. No.
Fel. Pues declarèmonos yà,
á què una, y otra me llama?
Leon. Eſſo os lo dirà eſſa Dama.
Viol. Eſſa Dama os lo dirà.
Fel. Sin declararmelo una,
vos no aveis de iros, ni vos,
que no es bien verme con dos,
y quedarme ſin alguna.
Leon. Venid tras mì, os lo dirè.
Viol. Y yo tambien, ſi tras mì
venís. *Fel.* Còmo puedo? ſi:

Sale Simon.

Sim. Gracias à Dios, que te hallo.
Fel. Què ay, Simon?
Sim. Mi Amo, y Don Carlos,
mandandome à mi quedar,
han ſalido del lugar,
à reñir ván, alcanzarlos
procura. *Fel.* Cielos, pudiera

à peor tiempo aver venido
su empeño? y pues fuerza ha sido
ir primero à la primera
obligacion, de las dos
à apartarme me resuelvo:
conformense, mientras buelvo,
vuessas mercedes. Y á Dios.
Vase Don Felix, Hernando, y Simon.
Viol. Bien vès, Leonor, que no ha sido
accion de prima, y amiga,
que yo mi intento te diga,
y averte tras mì venido
á quitarme la ocasion;
que yà no tendrè jamàs.
Leon. Y quàndo me pagaràs
el mirar por tu opinion,
pues viendote oy empeñada
en cometer un error
tan contra tu pundonor,
vine tras tì disfrazada
solo á embarazarle? *Viol.* Bien
pudiera ser que creyera
esso, si no presumiera
el que te debe tambien
de tocar à tì el cuidado,
con que à Felix escrivì.
Leon. Esso has pensado de mì?
Viol. No tan solo esto he pensado,
mas quadrete, ò no te quadre,
lo he creìdo. *Leon.* Tù de mì?
Viol. De tì yo.
Leon. Pues, y:: *Viol.* Pues, y::
Leon. Yo:: *Viol.* Yo::
Juan. Tu Padre. *Inès.* Tu Padre:
Leon. Fuerza es que á entender les
demos,
pues á tan buen tiempo ha sido,
que juntos hemos venido,
que allà en casa nos veràmos.
Viol. Dices bien.

Salen Don Luis, y Don Diego.
D.Dieg. Leonor? *D.Luis.* Violante?
D.Dieg. Aver salido, supimos,
al Tajo, y assi venimos
uno, y otro, à fuer de amante,
buscando su Dama. *Leon.* Bien
os merece essa fineza
nuestro amor. *Viol.* De la tristeza,
el rigoroso desdén,
que padece, me obligò
á divertir à mi prima.
Leon. Es mucho lo que me estima,
D.Luis. Esso le agradezco yo;
y pues yà es tarde, venid,
acompañandoos irémos.
Viol. Rezelos, disimulèmos.
Leon. Ansias, callad, y sufrid.
Inès. Juana?
Juan. Què dices, Inés?
Inès. Buenas nuestras Amas vàn.
Juan. Preguntaselo al refràn
de, un poco te quiero, Inès.
Vanse todos, y salen Don Enrique
y Don Carlos.
Enr. Señor Don Carlos, porque
veais si un forastero aprende
bien las señas, el Castillo
de San Cervantes es este.
Carl. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
à èl, es decirme, que es tiempo
de que las treguas se quiebren;
què aguardais? Solos estamos,
y apartados de la gente:
y assi, la espada sacad.
Enriq. Atended antes.
Carl. Sea breve,
que en el campo, quanto menos
se habla, es quanto mas se atiende
Al paño Don Felix.

Fe

Fel. Entrè las deshechas ruìnas
de eſtas caducas paredes
aguardarè à que la eſpada
ſaquen primero que llegue,
porque deſpues que ellos cumplan,
entra mejor, que yo medie.
Enr. De vueſtro deſpacho, Carlos,
es el teſtimonio eſte,
yá el Conſejo aprobò vueſtras
pruebas, cuya luz deſmienten
infames nubes, que el Sol
de la verdad deſvanece,
para que en vueſtra nobleza
ningun cobarde ſe vengue;
y para que entre los dos
de aqueſte lance no quede
dependencia, eſte es recibo
de lo que me pertenece
por mis ſalarios, de que
os hago corto preſente;
que un Cavallero Soldado
no halla à mano todas veces
dinero, y para el camino
importará, ſi ſucede
ſer yo, Carlos, el que muera,
y ſer vos el que ſe auſente:
aora ſacad la eſpada.
Carl. Eſperad, porque pendiente
àtan noble accion, primero
es bien que à eſſos pies me eche:
honrado de vos me hallo;
y aſsi, Enrique, concededme
eſpacio para penſar
lo que hacer un noble debe.
Enr. Agradecido, y llamado,
penſadlo, pues, y ſea breve,
que en el campo, mejor es
que ſe obre, que el que ſe pienſe.
Carl. Si en la Ciudad, quando fuiſteis
en mi retraimiento à verme,
me dixerais lo que aquì,
à vueſtras plantas mil veces
me arrojàra, y de la cauſa,
que nos empeñò imprudentes,
deſiſtiera, dandoos quantas
ſatisfacciones oy fueſſen
deſenojo de una herida,
dada en un lance corriente:
Lo que aquì, para no hacerlo,
atadas mis manos tiene,
es el ſitio, pueſto que
oy de vos mi fama pende,
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
ayroſo, y vos ſatisfecho,
pues en qualquiera accidente,
dexar ayroſo al vencido,
es luſtre del que lo vence.
Enr. Yo no vengo à aconſejaros,
Carlos, lo que vos hicieréis
ſiempre ſerà lo mejor.
Carl. Mas no lo mas cuerdo ſiempre;
y aſsi, ſacarè la eſpada
contra vos; pero de ſuerte
en la execucion remiſa,
y en la reſiſtencia debil,
que ſin mi defenſa, Enrique,
os deſenoje mi muerte.
Saca la eſpada, y pone la punta en el ſuelo.
Llegad, pues, llegad, que el pecho
deſcubierto eſtà, ponedme
el Abito que me daìs,
tan de una vez, que apròveche
de roxa inſignia el eſmalte
de ſu purpura caliente.
Fel. Yà iba à ſalir, mas con eſta
accion tiempo no ſe pierde.
Enr. Eſſo es pagarme, Don Carlos,

muy mal, pueſto que es ponerme
en ocaſion de que yo
ni os embiſta, ni me vengue;
y aſsi, la eſpada eſgrimid
como ſabeis, no ſe cuente
de vos, ſi acaſo ſin mi,
mi colera os acomete,
que una infamia en premio diſteis
de un honor.

Carl. Yo ſolamente
con ſacar aquì la eſpada,
pueſto que aquí llego à verme,
quedo bien; ſi deſde aquì
corre á cuenta de la ſuerte
el ſuceſſo, vengaos vos,
que quando muerto me encuen-
diràn que fuì deſgraciado, (tren,
mas no diràn que fuì aleve.

Enr. Hicieraislo vos?

Carl. No sè:
vos hareis lo mejor ſiempre,
que yo à aconſejar no vengo.

Enr. Pues yà que nos acontece
tal lance, que con la eſpada
en la mano, àl que nos viere,
pareceremos cobardes,
Carlos, de puro valientes,
eſcuchad un ſolo medio,
que à mi diſcurſo ſe ofrece.

Carl. Què es?

Fel. Aqueſto importa oìr,
para què yo el medio tercie.

Enr. Yo ſoy aquì el no guſtoſo,
y para que no me quede
eſcrupulo en no llevar
un algo que contrapeſe
aquel caſual deſayre,
me es fuerza::

Carl. Decid.

Enr. Que intente,
que una pequeña ventaja
mis deſdichas liſonjee:
yo me he de partir mañana;
y aviendo de eſtàr auſente
de:: (ſu nombre iba à decir)
de eſta Dama, ſea quien fuere.

Fel. Valgate el diablo por Dama,
quàndo he de ſaber quien eres?

Enr. Supueſto que mis deſdichas
diſpuſieron, que viniеſſe
donde eſtais vos, no ſerà
bien que mis zelos me lleve
tan cabales, que con vos
en Toledo me la dexe,
ſin algun reſguardo, que,
ò me alivie, ò me conſuele.

Fel. En Toledo eſtà la Dama,
tràs Carlos ſin duda viene.

Enr. Palabra me aveis de dàr
de que no la galanteo
vueſtro amor, y:::

Carl. Suſpended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
à nadie, ni nadie debe
darla; que ſi de mi vida
ſoy dueño, para ponerme
à vueſtros pies, de mi honor
no lo ſoy, ni à vos os puede
eſtàr bien, que de vos digan
què le dais para bolverle
à quitar, pues una mano
apenas me le concede,
quando la otra ſolicita,
que ſin lo dado me quede:
confieſſo, que hiciera poco
oy por vos en reſolverme
à dexar el galantèo,
porque deſpreciado ſiempre
amè, ſin aver mis anſias

viſto

visto, ni oido eternamente,
ni sus ceños, sin rigores,
ni sus iras, sin desdenes;
porque aquello de la reja
acaso fue solamente,
que licenciosa la noche
permitiò, sin que le diesse
à mi osadia, y à vuestro
atrevido el ayre mas leve:
y assi, fiad de mì, que quedo
de vos obligado à verme
oy agradecido, y de ella
aborrecido: esto puede
confiar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dar palabra, porque
no he de darla aquì, si fuesse
el pedirme que la ame,
como el pedir que la dexe.

Fel. Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tras quien viene
oy esta Dama à Toledo,
còmo sin ella se buelve?

Enr. Si yo quisiera, Don Carlos,
como vuestro engaño siente,
favores suyos, ya fuera
posible que ellos me hiciessen
engañar la confianza
que de ella, y de vos me diessen,
ò vuestro agradecimiento,
ò su amor, sin que quisiesse
llevar mas premio, que estar
favorecido, y ausente:
mas si de ella despreciado
vivo, à sus iras crueles
tan sujeto, que jamàs
le merecì el rostro alegre.

Fel. A quièn querrà aquesta Dama,
si à entrambos los aborrece?

Enr. Y tanto, que despechado,
no esse arrojo solamente
me costaron sus crueldades,
sino otros, tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez que esperè me abriesse
sobornada una criada,
emboslì à sus: mas no es este
tiempo de contar errores.

Fel. O què de cosas rebuelve
mi imaginacion!

Enriq. Pues basta
saber, Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ò bolverme
al primer duelo.

Carl. Mirad,
que el que un beneficio suele
hacer, si un agravio hace,
las gracias del favor pierde.

Enr. Yo quiero perderlas gracias,
nada vuestro amor me debe,
pues no os debo que una Dama
por mì dexeis.

Carl. Defenderme
harè no mas, mas no della
palabra que à Leonor debo.

Sale Felix.

Fel. Còmo es esso de Leonor?
falso amigo, amigo aleve,
tù eres por quien mis desdichas
à tanto numero crecen,
tù por quien Leonor llorosa
tantos agravios padece.

Carl. Què es esto, Felix, pues vos
ayrado?

Enr. Què es esto, Felix,
con quièn reñis?

Fel. Con entrambos.

Carl. Pues què os obliga?

Enr. Què os mueve?

Fel. Ser Leonor à quien yo adoro.
Enr. Ahora con eſſo vienes?
Carl. Ahora con eſſo ſales?
Fel. Sì, ingratos, dobles, infieles
amigos, que contra mì
de mì os valiſteis, las veces,
que còmplice en vueſtro amor,
fuì en el mio delinquente;
y pues vueſtro duelo yà
no es vueſtro, ſino mio, empiece
por aqui: aquella palabra,
que dàr à Enrique no quieres,
Carlos, me has de dàr à mì.
Carl. Quien á Enrique la defiende,
à vos la defenderà.
Fel. Serà à rieſgo de mil muertes.
Enr. Eſſo no, yo le he ſacado
al campo, conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con èl, mientras tiene
pendiente mi duelo. *Fel.* Yo
me alegro, Enrique, de verte
à ſu lado, porque aſsi
de ambos à un tiempo me vengue,
pues la palabra que pides,
me has de dàr.
Car. Pues no te alegres,
que yo dexarè ſu lado,
porque tu duelo no empiece,
haſta fenecer el mio.
Fel. Pondrème yo á defenderle,
porque antes à mì, que à èl,
ſiempre tu eſpada me encuentre.
Enr. Yo no he meneſter que nadie
me defienda: què reſuelves,
Carlos?
Carl. No dàr la palabra.
Enr. Sin ella no he de bolverme.
Fel. Yo ſin la tuya, y la ſuya,
que aunque mi dolor os debe
el engaño de que
à ambos Leonor aborrece,
ninguno deſde oy à amarla,
ni aun á verla ha de atreverſe.
Enr. Cada uno dos enemigos
à un tiempo mira preſentes.
Carl. Una pretenſion de tres,
còmo podrà mantenerſe?
Fel. Riñendo los tres à un tiempo,
yà que eſcuſar no ſe puede,
cada uno para sì.
Los dos. De què ſuerte?
Fel. De eſta ſuerte:
muera quien à Leonor ama,
muera quien á Leonor quiere.
Tod. dent. Alli ſon las cuchilladas.
Salen todos.
D. Dieg. Pues llegad todos tras mì,
para ponerlos en paz:
Què es eſto? apartad, decid,
què cauſa à reñir os mueve?
Fel. Nadie ſe empeñe,
Las dos. Ay de mì!
Fel. En quitarme mi venganza.
Los dos. Ni en mì
lo han de conſeguir.
D. Dieg. Què es eſto? pues no baſtò
llegar el ſeñor Don Luis,
y yo, para reportaros?
Fel. Para reportarme sì,
mas no para que no quede
pendiente ahora la lid,
que en mì ay razon à eſte duelo
para adelante.
Carl. Y en mì
ay el miſmo inconveniente.
Enr. Lo miſmo os puedo decir.
D. Dieg. Eſſo no, que de los dos
nunca ſe ha de preſumir
que llegamos à ocaſion,

qu

que pudimos impedir
un duelo, y que le dexamos
ſin acabarle; decid
la cauſa, que como aya
compoſicion, acudir
ſabrèmos à ella de ſuerte,
que ſin el deſdoro vil
de uno; quedeis todos bien;
y à no conſeguirſe el fin
de quedar bien todos, èl,
y yo os verèmos reñir.
D. Luis. Sepamos la cauſa, pues.
Fel. Yo no la he de decir.
Carl. Tampoco yo.
Enr. Yo tampoco.
D. Dieg. Tan reſervada es, que à mì,
y à Don Luis no la fiais?
Los tres. No.
D. Dieg. Pues yo à voſotros sì;
y yà que no baſtò, Enrique,
el echarme de Madrid,
y en deſdoro de mi honor,
en Toledo me ſeguìs,
donde vueſtra calidad
me ha encarecido Don Luis:
dad la mano à Leonor.
D. Luis. Còmo,
ſi yo de mi intento os dì
parte, quereis para vos
lo que elegì para mì?
D. Dieg. Como en rezelos de honor,
es necio, es cobarde, es ruin
el que eſperando à ſaber,
no le baſta el preſumir;
mayormente quando vos,
que es lo mejor, me decis,
y lo mejor lo apetece
cada uno para sì:
dale la mano, Leonor.
Enr. Supueſto, que quanto oì
à Felix, es, que la ama,
ſin llegar à conſeguir
mas favor, y que me ruega
con lo que yo pretendi,
què eſpero? aqueſta es mi mano.
Leo. La mia no, ni han de decir,
que yo me casè por fuerza.
D. Dieg. Leonor, no ay que reſiſtir,
dale la mano.
Leon. No puedo.
D. Dieg. No puedes? còmo, hija vil,
ſi yo te lo mando?
Fel. Como
me la tiene dada à mì.
D. Dieg. Què es eſto?
Fel. Eſto es procurar
cada uno para sì.
D. Dieg. A ella, y à tì os darè antes
muerte.
D. Luis. Don Diego, advertid,
que à tanta reſolucion
no ay coſa como rendir
la razon, y el guſto.
Enr. Y yo,
pues yà tanto eſtremo vì,
me pondrè à ſu lado.
D. Luis. Enrique,
bien como quien ſois cumplis;
y ſi eſſa prenda perdeis,
penſad,
Enr. Què?
D. Luis. Que otra adquirìs,
ſi no igual en la hermoſura,
en todo lo demàs sì,
en Violante.
Enr. Por vengarme
de una vez, y perſuadir
à Leonor, ſi ella me dexa,
que ay quien me eſtime, una, y mil
veces à eſſos pies me arrojo.

D. Luis. Dale la mano.
Viol. De mì
no se ha de decir, señor,
que faltas de otra suplì.
D. Luis. Este es mi gusto, la mano
le dà. *Viol.* No puedo.
D. Luis. Què oì?
por què no puedes?
Carl. Porque
me la tiene dada à mì,
que esto es tambien procurar
cada uno para sì.
D. Luis. De tì, y de ella con la muerte
me sabrè vengar.
Enr. Yà aquì *ap.*
con el valor el desayre
de una, y otra he de suplir:
reneos, Don Luis, que à su lado
me aveis de hallar.
D. Dieg. Advertid,
que à tanta relolucion,
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.
D. Luis. Es fuerza,
que el consejo que à otro dì,
para mì le tome yo.
Leon. Llegò de mi pena el fin.
Fel. Dichoso yo, que he logrado
tu desengaño. *Car.* Feliz
fue siempre el primer amor.
Viol. En todo dichosa fui.
Fel. Pues yo en nombre del que aun
siempre os desea servir:
Todos. Es el perdon de las faltas,
Felix, esse que pedis?
Fel. Sì.
Tod. Pues esse ha de pedirle
cada uno para sì.

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LAS ARMAS DE LA HERMOSURA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fieſta, que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salòn Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Coriolano, joven galàn.
Enio.
Lelio.
Flavio, viejo.
Sabinio, Rey.
Veturia, Dama.
Libia, criada.
Aſtrèa, Reyna.
Conſtancio.
Paſquin, Gracioſo.
Aurelio, viejo.
Emilio, Soldado.
Quatro Damas.
Soldados Romanos.
Soldados Sabinos.

JORNADA PRIMERA.

Correſe la cortina, y venſe todos los baſtidores del teatro tranſmutados en aparadores de piezas de plata, y enmedio una meſa llena de vaſos, y viandas, y ſentados à ella hombres, y mugeres, y en ſu principal aſsiento Coriolano, y Veturia, y los Muſicos detràs, arrimados al foro, y Paſquin, y otros ſirviendo à la meſa.

Muſ. Coro 1. NO puede amor hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deſeo paſſar del bien que deſeo.
Coriol. Sin duda, Veturia bella, eſta cancion ſe eſcriviò por mì, pues ſolo fui yo feliz influxo de aquella de Venus brillante Eſtrella, pues benigna en mi favor:
El, y Coro 1. No puede amor hacer mi dicha mayor.
Vetur. Mejor debo yo entender ſu benevolo influir, pues dandome que ſentir, me dexa que agradecer:

y mas el dia que à ſer
llegue la ventura mia
tu eſpoſa, pues eſſe dia
no podrán mi fè, mi empleo,
Ella, y Coro 2. Ni mi deſeo
paſſar del bien que deſeo.
Homb. 1. A tanta ſolemnidad,
deſde ahora ſerà bien,
que todos en parabien
brindemos. *Beben.*
Homb. 2. A que ſu edad
viva eterna.
Homb. 3. Y ſu beldad
en fecunda ſuceſsion
à Roma iluſtre.
Paſquin. Eſtos ſon
combidados, que me placen,
que à un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Muſica. No puede amor
hacer mi dicha mayor, &c.
Muger 1. Todas, yà que la fortuna
trocò el peſar en placèr,
eſſa ſalva hemos de hacer.
Libia. Còmo ſe podrà ninguna
eſcuſar, ſi cada una,
de quantas oy Roma encierra,
feliz el ſuſto deſtierra
de aquel paſſado temor?
Ellas, y Muſ. Y no puede amor
hacer ſu dicha:::
Dentro voces. Arma, guerra.
Caxas, y trompetas dentro, y alborotanſe todos.
Hombres. Què aſſombro!
Mugeres. Què confuſion!
Coriol. Què novedad ſerà eſta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Todos. Quièn cauſa eſte eſtruendo?

Sale Aurelio viejo, y Enio Soldado.
Aurel. Yo.
Coriol. Tù, ſeñor? *Aurel.* Sì.
Coriol. Pues què intentas?
Aurel. Deſpertar tu torpe olvido,
porque al vèr que en mi hijo empieza
la reprehenſion, ſepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que á mí ſu pregunta,
llegò à ellos mi reſpueſta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores, y meſas,
nocivos fauſtos de Flora,
y Baco, quando es bien ſean
pompas de Marte, y Belona.
Ocultanſe los aparadores, y meſas.
Y porque la cauſa ſepan,
Enio, dile à Coriolano,
y à quantos con èl celebran,
baſtardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas
que traes de Sabinia.
Vetur. Cielos, *ap.*
què nuevas pueden ſer eſtas?
Lib. Oye, y diſsimula. *ap.*
Aurel. En tanto
que à toda Roma las cuentan
públicos edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos,
diſpone el Senado.
Enio. Fuerza,
como à primer Senador,
es, ſeñor, que te obedèzca;
y fuerza tambien que aya,
para que mejor ſe atiendan,
de enlazar con ſu principio
el nuevo motivo.
Aurel. Sea,

no

no como quien le refiere,
ſino como quien le acuerda.
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amiſtad, con que
Romulo, atento à que fuera
eterna la poblacion
de ſu gran fabrica inmenſa,
que emula à Jeruſalèn,
tambien en montes ſe aſsienta,
y que no pudiera ſerlo,
ſin que de ſu deſcendencia
la ſucceſsion ſe propague,
viendo quanto para ella
buſcar conſortes debia,
combidò para unas fieſtas
los comarcanos Sabinos,
con ſus familias, en mueſtra
de firmar con ellos paces.
Aur. Si lo fueron, ò no, dexa
al ſilencio eſſas memorias,
pues nadie ay que no las ſepa,
ſegun en ſu gran teatro
al Mundo las repreſentan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y aſsi, dexando aſſentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
vè à la ſegunda.
Vet. O inmenſas
Deidades! què nuevas pueden
ſer, que de peſar no ſean?
Enio. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amiſtad, tratò
hacer à Romulo guerra,
y Romulo reſiſtirla,
careando injuria, y ofenſa,
el uno por caſtigarla,
y el otro por mantenerla;
perſuadido el uno à que
ſatisface el que ſe venga,
y el otro à que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda,
del arrojo que lo obrò,
que el valor que lo ſuſtenta.
Dos veces, pues, el Sabino
à Roma aſſaltò, y en ella
dos veces le obligó à que,
rechazada ſu ſobervia,
levantaſſe el ſitio, dando
à la dominante Eſtrella
de Romulo por vencida
de la ſuya la influencia.
En eſte intermedio, Roma,
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de ſus armas,
vencida de ſus bellezas,
procurando reducir
à cariño la violencia,
toda era feſtines, toda
agaſſajos, y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, ſuſpiros, y quexas:
que entre ofenſor, y ofendido
tan neutral vive la ofenſa,
que à uno el gozo ſe la olvida,
y à otro el dolor ſe la acuerda.
En eſta desigualdad,
ambas fortunas ſuſpenſas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la ſuya adverſa,
ſin dominante enemigo
quedaba, y que á Numa, que era
à quien nombrado dexò
por ſu ſuceſſor, reſuelta
en ſer Republica Romana,
no ſolo le diò obediencia,
pero echandole de sì,

eligiò en Plebe, y Nobleza
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabinio, pues, (porque el hilo
en la digreſsion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar ſentencia
de ſer ſin Cabeza un Pueblo,
monſtruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra,
viendo tambien quan agena
Roma de ſus altos triunfos,
deleytoſamente dexa
de ſer campaña de Marte,
por ſer de Cupido ſelva,
à repetidas inſtancias
de la ſoberana Aſtrèa,
que Celtibera Eſpañola,
deſde el dia que, deshechas
ſus gentes, bolviò ſu eſpoſo,
ni èl, ni nadie llegò à verla,
ò ſin lagrimas los ojos,
ò el ſemblante ſin triſteza.
Secretas levas diſpuſo;
pero como eſto de levas
es mina, que por el mas
breve reſquicio rebienta,
al Senado ſus vislumbres
llegaron en humo embueltas;
de ſuerte, que al inquirirſe
ſi eran ciertas, ò no ciertas,
à mì, que por mas ſervicios,
nombrò en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,
me diò orden de que fuera
à informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua
del eſtado, y del deſignio;
con que à poca diligencia
pudo informarme mejor
la viſta, que la cautela,
que enmudecen los ardides,
donde hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallè,
ſin recato de que ſea
contra Roma la jornada,
no tan ſolo en arma pueſta,
pero en marcha, à cuyo efecto
eſtaban paſſando mueſtra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numeroſas hueſtes ſon
las que aliſtadas ſe aſsientan,
ſegun ſupe, voluntarias,
porque (como dixe) Aſtrèa,
que adquirir de vengadora
de las mugeres intenta
el alto nombre, en perſona
las conduce, y las alienta
con tan gran jactancia, que
ſus tremoladas vanderas,
geroglificos del ayre,
componen en quatro letras
el vanaglorioſo enigma
de ſer ſu vitoria cierta.
Una S. una P. una Q.
y una R. ſon, cuya empreſſa
deſcifrada, decir quiere
(ſegun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quièn
Reſiſtirà? y con tal prieſſa
à lento paſſo la marcha
diſponen, que me fue fuerza,
ſegun ſu vecina linea
confinante es de la nueſtra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia
que pude; pero por mas
que lo intentè, la ſoſpecha,
ò nota de deſmandado,

me detuvo ; y aſsi , llegan
à ſer de ſus voces ecos
ſus caxas , y mis trompetas,
quando lexanos repiten,
al viento , que ſe las lleva,
y al eco , que nos las trae:
Caxas , y voces à lo lexos.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra,
Vet. Bien temì, que avia de ſer *à p.*
ſegunda deſdicha nueſtra.
Aur. Mira con eſtas noticias,
ſi ha ſido prevencion cuerda,
que otras trompetas, y caxas,
deſpertador tuyo ſean,
y de quantos oy en Roma
divertidos , no ſe acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas paveſas
fueron incendio de Europa,
haſta coronarla Reyna
del Orbe : y dexando à parte
abandonadas proezas,
que en Africa , y en Eſpaña
Romulo dexò diſpueſtas,
y oy yàzen en el infame
ſepulcro de la pereza ;
à què mas puede llegar
el baldon de la honra nueſtra,
que à penſar el enemigo,
que yà Roma no es la que era,
pues ſe promete en ſus timbres,
que no ha de hallar reſiſtencia?
Demàs de eſto , es bien que yo
à un Noble ofendido tenga,
y no tenga mira à que
es deſproporcion muy ciega,
que èl deſvelado maquine,
y yo deſcuidado duerma,
mayormente al blando ſueño
de tan contrarias Sirenas,
que ſi otras cantando matan,
ellas llorando deleyran?
O nunca huvierais.::
Coriol. Perdona,
ſeñor , y dame licencia,
para ſuplicarte , que
no enojado las ofendas,
ni à ellas , ni à quantos conmigo
à mi ruego las feſtejan;
y mas en eſte jardin,
donde Veturia ſe alberga,
noble Matrona , à quien todas
reconocen preeminencia,
por ſu Real ſangre , que no
es culpa ſuya , ni nueſtra
el que en ellas ſea agaſajo,
lo que en noſotros es deuda:
la culpa fue del primero,
que robadas las violenta,
no de los que , yà robadas,
procuran que eſtèn contentas;
que para tenerlas triſtes,
mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nueſtras quiſimos,
còmo avian de ſer nueſtras,
ſi en nueſtro poder quexoſas,
ſiempre quedaban agenas?
que deſde el òdio al cariño
no es facil de hallar la ſenda,
ſi no es que la facilite
la caricia , la fineza,
el obſequio , el rendimiento,
la atencion , y la aſsiſtencia,
que ſon las que ſolo ſaben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que eſto del valor
nos ha olvidado , es propueſta
tan vana , que el miſmo Marte
el primero es que la niega,
pueſto que , amante de Venus,

al Mundo puſo en ſoſpecha
de que èl, y Cupido avian
trocado dardos, y flechas;
viendo quanto ventajoſo,
porque ſu dama lo ſepa,
pelea el Soldado, que
con armas de Amor pelea,
juzgando que ſon de Marte;
y para que mejor veas,
que ſer galàn en la paz,
no es ſer cobarde en la guerra,
el primero ſerè yo,
que de la Patria en defenſa
al opoſito le ſalga;
y aſsi, para diſponerla,
irè por plazas, y calles,
diciendo en voces diverſas:
Dent. unos. Viva Coriolano.
Otros. Viva.
Aur. Oye, haſta averiguar eſtas.
Salen Flavio viejo, Lelio, y Soldados.
Flav. Yo lo dirè, que en tu buſca
vengo, para que lo ſepas:
proponiendole al tumulto
de la Plebe, y la Nobleza,
quànto conviene ſalir
à impedir el paſſo de eſſa
no impenſada invaſion, antes
que piſe la linea nueſtra,
ocupando los eſtrechos
paſſos, y las eminencias,
à fin de que, yà que entren,
entren peleando, en que es fuerza,
que pierdan gente, y quizà,
que gente, y jactancia pierdan;
dixe, que preſto el Senado
nombraria à quien convenga
que vaya por General;
à que dieron por reſpueſta,
reduciendoſe à una voz,
de varias voces compueſta:
Dent. unos. Viva Coriolano.
Otros dent. Viva.
Flav. De ſuerte, que antes que ſea
conſulta, la aclamacion
comun quiere, que Cabeza
ſuya ſea Coriolano,
de que vengo à darte cuenta,
por ſi acepta, ò no.
Aur. Què es
dudar ſi acepta, ò no acepta,
ſiendo mi hijo? Coriolano,
yà vès en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo.
Cor. La vida huviera
dado en albricias, ſeñor,
à no importar mantenerla,
para que en ſervicio ſuyo,
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
à Flavio las plantas beſa
mi humildad, y à Lelio dà
los brazos, bien como prendas
de quien ſe obliga à pagar,
reconocida la deuda.
Lel. El merito es quien te adquiere
eſte honor. Que tambien ſea
hijo yo de Senador, *à p.*
y de mi (ò embidia, dexa
de afligirme!) y el primero
ſerè, que irà à tu obediencia
por Soldado tuyo.
Enio. Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado à mi,
en fee de lo que intereſſa
en tus honores mi honor.
Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amiſtad, que con los dos,

tù,

lio, de la Nobleza
tù, Enio, de la Plebe,
go avrà que no emprenda?
quièn que à tì no te ſiga?
porque alli Libia ſeñas
e de que allà no vaya.
porque tiempo no pierda,
todas voſotras;
ia â ſu vivienda,
le ninguna ſalga,
is ſe paſſa la mueſtra
nte que ſe aliſte;
ſi acaſo la peſa
contra ſu Patria,
ida al que complacerla

una avrà
anamente necia,
no deſee que Roma
los Sabinos venza;
materias de honor
vidrioſas materias,
el mas leve ſoplo
ñan, ſi no ſe quiebran:
o aſsi que eſtuvimos
morir reſueltas,
e admitir à quien
, y palabra no fuera
ſo; con todo eſſo,
cho, y la verguenza
olver à ſer proprias
n yà fuimos agenas,
igàra à que todas,
ierades licencia,
os à campaña;
ra la primera,
rnes trenzado, el freſno
o en la mano dieſtra,
ieſtra el eſcudo,
l tiento en la rienda,

la noticia en el eſtrivo,
y en la rodilla la fuerza,
montando el corcèl bridòn,
la diera à entender à Aſtrèa,
como yà de ſu venganza
no neceſsita la nueſtra.
Coriol. Quièn pudo deſempeñarſe,
ni mas noble, ni mas cuerda?
Todas. Lo miſmo todas decimos.
Aurel. No es la reſolucion eſſà,
que querèmos de voſotras.
Flav. No, que otra avrá, en que ſe vea,
que las mugeres no ſon
tan dueños nueſtros, que puedan
en deſcredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni eſſà
tampoco es para aqui: ahora
vèn, pues, adonde te ofrezca,
con pùblica aclamacion,
de todo el Pueblo en preſencia,
el Senado la vengala,
eſtoque, toga, y diadema
de General de ſus Armas.
Coriol. Mas me ha de dàr,
Aurel. y Flav. Què es?
Coriol. Licencia
de que reſponda à Sabinio,
y al mote de ſus vanderas,
poniendo yo en las de Roma
el miſmo. *Tod.* De què manera?
Coriol. S. P. Q. y R. ſon
quatro letras, que interpretan,
al Sabino Pueblo Quièn
Reſiſtirà? y con las meſmas
á ſu arrogante pregunta
han de reſponder las nueſtras:
para que conozca el Mundo
quan en un caſo concuerdan
Gramaticas Militares
la pregunta, y la reſpueſta;

pues

pues ſi S. P. Q. y R.
Quien pienſa hacer Reſiſtencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien diràn à quien lea
en nueſtro favor el mote
de ſus miſmas quatro letras,
Senado, y Pueblo Romano
es quien reſiſtirle pienſa.
Flav. Bien lo has penſado.
Dent. unos. Arma, arma.
Dentro caxas, y voces à lo lexos.
Flav. Y pues ſe oyen de mas cerca
yà ſus caxas, reſponded
à ſu ſalva.
Dent. unos. Guerra, guerra.
Aur. Y por ſi acaſo llegaron,
ſegun à mi oìdo ſuenan,
acà ſus voces, diciendo:
Dent. unos. Quièn ha de hacer reſiſte
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al miſmo compàs las nueſtras:
Todos. Senado, y Pueblo Romano.
Dent. unos. Vivan Sabinio, y Aſtrèa.
Tod. Coriolano, y Roma vivan.
Cor. Perdona, Veturia bella,
que ſi voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defenſa. *Vaſe.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Entranſe todos, y por otro lado ſalen marchando Soldados, y uno trae una vandera con las letras que han dicho los verſos, y detràs Sabinio, y Aſtrèa con eſpada, y vengala.

Sabin. En la cumbre eminente
del Eſquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina al Orbe de Zafir la frente,
alto haga nueſtra gente,
haſta reconocer ſi tiene acaſo
Roma ocupada de ſu eſtrecho paſſo
la entrada, que otra vez padraſtro mio,
favoreciò la vecindad del rio;
y aſsi, haſta que los batidores buelvan,
y informados, reſuelvan
por donde menos fuerte ſendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y paſſe la palabra.
Otros. Alto, y paſſe la palabra.
Sabin. Yà, ſoberana Aſtrèa,
piſas la raya en que la luz Febèa
del Sol entre Sabinia, y Roma parte
juriſdiciones, pues que no ſin arte
interpuſo por valla
el vaſtion de eſſa ruſtica muralla,
que à una, y otra divida,
bien que en vano una, y otra defendìda,
el dia que hacerlas enemigas quiſo

ſu trato infiel. *Aſtr.* Yà deſde aqui diviſo,
aunque no bien, aquella,
que ayer vil choza, y oy fabrica bella,
tan elevada ſube,
que empieza en muro, y ſe remata en nube.
O tù de la fortuna
tranſmutado teatro, cuya ſcena,
no sè ſi diga, de piedades llena,
ò llena de crueldades,
que tal vez ſon crueles las piedades,
en yerto albergue diò primera cuna
à aquellos, que arrojados
de ignoradas entrañas,
hambrienta Loba hallò, que en ſus montañas
recien nacidos, yà que no abortados,
eran eſpurios hijos de los hados!
O tú, que en lo voràz de ſu fiereza,
mudando eſpecie la naturaleza,
viſte, en vez de ſer ellos de ſu hambriento
furor deſtrozo, en càndido alimento
trocar la ſaña, haciendo que ellos fueſſen
los que de ellas al rebès ſe mantuvieſſen!
Si à ſus pechos criados,
ſi à ſu calor dormidos,
ſi de roncos anhelitos gorgeados,
crecieron, arrullados à gemidos,
què mucho, que Vandidos,
ſañudamente fieros,
ſe juntàran con otros Vandoleros,
para vivir, ſin Dios, ſin fè, ſin culto,
del homicidio, el robo, y el inſulto?
De eſta, pues, Compañia
Romulo Capitan, temiendo el dia
de tu mudanza, à fin de reſguardarſe,
tratò fortificarſe,
para cuyo ſeguro,
el ſurco de un arado lineò muro,
con ley tan inviolable, que ſu eſtremo
aſſaltarle coſtò la vida à Remo.
Eſte fue (ò tù, otra vez, varia fortuna,

con

Condicional imagen de la Luna)
el origen, que altiva te conſerva
crecida, á imitacion de mala yerva:
pero yà tu caſtigo
llega, pues llega mi valor conmigo;
y aſsi, antes que ſus armas ſe prevengan,
(vengan los batidores, ò no vengan)
entrèmos en ſus lindes deſde luego,
publicando la guerra á ſangre, y fuego.

Sabin. Là eſpèra, Aſtrèa, en muchas ocaſiones
conſiguiò altos blaſones.

Aſtr. Tambien la eſpèra la perdiò otras tantas,
y quizà mas. *Sale Emilio, Soldado.*

Emil. Dame, ſeñor, tus plantas.

Sabin. Què ay, Emilio, de nuevo?

Emil. Apenas à contartelo me atrevo;
por no decirte, que apenas
de aqueſtos riſcos ſobervios,
con una abanzada Eſquadra,
vencì el arrugado ceño,
quando deſde la eminencia
vì todo el valle cubierto
de Romanos Eſquadrones,
que en buena marcha diſpueſtos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los eſtrechos
paſſos, otros deſmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarſe; y los otros
doblandoſe, porque à tiempos,
donde importe, el retèn pueda
ir reclutando los pueſtos.

Aſtr. Eſſo eſcuſabas decirnos?
pues toma en albricias de eſſo
eſta ſortija, que yo
à tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nueſtro,
antes que ſe fortifiquen.

Sab. Con eſſe Eſpañol aliento,
quièn no ha de animarſe? Vaya
por los coſtados cubriendo
en las quiebras, y ſurtidas
Coſeletes, y Flecheros
à la Cavallerìa, y ella,
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los rieſgos,
cubra ella à la Infanteria,
dandoſe las manos, pueſto
que las dos ſon los dos brazos
de todo el Militar Cuerpo:
toca à embeſtir, y un cavallo
me dad.

Aſtr. Y à mì otro, que tengo
de ſer la primera yo,
que, complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la Cavalleria rigiendo.

Sabin. Pues porque la Infanterìa
no vaya en el deſconſuelo
de ir ſin tì, y ſin mì, ſeré
yo quien govierne ſus Tercios.

Aſtr. Pues al arma.

S.

Sabin. Pues al arma. (plo?
Sold. Quièn no ha de ſeguir ſu exem-
Tod. Vivan Sabinio, y Aſtrea. *Vanſe.*
Las Caxas, y entrandoſe por una parte, ſalen por otra Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados, con dos vanderas, una roxa, y otra blanca, con las miſmas letras.

Coriol. Pues el Sabino reſuelto,
para no darnos lugar
à que nos fortifiquemos,
baxa abanzando ſus Tropas,
fuerza es ſalirle al encuentro,
para no darle noſotros
lugar à èl, à que viniendo,
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo eſtrecho,
doblarſe en lo llano: Ea,
generoſo invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la avanguardia en el derecho
coſtado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En èl ofrezco
morir, que una coſa es
callar yo mis ſentimientos,
y otra, que mi honor no diga
que es mio: tremòle el viento
la ſiempre roxa vandera
del Senado, con el nuevo
geroglifico, à quien ſigan
todos mis parciales. *Vaſe.*

Coriolan. Enio,
tù en el ſinieſtro coſtado
tu lugar toma, que enmedio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, diſtribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.

Enio. Deſpliegue tambien al ayre
ſu blanca vandera el Pueblo,
que no es el que menos ſabe
dar victorias à ſus Reynos. *Vaſe.*
La caxa, y dentro ruìdo de armas.

Unos dent. Arma, arma.
Otros dent. Guerra, guerra.
Unos dent. Fuertes Sabinos, à ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.

Coriol. Yà los unos deſcendiendo,
y yà ſubiendo los otros,
en el mas fragoſo ſeno
del monte, à medir las armas
llegan entrambos encuentros:
Diſputada la batalla, *La caxa.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de pluma las flechas,
tempeſtad padece, ſiendo
del eclypſe de ſus rayos
caxas, y trompetas truenos,
de quien relampagos ſon
las chiſpas de los azeros:
todo es horror, todo es grima,
todo aſſombro, todo incendio.

Unos. Abanza Cavalleria,
antes que en nueſtro terreno
llegue à doblarſe la ſuya.
Otros dent. A ellos, Sabinos.
Todos. A ellos. *La caxa.*

Coriol. Què es aquello (ay infelice!)
que à lo que deſde aquí veo,
parece que recargados,
buelven à perder los nueſtros
los pueſtos que havian ganado.
Ea fortuna, yà es tiempo
de que todo lo perdamos,
ò que todo lo ganemos:
ſiganme todas las Tropas
en Batallones, y Tercios,
pues no ay mas ordenes yá
que dar, que morir reſueltos.
Bolved, Soldados, bolved,

que yà voy à ſocorreros;
pierdaſe la vida, y no
la fama. *Vaſe.*

Suenan las caxas, y ruìdo, y ſale como deſpeñada Aſtrèa.

Aſtrèa. Valedme Cielos!
que desbocado el Cavallo,
con no matarme, me ha muerto,
ſi ay quien pienſe que el ſalir
de la batalla fue huyendo;
y no fue, ſino que el hado,
ò tarde, ò nunca el intento
cumplido diò; bien que en vano
oy de ſu rigor me quexo,
pues tampoco diò cumplida
la deſdicha, el dia que aviendo
vencido la cumbre al monte,
al deſcender de ſu centro,
corriendo por intrincados
riſcos el bruto ſobervio
no me echò de sì, haſta que
trocó de un tronco el tropiezo,
al golpe de la caìda
la amenaza del deſpeño:
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un deſierto,
triſte, y ſola me halle, à cauſa
de que los que me ſiguieron,
y no alcanzaron, perdida
de viſta, ſin mì avràn buelto;
con todo eſſo, el quedar viva
es tan natural conſuelo,
que ſiendo el vivir lo mas,
todo lo demàs es menos. *Caxas.*
Y aſsi, à peſar del canſancio,
pues para elegir no ay medios,
procure hallar ſenda, que
me buelva à mi gente, pueſto,
que para ſervir de norte,
me baſta el confuſo eſtruendo,
que ſin decirme en què eſtado
la batalla eſtà, à lo lexos
me eſtà diciendo que dura,
en mal pronunciados ecos.
Por eſta parte parece,
que el enmarañado ſeno
da menos fragoſo paſſo,
ſeguir la vereda quiero,
no en vano, pues à lo inculto
quitado el impedimento,
yá deſcubro la campaña,
y en ella, ò miente el deſeo,
ó ſon nueſtras las vanderas,
que miro: ſin duda, Cielos,
la victoria conſiguiò
Sabinio, pueſto que veo
en ſu rotulado enigma
tremolar el blaſon nueſtro
de eſtotra parte del monte:
pues què aguardo? pues qué eſpe-
O ſi fuera verdad, que (ro?
tiene alas el penſamiento,
para llegar à los brazos
de Sabinio, y darle en ellos
de mi vida, y ſu victoria
dos parabienes à un tiempo!

Vaſe Aſtrèa, y ſalen Coriolano, y todos con las vanderas.

Tod. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.
Lel. No sè què gracias te deba
dàr nueſtro agradecimiento;
pues quando caſi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
baſtò à que el Sabino buelva
desbaratado, y deshecho.
Enio. Què gracias podemos dàr,
que ſean baſtante aprecio
à quien ſupo diſponer
el ſocorro à tan buen tiempo,

que

que derrotado el contrario,
quedaſſe el campo por nueſtro?
Coriol. Vueſtro fue el valor, y mia
la dicha de llegar preſto;
y por partirla contigo,
á llevar las nuevas, Lelio,
de eſta victoria al Senado
vè, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que antes no huvo tiempo,
proſigan, por ſi otra vez,
reforzandoſe de nuevo,
buelve, no deſprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beſo,
por eſſe honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
quanto porque ſe prevenga
el aparatoſo obſequio
del triunfo, que debe hacer
Roma à tu recibimiento. *Vaſe.*
Todos. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.
Sale Aſtrèa.
Aſtrèa. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro?
Quièn duda, que por mi eſpoſo
es la aclamacion, ſupueſto
que ſon ſuyas las vanderas,
que yà de mas cerca veo?
Pues què aguardo? Generoſos
Sabinos, à cuyos hechos,
faltan à la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces enhorabuena
ſea el alto vencimiento
de eſſos aleves Romanos,
y guiadme donde de ellos
victorioſo vea á mi eſpoſo.
Coriol. Hermoſo prodigio bello,
cuyo reſervado enigma,
ni le alcanzo, ni le entiendo,
còmo à los Romanos llamas
Sabinos? y còmo luego,
dando à quien no te oye el lauro,
dàs à quien te oye el deſprecio?
Aſtr. Luego eſtos tymbres no ſon
de Sabinio? *Cor.* No, que huyendo
ſegunda vez derrotado,
à Roma la eſpalda ha buelto.
Aſtr. Luego eſſas vanderas ſon
ganadas? *Cor.* Tampoco es eſſo,
ſino que, pues preguntaron
las ſuyas, que quièn al Pueblo
Sabino reſiſtiria?
con ſus caracteres meſmos,
Senado, y Pueblo Romano,
las nueſtras le reſpondieron.
Aſtr. Ay infelice de mì!
que el equivoco me ha muerto.
Coriol. Quizà te ha dado la vida,
pueſto que has llegado à puerto
donde las mugeres tienen,
con franca eſcala el reſpeto,
corteſanos paſſaportes
de inviolables privilegios:
quièn eres, pues, y què cauſa
engañada te trae? *Aſtr.* Cielos,
perdida eſtoy, ſi ſe ſabe
quien ſon: valgame el ingenio.
Aſtrèa, Eſpañola Palas,
añadiendo al ſentimiento
del robo de ſus Matronas,
el de levantar el Cerco,
que puſo á Roma, en venganza
ſuya, ſu eſpoſo, hizo eſtremos
tales, que haſta perſuadirlo
à que bolvieſſe de nuevo
á ſitiarla, no dexò
de inſtarle, valida à tiempos
de la maña del cariño,

ù de la fuerza del ceño:
no en eſto ſolo parò
ſu generoſo ardimiento,
ſino que en perſona avia
ella de venir, à efecto
de que agravio de mugeres,
à muger le toca el duelo:
entre las Damas que traxo
en ſu ſervicio:: *Cor.* El acento
ſuſpende, detèn là voz.
Aſtrèa. Pues por què?
Coriol. Porque no quiero
ſaber mas de que eres Dama
de Aſtrèa.
Aſtr. Sin duda oy muero,
vengandoſe de ella en mí.
Coriol. Enio? *Enio.* Señor?
Coriol. Al momento
manda poner el cavallo
mejor, que en mi eſtala tengo;
monta en otro, y nombra una
eſcolta de haſta otros ciento,
con un Trompeta, que vaya
contigo.
Aſtrèa. Ay de mì! que eſto
mira á embiarme priſionera
à Roma. *Sold.* 1. Por ſi entre ellos
nos nombra, vamos tras èl.
Sold. 2. Vamos, y ſea diciendo:
Tod. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nueſtro.
Aſtrèa. Ay, Sabinio, ſi eſto vieras,
quàl fuera tu ſentimiento!
Coriol. Ay, Veturia, quàl ſerìa
tu gozo, ſi vieras eſto!
Aſtr. Mas no me dè por vencida,
proſiga, haſta vèr ſi puedo *à p.*
moverle à laſtima: Aſtrèa,
en quien vaſſallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demàs que traxo,
buelvo à decir:
Coriol. Tambien buelvo
à decir yo, que ſuſpendas
acento, y voz. *Aſtr.* Pues no tengo
de decir, *Cor.* Nada ay que digas.
Aſtr. Que entrando ella,
Coriol. Es vano intento.
Aſtr. En la lid,
Coriol. Porfias en valde.
Aſtr. Yo, *Coriol.* No mas.
Aſtr. En ſeguimiento
ſuyo, *Coriol.* Baſta.
Aſtr. Mi cavallo,
roto el alacràn del freno,
Coriol. No te canſes. *Aſtr.* Me arroj
adonde:: *Cor.* De què provecho
es, que quieras tù decirlo,
ſi yo no quiero ſaberlo?
Aſtr. O, què clara mi deſdicha
dice ſu deſabrimiento!
Enio. Yà eſtà todo prevenido.
Coriol. Aora veràs, que no tengo
mas que ſaber, que ſaber
que vienes, bello portento,
en el ſervicio de Aſtrèa:
ponte à cavallo; y tù, Enio,
de comboy, la retaguardia
de ſu Exercito ſiguiendo
vè, haſta que haga, recobrado
alto, ò tome alojamiento;
y en dandole viſta, haz
alto tù tambien, haciendo
ſeña de paz, y llamada:
con que es fuerza, que viniend
algun Cabo principal
á parlamentar, tu intento
ſepa, que es ir comboyando
à eſta Dama: con que en viendo,

q

que ella conoce à su gente,
y que quedando con ellos,
quieda à su satisfacion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
buelve; y mira que te advierto,
que ni à ella, ni à ellos digas
quien soy.
Astr. Què es lo que oygo, Cielos!
à mi Patria me embias? *Cor.* Sì,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecèmos
para las cortesanìas.
Astr. Dexa que à tus pies::
Coriol. No estremos
hagas, que no ay que estimarme
lo que hago yo por mì mesmo.
Parte, pues, y dile Astrèa,
que un Romano Cavallero,
apenas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
à la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que debe à la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimò por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento
no faltes de èl, te remite
à escusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tù muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Astr.* Yà que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber à quièn se la debo.
Cor. Esso no, que has de ir deudora
aún del agradecimiento.
Astr. Yà que tú no me lo digas,
quizà me lo dirà el tiempo.
Cor. Pues no le pierdas ahora,
si le avràs menester luego:
parte, pues.
Enio. Yà alli el cavallo
te espera. *Astr.* Si haré, supuesto
que el dòn del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues à Dios, hermosa Dama.
Astr. A Dios, cortès Cavallero,
Y cree de mì:: *Cor.* Y cree de mì::
vete en paz.
Astr Guardete el Cielo.
Vanse, y sale Lelia, y Pasquin.
Lel. Pasquin, pues que yà al Senado
cuenta dì de la victoria,
y atento à tan alta gloria,
à Coriolano ha embiado
orden de que al punto venga,
para, liberal con èl,
ceñirle el sacro laurèl,
que es bien que por premio tenga:
dime, yà que tù no fuiste
al Campo, què novedad
en mi ausencia en la Ciudad
ha avido? y en què consiste,
que à ninguna muger veo
en calle, puerta, ò ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo.
Lel. Sin aseo? esso no entiendo.
Pasq. Pues facil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera à Dios que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,

y à mí el que no te las digo.
Lel. Pues haſmelo de decir.
Paſq. Si harè ; mas con calidad
de que creas , que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creerè.
Paſq. Pues con eſſo , và de hiſtoria:
Aqui , Apuntador, memoria
tu anacardina me dè.
Viendo el Senado , que avia
el ſiempre abſoluto Imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que diò cauſa al enemigo
para olvidarſe ſobervio,
con nueſtro preſente ocio,
de ſu paſſado eſcarmiento;
y que no ſolo era el daño,
divertidos en feſtejos,
eſtragar de la Milicia
el antiguo valor nueſtro;
más tambien de los haberes
el caudal , por los exceſſos
de ſus galas , de que ellas
uſaban tan ſin acuerdo,
que de bizarros ſus trages,
ſe paſſaban à no honeſtos;
y viendo quan principal
parte es , en fè del aſſeo,
para ſer imàn del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermoſa , con èl
diſſimula ſus defectos;
y la hermoſa , con aliño
dà à ſu perfeccion aumento:
una ley ha publicado,
en que manda , lo primero,
que no ſean admitidas
à los militares pueſtos,
ni politicos , negadas
à quanto es valor , è ingenio:
Que ninguna muger pueda
del habito, que oy trae pueſto,
mudar la forma , inventando
por inſtantes uſos nuevos;
y que para renovarlos,
aya de ſer con precepto
de que ſean proprias telas,
ſin generos eſtrangeros,
oropèl del guſto , mucho
brillante , y poco provecho,
y eſtas ſin oro , y ſin plata;
ni uſar tampoco de pelo,
que proprio no ſea , de afeytes,
baños , perfumes , ni unguentos
y que pues hidalgas ſon,
no ſolo no nos den pechos,
pero ni pechos , ni eſpaldas:
y en fin , lo que mas ſintieron
fue , que no ſalgan en coches
à los publicos paſſeos,
ni permitan en ſus caſas
banquetes , bayles , ni juegos;
con que no quedò muger,
que no confeſſaſſe luego
al potro del deſengaño
las culpas del embeleco;
las flacas , que à pura enagua
ſacaban para ſus hueſſos
quanta carne ellas querian
de en caſa de los Roperos,
bolvieron à ſer buídas:
las gordas , que atribuyeron
á ſobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
ſe bolvieron à ſer cubas;
y ſin tinte en los cabellos
las viejas à ſer palomas,
las morenas á ſer cuervos:
yà todas la verdad dicen,

yà ſon todas las que vemos,
porque la gala afufon,
el artificio lo meſmo,
el arrebòl, ni por lumbre,
el ſolimàn, ni por pienſo,
los islanes abrenuncio,
los ſacriſtanes arredro,
los alcanfores ſon chanza,
las blandurillas ſon cuento,
la clara de huevo tate,
el reſplandor quedo, quedo,
el albayalde exi foras,
la neguilla vade retro;
y en fin, para no canſarte,
paſſo entre paſſo ſe fueron
los eſcotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ſer viſtas,
unas, y otras ſe eſcondieron,
deſengañadas de que
para mas no las avemos
meneſter, que para hilar,
coſer, y echar un remiendo.

Dentro tocan caxas, y atabalillos.

Lelio. No sè, Paſquin, què te diga
de quanto:: mas què es aquello?
Tod. y Muſ. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.
Paſq. Es que el Senado ha ſalido
de la Ciudad à las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde eſperarle ha querido,
para que en oſtentacion
del aplauſo, que han ganado
las inſignias, que el Senado
le diò por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente ſolio,
el ſacro lauro han de dalle,
que à la victoria campal
pertenece. *Lelio.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mì, no es tiempo yá
de ella, pues contrapesò
el ſocorro que me diò,
à la embidia que me dà:
con que en uno, y otro nueſtro,
que ni uno, ni otro permito.
Tod. y Muſ. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro.

Tocan las chirimìas, y atabalillos, y ſalen por un lado Coriolano, y Soldados, y por otro el acompañamiento que puedà con las vanderas, uno con un laurèl en una fuente, otro con baſtoncillo en otra, otro con un eſtoque enmedio deſnudo al hombro, y detràs Aurelio, y Flavio.

Aur. En hora dichoſa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fauſto dia
de tu aplauſo, y en èl ſean
del Fenix mis regocijos,
de oy en ſu edad deſengaños,
pues la hoguera de los años
es la virtud de los hijos.
Flav. En hora dichoſa vengas,
valeroſo Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido dòn tengas,
que tal victoria merece.
Cor. A uno, y otro doy los brazos,
por ſer priſiones ſus lazos,
que mi humildad os ofrece.
en fin, no has de dàr fortuna
cumplido ningun deſeo;
pues a Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,

por calles, y plazas. *Aur.* Vèn
donde honrado entre noſotros
el Pueblo te vea. *Flav.* Voſotros
repetid el parabien.
Todos. Victoria. *Sale Veturia.*
Vetur. No proſigais
en decir, por el invicto
heroyco Caudillo nueſtro,
que no es de eſſe nombre digno.
Tod. Què es eſto, Veturia? *Vet.* Es,
que en pùblico el valor mio
ſe atreve à hablar, pues hablò
en pùblico vueſtro Edicto;
que no es digno de eſſe honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en voſotros para dado,
ni en èl para recibido;
porque ſiendo las mugeres
el eſpejo criſtalino
del honor del hombre, còmo
puede, eſtando à un tiempo miſmo
en noſotras empañado,
eſtar en voſotros limpio?
No blaſoneis, pues, Soldados,
en la rota del Sabino,
de que venìs con honor;
que ſi valientes, y altivos
allà le dexais ganado,
acà le hallareis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoſo el brio,
la reſolucion ſin logro,
y ſin efecto el peligro,
pues no aviendo de lograrle,
yà de noſotras mal viſtos,
que ſi en fè de apetecidas,
vueſtro agraſſajo nos hizo
que deſcanſaſſe la quexa
à la ſombra del cariño,
què mucho, que deſpreciadas,
al contrario, el alvedrìo,
que fue docil al alhago,
ſea rebelde al deſvìo?
Como eſpoſas nos tratàſteis,
nobles, corteſes, y finos;
pues còmo yà como eſclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aùn no nos dexais arbitrio?
No lo ſentimos por ellos,
que por lo que lo ſentimos,
es la deſeſtimacion,
el deſdèn, el deſcariño,
el ultrage, el ajamiento,
que ſi el Mundo en ſu principio
nos privò (quizà de miedo)
del uſo de armas, y libros,
no del uſo nos privò
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
ſe vale del artificio.
Pues còmo, ſiendo heredados,
contra el natural eſtilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Què bruta Nacion, adonde
nunca llegar han podido,
ni la Politica en leyes,
ni la Republica en juicios;
què aduſto barbaro, à quien
toſtò ardiente, erizò eſquivo
el Sol la tèz en ardores,
y el ayre la greña en rizos,
les negò la adoracion
del humano ſacrificio
de ſer ellas las rogadas,
y ſer ellos los rendidos?
Quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
ſin deslizarſe à indecentes,

ſe

ſe mantienen en feſtivos.
Las mugeres, à quien deben
primer albergue nativo
los hombres, y à quien los hom-
en dos maneras han ſido (bres
tan coſtoſos al nacer,
y al criarſe tan prolijos,
han de vivir abatidas
à viſta de quien las quiſo,
ò lo dixo por lo menos;
pues baſta vèr que lo dixo,
para ver quan deſayrados
eſtàr todos es preciſo,
voſotros con vueſtras Damas,
y Coriolano conmigo?
Y aſsi yo, en nombre de todas,
en ira embuelto el ſentido,
la lengua anegada en quexas,
la voz ardiendo en ſuſpiros,
brotado el aliento en rayos,
deſtilado el llanto en hilos,
ſin puntualidad la gala,
ſin preceptos el aliño,
ſin ley vagando el cabello,
ſin orden pueſto el veſtido,
buelvo à que en nombre de todas
digo à todos lo que à èl digo.
Por noble, pues, Coriolano,
por galàn, por entendido,
por corteſano en la paz,
en la guerra por invicto,
ò por hombre ſolamente,
que harto con eſto te obligo,
ſi como Dama te ruego,
y como eſclava te pido,
que aqueſta infamia derogues,
haciendo que ſu deſignio
ſe borre de la memoria,
y ſe eſcriva en el olvido;
y ſi acaſo à eſta fineza,
de cobarde, ù de remiſo,
no te diſpone lo amante,
no te reſuelve lo fino,
yo de mi parte à tì ſolo,
y á todos os lo repito
de parte de las demàs:
proteſto, juro, y afirmo
por eſſa antorcha del dia,
que con afán repetido
ſe apaga al morir en ondas,
ſe enciende al nacer en viſos,
que ha de ſer ſiempre en noſotras,
ſi no haceis lo que pedimos,
el agaſſajo forzado,
poco ſeguro el cariño,
el favor poco conſtante.
el deſabrimiento fixo,
triſte, y eſcabroſo el lecho,
el guſto forzado, y tibio,
con melindres la fineza,
el alhago con retiros,
ſiempre el enojo rebelde,
nunca ſeguro el alivio:
y quando aqueſto no baſte,
monſtruos ſomos vengativos;
temed, pues, temed que el òdio
quizà ſe paſſe à peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos brios,
ſaben herir los puñales,
ſaben cortar los cuchillos;
y quando no, ſer ſus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres ſomos
milagros, y baſiliſcos. *Vaſe.*

Coriol. Oye, eſpera.
Flav. y Aur. Dònde vàs?
Coriol. Tras el imàn, que atractivo
mòvil del alma, arraſtrados
lleva todos mis ſentidos.

Aur. Si à efecto es de caſtigar
los oprobios, que te ha dicho,
eſſo al Senado le toca.
Cor. Tan contrario es el motivo,
que es à poner en ſus ſienes
el laurèl que he merecido,
porque en ella preſentados
como proprios mis ſervicios,
en fé de ellos, ſe derogue
tan eſcandaloſo Edicto.
Flav. Nunca el Senado deroga
la ley que yà una vez hizo.
Coriol. Pues derogaréla yo,
publicando en otra à gritos,
que obedecida no ſea.
Aur. Hijo, mira, *Cor.* Nada miro.
Aur. Que eſſo es perderte.
Cor. Perdida
Veturia, què mas perdido?
Quien fuere de mi ſentir,
en que no ſe vea ofendido
el honor de las mugeres,
me ſiga. *Vaſe.*
Unos. Yà te ſeguimos
à tì por Caudillo nueſtro,
y à ellas por noſotros miſmos.
Flav. Ciudadanos, à impedir
ſu arrojo, venid conmigo. *Vaſe.*
Lel. No es mala ocaſion, embidia,
de acriminar ſu delito:
Romanos, viva el Senado.
Unos. Romanos, viva el Senado.
Lel. Y muera quien à ſu Edicto
ſe opone. *Repiten unos.*
Cor. dent. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.
Aur. Dividida en vandos toda
Roma eſtá: quièn en conflicto
igual ſe viò, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo!
O apetecidos venenos!
ò familiares hechizos!
ò dulce encanto! ò mugeres!
nunca acà huvierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Mudaſe el teatro en Palacio, y ſalen Veturia, y Enio.

Enio. Apenas, Veturia bella,
en Roma puſe las plantas,
quando llamado de tì,
vengo à ſaber què me mandas.
Vet. En cerrando aqueſta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, ſabràs, que
hacer de tì confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fè de eſtár informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano.
Enio. Aunque es tanta
de ſu perſona à la mia
la no medida diſtancia;
con eſſe nombre me honrò
ſu benignidad, à cauſa
de avernos viſto ſervir
en aquellas dos paſſadas
invaſiones de Sabinio;
y en eſta, aun con mas inſtancia,
por ocupar mayor pueſto;
con que à ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas, en que oy le halla
la corta auſencia de aver
ido en comboy de una Dama,
de orden ſuya, haſta ponerla
en ſalvo en ſu miſma Patria.
Vetur. Segun eſſo, no ſabràs
por extenſo lo que paſſa?

Eni

è el Decreto del Senado,
, ofendida, y ayrada,
n público la quexa,
se tomò la demanda
vor de las mugeres:
e aqui, señora, hasta
rle preso, no sè
erto las circunstancias,
ue nuevas de camino
re se cuentan tan varias,
el deseo de saberlas,
ce razon de dudarlas.
s si hasta aqui sabes, oye
e aqui lo que te falta:
elso, pues, Coriolano
olver por nuesta fama,
la Milicia suya
la voz, empeñada
ne igual ley el Senado
de revocarla:
npeñado tambien,
ue una vez promulgada,
de mantener
olable su observancia,
do nombre de traydor
in à la repugnancia,
vando de que, pena
rio, ninguno osàra
uir á Coriolano,
ndo desamparada
ver à la justicia;
que la nota de infamia,
strando eras si al Pueblo,
à toda Roma en arma,
rano será decirte,
no huvo calle, ni plaza,
no fuesse lastimoso
o de mortales ansias;
e todas, la mayor
e ay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debiò de ser,
quizà aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hiriò
con tan venenosa saña,
que no huvo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y á la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, si no llegàra,
intrepidamente ossado,
sobre el furor de las armas,
su padre à orrojarse enmedio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traydor à su Patria;
pero muera (prosiguiò)
de suerte, que satisfaga
su muerte al Cielo, y al Mundo,
siendo exemplo, y no venganza:
esta causa es del Senado,
à mi me toca esta causa,
como à primer Senador,
que el ser padre, no embarace
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabràn cumplir con entrambas,
dixo; y llegando à su hijo,
que al verle, se echò à sus plantas,
le arrancò el laurèl con una
mano, y con otra la espada.
Con que el furor suspendido,
yà al valor de su constancia,

yà al decoro de ſu pueſto,
yà al reſpeto de ſus canas
quedò, mayormente al vèr,
que entregado à dos Eſquadras
de la Nobleza, y la Plebe,
llevarle à la Torre manda
del Alto Omenage, donde,
ſin vèr del Sol la luz clara,
preſo le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas.
O, quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quan varia
la fortuna, en un inſtante
tan de eſtremo à eſtremo paſſa,
como del triunfo à la ruina,
y del alborozo al anſia!
La culpa tuve; y aſsi,
ſolicitando enmendarla,
oye lo que ignoras, yà
que ſàbes lo que ignorabas.
Temiendo yo que ſu vida
á todo trance reſtada
eſtá, no tanto porque
ſu padre, por la jactancia,
mas que de padre, de Juez,
tan grandes eſtremos haga,
quanto porque lo reſtante
del Senado es fuerza que aya
de tomar ſatisfacion,
y dàr à Lelio venganza,
diſcurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecì, fiada
en que la llave del oro
maeſtra es de todas guardas.
Un Vandìdo á mi ha venido,
(quièn duda que ella le traiga?)
diciendome, como èl ſabe,
qué el cubo de la muralla
de la Torre, entre otras rejas,
conſerva una, que, limada
à otro fin, no ſurtiò efecto;
y aſsi quedò, no ſin maña,
deſmentido lo limado
con no sè que negra paſta,
que èl la abrirá, y èl pondrà
de noche en ella una eſcala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las eſpaldas,
haſta ſacarle de Roma;
pero que es fuerza que aya
quien de la parte de adentro
de aqueſto le aviſe, para
cuyo efecto, eſte papel,
lo primero, le ſeñala
la reja, luego hora, noche;
y ſeña con que le aguarda.
A que en ſu mano le pongas,
y con èl eſta azerada
ſorda lima à ſus priſiones;
es para lo que ſe ampara
de tì mi amor; y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca
à la priſion, ſin ſoſpecha
de que en ella entres, y ſalgas;
dale uno, y otro, y à Dios,
que no quiero mi tardanza
deſpierte alguna malicia,
ni que tù me dès las gracias
de lo que en eſto me debes,
pueſto que no sè que aya
para un eſpiritu altivo,
de quien ſe hace confianza;
ocaſion mas generoſa,
mas ayroſa, mas bizarra,
mas heroyca, mas iluſtre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dàr la vida à un amigo
en ſervicio de una dama. *Vaſe.*

Ea

spera, escucha, la puerta
entrandose à otra quadra,
no puedo seguirla:
iso es que de esta salga
to antes, por no dàr
ta à criado, ò criada,
guntan à quién busco.
or una puerta, y sale por otra.
e este empeño me saca
rme en la calle: Cielos,
a se ha visto en mas estraña
sion! Ministro soy,
Tribuno, en la Real Sala
usticia; por amigo
y con vida, y con alma
oriolano; obligado
eturia me hallo, à causa
verse de mi valido:
a viò fiel de tres balanzas
guales, como cargo,
tad, y confianza?
ertido en lo que hacer
o, he llegado al Alcazar
Omenege, en que està
riolano; antes que haga
mo juicio, he de verle,
à alguna circunstancia
advertirà lo mejor;
que à mi vèr, mucho carga
e dàr vida à un amigo
rvicio de su dama.
Sale Pasquin.
Quièn và allà?
Què es aquesto,
quin?
er Guarda, y no Guarda-
nte, ni Guardapolvo,
rdapies, ni Guarda Damas,
Guarda diablo, pues
do a Coriolano. *Enio.* Basta
de locura, y dime, quàl
es de su prision la estancia?
Pasq. Aqueste obscuro retrete.
Enio. Abre, yà que estàn cerradas,
de sus troneras alguna.
Pasq. Esso es decir, que me abra
la cabeza, que aqui no ay
mas tronera que mi calva.
Abre una puerta, y vèse Coriolano sentado, con cadena al pie.
Enio. Salte allà fuera, que importa,
que como Ministro, haga
con èl una diligencia;
y avisa, si alguno trata
de entrar, ò salir.
Pasq. Si harè. *Vase.*
Cor. Gente he sentido, quién anda
aquí? *Enio.* Quien por verte viene,
y por no verte, trocàra
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.
Coriol. Enio? *Enio.* Si.
Coriol. Si como Juèz
vienes à hacer en mi causa
algun instrumento, dì
quál es, que nada me espanta.
Enio. Perdone el puesto, que añade
mucho peso à su balanza,
con la lastima de verle,
amistad, y confianza:
tan otro es à lo que vengo,
que es de parte de una Dama.
Coriol. La que convoyaste? *Enio.* No,
que essa yà quedò en su raya
segura. *Cor.* Què Dama puede
ser la que à verme te trayga
de parte suya? *Enio.* Veturia.
Coriol. De mi se acuerda?
Enio. Y con tanta
fineza, *Cor.* Di.

Enio.

Enio. Que es en orden
à que de eſta priſion ſalgas.
Cor. Què dices? ò quièn pudiera
darte en albricias mil almas!
mas porque fina ſe acuerda,
que porque preſo me valga.
Buelve, pues, buelve à decirme
ſi es verdad que ella, obligada
de lo que paſsò por ella,
te embia, y còmo, Enio, traza
mi libertad. *Enio.* Como ay quien
una de eſſas rejas abra,
quien ponga una eſcala en ella,
y te guarde las eſpaldas,
haſta ſacarte de Roma.
Cor. Si eſſo es verdad: *En.* Eſta carta,
y eſta lima te lo digan;
bien que para leerla, falta
la luz, porque viene en ella
el que eſteis conformes, para
ſaber la noche, y abrir
la reja, y poner la eſcala.
riol. Mueſtra, que no falta luz,
que eſta cadena ſe alarga
haſta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla baſta.
Lee. Señor, y dueño mio; quien eſtima vueſtra vida mas que la ſuya, ha ſolicitado medios para que ſalgais de eſſa priſion. La reja, que hallàreis abierta, y la que tendrà pueſta la eſcala, es la primera del cubo de la Torre: aviſad en teniendo limadas las priſiones, para que eſſa noche os eſpere quien ha de acompañaros, que quien lleva eſte, traerá la reſpueſta. Dios os guarde.
Dexa, que una, y muchas veces,
no à los brazos, á las plantas,
te pague el porte de aqueſta
ventura, que no eſperaba.
Enio. Pues ſin eſperarla viene,
no ay que eſperar à lograrla,
que yo he de ſer el primero
que acompañandote vaya:
què noche vendràn? *Cor.* Acciones
que tocan en temerarias,
no ay que penſarlas, que ſolo
ſe arrieſgan en lo que tardan:
y pues ſolamente aqui
limar las priſiones falta,
de aqui à la noche avrá tiempo.
Enio. Segun eſſo, eſta ſeñalas.
Cor. Si. *Enio.* A Dios, pues.
Cor. A Dios. *Sale Paſquin.* Tu padre
viene entrando àzia eſta ſala.
Enio. No digas que yo le he viſto:
tú retirate à tu eſtancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
diſculpa que dàr. *Cor.* Tyrana
fortuna, duelete un dia
ſiquiera de mis deſgracias.
Vaſe Coriolano, cerrando la priſion, y ſale Aurelio.
Aur. Bien dixo, quien dixo, que era
en las paſsiones humanas
muchos cuidados un hijo:
digalo yo, à quien arraſtran,
con ley de Juez que acrimina,
dolor de padre que ama.
Y aſsi, entre las dos paſsiones,
haciendo una ſola de ambas,
le prendo, y le guardo à un tiempo
porque preſo ſatisfaga (po,
à la juſticia, y tambien
porque preſo, aſſegurada
ſu perſona eſtè, que es cierto
que

que à no eſtarlo, le matàran
Lelio, y ſus deudos; de ſuerte,
que juſticiera la maña,
para todos le caſtiga,
quando para mi le guarda:
y aſsi, à vèr vengo:: Enio aquì?
Enio. Llegando de la campaña,
y informandome, ſeñor,
de quanto en mi auſencia paſſa,
cumpliendo mi obligacion,
y conſiderando quanta
de Coriolano es la culpa,
quiſe ſaber con què guardas,
y priſiones ſu perſona
eſtà, que nunca yo entràra
à verle preſo, ſi no
fuera para aſſegurarla.
Aur. De tì lo creo, al caìdo
(ò amiſtad!) què preſto faltas!
Cor. Entreabriendo aqueſta puerta,
puedo eſcuchar lo que hablan.
Aur. A lo miſmo venìa yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por ſu obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar que ſu perſona
ſegura eſtè, que es el anſia
que mas me aflige, reſpecto
de que es preciſo que caiga,
ſi èl faltaſſe, ſobre mì
la ſoſpecha, que me valga
de tì es preciſo tambien,
pues de nadie, con mas cauſa,
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y aſsi, pues que deſde aqui
mi deſvelo en ti deſcanſa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de ſus Guardas:
tù le has de dar cuenta de èl:
y deſde oy con mas inſtancia,
porque queriendo con Lelio
de ſu padre la deſgracia
en parte ſuplir, en èl
ſe ha proveìdo la Plaza
de ſegundo Senador,
de que oy tomará en la Sala
de Juſticia poſſeſsion;
mira ſi avrà quien te haga,
el dia que te le fio,
el cargo à tì de ſu falta:
Vesle aì, que no quiero verle
yo: (laſtima es; que no ſaña)
entregate de él, y teme,
que el cuchillo, que amenaza
ſu garganta, no execute
los filos en tu garganta. *Vaſe.*
Enio. Haslo oìdo? *Cor.* Sì.
Enio. Pues oye
tambien, que no me acobarda
ſu deſpecho, para que
libre eſta noche no ſalgas:
en ella te eſpero, à Dios.
Coriol. Oye: y ſerà buena paga,
que vengas tù à darme vida,
y yo à darte muerte vaya?
Enio. Un medio termino puede
medir eſſas dos diſtancias.
Cor. Què medio termino? *Enio.* Yo,
haſta ſalir de la raya,
contigo he de ir: con quedarmè
contigo, y en buena, ò mala
fortuna, ſeguir la tuya,
reſguardado, te reſguardas.
Coriol. Eſſo es, porque no ſe pierda
uno, perderſe dos: baſta
que à mì, como delinquente,
por foragido la Patria
me dè, ſin que por traydor,
yendo contra lo que manda,

te dè à tì, mira el deſdoro
que ay de una fuga à una infa-
Enio. Eſſo ſalva el dàr la vida (mia.
à un amigo.
Cor. Mas no ſalva
al amigo que le pone,
en què pierda honor, y fama.
Enio. Yo cumplo con eſperar.
Cor. Yo con no ſalir. *Enio.* Repara.
Cor. No ay que reparar.
Enio. Advierte.
Cor. No ay que advertir.
Enio. Mira. *Cor.* Nada
he de mirar; y porque
tan deſconfiado vayas,
que no eſperes mi ſalida,
darè al ayre tu eſperanza.
Arroja àzia dentro la lima.
Enio. Què has hecho?
Cor. Arrojar la lima,
que ſi ella es la llave falſa
de mis priſiones, ſin ella
verás que en vano me aguardas.
Enio. Eſſo es deſeſperacion.
Cor. Eſtò es honra.
Enio. Es temeraria
reſolucion. *Cor.* Es piadoſa.
Enio. Es cruel deſpecho.
Cor. Es conſtancia.
Enio. Es furor.
Cor. Es honor. *Enio.* Es
ira. *Cor.* Es valor.
Enio. Es ingrata
fè con Veturia. *Cor.* Veturia
me querrà (que es noble dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo ſin alabanza.
Enio. No quiero apurar ahora
deſpeños à tu arrogancia,
mañana quizà eſtaràs
de otro parecer, ſi paſſa
noche por eſte.
Cor. Aunque paſſen
ſiglos no avrà en mí mudanza.
Enio. Con todo, mañana eſpero
vèr, què valen mis inſtancias.
Cor. Pues haſta mañana: à Dios.
Enio. Pues à Dios, haſta mañana.
Vànſe los dos, y mudandoſe el teatro en Sala de Tribunal, con ſitial, y dosèl, ſale Aurelio, y un Relator, viejo venerable.
Aur. Eſtà todo prevenido?
Relat. Sì, ſeñor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio yá. *Aur.* Pierdo el ſentido,
al vèr que la poſſeſsion
he de dár contra mi hijo
á quien tan claro colijo
ſer juſta ſu indignacion.
Pero què puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la ſuerte, que à mi ſoſpecha
es facil de convencer: (da
con que no hay razon que impi-
ſer ſu Juez, quando advierto;
que ſi èl es hijo del muerto,
yo padre del homicida?
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligiò à Senador,
no puede ſer recuſado:
dando á entender, que ha de ſer
tan recto en la execucion,
que interès, ſangre, ó paſsion
no ha de poderle vencer.
Yà llega, forzoſo es,
que, á coſta del anſia mia,
obre aora la corteſia,
y la fortuna deſpues.

Sale

Sale Lelio veſtido de luto, y gente de acompañamiento.

Vos ſeais muy bien venido,
ſeñor, à ſuplir la auſencia,
con vueſtra heroyca preſencia,
del que hemos todos perdido:
y digo todos, porque
Padre de la Patria era,
cuya deſdicha, ſi fuera
capàz de tenerſe, en fè
de ſer vos quien la ſuplis,
ſolo afianzara el conſuelo.

Lelio. Aurelio, guardeos el Cielo.

Aur. Sentaos, pues à eſſo venis:
no es eſſe vueſtro lugar,
eſtotro es el que ſe os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Relat.* Yá viene alli.

Sale Enio por otro lado con gente de acompañamiento.

Enio. Perdonadme, ſi he tardado,
que en vueſtro ſervicio he eſtado.

Aur. Queda bien ſeguro. *Enio.* Si;
y tanto, que no quiſiera
yo que lo quedàra tanto.

Sientanſe los tres en tres ſillas, y en un taburete el Relator.

Aur. Quièn diſsimulàra el llanto!
La ceremonia primera
es, que un pleyto ſentencieis,
porque con vueſtro decreto,
la poſſeſsion, y ſu efecto
conſiſten: quàles teneis
mas viſtos, ò mas á mano?

Relat. El que mas viſto, deſpues
de ſer el mas grave, es,
ſeñor, el de Coriolano.

Aur. Leed ſus cargos: fuerza es eſto.

Rel. lee. Aviendoſe publicado
un Edicto del Senado,
à derogarle diſpueſto,
dixo, que èl publicaria
otro en contra, en que mandaſſe,
que ninguno le obſervaſſe;
dando à entender, que podia
leyes quitar, y poner:
à cuyo efecto moviò
la Milicia, en que moſtrò,
no ſin ambicion, querer,
el dia que ſu furor
contra el Senado armas toma,
levantandoſe con Roma,
coronarſe Emperador:
teſtigo ay, que afirma ſer
ſuya, y de otro alguno no,
la eſpada que á Flavio hiriò.

Aur. Què alega en ſu deſcargo?

Relat. Aver
ſiempre, conſtante, y leal,
ſervido à la Patria: que,
ſiguiendo à Romulo, fue
el Cabo mas principal:
que à los Hetruſcos venciò,
muerto ſu Rey á ſus manos:
que à los Labinios, y Albanos
al Imperio ſujetò:
que al Sabino fue ſu brio
el que reſiſtiò valiente
el paſſo una vez del puente,
y otra el eſguazo del rio;
ſin la tercera, en que entrò
triunfante en Roma. Eſto alega,
y en quanto à ſer ſuya, niega,
la eſpada que à Flavio hiriò:
concluyendo, con que oſſado,
no ſe opuſo ſu fortuna
al Senado, ſino à una
no juſta ley del Senado.

Aur. Yà, Nobleza, y Plebe, aveis

el cargo, y deſcargo oìdo,
para votar, ſiempre ha ſido
eſtilo, que deſpejeis,
mientras nueſtro ſentimiento,
deſavenido en noſotros,
no apele para voſotros
en general Parlamento.
Unos. Aſsi es; y nueſtra eſperanza,
Otros. Lo que dixiſte te advierte.
Aurel. Què dixe yo?
Todos. Que ſu muerte
ſerìa exemplo, y no venganza.
Aurel. Que ſu muerte
ſerìa exemplo, y no venganza?
Yo lo dixe: avrà quien crea,
que una voz, que à darle vida
fue allà cauſa, repetida
aqui, à darle muerte ſea?
Ni quièn creerà en mi quebranto
que ſiendo lo mas veloz
una pluma, y una voz,
voz, y pluma peſen tanto,
que en vano ſu gravedad
ſuſtentarla ſolicito?
Darle perdon, es delito;
darle caſtigo, es crueldad:
aqui, à peſar de mi fama,
me eſtà llamando el amor;
aqui, à peſar del dolor,
la juſticia es quien me llama.
A un tiempo ſin mì, y conmigo
balanzas mis manos ſon;
en eſta pongo el perdon,
en eſta pongo el caſtigo.
Yà no puede aver malicia
en el peſo que diſpuſe,
pues donde la pluma puſe,
ha cargado la juſticia.
A mi dolor eſta vez
no avrà conſuelo que quadre,
pues mas que la voz de Padre,
peſò la pluma de Juez. *Eſcribe.*
Què mucho, ſi en el cruel
dolor de mi ſentimiento
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de bolver,
no haga el exemplar mi pena,
que ſi un padre le condena,
un contrario, què ha de hacer?
Aora votad vos. *Lel.* Que añada
dolor à dolor, es ſuma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la eſpada.
Entre colera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por eſcrito,
venganza es, mas ruin venganza;
y ſerà accion mal diſtinta,
aunque Roma ſea mi madre,
que vierta ſangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
y aſsi, perdone eſta vez,
que entre Juez, y Cavallero,
para conmigo, primero
fuì Cavallero, que Juez: *Eſcribe*
yà firmè, y bolvì la hoja.
Aur. Votad vos aora, Enio.
Enio. Què poco tendrà mi ingeni
que penſar en tal congoxa!
Pues ſi auſentarle conſigo
con mi voto, es cierto que,
como Juez, conſeguirè *Eſcrib*
lo que intentè como amigo:
tambien yo he firmado. *Aur.* Pu
por ſi alguno ſe mejora,
conferido, leed aora
los votos de todos tres.
Rel. lee. Aviendo conſiderado
de Coriolano la fiera

cu

ı, mi voto es, que muera.
lio por el Senado.
ente à la gran proeza
oriolano, y ſu altiva
, mi voto, que viva
elio por la Nobleza.
rque pague lo que à èl debe
tria, y no perdonado
e, de ella deſterrado
. Enio por la Plebe,
s tres aveis diſcordado.
li voto no ay que confiera
ie viva.
ben que muera.
ben que vaya deſterrado.
Levantanſe.
ue muera, es mucho rigor.
ue viva, es mucha piedad.
ego entre amor, y crueldad
rà crueldad, ni amor
ſtierro.
hará tal,
mejor, à quantos vèn,
perdonarle bien,
no caſtigarle mal:
eſtierro à tal delito,
caſtigo, ni es perdon.
cumplo mi obligacion,
tres votos remito
mera! Eſtamendo
Nobleza, y la Plebe,
es el que, en diſcordia, debe
l uno el cumplimiento. *Vaſ.*
i eſperanza en eſſo eſtriva,
al vèr tan ſin exemplar
oto, es fuerza ganar
os para que viva. *Vaſe.*
lo mal de ſu juicio eſpera
oto lograrſe, pues
à la Nobleza, que es
que viva para que muera. *Vaſe.*

Enio. El Pueblo ſabrà, informado
de mì, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegì el ir deſterrado:
con que deſpues irè à dar
cuenta à Veturia de que,
yà que lo uno no logrè,
lo otro diſpuſe. *Vaſe.*

Salen por otro lado Veturia, y Libia disfrazadas, y con velos en el roſtro.

Vetur. El peſar
de an amante corazon,
que de los hados ſe queja,
pocas veces, Libia, dexa
quietar la imaginacion:
una grave diligencia
à Enio encargùe, no he ſabido
el efecto que ha tenido,
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de eſte velo tapada,
à buſcarle, y que me diga,
yà que ſus ocupaciones
lugar quizà no le han dado,
lo que de ella ha reſultado.
Libia. A poco rieſgo te pones
de ſer conocida, pues
en eſſa ſaya, y tapada,
nò tienes que temer nadie:
y para hallarle, eſta es
la mejor hora, ſupueſto
que es la que ſale el Senado,
en que es fuerza que haya eſtado.
Tocan dentro chirimìas, y atabalillos.
Vetur. Eſperad: què ſerà eſto?
de hacer ſalva, y concurrir
tanta gente à ſus umbrales?
Libia. De gran novedad ſeñales

ſon, no me atrevo à inferir
què ſerà; pero alli viene
Paſquin, y èl me lo dirà.
Vetur. Tente, que por tì podrà
conocerme, y no conviene
que ſepa quien ſoy. *Lib.* Dirè,
que eres una amiga mia,
que vienè en mi compañia
en buſca ſuya: con que,
no hablando tù, còmo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.
Buelven à tocar, y ſale Paſquin.
Paſq. Gracias al gran Baco dèn
mis anſias, pues me concede
no ſer Guarda, à cuyo fin
viſitarle ſolicita
mi ſed, en qualquier Hermita
que encuentre ſuya. *Lib.* Paſquin?
Paſ. Libia, por quien cierto hombre
dixo en fraſſe no muy vana:
Libia, que yà de liviana
tienes la mitad del nombre;
què es aqueſto? *Li.* Què ha de ſer?
que viendo que no me vias
en tantiſsimos de dias,
de tì procurè ſaber:
y diciendome eſſa amiga,
que te avia viſto aqui,
que vinieſſe, la pedi,
con migo. *Paſq.* No sè ſi diga
que mientes, porque es en vano
perſuadirme à que ignoraba
nadie, que nombrado eſtaba
por Guarda de Coriolano.
Libia. De Coriolano?
Paſq. Sì. *Libia.* Pues
còmo la guarda has dexado?
Paſq. Como aviendole ſacado
de la priſion, fuerza es
que ſobren las Guardas.
Vetur. Cielos *àpart.*
què oygo? ſacado le han
de la priſion, que ſeràn
(quièn lo duda?) mis deſvelos;
pues ſacarle à èl de priſion,
y no verme Enio, ſu fiel
amigo, de irſe con èl
baſtantes indicios ſon:
ſin duda èl la diligencia
hizo: preguntale mas.
Lib. Yà que diſculpa me dàs
de faltar de mi preſencia,
dime, còmo le han ſacado,
quàndo, quièn, còmo, y què fieſta;
porque à èl le ſaquen, es eſta,
que oy hace todo el Senado?
Paſ. Què fieſta, quièn, còmo, y quàn-
preguntas, ſin reparar, (do
que eſſe es mucho preguntar;
y mas para mì, que ando,
con la falta de dormir,
muy fragil oy de memoria,
y es muy larga aqueſſa hiſtoria.
Lib. Tente, que no te has de ir,
ſin que à las quatro razones
cuenta dès.
Paſq. Es fuerza? *Lib.* Sì.
Paſ. Señores, quièn me hizo à mì
contador de Relaciones?
Deſde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como ſi fuera bayeta,
baxò remitido el pleyto.
Lo que allà ſe confirió,
no lo sè muy por extenſo;
mas sè que fue ſu reſulta,
que de donde eſtaba preſo
à Coriolano ſacaſſen,
y al ſon de los inſtrumentos
le reſtituyeſſen quantos

ho-

honorificos apreſtos
prevenidos le tenian
para ſu recibimiento,
el dia que en Roma entrò
coronado de trofeos.
Quièn le ſacò, fue la Guarda;
quàndo, en el inſtante meſmo;
còmo, de laurèl ceñido;
dònde, al Trono mas excelſo:
de modo, que de la miſma
ſuerte que le recibieron
triunfante, ſe buelve à vèr
de la priſion libre, enmedio
del Senador proprietario,
y el ſubſtituto del muerto,
haciendo oy las ceremonias,
que entonces ſe huvieran hecho,
ſi aquella mala muger
de Veturia, con eſtremos
tan dueliſtas, no le huviera
en tanta deſdicha pueſto:
haſta aqui sè, deſde aqui
buſca à otro majadero,
que te diga lo demàs,
ſi no te baſta oìr al Pueblo.

Las chirimìas, y atabalillos.

Tod dent. Viva Senado, que ſabe
dàr à las Victorias premio.

Vet. Quièn creerà, que ay caſo en
oìr baldones agradezco? (que
Libia, dime ſi es verdad
lo que eſcucho, y lo que veo,
porque ſer dicha, y ſer mia;
ſer gozo, y no ſer ageno,
implica contradicion.
Libre Coriolano, Cielos!
libre, y con nuevos honores
reſtituìdo à ſus pueſtos!
Deſengañame tù, dime
ſi es cierto, Libia.

Libia. Y tan cierto,
que, ſin ſer la enamorada
yo, deſde aqui lo eſtoy viendo;
pues para que lo vean todos,
el Capitolio han abierto:
ſoſsiegate, que no es bien
te deſcubran tus afectos:
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de ſu perdon, trae en tropas
mugeres, y hombres diciendo:

Todos. Viva Senado, que ſabe
dàr à las victorias premio.

Con eſta repeticion, y las chirimìas, y atabalillos, ſalen todas las mugeres, y hombres, abriendoſe todo el foro, y en un Trono Coriolano, con laurèl, manto, y baſton, y à ſus lados Aurelio, Lelio, Enio, y el Relator.

Cor. Fortuna, ſi por aſſunto
de tus variados ſucceſſos
me ha elegido lo inconſtante
de tu condicion, à efecto
de que ſe acryſole en mì
ſer verdad aquel probervio,
de que es un ſueño la vida,
paſſàndome tus eſtremos
à preſo de victorioſo,
y à victorioſo de preſo:
ſuſpendete en eſte engaño,
ſiquiera por un momento:
y contentate con darme
al partido de que ſueño
la felicidad, con que
á verme triunfante buelvo.

Aur. Publicad, para que conſte
à toda Roma, el decreto,
que en ſu remiſsion ha dado
el General Eſtamento.

Vet. Oye, Libia, por ſi oirlo

añade

añade gozos al verlo.
Relat. Sepa Roma, y ſepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, atento
à què no es juſto que queden
tantos ſeñalados hechos,
como debe à Coriolano
la Republica, ſin premio,
principalmente en la rota
del ultimo vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedò ſuſpenſo:
Sepa Roma, y ſepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, aviendo
recuſado el primer voto,
le dàn por libre, y abſuelto
de la pena capital
de muerte; y añaden luego,
que proſiga el adquirido
triunfo, con que ſatisfecho
yà una vez en lo que toca
à quanto es merecimiento,
convienen con el ſegundo
voto de que viva; pero
que no viva deſpenado
tanto, como en el tercero
el deſtierro le permite;
porque ha de ſer el deſtierro
con circunſtancias de que
ſirvan à otros de eſcarmiento,
no dexando ſin caſtigo
el oſſado atrevimiento
de aver alterado á Roma,
de averſe al Senado opueſto,
convocado la Milicia,
y ſobre un Senador muerto,
deſpertado las ſoſpechas
de quererla hacer Imperio:
y aſsi determinan, que
ſucceda al triunfo el deſtierro,
arrojàndole de sì,
de los honores depueſto;
pues ſi mereciò ganarlos,
yà le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos:
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de ſus fueros
oy deſnaturalizado,
eſtablecen, que al momento
que vea el Pueblo que à debd
nada le queda à ſu acuerdo,
degradado del laurèl,
vengala, y eſtoque, ſiendo
el pregon de ſus delitos
los pavoroſos acentos
de deſtempladas ſordinas,
y roncos parches funeſtos,
le ſaquen de los diſtritos
de toda Roma; y expueſto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los deſiertos
montes fuera de ſu raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las ſeñas de reo,
los hierros de la priſion
ſean teſtigos de ſus yerros,
diciendo premio, y caſtigo,
ſin venganza, y con exempl
pena de ſer ſoſpechoſo
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios.
Todos. Viva Senado, que ſabe
unir caſtigos, y premios.
Vet. Ay Libia! bien temì yo
ſer mi dicha devanèo.
Cor. Ay fortuna! bien temí,
que era mi ventura ſueño.
Aur. Yo, aborrecido hijo: (m

d

dixe, que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento)
Yo, Coriolano, te puse
el laurèl, que en otro riesgo
te quitè, por darte vida,
y aora à quitartele buelvo,
porque te mate el dolor; *quitas.*
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
de èl, verte quisiera muerto.
elio. Mi padre te diò el estoque,
que ossado contra su pecho
esgrimiste; y aunque à mi
quitartele toca, quiero *quitasele.*
trocarle al bastòn, porque
no se piense que es afecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto
que, donde quiera que fuéres,
seguirte, y matarte tengo.
Enio. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido *quitasela*
tèn, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo.
Cor. Cielos, què dolor que iguale
à mi dolor avrà? *Vet.* Cielos,
què tormento avrà que pueda
medirse con mi tormento?
Rel. Aora, Esquadras, que nõbradas
estais para el cumplimiento
de la justicia, pues yo,
como Fiscàl, os le entrego
desposseido del trono,
y las insignias depuesto:
Tocan caxas destempladas, y sordinas.
Al son, como antes se dixo,
de fúnebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.
Y para seguridad
de que no conmueva al Pueblo,
sobre afianzadas prisiones,
llevadle, el rostro cubierto,
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo:
El, y tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Caxas.*
Muger 1. Què lastima! *Vase.*
Otra. Què desdicha! *Vase.*
Otra. Què pena! *Vase.*
Otra. Què desconsuelo! *Vase.*
Lel. Retirome, no se entienda,
que en su castigo me vengo. *Vase.*
En. Quiẽ, por no oirlo, ensordeciera!
Aur. Quién cegàra, por no verlo!
Vanse los Senadores.
Sold. Vèn, y à lo que executamos
disculpe el que obedecemos.
Buelven à tocar las sordinas, y caxas.
Cor. En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
como bruto, à las montañas?
como fiera, à los desiertos?
Pues teme, que, como fiera
rabiosa, que, como fiero
bruto irritado, algun dia
me buelva contra mi dueño.
Cubrenle el rostro, y llevanle.
Todos. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Vanse.*
Vet. Oìd, esperad. *Lib.* No, señora,
dès con segundo despeño
à toda Roma segundo
escandolo. *Vet.* Còmo puedo
dexar de darle, cumplido
el numero al sufrimiento?
Dexame, Libia, que vaya

à

à morir con èl. *Lib.* Todo eſſo
es querer que contra tì
buelva el rigor.
Vet. Què mas buelto,
ſi perdido Coriolano,
eſpoſo, alma, y vida pierdo?
O, Jupiter! para quàndo,
yà que me aſſuſtan los truenos
de eſſas caxas, y eſſas trompas,
guardan tus rayos ſu incendio?
O para quàndo, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre à mas la edad del llanto?
Siempre la del gozo à menos?
Digalo yo, pues apenas
vì brujuleado el contento,
quando ví patente el daño,
uno inſtante, y otro eterno:
pues ſiempre durarà en mì
de ſu auſencia el deſconſuelo,
de ſu deſdoro el dolor,
y de ſu Patria el deſprecio:
ſi yà no es, que quando ſepa
donde aya tomado puerto
ſu derrotada fortuna,
mi amor en ſu ſeguimiento
vaya à quebrarla los ojos,
porque aunque sè que ſon ciegos,
ſi no ſintiere ſu falta,
ſentirá mi ſentimiento,
quando, à peſar de ſu ira,
y á opoſicion de ſu ceño,
oyga, que ſin ella pude
labrarme mi dicha, ſiendo
mi ſuma felicidad
ſolo el vèr que à verle buelvo:
y haſta entonces, altos Dioſes,
Sol, Luna, Eſtrellas, Luzeros,
Planetas, Signos, y nubes,
ayre, agua, tierra, y fuego,
aves, pezes, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con laſtima ſuya, y mia
repetid con mis lamentos:
Cielos, ù dadle venganza,
ù dadme paciencia, Cielos. *Vaſe.*
Libia. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera:
tras ella irè, por ſi puedo
eſcuſar ſu precipicio. *Vaſe.*
Mudaſe el teatro en boſque, y ſalen Aſtrèa, y Sabino.
Sabin. Dònde, Aſtrèa, vàs?
Aſtrèa. Siguiendo
tus huellas voy. *Sabin.* Pues aqui
me eſpera, que al punto buelvo.
Aſtr. Detente, que no has de dàr
paſſo ſin mì, que no quiero
que me ſuceda otra vez
el accidente, ò el rieſgo
de hallarme ſin tì en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
deſeſperados bolvieron
à que paſſaſſe la voz
de dexarme en un deſierto,
perdida de viſta: y pues,
à no permitir el Cielo,
que huviera dado en las manos
del Romano Cavallero,
que te contè, priſionera,
no huviera á tus ojos buelto:
no ſerà juſto que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos dividamos,
ſino que en qualquier ſuceſſo
corramos una los dos:
y aſsi, donde fueres, tengo
de ir contigo. *Sabin.* Eſſe fracaſo,
que tantas veces avemos
conferido, y cada vez

se buelve á quedar entero,
fue el desmàn, que ocasionò
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que, desmayados, bolvieron
à abandonar lo ganado,
descaecidos los alientos:
y siendo assi, que, cobrados
oy, alojados los tengo
por todos essos villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, què
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ò bien victorioso, ò muerto,
con aquesse Coriolano,
que de la estrella heredero
de Romulo, sobre mì
tiene dominante imperio:
què mucho, que arrebatado,
Astrèa, en este pensamiento,
espìa yo de mí mismo,
mandasse à los que vinieron
conmigo, que me dexassen
solo, porque entre lo espesso,
mas disimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Astr. Si, mas averte abanzado,
hasta tocar los estremos,
que dividen vassallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojo,
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en èl;
y assi, elige, porque tengo
de llevarte, ò ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro;
y ir yo contigo, es rezelo:
y assi, no sè què te diga,
sino es que en decir resuelvo:

Dentro. Yà que fuera de la Raya,
que es el orden que traemos,
queda, à retirar Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadena.*

Cor. dent. Piedad, Cielos.

Dent. un. Ellos te amparen, pues vès
que nosotros no podemos.

Sab. Has oìdo unas lexanas
voces, que la mia impidieron?

Astr. No tan solo las he oìdo,
mal pronunciadas del eco,
mas del ruido acompañadas,
como de arrastrados yerros
de prision. *Sab.* Buelve à escuchar
por si algo entender podemos.

Cor. dent. Ay de quien nace à ser
tragico exemplo,
que a la fortuna representa el
tiempo!

Sab. Quedate aquì por tu vida,
mientras voy à vèr què es esto.

Astr. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre, mejor dixera
un horror, ázia alli veo,
que mal esforzado, yà
tropezando, y yà cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Astr. Què esperamos,
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelice, quièn eres?

Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,

la ojeriza, el òdio, el ceño
de aquel reprobo deſtino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre, al hombre
llamò, pues en mi ſupueſto
midiò las inſtancias que ay
de lo proſpero à lo adverſo:
ay de quien nace à ſer tragico
exemplo,
que à la fortuna repreſenta el
tiempo!

Aſtr. Què aguardo quitarle al roſtro
la venda? Cielos, què veo!
Deſcubrele el roſtro.

Cor. Cielos, què miro! *Aſtr.* Si es
iluſion? *Cor.* Si es devaneo?

Sab. Quièn eres, hombre, me dì,
ſin rhetoricos rodeos?

Cor. Còmo he de decir quien ſoy,
ſi aun de quien fui no me acuer-

Aſtr. O es èl, ò naturaleza (do?
de èl le copiò.

Cor. Sì, ella es. *Aſtr.* Pero
còmo es poſsible ſer èl,
de tal fauſto, en tal deſprecio?

Cor. Mas no averme conocido,
ſegun eſtoy, ſerà cierto.

Sab. En vano te eſcuſas: dì,
quièn eres?
Salen Emilio Soldado, y Paſquin.

Emil. Llega. *Sab.* Què es eſſo?

Paſq. Eſtarme moliendo à cozes.

Em. Que hallado en el monte ave-
deſmandado del camino (mos
eſte hombre, y te le traemos,
por ſi es eſpia. *Paſq.* Te engañan
en que deſmandado vengo,
porque antes vengo mandado:
y es el caſo: *Sab.* Dì.

Paſq. Que aviendo
dexado aqui à Coriolano,

Sab. Què oygo! *Aſtr.* Què eſcucho!

Paſq. Temiendo,
como vendado quedò,
que no dè en algun deſpeño,
me mandaron que bolvieſſe
yo à deſviarle, haſta que puesto
en real camino, ò ſegura
ſenda quede: ſi eſto es cierto,
digalo èl, que al verle yà
entre gente, y deſcubierto,
ſin rieſgo de deſpeñarſe,
paſſo entre paſſo me buelvo.

Emil. Tente, que no te has de ir.

Paſq. A mì me eſtarà bien eſſo,
ſi apoſtata de Soldado,
ſin nota de tornillero,
entre uſtedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.

Sab. Tú eres Coriolano? *Cor.* Sì,
que uno es que calle el ſilencio,
y otro que mienta la voz.

Aſtr. Què dudo? pierda el rezelo
de ſi es, ò no, que bien cabe
en los humanos ſucceſſos
el dexarle allà triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.

Sab. Aqui ay traycion: quièn, ſi er
Coriolano, dì, te ha pueſto
en tal deſdicha? *Cor.* Es tan nob
mi delito, que no quiero
dexar à la preſuncion
la ſoſpecha de no ſerlo.
Una Dama fue mi ruina,
que el verla con ſentimiento
baſtò, para que en favor
ſuyo hicieſſe tal empeño,
que diò ocaſion à que de èl,
unos à otros ſuccediendo,
tantos reſultaſſen, como

mirarme por ella preſo,
por ella deſpoſſeìdo
de mis inſignias, depueſto
de mis honores, echado
de mi Patria, y, como ageno
hijo emancipado ſuyo,
negado á ſus privilegios,
embiandome deſterrado,
con viles ſeñas de reo,
haſta ſacarme de todos
ſus diſtritos.

Aſtr. Què oygo, Cielos? *à part.*
por una Dama? ſin duda,
que quien era yo ſabiendo,
no averme hecho priſionera,
ſon los cargos que le han hecho.

Sab. Bien penſaràs, que yo he eſtado
eſcuchandote ſuſpenſo,
en orden à que me avràn
compadecido ſuceſſos
tan eſtraños; pues no, que antes
me han ofendido, creyendo
que todo aqueſto es traycion;
(valgome de eſte pretexto, *à p.*
para acabar con èl, pues
no tiene otro eficáz medio
vencer una opueſta eſtrella,
que deſtruirla el objeto)
y aſsi, antes que la logres,
ſi introducirte es à intento
de darme muerte, á mis manos
moriràs. *Aſtr.* Tente.

Sab. Què es eſto!
Tù, à mi enemigo defiendes,
Aſtrèa? *Aſtr.* Yo le defiendo,
Sabino, porque es á quien
libertad, y vida debo:
ſea Coriolano, ò no,
el Romano Cavallero
es, que à mi nombre le tuvo
tan decoroſo reſpeto,
que à mí miſma me embiò,
à mì miſma; y ſi por eſto
padece, como lo mueſtra
claro ſu caſtigo, pueſto,
que dòde él me embiò á mì libre,
es donde à èl me le embian preſo:
mira ſi en obligacion
de defenderle eſtoy. *Sab.* Siendo
tuyo el reſpeto, mal puede
ſer yà mio el ſentimiento:
què eſperais? llegad, quitadle
las priſiones. *Cor.* Yà no debo
quexarme de tì, fortuna;
pues ſi una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida:
à tus pies:: *De rodillas.*

Sab. Alza del ſuelo,
y ofrecele à Aſtrèa, pues es
ſuyo el agradecimiento.

Cor. Si al nombre de la Deidad
poſtrado rendì el obſequio,
què harè à la Deidad, el dìa
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un deſdichado
un dichoſo, ſi no puedo
hacer mas, que aver traìdo
las cadenas à ſu Templo?

Aſt. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fies de mì; y pues yá
cumpliò ſu palabra el tiempo,
tambien ſabrè yo cumplir
la mia, reſtituyendo
los pueſtos, y los honores
de que ingrata te ha depueſto
tu Patria. *Cor.* Con ſolo uno,
ſeñora, ſi le merezco,
no avrè meneſter tener
mas honores, ni mas pueſtos.

Astr. Què es? q̃ yo, en fé de su amor,
por Sabino te lo ofrezco.
Sab. Yo por tì: què es?
Cor. Que me admitas
por tu Soldado à tu sueldo;
y esto, por pensar que es mas
servicio tuyo, que premio
mio; pues si yo una vez,
à mi venganza resuelto,
tomo, Sabino, las armas
contra Roma, me prometo,
(bien como ladron de casa,
que sè lo que incluye dentro)
ponerla à tus plantas, solo
con que sepas, que es intento
vano, querer por aproche
rendir sus muros sobervios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del assalto,
las paciencias del assedio.
Contra tì defendí el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que à tus Soldados
les fue undoso monumento
el ciego esguaze del Tyber;
y si oy, al contrario, intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse à partidos.
Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
serà para amigo bueno;
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
Cor. Pues al arma.
Sab. Pues al arma.
Cor. Vea el Mundo,
Sab. Admire el Cielo,
Cor. Y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento;
quando de un instante à otro,
si antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser
exemplo,
que la fortuna representa al
tiempo:
dirè aora con vuestro amparo:
Tod. Todos contigo dirèmos:
Felìz quien vino à ser glorioso
empleo
de su venganza, y del aplauso
nuestro.

JORNADA TERCERA.

Dentro caxas, y voces, y salen en tropa hombres, y mugeres por una parte, y Aureliano por otra, como deteniendolos.

Todos. Entreguese la Ciudad,
y como nos asseguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. Invicto Romano Pueblo,
yà que de heroyco presumes,
quando tu fama inmortal
à par de los Astros luce,
no à la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie;
que es facil Deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.
Tocan caxas, y sale Enio.
Enio. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina à la esperanza,
que yà en nosotros inutil
su consuelo es.
Aur. Cómo? *Enio.* Como,
dexo á parte que reuse
(puesto

(pueſto que nadie lo ignora)
Sabino vencer la cumbre
del monte, y embiſta el puente,
Dexo ignorar quien deſcubre
donde la flaqueza eſtaba
de ſus eſtrivos, y influye
en èl, que apenas ſu gente
la eſpalda del plan ocupe,
quando empezando à picarlos,
eche voz de que ſe hunde:
Dexo que los nueſtros, viendo
quanto es fuerza que fluctùen,
y los ſuyos quanto es fuerza
que yà empeñados, preſumen
tener retirada en vano,
unos, y otros ſe confunden,
con que por ſalvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen.
Dexo que, ganado el puente,
cortandole, nos deſune
de los vecinos comercios,
que el baſtimento conducen;
y voy à que la eſperanza
de que el valor nos ayude
à reſiſtir ſus aſſaltos,
es preciſo que ſe fruſtre
al nuevo, al eſtraño modo
de ſitiar, pues ſe reduce,
ſin militar diſciplina,
à victoria tan ſin luſtre,
como vencer no peleando:
digalo el que, quando cubren
nueſtras campañas ſus hueſtes,
en vez de que nos aſſuſten
en los muros ſus eſcalas,
no ſolo al aſſalto acuden,
pero à lo largo diſponen
ſus promptas ſolicitudes,
que à oposicion de la Plaza,
otra poblacion ſe funde,
fortificandoſe contra
la Ciudad, ſin que procuren
hacer mas hoſtilidad,
que el hambre, que nos conſume;
yo, por hacer la civil
muerte del aſſedio iluſtre,
de ſitiado à ſitiador
paſſando, ſalir diſpuſe
con la mejor gente, que
nombrar por entonces pude;
à romperle en ſus quarteles,
quando las ſombras lugubres,
por las exequias del Sol
hacen que el ayre ſe enlute.
Apenas las centinelas
nos ſintieron, quando acuden
à las fortificaciones,
para que en ellas ſe oculten,
mas que à quitarnos las vidas,
à guardarnoslas: quièn ſufre
gozar la vida à merced
del miſmo que la deſtruye?
Quièn ſufre que à un miſmo tiẽ-
de tan nuevas armas uſe, (po
que procure deshacernos,
y conſervarnos procure?
De ſuerte, que haſta que el Alva
en ſus primeras vislumbres
fue recogiendo las ſombras,
y deſplegando ſus luces,
retandolos de cobardes
en eſſa campaña eſtuve,
ſin obligarlos à mas,
que à que encerrados, ſe burle
ſu ardid de nueſtro valor:
que aunque embeſtirlos propuſe,
en vano fue, pues tan altas
ſus nuevas trincheras ſuben,
que à poco eſpacio han de ſer
ſus obras muertas las nubes.

Gran-

Grande Oràculo, ſin duda,
les inſpira, les inſtruye,
en que Roma ſer no puede
rendida à la ſervidumbre
de otras armas, que no ſean
las propenſiones comunes
de humanos fueros, que no
ay ruina que no diſculpen:
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni ſocorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos ſepulte;
y aſsi, què mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie:

Todos. Entregueſe la Ciudad,
y como nos aſſeguren
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen?

Aur. O Cielos, pues ſois piadoſos,
haced que un rayo apreſure
los terminos de mi vida,
porque eſtas voces no eſcuche,
obligandome à que ſea
forzoſo que capitule,
el pedirſela à quien sè
que la aborrece! Mas util
no es perderla, ſin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla, para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que duquan hija de la nobleza (des,
es la piedad, ni te aſſuſte
el vèr que ſoy la que ayer
à mi voz en arma puſe
à Roma, y que oy à mi voz
en paz ponerla procure,
que no ay vivora, por mas
que en flores ſe diſsimule,
que no eſcupa la triaca
contra el veneno que eſcupe;
ni las miſmas flores ay,
que no dèn, roxas, ò azules,
tòſigo à la araña amargo,
y miel à la abeja dulce:
y pues virtudes, y vicios
de una cauſa ſe producen,
què mucho, que de una miſma
voz ſer la lengua reſulte,
vivora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es deſayre del valor,
ni es bien que por tal ſe juzgue,
ceder à mayor violencia
fortunas que el hado influye.
Y pues yà nueſtras deſdichas
claramente nos arguyen,
que donde la induſtria crece,
el valor ſe diſminuye,
à la piedad apelemos:
Sabino es Rey tan iluſtre,
Aſtrèa tan generoſa
Reyna, la gran muchedumbre
de ſu Exercito tan noble,
que no dudo que ſe ajuſte
à que las vengue el amago
antes que el golpe executen.
Sabina ſoy de nacion,
experiencia de ellos tuve,
que jamàs con los rendidos
uſaron de ingratitudes:
y quando no ſea, qué vamos
à perder en que nos dure
la eſperanza, lo que tarden
los contratos del ajuſte?
Y vamos à ganar, que,
oyendome, no te eſcuſe
la malicia, quando diga,
que daño, y remedio truxe,

y

y perſuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.
Todos. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe.
Vanſe los de la tropa.
Lel. Dicen bien, trance forzoſo
es de guerra, que ſe eſcuſen
las muertes de tantas vidas.
Aur. Pues para que no me culpen,
que no me rendì á conſejo
tan de todos, deſarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos balauſtres,
que yo miſmo, pues no es bien
que ningun rieſgo reſuſe,
de parte irè del Senado,
à ver ſi á paz ſe reduce
el Sabino. *Vaſe.*
Lel. Yo, entretanto,
el tumulto, que confunde
à voces el ayre, harè
que aguarde lo que reſulte. *Vaſe.*
Coriol. Ingrata Patria mia,
llegò el faltál, llegò el infauſto dia,
que ha ſido en mi eſperanza
linea de tu caſtigo, y mi venganza.
Oy, hidra material de ſiete montes,
en quien el Sol dorò ſiete orizontes,
de tus ſiete gargantas
ſiete cervizes poſtrarè à mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de ſu paterno amor deſtituìdo;
un hijo deſdichado,
de ſu paterno amor desheredado,
es oy el que te aflige,
ſiendo ſu agravio quien ſu eſpada rige.
Y pueſto que rendida,
ultimo paraſiſmo de la vida
es yà qualquier inſtante,
à inſtantes eſperando que arrogante,
Vet. Enio, has tenido noticia?
Enio. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino ſe junten,
te digo, que deſde el dia
de aquella gran peſadumbre
de ſu infelice deſtierro,
de Coriolano no ſupe.
Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
no es poſsible que ſe enjugue,
haſta que ſepa que vive,
y que conſtante le buſque
en el mas remoto clima.
Enio. Forzoſo es que diſsimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen:
Ellos, y tod. Entregueſe la Ciudad,
y como nos aſſeguren
capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vanſe.*
Correſe la mutacion de muralla, y ſale Coriolano de Soldado.

intre-

intrèpido, y ſevero
el embotado azero
de la ſed, y la hambre
corte de tantos hilos el eſtambre,
piedad de mì no eſperes,
ſepa mi ofenſa, que à mi ofenſa mueres.

Salen Sabino, y Aſtrèa.

Sabin. Invicto Coriolano,
noble Sabino yá, que no Romano,
què novedad la de eſta noche ha ſido,
cuyo callado ruido
me deſveló en mi tienda?

Cor. Nada, ſeñor, que tu opinion ofenda.

Aſtr. Dioſes què ha ſido, y lo que fuere ſea.

Cor. Sabino Marte, y celeſtial Aſtrèa,
una ſalida hicieron
de la Ciudad algunos que quiſieron,
yà las vidas perdidas,
à precio del valor vender las vidas:
mas noſotros entonces, retirados
à los muros que fuera eſtàn labrados,
burlamos ſus deſeos,
pues ſin lograr el fin de ſus trofeos,
como ſolos ſe hallaron,
à la Plaza otra vez ſe retiraron.

Sab. Pues embeſtirlos, di, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios?

Coriol. No, la cauſa advierte:
Si tú, ſeñor, vinieras à hacer guerra
ſin mì à Roma, que sè lo que en sí encierra,
yà el paſſo de los montes tranſcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioſo Exercito fiado,
huvieras à ſus muros arrimado
los caſtillos, que errantes
ſe mueven ſobre eſpaldas de elefantes,
los armados copetes,
yà los fuertes arietes

huvieras à ſus puertas dado, y luego
diluvios de metal, orbes de fuego
huvieras nuevo Jupiter llovido,
en cuya ardiente lid huviera ſido
arbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la Luna;
y quando los vencieras (que no hicieras)
à gran coſta de ſangre los vencieras.
Mas viniendo conmigo,
que ſoy, en fin, domeſtico enemigo,
vencer, ſeñor, à menos coſta eſpero;
lidielos la paciencia, y no el azero.
A Roma en eſta, que es ſu edad primera,
ſin proprios baſtimentos conſidera,
pues dentro no los tienen,
ſi de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden eſperando,
el dia que, ſintiendo tus caſtigos,
dàn menos que temer mis enemigos;
y aſsi, no los matè, que eſta victoria
ſin ſangre ha de eſcrivirla la memoria;
y ſin dar parte alguna
à la neutralidad de la fortuna.

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu eſfuerzo fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio:
dame, dame los brazos,
cuyos eſtrechos nudos, cuyos lazos
podrà con golpe fuerte
romperlos, deſatarlos no, la muerte.

Aſtr. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que yà he ſabido que infelice eres,
por valer el honor de las mugeres.

Coriol. Eſſe informe mi dicha contradice,
pues por ellas he ſido tan felice,
como á tus pies, vencido de mi eſtrella,
el ceño dice: O quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo
partir pudiera! ò yá que eſte deſeo

No es poſsible, pudiera
hacer que la ſevera
parte, que de eſte general caſtigo
te alcanza, la partieras tù conmigo:
gozàramos, ſintieramos iguales
el bien que tengo, y el peſar que tienes:
con que males, y bienes
en dos fortunas tales
no vinieran à ſer bienes, ni males.

Tocan dentro un clarin.

Sabin. Què llamada ſerà eſta,
que de la Ciudad han hecho?
Aſtr. Vandera de paz ſoſpecho
que, en el omenage puеſta,
tremòla. *Sab.* No deis reſpueſta.
Cor. Antes sì, ſeñor, te digo,
que el oìr al enemigo
nunca inconveniente fue.
Sab. Reſponded, pues, ſepan que
ſiempre tus ordenes ſigo.
Buelven à tocar, y ſale Paſquin.
Paſq. Sobre eſſe muro Romano
la ſeña de paz, y abierta
à tu reſpueſta la puerta,
ſalió un venerable anciano:
q̃ es ſu padre, callo en vano. *à p.*
Sabin. Què ſerà aqueſto?
Cor. Embaxada,
en que la Ciudad, poſtrada,
ſe quiere dàr à partido.
Sab. Llegue. *Vaſe Paſquin.*
Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva à nada
de piedad oirle. *Sab.* Eſſo no,
tu honor mi poder deſea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitò,
he ſabido darte yo,
Aſtr. Eſſo es pagarle por mì
la vida que le debì.
Sab. A mi Tienda, y Solio vèn,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio què de tì
hago; tù conſtante, y fiel
con los dos cumple eſte dia;
y pues cauſa es tuya, y mia,
sè piadoſo, y sè cruel:
Eſtoque, Cetro, y Laurel
haràn al Cielo teſtigo,
y à Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que à quien perdonas perdono,
y à quien caſtigas caſtigo.
Con eſtos verſos ſe entra en la Tienda, ſin abrirla.
Cor. Menos conſuelo aſsi arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofenſa mia,
y yà no podrè la tuya:
que no es bien que me concluya
el que uſe mal de honras tantas.
Entraſe, y por otro lado ſalen Aurelio, y Emilio: correſe la cortina de la Tienda, y ſe vè ſentado en el Trono Coriolano, con Laurel, Cetro, y Eſtoque, y Sabino, y Aſtrèa retirados.
Paſq. Alli eſtà, llega á ſus plantas.
Aurel. Invicto Rey: mas què miro!
Cor. Diſsimule lo que admiro.
Aur. Yo:: quando:: ſi::
Cor. Què te eſpantas,

y turbas? Romano, dì,
à què has venido? *Aur.* No sè,
porque todo lo olvidè,
en el punto que te vì. (mì?
Cor. Pues què es lo que has viſto en
Aur. He viſto en Real Teatro una
Farſa alegre, è importuna,
adonde el diſcurſo advierte,
que hizo los verſos la ſuerte,
y la traza la fortuna.
Cor. Pues à admirarte te obligue,
pero à enmudecerte no.
Aur. Por eſſo me admiro yo.
Cor. A què has venido? proſigue.
Aur. No mi intento ſe caſtigue
en tì, que al Rey vengo à hablar.
Cor. Pues yo eſtoy en ſu lugar,
y con ſu poder eſtoy,
que General ſuyo ſoy.
Aur. Pues eſcucha, à mi peſar.
Roma, que ſu heroyca frente
corona la azul Esfera,
en ſu juventud primera
imagen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al Mar empezò á vèr
la luz, ſin llegar à ſer
eſpejo de ſu zafir,
pues acabò de vivir
adonde empezò à nacer:
Salud, Sabino, te embia,
y dice, que pues mayor
aplauſo en un vencedor
es, uſar de bizarrìa,
que de tus piedades fia
la libertad ſuya, quando
vencedor te eſtà aclamando;
pues en el marcial eſtruendo,
mas que un Exercito hiriendo,
vence un Heroe perdonando,
Y yà que la Deidad varia
de la gran fortuna eſtà
tan de tu parte, ſerá
deſde oy tu tributaria:
ſu Republica contraria,
unida deſde oy contigo,
dos glorias te dà, dos digo,
pues dos ſeràn ſoberanas,
ſi à un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.
Cor. Romano, aunque ſiempre ha ſi-
perdonar accion glorioſa, (do
tambien accion generoſa
es vengarſe el ofendido:
dì à Roma, que yo he venido
à deſtruirla, y que aſsi,
no eſpere piedad en mì,
porque no la ha de tener,
haſta verla perecer.
Aur. Eſſo me reſpondes? *Cor.* Sì.
Aur. Barbaro, que yá ha faltado
à mi paciencia valor,
dònde eſtà tu antiguo honor
de eſtas canas heredado?
Cor. Què sè yo? De èl deſpojado
Roma, madraſtra cruel,
me embiò, ſi Patricio fiel,
quieres ſaber donde eſtà
mi honor, ella lo dirà,
pues ſe quedò con èl.
Aur. Quedòſe con la querella,
que tendrà de tì mi honor,
con la nota de traydor,
tomando armas contra ella.
Cor. Facil es ſatisfacella.
Aur. Y avrà razon que convenga,
à quien ſin honor ſe venga?
Cor. Sì, pues me la facilita.
Aur. Què? *Co.* Que ſi ella me le quita,
còmo quiere que le tenga?

fuera de que el que he ganado,
me baſta á mi para honor.
Aur. Quién te diò tanto rigor?
Cor. El padre que me ha engendra-
Padre, y Juez en un eſtrado, (do:
tal vez fue Juez, Padre no;
què mucho, pues, ſi èl faltò
à ſer Padre, por ſer Juez,
ſiendo Juez, y hijo eſta vez,
que faite à ſer hijo yo?
Aur. El procediò cuerdo, y ſabio,
pues exerciò la juſticia,
caſtigando una malicia.
Cor. Yo caſtigando un agravio.
Aur. El con la pluma, y el labio,
que lavò una afrenta, pienſa.
Cor. Yo lavo una infamia inmenſa.
Aur. El con el eſtremo que hizo,
una culpa ſatisfizo.
Cor. Yo ſatisfago una ofenſa.
Aur. Quièn te ha dicho, que es valor
el ſer uno vengativo?
Cor. Yo, que haſta cobrarle, vivo
ſin aquel perdido honor.
Aur. Si te arrojò por traydor
Roma, y vengarte apeteces,
deblada infamia padeces,
de que el miſmo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le avràs perdido dos veces.
Cor. Del Real manto deſpojado,
el eſtoque deſceñido,
ſeco el laurel adquirido,
y roto el baſton ganado:
todo, Romano, lo he hallado
en quien ſobre Roma eſtà:
luego la infamia ſerà,
en quien honra ſolicita,
por darſela á quien la quita,
quitarſela à quien la dá.
Por la luz, campaña pura,
que à cargo mi cauſa toma,
que oy ha de ſer la gran Roma
de ſus hijos ſepultura:
no ha de aver piedra ſegura
en ſus altos muros, no;
y en viendo que yà acabò
ſu fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,
llorarè ſu ruina yo.
Aur. Duelete de ſus noblezas.
Cor. Nada mi agravio les debe.
Aur. Pues duelete de la Plebe.
Cor. No ſe moviò à mis triſtezas.
Aur. Duelete de ſus bellezas.
Cor. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi deſdicha vieron,
lloren todos mi venganza.
Aur. què no ay piedad?
Cor. No la eſperes.
Aur. Mira que es Roma tu madre,
mira que yo ſoy tu padre.
Cor. Tù has dicho que no lo eres,
ſi te creo, què me quieres?
Aur. No ay remedio?
Cor. No ſe aguarde.
Aur. Aunque te aconſejes tarde,
mira, ò joven imprudente,
que ſer con ira valiente,
no es dexar de ſer cobarde. *Vaſe*
Paſq. Muy bien deſpachado và
el Romano Senador.

Salen Sabino, y Aſtrèa.

Sab. Jamàs ví tanto valor:
embidia à mis hechos dà
vèr que una faccion, que eſtà
con viſos de vengativa,
glorioſa à los ſiglos viva.

Aſtr

Aſtr. Es digna de que inmortal
en laminas de metal
del tiempo el buril la eſcriva.
Cor. No te admire, ò Palas nueva,
no te admire, ò nuevo Marte,
que eſtando yo de tu parte,
à laſtima no me mueva:
ſin que à perdonar me atreva
de Roma la tyranía,
mas por vueſtra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de vèr
Roma ſu inmenſo poder.
Dentro hacen ruido.
En.dent. Hado, ampara al que ſe fia
de tí. *Sab.* A otra gran novedad
les obliga la congoja.
Aſtr. Un Soldado es, que ſe arroja
del muro de la Ciudad.
Cor. Eſtraña temeridad!
ſin duda, de otro caſtigo
huye. *Sale Enio.*
Enio. El Cielo ſea conmigo:
Eſtà Coriolano aqui?
Cor. Sì. *En.* Pues oye à un tiempo en
à un amigo, y enemigo: (mì
Amigo, pues ſupe apenas
de las nuevas que tu padre
llevò de tì, que Sabino
contigo ſu Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelè à que la reſpueſta
del Senado nos llevaſſe,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las pazes:
pero viendo que no ſolo
tu enojo las embarace,
ſino que en ſegunda inſtancia
quiere Roma que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte.
Viendo yo que nueſtras viſtas
con aqueſto ſe dilaten,
no me ſufriò el corazon
el que à ſu reſpueſta aguarde;
y aſsi, porque la ſoſpecha
de que à verte me adelante,
no ſe buelva contra mí,
y el ſer tu amigo nos dañe
à alguna ocaſion, que pueda
ſervirnos para adelante,
quiſe ſalir por el muro,
ſin que lo ſupieſſe nadie.
Haſta aqui hablè como amigo,
y pues ſolo el verte baſte
para complacencia, ahora
que como enemigo hable
ſerà forzoſo, ſupueſto
que de tus felicidades
reſulta el dolor de que
Roma eſtè en el ultimo trance,
ò por inſtantes viviendo,
ò muriendo por inſtantes:
còmo es poſsible? *Cor.* Detente,
no, no paſſes adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo, darte;
ni como à enemigo oirte,
porque eſtando el Rey delante,
el que hablèmos como amigos,
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
ſi eſtuve ſevèro, ò grave
con el Senado, fue à cauſa
de que pude con ſus Reales
inſignias, y en nombre ſuyo,
deſpedirle, ò perdonarle:
pero preſente, no puedo,
que para nada ſoy parte,
que en la preſencia del Sol,

luz ninguna Eſtrella eſparce.
Enio. Tu Mageſtad me perdone
el no aver llegado antes
à ſus pies, que la ignorancia
la culpa es mas diſculpable.
Sab. Alzad del ſuelo: y tù puedes,
Coriolano, à oìrle quedarte;
y pues ſoy Sol, y tù Eſtrella,
con quien parto mis zelages,
uſa tù de ſus reflexos,
ò yà alumbres, ò yà abraſes. *Vaſe.*
Aſtr. Yo nada te digo, ſolo
te acuerdo, que a comboyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi ſervicio,
es juſto que ſe lo pagues. *Vaſe.*
Paſq. Sin duda que de eſta vez
Roma ha de quedar triunfante.
Cor. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tù ſolo ſabes
ſer amigo en las deſdichas.
Enio. Tente, no à los brazos paſſes,
ſin que ſepa yo primero
ſi tú en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Cor. Tan preſto de eſſo no trates,
que ſi amigo, y enemigo
vienes, no es juſto que antes,
que à las amiſtades, demos
paſſo à las enemiſtades.
Tratèmonos como amigos,
tiempo nos queda baſtante
à tu quexa, y mi diſculpa:
y aſsi, acudiendo à la parte
principal del alma, dime,
còmo eſtà Veturia? Què hace?
Enio. Què quieres que haga? Ni cò-
quieres que eſté, con peſares (mo
tan grandes, ſino ſintiendo
comunes penalidades?
Cor. Sabes ſi ſabe de mì?
Enio. No lo sè; pero es conſtan
que avrà corrido la voz:
ſolo sè, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo:: *Sale Paſq.*
Paſq. Otra
llamada del muro hacen.
Cor. Y en èl la blanca vandera,
la puerta en fé ſuya abre.
Enio. Si no me engaña la viſta,
Lelio es el que de ella ſale:
à Dios, à Dios, que no es bie
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
eſtando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por donde ſalì, ni à què.
Cor. Pues còmo quieres dexarme,
ſin ſaber lo que te dixo
Veturia? *Enio.* Mas importa
es no hacerme ſoſpechoſo
en verme aqui, y que allà falte
à Dios, que yo bolverè,
y quizá: mas eſto baſte. *Va*
Cor. Oye. *Paſq.* Mira que yà lleg
Cor. Que ſe fueſſe, ſin contarme
lo que le dixo Veturia!
Paſq. Poſsible es que no lo ſabe
Cor. Còmo puedo yo ſaberlo?
Paſq. Como no lo ignora nadie.
Cor. Pues què fue lo que dixo?
Paſq. Que eſtaba hecha::
Cor Dì adelante.
Paſq. Dama de hijo de vecino,
mal veſtida, y muerta de hamb
Cor. Maldigate el Cielo, amen.
Sale Lelio.
Lelio. Con bien, Coriolano, te ha

C

Cor. Seas, Lelio, bien venido:
retirate à aquella parte,
Paſquin, y aviſa, ſi vieres
que viene àzia aqueſta alguien:
ya eſtamos ſolos, la eſpada (des.
ſaca, pues que no ay que aguar-
Lelio. No es eſſo à lo que he venido.
Cor. Còmo es poſsible que falte
à la palabra que tiene
dada un hombre de tu ſangre?
No dixiſte, que en ſabiendo
de mì, avias de buſcarme,
para darme muerte? *Lel.* Sì.
Cor. Pues què eſperas, ſi lo ſabes?
Lel. Ay preciſas ocaſiones
en que conviene que atraſſe,
por los agenos, un noble
ſus proprios particulares.
Por la Nobleza de Roma::
Cor. En Roma ay Nobleza?
Lelio. Y grande.
Cor. Sì ſerá, ſi es que entre todos
la que yo dexè reparten.
Lelio. Por la Nobleza de Roma::
Cor. Antes que adelante paſſes,
dexando à parte que empieces
un duelo, ſin que otro acabes,
lo que vienes à decirme
te he de agradecer, con darte
un conſejo, que te eſcuſe
de un deſayre. *Lel.* Què deſayre?
Cor. Avergonzarte à pedirme
lo que sè que no he de darte:
buelve, pues, ſin mas reſpueſta,
à la embaxada que traes,
que decir à Roma, que
ni aun oirla quiſe.
Lelio. Arrogante
eſtás. *Cor.* Harto eſtuve humilde,
aherrojado en una carcel,
y arrojado en un deſierto:
y ſi de eſto ofenſa haces,
vengala, pues para eſſo
la eſpada que me dexaſte
troquè á otra. *Lel.* No es á eſſo,
como yà te dixe antes,
à lo que oy vengo. *Cor.* Tambien
dixe yo, que no te canſes,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
conſejo, que ha de tomarſe,
dice el proverbio; y aſsi,
quedate à Dios. *Vaſe.*
Cor. El te guarde.
Paſq. Bien deſpachado và Lelio,
pues que por mal que deſpache
uno mal, y preſto, es
aun mejor que bien, y tarde.
Dent. Salgamos todos à vér,
què reſpueſta Lelio trae.
Cor. Oye, por ſi algo entendemos,
de una confuſion tan grande.
Dent. Lel. Mejor ſerà no ſaberla,
pues no ay piedad que ſe aguarde.
Aur. dēt. Aqui yà no ay mas remedio
de que todo el Pueblo clame:
Tod. dent. Vaya Enio en nōbre ſuyo.
En. dēt. Sì harè, como èl me acōpañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor perſuade.
Vet. dent. Matronas de Roma, haga-
noſotras los exemplares. (mos
Dent. tod. Guia, Veturia, que todas
ſeguirèmos tu dictamen.
Cor. De tanto confuſo eſtruendo,
què has entendido?
Paſq. No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y diſparates;

pero

pero lo que es facil, es,
vèr que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida,
que desesperados hacen?
Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone.
Dentro Enio, y sale luego.
Enio. En esta parte,
hasta saber donde està,
espera à que yo te llame.
Cor. Si soy à quien buscas, Enio,
poco tardarà el hallarme.
Enio. A quien puedo buscar yo,
sino à tí, aunque con distantes
motivos, que si antes vine
como amigo à consolarme
con verte, y como enemigo
á reprehender tus crueldades,
como Tribuno aora vengo
de la Plebe à que:: *Cor.* No passes
à essa platica, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mi la hablaste,
prosigas. *Enio.* Yà sabìa que essa
avia de ser la que amante
preferir avias; y assi,
porque nos desembarace
para essotra, traxe à quien
aun mejor que yo lo sabe.
Cor. Mejor que tù? *Enio.* Sì.
Cor. Quièn puede?
En. Quien conmigo viene à darte
(pues por solo ella introduxe
el que el Pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:
Veturia, qué fue lo que antes
á mí me dixiste? *Sale Veturia.*
Vetur. Que
apenas sabria en què parte
de su deshecha fortuña
avia tomado su ultrage
puerto, quando peregrina,
pobre, y sola iriá en su alcance
à padecerlas con el,
si fuesse donde el Sol arde,
ù donde el Sol yela, siendo,
à sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en tupidos cristales,
ò toda hoguera sus montes,
ò carambanos sus mares:
y puesto que à menos costa
quiere el Cielo que te halle,
quièn te buscàra en desdichas,
lleno de felicidades,
què albricias te podrà dàr?
Cor. Solo las del verte basten,
pues ningunas aver puede
que tanto merito igualen.
Enio. Pues yá que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos còmo satisfaces
tù la que tambien pendiente
quedò mia: Roma yaze,
ò por instantes viviendo,
ò muriendo por instantes:
aqui quedamos.
Cor. Tambien
quedamos en que no me habl
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible à mi oìdo;
y mas oy, que tú me añades
nueva razon para que
aquella platica ataje.
En. Yo? *Cor.* Sí. *En.* Què razon?
Cor. Si quando
Roma en sus ultimos trances

á Veturia contenia,
no otorguè el perdon à nadie,
oy que en mi poder la tengo,
(pues conmigo ha de quedarſe)
còmo quieres que le otorgue,
ni aun à tì, que es la mas grande
exageracion, que puede
darſe en nueſtras amiſtades?
Enio. Que ni à Veturia perdonen,
ni á mì tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
à que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarſe,
no es eleccion, ſino fuerza
de mi honor: ha de penſarſe
de mì, que ſolo à traerte
tu Dama, movì tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El à la mira eſperando
eſtà, haſta que yo le llame,
que porque hablaſſeis los dos,
no quiſe que aqui llegaſſe:
mira tù ſi ſerà bien,
que aora buelva á retirarle,
ſin perdon, y ſin Veturia,
para que ſe deſengañe,
que tercero de tu amor,
no vine mas que à dexarte
libre à tu Dama, y bolverle
tan ſitiado como antes.
Cor. Para eſſo ay medio.
Enio. Què medio
ay, ni puede aver? *Cor.* Quedarte
tu tambien, Enio, conmigo.
Enio. Eſſa es platica intratable,
y aborrecible à mi oìdo:
el deſayre no es baſtante
de no bolver perdonado,
ſin que quieras que el quedarme,
ò el ir ſin Veturia, ſea
deſayre ſobre deſayre,
que es lo miſmo que poner
un aſpid ſobre otro aſpid?
Y aſsi, perſuadete à que
ſin ella, ò ſin:: *Vet.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
tratarè deſempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedì á Enio en nombre tuyo,
que el Pueblo conſigo ſaque:
con que honeſtado el pretexto
de ſalir yo, à mi dictamen
reduxe à algunas Matronas,
que à bueltas de todos clamen:
ellas à mi perſuaſion
vienen, mira ſi es tratable,
bolviendo ellas à miſerias,
quedar yo en felicidades?
Y aſsi, aſſentado el principio
de que yo no he de quedarme,
ſino ir à morir con ellas,
como tù el rigor no aplaques;
paſsèmos del duelo al ruego:
Es poſsible, quando yàze
(aqui quedaſteis los dos)
Roma en el ultimo trance,
ò por inſtantes muriendo,
ò viviendo por inſtantes,
no te conmuevas, al vèr
que eſſa fabrica admirable,
eſſe Caucaſo de bronce,
eſſe obeliſco de jaſpe,
eſſe penacho de azero,
eſſe muro de diamante:
que hizo eſtremecer la Tierra,
que hizo embarazar el Ayre,
atemorizado á ruinas

eſtà titubeando fragil,
como que yà panteon
de tanto vivo cadaver,
ſolo falta reſolver,
ſi ſe cae, ò no ſe cae?
Si eſtàs quexoſo, ſi eſtàs,
deſpues de deshonras tales,
de ſu Senado ofendido,
y de ſu Nobleza, paguen
ſu Senado, y ſu Nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el Pueblo, que à tu lado
ſiguió tus parcialidades,
llorò tus deſdichas preſo,
y deſterrado tus males,
haſta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame,
por què ha de morir? por què?
No es juſticia intolerable
ſer el todo en el caſtigo,
ſin ſer en el todo parte?
Y ſupueſto que lo fueſſe,
no es, Coriolano, baſtante
ſatisfacion que te dà,
venir conmigo à poſtrarſe
à tus pies? Còmo es poſsible
que el rencor la linea paſſe
del ſagrado rendimiento
los nunca hollados umbrales?
El deſagravio del Noble
mas eſcrupuloſo, y grave,
no eſtriva en que ſe vengò,
ſino en que pudo vengarſe.
Tù puedes, y tambien puedes
dàr tan precioſo realce
al acriſolado oro
del perdon, que en el ſemblante
del rendido, luce mas,
con el primor de ſu eſmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la ſangre.

Cor. Veturia, ſaben los Cielos
que te adoro, y tambien ſaben,
que aunque Sabino me fia
de ſu voluntad las llaves,
no es para que yo uſe de ellas
abſoluto, ſino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que èl no hiciera.
yo sè que deſea vengarſe,
sè que vengarme deſeo;
y es mucho querer que arraſtre,
contra nueſtras dos paſsiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente quando pueden
una, y otra conformarſe.

Vet. Còmo? *Cor.* La razon lo diga,
yo te perſuado à quedarte,
convaleciendo fortunas,
adonde todo ſea pazes,
todo conſuelos, y todo
placères: tú me perſuades
à que, ſin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo ſea rencores,
todo iras, todo peſares:
mira tù ahora quièn tiene
mayor razon de ſu parte,
yo, que te perſuado à dichas,
ò tù à mí à penalidades.

Vet. El valor eſtà obligado,
tanto à bienes, como à males.

Cor. No eſta, ſi males, y bienes
le embiſten à un tiempo iguales.

Vet. Quàndo lo mas riguroſo
no fue ſu mejor examen?

Cor. Quando eſtuvo en mi eleccion
el ſerlo lo mas ſuave.

Vet. No te canſes en razones,

que

que nada conmigo valen:
yo he de bolver con quien vine;
y aſsi, mira:: *Cor.* No te canſes
tù tampoco, que ſi has de irte
con quien vienes, yo he de eſtar-
con quién me eſtoy. (me
Vet. Vamos, Enio,
pues ſin que piedad aguarde,
me embia à morir Coriolano.
Cor. No eſſe delito me achaques,
tù te vàs, yo no te embio.
Enio. Vamos, pues, nada ay q̃ ganen
mi amiſtad, y tu amor. *Vet.* Yà
que à no mas verte voy, dame,
mi bien, mi ſeñor, mi dueño,
en aqueſte ultimo vale,
ſiquiera por deſpedida,
los brazos, con que agradable
me ſerà la muerte, al vèr
que ſi con ella complaces
à Sabino, de quien gozas
tan altas felicidades,
como à ti te dèn la vida,
què importa que à mì me maten?
Cor. Cielos, què Veturia llora?
quitadme el ſentido, ù dadme
valor para reſiſtir
tan nuevas contrariedades,
como que, ſiendo las perlas
antidoto en otros males,
ſean tòſigo en los mios.
Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Eſpera.
Vet. Què quieres?
Cor. No sè, mas ſi sè, rogarte
que no llores, mi dolor
me baſta, ſin el que añaden
tus lagrimas. *Vet.* Que no llore?
A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Eſpera.
Vet. Què quieres?
Cor. No sè, mas ſi sè, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor à dolor añade.
Vet. Que no llore, y detenerme,
ſon dos preciſas ſeñales
de que porque no me vaya,
à tu peſar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas.
Cor. No ſaques
conſequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo à prenderte, eſpoſa, y dueño?
de què pudo tu dictamen
perſuadirte à qus es priſion?
Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
vèr que del brazo me aſes.
Cor. Pues què armas te quito?
Vet. Què
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
ſi contra enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ò la amparen,
que las lagrimas, que ſon
ſus ſocorros auxiliares?
Cor. Si con ellas ventajoſa
tu hermoſura me combate,
qué mucho que por vencidas
ſe dèn mis penalidades?
Què quieres de mì, Veturia?
Vet. Que viva Roma triunfante.
Cor. Viva, pues, triunfante Roma,
yà que han podido poſtrarme
à ſus ſiempre victorioſas
municiones de criſtales
las Armas de la Hermoſura.
Vet. Enio, eſtas voces eſparce

al Pueblo que nos eſpera,
para que del Pueblo paſſen
à Roma, y concurran todos
agradecidos à darle
las gracias à Coriolano.
Entraſe Enio repitiendo.
Enio. Viva, amigos, Roma, y paſſe
la palabra. *Repiten dentro.*
Tod. dent. Roma viva.
Salen Sabino, y Aſtrèa.
Sab. Què confuſas novedades
en el Exercito, Aſtrèa,
avrà avido, que à que cante
Roma la victoria mueven? (ten.
Aſt. No sè, mas fuerza es me eſpan-
Los dos. Què ha ſido eſto, Coriolano?
Cor. Nada, ſeñor, que te agravie;
mucho, ſoberana Aſtrèa,
que à tì te iluſtre, y te enſalce.
Los dos. Dì, pues, lo que ha ſucedido.
Cor. Que, uſando de los poderes,
que, como Sabinos Aſtros,
vueſtras piedades me ofrecen,
me he movido à que ſus rayos
oy alumbren, y no quemen;
y aſsi, en vueſtro nombre à Roma
he perdonado. *Sab.* Suſpende
la voz; pues no me dixiſte,
que avias, vengativo, y fuerte,
por mi ofenſa, quando no
por la tuya, ayrado ſiempre,
negado la libertad
à ſu Nobleza, y ſu Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,
que nunca dixe, que avia
negadoſela rebelde
à mi Dama, que el mas noble
puede negar juſtamente,
lo que le pide à ſu Patria,
á ſu padre, à ſus parientes,
à ſu amigo, y ſu enemigo,
pero à ſu Dama no puede;
y mas quando ſu hermoſura
con armas del llanto vence.
Veturia es, ſeñor, mi eſpoſa;
ſi ſer con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida debe,
que yo morirè contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me baſta, aunque no te vengue.
Eſto en quanto à tì, y en quanto
á Aſtrèa, mi yerro enmienden
los privilegios, con que
han de quedar las mugeres
en las capitulaciones
con que à tu piedad ſe ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde à tus plantas viene:
Salen todos, hombres, y mugeres.
Todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Aut. A vueſtras Reales plantas
Roma::
Cor. Voz, y accion ſuſpende,
que haſta ſaber con què pactos,
y haſta vèr que los acepte,
no eſtà perdonada Roma.
Todos. Dilos, pues.
Cor. Primeramente;
que las mugeres, que oy
tyranizadas contiene,
ſe pongan en libertad,
y las que bolver quiſieren
à Sabinia, no ſe impidan,
ni ſus perſonas, ni bienes:
que las que quieran quedarſe,

reſti-

reſtituìdas ſe queden
en ſus primeros adornos
de galas, joyas, y afeytes:
que la que ſe aplique à eſtudios,
ò armas, ninguno las niegue,
ni el manejo de los libros,
ni el uſo de los arneſes,
ſino que ſean capazes,
ò yà lidien, ó yà aleguen,
en los Eſtrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
que el hombre, que à una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesìa,
por no bien nacido quede:
y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
ſin honra me vì, ſe entregue
todo el honor de los hombres
à arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas eſſas condiciones
es preciſo que yo acepte
en nombre de Roma.

Todos. Y todos,
diciendo ufanos, y alegres:
Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Sab. Pues yo buelvo victorioſo,
con que Roma ſe ſujete.

Aſtr. Yo ayroſa, con que vengadas
todas ſus Matronas queden.

Enio. Yo gozoſo, de aver ſido
tercero en ſus intereſſes.

Aur. Yo vano, con que à mi hijo
es à quien la vida debe.

Lelio. Yo amigo de quien yà sè,
que no diò à mi padre muerte.

Vet. Yo dichoſa con ſaber,
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo, con que nueſtras bodas
oy contigo ſe celebren,
reſtituìdo à mis triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues ſola tù
mi honor, triunfo, y laurel eres.

Paſq. Y yo contento, con que
ſepan todos vueſarcedes,
que las Armas de Hermoſura
con las feas no ſe entienden.
Digamos todos, pues todos
trocamos males à bienes,
à las plantas de Sabino,
Aſtrèa, y Coriolano, alegres.

Tod. y Muſ. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA,
AMADO, Y ABORRECIDO

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fieſta, que ſe repreſentò à ſus Mageſtades en el Salò Real de Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Dante, Galàn.	*****	*Aminta, hermana del Rey.*
Aurelio, Galàn.	*****	*Irene, Infanta de Egnido.*
El Rey de Chipre.	*****	*Niſe, Dama.*
Lidoro, Galàn.	*****	*La Dioſa Venus.*
Malandrin, Gracioſo.	*****	*Clori, Dama.*
Flora, Dama.	*****	*Coros de muſica.*
La Dioſa Diana.	*****	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte Dante, y por otra Aurelio.

Aurel. DOnde queda el Rey?
Dant. Detràs
de eſſos ribazos le dexo,
en el alcance empeñado
de un javalì, cuyo rieſgo
velòz Aminta ſu hermana
ſigue tambien. *Aur.* Segun eſſo,
ocaſion ſerà de que
concluyamos nueſtro duelo,
con la novedad que eſtà
citado. *Dant.* Para eſſe efecto
eſperando eſtaba à viſta
de eſte edificio ſobervio.
Aur. Pues llegad, ſolos eſtamos.
Dant. Hà del ſoberano centro,
donde apriſionada vive
toda la region del fuego?
Aur. Hà de la divina eſfera
del Sol mas hermoſo, y bello,
que à peſar de opueſtas nubes,
abraſa con ſus reflexos?
Dant. Hà del Alcazar de Amor?
Aur. Hà del Abyſmo de zelos?
Dant. Patria de la ingratitud?
Aur. Monarquìa del deſprecio?
Los dos. Hà de la Torre?
En lo alto ſalen Niſe, y Flora.
Las dos. Quièn llama?
Niſe. Tan ſin temor,
Flora. Tan ſin miedo

à eſtos umbrales? *Dant.* Decid
à vueſtro divino dueño::
Aur. Decid a la ſoberana
Deidad de eſſe humano Templo::
Dant. Que à eſſe mirador ſe ponga.
Aur. Que ſalga à eſſa almena.
En lo alto Iren. Cielos,
quièn para tanta oſſadìa
ha tenido atrevimiento?
Quièn aqui dà voces? *Los dos.* Yo.
Iren. Yà con dos cauſas, no menos
que antes, eſtrañè el otros,
avrè de eſtrañar el veros:
no tanto porque del Rey
atropelleis los decretos,
no tanto porque de mí
aventureis el reſpeto,
rompiendo el coto à la linea
de mi eſpiritu ſobervio,
quanto porque acriſoleis
la ingratitud de mi pecho,
que a par de los Dioſes, juzga
lograr marmoles eternos.
Si de por sì cada uno,
aun en callados afectos,
que apenas à eſtos umbrales
llegaron, quando bolvieron
caſtigados, y no oìdos,
examinò mis deſprecios;
què harà, unido de los dos,
ahora el atrevimiento?
Què pretendeis? Què intentais?
Y con què efecto, en efecto,
llegais aqui? Para què
me dais vozes? *Los dos.* Para eſto.
Sacan las eſpadas.
Aur. Que ſi de ambos ofendida
eſtas, ambos pretendemos,
con librarte de una ofenſa,
ganar un merecimiento.
Dant. Y porque de ſu valor
quede el otro ſatisfecho,
querèmos que ſeas teſtigo
tù miſma de nueſtro eſfuerzo.
Aur. Yà partido el Sol eſtà,
pues el Sol nos eſtà viendo.
Dant. Yo, porque no eſtè partido,
lidiare por verle entero. *Riñen.*
Iren. Tened, tened las eſpadas,
templad los rayos de azero,
mirad que aun el vencedor
la eſgrime contra sì meſmo,
pues no es menor el peligro
de vivir, que quedar muerto.
Aur. Què valor! *Riñen.*
Dant. Qué bizarrìa!
Iren. Llamad quien de tanto empeño
el rieſgo eſcuſe.
Niſe. Hà del monte?
Flor. Cazadores, y Monteros
del Rey? *Dent.* De la Torre llaman,
acudid, acudid preſto.
Aur. Que no acabe con tu vida!
Dant. Que dures tanto!
Sale el Rey, y gente, y ellos embaynan.
Rey. Què es eſto?
Los dos. Nada, ſeñor.
Iren. Las almenas
dexarè; y pues al Rey tengo
tan cerca de mì, hàn de hablarle
claros oy mis ſentimientos *Vaſe.*
Rey. Qué es eſto? digo otra vez;
y no yà porque pretendo,
que afectado el diſsimulo
deſvelar quiera el intento,
ſino porque yà empeñado
eſtoy en que he de ſaberlo:
què es eſto, Dante? *Dant.* Señor,
no lo sè. *Rey.* Què es eſto, Aurelio?
Aur. Tampoco ſabrè decirlo.

Rey.

Rey. O què recato tan necio,
y tan fuera de que llegue
à conſeguirſe! Y ſupueſto
que lo he de ſaber, mirad,
que caſi toca el ſilencio
en eſpecie de traycion.
Dant. A eſſa fuerza,
Aur. A eſſe precepto,
Dant. La cauſa, ſeñor, *Aur.* La cauſa,
Rey. Decid. *Dant.* Es amor.
Aur. Son zelos.
Rey. Aunque zelos, y amor ſea
reſpueſta baſtante, pueſto
que ellos ſon de acciones tales
culpa diſculpada, quiero
mas por extenſo informarme
de la cauſa, porque ſiendo,
como ſois, en paz, y en guerra
los dos Polos de mi Imperio,
con quien igual he partido
la gravedad de ſu peſo,
valeroſo tú en las armas,
politico tù al govierno,
no es juſto, aviendo llegado
yo, dexar pendiente el duelo
para otra ocaſion; y aſsi,
he de informarme primero
que le ajuſte, de la cauſa
que teneis.
Dant. Yo fio de Aurelio
tanto, ſeñor, porque al fin,
ſobre ſer quien es, le tengo
por competidor, y mal,
ſin ſer noble, podia ſerlo;
que lo que èl diga ſerá
la verdad; y aſsi, te ruego
la oigas de èl, pues quando no
eſtuviera ſatisfecho
de ſu valor, y ſu ſangre,
por no decirla yo, pienſo
que me dexàra vencer,
aun en lo dudoſo, à precio
de que mi voz no rompiera
las carceles del ſilencio.
Aur. Quando no me diera Dante
licencia de hablar primero,
la pidiera yo, porque
tan obediente al precepto
de tu voz eſtoy, que al vèr
que tù guſtas de ſaberlo,
aunque es mi afecto tan noble
como el ſuyo, hiciera menos
en callarlo, que en decirlo;
y es facil el argumento,
pues en materias de amor
ſiempre calla un Cavallero,
y no ſiempre un Rey pregunta.
Dant. Dices bien, y yo me alegro,
que en callar, y hablar los dos
tan de un parecer eſtèmos,
que hablando tù, y yo callando,
quedèmos los dos bien pueſtos.
Aur. Un dia, Señor::
Salen Aminta, y Damas.
Amint. Hermano,
què es la cauſa que te ha hecho
dexar la caza, y venir
otra novedad ſiguiendo?
Rey. De Aurelio, Aminta, lo oirás,
pues que llegas à buen tiempo.
Dant. No llega ſino à bien malo.
Rey. Proſigue, pues.
Aur. Oye atento.
Un dia, ſeñor, que à caza
ſaliſte à eſte ſitio ameno,
y yo contigo, llamado
de la ladra de ſabueſſos,
y ventores, que lidiaban
con un javalì en lo eſpeſo
del monte, dì de los pies

á un veloz cavallo, á tiempo
que impacientes dos lebreles,
por llegar á socorerlos,
antes que de la trahilla
les diesse suelta el Montero,
lo arraſtraban por las breñas,
de ſuerte libres, y preſos,
que con cadena, y ſin tino,
iban atados, y ſueltos.
Paſſaron por donde eſtaba,
y enredandoſe ligeros
entre los pies del cavallo,
deſatentado, y ſobervio
con ellos lidiò, haſta que
mal deſenlazado de ellos,
el eſlabòn à un collar
rompiò, y la obediencia al freno,
tal, que de una en otra peña,
ſin darſe à partido al tiento
de la rienda, diſparò,
haſta que chocando ciego
con lo eſpeſo de unas jaras,
perdiò, con el contratiempo,
tierra tan dichoſamente,
que èl embarazado, y yo atento,
deſampatamos iguales,
yo la ſilla, y èl el dueño.
Aqui, al cobrarle la rienda,
ſe enarbolò en dos pies puesto,
y llevandome tras ſi,
partimos los Elementos,
pues el Mar de mi ſudor,
y de ſu colera el fuego,
dexandome con la tierra,
le vieron ir con el viento.
Solo, y à pie en la eſpeſura,
ni bien vivo, ni bien muerto,
ſin ſaber dònde, quedè:
Preguntaràſme á què efecto,
hablandome tù en mi amor,
te reſpondo yo en mi rieſgo?
Pues eſcucha, que no acato
te he contado todo eſto;
porque hallandome, ſegun
dirà deſpues el ſuceſſo,
dentro del vedado coto,
que tienes, gran ſeñor, puesto
à la libertad de Irene,
fue juſto decir primero
la diſculpa con que yo
romperle pude, ſupueſto
que fue por culpa de un bruto,
que no pudieran con menos
violento acaſo quebrar
mis lealtades tus preceptos.
Solo, y à pie, como he dicho,
ſin norte, ſin guia, ſin tiento,
me hallé en la inculta maleza,
las vagas huellas ſiguiendo
de las fieras, que perdidas
tal vez, tal cobradas, dieron
conmigo en la verde margen
de un criſtalino arroyuelo,
que del monte deſpeñado,
deſcanſaba en un pequeño
remanſo, y para correr
paraba à tomar esfuerzo.
O còmo ſin eleccion
del humano entendimiento
ſabe moſtrarſe el peligro!
ſabe ſucederſe el rieſgo!
Digalo yo, pues llevado
de mì, ſin mì, diſcurriendo
al arbitrio del deſtino,
que homicida de sì meſmo,
ſin ſaber donde guia, ſabe
donde eſtà el peligro, haciendo
de las ſeñas del eſcollo
ſeguridades del puerto,
me vì, quando fuggué à vista

De los deſcanſos, oyendo
de no sè què humana voz
los mal diſtintos acentos;
y tan lexos del alivio,
que aſpid engañoſo el eco,
en las liſonjas del ayre
eſcondia ſu veneno.
Eſtaba en la verde eſfera
del mas intrincado ſeno,
texido Coro de Ninfas,
como guardandola el ſueño
à una Deidad, recoſtada
en el apacible lecho,
que de flores, yerva, y roſa
eſtaba el Aura mullendo.
No te quiero encarecer
ſu perfeccion, ſolo quiero,
para diſculpa, que ſepas
que ví, y amè tan à un tiempo,
que entre dos coſas, no pude
diſtinguir qual fue primero;
pues juzgo que bolvì amando,
aun antes de llegar viendo.
Apenas entre las ramas
el templado ruido oyeron
de las hojas, que movia
la inquietud de mi ſilencio,
quando todas aſſuſtadas
por las malezas huyeron
del monte: quiſe ſeguirlas,
mas no pude, que reſuelto
delante un guarda, me puſo
el arcabuz en el pecho,
diciendome, que me dieſſe
à priſion, por aver hecho
contra las ordenes tuyas
tan notable atrevimiento,
como aver roto la linea
de aqueſſe vedado cerco.
Dixe quièn era, y la cauſa,
à cuya diſculpa atento;
diſsimulando conmigo,
guiò mis paſſos, diciendo
lo que yo le dixe à Dante
deſpues, de cuyo ſecreto
vino à originarſe en ambos
la ocaſion de nueſtro duelo,
que fue, que aquel bello aſſom-
aquel hermoſo portento, (bro,
era Irene. *Rey.* Calla, calla,
no proſigas, que no quiero
ſaber, que traydor tu engaño
adora lo que aborrezco:
muger enemiga mia,
ſangre aleve de quien:: pero
à mi puede deſtemplarme
tanto ningun ſentimiento?
Es ella, Dante, tambien
la que tù adoras? *Dant.* Supueſto
que yo el ſecreto no he dicho,
poco importa del ſecreto,
que diga la circunſtancia:
sì, ſeñor; pero advirtiendo::
perdone Aminta. *à part.*
Amint. Ay de mì!
Què eſcucho? *à part.*
Dant. Que fue primero::
Amint. Ha ingrato amante! *à part.*
Dant. Mi amor::
Rey. Què?
Dant. Que tu aborrecimiento.
Rey. Primero tu amor? Proſigue;
de què ſuerte?
Dant. Eſcucha atento,
lo que por mayor ſupiſte,
ſabràs por menor, que temo,
por obligar lo que adoro,
enojar lo que aborrezco.
Amint. O quiera amor, que yo pueda
reprimir mis ſentimientos!

Dant.

Dan. Lidogenes, Rey de Egnido,
tributario del Imperio
de Chipre, que largos años
te dexe gozar el Cielo,
en campaña contra tì
puſo ſus armas; diciendo,
que no avia de pagarte
aquel heredado feudo,
que à tu Corona tributan
los avaſſallados Reynos,
que el Archipielago baña,
porque el de Egnido era eſſento,
á cauſa de no sè què
mal honeſtados pretextos,
que no me toca arguirlos,
aunque me tocò vencerlos.
Tù, indignado, preveniſte
tus armadas hueſtes, ſiendo
yo ſu General, à quien
honraron con eſte pueſto
ſiempre, ſeñor, tus favores,
mas que mis merecimientos.
Con ellas, pues, ſalì en buſca
de tu enemigo, y ſupueſto
que ſabes que le vencí,
ſolo en eſta parte quiero,
por lo que al ſuceſſo toca,
eſclabonar el ſuceſſo.
Y aſsi, dirè ſolamente,
que aquel dia, en que vì pueſto
de la fortuna al arbitrio
todo el poder de tu Imperio,
fauſto para mí, y infauſto
fue, pues me vì à un miſmo
ſer vencedor, y vencido, (tiẽpo,
quando en fuga el campo pueſ-
de Lidogenes, que iba (to
deſvaratado, y deshecho,
entre el belico aparato
de tanto marcial eſtruendo,
tanto militar aſſombro,
reconocí un Cavallero,
que à todos ſobreſalia,
por ſer ſu arnès un eſpejo,
en quien ſe miraba el Sol,
que blandiendo errado el freſno,
la ſobreviſta calada,
en un bruto tan ligero,
que pareciò que volaba
con las plumas de ſu dueño;
de las deſmandadas tropas,
que iban por el campo huyendo,
el deſorden reducia,
valiente, animoſo, y dieſtro,
ſolicitando rehacerlas,
para empeñarlas de nuevo,
por vèr ſi aſsi mejoraba
de fortuna en el reencuentro.
Puſe en èl los ojos, y èl,
adivinando mi intento,
que à veces el corazon
habla de parte de adentro,
ſaliendome al paſſo, hizo
eleccion de mejor pueſto,
ocupando de un ribazo
la loma, cuyo terreno,
algo pendiente, le hacia
ventajoſo, donde aviendo
proporcionado à ſu juicio
la diſtancia del encuentro,
paſsò de la cuja al riſtre
la lanza con tal denuedo,
que hecho à la mano el cavallo,
ſin eſperar el acuerdo
de la eſpuela, para mí
partiò tan galan, tan dieſtro,
que diera miedo à qualquiera
que huviera de tener miedo.
Yo, que ſobre el miſmo aviſo
eſtaba, aviendo primero

reparado mi cavallo,
por ganarle algun aliento,
al verle partir, partì
tan igual con èl, que entiendo,
que a aver medio entre los dos,
el choque dixera el medio.
Entre baberol, y gola
el aſta me rompiò, à tiempo
que yo, de la gola arriba
la mira rompì, ſubiendo
en atomos, no en aſtillas,
tan altos entrambos freſnos,
que de la region del ayre
paſſandoſe à la del fuego,
por encenderſe, tardaron
en caer, ò no cayeron.
Mal afirmado en la ſilla
quedò un rato, porque haciendo
en las gravazones preſa
el trozo ultimo del cuento,
ſe llevò con el penacho,
falſeando el tornillo al yelmo,
la ſobreviſta tràs sì:
de manera, que bolviendo
à recobrarſe en el torno,
empuñado el blanco azero,
á buſcarme, y à buſcarle,
le vì el roſtro deſcubierto,
en cuya rara hermoſura,
en cuyo ſemblante bello,
ſuſpendido, y admirado,
juzgue que Adonis con zelos
de Marte, pretendia dar
ſatisfaciones à Venus
de que lo hermoſo, no ſolo
es en las Cortes ſobervio.
Embiſtiòme, pues, ſegunda
vez, en cuyo trance, creo
que quedàra victorioſo,
ſegun yo eſtaba ſuſpenſo,
ſi tropezando el cavallo,
(quizà fue en mi penſamiento,
pues yo ſe le echè delante)
con èl no diera en el ſuelo,
de cuyo acaſo gozando,
me hallè vencedor en duelo
tan dudoſo, que quedamos
uno de otro priſionero,
èl de mi esfuerzo, mas yo
de ſu hermoſura, y ſu esfuerzo:
retiraronle à mi tienda,
y fui el alcance ſiguiendo,
haſta que yá coronado
de deſpojos, y troſeos,
cantè la victoria, y mas
quando à mis Reales bolviendo,
supe al entrar en mi tienda,
que el hermoſo priſionero,
que en ella eſtaba, era::

Salen Irene, Clori, y Laura.

Iren. Yo,
que llegar, ſeñor, no temo
á tus pies, gozando de eſta
ocaſion, que oy me da el Cielo,
porque sè que en tus enojos
nada aventuro, ſupueſto
que no aventuro la vida,
porque es la que yo no tengo:
y aſsi, pues he de morir
ſepultada en mi ſilencio,
muera anegada en mi llanto,
y debate por lo menos
en albricias de mi muerte
el eſtarme un rato atento.
Hija ſoy de Lidogenes de Egnido,
Isla del Archipielago, que ufana,
como eſta à Venus conſagrada ha ſido,
aquella conſagrada fue à Diana:

de

de cuyo opueſto rito ha procedido
entre las dos la enemiſtad tyrana,
que las mantiene en iras, y rencores,
hija de olvidos una, otra de amores.
A aqueſta cauſa aborrecidos creo,
que ſiempre unos Isleños de otros fuimos;
y aſsi, no ay que buſcarle nuevo empleo
à nueſtra enemiſtad, pues ſiempre vimos,
que opueſto el culto, opueſto eſtà el deſeo;
con que unos, y otros al nacer hicimos
callados omenages en la cuna
de aborrecer nueſtra mejor fortuna.
Eſte, pues, heredado horror, que vario
el tiempo no borrò de la memoria,
engendrò en nueſtra gente el temerario
pretexto de negarte aquella gloria,
de que ſu Rey te fueſſe tributario:
y aunque declare el Cielo la victoria
en tu favor, nos queda por conſuelo
creer, que tuvo otro motivo el Cielo.
Pues no ſiempre ſus Orbes celeſtiales,
no ſiempre ſus Luceros, ſus Eſtrellas,
arbitros de los bienes, y los males,
lo mejor diſtribuyen que ay en ellas:
porque importa tal vez que desiguales
los Dioſes, oygan mal nueſtras querellas;
y ſiendo ſu inſtrumento el enemigo,
injuſticia pareze el que es caſtigo.
Y aſsi, dexando à parte qua tuvieſſe
otra razon mi padre, pues ninguna
es mayor, que penſar quanto le peſe
ver mejorada en algo tu fortuna:
voy (ò yà fueſſe juſta, ò no lo fueſſe,
la guerra) á ſi ay alguna ley, alguna
razon, para que ſiendo priſionera,
en una torre emparedada muera.
Si yo en los exercicios de Diana,
por ſer à ſu Deidad mas parecida,
tan altiva naci, viví tan vana,
que ſiendo de las fieras homicida,

guiſe

quiſe llegar con ambicion ufana;
quiſe paſſar con fama eſclarecida
á ſerlo de los hombres, porque vieras
quanto ſon para mi los hombres fieras.
A cuyo efecto, vine governando
del Exercito el trozo, que poſtrero
ſe puſo en fuga (ay infelize!) quando
contra mí el hado articulò ſevero
la infauſta voz, que el enemigo vando
victoria apellidò; y por eſſo infiero,
que rigor à rigor añadir miras,
crueldad á crueldad, iras á iras.
De quándo acà en los Reyes ha durado
deſde un dia rencor para otro dia?
De quàndo acà la indignacion del hado,
fiera al vencer, no es en venciendo pia?
Si mi valor te puſo en tal cuidado,
mi valor es tambien el que debia
ponerte en el de honrarme, pues ha ſido
gloria del vencedor la del vencido.
Y yà que eſta razon en tí no alcanza
piedad, por tantas cauſas merecida,
acaba de una vez con tu venganza,
de una vez, no de tantas ſe deſpida:
porque de aqueſtos pies, ſin eſperanza
de mi muerte, no digo de mi vida,
no me he de levantar, donde en deſpojos
las lagrimas conſagro de mis ojos.
Y porque afable eſſa Deidad humana
reſponda al ſacrificio que la adora,
no ſoy de armadas hueſtes Capitana,
no Infanta ſoy de Egnido vencedora,
no ſoy Sacerdotiſa de Diana,
pues ſolo ſoy una muger que llora,
tan modeſta en pedir, que aun de eſta ſuerte,
no pido mas de que me dès la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del ſuelo,
y pues en pùblico acuſas
mi Mageſtad de tyrana,
para que ſerlo no arguyan,
ni tù, ni quantos oyeron
las hermoſas quexas tuyas,
aunque lo ſienta, he de darte
en pùblico la diſculpa.

El dia que tuve aviſo
de aquella batalla, en cuya
victoria eſtrivò el honor
de mi Mageſtad Auguſta,
hice ſacrificio á Venus,
cuya hermoſa Deidad ſuma,
Tutelar de Chipre, ſiempre
velando eſtà en guarda ſuya.
Ella, al tiempo que ſus Aras
religioſo fuego ahuma,
à mi culto agradecida,
por ſu Oraculo articùla,
que vencerian mis Armas;
pero tan à coſta ſuya,
que el mejor deſpojo de ellas
ſeria :: *Dentro ruido grande.*
Lid. dent. Aſſombros, y furias
nos combaten.
Uno dent. Iza. *Otro.* Amayna.
Otro. Què pena! *Otro.* Qué anſia!
Otro. Què anguſtia!
Lidor. Piedad, Dioſes!
Todos. Piedad, Cielos!
Rey. Quanto iba à decir, pronuncia
por mí el ayre, pues en quexas
la voz à mis labios hurta.
Iren. No, ſeñor, en los acaſos
el conſtante varon funda
agueros, lamentos ſon
quantos oy tu acento uſurpan,
de un derrotado Baxèl,
que ſin norte, y ſin aguja,
antes de tomar el puerto,
eſtà corriendo fortuna.
Amin. Es verdad, pues contraſtado
de dos violentas injurias,
con los vientos, y las ondas
à brazo partido lucha.
Niſ. Yà de ambas ſañas movido,
no ſabe à què parte ſulca.
Flor. Embates de Mar, y Tierra
le zozobran, y le aſſuſtan.
Aur. Y tanto, que desbocado,
choca con las peñas duras.
Dant. En ellas caſcado el pino,
ſu todo en partes menudas
deſata, de ſuerte, que
yà el que fue Baxèl, es tumba.
Lidor. dent. Piedad, Diana!
Diana dent. A mì ſiempre
me fue contraria la eſpuma,
que es de la Deidad de Venus
primer patria, y primer cuna.
Lidor. Piedad, Venus!
Venus dent. No ay piedad
con quien eſtos Puertos buſca,
en ſus entrañas trayendo
tan grande traycion oculta.
T. dè. Piedad, Dioſes, piedad, Cielos!
Iren. Què pena! *Aur.* Què anſia!
Tod. dent. Què anguſtia!
Rey. Eſperad aqui las dos,
ſiendo parenteſis una
deſdicha de otra, entre tanto
que oy el primero yo acuda
à ſocorrer en la orilla
los que naufragos fluctùan. *Vaſe.*
Dant. Ocioſa piedad ſerà,
que hydropica la ſañuda
ſed del Mar, ni aun un fragmento
arroja à tierra. *Vaſe.*
Aur. En ceruleas
bobedas el Mar diò à todos
pyra, monumento, y urna. *Vaſe.*
Iren. Aunque la piedad, Aminta,
no es prenda de la hermoſura,
puesto que en humano pecho
nadie las vió vivir juntas,
la de eſta miſera ruina
ſerà bien que aqui reduzga

à tus pies (bien que à peſar
de mi altivèz) mi fortuna
te ſuplica que intercedas
con tu hermano, que concluya
con mi vida, dando fin
à una priſion tan injuſta.
Amint. Los motivos de mi hermano,
que eſtorvò eſſa deſventura
decir, haſta ahora nadie
ſabe; pero eſtà ſegura,
que ſi eſtuviera en mi mano
tu libertad, es fin duda,
que deſde un inſtante acà,
ſegun el verte me anguſtia,
eſtuvieras yà, no digo,
Irene, en la Patria tuya;
pero aun donde no pudieras
bolver à eſtas Islas nunca.
Iren. De tu generoſa ſangre
lo creo, y eſtà ſegura
tù tambien, que quando no
fuera felicidad ſuma
la libertad, por no verme
donde atrevido preſuma
Dante alhagar con finezas
los ceños de mis injurias,
lo eſtimàra. *Amin.* Segun eſſo,
verte amada te diſguſta
de Dante? *Iren.* Y tanto,
Amin. Alma, albricias. *à part.*
Ire. Que el incendio de mi furia
no ha de apagarſe, haſta que
ſea con la ſangre ſuya.
Amin. Primero con ſu poder
todo el Cielo te deſtruya, *à p.*
Iren. Què dices?
Amin. Nada: ay amor, *à p.*
ſiempre mi peſar procuras,
primero por ſi le amaba,
y ahora porque le injuria.

Salen todos.

Rey. No ſe ha viſto igual eſtrago;
apenas la ſaña bruta
de eſſe monſtruo diò à la arena,
ni aun la ſeña mas menuda
de ſu naufragio. *Amin.* Pues yà
que, como dices, es una
pena parenteſis de otra,
no venzan ambas, y ſuplan
noticias de la primera,
laſtimas de la ſegunda.
Rey. Dices bien, y aſsi mi voz
en lo que empezò diſcurra,
diciendo, que al tiempo que
religioſo fuego ahuma
(aqui quedamos) las Aras
de Venus, ſu voz pronuncia,
que vencerian mis armas;
pero tan à coſta ſuya,
que trocaria el deſpojo
en deſdicha la ventura.
Veniſte tù priſionera,
y viendo quanto ſe aunan
vaticinios, que amenazan
ruinas, tragedias, è injurias,
con bellezas, que aun deſpues
de verſe vencidas, triunfan:
hurtarte quiſe à los ojos
de mis gentes: què locura!
buſcar medios que embaracen,
donde ay Eſtrellas que influyan!
Digalo el vèr que aun guardada
en las entrañas incultas
de eſtos montes, has podido
dàr principio à las futuras
anſias que temì, poniendo
en campal ardiente lucha
los Heroes, que de mi Imperio
ſon las mas fuertes colunas.
Y pues infalible el hado,

ni

ni ſe eſtorva, ni ſe eſcuſa,
pues antes buſca ſu efecto,
quien ſu impedimento buſca;
entre tu llanto, y mi miedo
partir pretendo la duda,
y que ni libre, ni preſa
quedes. *Iren.* De què ſuerte?
Rey. Eſcucha,
y eſcuchad todos: Irene,
en cuya rara hermoſura
la de nueſtra Dioſa Venus
no quiere ſufrir ſegunda,
no ha de bolver à ſu patria,
pues ſu perſona aſſegura
la invaſion de eſtos Eſtados,
ſiendo à la contraria furia
de ſus movimientos freno,
y de ſu cervìz coyunda.
Quedarſe como ſe eſtaba,
viendo que aſsi no ſe eſcuſan
los rieſgos, es miedo inutil:
ſi aun guardada nos perturba,
darla libertad, tampoco,
pues ſerà poner ſin duda
en ſu libertad al hado:
à todo lo qual ſe junta
à muerte eſtàr condenados
los dos. Pues aya una induſtria
que diſculpe mis crueldades,
y que repare las ſuyas.
Eſta ha de ſer, que en mi Eſtado
tome eſtado, con que ajuſtan
mis rezelos, que à ſu patria
bolverſe no pueda nunca,
ſiendo ſu Alcayde ſu eſpoſo;
con que tambien ſe aſſegura,
que ſu ſucceſsion vaſſalla,
la ley de mi Imperio ſufra.
Y pueſto que eſte ha de ſer
uno de los dos, con cuya
ſatisfacion el delito
de romper eſta clauſura
queda tambien honeſtado:
cada uno conſigo arguya,
quièn querrà eſpoſa, con quien
Venus deſdichas le anuncia,
el hado ruinas, y todo
el Cielo penas, y anguſtias;
advirtiendo, que ha de ſer
la primera à que ſe ajuſta,
perder mi Corte, y mi gracia,
pues lo que aborrezco buſca,
y ſangre enemiga mia
hacerla ſu eſpoſa guſta.
Y pues oy doy à eſcoger,
brevemente lo diſcurra
vueſtro amor, que aveis de darme
reſpueſta luego, y preſuma
qualquiera que de eſta ley,
ò ſea juſta, ò no ſea juſta,
no ſerà la culpa mia,
pueſto que es la eleccion ſuya.
Iren. Mira, ſeñor, que ſin mí
eſſa nueva ley promulgas;
y en vez de librarme, à mas
eſtrecha priſion me mudas:
yo la mano?
Rey. Eſto ha de ſer. *Vaſe.*
Aux. Pues ſi eſſo ha de ſer, eſcucha;
que yo que penſar no tengo,
perdoneme una hermoſura,
porque no ha de ſer mi amor
arbitro de mi fortuna. *Vaſe.*
Am. Dante, en la eleccion q̃ hiciemira bien lo que aventuras, (res,
que pierdes al Rey, y pierdes::
pero proſiganlo mudas
penas, que dichas ſon pocas,
y calladas ſeràn muchas. *Vaſe.*
Iren. Dante, porque no por mì

deſperdicies tu ventura,
la gracia del Rey conſerva,
en ella tu aumento funda,
que yo, que no he de pagarte
rendidas finezas nunca
con amor, con deſengaños
intento, que uno à otro ſupla,
porque deſde el dia que fuiſte
de mi tragedia importuna
el principal inſtrumento,
te aborrecì con tan ſuma
averſion, que ſi me hicieſſes
Reyna del Mundo abſoluta,
antes de darte mi mano,
ni que llegàra á ſer tuya,
bolviera, no digo ſolo
á aqueſſa priſion inculta,
pero á vivir deſde luego
las entrañas de una gruta,
donde à eſte vivo cadaver
ſirvieſſe de ſepultura,
ò la pyra de eſſe monte,
ù de eſſe riſco la tumba. *Vaſe.*

Dant. Ay infelice! quien viò
atropellarſe tan juntas
en dos iguales bellezas
los favores, y las furias?
las finezas, y las iras?
las ſañas, y las blanduras?
las lagrimas, y las penas?
las quexas, y las injurias?

Sale Malandrin.

Mal. Era hora, ſeñor, de hallarte?
Dònde eſtàn los que te buſcan?
Que haſta uno, ú dos, yo harè que
no te ofendan; y es ſin duda,
pues huyendo yo, tras mì
iràn, con que te aſſeguras
de ellos, para que ſe vea
que no ay pendencia ninguna
donde no ſirva de algo
un camarada, aunque huya:
Què pendencia ha ſido eſta?
Ha ſeñor? *Dant.* O ſuerte dura!

Divertido dà un golpe à Malandrin.

Mal. Y còmo que lo es, y eſtà
tu fuerte en la mano tuya:
oygan què ſeſgo ſe queda!
Quièn viò ſuſpenſion tan muda?
Vamos por eſtotra mano,
por ſi es mas quieta la zurda:
Hà ſeñor? *Dale otro golpe.*

Dant. Valgame el Cielo,
y què crueldad tan injuſta!

Mal. Por muy injuſta que es,
baſtantemente ſe ajuſta
à quanto es pedir de boca.

Dant. Quièn eſta aqui?

Mal. Aora lo dudas?
Pues no lo dudàras antes
de las dos manifaturas?

Dant. Què manifaturas? *Mal.* Bueno
por tan liberal te juzgas,
què de lo que dàs te olvidas?

Dant. Dexa, Malandrin, locuras,
que no eſtoy de burlas. *Mal.* Pues
quièn eſta, ſeñor, de burlas?
Si yà no es que ſean de manos,
tan peſadas como tuyas?
Pero què es eſto? Què tienes?
Què ſuſpiras? Què murmuras
entre tì? Dime tus penas.

Dant. Ay infeliz! que ſon mucha

Mal. Pues no me las digas todas,
que hartas avrà con algunas.

Dant. Aurelio, como à ſu amigo,
fiandome la pena ſuya,
me dixo, que à Irene adora.

Mal. Pues què importa?

Dant. Ay tal locura!

Ma

Mal. La locura es importar
entre amigos, que ſe pudra
un hombre de que otro quiera
lo que èl quiere? *Dant.* Si no eſ-
no dirè que de eſte acaſo cuchas,
en nuevo duelo reſulta
reñir los dos, y que el Rey
à partido nos reduzga,
de que el que caſe con ella,
pierda, *Mal.* Què?
Dant. La gracia ſuya.
Mal. Pues ay mas de no caſarſe?
Vale tanto una hermoſura,
ſeñor, como una privanza?
Dant. Y aun es de tantas fortunas
no la menor, *Mal.* Què?
Dant. Que Aminta
generoſamente acuda
à vengar ſus ſentimientos.
Mal. Por cierto que tù te aſſuſtas
de una coſa, que no sè
en què diſcrecion la fundas;
pues quando eſtà mas zeloſa,
es quando eſtá mas ſegura
una Dama. Por què pienſas,
que en eſte tiempo es cordura
tener un hombre dos Damas,
ſino, porque ſi la una
falta, quede la otra, que
la cathedra ſubſtituya?
Y aſsi, ſoy de parecer,
que à Irene dexes, y ſuplas
à la una con la otra,
y à la otra con la una.
Dant. Calla, loco, no proſigas,
que el oirte me diſguſta,
quando al vèr que una me obliga,
al paſſo que otra me injuria,
temo que deſeſperado
al Mar me arrojen mis furias,
donde en el ultimo aliento
digan laſtimas tan juſtas:
Lid. dent. Ay infelize de mì!
contra cuya ſuerte dura,
todo el poder de los hados
tyranamente ſe auna.
Dant. Aguarda, què voz es eſta?
Mal. Pues á quièn ſe lo preguntas?
Sèlo yo? *Dant.* A lo que ſe dexa
vèr, entre ruinas caducas,
que el Mar à la Tierra arroja,
de las ondas con quien lucha,
parece que un hombre eſcapa
la vida caſi difunta. *Lidoro dent.*
Lid. Si aun no eſtas vengada, Venus,
de tu colera ſañuda,
no me dès puerto en la tierra,
pero dame ſepultura.
Mal. Lo de morir à la orilla,
ſe dixo por èl ſin duda.
Sale Lidoro como arrojado, y deſnudo.
Dant. Infelice Peregrino
del Mar, ſi de tu fortuna
la ultima linea no tocas,
el perdido aliento ayuda,
que otro infelize en ſus brazos
te recibe, porque acuda
á quien fluctúa en el Mar,
quien en la Tierra fluctùa.
Lid. Si vueſtra piedad:: No puedo
proſeguir, que la voz muda,
dentro del pecho anegada,
todos mis ſentidos turba:
Ay infelize de mì!
muerto ſoy! *Deſmayaſe.*
Dant. Què deſventura!
Si ha eſpirado? *Mal.* No ſeñor,
què aun agonizando pulſa.
Dant. Llevale à aqueſſa cercana
poblacion. *Mal.* Quièn?

Dant. Tù, y procura,
que con algun beneficio
los alientos reſtituya.
Mal. Juro à Baco, que es el Dios
por quien los picaros juran,
que tal no lleve: por cierto,
linda comiſsion! *Dan.* Què dudas?
Mal. Andar con un muerto acueſtas
por aqueſtas eſpeſuras.
Dant. Llevale, que yo no puedo.
Mal. Ni yo tampoco: ſin duda,
que à lo que infiero, era,
Dant, Qué?
Mal. Amante de ſola una,
porque es necio tan peſado,
que las coſtillas me bruma.
Vaſe, llevandole.
Dant. En efecto, no ay deſdicha
de quien no es otra mayor
conſuelo.
Salen el Rey, y todos.
Rey. Dante? *Dant.* Señor?
Rey. Has conſultado por dicha
la reſpueſta que has de dar?
que yá la de Aurelio sè.
Dant. Oygala yo, para que
à ella reſponda. *Aur.* Que eſtàr
contra Irene conjurado
el poder de las Eſtrellas,
y que ſu deſtino en ellas
infauſto nos diga el hado,
no acobarda de mi amor
la reſolucion gallarda,
porque ſolo la acobarda
perder la gracia, y favor
del Rey, á quien dando indicio
de mis lealtades, rendida
pongo à ſus plantas mi vida
en humano ſacrificio,
que de ella hago à Irene bella,
pues muriendo de dolor,
avrá cumplido mi amor
con èl, conmigo, y con ella:
Dant. Pues yo, ſeñor::
Amin. Ay de mì!
con què de temores lucho!
Iren. Dos veces muero, ſi eſcucho
deſayres de un no, y un sì.
Dant. Pues yo, ſeñor, aſſentado
que eſto no toca en lealtad,
ſupueſto que es voluntad
tuya, digo que del hado
las amenazas no temo;
pues quando preciſas fueran,
y no contingentes, vieran
mis deſdichas el eſtremo
con que el miedo les perdia;
pues no es poſsible, ſeñor,
que aya deſdicha mayor,
que no ſer Irene mia:
Y ſiendo aſsi, me prefiero;
tras el temor de los hados,
à perder pueſtos, y Eſtados;
porque ſi oy ſin ella muero,
todo ſe pierde al perdella;
y quiero de aqueſte modo,
perdiendolo en ella todo,
perderlo todo, y no à ella:
y aſsi, à tus plantas rendido,
la doy la mano. *Rey.* Detente,
loco, barbaro, imprudente,
necio, y deſagradecido;
que aunque licencia te dì
para que eleccion hicieras,
viendo que preferir quieras
tu amor á mi gracia aſsi;
tanto el deſdèn he ſentido,
pueſto que no ſea traycion,
que en caſtigo de eſſa accion,
no has de ſer tù ſu marido,

ſin todo te has de quedar:
y en premio de que tù fueſſes,
quien mas mi favor quiſieſſes,
que no adquirir, y lograr
una hermoſura, has de ſer
quien la merezca: de modo,
que venga à perderlo todo,
quien nada quiſo perder.
De mi Corte deſterrado
al punto, Dante, ſaldràs,
ſin mas honores, ſin mas
hacienda, ni mas Eſtado,
que la vida; y para que
ſea el dolor mas tyrano,
dale tù á Irene la mano
delante de él, que yo harè
ſer tan dichoſo con ella,
que deſmienta mi favor
el ceño de ſu rigor,
y el influxo de ſu eſtrella:
dale la mano. *Aur.* Oy verás,
Irene, que no temia
tu ſuerte, ſino la mia.
Iren. Eſpera, que aùn falta mas:
ſeñor, aunque el hado impìo
à ti me tiene rendida,
eres dueño de mi vida,
pero no de mi alvedrìo.
Y quando ſu dueño fueras,
que es lo que en ninguna accion
aun los Dioſes no lo ſon,
obligarme no pudieras
à que le diera la mano
à quien, ſabiendo que es mia,
lograrla no anteponia
al mayor favor humano.
A Dante, no ſe la diera
tampoco, aunque lo mandàras,
porque quantas luzes claras
contiene del Sol la Esfera,
no pudieran hacer, no,
aviendo (ay infeliz!) ſido
el que à tus pies me ha trahido,
que no le aborrezca yo.
Con que oy à morir me ofrezco,
antes que darme al partido,
ni de uno que me ha ofendido,
ni de otro à quien aborrezco.
Y aſsi, de ninguno yo
he de ſer, que à tì rendida,
podràs quitarme la vida,
mas forzarme el alma, no.
Pues quando no baſte eſtàr
ſegunda vez ſepultada,
me has de vèr deſeſperada,
echar de eſſa torre al Mar. *Vaſe.*
Rey. Oye, aguarda, vèn conmigo,
Aurelio, que oy has de ſer
ſu eſpoſo. Y tù agradecer
puedes, que templo el caſtigo
de tu ingratitud villana:
y aſsi, ſin pueſto, ni Eſtado,
de mi viſta deſterrado
parte al inſtante. *Vaſe.*
Aur. Què ufana
la fortuna me previene
dichas, pues por juſta ley,
gozo la gracia del Rey,
y la hermoſura de Irene! *Vaſe.*
Amin. Dante?
Dant. Solo oy à mi vida
faltaba, deſeſperada,
tras deſprecios de una amada,
quexas de una aborrecida.
Amin. Bien penſaràs que quexoſa
me tiene tu libertad,
Dante, pues ſea, ò no, verdad,
no me he de vengar zeloſa
de tì, ni de tus deſvelos,
que ſoy quien ſoy, para que

mi

mi ſentimiento ſe dè
al partido de los zelos.
Sin la gracia del Rey vàs
de ſu Corte deſterrado,
ſin Dama, hacienda, ni Eſtado,
no sè quièn lo ſienta mas:
la Dama no podrè dalla,
que no es mia, mas podrè
hacienda, y Eſtado, en fé
de que tan noble ſe halla
mi voluntad, que ofendida,
aun ſabrà bolver por sì:
eſperame, Dante, aqui,
que para que de tu vida
repares la ruina, es bien
que yo (corrida lo digo)
parta mis joyas contigo:
llevete el Cielo con bien,
y donde quiera que fueres,
ſepa yo, Dante, de tì. *Vaſe.*

Dant. Què bien te vengas de mì!
mas eres al fin quien eres,
y no te puedes negar
la eſtimacion que te debes.
Que digan que no ay aleves
influxos para forzar
un alvedrìo, es quimera;
porque còmo puede ſer,
que quiera yo no querer,
y que quiera, aunque no quiera,
ſin que aquel deſdèn mitigue
eſte amor, y ſin poder
que eſte me obligue à querer,
ni aquel à olvidar me obligue?
Miente el Aſtro, que ha influìdo
tan varios efectos oy,
que me hace entre amor, y ol-
felìz, y infelìz, pues ſoy (vido,
Amado, y Aborrecido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lidoro, y Malandrin.

Mal. Serà para mi ſeñor
vueſtra ſalud linda nueva,
ſegun quedò laſtimado
de vueſtra infeliz tragedia.
Y aſsi, à que me dè en albricia
algun veſtido, que pueda
ſuplir el que yo os he dado,
à buſçarle irè, pues cierta
coſa ſerà que uno, y otro
me lo eſtime, y agradezca.
Pues no dudo que, à no eſtàr
obligado à la aſsiſtencia
del Rey, que, como yà os dixe
anda à caza, èl miſmo fuera
quien os traxera en ſus brazos.

Lid. Su vida el Cielo, y la vueſtra
guarde, para que la mia
en igual fortuna pueda
deſempeñar generoſa
la obligacion, y la deuda.

Mal. Còmo igual fortuna? Eſſo
es lo miſmo que ſe cuenta
de un hombre que eſtaba malo
y viendo la gran fineza
con que le aſsiſtia un amigo,
le dixo en voz laſtimera:
Plegue à Dios, que me veais
ſano, amigo, y que yo os vea
morir à vos, para que
conozcais de mi aſsiſtencia
lo agradecido que eſtoy
à la mucha piedad vueſtra:
vos aſsi:: *Lid.* No la malicia
apliqueis, que bien ſe dexa
ver adonde và à parar:
y aunque es facil la reſpueſta,

con que no ſolo en los Mares
corren los hombres tormenta,
no la he de dàr ; mas ſupueſto
que vais à buſcarle , es fuerza
acompañaros , porque
mi vida à ſus pies ofrezca.
Mal. Pues venid conmigo.
Lid. En tanto
que damos con èl , quiſiera
que me dixerais , quièn es,
para que advertido ſepa
la eſtimacion con que debo
llegar à hablarle.
Mal. Bien ſe echa
de vèr que ſois Eſtrangero,
pues no os han dicho las ſeñas
de ſu caſa . y ſu familia,
que es:: *Dentro voces , y ruido.*
Unos. Què deſdicha!
Otros. Què pena! *Aminta dentro.*
Amin. Socorro, Cielos, piedad!
Lid. Què ruido, y què voz es eſta?
Mal. Un cavallo , que del monte
deſvocado ſe deſpeña
con una muger.
Lid. Què aguarda
el valor que en mì ſe engendra,
que no ſocorre ſu vida?
Pues baſta que muger ſea,
para que la ſuya un hombre
aventure en ſu defenſa. *Vaſe.*
Mal. Què velòz el Eſtrangero
por lo intrincado atravieſſa
del boſque , para ſalirle
al paſſo! Què ayroſo llega,
y poniendoſe delante
con la eſpada , paſſar dexa
al bruto à diſtancia , que
cortandole entrambas piernas,
convierte en facil caìda
ſu deſvocada violencia!
Famoſa ſuerte! El cavallo
le dèn , pues le desjarreta.
Yà en ſus brazos la recibe:
ò què accion! Que no ſupiera
yo que hacerla, no tenia
mas dificultad que hacerla!
Sale Lidoro con Aminta en los brazos.
Lid. Perdonad , divino aſſombro,
que à vueſtra deidad me atreva,
que no ſe aja en el peligro
el reſpeto , ni ſe cuenta
en numero de dichoſo
el que es dichoſo por fuerza;
y alentad ; que yà ſegura
eſtais. *Amin.* A tanta fineza
deudora ſoy de la vida.
Lid. Si errar vueſtra voz pudiera,
vueſtra voz , ſeñora , erràra
en reconocer la deuda,
que no ſois vos quien la debe.
Amin. Pues quièn?
Lid. Toda la luz bella
del Sol , que ſin vos , eſtaba
yà en vueſtro deſmayo muerta,
y mal pudiera yo::
Salen el Rey , Niſe , Flora , y criados.
Rey. Aminta,
mil veces en hora buena
te hallen mi viſta , y mis brazos
con la vida que deſean.
Amin. Para que à tus pies, ſeñor,
una , y mil veces la ofrezca.
Rey. Retirate à aqueſſa torre,
que aunque es priſion de una fiera,
el acaſo nunca elige.
Am. No ay para què, yo eſtoi buena.
Niſe. A todas nos dà , ſeñora,
tu mano à beſar. *Flor.* Y ſea
tan dichoſa la deſdicha,

que

que quebrando el [illegible]
de la fortuna, se [illegible]
en el amago [illegible].
Amin. Dios os guarde, que à no ser
por el brio, ò la [illegible]
de esse joven, que [illegible]
del cavallo la sobervia,
à mas passara el peligro.
Mal. Guarde Dios à vuestra Alteza,
por las honras que me hace.
Rey. Fuisteis vos?
Mal. No, mas pudiera
aver sido; y por si, ò no,
es justo que lo agradezca:
fuera de que si a priori
el argumento se empieza,
yo fui quien la diò la vida.
Rey. Còmo?
Mal. Como llevè à cuestas
à quien à ella se la diò,
despues que de la tormenta
mi amo le entregò en mis brazos:
y es precisa consequencia,
que él no diera vida à Aminta,
si yo à èl no se la diera:
y assi, si ella por él vive,
por mi viven él, y ella.
Rey. Vos derrotado del Mar
salisteis à aquestas selvas?
Lid. Sì señor, que no ay desdicha
que para dicha no venga.
Rey. De dònde era aquella Nave?
Lid. Desmẽtir de dõde es fuerza. *à p.*
De Avido, que à Alexandrìa
de Egypto passaba, llena
de riquezas, y esperanzas:
quièn à agua, y viento entre-
[illegible]os costa, señor, (ga
[illegible]nzas, y riquezas?
de la Nautica hablando,
dixo un cuerdo, que no era
maravilla, que los hombres
en el Mar hallassen senda,
sino que ossassen hallarla,
para lo mas que perderla.
Rey. Y què erades de la Nave,
Mercader, ò Patron de ella?
Lid. Ni uno, ni otro, que lo mas
à que se estendiò mi Estrella,
fue, señor, à ser un pobre
Marinero: de manera,
que con escapar la vida,
escape toda mi hacienda.
Rey. Poned los ojos en que
haceros mercedes pueda,
que à mas de la obligacion,
vuestras fortunas me dexan
compadecido. *Lid.* Tus plantas
beso humilde, aunque por esta
accion, para no pedir
merced, me has de dar licencia.
Rey. Por què?
Lid. Porque si grossero
la pongo, señor, en venta,
sera desayrar la dicha
de aver merecido hacerla:
en otra ocasion podràs
honrarme, que es accion necia,
que à vista de tal servicio
pida el premio.
Mal. Pues lo yerras,
que si en la ocasion un hombre
que sirve, no se aprovecha,
en passandose, maldito
de Dios el que de èl se acuerda;
y yo conozco à quien tiene
muerto de hambre esta modestia.
Nis. No es muy necio el estrangero.
Flo. Mas que su voz dice, muestra
su trage, y su estilo. *Mal.* Yà
quer-

querrán uſtedes que ſea
algun Principe encubierto,
que viene de lexas tierras,
enamorado de alguna
de uſtedes; pues evidencia
tengo de que es hombre ruin,
de vil, y baxa ralèa.
Las dos. Y què es?
Mal. Que le viene bien
el veſtido que le preſta
un hombre de mi pretina,
y no ay mayor experiencia
de pobretón, que vèr que
veſtido de otro le venga:
ſea chico, ò grande ſu talle,
de èl ſe ajuſta de manera,
que con los gordos engorde,
con los flacos enflaquezca,
con los enanos enane,
y con los crecidos crezca.
Rey. Yo con eſte azar, Aminta,
dexar la caza quiſiera;
sì bien me embaraza Irene
à hacer de eſte monte auſencia.
Amin. Por què?
Rey. Porque viendo yá
fruſtrada la diligencia
del cuidado que la aſsiſte,
y pùblica la ſoſpecha
del hado que la amenaza,
no es bien que libre, ni preſa
quede, y mas quando ſegunda
vez en la torre ſe encierra,
à no caſar en mi Eſtado
determinada, y reſuelta:
dime tù, què harè? *Am.* Señor,
no en un inſtante ſe aciertan
motivos que traen conſigo
tantas razones opueſtas.
Y pues que dár tiempo al tiempo
fue ſiempre la accion mas cuerda,
para darle, me parece, (da,
(Amor, mi diſcurſo alienta)
que eſtarà mejor conmigo,
pueſto que con mi aſsiſtencia,
tenerla à la viſta, es,
ni librarla, ni prenderla.
Rey. Dices bien, y porque al fin
favor mio no parezca,
diſponlo à tu guſto tù;
que para que mejor puedas,
yo me adelanto à la Quinta:
y tù, Marinero, pienſa
en què el ſervicio de oy
podra tener recompenſa.
Lid. Yo gozarè de eſſa dicha,
quando otra ocaſion ſe ofrezca.
Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,
que me pidieres. *Vaſe.*
Niſe. Què intentas,
llevando contigo à Irene?
Amin. Niſe aſſegurarme de ella,
pues dicen que hacen los zelos
menos mal deſde mas cerca.
Mal. Aveis de venir conmigo,
que buſcar à mi amo es fuerza.
Lid. Claro eſtà; pero un inſtante
eſperad. *Ma.* Què ay q̃ os detenga?
Lid. Suceſſos de mi fortuna;
y es verdad, que ſi no fueran
ellos tales, no llegàra
con tanto temor à verla.
Flor. Y has de llegar à la torre?
Amin. No, que temo que parezca
poca autoridad, ó mucho
deſeo; y aſsi quiſiera,
que alguno de parte mia
la llamara.
Niſe. No ay quien pueda
ir, que con el Rey, ſeñora,

todos, ò los mas ſe auſentan,
creyendo que tù le ſigues,
y aqui ſolamente quedan
el Marinero, y criado
de Dante. *Amin.* Nadie pudiera
mas al propoſito mio:
traes, Flora, contigo aquellas
joyas que te dixe? *Flor.* Sí.
Amin. Pues con una diligencia
dos coſas harè, que ſon,
que el uno vaya por ella,
y poder hablar al otro:
Ola?
Los dos. A quièn llama tu Alteza?
Amin. A vos: llegad à eſſa torre,
y decid à una belleza
infeliz, que en ella vive,
que à la margen liſongera
de aqueſte arroyo la aguardo,
que con vos à verme venga.
Lid. A ſervirte irè: no vì
mas ſoberana belleza. *Vaſe.*
Mal. Cuerpo de Apolo, pues no
eſtaba yo aqui, que fuera
tan preſto como èl? A mì
tal deſayre? Bien ſe echa
de vèr, que no eſta mi dueño
en tu gracia. *Am.* Porque veas
que antes ha ſido favor,
dale à Malandrin aqueſſas
joyas, Flora. *Mal.* Plegue à Dios,
que vivas quatro mil dueñas,
unas ſobre otras, y luego
te dèn la ſupervivencia
de otros quatrocientos mil
cuñados, ſuegros, y ſuegras:
ſi bien, para mì eſcuſada
eſtaba aqueſta fineza,
porque con eſſo, y ſin eſſo,
dixera lo que ſupiera
de mi amo, deſde el dia
que vino. *Am.* Yà no deſea
mi cuidado ſaber mas
de lo que sè.
Mal. Pues què intentas?
Amin. Que lè digas, que una Dama,
viendo que pobre ſe auſenta,
tan en deſgracia del Rey,
ſin pueſto, Eſtado, ni hacienda,
eſte pequeño ſocorro
ahora le embia; y que crea,
que donde quiera que fuere,
tendrà ſu correſpondencia.
Mal. Luego no ſon para mì?
Niſe. Para tì avian de ſer, beſtia?
Mal. Pues para quien ſon las dichas,
ſino ſolo para ellas?
Amin. Buſcale preſto: y à Dios,
que no quiero, yà que llega
el Marinero à la torre,
que con èl Irene venga,
y te halle aqui. *Mal.* Yo irè, pero
à mi peſar, con tal nueva.
Amint. Por què?
Mal. Porque no merece
un ingrato eſtas finezas. *Vaſe.*
Amint. Aora ſabes que es lograrlas
razon de no merecerlas?
Venid conmigo los dos,
hagamos tiempo por
eſta verde Eſtancia. *Vaſe.*
Sale por otra parte Lidoro.
Lid. Hà de la torre? *Clo.* Quièn es
quien llama à eſta puerta?
Sale Clori, y Laura, y detràs Irene.
Lid. Decidle á una Deidad, que
vive aqui, que ay quien deſea
de parte de Aminta hablarla.
Ire. A mì? *Lid.* A vos, ſi ſois aquella
que aqui::mas qué es lo que miro!

Iren

Iren. Cielos, què ilusion es esta!
Lid. Si es fantasma del deseo!
Iren. Si es delirio de la idéa!
Lid. Infeliz vive. *Iren.* Yo soy,
que si infeliz traeis por señas,
mal podrè yo desmentirlas;
si bien mas duda á ser llega
traer vos recado de Aminta,
que no el embiaros ella.
Clor. De què turbada has quedado?
Lau. De què has quedado suspensa?
Ir. No sè de oìr de Aminta el nom-
y vèr que de mì se acuerda, (bre,
y assi, otra vez, y otras mil
es bien que à informarme buel-
(mejor à desengañarme (va,
dirè) pues què es lo que intenta?
Lid. Que vais à hablarle, q̃ al margen
de aquesse arroyo os espera:
y no os admireis de que
yo con el aviso venga,
puesto (ay de mì!) que no es
novedad tan grande esta,
que no aya la fortuna,
señora, podido hacerla.
Iren. No lo dudo; pero estraño
que la dicha me suceda,
de que vos me dais aviso.
Lid. Pues no lo estrañeis, si es essa
la causa, porque no es dicha
el venir yo, que no tenga
de desdicha mucha parte.
Irene. Còmo?
Lid. Como à essa ribera
derrotado me echò el Mar,
solo para que merezca
serviros à vos, y à Aminta;
y si es que tengo licencia, *à p.*
hablarè mas claro. *Ire.* No,
que no ay nadie que no sea
guarda mia. *Lid.* Pues dexèmos
esta platica suspensa
para mejor ocasion.
Iren. El dexarla serà fuerza,
y mas al vèr que llegamos
yà de Aminta à la presencia.
Salen Aminta, Nise, y Flora.
Amin. Dame los brazos, Irene.
Iren. Admirada, Aminta bella,
de que te acuerdes de mì,
he estrañado de manera
el favor, que aun hasta ahora
estoy dudosa, y suspensa,
sobre si le debo dàr
credito à lo que me cuenta.
Ami. Yo, Irene, siempre he estimado
tu persona, y si pudiera
decirte quanto me tienen
lastimada tus tragedias,
te admiràras, pues sin duda,
es mucho lo que me cuestan
de cuidado tus desdichas,
y de embidia tu belleza.
Mas nunca tuve ocasion
de mostrarlo; y porque veas
oy que puedo, quanto siento
de tu prision la estrañeza,
quiero que à vivir, Irene,
conmigo à la Corte vengas;
que aunque mi hermano no dè
para esta piedad licencia,
yo la he de tomar.
Iren. Tu mano
beso humilde; pero dexa,
si por mi bien solicitas
esta mudanza, que muera
en aquestas soledades,
antes que en la Corte sea
objeto de los agueros
del Rey, y darme pretenda

estado, à que no me inclino;
y mas si es que atento à aquella
primera palabra suya,
de ganarme el que le pierda,
mas desenojado buelve
à què Dante:: *Am.* Espera, espera,
que yo te doy la palabra,
quando en esso à hablarte buelva,
de ser la primera yo,
que esto estorve, y que esto sienta.
Iren. Serà la merced mayor,
que hacerme en tu vida puedas,
pues de solo vèr que es èl
quien està al passo, quisiera,
que me dieras de bolverme
à aquella prision licencia.
Sale Dante à la puerta, y viendola, se detiene.
Amin. El es el que al passo està,
el alma al mirarle tiembla, *à p.*
si es su homicida, què mucho
que sangre la herida vierta?
Danse las manos Aminta, y Irene.
Esso no, conmigo vèn,
y de sus enojos piensa,
que vàs conmigo segura:
à la gente que me espera
manda llegar las carrozas
à la falda de la cuesta.
Iren. Lidoro, à la Corte voy,
no de la vista me pierdas.
Quiere acompañarlas Dante.
Lid. Claro està que he de seguirte,
pues sigo en tì de mi estrella
el nuevo rumbo. *Dant.* Quièn viò,
en unida competencia,
darse las manos jamàs
à su prospera, y su adversa
fortuna, y que à un mismo tiempo
oy en maridage prenda
la ingratitud, y el àmor?
Amin. Dante?
Dant. Què manda tu Alteza?
Amin. Que os quedeis.
Dant. Yà sè, señora,
que no es justo que se atreva
quien de su destierro tiene
intimada la sentencia,
à vèr à persona Real;
mas como al destierro atiendas,
es de la Corte, y yà ausente
el Rey, no es la Corte esta.
Amin. Es verdad, mas no es por esso
mandaros que hagais ausencia.
Dant. Pues por què?
Amin. Porque và Irene
conmigo, y pretendo hacerla
este primero agassajo,
de que ni os hable, ni os vea;
y assi, yendo ella conmigo,
no es bien que vais vos con ella.
Dant. Què bien dicen, que el contagio,
y no la salud, se pega!
Am. Còmo? *Dant.* Como Irene pudo
pegarte à tì su estrañeza,
y tù no à ella tù agrado.
Iren. Ni todo el Cielo pudiera;
pues no podrà todo el Cielo
hacer que no os aborrezca.
Dant. Ni hacer que te olvide yo.
Amin. Yà de nuestra competencia
està à la vista el examen.
Iren. Pues la primera experiencia,
siendo en los montes, sea mia.
Vanse las Damas.
Dan. Quién viò acciones tan opuestas,
y que ni amar, ni olvidar
un hombre à su gusto pueda?
Pues se ha de olvidar, y amar
solo al gusto de su estrella.

Lid.

Lid. Valgame Dios! què de coſas
en un inſtante me cercan!
y ſobre todas, con ſer
tantas oy, y tan diverſas,
ninguna ſe hace (ay de mí!)
mas lugar en mi, que aquella
heredada, y adquirida
ſaña, que en mi pecho engendra
contra Dante, pues èl ſiempre
es, y ha ſido en paz, y en guerra
el mòvil de mis deſdichas:
pues què aguarda, pues què eſpe-
mi furor, quando tan ſolo (ra
ha quedado en la aſpereza
de eſte monte? Empieze, pues,
mi venganza, ſin que ſea
infamia, ſobre ſeguro
matarle, que no es baxeza
en quien no viene à reñir,
ſino à matar, que lo emprenda
como pudiere. *Sale Malandrin.*
Mal. Es, ſeñor,
hora de hallarte? *Lid.* Suſpenſa,
no ſin nuevo aſſombro, el alma,
atràs mis intentos buelva.
Dant. Era hora de parecer
tù? *Mal.* Pues yo por todas eſtas
montañas he hecho otra coſa
que buſcarte? Y de eſſo ſea
buen teſtigo el camarada,
à quien tù ſacaſte à tierra,
pues á no mal tiempo el Cielo
aqui le ha traido: llega
por tu vida, dì à mi amo
quanto ha que andamos por eſta
ſoledad en buſca ſuya.
Lid. Yà es otra confuſion eſta: *à p.*
Dante es vueſtro dueño? *Mal.* Sì,
pues què maravilla es eſſa?
Lid. Y es èl quien me diò la vida?
Mal. Claro eſtà.
Lid. Deſdicha fiera,
adònde has de ir à parar,
ſi à cada paſſo te aumentas?
El, y yo os hemos buſcado,
ſeñor, y aſsi, no os parezca
culpa en èl, ni en mi omiſsion
llegar à las plantas vueſtras
tan tarde, quien de ſu vida
viene à conocer la deuda.
Dant. Alzad, y creed que à mì
me doy yo la enhorabuena
de vueſtra ſalud, ſegun
llegò á laſtimarme el verla
tan poſtrada, que me huvieſſe
meneſter; porque no ay prueba
de un infeliz, como vèr,
que de otro à valerſe venga:
y yà que en Tierra, y en Mar
corremos los dos tormenta,
tan à un miſmo tiempo, ved
ſi la ſemejanza nueſtra,
condiſcipulos del hado,
algun cariño os engendra,
para ſeguir mi fortuna;
que no quiero que ſe entienda
que mis puertas cierro à quien
el Cielo arrojò à mis puertas.
Lid. El os guarde, por tan grandes
mercedes, y honras. Què quieran
los Dioſes, que beneficios *à p.*
à mi enemigo agradezca!
Pero para no admitirlas
os pido, ſeñor, licencia;
que yo he de ſeguir la Corte,
porque quizà tengo en ella
pretenſion que à vos: mas nada
os digo. Calle la lengua *à p.*
haſta que hable el corazon
con la voz de la experiencia.

quedad con Dios. *Vase.*
Dant. El os guarde.
Has viſto igual eſtrañeza
de palabras, y de acciones?
Apenas formò ſu lengua
razon con razon. *Mal.* Pues agua
avia bebido: aqui eſpera.
Dant. Dònde vàs?
Mal. Tras èl. *Dant.* A què?
Mal. A que el veſtido me buelva,
quien de deſagradecido
ha dado la primer mueſtra.
Dant. Dexale, y vente conmigo
à diſponer còmo pueda
ſalir de la Corte, quando,
ſin pueſto, Eſtado, ni hacienda,
de un inſtante à otro me veo.
Mal. Pues dì, ſeñor, què me dieras
por todas aqueſtas joyas?
Dant. Pues quièn?
Mal. Quièn quieres que ſea?
Aminta. *Dant.* No me lo digas,
detèn, Malandrin la lengua,
que es cargarla de razon
contra mì; mas mueſtra, mueſtra,
que no vienen à mal tiempo,
ſi yo pudieſſe con ellas,
ſin que ſepa que yo ſoy
el dueño de la fineza,
ſocorrer à Irene, que,
fuera de ſu patria, es fuerza
no tener, yendo à la Corte,
con que lucirſe.
Mal. Eſſo pienſas
agora? Pues dime, es bien
que una lealtad agradezcas
con un agravio, y que pagues
con un favor una ofenſa?
No baſta, que ſiendo tù
Dante, Irene te aborrezca,
coſa tan nueva en los Dantes;
y que tomante te quiera
Aminta, coſa tambien
en los tomantes tan nueva,
para que de agradecido,
y quexoſa:: *Dant.* Dexa, dexa
de arguirme, que yà sè
lo que yerra, y lo que acierta
mi deſtino, mas no puedo
hacerle yo reſiſtencia.
Altas Deidades, que ignoro,
ſi allà en la ſagrada Eſfera
tiene acaſo mi fortuna
ſuperior correſpondiencia,
declaraos, á què fin
mis deſdichas ſe conciertan?
Dentro Cantan dos Coros de Mu
Cor. 1. A fin de que venza Amo
Cor. 2. A fin de que el deſdèn ven
Dant. Què voces ſon las que el vi
liſonjeramente lleva?
Mal. Vozes aora ſe te antojan?
Dant. Oye, á vèr ſi ſu reſpueſta
acaſo buelve otra vez.
A qué fin, Deidades bellas,
en dos contrarios afectos
mi ruìna el hado concierta?
Cor. 1. A fin de que venza Amor
Cor. 2. A fin de que el deſdèn ven
Dant. Y ahora no las oiſte?
Mal. He de oìr lo que tù ſueñas?
Dant. Aplica bien el oìdo.
Mal. Aſsi aplicàra mi hacienda.
Dant. A què fin, tercera vez
buelve à preguntar mi lengua
diſponeis:: *Dentro ruido, y vo*
Tod. Guarda el Leon.
Uno. Al monte. *Otro.* Al valle.
Otro. A la ſelva.
Mal. Aqueſte es otro cantar,

que oygo yo.
Dante. Què voz es esta?
Mal. Què ha de ser? pese à mi alma,
sino que el monte atraviesse
un leon como un leon.
Dant. Aun la desdicha no es essa,
sino que Aminta, y Irene,
aun no han tomado (què pena!)
la carroza, y por el monte,
bien que por contrarias sendas,
desamparadas de todos,
ván huyendo.
Mal. A Dios pluguiera
fuera mugeriego el dicho
leon. y vendote tras ellas,
á nosotros nos dexara.
Dant. O quién à un tiempo pudiera
seguir à entrambas!
Mal. O quièn
estuviera dos mil leguas
de qualquiera de las dos!
Am.dent. Nadie ay q̃ me favorezca?
Dant. Aquella es la voz de Aminta,
fuerza es ir à socorrerla.
Ir.den. No ay quiẽ ampare mi vida?
Dant. La voz de Irene es aquella,
fuerza es que à ampararla vaya.
Amint. Piedad, Cielos!
Dant. Pero buelva
adonde Aminta peligra.
Iren. Dioses, piedad!
Dant. Pero atienda
adonde peligra Irene.
Mal. No es mala fulleria essa
de dudar en la ocasion,
que la duda al riesgo ofrezca.
Dant. Pues què he de hacer,
si me llaman à un tiempo?
Mal. No responderlas,
sino dudar, hasta vèr
quàl; mas que à las dos es fuerza
amparar. *Dant.* A quièn?
Mal. A mì,
que te sirvo mas que ellas.
Iren. Piedad, Cielos!
Amin. Favor, Dioses!
Tod. Al monte, al valle, à la selva.
Sale Aminta por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra parte Irene.
Amin. En todas estas montañas
no ay quien mi vida defienda?
Dant. Sì, que yo la mia, señora,
perder sabrè en tu defensa.
Ire. No ay quien defienda mi vida?
Tod Al monte, al valle, à la selva.
Dant. Sì, que yo pondrè la mia,
primero que à tì te ofenda.
Todos. Guarda el Leon.
Mal. Malo es esto,
que vive Dios que se acerca.
Am. Pues què es esto, Dante, à mì
en el peligro me dexas?
Dant. Dices bien, tuya es mi vida.
Ire. Y de mí, Dante, te ausentas?
Dant. Dices bien, tambien es tuya,
y ha de estar en tu defensa.
Amin. Assi à mi obligacion faltas?
Dant. Mas te debo à tì, que á ella,
es verdad, pierda la vida,
pero la fama no pierda.
Ire. Lo que quieres desamparas?
Dant. Tambien es verdad aquella,
pierdase todo, mas no
lo que se quiere se pierda.
Amin. De mi huyes?
Dant. No, que contigo
me has de hallar.
Ire. De mí te alexas?
Dan. No, que contigo has de verme.
Mal. Si à proposito se huviera

buf-

buſcado un leon que dieſſe
lugar à ſu competencia,
ſe huviera en el Mundo hallado
otro de tanta paciencia?
Mas parece que lo oyò,
que camina con mas prieſſa
ázia acà. *Amin.* Què determinas?
Iren. Dì, què reſuelves?
Mal. Què intentas?
Dant. Cumplir dos obligaciones,
ſin que amor, ni deſdèn pueda
decir que venciò ninguno.
Las dos. Còmo?
Dant. De aqueſta manera:
Bruto Rey de eſtas montañas,
en mì tu ſaña enſangrienta,
que yo hago en tì ſacrificio
de mi vida à dos bellezas:
à tì, porque te la debo; *à Am.*
á tì, porque me la debas. *Vaſe.*
Mal. Por Dios, que ſe và al leon,
como ſi à un lobo ſe fuera.
Am. Oye, eſpera, eſcucha, aguarda.
Ire. Aguarda, oye, eſcucha, eſpera.
Am. Que yo, à rieſgo de tu vida,
te perdono la fineza. *Vaſe.*
Ire. Yo no, que ſolo tu muerte
ſerà lo que te agradezca. *Vaſe.*
Mal. No digo yo, que el leon
es leon hechizo? Apenas
ſe puſo mi amo delante,
quando tomando la buelta,
Sale un Leon:
á èl le dexa, y àzia mì
ſe viene: Uſted ſe detenga,
ſeñor leon, uñas tiene
la dificultad, que empieza
à arguir conmigo, y la arguye
muy bien, aunque es una beſtia.
Aſsi à tu mejor Cofrade,
Baco, en el peligro dexas?
Buelveſe à entrar el Leon.
Apenas le invoquè, quando,
aunque brumado, me dexa;
yo irè luego à darle gracias.
Aparecen en el ayre Venus, y Diana.
Ven. Nada dixo mi experiencia,
Diana, pues quedan iguales
amor, y deſdèn en ella:
veamos què dirà la tuya.
Dia. Pues atiende, que he de hacerla;
ſi tù en tierra, yo en el ayre.
Ven. Còmo?
Dia. De aqueſta manera.
Suena un terremoto, y deſaparecen Venus, y Diana.
Mal. Eſto ſolo me faltaba,
que àora un terremoto venga;
el demonio me metiò
en andar por eſtas ſelvas. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Aurelio.
Rey. Què nueva lid de Elementos
confunde los Orizontes,
y eſtremeciendo los montes,
và deſatando los vientos?
Aur. De un inſtante à otro ſe mueve
tan violenta, que el Mar ſube
à inquirir ſi es onda, ò nube
la que brama, ò la que llueve.
Rey. Con mil pàlidos deſmayos,
de aſſombros los ayres llenos,
nos eſtàn diciendo à truenos,
que preſto vendràn los rayos.
Aur. Dicha fue que de la Quinta
eſtèmos tan cerca yà.
Rey. Y fuerza tambien ſerà,
pues he de eſperar à Aminta,
el paſſar la noche en ella.
Aur. Dices bien, pues no imagino
que dè ſeñas del camino

la

la menos brillante Estrella,
segun pàlida la Luna,
que entre sombras se obscurece,
de algun eclypse parece
que està corriendo fortuna.
Rey. Què arguya de esto, no sè,
y sabes lo que he pensado
de estas coleras? Que el hado,
que influxo de Irene fue,
se ofende de que yo quiera
sacarla de la prision;
y estas las premisas son
de la ruina que me espera.
Am. No estos excessos, que son
causa de naturaleza,
hagan con tanta tristeza
caso en tu imaginacion.
Rey. No siempre lo que adivina
humana ciencia, es verdad,
y no siempre una Deidad
lo infalible vaticina.
Aur. Tù has hecho bien en sacarla
de la prision, pues assi
mas lugar dàs; y si à mi,
yà que en esto no se halla
la Magestad ofendida,
me haces de su vida dueño,
yo quiero oponerme al ceño,
que ha amenazado su vida.
Rey. Yo, Aurelio, no he de forzar
las leyes de un alvedrìo,
porque esse empeño no es mio:
lo mas que te puedo dàr,
es la esperanza de que
solicite que sea tuya,
antes que Dante me arguya,
con que de mì le apartè
ofendido, que un amor
valga mas que una privanza.
Aur. Buelva à vivir mi esperanza
otra vez. *Dentro.* Pàra.
Sale Aminta, Irene, y todos los demàs.
Amin. Señor?
Rey. Seas, Aminta, bien venida:
con cuidado me ha tenido
la tempestad. *Am.* Aun no ha sido
esse el riesgo de mi vida,
que otro me dièo que sentir. (ne,
mas, pues:: *Rey.* Aguarda, quiè yie-
Aminta, contigo? *Amin.* Irene.
Rey. Còmo, sin que yo à decir
llegàra que la traxesses?
Amin. Como fio de tu amor,
que perdonarme, señor,
mi atrevimiento pudiesses.
De su tristeza movida,
de su hermosura obligada,
de su:: *Rey.* No me digas nada;
pero yà que de su vida
hacerte cargo has querido,
considera, Aminta bella,
que me has de dàr cuenta de ella:
y tù mira quàl ha sido
de tu presagio el rigor,
y no me culpes à mi,
pues quando à tu prision vì
romper el margen, de horror
vestida la soberana
antorcha de Diana està,
mira Venus lo que harà,
si aun lo ha sentido Diana. *Vase.*
Ire. Yà veo que el infelize
la culpa de todo tiene,
aunque no la tenga. *Am.* Irene,
no, pues tu afliccion lo dice,
llores siempre, que el llorar
son armas de la belleza.
Iren. Si lloràra la terneza,
me pudieras consolar,
mas quando llora la ira,

eſtà de mas el conſuelo,
que aunque ayrado todo el Cielo
contra mi ſuerte ſe mira,
no aqueſtas lagrimas ſon
cauſadas de ſus enojos,
ſino rayos que los ojos
arrancan del corazon.
Amin. Yà por lo menos vencida
la primer dificultad,
ſerà paſſo á la piedad.
Iren. Tarde la eſpera mi vida:
y ſi la verdad te digo,
lo mas que me aflige es, *Am.* Què?
Ire. Que en aquel rieſgo, en que fue
complice el monte, y teſtigo,
no me arrojaſſe à morir,
antes que à Dante llamaſſe,
à que mi vida guardaſſe.
Yo à Dante pude pedir
amparo? Yo à Dante, que
à ſocorrerme viniera?
Yo que me favoreciera?
Amin. Contrario mi afecto fue,
que ſi en mi mano eſtuviera,
de mi parte le pagàra
aquella fineza rara:
ò ſi algun color huviera
de pedir al Rey, que atentos
mas no sè como profiga.
Iren. Por mucho que tu voz diga,
mas dice tu ſentimiento.

Sale Lidoro.

Lid. Hermoſiſsima Deidad
de Chipre, aunque no fue
el repetir beneficios
de conſtante pecho, bien
tal vez ſe puede ſuplir
eſta culpa, ſi tal vez
no es para darlos en cara,
y para lograrlos es.
Y aſsi, con eſte pretexto,
me atrevo a echar à tus pies,
pidiendote, hermoſa Aminta,
que intercedas con el Rey,
que de la palabra ſuya
me cumpla aquella merced,
que me ofreciò en la primera
gracia que le pedì.
Amin. Què es?
Lid. Una libertad, ſeñora.
Ire. Què es eſto, que llegue à vèr?
Lidoro viene à pedir,
con razones que no sè, *ap.*
al Rey una libertad?
La mia debe de ſer.
Lid. Y tù aqueſta pretenſion
oy has de favorecer,
por quien eres, no por mì.
Amin. Yo lo harè: proſigue, pues:
què he de pedirle?
Lid. El perdon
es del deſtierro, *Am.* De quièn?
Lid. De Dante.
Amin. De Dante? *Lid.* Sì.
Iren. O aleve, fiero, y cruel,
el perdon de tu enemigo *ap.*
ſolicitas tù? *Amin.* Eſſo es
pretender que yo te deba *ap.*
la vida ſegunda vez.
Eſperad aqui, que yo
vueſtra pretenſion dirè
à mi hermano, y plegue al Cielo,
que la deſpache tan bien
como deſeo. Ay amor,
ſolo tù pudiſte hacer,
que con tan buena ocaſion
pueda yo pedir por èl. *Vaſe.*
Iren. Cobarde, loco, atrevido,
infiel à tu patria, infiel
à tu ſangre, y à tu honor,

à tu fama, y à tu ley;
què es lo que puede obligarte
à ser tan traydor, à ser
tan vil, que de tu enemigo
procedas amigo fiel?
Quando pensè que venìas
en el disfràz que te vès,
solo á darle muerte, y darme
à mí libertad, te vèn
mis ojos con tan trocados
afectos, que venga à ser
su libertad la que pides,
y á mì la muerte me dès?
Pero si fue quien te puso
en fuga aquel dia cruel,
tan infausto para mì,
y tan fausto para èl,
què mucho (ay de mì!) què mu-
que el temor te dure, y que(cho,
le pagues aora aquella
puente de plata? *Lid.* Detèn
la voz, Irene, que ignoras
muchas cosas, y no es
justo que á cerrados ojos
quieras penetrar, y vèr
lo intimo de un corazon,
sin desplegarle el doblèz.
Y respondiendo al primero
baldon, quièn ignora, quièn,
que no en manos del valor
vinculado està el vencer?
que es muy Dama la fortuna,
y ha de suplirse el desdèn.
Venciòme, pero no huyendo,
y quizà el no morir, fue,
porque igual pesar no quiso
que tuviera igual placer:
à librarte, disfrazado
vine, y à matarle à èl,
con una industria, que el tiempo
quizà te dirà despues.
A vista del puerto (ay triste!)
fortuna corriò el baxèl,
dando entre aquellos peñascos,
cascado el pino, al través:
La vida le debì à Dante,
pues Dante en la playa fue
quien me acogiò, y albergò,
y pagarle aora es bien
un beneficio con otro,
por ponerme en paz con èl,
para que al primer rencor
ayroso pueda bolver,
y darle la muerte. *Ire.* Aguarda,
que aora me resta saber,
què introduccion con Aminta
tienes oy, para poder
por medio suyo pedir
aquesse perdon al Rey?
Lid. Averla dado la vida.
Iren. Tù fuiste?
Lid. Sì, aunque no sè
si se la dì, ò la perdì,
porque en llegandola à vèr:
pero esto aora no es del caso.
Iren. Oye, oye, que sì es.
Lid. Còmo assi?
Iren. Como hidra nuestra
fortuna debe de ser,
que de una cerviz cortada
nacen dos.
Lid. Por què? *Iren.* Porque
quando haces una hidalguìa,
Lidoro, á tu parecer,
haces dos ruindades.
Lid. Còmo?
Iren. Como à ninguna està bien,
que à vista mia, y de Aminta
buelva un alevoso, à quien,
Lid. Prosigue.

Iren. Yo quiero mal,
y Aminta, *Lid.* Dì.
Iren. Quiere bien. *Vaſe.*
Lid. Antes de nacer, amor,
yà eres infeliz : mas què
me admiro, ſi todo tiene
ſu eſtrella antes de nacer?
O nunca (ay de mì!) llegàra,
piadoſamente cruel,
a tomar tierra en los brazos
de Dante, á tomar deſpues
Cielo en los brazos de Aminta;
pues ſolo ha venido à ſer
el vivir para morir,
y para cegar el vér. *Sale Aminta.*
Am. Dame, Marinero, albricias.
Lid. De què, ſeñora? *Am.* De que
el Rey la gracia te ha hecho
para que pueda bolver
Dante à Palacio.
Lid. Deſgracia *à part:*
huvieras dicho mas bien.
Amin. Yo encarecì de mi parte,
quanto pude encarecer,
tu pretenſion, como mia.
Lid. Yà yo, ſeñora, lo sè,
pues me lo dice el efecto
tan claro. *Am.* Buſcale, pues;
y dile de parte mia,
que venga al punto. *Lid.* Sì haré.
Amin. A tì, y à mì agradecido,
à beſar la mano al Rey:
mas no le digas que à mì,
pues baſta que à tí lo eſtè,
que yo por tì, y por mì ſolo
lo hize, pero no por èl. *Vaſe.*

Lid. Quièn creerà que me haga mi triſteza
oy del agravio cargo de fineza?
Y que quando de amor rendido muero,
de mi enemigo venga à ſer tercero?
Pero què temo, ſi enemigo digo?
Pues todo ceſſa, ſiendo mi enemigo;
ſupueſto que en aviendo yà pagado
el favor que le doy al que me ha dado,
con èl en paz en eſta parte quedo,
con que bolver à mis rencores puedo.
Quièn, Cielos, para darle
el aviſo, ſupiera donde hallarle,
pues ha de reſultar dár de una ſuerte
eſta mano el favor, y eſta la muerte?
Sale Dante, y Malandrin.
Dant. Eſto ha de ſer, y pues la noche obſcura,
veſtida del color de mi ventura,
tan triſte, tan medroſa,
tan lobrega, confuſa, y temeroſa
baxa, que ſolamente
la luz de los relampagos conſiente,
bien puedo á ſombra de ella,

aur

aunque Eſtrella no ay, ſeguir mi Eſtrella;
y aſsi, mezclando el animo, y el miedo,
de aqueſta Quinta en el umbral me quedo,
mientras tù entras à vèr qué quarto tiene
en los acaſos de eſta noche Irene,
por ſi yo puedo vella,
y deſpedirme con la viſta de ella.

Mal. O tù, que criado fuiſte à ſer criado,
Dios te libre de un amo enamorado.
Yo entrarè, pues tu amor à eſſo me obliga;
pero mal aya yo, ſi ſe lo diga,
aunque la vea patente.
De aquella breve antorcha, que arde enfrente,
entrar puedo guiado,
tan alumbrado, como deslumbrado.
Mas por cumplir con èl, à aqueſte quiero
preguntar: vive el Sol, que el Marinero
es, mejor que mejor, oidme os ruego,
yà que à tiempo de veros aqui llego:
què quarto es el de Irene?

Lid. No sè, aunque à tiempo vueſtra duda viene;
que con otra pagarosla prevengo:
dònde eſtà vueſtro amo, porque tengo
que darle aviſo de una
dicha? *Mal.* No ſerà poco en ſu fortuna;
y aunque tema enojarle, ſi lo digo,
lo he de decir, que en fin vos ſois ſu amigo:
Aquel es. *Và Lidoro àzia Dante.*

Lid. Què mal finge mi cuidado!
Aunque el embozo os tenga recatado,
perdonad, que una nueva
de guſto dà licencia à quien la lleva
para entrarſe (ò què mal de fingir trato!)
ſin llamar por las puertas de un recato.
Sabed, que el perdon vueſtro le he pedido
al Rey, que me le ha dado, aviendo ſido
de eſta merced Aminta la tercera:
á Dios, que el Rey os llama, y ella eſpera.

Dant. Oìd, eſcuchad. *Lid.* No puedo.

Dant. Vèd que ofendido, y obligado quedo.

Lid.

Lid. Pues hacedme merced, ſolo eſto os pido,
de no eſtarme obligado, ni ofendido,
ſabiendo, por ſi importa en algun dia,
que os pagùe el beneficio que os debia. *Vaſ.*
Dant. Has viſto eſtremo igual? Siempre aſſuſtado,
ſiempre confuſo, ſiempre embeleſado
eſte hombre eſtà. *Mal.* Yo pienſo que ſeria,
que aquel ſuſto incapàz le dexaria,
como ſuele el perdon al caſi ahorcado.
Dant. No es la hidalguìa que conmigo ha uſado
de hombre incapaz,
Mal. Luego haslo tù creído?
Dant. Yo ſi, *Mal.* Yo no, y ſi ha ſido
engañoſa quimera,
vamos tras èl. *Dant,* En confuſion tan fiera
no ſè lo que te diga,
mucho à penſar, y diſcurrir me obliga.
Mal. Pues què has de hacer?
Dant. No ſè: Deidades bellas,
que el uſo governais de las Eſtrellas,
què quereis de una vida,
que de tantos contrarios combatida,
toda es delirios; toda es iluſiones,
toda fantaſmas, toda confuſiones?

Suenan truenos, y terremoto.

Mas, Cielos, què ruido es eſte?
Mal. Què ha de ſer? peſe à mi alma,
que el Cielo ſe viene abaxo.
Dant, Gran terremoto!
Mal. Ya eſcampa.
Dentro unos. Fuego, fuego.
Otros, Agua, agua. *Mal,* Vino
para el ſuſto.
Dant. Eſpera, aguarda,
que de tantos rayos uno
en eſſa torre mas alta
ha dado, y entre humo, y polvo,
de ſu fabrica gallarda
la travazon viene al ſuelo,
con dos acciones tan varias,
que al tiempo que cae con ruì
en volcanes ſe levanta,
ſiendo de un inſtante à otro
pyramide el que fue Alcazar.
Ire, dent. Que me abraſo!
Amin, dent, Que me ahogo!
Mal. Si ſe ahogan, y ſe abraſan
mas que ſe abraſen, y ahogu

Suena la tempeſtad.

Dant. Irene, y Aminta llaman
tan à un tiempo, que no dex
ni aun aquella duda al alma
de elegir; pero què tiene
que dudar por donde vaya
quien, con ir por donde pue

avrà cumplido con ambas?
Vaſe, y ſale el Rey, y Aurelio como deteniendole.
Aur. Lo primero es, gran ſeñor,
guardar tu vida. *Rey.* Si llama
Aminta, y eſtà en el rieſgo?
Aur. Yo baſto ſolo à librarla,
no me eſtorves. Mas què veo?
A peſar de tantas llamas,
un hombre al quarto de Aminta
entra deſpechado.
Dant. dent. Caygan
ſobre mì montes de fuego,
que todos ellos no baſtan
á que no ſaque, à peſar
de la ruina, y de la llama,
en mis brazos mi fortuna.
Sale Dante con Irene, y Aminta en brazos.
Rey. Hombre, quièn es à quiẽ ſacas?
Dant. A Irene, ſeñor, y Aminta,
que entre las dos, coſa es clara,
que no ſacàra à ninguna,
ſi no las ſacàra à entrambas.
Deſmayadas las hallè,
racionales ſalamandras
de aquel fuego, y à deſpecho
ſuyo, he podido librarlas.
Rey. Dante? *Dant.* Gran ſeñor?
Rey. Los brazos me dà.
Dant. Y dame à mì las plantas,
que viniendo perdonado
de ti:: *Rey.* No proſigas, baſta
que ſepa que ſolo tù
hicieras accion tan alta;
yà libres las dos, à menos
rieſgo, mientras que reſtauran
los alientos, acudamos
al rieſgo todos. *Vanſe.*
Aurel. Contraria
fortuna, ſiempre ha de ſer
mi competidor quien haga *Vaſe.*
lo mejor? *Mal.* No me diràs,
ſeñor, mientras que deſcanſas,
las Muſicas qué ſe hicieron?
Dant. Como de lexos cantaban,
porque ſonaſſen mejor,
huyeron, porque à ſu quadra
no llegò el fuego. *Mal.* Me alegro
de ſaberlo, y que no aya
curioſo que lo pregunte:
pero yo te doy palabra,
ſi fuere algun dia Poeta,
(no me dè Dios tal deſgracia)
hacer de tì una Comedia,
y tengo de intitularla
el Leonicida de amor,
y el Enèas de ſu Dama. *Vaſe.*
Dant. Deſmayadas hermoſuras,
no le quiteis à mi fama
el aver dado dos vidas,
bolved à cobrar el alma:
Aminta? Irene? Señoras?
Amin. Ay de mì!
Iren. El Cielo me valga!
Amin. Dònde eſtoy?
Iren. Quièn eſtà aqui?
Dant. Eſtais donde aſſeguradas
vivìs del paſſado rieſgo,
y eſtà aqui quiẽ de èl os guarda.
Ire. Luego tù eres quien me libra?
Am. Luego tù eres quiẽ me ampara?
Dan. Sì, que ſi otra vez ayroſo
eſtuve, dexando à entrambas,
oy à entrambas acudiendo,
lo eſtoy tambien, porque aya
en iguales experiencias
dos acciones tan contrarias,
como ſocorrer dos vidas
del fin que las amenaza,

con

con dexarlas una vez,
y otra vez con no dexarlas.
Iren. O nunca yo te debiera,
fineza, Dante, tan rara!
Amin. O ſiempre eſtuviera yo
debiendote accion tan alta!
Iren. Yo lo digo, porque sè
que no tengo de pagarla. *Vaſe.*
Amin. Yo, porque sè que la tengo
de pagar con vida, y alma. *Vaſe.*
Dant. O nunca, y ò ſiempre yo
viva mezclando en mis anſias
de amado, y aborrecido
las dos paſsiones contrarias,
haſta que declare el Cielo
quien mayor victoria alcanza,
quien ama à quien le aborrece,
ò aborrece à quien le ama.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Dante, y por otra Lidoro.

Lid. Que nunca tenga ocaſion
mi venganza de lograrſe!
Dant. Que nunca le deba darſe
à partido mi paſsion!
Lid. Mas quando yo la tuviera,
aun no sè ſi la lograra.
Dant. Pero quando me llegara,
aun no sè ſi le admitiera.
Lid. Porque ſi de mi venganza
ſe me ha de ſeguir mi auſencia,
Dant. Porque ſi de ſu violencia
ſe alimenta mi eſperanza,
Lid. Còmo auſentarme podrè,
ſin llevar conmigo à Irene?
Dant. Cómo ſin Irene tiene
tan vil afecto mi fè?
Lid. Y còmo podrè vivir
auſente de Aminta bella?
Dant. Y còmo podrà mi Eſtrella
del amor de Aminta huir?
Lid. Y mas quando yà informado
eſtoy, que à Dante ha querido
Dant. Y mas quando aborrecido
lo ſiento menos que amado.
Lid. Quando mas cauſa no huviera
por mis zelos le matára.
Dant. Quando dos cauſas no hubiera
con una ſola muriera.
Lid. Amor, zelos, y venganza
de impoſsibles me mantienen.
Dant. En què confuſion me tienen
amor, deſdèn, y eſperanza!
Celio? *Lid.* Señor?
Dant. A ventura
tengo el hallaros aquí.
Lid. Siempre ſerà para mì
la mejor, y mas ſegura
el eſtàr à vueſtros pies.
Dant. Confieſſo que un foraſtero,
à quien el hado ſevero
à tierra arrojò, deſpues
que echò ſu hacienda en el Mar
fuera de ſu patria, y pobre,
no ay razon que no le ſobre
para vivir con peſar.
Pero advirtiendo tambien,
que à quien la vida le queda,
no ay fortuna que no pueda
vencer viviendo; y mas quien
tiene las partes que vos,
ſiento veros afligido
ſiempre, y ſiempre ſuſpendido
habladme claro, por Dios,
què aveis meneſter? Quereis
à vueſtra patria bolveros?
que embarcacion, y dineros
todo de mì lo tendreis.

Quereis quedaros aqui?
pues ſabed que en eſte dia
de eſte Puerto la Alcaydía
vacò, y que me toca à mì
ſu proviſion, y he querido,
pues oy en mi cargo eſtoy
por vos, que ſepais que os doy
premiſſas de agradecido.
Si la admitis, bien con ella
lo podreis aqui paſſar,
y con tiempo al tiempo, dàr
vado à vueſtra injuſta Eſtrella.
Advertid ſi os eſtà bien,
que ando (cierto) deſeoſo
de que vivais mas guſtoſo
de lo que parece. *Lid.* Quièn
ſatisfaceros podrà
eſſe afecto, eſſa merced,
ſino callando? *Dant.* Creed,
que es cuidado el que me dà
vueſtra perſona: y paſſando
al cargo, què reſpondeis?
Lid. Digo, ſeñor, que me haceis
notables favores, quando,
ſiendo eſtrangero, ſiais
de mì de la Corte el Puerto;
yo le acepto, y eſtad cierto
de que ſervido ſeais
en èl de la atencion mia;
bueno es darme la ocaſion *à par.*
embuelta en la obligacion.

Sale Malandrin.

Maland. Señor? *Dant.* Què ay loco? *Mal.* Gran dia!
Dant. Què ha ſucedido? *Mal.* Sintiẽdo
el Rey la eſtraña triſteza,
que padece la belleza
de ſu hermana, y pretendiendo
aliviarla, yà has ſabido
las diligencias que ha hecho;
y aunque no ſon de provecho
las mas dellas, ha querido,
que aqueſſos jardines bellos
ſean teatros del dia,
y de Muſica, y Poesìa
aya un gran feſtin en ellos.
Dant. Y eſſo te alegra? *Mal.* Pues no?
ſi los premios han de dàr
las damas, no he de lograr
el mejor de todos yo?
Dant. Por què?
Mal. Porque aunque diſcretas
nunca yerran ſu eleccion,
y ſabe ſu diſcrecion,
que de todos los Poetas
ninguno de mejor gana
las ſirve. *Dà.* Es memorial? *Mu.* Yà
ſe vé, y mas oy, que quizá
las he meneſter mañana.
Dant. Calla, loco: acudid vos
por los Deſpachos deſpues,
que agora forzoſo es
aſsiſtir al Rey: ſi en dos
afectos mi vida tiene
oy lo que olvida, y deſea,
què importa que à Aminta vea,
à precio de vèr à Irene?
Lid. Quièn (ay infeliz!) creerà
de mi confuſa paſsion,
que me quita la ocaſion,
quando la ocaſion me dà?
Mal. Por què Deſpachos aveis
de acudir, Celio?
Lid. Hame hecho,
de mi lealtad ſatisfecho,
del Puerto Alcayde. *Mal.* Gozeis
tan gran merced. Que ſea cierta
coſa, que en ſiendo eſtrangero,
ha de hallar uno portero,
y puerto, portada, y puerta?

Y que aviendome portado
yo en mi porte bien, por cierto,
no aporte á puerta, ni à puerto,
que no le encuentre cerrado?
Pero aqueſto no es de aqui,
yà el Rey à la alegre viſta
del jardin baxa, con toda
la gala, y la bizarría
de la Corte. *Dentro Inſtrumentos.*
Lidor. Retirado
ſerà forzoſo que aſsiſta,
q̃ aunque ſoy quien ſoy, no tengo
lugar. *Dant.* Deidades divinas,
acabad de declararos
por Irene, o por Aminta.
Salen los Muſiços con Inſtrumentos, el Rey, Aurelio, Aminta, Irene, Niſe, Flora, Laura, y Clori.
Aur. Aqui eſtà Dante; perdì
la eſperanza que traia
de lucir, porque me tiene
ſiempre ganada la dicha.
Rey. No ay coſa, que no imaginen
por tì las finezas mias,
ni coſa que ſienta tanto,
como tu melancolìa.
Amin. Ya, ſeñor, con experiencias
ſiempre amantes, ſiempre finas,
sè que de galàn, y hermano
te debo entrambas caricias.
Rey. Es poſsible que no ſepa
yo lo que te dà alegriaè
Amin. Nada, pues de mis peſares
tus cariños no me alivian.
Iren. Deſde que de aquella fiera,
y aquel incendio en un dia
padeciò los ſuſtos, no
es mucho, ſeñor, la aflija
dellos la memoria. *Amin.* Es
verdad, que à los dos rendida,
ſe apoderaron de ſuerte
del corazon ambas iras,
que haſta aora dudando eſtoy
ſi fue muerte, ò ſi fue vida
la que, cruel, ò piadoſo,
me diò el que dellos me libra.
Rey. Dante, dueño de eſſa accion,
lo dirá. *Dan.* Yo, què ay que diga,
ſino que en doblados rieſgos
fueron dobladas las dichas?
Amin. Yà sè que fueron dobladas,
pues tambien à Irene obligan.
Iren. Eſſo es querer, que à mi parte
me mueſtre yo agradecida.
Amin. No es porq̃ una dama, Irene,
publicamente ſervida,
como tù lo eſtàs de Dante,
baſta que el ſervicio admita,
ſin que lo agradezca. *Aur.* Cielos,
muriendome eſtoy de embidia!
Lid. Sufra eſte deſayre el alma.
pues es fuerza quien ſoy finja.
Sientaſe el Rey enmedio, à ſu mano derecha Aminta, y à la otra Irene, Flora, y Laura al izquierdo ſuyo, y Niſe, y Clori donde Aminta; Aurelio, y Dante apartados, y los Muſicos al paño.
Rey. Ponga la Muſica paz
à vueſtras correſanias.
Clor. Por què tono empezarèmos?
Flor. Sea el de aquella ſerrilla,
que, por grave, ò triſte, ſuele
ſer de mas agrado à Aminta.
Muſ. Qual mas infelize eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar, ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?
Rey. La Muſica dà ocaſion,
pues que pregunta entendida,

para

para reſponder, y aſsi
bolvamos todos à oirla.
Muſ. Qual mas infelìz eſtado::
Dentro un Clarìn.
Rey. Eſperad, què ſalva es eſta?
Sale un Criado,
Criad. Un baxèl, que à nueſtra Isla
de paz llega à tomar puerto.
Rey. Pues ſalga quien le reciba,
y ſepa de donde viene,
què gente, y què mercancìa
trae. *Dant.* Id, Celio, pues os toca
hacer de todo peſquiſa.
Rey. Por què á Celio?
Dante. Porque yo,
atento al favor de Aminta
mas que al mio, con licencia
tuya, le dì el Alcaydìa
del Puerto, y ſu Atarazana.
Rey. Ha ſido eleccion muy digna.
Lidor. Beſo tus pies.
Iren. Quièn creyera,
que a eſto Lidoro venìa?
Amin. Eſta es la primera accion,
que os debo de agradecida,
Rey. Id, pues, y con la reſpueſta
bolved, y en tanto repita
la letra la duda, pueſto
que dá ocaſion à arguirla.
Muſ. Qual mas infelìz eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar, ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?
Rey. Diga la primera Irene.
Iren. Aunque eſcuſarme podia
de queſtiones amoroſas
mi inclinacion, mas bien viſta,
que del ocio de la paz,
del furor de la milicia;
con todo eſſo, la queſtion
tanto ſe me facilita,
que me atrevo à entrar en ella:
y digo, que es la deſdicha
mayor, el mas infelìz
eſtado en ſu Monarquìa,
aborrecer, ſiendo amado.
Rey. Y tù què dices, Aminta?
Amin. Yo no sé de amor tampoco,
pero à ſaberlo, diria:
que amar, ſiendo aborrecido,
es la mayor tyranìa
de ſus Imperios. *Rey.* Tú, Flora?
Flor. La opinion de Irene tira
mi afecto al aborrecer.
Rey. Niſe? *Niſe.* Al ſer aborrecida.
Rey. Tù, Laura?
Laur. Yo ſigo à Irene.
Rey. Tù, Clori?
Clor. Yo ſigo à Aminta.
Mal. Gran coſa es ſer Rey de Chipre,
con què llaneza platìca
las coſas de amor, y zelos,
caſero con ſu familia!
Rey. Y tù, Aurelio, què eligieras?
Aur. Siendo forzoſo que elija,
amar, ſiendo aborrecido,
dixo ſu Alteza, y ſeria,
ſabiendo yo ſu opinion,
poca atencion no ſeguirla.
Rey. Y tù, Dante?
Dant. En el ingenio
nunca la atencion peligra;
y aſsi, con aqueſta ſalva,
no importa que la otra ſiga:
aborrecer, ſiendo amado,
no ay coſa, que tanto aflija.
Mal. Pues à hombres de placer,
ningun lugar ſe les priva:
eſperad, que mi humor ſalga
decir à lo que ſe inclina:

Aborrecer, ſiendo amado,
es una ruindad indigna:
amar, ſiendo aborrecido,
grandiſsima boberia.
Y aſsi es mi opinion, guardando
à toda Dama juſticia,
que ſe aborrezca, y ſe ame,
tratandolas cada dia,
à la fea, como à fea,
y à la linda, como à linda
Aur. Quita, loco.
Dant. Aparta, necio.
Rey. Para la queſtion repitan
la copla toda, y eſtèn
los Coros ſiempre à la mira;
para que à las opiniones
las gloſſas à un tiempo ſigan.
Muſ. Qual mas infeliz eſtado
de amor, y deſdèn ha ſido,
amar, ſiendo aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado?
Iren. Entre amar, y aborrecer
no ay comparado exemplar,
pues trae dentro de ſu ſèr,
quien aborrece, al peſar;
pero quien ama, al placer:
luego ſi el que ama eſtà hallado,
y el que aborrece penado:
bien de ambos, no ſolo infiero,
qual ſea el eſtado, pero
qual mas infeliz eſtado.
Muſic. Deſdichado,
del que aborrece, ſi infiero,
no ſolo à otro comparado,
qual ſea el eſtado, pero
qual mas infeliz eſtado.
Am. Quien, ſiendo amado, aborrece
yá el ſer amado le aplace;
mas quien ama, y no merece,
de amor la perſona es que hace,
del deſdèn la que padece:
luego ſi aquel ha tenido
un mal, el aborrecido
dos, pues ſin deſpique ſiente,
y maltratado igualmente
de amor, y deſdèn ha ſido,
Muſ. Ay del perdido,
que ſin dicha alguna ſiente
verſe poſtrado, y rendido,
y maltratado igualmente
de amor, y deſdèn ha ſido.
Dant. Decir que llega à lograr
un bien quien ſe vè querer,
es ruin conſuelo, al mirar
quanta deſdicha es deber
el que no puede pagar.
Luego aborrecer querido,
no ſolo dolor ha ſido,
mas tan infame dolor,
que tengo yo por mejor
amar, ſiendo aborrecido.
Muſ. Afligido
viva entre deſdèn, y amor
el que aborrece querido,
pues le eſtuviera mejor
amar, ſiendo aborrecido.
Aur. Supueſto que el deber no
es culpa, en que deſmerece
mi amor, y mi amor faltò,
ſientalo quien lo padece,
que no he de ſentirlo yo:
y pues es rigor del hado,
aborrecer obligado,
digo que es mejor partido,
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado.
Muſ. Culpe al hado
quien infelice ha nacido,
y ſe vè en el peor eſtado,
entre amar aborrecido,

ò aborrecer, ſiendo amado.
Amin. Culpe al hado
quien infelize ha nacido,
y ſe vé en el peor eſtado
entre amar aborrecido,
ò aborrecer, ſiendo amado.
Levantaſe Aminta, como furioſa.
Rey. Què es eſto, Aminta?
Amint. No ſé;
en mis penas divertida,
me arrebatò un ſentimiento,
una paſsion, una ira:
dexad, dexad las canciones,
que ſi à divertirme miran,
mas me matan, que divierten.
Rey. Hermana? *Tod.* Señora?
Irene. Aminta?
Amin. Dexadme todos, dexadme,
nadie (ay infeliz!) me ſiga,
mejor eſtoy à mis ſolas,
pues mi mejor compañia
ſolo puede ſer mi pena. *Vaſe.*
Rey. Seguidla todos, ſeguidla:
què mortal paſsion, Irene,
es eſta? *Iren.* No ſé què diga,
ſino es que à quien eſtà triſte,
poco la Muſica alivia,
pues antes dicen que aumenta
mas la paſsion.
Rey. Por ſu vida
no ſé, Irene, lo que diera.
Sale Lidora.
Lid. Bien puedo pedirte albricias.
Rey. De què? *Lid.* De que eſſe Baxèl,
Nao marchante de la India
Oriental, cargado viene
de plata, oro, y piedras ricas,
à hacer empleo en los frutos,
que eſta tierra fertilizan,
con que ha de exceder tu Reyno
à las comarcanas Islas.
Rey. Yo las albricias te mando,
que llega à ocaſion, que es dicha,
pues puedo hacer con ſu empleo,
que á là de Egnido ſe ſiga
la guerra, que he de morir,
ò acabar de deſtruirla. *Vaſe.*
Lid. Què al contrario ha de ſalirle
el empleo que imagina!
Aur. Aunque de paſſo, no puedo
dexar, Irene divina,
de decir, que mi eſperanza,
aun vive.
Iren. Mucho me admira,
que aun para decirme eſſo,
al Rey le perdais de viſta:
id tras èl, que importa mas,
que mi amor.
Aur. Bien me caſtigas. *Vaſe.*
Iren. No mucho, pues que te dexo
aqueſſa eſperanza viva:
alli Lidoro ha quedado,
ò ſi las ferias del dia
dieran ocaſion de hablarle!
Lid. Alli quedó Irene, dicha
fuera que hablarla pudiera,
porque pudiera decirla
de donde la Nao viene.
Mal. Vès eſtas penas de Aminta?
pues tù, ſeñor::: *Dant.* Yà lo ſé,
yà lo ſé, no me lo digas,
que pues nada me remedia,
no es bien que todo me aflija.
Vès aquel afecto? Vès
aquella paſsion, que obliga
à ſentimiento à las piedras?
pues menos tras ſi me tira,
que aquel elado deſdèn;
tanto, que en una accion miſma,
quiero oír mas aqui rigores,

Que

que alli ponderar caricias.
Belliſsima Irene, quando,
quando apacible homicida
has de acabar de pagar
con una muerte dos vidas?
Quando podrà el rendimiento
de un triſte::: *Ire.* No, no proſigas,
que para ſaber que nunca
han de ſer menos mis iras,
no es meneſter que me tome
mas tiempo, en que te lo diga.
Dant. Es poſible que no puedan
hallar tantas anſias mias
lugar en tu pecho? *Iren.* No.
Dät. Pues què harè yo en q̃ te ſirva?
Iren. Irte, ſin decirme nada.
Hace Dante una reverencia, y ſe và à hablar con Lidoro.
Mal. Què obediencia tan rendida!
no hiciera un Novicio mas.
Dant. Celio? *Lid.* Què me mandas?
Dant. Mira,
amigos ſomos los dos,
tus fortunas me laſtiman,
laſtimente mis fortunas:
à eſſa fiera, à eſſa enemiga,
à eſſa Eſfinge, à eſſa Sirena,
aſpid deſta nueva Libia,
yà que me cierra los labios,
la diràs de parte mia,
que no me agradezca tanto
el mirarſe obedecida,
à viſta de ſu deſdèn,
quanto del amor de Aminta. *Vaſe.*
Mal. Y yo puedo decir algo?
Iren. Menos vos, idos apriſa.
Hace reverencia, y ſe và àzia Lidoro.
Mal. Decid à aqueſſa ſeñora,
Celio, tan deſvanecida,
que eſſo ſe merece, quien
en el boſque, y en la quinta,
no la dexó en fiera, y fuego
ſer vianda, ò ſer ceniza. *Vaſe.*
Lid. Grande dicha ha ſido, Irene,
que los Cielos me permitan
lugar de hablarte. *Iren.* Mia es;
ſi es que es de alguno, la dicha;
para que pueda tambien
en tì aprovechar mis iras.
Lid. Iras? *Iren.* Sì.
Lid. Pues con què cauſa
conmigo tambien te indignas?
Iren. Dixiſteme que à eſte Puerto
hecho Mercader venias
de joyas, y de pinturas,
unas bellas, ſi otras ricas,
à fin de reconocer,
ſiendo tù proprio tu eſpìa,
el modo de mi priſion,
para vèr cómo podrias,
con el valor, ò la induſtria,
ò conquiſtarla, ò abrirla.
Añadiſte à eſto, que à Dante,
autor de nueſtras deſdichas,
venias à dàr la muerte.
Dexo à parte aquella ruina
del Baxèl, dexo que fueſſe
èl quien te ampare, y te aſsiſta,
dexo que le ayas pagado
el favor con mas altiva
fineza, quanto và à ſer
generoſa una, otra pìa;
y voy à que ſi yà en paz
te han pueſto ſus hidalguìas
con èl, y queda el rencor
ayroſo, còmo no aſpiras
à vengarte, còmo, en vez
de darle muerte, te humillas
á recibir beneficios?
tù Alcayde ſuyo? *Lid.* Oye, mira
que

que ſi el poco tiempo que ay
en quexas le deſperdicias,
harà falta à lo que importa.
Sabe, Irene, ſabe, prima,
que eſſe Baxèl, que ha llegado,
es tu padre el que le embia,
por Cabo dèl viene Libio,
con aquella intencion miſma
que traxe yo, que ſabiendo
mi pèrdida, ſolicita
el Rey, que me juzga muerto,
que otro en mi lugar te aſsiſta:
preñado cavallo Griego
de maquinas exquiſitas
de fuego, es Etna del mar,
que afectado por encima
de la nieve del contrato,
encubre dentro la mina,
que ha de rebentar en Chipre
paſmo, horror, aſſombro, y grima,
ſi yà no vence la induſtria
antes que las armas; mira.
aora ſi te eſtá mal
que yo las llaves admita
del Puerto, y:::
Amint. dent. Dexadme todos,
no me ſiga nadie. *Lid.* Aminta
viene alli. *Iren.* No poder ſiento
reſponder agradecida
à la nueva, y pues el mar
con los jardines confina
del Palacio, y tù en èl tienes
dominio, à que no reſiſtan
las guardas, aqueſta noche
en un Eſquife à ſu orilla
vèn, que yo te eſperarè,
como acaſo divertida
en ellos, donde tratemos,
antes que de la conquiſta,
de la fuga, y ſea la ſeña
que te doy, porque podria
ſer, que otras damas eſtèn
en los jardines:: *Lid.* Què? dila.
Iren. Porque ſea mas callada,
y de la noche mas viſta,
tener un lienzo en la mano;
y aſsi, la que à la Marina
mas ſe acercàre con èl,
ſoy yo. *Sale Aminta al paño.*
Lidor. Yà llega.
Iren. Imagina,
atrevido foraſtero,
que el no quitarte la vida
por mis manos, es porque
no es tu barbara oſadia
capàz de tan gran caſtigo,
de tan noble muerte digna.
Sale Aminta. Què es eſto?
Iren. Nada, ſeñora.
Amin. Yo he de ſaber què te obliga
à dàr eſſas voces. *Iren.* Oye,
ſi ſaberlo ſolicitas:
Dile á quien tan atrevido
eſſe recado me embía,
que procure ſu intencion
lograrla, mas no decirla,
porque no la lograrà,
aviendo della noticia. *Vaſe.*
Am. Menos lo he entendido aora.
Lid. Pues no eſtà obſcura la cifra:
criado de Dante ſoy,
con ſus favores me obliga
à que de ſu parte à Irene,
(no sè donde voy) la diga,
que ſu intencion es, al Rey
para ſu eſpoſa pedirla,
ſi ella dà licencia: à què
me reſpondiò enfurecida,
que procure ſu intencion
lograrla, mas no decirla,

por-

porque no la logrará,
aviendo della noticia.
Amin. Dice bien, porque soy yo
fiadora de que ofendida
no ha de ser de essa violencia,
quando mi hermano la admita.
Assi lo decid à Dante,
y añadid de parte mia,
que hace bien en pretender
con otros medios, si mira
quan poco los rendimientos
à un ingrato pecho obligan.
Lid. Yo lo diré, aunque no sè,
señora, como lo diga.
Amint. Por què?
Lidor. Tampoco lo sè.
Am. Pues vos me hablais cō enigma?
Lid. Si lo es mi vida, què mucho
que lo que es mio me sirva?
Amint. No os entiendo.
Lidor. Yo tampoco.
Amin. Hablad mas claro.
Lidor. Otro dia.
Amint. Por què no aora?
Lidor. Porque
soy estraño en estas Islas.
Amin. Para hablar importa? *Lid.* Sí.
Amint. Còmo?
Lidor. Como el fin peligra
de quien ignorado habla;
que la razon mas bien dicha,
por entendida que sea,
se halla sin ser entendida. *Vase.*
Am. Estraño estilo! no sè
què presume, què imagina
el corazon, que parece
que con recelos me avisa,
que aqueste Estrangero es,
si atiendo à la bizarria
de su accion primera, y luego
á la de amistad tan fina,
mas de lo que dice; pero
que lo sea, ò no, què quita,
ni què pone á mi dolor?
Sale Dante.
Dant. Fuesse Irene, y quedò Aminta:
mas si ambas son mis estrellas,
què me espanta, què me admira
que la feliz sea la errante,
y la no feliz la fixa?
Amint. Dante, còmo à este jardin,
quando yà la sombra pisa
la falda à la luz, entrais?
Dant. Como la luz de tu vista
desmiente tanto la noche,
que aun pienso que todo es dia.
Amint. Del Academia debiò
de sobrar essa Poesia,
y como cosa sobrada
la gastais conmigo. *Dant.* Indigna
presuncion de un rendimiento.
Amint. Que casarse solicita
todavia con Irene,
à cuyo efecto la embia
à tomar della licencia,
para que al Rey se la pida.
Dant. Hartas causas de quexaros
os han dado mis desdichas,
para què, si las ay ciertas,
os valeis de las fingidas?
tal licencia no he pedido.
Amint. Luego causa ay que la finja
entre Irene, y Celio? *Dant.* No
os entiendo. *Am.* No me admira,
que yo tampoco me entiendo;
mas para quando èl os diga
lo que yo le dixe à èl,
vèd que en confianza mia
està Irene, y que palabra
la he dado de que yo impida,

que

: el Rey ſin guſto lacaſe;
ɔjuzgueis, por mi vida,
al juramento) que ſon
: zelos los que me obligan,
ɔ la eſtimacion vueſtra;
: es mi voluntad tan fina,
hidalgo mi dolor,
tan noble la pena mia,
que porque ella no os deſprecie
tan cara à cara à mi viſta,
quiero yo que de mejor
ayre ſu deſden ſe viſta,
y no obligue una violencia
à lo que un amor no obliga. *Vaſe.*

Dant. Sin duda que convino
á la gran providencia
de los Dioſes, hacer en mi experiencia
de quanto el alto Jupiter previno
eſtender los imperios del deſtino,
pues con eſte amor preſagios tales
me hizo objeto de bienes, y de males;
ſin que puedan jamàs males, ni bienes
lograr favores, ni decir deſdenes.
O tù, Eſtrella divina,
ó tù, ſagrada Eſtrella,
Primavera, que en campos del Sol huella
la Esfera chriſtalina,
en cuyo influxo Venus predomina!
O tù, trèmula hermana
del Sol, ò imagen yá de la fortuna,
que en el concabo eſpacio de tu Luna
incluyes ſoberana
el no piſado Alcazar de Diana!
Oy con vueſtras centellas,
en quien el Sol parece que ha quedado
à pedazos quebrado,
pues vueſtras lumbres bellas
nunca ſon mas que un Sol quebrado àEſtrellas,
Decidme cada una,
ò todas me decid, ſi à todas toca,
quàl es aquella (ay triſte!) que provoca,
ſiempre infiel, ſiempre vil, ſiempre importuna,
el ceño contra mì de mi fortuna?
No quiero, que enemiga
dexe de ſer; no quiero,
que favorable contra el hado fiero
ſe muestre, ſolo quiero que me diga,

por què un amor à aborrecer me obliga?
Por què un deſdèn me obliga à que le adore?
Mas ay! que aun ella es fuerza que lo ignore,
que aun à amantes querellas
nunca razon han dado las Eſtrellas:
Salir del jardin quiero:
Què es lo que miro! en otra duda muero;
ſi no tan rigurosa,
no ya menos penoſa,
ſi el riesgo en que me miro conſidero;
Ay de mi! el Jardinero
la puerta me ha cerrado,
que creyendo que nadie ſin el dia
aqui eſtar oſaria,
ſu miſma confianza le ha engañado;
igual es el eſcandalo al cuidado.
Si à propoſito un hombre diſpuſiera
eſta ocaſion, pudiera
llegar nunca à logralla?
No, que ſolo ſe halla
lo mas dificultoſo à cada paſſo
diſpueſto en los deſcuidos de un acaſo:
Si llamo, inconveniente
es; ſi no llamo:: pero alli anda gente;
aun para diſcurrir tiempo me falta,
y mi ſombra (ay de mi!) me ſobreſalta:
fuerza es que recatado
eſpere à ver lo que diſpuſo el hado.

Salen Irene, Aminta, y las Damas.

Iren. A eſtas horas al jardin
buelves, Aminta? *Am.* El ſilencio
de la noche me combida,
de las hojas, y los vientos,
à cuyo compàs el Mar,
tranquilamente ſereno,
reſponde en blandos embates
la media razon del eco:
parece que divertida
à las liſonjas del freſco,
entre las flores, y el agua
me tienen mis ſentimientos:
Irén. O plegue à Dios, que Lidoro
no venga (ay de mi!) tan preſto.
Dant. Aminta, Irene, y las Damas
ſon, recateme el rezelo
de ſer ſentido, y que pienſen
que ha ſido el acaſo intento.
Flor. Pues yà que de aqueſte ſitio
te agrada el divertimiento,
quieres que cantèmos? *Amin.* No,
que en la muſica no tengo
alivio alguno, antes, Flora,

de

de mi tristeza el estremo
se aumenta con la dulzura
de sus clausulas. *Iren.* Lo mesmo
de las clausulas del agua
dicen los que esse secreto
observaron; y assi, haras
bien en retirarte presto,
pues la experiencia es la misma.
Amin. Yo por contraria la tengo;
pues aquella me entristece,
y esta me divierte. *Iren.* Cielos,
sola esta noche la han dado
el Mar, y el jardin contento.
Nis. Pues ya que aquí de la noche
aliviada estàs, què harèmos
para divertirte? *Amin.* Una
cosa no mas apetezco.
Flor. Di, què es?
Amin. Que me dexeis sola,
porque si llorar pretendo,
y suspirar, para el llanto,
y para el suspiro, es cierto
que el Mar, y el viento me bastan,
pues son de mis sentimientos,
el mejor amigo el Mar,
la mejor lisonja el viento.
Iren. No quedas bien aqui sola.
Amin. Nunca yo sola me quedo,
mis penas quedan conmigo.
Iren. Yo à dexarte no me atrevo,
(y es verdad, por no dexarte *à p.*
en las manos de mi riesgo)
que sola, triste, y de noche,
es dàr al dolor esfuerzo.
Amin. Pues quedate tù conmigo.
Lau. Nosotras nos retirèmos,
yà que gusta de esso Aminta. *Vase.*
Dant. Aminta, y Irene, Cielos,
solas han quedado, y yo
testigo de sus afectos.

Am: Yà que has gustado quedarte
conmigo, darte pretendo
cuenta de mi mal, que aunque
tù no lo ignoras, sospecho,
que comunicado, pueda
aliviar mi sentimiento.
Saca Aminta un lienzo como llorosa.
Iren. Lloras?
Amin. Si, porque lo digan,
Irene mia, primero
mis lagrimas, que mis vozes.
Ire. Quita por Dios, quita el lienzo
de los ojos, ni en la mano
le tengas por instrumento
de essa flaqueza: ay de mì!
que si viniera à este tiempo *à p.*
Lidoro, y viera la seña,
todo estaba descubierto.
Amin. No ay cosa, Irene, que mas
alivie à un rendido pecho,
que el llanto, y pues has quedado
à servirme de consuelo,
no del consuelo me prives;
pero bien hazes, si advierto
que eres tú de mis pesares
la causa. *Ire.* Mucho lo siento;
pero no sè en què, porque
si es Dante acaso el objeto
de tus tristezas, segura
puedes de mì estár, supuesto
que sabes que no le estimo.
Am. Y aun esse es mi sentimiento,
vèr que lo que estimo yo,
nadie trate con desprecio:
ay quien merezca tu amor,
mejor que èl?
Iren. Nunca vì zelos,
que se abatiessen à ser::
Amin. Iràs à decir, terceros
de su agravio: no lo digas;

porque no lo ſon, ſupueſto
que el ſentir yo ſu deſayre,
es nobleza de mi afecto.
Iren. Pues avràs de perdonarme,
que aunque lo ſientas, no puedo
dexar de decir, que à Dante
con vida, y alma aborrezco.
Dant. Qué digan que mi alvedrìo
es mio, y uſar de èl puedo,
quando no puedo pagar
eſte amor, ni aquel deſprecio?
Amin. No digo yo que le quieras;
pero (ay de mí!) que no tengo
aliento para decirlo.

Poneſe el lienzo en los ojos.

Iren. Otra vez al llanto has buelto?
Am. No, que nunca le he dexado.

Sale Lidoro, y Libio.

Lid. Silencio, Libio. *Lib.* Al ſilençio
de la noche ſe lo dì,
que yo piſo con tal tiento,
que los paſſos del valor
parece que los dà el miedo.
Lid. Con el eſquife à la orilla
ſolo te queda, y los remos
fuera del agua, porque
no hagamos ruìdo con ellos;
en tanto que yo por eſta
playa en los jardines entro,
à vér que diſpone Irene,
de quien yà la ſeña tengo.
Lib. En la orilla, dado cabo
à mi miſma mano, eſpero,
porque no pueda el eſquife
apartarſe. *Lid.* Azia allì veo
dos bultos, y ſi diviſo
á los tremulos reflexos
de la eſcaſa luz la ſeña,
Irene es, pues con el lienzo
parece que eſtà llamando,
Iren. Que venga Lidoro temo;
y con la ſeña ſe engañe.
Lid. Qué para llegar rezelo?
Que el eſtár acompañada,
pueſto que la ſeña ha hecho,
ſerà de alguien que ſe fia:
No diràs que tarde vengo;
pero què mucho:: *Am.* Ay de mi
Iren. Y de mì tambien.
Lid. Si el viento
me traxo de mis ſuſpiros?
Am. Apenas à hablar acierto!
Què es eſto, Irene? *Ire.* Pues y
ſeñora, què sè? *Am.* El aliento
me falta! *Dant.* Un hombre ſal
del Mar à la playa veo.
Am. Hombre, quièn eres? O còm
aqui has entrado? Què es eſto
Ire. No sè como (ay de mì!) pud
poner à eſte mal remedio.
Lid. De què, Irene, tan turbada
me recibes, quando llego
llamado de tì? *Am.* No ſoy
Irene, y pues que yà advierto,
que ay aqui mas intencion,
cobre mi deſdicha aliento:
Hombre quièn eres? *Lid.* No
Aminta es, viven los Cielos,
la que con la ſeña eſtaba.
Dant. A ſalir no me reſuelvo,
haſta averiguar mejor
de todo el lance el empeño.
Am. Traicion, traicion. Flora? Nil
Laura? Clori? *Ire.* A tus acent
pòn ſilencio, ſi no quieres
perder la vida à eſte azero:
Lidoro, yá declarados
eſtàmos, y deſcubiertos.
Dant. Lidoro dixo, què eſcuch
Ire. No ay ſino que el valor nuef

à peſar de la fortuna,
apele al ultimo eſfuerzo,
y lo que ha de ſer mañana,
mejor ſerà que ſea luego;
y pues el eſquife eſtà
en la Playa, y en el Puerto
el Baxèl, no ay que eſperar,
ſino dàr la vela al viento.
Lid. Dices bien, y porque nada
los dos por hacer dexemos,
Aminta ha de ir con noſotros.
Am. No ay quiẽ me ſocorra, Cielos?
Dant. Sì, que aqui eſtà quiẽ defienda
tantos traydores intentos.
Lid. De dònde, Dante, has ſalido
à eſtorvar mi dicha? *Dant.* El cen-
de la tierra me ha arrojado, (tro
para ſer caſtigo vueſtro.
Sale Libio.
Lib. Fiado el eſquife á la arena,
à hallarme à tu lado vengo.
Lid. Entre tù, y Irene, Libio,
mientras yo el paſſo defiendo
à Dante, llevad à Aminta
al eſquife. *Am.* Piedad, Cielos!
Iren. Vèn, ingrata, que has de ſer
mi priſionera otro tiempo.
Am. Flora? Niſe? Clori? Laura?
Ire. Pondrète en la boca el licnzo
que te puſiſte en los ojos;
ſirva de algo en mi provecho,
pues tanto ſirviò en mi daño.
Llevanla entre los dos.
Dant. Oy veràs, Lidoro, ò Celio,
caſtigadas tus trayciones.
Riñen los dos.
Dent. las dos. Piedad, Dioſes!
Lid. Què es aquello? *Sale Libio.*
Lib. Que el eſquife, deſaſsido
del cabo que le dì à tiento,
ſe ha alexado de la orilla,
y Irene, y Aminta dentro
ſolas, corriendo fortuna,
fluctùan ſin vela, y remo.
Las dos dent. Socorro, Dioſes!
Dentr. Traycion.
Todos. Acudid, acudid preſto.
Dant. Còmo á ſocorrer ſus vidas
yo no me arrojo, ſupueſto
que donde ellas ſon lo mas,
todo lo demás es menos?
No huyo de tu rieſgo, pues
voy à buſcar mayor rieſgo. *Vaſe.*
Salen el Rey, Aurelio, y las Damas, y criados con hachas.
Lib. Al Mar ſe arroja.
Lid. Tràs èl
me echarè. *Lib.* Tente.
Rey. Què es eſto?
Lid. No lo sè, ſeñor, que yo,
al ruido tambien, ſaliendo
à correr las centinelas
del Valuarte del Puerto,
haſta aqui lleguè, y lo mas
que aver terminado puedo,
es, que Aminta, Irene, y Dante
en un eſquife pequeño
ſe han echado al Mar.
Aurel. Yo de eſtas
Embarcaciones me atrevo
à tomar una, y ſeguirlos. *Vaſe.*
Lid. Yo tambien harè lo meſmo:
Vèn, Libio, que ſi una vez
el Baxèl cobro, y del Puerto
ſalgo, cobrarè el eſquife. *Vaſe.*
Rey. No en vano, no en vano, Cielos,
en ſus eſtatuas me dixo
el Oraculo de Venus,
que vendria à ſer Irene
eſcandalo de mis Reynos.

Yà lo vì, pues que yá vì
fieras, diluvios, y incendio,
contra Aminta conjurados,
Ruido de tempeſtad.
y ahora los Elementos;
pues embravecido el Mar,
reconociendola dentro,
el Cielo à eſcalar ſe atreve,
montes ſobre montes pueſtos:
Qué es eſto, hermoſas Deidades?
Hermoſas luzes, què es eſto?
Hablan en lo alto Diana, y Venus.
Las dos. Nada las dos experiencias
dixeron de tierra, y fuego,
y querèmos vèr ſi dicen
mas las del agua, y del viento.
Rey. Ecos (ay Cielo!) en el ayre
oygo, y pues no los entiendo,
los ſacrificios alcancen,
què quiere decirme el Cielo;
que pues nada la experiencia
ha dicho de tierra, y fuego,
ſolicito que me diga
mas la del agua, y del viento. *Vaſ.*
Deſcubreſe un Baxèl, y en èl Irene,
Aminta, y Dante.
Iren. Piedad, Dioſes ſoberanos!
Amin. Socorro, Dioſes inmenſos!
Iren. Que embravecidos los ayres,
Amin. Que ſañudo el Mar ſobervio,
Iren. De eſte miſero Baxèl,
Amin. De eſte errado fragil leño,
Iren. La quilla toca à la arena,
Amin. Y la gavia al Firmamento,
Dant. Sola eſta vez vino bien
encarecido el proverbio,
pueſto que por las dos anda,
el que anda el Mar por los Cielos.
Ni por tì pude hacer mas,
Irene, ni por tí menos,
Aminta, que deſpechado
arrojarme à ſocorreros;
y pues al borde del Barco
llegué (ay infelize!) à tiempo
que amotinadas las ondas,
una es nube, y otra es centro:
Yà que no puedo vencer,
yà que contraſtar no puedo,
ni los embates del Mar,
ni las rafagas del viento,
con morir entre las dos,
avrà cumplido mi afecto.
Iren. Por mas, Dante, que te mue
en mi favor eſſe aliento,
y à peſar de mis trayciones,
tu fineza haga eſſe eſfuerzo,
no has de obligarme; y no m
de eſta tormenta me alegro,
porque amenaza mi vida,
que mas que à tì la aborrezco;
quanto porque sè que yá
que muero à ſu deſdèn, muero
no dexandote à tì vivo.
Am. Yo, Dante, al contrario ſien
pues el rieſgo de mi vida,
ni le eſtimo, ni le temo;
pluguiera el Cielo, que en m
quebràra la ſuerte el ceño,
y vivieras tù, por quien
guſtoſa mi vida ofrezco
en humano ſacrificio
à la gran Deidad de Venus.
Iren. Yo à la Deidad de Diana,
porque muramos à un tiemp
y ſea el Mar de mì, y de Da
ſacrìlego monumento.
Amin. Piedad, Dioſes! *Ir.* Iras, Dio
Am. Piedad, Cielos! *Ir.* Iras, C ie
Suenan inſtrumentos, y terremot
Dan. Iras pedìs, y piedades,

y à ambas parece que oyeron
Dioſes, y Cielos, pues quando
brama el Mar, y gime el viento,
dulces inſtrumentos ſuenan:
Quién viò en un inſtante meſmo
clauſulas tan desiguales,
como dulzura, y lamento?

Muſ. Dante, ſi quieres que el Mar
mitigue el furor ſobervio,
una de aqueſſas dos vidas
has de arrojar à ſu centro:
reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.

Dan. Voz, que entre tormenta, y cal- (ma
Oràculo eres tan nuevo,
que nunca ſe viò de dos
contrariedades compueſto,
ſi de humano ſacrificio
eſtà Neptuno ſediento,
y ha de ſer victima humana
ſu culto, la mia te ofrezco.
Viva Irene, y viva Aminta,
muera yo, que librar pienſo
à la una, porque me quiere;
á la otra, porque la quiero.

Muſ. Una ha de ſer de las dos
la que elijas, por decreto
de los hados deſtinada.

Dant. No ay remedio?

Muſ. No ay remedio:
reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.

Dant. Ay infelize de mì!
en què confuſion me veo,
entre aquel deſdèn que adoro,
y aquel amor que aborrezco!

Iren. En què confuſion te yès,
ſi es tan facil la eleccion,
quando de mi inclinacion
ſabes el afecto? Y pues
tanto te aborrezco, que es
quererte dolor mas fuerte
que la muerte, dame muerte,
y cumplaſe en mì el deſtino,
porque no te quiero fino,
à trueco de no quererte.

Amin. En què confuſion eſtàs,
ſi la eleccion facilitas,
quando vès que en mì me quitas
lo que tù aborreces mas?
Dame à mì muerte, y veràs,
que quando me mates, trato
quererte, ſin que el contrato
altere mi amor, pues fiel,
què harà en quererte cruel,
la que te ha querido ingrato?

Dant. De dos afectos infiero,
Cielos, qual à qual prefiere;
dàr muerte à la que me quiere,
es un deſayre groſero;
pues dar muerte à la que quiero,
es un tyrano rigor:
què haràn mi amor, y mi honor,
quando en tal duda ſe vèn?
Dilo, amor.

Muſ. Viva el deſdèn.

Dant. Dilo, honor.

Muſ. Viva el amor.

Iren. Darme à mì la vida, es
tan baxa, y tan vil accion,
como vèr la obligacion
al lado del interès:
el tuyo es mi vida, pues
la quieres; y ſiendo aſsi,
nada recibo de tì,
aunque la vida reciba,
pues el querer que yo viva,
no es hacer nada por mì;

Amin.

Amin. Quièn, quando pudo obligar
de lo que quiſo el rigor,
tuvo en ſu mano ſu amor,
y echò ſu amor en el Mar?
Decìr que te puede dàr
nota de infamia en tu fama,
es error, porque à quie nama
todos ayroſo le vèn,
pues ſolo eſtà ayroſo quien
eſtà ayroſo con ſu dama.
Dant. En dos mitades partido
ſiempre el corazon ha eſtado,
de un deſdèn enamorado,
de un amor agradecido:
mas nunca (ay de mì!) ha tenido
las dudas en que oy le vèn
los hados: quièn, Cielos, quièn
medirà en tanto rigor,
què elija? *Muſ.* Viva el amor.
Dant. Què eſcoja?
Muſ. Viva el deſdèn.
Ire. Si es que à obligarme te mue-(ves,
quieres templar mi fineza?
Amin. Quieres con una fineza
pagarme lo que me debes?
Dan. Sì. *Ir.* Pues en diſcurſos breves,
dame la muerte. *Dan.* Eſſo no,
que amor tu ira me debiò.
Ami. Damela á mì, ſi à ella quieres.
Dant. Eſſo no, porque tù eres
à quien ſe le debo yo.
Iren. Poco en mì vàs à lograr.
Amin. Nada en mì vàs à perder.
Iren. Siempre te he de aborrecer.
Am. Nunca yo te he de olvidar.
Ire. Tu honor ſe ofende en dudar.
Am. En dudar tu amor tambien.
Ire. Muerte, tus anſias me dén.
Am. Muerte me dè tu rigor:
muera yo, y viva el amor.
Ire. Muera yo, y viva el deſdèn.
Las dos. Y para que eſtèn
Cielo, y Tierra ſuſpenſos:
Muſ. y ellas. Reſuelvete, y ſea preſto;
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.
Dan. A què me he de reſolver,
partido entre dos eſtremos,
ſi la que mas razon tiene,
la que tiene mas derecho,
es la poſtrera que eſcucho,
y la primera que veo?
Puedo yo arrojar à Irene,
que es la vida en quien aliento?
No. Perdona, Aminta hermoſa;
mas no perdones tan preſto,
que aunque reſuelvo ſer fino,
ſer ingrato no reſuelvo.
Puedo yo arrojar à Aminta,
à quien tantas anſias cueſto?
No. Perdona, Irene bella;
pero tù tampoco (ay Cielos!)
me perdones, que por ſer
cortès, no he de ſer ſangriento.
Perder à Irene, es venganza;
perder à Aminta, es deſprecio;
amor, deſdèn, de una vida
os doled, dadme conſejo.
Muſ. Reſuelvete, y ſea preſto,
para que el Mar ſerene, y calme
el viento.
Iren. Què eſperas, Dante?
Amin. Què aguardas? (do;
Ir. Si eſtàs notando, *Am.* Si eſtàs vien-
Las dos. Que porq̃ una no ſe pierda,
pierdes à las dos à un tiempo.
Dan. Pues yà que he de reſolverme,
aqui piadoſo, alli fiero,
muera yo de enamorado,
y no viva de groſero.

Per-

Perdonam[illegible]ene, que antes
es mi honor, que mi tormento.
Ir. Eſſo es lo ẽme has querido? *Llor.*
Dan. Tù no me aconſejas eſto?
Sì; pero ay conſejos, que
no los dàn los ſentimientos
para que ſe tomen; y una
coſa es, contingente el rieſgo,
aconſejar yo, y es otra
que tù tomes el conſejo.
Dant. Eſta es la primera vez,
que vi terneza en tu pecho;
llorar ſabes? Mucho ſabes,
pues lo guardaſte à eſte tiempo:
perdona, Aminta, que llora
Irene. *Am.* Yo te agradezco,
que, aun para matarme, buelvas
à mi; y pues no me arrepiento
del conſejo que te he dado,
echame al Mar, que mas quiero
morir alegre, que vèr
à Irene triſte, ſupueſto
que tù has de ſentir ſu llanto.
Dant. Quièn viò tan trocado afecto,
ẽomo vèr en un inſtante,
paſſando de eſtremo à eſtremo,
quien por mì riyò, llorando,
quien por mì llorò, riyendo?
Mucho ſupo la hermoſura,
que ſupo llorar à un tiempo,
y aun la que ſupo reir,
à fé que no ſupo menos.
De Amado, y Aborrecido
las dos paſsiones padezco;
aborrecido de muchas
puedo ſer, quièn duda? Pero
pocas hallarè que me amen;
y aſsi, al amor me reſuelvo
à coronar, no al deſdèn,
y digan de mì los tiempos,
que faltè à mi conveniencia,
mas no à mi agradecimiento.
Admite, pues, en tu eſpuma,
ò ſacra Deidad de Venus,
la ingrata victima humana
de Irene, ſepulte el centro
en ella la ingratitud,
porque no aya humano pecho
que juzgue à mejor vivir
amando, que aborreciendo.
Al ir à arrojarla, ſalen Venus, y Diana en lo alto.
Ven. Oye. *Dian.* Aguarda.
Ven. Eſcucha. *Dian.* Eſpera.
Dan. Què quiere decirme el viento?
Muſ. Victoria por el amor,
Viva la Deidad de Venus.
Dant. Còmo, antes del ſacrificio,
me dà las gracias el Cielo?
Ven. Como no ha querido mas
de nueſtra queſtion el duelo,
que llegar à la experiencia
de ſi es el mas noble afecto
de una hermoſura el amor,
pues que es ſuyo el vencimiento:
Y aſsi, ſerenado el Mar,
buelve al abrigo del Puerto,
donde mi Oraculo yà
ha prevenido el ſuceſſo,
para que, en vez de caſtigo,
el Rey, al perdon atento,
de Aminta eſpoſo te haga
feſtivos recibimientos,
que yà deſde aqui ſe eſcuchan,
diciendo à voces el eco:
Muſ. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.
Dant. Felize mil veces yo,
que no ſolamente veo
tranquilo el Mar, de ſu eſpuma

belliſsima Deidad, pero
el Mar de mis confuſiones
tambien tranquilo, y ſereno.
Amin. La felicidad es mia.
Iren. Y mio ſolo el tormento.
Dant. A tierra: à tierra, y digamos
todos con la voz à un tiempo:
Tod. y Muſ. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.
Ocultaſe el Baxèl con los tres, y deſcienden de lo alto Venus, y Diana.
Dia. Confieſſo que me has vencido,
pero no, Venus, confieſſo
en una errada eleccion
la razon del vencimiento.
Y para que no imagines,
que por deſayre lo tengo,
yo la primera he de ſer,
que guie de eſtos feſtejos,
con que el Rey recibe à Dante,
la maſcara que han diſpueſto
para las bodas de Aminta
las Damas, mientras prevengo
otra experiencia, en que quede
victorioſa.
Venus. Yo te acepto
la liſonja aora, y deſpues
la competencia; y ſupueſto
que ayudar quieres, empieza
con la Muſica, diciendo:
Salen dos Damas con maſcaras, y hachas, tomanlas tambien Venus, y Diana, y mientras danzan, y cantan la copla que ſe ſigue, ſalen por una parte el Rey, Aurelio, Malandrin, Lidoro, y Libio, y por otra Irene, Aminta, y Dante.
Muſ. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus:
Aves, fuentes, plantas, flores,
decidme en los ecos de vueſtros
amores,
para triunfar mas ſegura
una divina hermoſura,
què afecto ſerà mejor?
Muſ. Amor,
pues èl es el ſuperior,
y el que al fin le eſtà mas bien,
viva el amor, y muera el deſdèn;
muera el deſdèn, y viva el amor.
Dant. A tus plantas::
Rey. No me digas
nada, yà de todo tengo
noticia, favorecido
del Oraculo de Venus;
y pues ella favorable
te es, yà en mì es fuerza el ſerlo:
à Aminta le dà la mano.
Amin. Logrò mi fineza el Cielo.
Dant. Dichoſo yo.
Mal. Què eſſa es dicha?
caſar con quien quieres menos?
Dant. Sì, que para Dama es buena,
Malandrin, la que yo quiero:
para eſpoſa, la que à mì
me quiere.
Rey. Y tù, hermoſo bello
prodigio de ingratitud,
con quien, priſionera, tengo
la paz de Egnido ſegura,
pues vés que de tus intentos
las trayciones no conſigues
y Lidoro, à mis pies pueſto,
impedido de la Dioſa,
no pudo ſalir del puerto;
à Aurelio le dà la mano,
que has de vivir en mi Reyno
ſiempre priſionera.
Iren. A quien

tuvo

tuvo mi favor en menos
que su fortuna, he de dar
la mano? Pero què temo
si quien à desprecios mata
es bien que muera à desprecios?
Lid. Malogrè de mi intencion
y de mi amor el efecto.
Dian. Pues para que se prosigan
las musicas, y los versos,
à que de embozo asistimos,
à aplazarte otra lid buelvo
de ingratitud, y de amor.
Ven. Vencerète tambien; pero
dónde ha de ser?
Dian. En la Arcadia.
Ven. Quièn ha de ser el sugeto?
Dian. Amarilis, Ninfa mia.
Ven. Adònde?
Dian. A este sitio mesmo.
Ven. Juez?
Dian. Este mismo Auditorio.
Ven. Pluma?
Dian. La de tres Ingenios.
Ven. Pues yo admito el desafio,
fiada en que tambien tengo
en Arcadia un Pastor Fido,
que ha de dàr nombre à esse
exemplo.
Dian. Pues en tanto que se llega
de aquella experiencia el tiempo,
pidamos perdon ahora,
con la musica diciendo:
Todos la Mus. Victoria por el amor,
viva la Deidad de Venus.

F I N.

LA GRAN COMEDIA;
LA SEÑORA, Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diana, Duquesa de Mantua.
Flor, sobrina del Duque de Parma.
Laura, criada.
Porcia, criada.
Silvia, criada.
Gileta, villana,
Fabio, viejo.
Perote, villano gracioso.
Crotaldo, hijo del Duque de Parma.
Fisberto, hijo del Duque de Milàn.
El Duque de Parma, viejo.
El Duque de Mantua, viejo.
Lisardo, criado de Crotaldo.
Celio, criado de Fisberto.
Floro, criado.
Un Alcayde. *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Crotaldo vestido de negro, y Lisardo en trage de camino.

Lis. ESTO queda assi tratado.
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buscar mi amor,
que pudo hallar tu cuidado.
Lis. Tendràs, en fin, un criado,
ladron de casa, de quien
puedas fiarte. *Crot.* Està bien:
al punto te buelve, y no
pierdas ocasion, que yo
oy me partirè tambien,
pues la noche apenas fria,
embuelta en negro arrebol,
siendo homicida del Sol,
acabarà con el dia,
quando en la prestеza mia
irè à Mantua, que aunque fuera
Sexto de Abìdo, y huviera
el Estrecho, le passàra,
pues mi fuego le abrasára,
pues mi llanto le excediera.
Lis. Poco ay que suplir en esto,
para hacer lo que has pedido,
pues que sin salir de Abìdo,

en qualquiera Eſtrecho, preſto
navega un amante à Sexto.
En fin, no ay mas que ſaber,
que al jardin llegar, y vèr
ſi ay ocaſion: mas Flor viene;
Crot. Referirlo no conviene;
y pues sè lo que he de hacer,
vete preſto, porque no
te vea Flor de camino.
Liſ. Plegue à Dios, tu deſatino
no venga à pagarle yo. *Vaſe.*
Crot. Quièn mayor tormento viò,
quièn à mayor mal ſe ofrece,
quièn mayor pena padece,
que el que ſe viò à qualquier
auſente de lo que adora, (hora
y à ojos de lo que aborrece?
Sale Flor.
Flor. Crotaldo, tan de mañana
levantado?
Crot. Si lo eſtà
el Sol de tus ojos yà,
de cuya luz ſoberana
fui giraſol, no fue vana
la pregunta?
Flor. No, ſi arguyo,
y claramente concluyo,
que no es oy en nueſtro eſtado,
el madrugar mi cuidado,
conſequencia para el tuyo.
Crot. Por què?
Flor. Por que tú rendido
al ſueño, y yo deſvelada;
yo, en fin, como enamorada,
tú como favorecido,
eſtabamos bien.
Crot. Si ha ſido
argumento de un cuidado,
Flor, el vivir deſvelado,
no es juſto juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
eſtoy muy enamorado.
Flor. Yo me errè, tù dices bien;
y mas, ſi no dices mas
de que enamorado eſtàs,
y callas cuerdo de quien.
Crot. Claro eſtà que es tu deſdèn.
Flor. Mi deſdèn, Crotaldo? *Crot.* Sì.
Flor. Còmo puede ſer, ſi aqui,
quando mi amante te llamas,
amando mi deſdèn, amas
ſolo lo que no ay en mì?
Crot. Aunque mas favorecido
eſtè el que eſtà enamorado,
ha de eſtàr deſconfiado:
necio es quien ſe ha perſuadido
Flor, à que vive querido.
Flor. Y necia es la que advertir
no ſabe, llegando à oìr
tan deſmayados afectos,
que ay muy diſtintos efectos
entre el hablar, y el decir.
Crot. Entre el decir, y el hablar
ay diferencia, ſi ſon
los dos una miſma accion?
Flor. Si, la miſma. *Crot.* Què peſar!
Flor. Què ay entre el vèr, y el mirar?
que el que vè, ſolo deſdice
ſer ciego, y el que infelize
mira, algun cuidado entabla;
y aſsi, dice mas el que habla,
que el que ſiente lo que dice.
Crot. Es ſofiſtico argumento,
que ſi entre el mirar, y el vèr
diferencia pudo hacer
ſer con cuidado, yo ſiento,
que el que menos mira atento,
que el que menos decir pudo,
viò, y dixo mas, pues no duda
ciego, y mudo al Amor: luego
vè

vé mas el que està mas ciego,
mas dice el que està mas mudo.
Flor. Bien pudiera reſponder,
ſi mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.

Sale el Duque de Parma.

Duq. Mucho me alegro de vèr
à Flor, Crotaldo, con vos,
porque tengo con los dos
que comunicar. *Cro.* Pues quando
no eſtoy, ſeñor, adorando
ſu beldad? *Flor.* Pluguiera à Dios.
Duq. Yá ſabeis la enemiſtad,
que heredada hemos tenido
el Duque de Mantua, y yo,
porque el eſtàr tan vecinos
eſtos Eſtados de Mantua,
y Parma, la cauſa ha ſido
de tener entre los dos
modernos vandos, y antiguos;
tanto que los Potentados
de toda Italia, diviſos,
y parciales, muchas veces
para perderlos ſe han viſto:
cuyo amenazado horror,
que eſtaba yà prevenido,
al eſcandalo de mucho,
ſe deſvaneciò en sì miſmo,
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la apariencia,
mas no en la verdad amigos,
que del odio à la amiſtad
es dificil el camino:
y aſsi, aunque ceſsò la guerra,
no ceſsò el fuego eſcondido
en los pechos, que un volcàn,
quando no deſpide activos
rayos un tiempo, à lo menos,
los guarda en ſu ſeno tibios;
y la obediencia no pudo
reducir á mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y ahora à no deſcubrirlos.
Eſto no es del caſo, voy
à lo que importa: oy he oìdo,
que Fisberto, iluſtre joven,
del Duque de Milán hijo,
caſa en Mantua con la bella
Diana. *Crot.* Què dices?
Duq. Digo.
lo que en las lenguas del viento
à vozes la fama dixo.
Yo viendo que de Milàn
á Mantua es eſte el camino;
pues que no pueden paſſar,
ſi no es por Eſtados mios,
hoſpedandolos en ellos,
moſtrar cuerdo determino;
que nunca el enojo noble
ha de alterar el eſtilo
de la noble urbanidad,
pues ſiempre blaſon fue digno
del valor, ſer mas corteſes
dos, mientras mas enemigos:
fuera de que el de Milán
ſiempre profeſsò conmigo
grande amiſtad, y por el,
y por los dos, ſolicito
feſtejarla, quando paſſe
Diana; y aſsi, te pido,
Crotaldo, que, como joven
tan ayroſo, tan lucido,
tan galàn, tan corteſano,
y en fin, hijo en todo mio,
prevengas fieſtas que hacer
y tú, Flor, con eſte miſmo
fin, à tal hueſpeda tèn
apoſento prevenido

en tu quarto, y en efecto
los dos haced lo que os digo.
Y no los dos, como amantes,
embidieis inadvertidos
agenas glorias, que preſto
ſerán proprias, pues yà he eſcrito
por diſpenſacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha, paſſando
con el guſto que imagino
y embidioſos à embidiados:
Dios os quedad. *Vaſe.*
Crot. Què he oìdo, Cielos!
Cielos, què he eſcuchado!
Flor. Peſame de averte viſto
tan perdido de color.
Cro. Pues aqui què cauſa ha avido
para que yo el color pierda?
Flor. Que lo niegas imagino,
porque ſon las cauſas dos
y es uno el color perdido.
Crot. Dos las cauſas? Quales ſon?
Flor. Aunque me peſa el decirlo,
caſar Diana con Fisberto,
y tú, Crotaldo, conmigo. *Vaſe.*
Crot. Pues te engañas, que ſon tres,
añadiendo à las que has dicho,
aver de ſer quien feſteje
mi miſmo peſar yo miſmo.
Què mariposa, batiendo
las blancas alas de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que el viento dibuxa á viſos,
alhagueña con ſu muerte,
cercos à la llama hizo,
como yo, pues he de hacer
feſtejos á mi peligro?
Què flamante flor, que ſer
Eſtrella del prado quiſo,
inclinando la cabeza
al ſoplo del Cierzo frio,
el malogro de ſus hojas
ſobornò con deſperdicios,
como yo, que obedeciendo
al Cierzo de mis ſuſpiros,
ceremonioſo he de hacer
alhagos à mi caſtigo?
O què guſano, afanado
con codicioſo exercicio,
parca de ſu miſma vida,
labrò ſu muerte hilo à hilo;
quando en la breve priſion
del acabado capillo,
ſu tumba ſu tarèa,
quedando dentro vivo,
como yo, que trabajando
en feſtejar mi homicidio,
ha de ſer mi afan mi muerte,
y mi labor mi martyrio.
Pero yà que he de morir
à manos de mi deſtino,
flor, mariposa, y guſano,
antes que del fuego altivo,
antes que del ſoplo ayrado,
antes que del centro eſquivo,
ſienta el abraſado ardor,
padezca el deſdèn impio,
llore la priſion obſcura,
abrame el Cielo camino
para rondar mis deſdichas,
para alhagar mis peligros,
para feſtejar mi muerte,
que es lo mas que ſolicito. *Vaſe.*
Salen por una parte Gileta, villana, y por otra Perote, villano, ſin verſe.
Per. Si alguno en el Mundo huere
tan mezquino, y deſdichado,
que namorado eſtoviere,
y el remiendo ſaber quiere
de no eſtàr enamorado:

Gil.

Gil. Si hoviere en el mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que dellamor la emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna:
Per. Vengase à mì, y le dirè
mejor que Ovillo, quál hue
el remedio dellamor,
porque yo mucho mijor
que el mismo Ovillo lo sè.
Gil. A mí se venga, que yo
sè un remedio, con que no
se sienta mas desde alli,
que es el mismo con que à mí
ellamor se me quitò.
Per. Mas no quiere ser desear
à nadie [illegible] melecina
tan rara, y tan singular.
Gil. Mas no quiero escatimar
vertud que es tan peregrina.
Per. Sepan, pues, los que lo estàn,
el remedio de su afan.
Gil. Oyga el que siente su llama.
Per. Despose se con su Dama.
Gil. Velese con su Galán.
Per. Esta es la mijor receta.
Gil. Esta (nadie se alborote)
es la cura mas perfeta. *Veense.*
Per. Que assi hice yo con Gileta.
Gil. Que assi hice yo con Perote.
Per. A què perposito fue
el nombrarme, carillucia?
Gil. Mal aya yo que os nombrè
con aquesta boca sucia,
sin por què, ni para què:
mas vos con què intento aquí
me pernunciasteis à mì?
Per. Por el cogote à hablar venga,
luenga que os toma en la luenga,
yà que os enojais assi,
Gil. Pues pòr què tan mal sofrido
siempre conmigo heis de ser?
Per. Por què conmigo lo heis sido
vos? *Gil.* Porque sois mi marido.
Per. Yo, porque sois mi muger.
Gil. Pues còmo, antes de casaros,
todo era resquiebrarme,
pecilgarme, embelesaros,
y como un bausan andaros?
Per. Como era antes de casarme
quàl dimoño os engañò
para decir aquel si,
teniendo lo mismo un sí mì,
Gil. Los que se andaban tras mì,
para que os quixe yo:
quàl me decia à vos,
que erais un cieryo de Dios;
y que eramos de consumo
ambos à dos para en uno,
y aun somos para otros dos:
quales [illegible], me decia,
muy sabido, y practentero,
siendo un borrico, à fé mia;
pero què casamentero
no engaña assi cada dia?
Per. Y à mi què no me dirian
de vos! Què era oirlas habra
à quantas a esto venian,
y las cuentas que me hacian
para poderlo passar!
Vos teneis, dician, Pirote,
la racion de Jardinero
en Pallacio, y ella en dote
trae todo el ajuar entero,
que pudiera un Sacerdote.
Vuesso suegro morirá,
y su hacienda os quedarà;
con esto, y luego de aqui
un poco, y otro de alli,
la gracia de Dios harà.

Traxe vueſtro dote à caſa,
que de una ſartèn no paſſa,
quatro pratos, una arteſa,
una cama, y una meſa,
ved què hacienda tan eſcaſa:
con lo qual, la racion mia
vine à partirla con vos,
y lo que yo cada dia
ſoldemente me comìa,
comemos entre los dos,
ſin que mi ſuegro ſe muera,
y ſin que de aquì, ni allì
mos venga un maravedì;
pero què caſamentera
no ſuele engañar aſsi?

Gil. Pues buen remedio, Perote:

Per. Venga, y ſea malo, Gileta.

Gil. Bolverme todo mi dote,
y darme::: *Per.* Con un garrote
vais à decir, ſos diſcreta,
y lo harè, pues vos guſtais.

Gil. Malos años para vos:
ay, ay, ay.

Perot. De què os quexais?

Gil. De que darme imaginais.

Per. O mal magin os dè Dios!

Salen Fabio viejo, y Liſardo de villano.

Fab. Què es eſto? ſiempre ha de ſer
pendencias las que ha de aver
entre los dos?

Per. Sì, ay pendencias,
porque no ay correſpondencias
en mi ſuegro, y mi muger.

Fab. Pues què teneis que ſentir
de mi? *Per.* Què? veros vivir
noventa, que no me vieran
caſado, ſi no dixeran
que os aviais de morir.

Liſ. Y era buena condicion,
para pueſta en eſcritura,

Fab. Yà, Perote, en concluſion
à vos, y à Gileta el Cura
os echò la bendicion:
baſta, y ved que he recibido
un jardinero eſtremado,
que à ayudaros he traìdo.

Liſ. Vos ſeais muy bien hallado.

Gil. Vos ſeais muy bien venido.

Per. Gileta, no os toca à vos
dàr à nadie parabien.

Gil. No toque, valgamos Dios!

Fab. Ir à hacer no ſerà bien
lo que aveis de hacer los dos?
Tu, Perote, vè à plantar
el quadro que dibuxado
quedò ayer, y tu à regar
las calles, porque ha de eſtàr
barrido todo, y regado,
por ſi eſta tarde tambien
baxa Diana al jardin,
con tantas Damas, à quien
deben la roſa, y jazmìn
nieve, y purpura. *Per.* Eſtà bien,
yo irè, mas Gileta aqui
no ha de quedar; cabo mi,
Gileta, que vayas quiero.

Gil. A fé que es el jardinero
de los mas lindos que vì. *Vanſe.*

Fab. Yà, Liſardo, en caſa eſtàs,
y yà vès à quanto rieſgo,
por ſervir à tu ſeñor,
la vida, y lealtad he pueſto.
Solo te pido, Liſardo,
de tanta fineza en premio,
que en ningun tiempo me dès
por autor deſte concierto,
porque yo, ſiempre que lleguen
las coſas à rompimiento,
he de decir que no ſupe
quien eras. *Liſ.* Otra vez buelvo

à darte, Fabio, palabra
de mirar por tì primero,
que por mì, que el rieſgo tuyo
no facilita mi rieſgo:
fuera de que yo tambien
el miſmo peligro tengo,
pues por ſervir à Crotaldo,
hago tan grandes empeños.
Fab. Ellos ſon bien temerarios,
pues eſtando los conciertos
de la boda de Diana
yà efectuados, no entiendo,
Liſardo, lo que pretende
Crotaldo. *Liſ.* Yo ſolo debo
obedecer à mi amo,
ſin examinar ſu intento.
Fab. Dices bien, y por no hacer
ſoſpechoſo el trato nueſtro,
quiero dexarte, Liſardo,
tèn recato, y tèn ſecreto. *Vaſe.*
Liſ. O lealtad de un fiel criado,
à quanto obligas, pues vengo
à buſcar con eſta induſtria
en mi peligro el remedio
de otro amor! Pero yà en vano
recelo, dudo, ni temo,
que es eſcuſado en el golfo
bolver à mirar el puerto:
eſta noche, por ſi acaſo
baxa Diana à eſte bello
Parayſo ::: mas Gileta
es. *Gil.* Pardiez que acà me buelvo,
porque me trae, ſin querer,
à verle eſte Jardinero,
que oy ha venido. *Liſ.* Informarme
de algunas coſas pretendo, *à par.*
y engañar eſta villana,
es facilitar mi intento.
Gileta del alma mia,
mil años os guarde el Cielo.
Gil. Y à vos os guarde, ſeñor;
pocos ſon mil, mas de ciento.
Liſ. En verdad que le debeis
todo eſſe amor al que os tengo,
que ſi no fuera por vos,
no huviera venido, es cierto,
à ſervir à eſtos jardines;
por vos ſolamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto?
Liſar. Y tan cierto,
que podrà ſer que algun dia
ſea mi amor de provecho,
y que ſervida os veais,
y eſtimada en otro pueſto.
Gil. No en vano pardiez ellalma
no me cabia en el pecho
deſde el punto que os mirè,
pues ſin paz, y ſin ſoſsiego,
ſi tienen las almas pulgas,
pulgas en ellalma tengo.
Liſ. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero.
Gil. Mucho? *Liſ.* Sì.
Gil. Yo à vos tambien. *Sale Perote:*
Per. Yo à vos tambien? malo es eſto.
Liſ. Vueſtro marido *Gil.* Id con Dios.
no os vea conmigo. *Liſ.* Cielos!
Os verè, ſi la fortuna
ayuda al atrevimiento. *Vaſe.*
Per. Gileta, què es lo que habraba
con vos eſte jardinero
rocinvenido? *Gil.* Decia,
que donde eſtaba el jumento
de la noria. *Per.* Eſperà un poco,
en tanto que lo concierto:
el jumento de la noria
dò tiene ſu alojamiento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Por otra parte lo buelvo:

adon-

adonde, Gileta, eſtà
el de la noria jumento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Gil. Què eſtais maliciando, necio?
El dixo: Decid, Gileta,
donde eſtà, para Iabello,
el jumento de la noria?
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os diria alla de todo
quanto buſcarais: à eſſo
le dixe, yo à vos tambien.
Per. Pues ſi dixo todo eſto,
digo que teneis razon,
y que yo ſoy el jumento,
no os amotineis, Gileta,
baſten yà los recobezos;
que ſi và à decir verdad,
como allalma miſma os quiero.
Gil. Sì à eſſo và, yo à vos tambien.
Per. Mijor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien agora.
Gil. Callad, y mientras yo enredo::
Per. Mucho me quereis mandar,
ſi he de gaſtar eſſe tiempo.
Gil. Eſte jazmin digo, vos
regad. *Per.* Cantèmos.
Gilet. Cantèmos.
Gil.cant. Zagal, que ninguno iguala,
por ſu brio, y ſu vertù.
Per.cant. Què quieres, bella Zagala?
Gil. Que te vayas noramala.
Per. Vete tù. *Gil.* Mas vete tù.
Salen Diana, y Laura.
Laur. En eſta verde eſfera,
donde hermoſa texiò la Primavera,
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podràs, ſeñora mia,
divertir la mortal melancolìa.
Dian. Què importa (ay Dios!) que hermoſa
borde la Primavera
la alfombra liſonjera
de jazmin, y clavèl, de nieve, y roſa,
perdiendoſe felizes,
por hacer un matìz, muchos matizes?
Què importa que los vientos,
con ſutil conſonancia,
harmonìa, y fragrancia
confundan, ſiendo aromas, y inſtrumentos,
que hacen ruido ſonoro,
con cuerdas de ambar ſobre traſtes de oro?
Què importa que las fuentes,
quando yo llego à verlas,
corran deshechas perlas,
que en clauſulas, y acentos diferentes,
el compàs echen graves
à la muſica dieſtra de las aves?

Si la varia hermoſura,
ſi las texidas flores,
ſi los dulces amores,
ſi el viento alegre, ſi la plata pura,
uniendo ſu belleza,
todo es peſar en mì, todo es triſteza.
Nunca has viſto una roſa,
de verde Cielo Eſtrella,
que oſtentandoſe bella,
al ayre deſplegò vanaglorioſa
las hojas ciento à ciento,
ocioſa vanidad de ſu elemento?
Cuya ambicion eſtraña
gozarſe en tiempo dexa
de la oficioſa abeja,
de la enconoſa araña,
una, y otra libando de ſu ſeno
à un tiempo, aquella miel, eſta veneno?
Aſsi en el harmonia
de la naturaleza
ſaca el triſte triſteza,
y el alegre alegria,
que Artifice cada uno de ſu ſuerte,
la flor lozana en ſu paſsion convierte.

Gil. Pardiobre que yo he eſcuchado
vueſſa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas, ni de abejas.
Per. Lo de las arañas niego.
Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal ſentimiento,
y mas ſi es porque pretenden
caſaros, no os aconſejo
que os caſeis. *Lau.* Por què, Gileta?
Gil. Por mucho, mas oye aqueſto.
Cria un padre una hija ſuya
con grande recogimiento,
guardala del miſmo Sol,
trata darla eſtado, y luego
toda la guardada hija
entrega à un hombre el primero
dia que la vè, y la triſte
doncella, que aun no viò al Cielo,
dentro de la cama al novio
le eſcucha el primer reſquiebro:
huego de Dios en la hacienda.
Per. Aqui tengo yo mal preyto,
el novio voy à buſcar,
para decirle eſto meſmo: *Vaſe.*
Dian. Gracioſa eſtà la villana.
Gil. Por muchas gracias que tengo,
nunca me aveis dado nada.
Dia. Dices bien, què quieres?
Gilet. Quiero
un veſtido que dixiſteis
que me dariais al tiempo
que trataba de caſarme.

Dia.

Dian. Yo te le darè. *Dia.* Sea luego,
que es darle dos veces. *Dia.* Laura
dale un veſtido al momento
à Gileta. *Laur.* Sì darè,
mas con calidad, que pueſto
le ha de traer quatro dias.
Gil. Sì traerè, y aun quatrocientos.
Dia. Què dices? *Lau.* Con deſatinos
templar, ſeñora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en Palacio eſto
de dàr à un traſto veſtidos
con la penſion de traellos;
y no dexarà de ſer
de algun entretenimiento.
Gil. Con calidad de traerle
me dàn el veſtido, y creo
que ſi de no traerle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil, yà
por ponermele me muero;
apoſtarè que en penſarlo,
en toda la noche duermo. *Vaſe.*
Laur. Yà que eſtàs ſola, ſeñora,
decirte una coſa quiero:
yà ſabes que yo en Milàn
me criè, donde à Fisberto
conocì; pues eſta tarde
deſde el balcon del terrero
le he viſto, ſin duda à verte
ha venido de ſecreto,
bien aſsi como ſolia
Crotaldo.
Dian. No hables yà en eſſo.
Què bien de todas las coſas
dixo un celebrado ingenio,
que tenian dos ſemblantes,
uno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien! Mis afectos
lo prueban, pues ſiendo una
la accion en los dos, pues ſiendo
una en los dos la fineza,
una eſtimo, y otra ſiento;
una agradezco, otra lloro;
una admito, otra aborreco;
una adoro, y otra culpo:
mas què mucho, ſi las veo
una à la luz del amor,
y otra à la luz del deſprecio?
Sale el Duque de Mantua.
Duq. Diana? *Dia.* Señor?
Duq. A buſcarte
à aqueſtos jardines vengo.
Un Mercader ha llegado
oy à Mantua, que ſabiendo
de tus bodas, ha traìdo
el mas caudaloſo empleo
en joyas, que ha viſto el Sol;
y yo, como ſiempre atento
à tu guſto vivo, he dado
licencia que éntre aqui dentro,
porque te quiero feriar
las que tu eſcogieres: luego
le decid que éntre, que yo,
porque al Duque eſcrivir quiero
de Milàn, no quedo à vèr
las joyas que eſcoges. *Vaſe.*
Sale Fisberto, y Celio criado.
Fisbert. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deſeos.
Cel. Llega yà. *Fisb.* A beſar tu mano,
cobarde, y turbado llego.
Laur. Señora? *Dia.* Què dices, Laura?
Lau. Que el Mercader es Fisberto.
Dia. No te dès por entendida.
Cel. Ciego eſtàs.
Dia. Alzad del ſuelo,
diſsimular me conviene.

Fisb.

Fisb. En las alas del deſeo,
ſi no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hacer el mayor empleo,
que buſquè, ſeñora, creo
para atreverme à llegar
aqui, quanto el ſingular
Planeta del oro encierra,
en los ſenos de la Tierra,
y en las entrañas del Mar.
Dian. Pues no sè ſi aveis venido
à tiempo que hacer podais
el empleo que eſperais,
porque yo (pierdo el ſentido!)
de otras joyas que ha traido
igual Artifice, creo
que ſatisfice el deſeo,
y anduve tan liberal,
que no me quedò caudal
para hacer ſegundo empleo.
Fisb. Verlas precios ſon baſtantes,
deſtas joyas: vedlas, pues.
Dian. Què es eſta primera? *Fisb.* Es
un Dios de Amor de diamantes.
Dia. No ay amores tan conſtantes,
tomad. *Fisb.* Ved eſta eſtremada
firmeza. *Dia.* Por què eſmaltada
de negro, y con tal triſteza?
Fisb. Porque no fuera firmeza,
ſi no fuera deſdichada.
Un Aguila, que eſtà viendo
al Sol, gran ſeñora, es
eſta de eſmeraldas, pues
el verde color, entiendo
que eſtà aqui, como diciendo,
la eſperanza es el criſol
de tanto hermoſo arrebol.
Dia. Baſtante diſculpa alcanza,
quedeſe con ſu eſperanza
quien ſolo ha de vèr al Sol.
Fisb. Un Pelicano, que abierto
tiene el pecho de rubies,
en ſu ſangre carmeſies,
es eſte, que yàze muerto
de ſu amor
Dian. Que mal advierto,
por los ſangrientos deſpojos
de ſu pecho ſus enojos!
Fisb. Por què, ſeñora? *Dia.* Porque
mal en el pecho ſe vè
lo que no ſe vè en los ojos.
Fisb. Pues tales las joyas ſon,
que bien no han de parecer,
aunque penſaba eſconder
eſta caxa mi atencion,
ya es de enſeñarla ocaſion,
deſcubranla mis deſvelos:
de zafiros, que à los Cielos
el color hurtan ſutil,
es aqueſte aſpid gentil,
que aſpid, y azul ſon los zelos.
Dia. Atrevido Mercader,
tambien la podeis guardar,
que vueſtra no ha de quedar
ya ninguna en mi poder:
mas joyas no he meneſter,
enigmas de otros deſvelos,
cifras de otros deſconſuelos,
ni ſon dignas de mi honor
joyas, que empieza el amor,
y las acaban los zelos. *Vaſe.*
Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues deſta ſuerte me ha hablado.
Cel. Què mucho, ſi tù has andado
tan ciego, è inadvertido,
que ſabiendo que ha corrido
voz de que aqui eſtàs, ſeñor,
la hablas aſsi? *Fisb.* Ya en rigor
no ſe ſabe que ha de ſer
fuerza, que ha de ſucceder
ſiem-

ſiempre à un error otro error?
Y pues el primero fue
(què curioſidad tan vana!)
no caſarme con Diana,
ſin verla, no admires que
deſte error muchos que harè
ſe ſigan, que deſde aqui
ceſſaràn, pues yà la vì,
y decir puede mi ardor,
que he ſido Ceſar de amor,
pues que llegue, vì, y vencì.
Hermoſa la imaginè,
mas no pudo, no, igualar
de mi idea el exemplar
el objeto que admirè:
feliz yo, que lograrè
ſu beldad, que aver venido,
y eſtàr, ò no conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado
los meritos de marido.
Vamos à Milàn, porque
buelva en publico à lograr
la belleza ſingular
de tan merecida fé;
en alas del viento irè,
aunque ſi el ir conſidero
que es alejarme: ò ligero
Zefiro, que à tì te igualas,
no me dès para ir las alas,
que para bolver las quiero.
Salen Gileta, y Perote.
Per. No es hora de que ſalgais
del jardin? *Gil.* Sin duda, quieren
quedarſe à dormir, Perote,
con noſotros ſus meſtedes.
Per. Con vos, vaya, mas conmigo,
juro à ñòs, que tal no queden,
Fisb. Divertidos en mirar
eſtos quadros excelentes,
nos detuvimos. *Vanſe.*
Gil. Atranca,
luego que fuera los dexes.
Vaſe Perote, y ſale Liſardo.
Liſ. Yà que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confuſa ſombra,
cadaver el Mundo duerme,
recorrer quiero el jardin,
por vèr ſi el amor ofrece
la ocaſion que he procurado.
Gil. El Jardinero es aqueſte,
que con eſtàr tan velada,
tan deſvelada me tiene.
Liſ. Gileta, què haces aqui?
no es hora de recogerte
yà? *Gil.* Si huviera de dormir,
sì, mas quien ama, no duerme.
Liſ. Si fuera el dichoſo yo
que eſſe cuidado te debe:::
Gil. Què hicierades?
Liſ. Te abrazara
en albricias muchas veces.
Gil. Pues empezad à abrazarme,
que vos ſois, aunque le peſe
à Perote. *Sale Perote.*
Per. Yà eſtà echada
la tranca, aunque me parece
que levantada eſtoviera
mijor, sì, para molerles: *à par.*
ay honor, diſsimulèmos.
Gileta? *Gil.* Perote buelve.
Liſ. No os turbeis, dadme, Perote,
los brazos. *Per.* El me parece,
que ſe anda abrazando à roſo,
y belloſo. *Liſar.* Bien ſe debe
eſto à nueſtro parenteſco.
Per. Luego yà ſomos parientes.
Liſ. Preguntò Gileta, como
mi nombre, Perote, fueſſe,

y apenas Benito dixe,
quando ella dixo, de aqueſſe
nombre un primo tuve yo,
que fue ſeis años ha, ò ſiete
à la guerra, y de uno en otro,
apuramos finalmente,
que ſomos primos. *Per.* Carnales?
Gil. Peſcadales ſoldemente
baſtarà. *Per.* Porque Diana
he oìdo, que al jardìn buelve
à tomar el freſco ſola,
como algunas noches ſuele,
con ſus Damas, y han mandado
que ſolo el jardin ſe quede,
ſeñor primo, no sò agora
mas largo en agradecerle
el primazgo. *Liſ.* Dios te guarde.
Per. Vèn, Gileta, à recogerte.
Gil. A Dios, primo.
Liſard. Prima, à Dios.
Per. Prega à Dios, que no me cueſte
caro el primo, que no sè
q̃ ſe me ha pueſto en la frente. *Vaſe*
Liſ. Viento en popa corre amor
en el Mar de los deſdenes;
y pues à Crotaldo el Cielo
tan buena ocaſion le ofrece,
que baxa al jardin Diana,
à gozar dichoſo llegue
la ocaſion, y haga deſpues
fortuna lo que quiſiere. *Vaſe.*

Sale Diana, y Laura.

Dian. Nadie me ſiga, yo ſola
ſobre el catre que guarnecen
los mullidos tranſportines
de roſas, y de claveles,
recoſtada mirarè
ſi el Aura que ſopla alegre,
ſi el criſtal que ſuena blando,
ſi el jardin que eſpira fertil,
ſueño infundè; que aunq̃ es cierto
que el que eſtà dormido muere,
en mì es al revès, que un triſte
ſolo vive quando duerme.

Vaſe Laura.

Y pueſto que yà eſtoy ſola,
troncos, hojas, flores, fuentes,
ſi el viento os ha dicho alguna
vez de quantas ſe và, y viene,
que ay un triſte en otra parte,
preguntadle, ſi ſer puede,
que ſienta mas q̃ yo? *Sale Crotaldo*
Crotald. Sì,
porque por tì, y por èl ſiente.
Dian. Valgame el Cielo! què miro?
quien à eſta hora deſta ſuerte?
aqui? còmo? hablar no puedo,
quanto un temor enmudece!
quièn es?
Crot. No te turbes, bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte::: *Dia.* Ay triſte!
Crot. Podrà al menos reſponderte
quien ha ſido; que enefecto,
muerto à ſus paſſados bienes,
yà es cadaver de sì miſmo
un triſte que eſtuvo alegre.
Dian. Crotaldo, tu en el jardìn?
pues como à paſſar te atreves
el coto de aquellas rejas?
A què propoſito emprendes
tan vanas temeridades?
què ſolicitas? què quieres?
ſi vès que muertas à manos
de tantos inconvenientes,
tus eſperanzas (las mias,
decir quiſiera) fallecen?
Si ſabes que yà mi padre,
(no sè ſi à decirlo acierte)
traydor Alcayde de un alma;

por

por trato (ay de mi!) la vende
à ageno dueño? si miras
que te pierdo, y que me pierdes,
què quieres de mì, Crotaldo?
Crot. Que me escuches solamente,
que aũque otras veces te he dicho
mis penas, y aunque otras veces
las has escuchado, mudos
testigos son estas redes,
oy por despedida, quiero
que aqui de todas te acuerdes,
porque mi difunto amor
solo este consuelo lleve
de que descansò al decirlas.
Dian. Di, Crotaldo, brevemente.
Crot. Haz tu breves mis desdichas,
y harè yo mis quexas breves.
Un dia à Parma llegò
un Pintor tan excelente,
que hurtò à la naturaleza
los matices, y pinceles.
Dian. Yà sè, que por vanidad
de un Arte tan eminente,
llevò retratos de quantas
hermosissimas mugeres
tiene Europa, y que uno mio
llevò, me has dicho otras veces,
no me digas lo que sè.
Crot. Si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben,
què tendrian que hablar siempre?
Delante del tuyo, todos
estaban, bien como suele
confusa tropa de flores,
mal pulidas, y silvestres,
ante la rosa su reyna,
que el caduco Imperio tiene
de las flores.
Dian. No te paren
pinturas impertinentes.
Crot. Pintada te vi, en efecto,
porque mas vitoria fuesse
rendirme assi, y al retrato
le dixe de aquesta suerte.

Bellissima Deidad, que repetida
de uno, y otro matiz, vives pintada;
bellissima Deidad, que iluminada
de un rasgo, y otro, animas colorida:
Còmo, dì, en ella lamina sin vida
tienes mi vida à tu beldad postrada?
còmo, dí, en esse bronce inanimada,
tienes el alma à tu poder rendida?
Si nacio con Estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor de ella;
el influxo, que debe à luz mas pura
Buelve à tu original, ò copia bella;
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estàr pintada con su Estrella.

Dixe, pero poco dixe,
que no ay voces eloquentes,
que à satisfacion de un alma
digan nunca lo que siente.
De un ardor en otro ardor,
me fui empeñando de suerte,
que sabiendo, que à tus años
(por siglos desde oy los cuentes)

ſe celebraban en Mantua
unas Juſtas excelentes,
me atrevi en ellas à entrar
aventurero dos veces,
una por la Juſta, y otra
por mi peligro. *Dian.* Detente,
aqui es bien, pues yo tambien,
que no me olvido, me acuerde:
al tiempo que ya en la Plaza
galan mi primo Don Felix,
Principe de Urſino, y quantos
Iluſtres Italia tiene,
daban con las rotas aſtas
de uno en otro freno fuerte
flechas à Amor, una trompa
ſonò. *Crot.* Yo ſerè mas breve,
y ſin padrino, calada
la ſobreviſta, en un fuerte
Bridòn entrè. *Dian.* Tan gallardo,
que Venus dudò que fueſſes,
ò Adonis por lo galan,
ò Marte por lo valiente:
tres lanzas corriſte, dando
en rotos pedazos leves
tantos atomos al Sol,
quantos en rayos enciende,
pues las que ſuben aſtillas,
buelven aſcuas, ò no buelven.
Ganaſte el premio, que fuè
de oro un relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu Sol luciente,
con el trompeta otra vez
me ſalì, ſin conocerme.
Dian. Ceſsò la fieſta, y apenas
á ſolas yo en mi retrete
me vi con novedad, quando
dixe al relox de eſta ſuerte.

Baſiliſco del tiempo, tu que doras
con la tez oy del oro, y los diamantes
el veneno, que à todos por inſtantes
dà la muerte, que à todos dàs por horas:
Còmo el punto que mueſtras, eſſe ignoras,
pues no abrevias aquel, en que inconſtantes
influyen ſu rigor Aſtros amantes?
pero cuentaslos tu, no los mejoras.
Si la caſa de Venus terminada
quieres ſaber, ó ſabia Aſtrologia,
yo en un relox la tengo ſeñalada:
Tu Aſtrolabio ſerà la ſuerte mia,
mira en mì, y el de un alma enamorada
el minuto, el inſtante, la hora, el dia.

Dixe, y no mucho, pues mas
ſenti el no ſaber quien fueſſes:
luego lo ſupe, porque
Laura me hablò en ti.
Crot.ald. Detente,
que à mi me toca decir,
que mi cuidado prudente
pudo grangear à Laura.
Dian. A mì diràs, que rebelde
al principio la eſcuchè.
Crot. Quànto llorè tus deſdenes!
Dian. Mas pudo (què no podràn
anſias de amor?) merecerme
tu fineza algun cuidado.

Crot.

Crot. Quànto eſtimè yo ſaberle!
Dian. Domeſticado el rigor,
recibì algunos papeles.
Crot. Con quàntas almas eſcritos!
Dian. Y dì lugar, que pudieſſes
hablarme por eſſas rexas.
Crot. Con quànto contento à verte
todas las noches venìa,
à peſar de inconvenientes!
Y plegue à Dios, que èl me falte,
ſi no le pedì mil veces,
por no bolverme ſin tì,
que alli me diera la muerte.
Dian. En eſte tiempo, mi padre
tratò:: *Crot.* Què? Decirlo puedes.
Dian. De caſarme con Fisberto.
Crot. O què riguroſa ſuerte!
Dian. Què pude hacer?
Crotald. Lo que yo,
que tambien mi padre quiere
caſarme con Flor mi prima,
y yo:: *Dian.* Ay infeliz!
Crot. Mil muertes
antes me darè. *Dian.* Ay Crotaldo!
eres hombre, y hacer puedes
reſiſtencias. *Crot.* Ay Diana!
para hacer lo que no quieren,
no tienen mas privilegio
los hombres, que las mugeres.
Dian. O, à què mal tiempo me has
dicho
que Flor ſer tuya pretende!
Crot. No me has dicho tù à mejor,
que Fisberto te merece?
Dian. Yo bien. Pero aqueſte ruido
mi voz, Crotaldo, ſuſpende:
vete, por Dios, no te hallen
aqui. *Crot.* Eſpera, oye, detente,
en què quedamos? *Dian.* En que
te pierdo, (ay de mì!) y me pierdes,
y en que te ſuplìco yo::
Crotald. Què?
Dian. Que no buelvas à verme.
Crotald. No ay remedio?
Dian. No le hallo.
Crot. Yo sì. *Dian.* Quàl es?
Crotald. Atreverſe
à todo. *Dian.* Cómo es poſsible
Crotald. Yendonos.
Dian. No me aconſejes
tan à coſta de mi honor.
Crot. Pues no me digas que quie
tan à coſta de mi vida.
Dian. Pena injuſta!
Crotald. Trance fuerte!
Dian. En fin, ſeràs de otro dueño?
Crot. Yo lo ſerè, y tù lo eres,
pues no te obliga mi amor.
Dian. No me digas mas, detente:
pues mis zelos no me obligan,
dì à tu amor, que no ſe quexe
para ſiempre à Dios, Crotaldo
Crot. Diana, à Dios para ſiempre.
Dia. Que no he de bolver à hablart
Crot. Que no he de bolver à vertei

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gileta con el veſtido que ſa Diana en la primer Jornada.

Gil. Apenas vì eſcrarecido
el primer albòr, y apenas
en ſu tocador el Sol
deshizo las rubias trenzas,
quando en el quarto de Laura
yà eſtaba, mal aya ella,
que no me viſtiò haſta agora:
què dirà quando me vea
Perote? Que con cuidado,
no he querido que lo ſepa,
haſta que me vea veſtida

con eſte ſayo de tela:
què linda eſto! ſolo traygo
una coſa que me peſa;
y es, que Laura, por hacerme
comprida toda la fieſta,
tambien me lavò la cara
con un betun, que ſe pega
à las manos, y el pellejo
me eſtira de tal manera,
que parece que le importa
que à otra cara mayor venga.

Sale Perote.

Perot. Apenas el Sol dorado
dixo ox de aqui à las Eſtrellas,
y ellas como unas gallinas
huyeron, quando Gileta
ſaltò veloz de la cama;
y ſiendo mas de la media
tarde yà, no ha parecido,
pregue à Dios que por bien ſea.
Eſte primo que mos vino,
ſin ſaber por do mos venga,
creo que deſte relox
es deſpertador, Dios quiera
no hacerle de campanada,
pues baſta que ſea de mueſtra;
ni ella, ni el primo parecen.
Mas eſta es Diana, à ella
de Gileta he de quexarme,
para vèr ſi lo remienda:
y por no enturbiarme, no
la verè la cara. *Gil.* Fea
oy, cada coſa en ſu tanto,
es la Dioſa Viernes meſma.
Per. Deme à beſar eſſa mano
vueſſa Altura, ò vueſſa Alteza.
Gil. Por Diana me ha tenido
Perote, pues no me vea *A part.*
tan preſto la cara: ò quièn
fengir gravedad ſopiera!
Tomad, Perote.
Perot. Par diez *A part*
que huele à cochambte eſta
como la de mi muger:
en fin, las Ducas ſon hembras,
y tienen ſus humedades.
Gil. Decid, què quereis? *Per.* Quixera
que vueſſa gran Duqueria
me remediara mis penas.
Gil. Quales ſon? *Per.* Eſto caſado,
y caſado con Gileta,
que es circonſtancia que agravia.
Gil. Aqui es meneſter paciencia.
Per. Haſcnos venido à caſa
un primo, que no nos dexa
comer, ni dormir; y aſsi
intento, con tu licencia,
que ſin pedirla, no es juſto,
ſiendo la ſeñora nueſſa,
anublar el matrimoño,
porque probando la juerza
que me hizo el caſamientero,
que fue harta, por coſa cierta
dice el Lletrado, que es nublo,
y quiero tocarle aprieſſa,
y demàs de aqueſte primo,
no ay en ella coſa buena,
que es fea ſobre borracha,
mentecata ſobre fea,
puerca ſobre mentecata,
y atrevida ſobre puerca.
Gil. Mentìs como un maridillo
de por aì, y que la lengua
pone en ſu muger detràs.
Per. Por San Babilès, que es ella.
Gilet. Craro eſtà.
Perot. Y haslo oìdo todo?
Gilet. De pe à pa.
Perot. Sin quedar lletra?
Gilet. Nenguna, Perote. *Per.* Pus

lo

lo dicho dicho, Gileta;
y dexando en eſta parte
dimes, y diretes, vengan
dares, y tomares; còmo
vienen, y de què manera
aqueſſos hatos? *Gil.* No quierō
decirlo, por ſi te peſa.
Per. Pues darète yo con èl *Pegala.*
garrote, por ſi te huelgas.
Gil. Ay que gran bellaqueria!
Ay que grande deſverguenza!
Con el palo dà al veſtido
de la ſeñora Duqueſa:
ſeanme teſtigos. *Per.* Yo,
quando aqueſſo verdad ſea,
por la fruta que eſtà dentro,
parto la caſcara fuera
Gil. Dadla, no importa, el veſtido
ſe quexarà à ſu Excelencia,
que le tratais deſta ſuerte.
Per. Luego es el ſuyo en conciencia?
Gil. El miſmo. *Per.* Yà arrepentido,
de averle dado me peſa:
pero còmo à tu poder
oy ha venido? *Gil.* Ella meſma
me lo diò. *Per.* Quando ella jueſſe
quien te le dieſſe, Gileta,
no fue gran deſcorteſia
ponertele? *Gil.* No, porque ella
con calidad me le diò
de que pueſto le traxera.
Per. Veſtido de mueſſa ama,
y con calidad expreſſa
de t aelle? Eres juglara?
Gil. Què es juen clara?
Per. Pracentera.
Gil. Què es praza entera?
Perot. Preſona
entretenida. *Gil.* Y què es eſſa
entretenida? *Per.* Bufona;
quiereslo mas craro, beſtia?
Gilet. Ni aun tanto.

Salen Diana, y Laura.

Laur. Si no te ries,
impoſsible es tu triſteza
de divertir. *Dian.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega
mi dolor. *Laur.* Eſta eſtremada
con el veſtido Gileta.
Gil. Señora?
Laur. Por la merced
beſa la mano à ſu Alteza.
Gil. Beſeme ella à mì la mano,
que veſtida de oro, y ſeda,
aunque me llaman bufona,
tan Duca ſoy como ella.
Dian. Què digas que puede dàr
guſto frialdad como eſta?
Laur. Al que eſtà triſte, nada ay,
ſeñora, que le divierta:
pero què ay perdido en eſto?
Per. Solo el juicio de Gileta,
y èl es, ſeñora, tan poco,
que no importa que ſe pierda.
Gil. El es mas, que mereceis
vos deſcalzar. *Dian.* Salios fuera
à reñir. *Per.* Para reñir
aqui eſtamos bien. *Dian.* Què pena
es la que me aflige? *Laur.* Idos,
que eſtà triſte la Duqueſa.
Perot. Yo me irè, tù no te vayas,
que para aora ſon, Gileta,
las bufas, exerce, exerce.
Gil. No ſé què es, à buena cuenta,
digo que mientes, y voyme,
porque mi afreuto me lleva
haſta encontrar con Benito,
para que hermoſa me vea. *Vaſe.*
Laur. Yà eſtàs ſola; dime agora,
bella Diana, què nueva

ocaſion dàn tus peſares,
à que de nuevo los ſientas.
Dian. Aunque no vès añadir
nueva cauſa à mi dolor,
còmo puede ſer mayor,
Laura, te quiero decir:
nunca has llegado à advertir
una hoguera, en que eſtà ciego
el humo, aventarſe, y luego
alzar grande llama, y no
porque el fuego ſe añadiò,
ſino porque ſe viò el fuego?
Yo aſsi el tiempo que obligada
de Crotaldo, y aſsiſtida
vivi, vivi enmudecida,
oy (ay de mi!) que olvidada
muero, muero declarada;
mis cenizas ſu rigor
ſoplò, avivando el ardor,
mas no añadiendole; luego
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien penſè que no paſſára
aquella galanteria
de una libre fantaſia,
que en ſi miſma ſe acabara:
bien penſè que no tocara
en mas que ſer liberal
galante afecto leal,
bien penſè :: mas para què
digo tanto bien penſè,
pueſto que penſè tan mal?
Y baſta decir, que al vèr
ſe ſigue luego el mirar;
del mirar, el preguntar;
del preguntar, el ſaber;
del ſaber, agradecer;
del agradecer, venir
à hablar; del hablar, y oir
à ſentir; porque en rigor.
es toda la edad de amor,
deſde el vèr haſta el ſentir,
En eſte eſtado vivia,
quando mi padre tratò
caſarme en Milàn, y yo
prudente le obedecia:
que aunque à Crotaldo queria,
como Crotaldo me amaba,
y verme caſar lloraba,
no via mi mal cruel,
que verle ſentir à èl
por conſuelo me baſtaba.
Entrò una noche haſta aqui,
amante me perſuadiò
mil locuras, à que yo
conſtante le reſpondi:
yo rogandole (ay de mi!)
que en ſu vida no me viera,
le deſpedi ingrata, y fiera:
mal aya, mal aya, amen,
quien manda una coſa à quien
no quiſiera que la hiciera.
Digalo yo, que he llorado,
el vèr que me obedeciò,
y en ſu deſcuido naciò
ſegunda vez mi cuidado:
quando rendido, y poſtrado
èl llorò, gimiò, y ſintiò,
conſuelo mi pena hallò;
mas yà que no (hado cruel!)
ſiente, gime, y llora èl,
lloro, gimo, y ſiento yo.
Y aſsi, eſtoy determinada:
pero què digo? no eſtoy, à p
que en efecto ſoy quien ſoy;
detente, lengua turbada,
porque no ha de ſaber nada
Laura: eſte en efecto ha ſido
el nuevo ardor que he ſentido
no porque fuego ſe ha echado

ſi

e arde oy declarado,
eò ayer en eſcondido.
pria condicion del bien,
, es no conocelle.
ſta quando?
ta perdelle.
ora sí has dicho bien,
o no ſupe :: Mas quièn
a eſſas hojas ruido?
o el Jardinero ha ſido.
re mi pena cruel,
e, Laura, con èl,
iero (en vano he temido)
, para ſaber
Crotaldo aqui entrò,
ras noches llegó.
odo he de obedecer.
ſe Laura, y ſalè Fabio.
ié dudo, ſi eſto ha de ſer?
: acobardes agora,
, que quien firme adora,
a ha de reparar,
ſi ſe vè olvidar:
Fab. Què mandas, ſeñora?
ay enojada con vos
Fab. Y yo muy turbado
rte (ay de mi!) eſcuchado,
è hombres ſon:::
ame Dios!
s que algunas noches hà
on à eſte jardìn?
ié intento, ò à què fin
a ſu puerta eſtà,
do que ſuelo en èl
ro? *Fab.* Señora, yo
rdo à perder me hechò) *Ap.*
: que ſoy fiel
o tuyo, y que ſeria,
ro, algun Jardinero,
aqui alguno. *Dia.* No quiero
que os diſculpeis eſte dia,
para lo que yo he penſado.
Fabio, en que vos me ſirvais,
diſculpas no prevengais,
que os he meneſter culpado.
Fab. No os entiendo.
Dian. Pues yo sì
os entiendo, Fabio, à vos,
ſolos eſtamos los dos,
yo sè que entra gente aqui,
y que vos quien ſon ſabeis,
que vos el paſſo les dais,
que la puerta les guardais,
y que eſpaldas les haceis:
y pues diſculparos no
podeis, y pues eſſa puerta
para que otro entre eſtà abierta,
eſtelo para que yo
ſalga tambien, advirtiendo
que aveis de ir donde yo fuere,
que valerſe de vos quiere
mi oſadìa, porque entiendo
que aſsi el rieſgo facilito;
pues ayudarme oy es bien
para un delito de quien
es complice en el delito.
Y pues yà la noche fria
con deſmayado arrebol
dà priſa, diciendo al Sol,
que ſe vaya con el dia;
aqueſta joya tomad,
dos cavallos prevenidos
haya en el parque eſcondidos
obedeced, y callad,
porque mi reſolucion,
de vos valiendoſe aſsi,
intenta hacer deſde aqui
lealtad la que era traycion.
Eſto n o ſalga de vos,
pues àì callar os combida

mi

mi opinion, y vueſtra vida,
cuidado, y ſecreto, á Dios. *Vaſe.*
Fab. Què es lo que paſſa por mì?
Diana que fuì yo, ha penſado,
quien paſſo à Crotaldo ha dado,
y ha penſado bien, pues fuì
quien à Liſardo le diò;
y que de mì ſe fia, arguyo,
como confidente ſuyo:
què hare en eſte lanze yo?
Si deſcubro ſu ſecreto,
es ſolicitar mi muerte;
ſi le encubro, es caſo fuerte
lo que encubro, eſtraño aprieto!
à Liſardo he de buſcar,
para darle cuenta de eſto,
mas no sè donde, ſupueſto
que oy no le he podido hallar:
Perote? *Sale Perote.*
Perot. Què ay? *Fab.* Sabes, di,
adonde Benito eſtà?
Perot. Gileta te lo dirà.
Fab. Gileta lo dirà? *Perot.* Sì.
que es ſu primo muy amado.
Fab. Què eſcuſado impertinente!
Per. Què mucho, ſiendo el pariente
ſubſidio, que ſea eſcuſado?
Fa. Què puedo hacer? mas qué dudo
hacer lo que debo yo?
Diana de mì ſe fiò,
quando de otros muchos pudo:
pues que he de ayudarla es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues ſi un Duque en Mātua pierdo,
otro Duque en Parma gano.
Oyes, Perote? *Perot.* Señor?
Fab. Aunque tan obſcura viene
la noche, que el ceño tiene
lleno de ſombras, y horror,
me importa eſta noche ir
fuera de aqui, haz pōr tu vida
que eſtè toda recogida
la gente, por ſi ſalir
al jardin quiere Diana;
y à Dios, que de priſa eſtoy,
y no me eſperes por oy. *Vaſe.*
Per. Yo? no harè, ni aun por mañana
ni aun por eſſotro en conciencia,
antes de verte ir me alegro,
porque no es alhaja un ſuegro
para contarle la auſencia.
Salen algunos, veſtidos de villanos con eſpadas, y piſtolas, y entre ellos Crotaldo, y Liſardo.
Liſ. Pues que tan de noche es yà,
bien puedes entrar conmigo.
Per. Quién và allà? *Liſ.* Perote amigo
deteneos. *Per.* Quièn và allà?
Liſ. Benito, quièn ha de ſer?
Per. Señor, y primo? què error
oy que mi ſuegro, y ſeñor
os ha avido meneſter,
no venis en todo el dia?
en verdad que muy inquieta
aveis tenido á Gileta,
vueſſa prima, y muger mia.
Liſ. Tuve cierto inconveniente.
Per. Quièn viene con vos?
Liſard. Ha ſido
un deudo, à verme ha venido.
Per. Luego yà ay otro pariente?
Crot. Y que deſde aqueſte dia
muy vueſtro amigo ſerà.
Per. Hàn vido lo que ſe và
creciendo la alcurnia mia?
Yo à decir à mi muger,
que ay otro primo en campaña,
que venga à abrazarle, eſtraña
familia debe de ſer. *Vaſe.*
Crot. No pudimos eſcuſar

el

el verme. *Liſ.* No importa nada;
pero yà que en eſte trage,
bien como el Sol entre pardas
nubes, tantos reſplandores
diſsimulas, y disfrazas:
¡Yá que dentro del jardin
tener ocultas me mandas,
para los dos prevenidas,
de azero, y de fuego armas:
¡Yà que à ſu puerta has dexado
criados que las eſpaldas
te guarden, y en eſſe Parque
una carroza emboſcada:
Dime, Señor, què es tu intento?
Para hablar oy à Diana,
deſpues de ſeis, ù ocho dias,
que de los jardines faltas,
has avido meneſter
hacer prevenciones tantas?
Crotald. Ay, Liſardo, à mas empeño
la ambicion de mi amor paſſa,
à mas rieſgos ſe deſpeña,
y mas peligros le arraſtran;
que el doliente, à cuya vida
impoſsible es la eſperanza,
de otro impoſsible ha de hacer
contraveneno à ſus anſias.
No quiſe decirte, quando
te llamè aqueſta mañana
à aqueſſe Fuerte, que eſtà
de Mantua, y Parma à la raya,
quando te dixe, que hicieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe, en efecto,
eſſa gente que me aguarda,
la cauſa, porque tu entonces
dificultades no hallàras,
pues aunque buenos, no fueran
tus conſejos de importancia.
Agora sì, te dirè
de mis intentos la cauſa;
porque dentro del peligro,
es necio quien le repara:
que una coſa es prevenirſe,
viſto deſde afuera, para
no entrar en èl; y otra coſa
es dentro dèl, cara à cara
mirarle, para ſalir
de èl con valor, ò con maña.
De eſtos dos eſtados, pues,
Liſardo, en el que te hallas,
es en el de mirar còmo
hemos de ſalir, pues baſta
decirte que en èl eſtamos,
con tan grande, tan eſtraña
reſolucion, que no ay otro
medio para mi deſgracia,
que morir, pues que no avemos
de bolverles las eſpaldas.
Yo adoro à Diana, amigo,
de tal ſuerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inſpiracion de mi alma:
luego no vivo ſin ella,
y mas quando con tyrana
accion otro dueño tome
poſſeſsion en mi eſperanza.
Decirme que el tiempo puede
hacer que llegue à olvidarla,
es delito, no conſejo:
ò mal aya, amen, mal aya
el primero que aſſentò
tan vil, tan torpe, tan baxa
propoſicion, como hacer
argumento de que aya
conſuelo jamàs de vèr
en otros brazos ſu Dama.
Miente quien dice que ay
olvido, la prueba es clara,
que ſi amor es una Eſtrella,

que influye en mì eſta tyrana
paſsion, y eſta Eſtrella ſiempre
eſtà en el Cielo clavada,
còmo faltará mi amor,
mientras mi eſtrella no falta?
Y ſiendo aſsi que es forzoſo
que un hombre con ella nazca,
es forzoſo que con ella
muera, luego es ciencia vana,
que lo que oy ha ſido amor,
ſer pueda olvido mañana.
Y aſsi, intento aqueſta noche;
pues no puedo ſin Diana
vivir, morir de una vez,
y no, Liſardo, de tantas:
à cuyo efecto, he dexado,
de eſſe boſque entre las ramas,
la carroza, y à ſus puertas
la gente que me acompaña.

Liſ. Què es lo que avemos de hacer?

Crotald. Liſardo, amigo, robarla:
no me repliques, yà sè
que vàs à decir la eſtraña
enemiſtad que han tenido
nueſtra ſangre, y nueſtras Caſas;
que teniendo en eſta accion
quexoſo à Milàn, y à Mantua,
ha de quedar deſtruìda,
ſin defenſa alguna, Parma.
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo á Diana,
con ella, todo me ſobra,
ſin ella, todo me falta,

Liſard. A tanta reſolucion,
no he reſponder palabra,
ſino morir à tu lado:
mas permite que te haga
ſola una pregunta. *Crotald.* Dì.

Liſard. Eſtà Diana aviſada
de que tù la eſperas? *Crotald.* No.

Liſ. Luego no es ſu guſto que hagas
eſta violencia? *Crotald.* Es aſsi,
mas no temo ſu deſgracia.

Liſ. Còmo? *Crot.* Como quantas veces
pedì eſta licencia, tantas
llorando me la negò,
y ſupueſto que lloraba
el no darmela, Liſardo,
no me llorará el tomarla:
y en fin, ſi como otras noches,
eſtà noche al jardin baxa,
perdonarà ſu reſpeto,
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.

Liſ. Si las ſombras no me engañan,
la puerta à la galeria
de ſu quarto abren.

Crot. Dos Damas
ſalen al jardin. *Liſard.* Seràn,
ſin duda alguna, ella, y Laura.

Crot. Encubramonos los dos
entre eſtas eſpeſas ramas,
haſta aſſegurarnos bien
de qual es. *Sale Diana, y Laura.*

Dian. O noche! ampara, *A part.*
pues de los hurtos de amor
eres yà nocturna capa,
el mio. Què blandamente
hiere en las hojas el Aura!

Laur. Y què bien ſuena en las fuentes
ſu apacible conſonancia!

Crot. Las dos ſon.

Liſ. Bien las dos voces
conocì. *Crot.* Solo nos falta
reconocer deſtas dos
qual es Diana, y qual Laura,
que fuera muy bueno errarlo,
ſobre prevenciones tantas.

Liſ.

Lif. No lo preſumas, y dexa
eſſe engaño allà à las farſas:
acerquèmonos un poco.
Dian. Laura?
Laur. Señora, què me mandas?
Diana Por vèr ſi de mis triſtezas
puedo divertirme, llama
los Muſicos. Oyes? mira.
Què harè yo para engañarla, *Ap.*
y que ſe detenga mas?
Crot. Yà qué evidencia mas clara
avrà? pues la que quedare
ſola, Liſardo, es Diana.
Lif. Supueſto que no es poſsible
engañarnos yà, repara
en que ſaliendo de aqui,
al ruido de las ramas,
podrà vér que ſe le acercan
dos bultos, y es recelarla:
y aſsi, es mejor por detràs
deſte cenador, que eſpaldas
nos hace, ſalir mas cerca
della. *Crot.* Bien dices.
Liſard. Mis plantas
ſigue. *Retiranſe los dos.*
Laur. Los Muſicos voy
à treer. *Vaſe.*
Dian. Yo no eſperaba
mas que embiarla, para irme
adonde Fabio me aguarda.
Sale Gileta, y detràs Perote, como ſiguiendola.
Gilet. O què mal ſe me hace
deſnudarme aqueſtas galas,
ſin que Benito las vea!
yo he de vèr ſi eſtá yá en caſa.
Perot. Haſta vèr à donde và,
voy ſiguiendo à eſta picaña.
Gilet. Es ſeñora? *Dian.* Mas que viene
à eſtorvarme eſta villana?
Sì, yo ſoy.
Por el otro lado ſale Crotaldo, y Liſardo.
Lif. Aun ſe eſtàn juntas
las dos. *Dian.* Gileta, aqui aguarda,
y no te quites de aqui:
yà buelvo. *Gilet.* De buena gana.
Dian. Dème atrevimiento amor.
Lif. Vès como Laura ſe aparta,
y ſolo Diana queda?
Crot. Y demas cerca mirada,
lo dice mejor el mudo
brillar de telas, y galas:
Yà no podemos errarlo.
Lif. Dexa que ſe alexe Laura.
Dian. Quien no ſupiere de amor,
no acuſe, no, de liviana
eſta accion, aprenda à amar
el que huviere de juzgarla. *Vaſe.*
Perot. Què harà aqui à ſolas Gileta?
Lif. Yà no ſe deſcubre Laura,
aora es tiempo. *Crot.* Perdona,
hermoſiſsima Diana,
ò no perdones. La puerta
coge, y nueſtra gente llama.
Gilet. Ay! ay de mi!
Crot. No dès voces,
con tu eſpoſo vàs. *Per.* Se engañan
vueſſas mercedes, adviertan
que es::: *Lif.* Nadie diga palabra,
ò le meteràn, ſi hablàre,
en el cuerpo quatro balas.
Perot. Marido sò del Paular,
y aun mas, que el Paular me falta.
Crot. Liſardo, tù en la carroza
la pon, y excediendo al Aura,
buela, que yo irè detràs
guardandote las eſpaldas:
yà ſabes donde, al primero
fuerte, termino de Parma.
Venga aora el Mundo, pues yá

està en mi poder Diana. *Vanse.*
Perot. Vayan muy enhorabuena
sus mercedes, y si mandan
otra cosa, me la avisen,
que à mí no se me dà nada
por mì, sino por un primo
à quien Gileta harà falta.
Sale Laura.
Laur. Yà los Musicos detràs
de esse cenador::: Diana?
señora? Pero què veo!
estruendo de gente, y armas
à las puertas del jardin?
Traycion.
Perot. No hables palabra,
Laura, que te meterán
en el cuerpo quatro balas.
Laur. Denme la muerte, no importa,
si se llevan à Diana.
Perot. Mijor lo hizo Dios conmigo,
Gileta es à la que agarran.
Laur. Tù eres traydor, y porque
yo no dè voces, me engañas.
Perot. El engañado yo fuera,
à no ser verdad tan clara.
Laur. Pues còmo, viendo llevar
à tu muger, no los matas?
Perot. Como estos deben de ser
gente del Refugio, que anda
quitando, por caridad,
à las mugeres que cansan.
Laur. No es sino temor que tienes.
Perot. De que la buelvan mañana.
Laur. Dime, pues, si fue Gileta
la que llevan.
Perot. Sì, à Dios gracias.
Laur. Verè el Palacio, y verè
si por el ruido Diana
huyò, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto, dirè al Duque,
por librarme, quanto passa,
y que el que à Diana lleva,
es el Principe de Parma. *Vase.*
Perot. Por esso es bueno ser uno
callado, miren si habràra
pudiera ser que me hicieran
algun disgusto en la panza,
que esto de haverse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son,
pues ellos llevan la carga. *Vase.*

Salen Flor, Silvia, y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia,
por vèr si la templada cetreria,
Republica del viento,
que sus esferas puebla ciento à ciento,
de Azores, y Bornìes,
de Sacres, Gerifaltes, y Neblìes,
divierte generosa
la presuncion de una pasion zelosa.
Silv. Quièn pudo oy à los Cielos
obligar à decir que tienen zelos?
Flor. Quien à los Cielos pudo
obligar à sentirlos, no lo dudo;
y pues à hablar tan claramente vengo;

sepan

ſepan el Sol, la Aurora, el Alva, el dia,
que tengo zelos, y de quien los tengo.
Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio,
Crotaldo, injuſto ardor del pecho mio,
es quien zelos me ha dado,
viendo que de Diana enamorado
(yá lo he ſabido) cada noche paſſa
à Mantua disfrazado,
mariposa del fuego en que ſe abraſa.
Sepan tambien la cauſa, que eſta ha ſido
de aver à aqueſte Fuerte yo venido,
que es termino de Parma, y Mantua, donde,
para ir de noche, todo el dia ſe eſconde;
y ſepan finalmente, que oy eſpero,
pues muero, vér la pena de que muero.
Silv. Preſto eſtaràs vengada,
pues con el de Milàn luego caſada
ſe verà. *Flor.* Haſte engañado,
que perderla èl, no alivia mi cuidado,
antes ſon mas mis zelos,
por lo que ha de perder. *Dentro Diana.*
Diana. Socorro, Cielos!
Flor. Qué voz tan temeroſa
los vientos ha cortado laſtimoſa?
Silv. En eſſe monte ha ſido.
Flor. Yá, no ſolo es aſſombro del oìdo,
porque tambien los ojos
ſe meten à la parte en los enojos.
No vès precipitado
un bruto, que ſin rienda, desbocado,
ſubiendo peña à peña,
por deſpeñarſe mas, no ſe deſpeña?
Si la velocidad (ay Dios!) permite
bien el objeto que la viſta admite,
es muger. *Silv.* Yà cayò el cavallo, y ella,
exhalacion, ſi no arrancada Eſtrella,
precipitada al ſuelo,
à nueſtras plantas dà. *Sale Diana cayendo.*
Dian. Valgame el Cielo!
Flor. Infelice hermoſura,

ſi rayo no de la region mas pura,
quièn eres? *Silv.* Ni reſpira,
ni habla, ni oye, ni mira.
Flor. Llama eſſos Cazadores.
Silvia. Llegad todos, llegad. *Salen algunos.*
Uno. Triſtes rigores!
Otro. Què miſerable ſuerte!
Flor. Eſſà muger llevad à aqueſſe Fuerte,
y al Alcayde decid, que ſu remedio
trate, buſcando el mas eſtraño medio
que à ſu ſalud importe,
y deſpues bolverèmos à la Corte,
que vèr mis zelos yà por oy no quiero,
aviendo tropezado en eſte aguero.
Llevadla, pues. *Llevanla, y ſale Fabio.*
Fab. Gallardas Cazadoras,
viſteis, pues ſois deſte Orizonte Auroras,
una muger, que un zefiro corria?
Flor. Quièn es eſſà muger? *Fab.* Una hija mia,
que à la caza inclinada
naciò, para morir tan deſdichada.
Flor. Eſſa muger (ò miſerable anciano!)
en eſſe Fuerte eſtá, y aunque no es vano
el temor de ſu vida,
à ſu aliento vereis reſtituida,
no os aflijais, ſino acudid à vella:
tratad de ſu ſalud, y quanto en ella
huviereis meneſter, pedid en nombre
de Flor; y porque triſte no me aſſombre
laſtima ſemejante, lo que huviere
me aviſad, ſi muriere ò ſi viviere. *Vaſe.*
Fabio. Ay infelìz! ay triſte! ay deſdichado!
qué buena cuenta de Diana he dado!
Como viò que yà el dia
declaraba el peligro à que venia,
diò los pies al cavallo, que irritado
ſe le deſeſperò, tan desbocado.
Eſtando ſucedida
la miſera tragedia de ſu vida,
eſte es el Fuerte, donde

en triſte ocaſo tanta luz ſe eſconde.
Decidme, amigo, què apoſento ha ſido
donde eſtà una muger que aora han traìdo
deſmayada? *Sale el Alcayde.*
Alcayd. En aqueſte recogida
la dexo, por ſi acaſo la caìda
con el deſcanſo un poco ſe repara.
Fab. No viviré haſta verla. *Dent.* Pàra, pàra.
Fab. Un coche aqui ha llegado,
mas què me importa? Acudo à mi cuidado. *Vaſe.*
Alcayd. Mas qué es otra aventura peregrina.
Liſard. dent. Ninguno corra al coche la cortina,
haſta que ſe prevenga
al Alcayde. *Alcayd.* O Liſardo!
Liſard. Que ſe tenga
una Dama, que viene
en aqueſſa carroza, aqui conviene,
del Fuerte en lo mas intimo, y ſecreto,
que es coſas de Crotaldo. *Alcayd.* Yo prometo
ſervirla en quanto pueda.
Liſard. Haz bien llegar el coche.
Alcayd. Yà lo queda.
Liſard. Bien puedes apearte,
bella Diana, porque en eſta parte
ocultarte conviene. *Saca à Gileta.*
mientras llega Crotaldo, que yà viene,
porque atràs ſe ha quedado,
aſſegurando::: ay Dios!
Gilet. Hemos llegado,
primo, dò me trais? Sì, pues diſcreta
ſe parò en eſta caſa la carreta.
Liſard. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo mas, menos lo creo.
¡Villana (lance fuerte!)
còmo has venido, dònde, ò de que ſuerte
en aqueſſa carroza?
Gilet. Penſaban que traìan otra moza?
Pues yo ſo la traida.
Liſard. Oy perderè la vida.
Gilet. Y ſi fue vueſſo amor quien ha obrigado,

de-

decidme, de què estais tan enojado?
dexadle allà à Perote que le pese.
Lisard. Que aquesto sucediesse?
Què hara Crotaldo (Cielos!) quando vea
que esta Villana la robada sea?
Retirarme pretendo
antes que èl llegue à verla, porque entiendo,
que aunque èl igual conmigo hizo el engaño,
sobre mì solo ha de cargar el daño,
sin mirar que su culpa me disculpa,
que el poderoso nunca tiene culpa;
y assi, sepa el engaño deste dia,
mas de otra boca, y en ausencia mia:
llevad aquesta Dama, y de escondella
tratad donde ninguno pueda vella:
vete de aqui. Què penas! què molestias!
Gilet. Han vido? Si se irán, que no son bestias:
á fee que de otra suerte mos habraba,
quando villano en muessa tierra estaba. *Vase.*
Lisard. Quitarme agora quiero *Vase el Acayde.*
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, si le aguardo,
aqui no me ha de hallar.

Sale Crotaldo, y criados.

Crotald. Dònde, Lisardo,
el Sol està que adoro?
Dónde la Estrella, cuya ausencia lloro?
Dònde el hermoso dia?
Dònde la luz que el Alva desafia?
Que yo, porque viniera
mas segura, pensando (ay Dios!) que era
gente que la seguia,
una tropa, que acaso acà venia,
me detuve por vella,
y assegurarme con reconocella?
Còmo no me respondes?
El color mudas, y la voz escondes?
Dime, dònde escondido
està el rayo del Sol que hemos traìdo?
Dònde le has ocultado?

Lisard

Lisar. Esse rayo que al Sol hemos hurtado,
en esse Fuerte està, al Alcayde dixe
que en èl la retirara. *Crot.* Què te aflige,
si en èl està? Qué teme tu cuidado?
Irè à verla, y en lagrimas bañado,
la pedirá perdon mi atrevimiento,
aunque mi amor disculparà mi intento.
Lisar. Yo, antes que llegue à verla, me retiro. *Vase.*
Criad. 1. Estrañas cosas son estas que miro,
de Crotaldo engañado,
à robar à Diana le he ayudado;
si esto llega á saberse,
Parma, Milàn, y Mantua han de perderse;
y assi, al Duque avisar de todo quiero,
para que lo remedie, que esto infiero,
que en ley de buen vassallo
debo hacer; luego es justo executallo. *Vase.*
Crotald. Triste à Lisardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal creo;
no es mi sospecha vana. *Sale Fabio.*
Fab. Gracias à Dios, que en sì bolviò Diana.
Crot. No me diràs, villano,
dònde està una muger, un cielo humano,
que traxeron aora
aqui? *Fab.* Crotaldo es este, y nada ignora;
yà sin duda sabìa, *A parte.*
que Diana venìa,
y que cayò tambien, pues que pregunta
por ella. Essa muger, medio difunta
al susto que la diò tan gran caida,
llegò aqui, pero yà restituida
á su aliento se vè. *Vase Fabio.*
Crot. Cielos, qué he oìdo?
La Carroza sin duda avia caido,
y esta la causa era,
por què Lisardo hablò desta manera?
mas pues viva la veo,
lagrimas dè en albricias al deseo.
Sale Diana.
Dian. Gracias al Cielo, que otra vez respiro;

dònde eſtoy, Cielos? Còmo? Mas què miro!
Eſte es Crotaldo, preſto le dixeron
que eſtaba aqui, las gentes que me vieron.
Crot. Con temor la he mirado.
Dian. Con verguenza le he viſto.
Crot. Pero què me reſiſto?
Dian. Pero què me he turbado,
Crot. Si amante, y firme dorarè con ella
el noble atrevimiento de traella?
Dian. Pues dorarè con èl amante, y firme
el noble atrevimiento de venirme.
Crot. Ponga amor en mis ojos, y en mis labios
afectos que diſculpen ſus agravios.
Dian. Ponga amor en mis labios, y en mis ojos
afectos que diſculpen ſus enojos.
Crot. Mas vano es mi temor.
Dian. Mi pena es vana:
oye, Crotaldo. *Crot.* Eſcuchame, Diana,
que antes que tú hables, es juſto
que yo las diſculpas dè
à tan grande atrevimiento,
como verte en mi poder.
Dian. Pues ſi tù dàs las diſculpas,
firme amante, galan fiel,
de eſſe atrevimiento antes,
què te dirè yo deſpues?
Crot. Nada me diràs, Diana,
que es lo que yo intento, en fee
de no eſcucharte quexoſa.
Dian. A mi quexoſa? De què,
ſiendo yo la culpa? *Crot.* Aqui
no ay culpa ninguna; quièn
ignora, que es el amor
una paſsion tan cruel,
que tyrana, no ſe rinde
à razon, conſejo, y ley?
Dian. Nadie lo ignora, y mayor-
mente, ſi en mi eſtremo vè
atropellado el decoro
de tan principal muger.
Crot. Es verdad, mas conſidera,
que à un yerro de amor, no es biẽ
el nombre darle de robo,
pues trae dorada la tèz;
y mas ſi al de amor ſe añade
el de los zelos tambien;
porque quièn podia eſperar
verte en ageno poder?
Y aſsi, previniendo el daño,
què mucho, Diana, que
à tanto rieſgo te hallaſſes
oy en mi eſtado? *Dian.* Què bien,
en el eſtilo galan,
y en el termino cortès,
no me has dexado que diga!
En mi vida no ſabrè
quanto he eſtimado el oirte,
ay Crotaldo, encarecer,
que me hallaba embarazada
conmigo, por no ſaber
què diſculpa avia de hallarſe
à tal oſſadìa. *Crot.* Què bien

en

en las finezas conſtante,
y en los eſtremos fiel,
no te dàs por entendida
de tu ofenſa, que pensè
que no te deſenojaras!
Dian. Yo? Què ofenſa?
Crot. La de aver
atrevidome à traerte,
con un rieſgo tan cruel,
que pudiera la caida
coſtarte la vida. *Dian.* Quièn
tan preſto te lo contò?
Crot. Un villano. *Dian.* Aqueſſe es
un criado mio, mas dònde
te hallò? *Crot.* Al inſtante llegue
al Fuerte tras tì, que yo
nunca de ſeguir dexè
la Carroza. *Dian.* Què Carroza?
Crot. La que te traxo. *Dian.* No bien
informado eſtás, que à mì:
Crot. Suſpende, Diana, deten
la voz, porque ſiento gente,
y no todos te han de vèr:
retirate à aqueſſa quadra,
haſta que ſepa quièn es.
Vaſe Diana, y ſale Liſardo.
Liſar. Yà eſtará deſengañado
Crotaldo; y aunque intentè
huir, lo he penſado mejor;
y aſsi me atrevo à bolver,
que no he de hacerme culpado,
aunque la muerte me dè:
Señor, los acaſos no
eſtàn en mi mano. *Crot.* Pues
quièn te culpa à tì, Liſardo,
ſiendo tú por quien hallè
la paz de toda mi vida?
Liſ. Quando enojado eſperè
que me hablaras, irritado
de aquel deſcuido cruel,
con los brazos me recibes?
Crot. Aunque gran deſcuido fue,
que coſtar pudo ſu vida,
tù què culpa tienes dèl?
Liſ. Ninguna, ſeñor. *Crot.* Y todo
ceſsò, quando á Diana hallè
con ſalud, que la caida
no la hizo mas mal, que aver
con el ſuſto deſmayado
ſu divino roſiclèr.
Liſ. Què Diana, ò què caida?
tù no la debes de aver
viſto. *Crot.* Sì he viſto.
Liſard. A Diana?
Crotald. A Diana digo, pues
qué dificultad ha avido,
ſi aqui la mandè traer,
y tù la traxiſte aqui,
que aqui la hable? *Liſ.* Mira bien,
ſeñor, ſi has viſto á Diana
aqui, porque yo:: *Crot.* Què eſtès
tan necio! Si has ſoſpechado
que muriò del golpe, vèn
à aqueſta quadra, y veràsla
buena, y ſana. *Liſ.* Perderè
el juicio ſi la hallo aqui.
Crot. Eſpera un poco, detente,
no entres, que entra gente, y tù
ſolamente la has de vèr.
Sale un Criado.
Criad. Señor, Flor tu prima à caza
ſaliò à eſte monte, y à él,
por ſeguirla, ò por buſcarte,
tu padre ſalió tambien.
Crot. Ay de mì, ſi algo ha ſabido!
Liſ. Pues còmo lo han de ſaber,
ſi yo con andar en ello,
vive Dios que aun no lo sé?
Sale el Duque de Parma, Flor, y Fabio:
Flor. A vèr mis deſdichas vengo,

ſupueſto que vengo á vèr
mis zelos. *Fab.* En gran peligro
eſtá Diana. *Crot.* Tus pies
me dá. *Duq.* Dònde aveis eſtado,
que tan tarde pareceis?
Crot. En eſtos montes à caza.
Flor. Ay falſo, ingrato, y cruel!
Duq. Eſte es el mejor remedio: *Ap.*
Crotaldo, los hombres que
tienen las obligaciones
que yo tengo, y vos teneis,
de qualquiera enemiſtad,
de qualquiera enojo es bien
hacer arbitro al acero,
à la campaña Juez,
no al engaño, y la traycion,
porque las vidas aquel
quita, y el honor eſtotras:
y el honor ſiempre ha de ſer
reſervado al enemigo,
y no ha de tocarſe en èl;
que ſi el vencer ſin matar
conſigue noble laurel,
què conſeguirà victoria
que es matar, y no vencer?
Y aſsi, ſi el Duque de Mantua
es vueſtro enemigo, haced
guerra à ſu Eſtado, mas no
à la opinion le toqueis.
Robada os aveis traido
(todo, Crotaldo, lo ſé)
á Diana, una hija ſuya,
y eſtar Diana no es bien
en mi Eſtado, con deſayre
tan grande, como en poder
vueſtro eſcondida, y oculta;
y aſsi, que parezca haced,
porque quiero à todo el Mundo
con eſto ſatisfacer,
de que no fui parte yo
en tan oſſada altivéz,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi Doſel,
haſta que la reſtituya
à ſus Eſtados, porque
eſto de ſer vueſtra Eſpoſa,
ni ha de ſer, ni puede ſer.
Crot. Señor, yo à Diana, yo
robada? *Duq.* No lo negueis.
Crot. Ay infelize de mì!
Si la hallan, què he de hacer?
Liſ. Cómo han de hallarla, ſi no
eſtà en el Fuerte? *Crot.* Otra vez
buelves à quitarme el juicio?
Duq. Ola, ó abrid, ò romped
eſſas puertas. *Criad.* 1. Aqui eſtà
una Dama. *Sale Diana.*
Dian. Avrà muger
mas infelize? Señor,
ſi humilde puedo á tus pies
hallar piedad, yo:: *Duq.* Diana,
alzad del ſuelo. *Flor.* Eſta es
la que oy cayò del cavallo,
y la que yo retiré.
Crot. Eſta, Señor, es Diana;
encubrirla imaginè,
por eſcuſarte eſſe enojo;
mas pueſto que yà la vès;
à peligro ſucedido
trata el remedio, porque
el bolverſela á ſu padre,
ni ha de ſer, ni puede ſer.
Flor. No ha de valerte el engaño,
traydor. Señor, eſta no es
Diana, por dar lugar
à librarla, quiere hacer
eſtos eſtremos Crotaldo,
porque eſta es una muger
hija de aquel hombre viejo,
que yo à eſte Fuerte embiè

oy

oy deſmayada, y eſſotra
llegò en un coche deſpues:
buſca, ſeñor, à Diana,
porque eſta no puede ſer.
Fab. Librarla aora del rieſgo,
es lo que yo he meneſter. *à part.*
Es verdad, eſta es mi hija.
Liſ. Què es lo que mis ojos vèn?
aqui Diana? aqui Fabio? *à par.*
Cielos, còmo puede ſer?
Crot. Què digan que no es Diana!
Duq. Alcayde?
Alcayd. Dame tus pies.
Duq. Què muger es eſta? *Alc.* Eſta
la que Flor ha dicho es,
que la que en una carroza
Liſardo traxo, y la que
Crotaldo mandò guardar,
pues negarlo no podrè,
es eſta, ſeñor, que miras.
Saca à Gileta.
Gil. Bravos guiſados, pardiez,
conmigo hacen todos oy.
Fab. Eſta no es Gileta? *Flor.* Vès
como te queria engañar,
para eſconderla deſpues?
mal te ha ſalido eſte engaño,
Crotaldo enemigo. *Crot.* Pues
me ha dado la vida Flor,
por darme la muerte, harè *à par.*
la deſecha: Yà ſeñor,
que es tan injuſta, y cruel
mi ſuerte, que en tanto mal
nada me ſucede bien,
advierte, mira:: *Duq.* Yà baſta.
Eſto, en fin, es fuerza: Dè *à Gil.*
vueſtra Alteza, gran ſeñora,
la mano que eſpera à quien
deſea ſu honor, y vida.
Gil. Con que comerè deſpues,
y harè las demàs haciendas?
Duq. Aunque mas diſsimuleis,
yà os avemos conocido.
Gil. Luego no me comprarèis.
Duq. Flor, llega à hablar à Diana.
Flor. Y en ella á hablar llegarè
à la cauſa de mis zelos: *à part.*
venga tu Alteza con bien.
Gil. Que me place. Todos eſtos
eſtàn borrachos pardiez.
Duq. Què os obligaba à fingir;
no ſiendolo vos, el ſer
Diana? *Dia.* Pues me lo preguntas,
yo, ſeñor, te lo dirè.
Crot. El apurar eſto aora,
nos ha de echar à perder.
Dia. Criada ſoy de Diana,
y quando à verla llegùe
robada, por no vivir
ſin ella la ſeguì, bien
lo dice el aver llegado
de la ſuerte que llegùe,
y porque ella ſe librára,
quiſe yo culparme. *Duq.* Pues
ſu criada ſois, con ella
venid, ſeñora, tambien.
Crot. Al guſto le ha eſtado mal;
lo que á la diſculpa bien.
Duq. Ola, llegad la carroza.
Venga tu Alteza. *Gil.* A la hè?
Duq Donde, haſta eſcrivir al Duque,
hueſpeda de Flor ſereis.
Y vos no eſteis en la Corte *à Cro.*
el tiempo que en ella eſtè
Diana. *Crot.* Còmo, ſi con ella
vá mi vida?
Duq. Entrad. *Gil.* Si harè.
Flor. En parte templa mis zelos
ſer eſta quien me los dè.
Cro. En què ha de parar aqueſto?

Dia.

Dia. Baſta que yo voy à ſer
la Señora, y la Criada,
quiera amor que pare en bien.

JORNADA TERCERA.

Sale Crotaldo, Fabio, y Liſardo.

Fab. Cómo à Palacio te atreves
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.
Liſ. Advierte, que::: *Cro.* Nada temo,
dexadme todos, en tanto
que à aqueſta accion me reſuelvo,
pues yà informado de todo,
sè en lo que conſiſte el trueco.
Vanſe los dos, y ſale Flor.
Flor. Avrà paſſado por nadie,
que una loca le dè zelos?
Si oy viera Crotaldo como
eſtà Diana, bien creo
que de ſu amor, y mis anſias
acabàran los eſtremos,
Crot. Flor hermoſa, à quien el Cielo
amenaza con rigor,
porque por hermoſa, y Flor,
naciſte ſujeta al yelo:
mayor fuera tu deſvelo,
ſi yo tratàra tus daños
oy con mentiras, y engaños:
deſengaños vengo à darte,
que fuera injuſto negarte
engaños, y deſengaños.
Para aqueſto me he atrevido
à aver entrado haſta aqui,
aunque el deſtierro aya aſsi
oy de mi padre rompido:
ſolo que me oygas te pido,
oye, y luego tu rigor
caſtigue mi necio error
con tu deſdèn importuno,
pues yà caſtigo ninguno
para mí ſerà mayor.
Yo, deſigual à tu ſuerte,
deſde el dia que te vì,
à adorarte me atrevì,
mas no me atrevì à quererte:
porque mi reſpeto al verte,
bella Deidad, me hizo ſer
cobarde, por conocer
que una Deidad ſingular,
aunque ſe dexe adorar,
no ſe dexa merecer.
Con eſta deſconfianza,
quando mi padre tratò
caſarme contigo, hallò
ocupada mi eſperanza:
què culpa, ſeñora, alcanza
el que querer no ha ſabido,
porque primero ha querido?
Mayor agravio no hiciera
en quererte el que quiſiera
ſacar tu amor de otro olvido?
De Diana enamorado
(perdoneme tu hermoſura,
ſi lo dice mi locura,
no lo calle mi cuidado)
vivo, y pueſto que he llegado
à declararme contigo;
ſi con lagrimas te obligo,
ſi con ſuſpiros te muevo,
haz tu con eſtilo nuevo,
vanidad de mi caſtigo.
A mí me importa aviſar
à Diana de un ſecreto,
que importa à ſu honor, à efeto
de un gran daño remediar:
licencia, pues, me has de dàr,
piadoſamente obligada,
y por no ofender en nada
tu reſpeto, hablar no eſpero
à Dia-

à Diana, ſolo quiero
hablar à aquella criada
que vino con ella: no
te parezca groſſería,
vèr que la deſdicha mia
de tu amparo ſe valiò;
porque ſi pudiera yo
negarte que la adorè,
te lo negàra, mas què
te importarà à ti, Flor bella,
el ſaber que hablè con ella
ſi ſabes que la robè?
Flo. Crotaldo, negar que ha ſido
deſcortés tu peticion,
fuera negar la razon
que de quexarme he tenido:
confieſſo que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco,
tu cuerdo; pero ſi oy toco,
que amor las fuertes trocò,
aora tengo de eſtàr yo
cuerda, pues que tu eſtàs loco.
No has de quedar (què tormento!)
tan ayroſo, (ay de mì triſte!)
que yà que zelos me diſte,
no has de ſaber que los ſiento:
y aſsi, ſer tercera intento,
(ſepa que Diana eſtà aſsi) *à part.*
porque quando hables de mì
en razon de mis deſvelos,
digas que me diſte zelos,
pero no que los ſentì.
No ſolamente has de hablar
con Laura, (ò paſsion tyrana!)
mas para hablar con Diana,
yo miſma, yo, te he de dar
tiempo, ocaſion, y lugar;
que ſi de mi injuſta eſtrella
me quedò alguna centella
de agravios de tu mudanza,
no quiero yà mas venganza,
que mirarte hablar con ella.
Con eſto curar intento
mi peſar, ſi en mì ay peſar,
pues zelos no puede dar
quien no tiene entendimiento.
Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,
quiſiera, à tus pies rendido,
que los brazos que te pido,
mejorando mi cuidado,
fueran oy de enamorado,
como ſon de agradecido.
Al irle à dàr los brazos, ſale Diana.
Dia. Sea muy enhorabuena
la paz, Flor, entre los dos,
pues aſsi: *Cro.* Valgame Dios!
Dia. Oy ceſſarà nueſtra pena,
que ſi Crotaldo enagena
ſu voluntad, claro eſtà
que el deſtierro ceſſarà
de Diana. *Crot.* Eſtoy perdido!
Si eſto es lo que te he pedido,
licencia de hablar me dà
con Laura. *Flo.* Crotaldo, yo
aun para hablar la darè
con Diana. *Crot.* Baſta que
hable con Laura, que no
ſoy tan groſſero. *Flor.* Si hallò
mas tu amor, què duda agora?
Crot. Tu reſpeto no ſe ignora.
Flor. A mi no ſe me dà nada.
Crot. Baſta hablar con la criada.
Flor. Mejor es con la ſeñora:
Laura, dónde eſtà Diana?
Dia. Mucho harè en templarme: aqui
viene àzia noſotras. *Flor* Dì,
que yo la llamo: ò tyrana
ley de una preſuncion vana,
eſto me obligas à hacer?
Sale Gileta.

Gil. Quièn es quien me quiere ver?
Dian. Crotaldo.
Gil. Quien es Contaldo?
preſto decildo, ò callaldo,
porque lo quiero ſaber.
Crot. Decir que eſta es la que quiero,
mientras eſtà Flor delante, *à parte*
es fuerza. El mas firme amante,
que con amor verdadero,
tanto eſplendor liſonjero
adorò, el Cielo es teſtigo
de las verdades que digo,
pues tu Deidad ſoberana
eſtimo, hermoſa Diana.
Gil. Reſponde tù, pues contigo
habla, que tù Diana eres.
Crot. Y es la verdad. *à part.*
Flor. Què locura!
Dia. En el loco no ay cordura,
por mas cuerdo que le vieres.
Flor. Crotaldo, eſſo es lo que quieres,
conſidera aora advertido,
pues eſſo es lo que has traìdo,
què agravios avrè llorado;
pues eſſo es lo que has amado,
què zelos avrè tenido. *Vaſe.*
Crot. Fueſe yà Flor? *Dia.* Yà ſe fue.
Crot. Quitate de aqui, villana,
que yà no he de hablar contigo.
Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendoſe de aqui Flor?
Crot. Dexa tu, hermoſa Diana;
dexa, hermoſo dueño mio,
que entre tus brazos. *Dia.* Aparta,
que penſarè al abrazarme,
ſegun oy liberal andas
de abrazos, que por coſtumbre,
y no por guſto, me abrazas.
Crot. Plegue à Dios, Diana mia,
que èl me deſtruya, ſi ay cauſa
à tu enojo. *Dia.* Cauſa avia
de aver è mis ojos ſe engañan.
Crot. Sin engañarſe los ojos,
puede ::: *Dian.* Què?
Crot. Engañarſe el alma.
Dia. Claro eſtà, que como ella
con los ojos no ſe trata,
no ha de creer à los ojos.
Crot. Sì, mas la diſculpa aguarda,
entrara por los oìdos;
que deſta fabrica humana,
donde hueſped de apoſento
vive de preſtado el alma,
los oìdos ſon las puertas,
ſi los ojos las ventanas.
Gil. Aora bien, yo quiero irme;
pues yà no ſirvo de nada
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hacer nueſtra deſecha.
Gil. He de eſtàr hecha una eſtatua
Crot. Y bolviendo à mi diſculpa.
Dian. Diſculpa ay?
Crot. Oye, y ſabrasla:
informado yà de Fabio,
y Liſardo, en quanto paſſa,
que tù te veniſte, y que
robaron à eſta villana,
viendo traerte à Palacio,
tu diſculpa fue la cauſa,
para que fueſſes en èl
la Señora, y la Criada:
arraſtrado de mi amor,
osè entrar haſta eſtas ſalas,
ſi à Flor abracè. *Dia.* Que aun
lo niegas?
Crot. No, porque echàra
à perder una verdad,
ſi en una mentira hallàra
la diſculpa. *Dia.* Con todo eſſo

me holgàra que lo negáras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las Damas,
queda bien puesto el que miente,
si miente à desenojarlas.
Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? Sì, mas ayla?
Dian. A Flor abracè, en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declarè cara à cara.
Dian. Què cariñosas albricias!
pero á quien yà tiene gana,
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta.
No hablemos en lo que yà
sucediò, cosa fue rara,
sino al remedio acudamos
de lo que suceder falta.
Este engaño no es posible
durar, pues de oy á mañana
se ha de descubrir quien soy;
y aun lo que dura es por traza
de aver dicho yo, que està
loca del susto Diana.
Crot. Huelgome de saber esso,
que puede ser de importancia.
Dian. Y assi antes que el desengaño
cierre el passo à la esperanza;
y mi padre con Fisberto
hagan àrbitro las armas,
tratemos salir de aqui.
Crot. Tù no sabes quantas guardas
tiene puestas en Palacio:
pues si yo camino hallàra
de entrar aquì, hablàra à Flor?
Dian. Pues què hemos de hacer?
Crot. Aguarda,
que Flor buelve yà. *Dian.* Pues yò
me buelvo à ser Criada.

Crot. Yo á enamorar à esse tronco;
quanto à ella digo, repara
que es siempre hablando contigo:
Hermosissima Diana,
à solo verte he venido,
traido aqui de mis ansias.
Gil. Pues què es aquesto? unas veces
sò Princesa, otras villana?
unas Diana, otras Gileta?
sò acaso vuessa pendanga,
que del palo que quereis
me haceis en dando las cartas?

Sale Flor.

Flor. El Duque (valgame el Cielo!)
viene al quarto de Diana:
assi he de dissimular *A part.*
que dì licencia de hablarla.
Crotaldo, què atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tù en el quarto de su Alteza?
Dirè al Duque quanto passa.
Crotal. Pues tù misma:::

Salen el Duque, y criados.

Duq. De què son
las vozes? *Flor.* De que yá es tanta
la ossadìa de Crotaldo,
que hasta el quarto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir
que soy yo la que le guarda.
Crot. Vive Dios, que fue à avisar
al Duque, y que no de humana,
no, sino de vengativa.
me dexò entrar: ò tyrana!
vive Dios, que he de tomar
de tì la mayor venganza.
Duq. Por cierto, Crotaldo, vos
no lo mirais bien, no basta
poner oy en contigencia
de perderse à toda Italia,
sino que una sola accion,

que en mi diſculpa guardaba,
que es el decoro con que
trato en mi Eſtado à Diana,
tambien quereis deſtruir,
perdiendo con arrogancia
el reſpeto à aqueſte quarto?
Crot. Què te admira? què te eſpanta
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos eſtremos, no yà
de amor, de dolor los haga,
viendo à mis ojos (ay triſte!)
preſente la mas tyrana
accion, la mas torpe, mas
cruel, que ha contado la fama,
por quantos eſpacios buela,
de lenguas veſtidas, y alas,
deſde el Alva haſta la noche,
y deſde la noche al Alva?
Flor, ſeñor: No es tiempo yà
de que diſsimule nada,
en lagrimas, y ſuſpiros
mi verdad deshecha ſalga.
Flor, zeloſa de mi amor,
(què rigor!) le diò à Diana
veneno, con que rindiò
el juicio, infame venganza.
Duq. Què dices, Crotaldo? *Cro.* Digo
la verdad, donde yo eſtaba,
me lo dixeron, que nunca
en Palacio (ay Cielos!) falta
quien lleve las malas nuevas,
ò ellas ſe vàn, ſi ſon malas;
que las deſdichas, ſeñor,
de todos ſaben la caſa,
y ellas ſe vàn por ſu pie,
que no es meneſter llevarlas.
Mira eſſa beldad, ſeñor,
tan deshecha, tan poſtrada,
que entre confuſas eſpecies,
de nada la ſirve el alma.
Advierte quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama,
Flor, ò yo; pues para el Mundo.
mi delito ha ſido amarla,
y el de Flor aborrecerla:
què dirà Milàn, y Mantua,
viendo que oy en tu poder
perdiò el juicio à la tyrana
fuerza de ſus zelos, quien
oy vive en tu confianza?
pero yo la vengarè,
ſi no me dàs à tus plantas,
de mis delitos juſticia,
y de los ſuyos venganza.
Duq. Calla, calla, que yà sè
que ſon engaños que trazas.
Crot. Llega tù à hablarla, y veràs
quien es, ſeñor, quien te engaña,
Flor. Tambien lo podrà fingir.
Duq. Finja, ò nò, yo llego à hablarla:
¡Vueſtra Alteza, gran ſeñora,
què guſta, diga, y què manda.
Gil. Que nunca à ſolas me dexen.
con Crotando, y con Diana,
porque acompañada ſo
ſeñora, à ſolas criada;
pues en viendome ſin gente,
como ellos quieren me tratan. *vaſe.*
Duq. Eſto no es fingido, no.
Clotald. Què deſdicha!
Dian. Què deſgracia! *Vaſe.*
Duq. Aunque no con el veneno
el juicio perdido aya,
para creer que fue cierto,
averſe yà dicho baſta:
¡Vos, Crotaldo, porque aſsi
no atropelleis mi palabra,
preſſo en eſſa torre quiero
que eſteis.

Crot.

Crot. Si eſtà preſa el alma,
què importa que lo eſtè el cuerpo?
ay belliſsima Diana! *Vaſe.*
Perot. dent. Quien huviere vido una
muger mia. *Duq.* Què es aquello?
Per. Con un primo, por mas ſeñas,
que ſe la lleva á otros Reynos,
de edad de veinte y ſeis años,
vengala reſtituyendo,
le darán ſu buen hallazgo;
ò á quien la tuviere, luego
ſe la pedirán por hurto.
Duq. Ola? *Criad.* 1. Señor?
Duq. Ved que es eſſo.
Flor. Un Villano, anda por Parma
en deſtemplados acentos
pregonando à ſu muger,
coſa con que todo el Pueblo
ha dado en ſeguirle, que es,
muy gracioſo, fuera de eſto:
y como eſtas ſabandijas
dán luego en Palacio, creò
que á Palacio le han traido,
la gran triſteza ſabiendo
de Diana, por ſi acaſo
divierte ſus ſentimiento.
Duq. Traeſele tù por tu vida
à Diana, que yo tengo
oy muchos cuidados, para
tratar de entretenimiento:
pues á caſar con Diana
dicen, que paſſa Fisberto,
y que yá entra en mis Eſtados,
(què peſar!) al miſmo tiempo
que el de Mantua con ſu gente
viene marchando ázia ellos.
Entre un padre, y un marido
ofendidos, còmo puedo
defenderme yo? ay Crotaldo,
en què de dudas me has pueſto! *vaſ.*
Flor. En fin, he de feſtejar
yo á la cauſa de mis zelos!
decid que el villano, Floro,
èntre aqui. *Criad.* Yà te obedezco:
entra que te llama Flor.
Sale Perote.
Per. Yà ando yo à la flor del berro,
y no he meneſter mas flor.
Flor. Quièn ſois?
Perot. Soy un majadero,
pues buſcando à mi muger,
de tierra en tierra me vengo,
como hombre deſdichado.
Flor. Pues donde se fue?
Perot. Yò creo,
ſegun un primo, ſeñora,
ſe nos metiò de por medio,
que à Roma por todo. *Flor.* Còmo
la buſcais aqui? *Per.* Por eſſo,
que ſi ella viniera á Parma,
fuera yo à Roma al momento,
que no la buſco por mas
que por ſolo cumprimientos.
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Què Diana? *Flor.* La Princeſa
de Mantua.
Perot. Mucho me allegro:
pues eſtà acá? *Flor.* No la veis?
Perot. Mucho de verla me huelgo.
Salen todas las Damas que puedan, viſtiendo à Gileta con eſpejo, y recado de tocar.
Dian. Eſte es Perote, ſin duda
que aqui ſe acabò el enredo, *Apar.*
ſi yo, antes que ſe declare,
agora no lo remedio:
Yà te he dicho que hables poco,
y meſurado. *Gil.* Yà entiendo.
Flor. Còmo ha dormido eſta noche

vueſtra Alteza? què à eſto llego!
Gil. Poco, y meſurado.
Flor. Ha eſtado
mas aliviada de aquellos
peſares ſuyos? *Gil.* Sì, poco,
y meſurado: và bueno? *à Dian.*
Flor. El Duque mi tio, que ſiempre
pretende vueſtro contento,
ſabiendo que eſtà oy en Parma
un villano, por eſtremo
gracioſo, le embia que temple
parte en vueſtros ſentimientos:
llegad, y beſad la mano
à la Infanta. *Per.* Buenò es eſto,
Infanta llama à Gileta?
Dian. Mirad que hableis con reſpeto
à la Infanta, ù os daràn
muerte, que yà es otro tiempo:
ni yo ſoy Diana, ni ella
Gileta. *Perot.* Muy biẽ lo entiẽdo:
ni vos ſos Gileta, ni ella
Diana: dadme con reſpeto
oy á beſar vueſſa mano,
Infanta ſi la merezco.
Flor. Para en uno ſon los dos.
Gil. En verdad à muy buen puerto
le ha traido ſu fortuna, *A part.*
aqui de èl vengarme pienſo:
quièn ſos, villano, decid.
Perot. El menor marido vueſſo,
que à vueſſas plantas eſtà.
Gil. Y à què venis à eſte Reyno?
Perot. A buſcar à ſu muger
un feo baxò al Infierno,
y à otro Reyno à buſcar viene
à ſu muger otro feo.
Gil. Biẽ gracioſo ha eſtado el ſimple,
por el guſto que me ha hecho,
Flor, quiero que yà en Palacio
ſe quedè, hagaſe luego
un ſayo de loco, y ande
con ſu capirote pueſto.
Perot. A mì capirote, y ſayo?
Gil. De eſta manera verèmos,
quien es el bufon, Perote,
el juglar, y el pracentero;
enxerce, enxerce.
Perot. Luego eres
Gileta? *Gil.* Craro eſtà eſſo.
Perot. Avianme dicho que no:
còmo eſtàs aqui? *Gil.* Comiendo.
Perot. Pues quièn te traxo? *Gil.* No sè.
Perot. Y à què?
Gil. Pues que sè yo de eſſo?
sè que còmo, y bebo bien,
que bien viſto, y que bien duermo,
y que me llaman Diana,
en lo demàs no me meto.
Perot. Diana te llaman? *Gil.* Sì.
Perot. Yá el por què, Gileta, creo.
Gil. Por què? *Perot.* Porque Diana fue
quiẽ convirtiò à Anton en ciervo,
y tu à Perote. *Gil.* Muy bien,
enxerce, que yo me alegro.
Perot. Y en fin, en trage de loco
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.

Sale el Duque.

Duq. No le ha agradado el villano?
Cria. No ſeñor. *Duq.* Raro ſuceſſo!
què podrá vueſtra triſteza
divertir, ſeñora? *Gil.* Nada,
tanto, como que à eſſe loco
bolteen en una manta.
Perot. Eſtàs borracha, muger?
Duq. Què deſdicha!
Criad. 1. Pues la Infanta
guſta, venga un repoſtero.
Perot. Si es repoſtero de prata,
venga, mas con la merienda.
Criad. Bolareis, ſin tener alas.

Gil.

zo ſeglar de pages
entregado, vaya,
e: enxerce, enxerce.
a oy con el loco àya;
nì pudiera herſe una
a, que ſe llamàra,
ı de ſu muger,
iera mala traza.
riado, llevando à Perote.
oſtereando al loco,
ga à decirme gracias. *Vaſe.*
le Floro, criado.
rto, de Milàn Duque,
antua à caſarſe paſſa,
ıde acompañamiento,
ı que entrarà en Parma,
ı te tiene eſcrito.
n viò confuſiones tantas!
le hacer? porque decirle
mbre en ſu miſma cara,
muger os robaron,
:s de ſerlo, es rara
ion; pues callarlo,
ole yo en mi caſa,
lla eſtà, yà es ſegunda
ı: el Cielo me valga!
una duda, tan una
los partes contrarias,
ıde quando ſe dice,
: quando ſe calla!
bles pretendì,
ſtoy en confuſion:
do hacer? *Dian.* La ocaſion
r yo llegò: oye. *Duq.* Dì.
le de eſtàr ſolo: yo intento
, ingenio, favor.
uedan los dos ſolos.
atento, ſeñor,
orta aqui eſtár atento.
o que ſe trataba
de las bodas el concierto
de Diana, y de Fisberto,
Fisberto, que imaginaba
que la fama le mentia
en la beldad mas que humana;
que publicò de Diana,
disfrazado à verla un dia
vino, donde no faltò
alguien que le conociera,
y à Diana lo dixera:
ella que no ſe obligò
de la fineza, ofendida
de vèr la deſcofianza,
quiſo tomar por venganza
en no ſer dèl conocida;
y una vez que en un jardin
con unas joyas entrò,
à mí fingir me mandò
ſu miſma perſona, à fin
de que Fisberto bolviera
ſin verla, yo hice el papel
de Diana, y oy con èl
Diana ſoy: de manera,
que ſi tù le has de hoſpedar,
y deſengañarle quieres,
mejor remedio no eſperes,
que ponerme en ſu lugar.
Yò le deſengañarè,
diſculpandote à tì oy,
pues el preſume que ſoy
Diana haſta aora, con que
en lance tan importuno,
tu temor ſe mejorò,
pues de dos peligros, yo
me atrevo à vencer el uno;
y aun los dos, pues lo mas cierto,
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto.
Y oy de mì deſengañado,

aun

aun de tu parte ſe harà,
pues ſin remedio, verà
el fin de ſu amor burlado.
Duq. Quando eſſo ſuceda aſsi,
al llegar al deſengaño,
en pie no ſe queda el daño,
loca Diana? *Dian.* No. *Duq.* Di.
de què ſuerte? *Dian.* Con caſar
à Diana, y Crotaldo, pues
eſte el deſengaño es
de los dos, que eſto de eſtar
entonces loca, ò no ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca, que es
el que ha de vivir con ella.
Duq. Eſſe, en fin, avrà de ſer,
que ſon necios deſatinos
andar buſcando caminos,
quien no tiene en que eſcoger.
Sale Liſardo.
Liſ. Yà por Palacio entra agora
Fisberto.
Duq. Pues que tu (ay triſte!)
tan buena criada hiciſte,
empieza à hacer la ſeñora.
Retiraſe el Duque, y Liſardo al paño, y ſale Fisberto con el mayor acompañamiento que pueda.
Fisb. Dame la mano:: Què miro?
Diana, tù en eſte Palacio,
què ha ſido la cauſa? què
el ſuceſſo? *Dia.* Oye, y ſabraslo:
què teme mi amor? Fisberto,
quando mi padre, tyrano
dueño de mi libertad,
tratò de darte mi mano,
yo no te la pude dàr,
porque eſtaba :: en què re paro?
la medicina que duele
ſana mas preſto :: què aguardo
en aplicarla à tu oido?
duela, y ſane el deſengaño,
Eſtaba (perdone amor)
deſpoſada con Crotaldo.
La heredada enemiſtad
de nueſtros padres, que en vano
tuvo à Italia, fue la llave
de eſte ſecreto, haſta tanto
que como mina oprimida
en el centro de los años,
rebentò con mas poder,
y obrò con mayor eſpanto.
No fue parte el Duque en eſto,
y ſi à decir mas me alargò,
ni Crotaldo ha ſido parte,
yo fui el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro,
(perdoneme, que le llamo
peligro) una noche pude
llegar con ſolo un criado
à Parma, ſupolo el Duque,
que prudente, y cortesano
me traxo à ſu Corte, donde,
por poder deſengañaros
de ſu inocencia, me tuvo
con tal decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,
oy tiene preſo à Crotaldo,
Eſta es la verdad, y yo,
no ſolo rendida aguardo,
que como Principe invicto,
que como joven gallardo,
no irritarás las ofenſas
de mi padre, que enojado
me buſca, ſino que altivo,
como tan noble, y bizarro,
darás, templando ſu furia,
oy à una muger amparo,
pues oy antes, que ofendido
te has de moſtrar obligado,

ſupueſto, invicto Fisberto,
que fuera mayor agravio,
que enamorada de otro,
à ti te diera la mano.
Duq. Què bien lo ha fingido, Cielos!
Lif. Con la verdad le ha engañado.
Fisb. Bien ha ſido meneſter
eſcuchar de tì eſte caſo,
para que yo reſpondiera
con ſentimiento, y ſin manos,
porque de una Dama ſolo
ſe eſcuchan bien deſengaños.
Al Duque tu padre he viſto,
y en mì ſu quexa ha librado:
de eſtos diſguſtos el medio
ha de ſer que dès la mano,
Diana, à Crotaldo, que yo
harè gala de mi agravio,
Dia. Tu noble pecho deſcubres.
Duq. Lo mas tengo remediado;
ſi el eſtar loca Diana,
fueſſe exceſſo de un engaño,
dicha fuera.
Salen el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.
Crot. A recibir
hueſped tan grande ſalgamos.
Fisb. Crotaldo, tantos eſtremos
con darte à Diana pago.
Crot. Con mis brazos lo agradezco,
y deſpues la doy la mano.
Duq. Què haces?
Crot. Darle à Diana,
ſeñor, y la vida, y los brazos.
Per. Deſcubrioſe la maraña.
Gil. Mas que me quitan el hato,
Duque. Què dices?
Grot. Que eſta es Diana.
Flor. Eſta es Diana? què aguardo?
Duq. Pues còmo es eſto?
Dian. Aver ſido,
ſeñor, en eſte Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
eſta villana, que ha ſido
muger de aquèſſe villano,
à cuyo poder la buelvo.
Per. Huelgome de averte hallado,
porque me pagues, Gileta,
lo de ogaño, y lo de antaño.
Fisb. Yo à Flor, con vueſtra licencia,
para honor de mis Eſtados,
darè la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.
Flor. Dicha es mia, y la mayor
que pudo hallar mi cuidado.
Dian. La Señora, y la Criada
aqui fin con eſto ha dado,
merezca vueſtro perdon,
yà que no merezca aplauſo.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA,
NADIE FIE SU SECRETO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro, Principe de Parma.
Don Ceſar.
Don Arias.
Don Felix de Caſtelvì.
Lazaro, criado.
Doña Ana de Caſtelvì.
Niſida, Dama.
Elvira, Criada.
Un Muſico.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Alexandro, y Don Arias

Alex. VIlla al dexar la carroza,
y haciẽdo ſu eſtrivo oriẽte,
ò fueron los Soles dos,
ò el uno alumbrò dos veces:
nunca has viſto errante al viento
preñada nube encenderſe,
y parto de luz, un rayo
hacer giros diferentes,
que amenazando ſobervios
la torre mas eminente,
la mas levantada punta
ambicioſos deſvanecen?
Tal es el rayo de amor,
con llama dulce, aunque ardiente;
por tocar lo mas ſupremo,
dexa el cuerpo, el alma enciende:
yo, que deſde el corredor
la mirè, confuſamente
vi engendrar rayos de fuego
en una eſfera de nieve:
y confuſo entre dos luzes
de dos Soles diferentes,
al mas ſuperior entonces,
le tuve por menos fuerte.
Entrò Doña Ana en Palacio,
que à vèr à mi hermana viene;
con mas donayres que nunca,
tan hermoſa como ſiempre.
Seguì ſu luz con la viſta,
notando curioſamente,
que ſi el hombre es breve Mundo;
la muger es Cielo breve.
Al fin, ſe puſo à mis ojos,
y yo quedè como ſuele
temeroſo caminante,
que el camino en el Sol pierde:
mas no quedè tan ageno

del

del ſuyo, que no creyeſſe
(tal fue la imaginacion)
que la adoraba preſente,
porque Pintor el deſeo,
diò à la memoria pinceles,
al penſamiento colores,
con que deſmintiò lo auſente.
No sè ſi es amor, Don Arias,
eſte fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor
el que tanto lo parece.
Ar. Nunca la avias viſto? *Alex.* Sì.
Arias. Pues de què, ſeñor, procede
eſſa novedad? *Alex.* Preguntas
bien, aunque ignorantemente:
tù no ſabes que en el Mundo
un atomo no ſe mueve,
ſin particular precepto,
que rigen cauſas celeſtes.
Lo que ayer ſe aborrecia,
oy con eſtremo ſe quiere;
y oy una coſa ſe adora,
que mañana ſe aborrece.
Todo vive en la mudanza;
y aſsi, Don Arias, ſucede
lo que ſe trata, conforme
la diſpoſicion que tiene.
Otras veces la avia viſto,
pero que oy eſtuve, advierte;
menos ciego, ò ella eſtaba
mas hermoſa que otras veces:
Yo he de ſervirla, y de ti
he de fiar ſolamente
eſte amor, y eſte ſecreto.
Arias. Dos novedades me ofreces
à un tiempo, la una es
el verte hablar tiernamente
en coſas de amor. *Alex.* No ſon
iguales los hombes ſiempre,
ni es de un Principe defecto
amar tan honeſtamente,
que quien una vez amó,
nombre de incapaz merece:
ni tan necio, dixo un Sabio,
à un hombre, que no quiſieſſe
alguna vez; ni tan loco,
que aya querido dos veces.
Arias. Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aunque exceda
eſta honra à mi eſperanza,
lo que me obliga, me ofende.
Don Ceſar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el govierno de tu Eſtado,
y à quien con eſtremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
ſeñor, que en tu gracia dexe
deſocupado lugar,
pues èl ſolo le merece.
Llamale, y dile tu amor,
y oy à tu gracia le buelve,
que no es razon que ſe diga,
que yo gano lo que èl pierde:
Mi amiſtad paga con eſto
lo que à mi nobleza debe;
pero aunque ofenda à un amigo,
ſerà fuerza obedecerte.
Alex. Don Arias, à Ceſar quiero
con los eſtremos que ſiempre
le he querido; y ſi es tu amigo,
honrarte, no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
fiandonos de una ſuerte
en las penas los diſguſtos,
en las glorias los placeres.
Hicele mi Secretario,
dile mi pecho, fiele
el alma miſma, por ſer
diſcreto, ſabio, y prudente:
De unos dias à eſta parte,

no sé què trata, ò què tiene,
que ni à mi ſervicio acude,
ni deſpacha mis papeles.
Mil veces en mi preſencia,
ſi le hablo, ſe divierte,
ſin propoſito reſponde,
y hablandome, le ſuſpende.
Y yà que tratamos deſto,
ſu mayor amigo eres;
de mi parte, y de la tuya
procura ſaber què tiene.
Dile, que de mis Eſtados
diſponga, pues ſolo puede,
como abſoluto Señor,
dàr preceptos, poner leyes:
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme,
porque ſabiendo la cauſa,
ó la ſienta, ò la remedie.

Arias. No en vano te llama el Mundo
Alexandro dignamente,
pues á quien el nombre igualas,
las alabanzas exeedes.

Sale Lazaro.

Lazar. A Ceſar traygo un papel,
y no le hallo, claras pruebas
de mi deſdicha cruel,
que à traerle malas nuevas,
luego encontràra con èl:
Oy que eſperè galardon,
no le he de hallar, coſa clara,
mas quando las nuevas ſon
albricias de mala cara,
preſagios de un mogicon
luego al inſtante le hallo;
pues por Dios que he de buſcallo,
aunque entre::: *Al.* Quièn eſtà alli?

Lazar. El Principe me vió, aqui
eſcondo el papel, y callo.

Alex. Quièn dices que es?

Arias. Un criado
de Ceſar, que acaſo ha entrado
haſta aqui, y como te viò,
luego, Señor, ſe bolviò.

Alex. Llamale, porque he penſado
que eſte me declare aqui
de ſu ſeñor la triſteza.

Arias. Dices bien: Lazaro?

Lazar. A mì?

Arias. A tì te llama ſu Alteza.

Alex. Llegad. *Laz.* Bien eſtoy aſsi,
aunque ſi mi dicha es
tal, que merezco llegar
à beſar tus Reales pies,
no me hartarè de beſar
cordovanes en un mes.
Buſcando à Ceſar (perdona,
ſi te ofendo) oy he llegado
à tus pies.

Arias. Su humor le abona.

Alex. Sirvesle? *Laz.* Soy ſu criado,
y tu tercera perſona.

Alex. Còmo tercera? *Laz.* Pues no?
Ceſar contigo privò,
yo con Ceſar, por mi trato,
luego es nueſtro Triunvirato,
Ceſar, Alexandro, y yo.

Alex. Tu humor conozco.

Laz. Eſſo ha ſido *yendoſe.*
deſpejar. *Alex.* Por què te vàs?

Laz. Porque ſi me has conocido,
ſeñor, no me compraràs,
y yo eſtoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
porque ſi bien conſideras
mi condicion por ſu indicio,
ha mucho rato que en juicio,
eſtoy condenado à veras.

Alex. Tu guſto alabo, y condeno
el que tan continuo ſea,

que

que el que de donayres lleno,
ſiempre en las burlas ſe emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Ceſar querria
la cauſa, y el fundamento
de tanta melancolìa,
que como ſuya la ſiento,
y la lloro como mia;
pero fue contrario efecto
el que he venido à mirar,
que aunque ſeas mas diſcreto,
es necio quien pienſa hallar
entre burlas un ſecreto.
Lazar. Antes por ſacarle de ellas,
hace bien, ſi allì ſe ofuſca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le buſca,
ſino al que le pone en ellas.
Y pues Ceſar ha moſtrado
diſcrecion, no ay preſumir
que à mì me le avrà fiado;
mas con todo, por cumplir
la obligacion de criado,
que de un ſirviente hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demàs,
el quarto, no callaràs
defecto de tu ſeñor:
te dirè lo que he alcanzado
en lo que yo he diſcurrido
de ſu pena, y ſu cuidado,
mucho menos que ſabido,
y algo mas que murmurado.
De Eſpaña vino, con nombre,
opinion, noticia, y fama,
à Parma (eſto no te aſſombre)
cierto juego, que ſe llama,
ſeñor, el juego del hombre.
Ceſar el juego aprendiò,
y un dia que le jugò,
teniendo baſto, malilla,
punto cierto, y eſpadilla,
la tal polla remetiò.
Acabando de perder,
huvo voces, y el ſenado
miron tuvo en que entender,
ſi fue bien, ò mal jugado,
ſi pudo, ò no pudo ſer:
con eſto nos fuimos luego,
y eſtando durmiendo yo
en mi cama, y mi ſoſsiego,
deſnudo ſe levantò,
dando, y tomando en el juego;
y aviendome deſpertado,
quanto encendido, reſuelto,
me dixo muy enojado:
Si aquella baza le ſuelto,
reparto, y quedo baldado;
luego le atravieſſo yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza, ò ſi no,
buelvanme mis nueve cartas,
y venga el que lo inventò:
De aqui, ſin duda, ha nacido
ſu triſteza.
Alex. Yo me he holgado
de haberla de tì ſabido,
pues con eſſo has caſtigado
la culpa de haverte oìdo:
no quiero crer, que fuera
tan necio Ceſar, que à tì
ſu ſecreto te dixera,
pues oy me pesàra à mì,
quando de tì lo ſupiera,
que tu condicion eſtraña
claramente deſengaña,
que es para burlas ocioſas
no mas. *Laz.* Como de eſſas coſas
vienen cada dia de Eſpaña.
Dios te guarde, y yo prometo,

con la ocaſion que me has dado,
de buſcarte mas diſcreto.
Bien las burlas me han librado
de deſcubrir el ſecreto. *Vaſe.*

Alex. Notable hombre, ſi eſtuviera
con mas guſto, le tuviera
en oirle. *Arias.* Pues ſi à tí
te agrada, ſiempre eſtá aſsi,
que es hombre deſta manera,
en ſu vida èſtuvo triſte.

Alex. No ſerà muy entendido,
que en ſaber ſentir conſiſte
parte del alma. *Alex.* Ha nacido
deſta ſuerte: nunca oiſte
ſu cuentos? *Alex.* Nunca llegò
á mi noticia. *Arias.* Pues yo
sè que ſi aqui te contàra
alguno, que te agradàra.

Alex. De què manera?

Arias. Perdiò
conmigo el dinero un dia,
y yo le empecè à jugar
ſobre prendas que traía,
y en fin, le vine à ganar
la eſpada que ſe ceñia.
No quiſe entonces bolvella,
por vèr lo que hacìa ſin ella,
y èl buſcò ſin dilacion
una vieja guarnicion,
y poniendo un palo en ella,
le meriò en la bayna, aſsi
la tray oy dia. *Alex.* Yo eſpero
burlarme dèl (ay de mì!)
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendì.
Vé à hablar à Ceſar, allana
triſtezas de agravios llenas,
que yo eſtare con mi hermana,
ſintiendo de Ceſar penas,
y rigores de Doña Ana.
Irè à vèr los rayos roxos,
teſtigos de mis enojos:
y ſi tengo de morir
auſente, mas vale ir
donde me maten ſus ojos.

Sale Don Ceſar, y Lazaro, dandole un papel.

Laz. Toma, ſeñor, el papel,
que oy Elvira me llamò,
y para tì me le diò.

Ceſ. Y aora vienes con èl?

Laz. Vive Dios, que te he buſcado,
haſta entrar, por vèr ſi hablabas
al Principe.

Ceſ. Y no me hallabas?

Laz. Què quieres? ſoy deſdichado.

Ceſ. Pues no ha avido hõbre, q̃ paſſe
à hablarle, que no me pida
licencia. *Laz.* En toda mi vida
hallè coſa que buſcaſſe:
Toma, ſeñor, el papel,
y ſi ſu guſto codicias,
no perdono mis albricias.

Ceſ. Ay Cielos! què dirà en èl?

Laz. Necedad de aquel que và,
quando el relox eſtà dando,
con gran priſa preguntando:
ſabe uſted las quantas dà?
Cuenta, y no preguntaràs
lo que tù puedes ſaber,
y pueſto que ſabes leer,
abre el papel, y veràs
lo que dice. *Ceſ.* Eſtoy cobarde;
tarde me traxiſte el bien.

Laz. Pues vengate tù tambien,
dame las albricias tarde.

Ceſ. Ponte, Lazaro, el veſtido
que hice para la jornada
de Florencia. *Laz.* Eſſo me agrada,
mil veces los pies te pido.

Ceſ.

Ces. Lazaro, en el bien que toco,
con cauſa el ſentido perdido,
oy debo de eſtàr muy cuerdo,
pues confieſſo que eſtoy loco.
Doña Ana me eſcrive à mì
tierna, alegre, y amoroſa?
Ay ſuerte mas venturoſa!
quàndo tal bien merecì?
El pecho romper quiſiera,
porque en ſu oculto lugar,
ſiendo el corazon altar,
el papel la imagen fuera:
dòn.de pondrè eſte papel?
Laz. Puesto que eſſo te alborota,
ſi eſtà la ſoleta rota,
çalzate, Señor, con èl:
un tiempo, con tener fama
que era de las mas diſcretas,
me ſirvieron de ſoletas
los papeles de mi Dama.
Mas ſabes què conſidero?
que aunque el veſtido es cabal,
parecerà un hombre mal,
ſi no lleva algo en dinero.
Ceſar. Lazaro, à darte me obligo
quanto me pidieres oy,
la eſpada no te la doy,
porque me la diò un amigo.
Lazaro. El ſin duda à ſaber llega
que es de palo aqueſta eſpada,
pues quando no niega nada,
la eſpada ſola me niega.

Sale Don Arias.

Arias. Como agraviado, quexoſo,
Don Ceſar, buſcandoos vengo;
agravios ſon de amor mio,
y quexas de amigo vueſtro:
oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farneſio,
Segundo ſolo en el nombre,
y en las grandezas primero,
me llamo, para ſaber
vueſtra triſteza, diciendo
que ſolo yo la ſabìa,
por ſer alma en vueſtro pecho:
Corrido entonces quedè
de vèr que en ſu penſamiento
merezca eſte nombre, quando
tan poco con vos merezco.
De ſu parte, y de la mia
vengo à hablaros; y aſsi, quiero
deciros como criado,
ſu recado, eſtadme atento.
Dice el Principe Alexandro,
que ſi à vueſtro ſentimiento
de ſus Eſtados importa
el mando todo, que en ellos,
como ſu Señor mandeis,
que diſpongais como dueño,
pues en vueſtras manos dexa
ſu poder, y ſu govierno:
haſta aqui dice Alexandro,
y yo de mi parte empiezo,
no à ofreceros ſus grandezas,
ſino un animo diſpueſto
à vueſtro ſervicio ſiempre;
merezcan, pues, mis deſeos,
para ſentirlos en todo,
parte en vueſtro ſentimientos.
Quexoſo el Principe vive
de vueſtro deſcuido, y vemos
que ſervicios en Señores
ſon maquinas en el viento;
quanto aſſeguran mil años,
borra un minuto de tiempo,
que es ſola una culpa olvido
à muchos merecimientos.
Divertios, alegraos,
enſanchad, Ceſar, el pecho,
y aunque el corazon ſe abraſe,

Sus-

rinjan los ojos contento:
como amigo os lo ſuplico,
como criado os lo ruego,
como leal os perſuado,
como noble os aconſejo.
Ceſar. Beſo à ſu Alteza los pies,
y à vos las manos os beſo,
pues debo à vueſtra amiſtad,
lo que à ſus grandezas debo;
y agradecido à los dos,
irè à los dos reſpondiendo.
Dirèis, pues, al poderoſo
Alexandro::: *Laz.* Què es aqueſto?
Por poderoſo Alexandro
empieza? Ruego à los Cielos,
que alguna Loa no eche,
con ſu hiſtoria, y con ſu cuento.
Ceſar. Que el Cielo ſu vida aumente
por tantos ſiglos eternos,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo;
que mi triſteza no es cauſa
para que en un penſamiento
falte à ſu guſto rendido,
à ſu obediencia ſujeto.
Una gran melancolia
opone al alma eſtos medios,
ſi oculta ſiempre en la cauſa,
manifieſta en los efectos.
Mis eſtudios lo avràn ſido,
tanto en ellos me divierto,
que para darme à los libros,
à ſu preſencia me niego.
Eſto lo podeis decir,
diſculpando nobles yerros,
que para ſolas auſencias
amigos ſe introduxeron.
Y reſpondiendoos à vos,
porque veais que agradezco
el cuidado, he de ſiaros
lo que guardè de mi meſmo.
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aveis llegado à tiempo,
que aunque quiſiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay Don Arias, no os eſpante
verme en un inſtante haciendo
eſtremos, alegre, ò triſte,
que el amor todo es eſtremos.
Quiero deciros la cauſa,
mas ſi os he dicho que quiero,
ni vos teneis que eſcucharme,
ni yo que deciros tengo.
Bien vereis que eſto es amor,
y ſi es mucho, bien lo mueſtro;
pues preſente no lo digo,
quando auſente lo confieſſo.
Puſe en un Cielo los ojos,
(diſculpado atrevimiento)
que quien glorias buſca, ſolo
pudiera aſpirar al Cielo;
en fin, la dixe mis penas,
que aunque no conſiga efecto,
el intentar grandes coſas
arguye merecimientos.
No os enfadeis, ſi me alargo
en contaros mis ſuceſſos,
que vos me dais ocaſion,
con oìrme tan atento.
Reſpondiòme con oìrme,
que en tan arrogante empleo
baſtò, ſin gozar favores,
el no padecer deſprecios:
dos años ha que la ſirvo,
ſin que en todo aqueſte tiempo
perdieſſe al Sol de ſu honor
un atomo de reſpeto.
Amor, del llanto ofendido,
ſi no obligado del ruego,
con no merecidas glorias

co-

coronò mis penſamientos.
Oy tuvè ſuyo un papel,
que nada encubriros puedo,
que contentos repetidos
ſon duplicados contentos.
Eſte fue el primer favor,
y yo el amante primero
que mereciò por humilde,
lo que intento por ſobervio.
Dirèis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco,
mas vos me diſculparèis,
quando ſepais el ſugeto:
al decir quien es me turbo,
mas poco en eſto la ofendo;
y mas eſtando advertido,
que aſpiro à ſu caſamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
mucho, y que no ſoy de aquellos
que por alabarſe, venden
à pregones ſus ſecretos:
que à ſaber en què conſiſte
de una muger la honra, creo
que hicieran ſus miſmas lenguas
mordazas de ſu ſilencio:
diſcretos ſois, en vos pongo
el alma miſma, advirtiendo
que à querer yo que ſupiera
Alexandro mis intentos,
pues dos recados traxiſteis,
y à entrambos voy reſpondiendo,
aqueſta reſpueſta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Caſtelví
(ya he dicho quien es, yà puedo
aun mas alla del diſcurſo
paſſar encarecimientos)
es quien me tiene en ſu amor
de mì miſmo tan ageno,
que no ſiento lo que digo,
aunque digo lo que ſiento.
No fue tanta mi triſteza,
como mi divertimiento,
porque en ſu amor ſolo vivo,
y ſolo en ſus guſtos pienſo.
No diga que quiere bien
quien libre, alegre, y contento
pienſa, ò habla en otra coſa,
que amor es del alma dueño;
y yo que de veras amo,
por penſar en ſus eſtremos,
quiſiera paſſar à ſiglos
las breves horas del ſueño.
Mucho he dicho, y mucho callo,
y aora ſolo pretendo
que leais eſte papel,
para obligaros de nuevo
à que ſintais mis peſares,
à que gozeis mis deſeos,
à que celebreis mis glorias,
à que alabeis mis intentos,
y á que el ſecreto paſſeis
deſde los labios al pecho,
que de la boca al oido
eſtà à peligro un ſecreto.
Arias. Con cauſa contento os veo;
Ceſ. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en èl.
Arias. Por vueſtro guſto le leo.
Lee. Yà el confeſſarme querida,
es empezar à querer,
que es favor en la muger
el eſtàr agradecida:
mas no es favor liſonjero
lo temeroſo que eſtàs,
pues ſabe el Amor, que mas
que tu me eſtimas te quiero:
Si acaſo, por encubrillo
Amor, venganza ha buſcado,
baſtame el aver paſſado

la

la verguenza de decillo.
Vèn en paſſando la tarde
à la calle, y te diré,
lo que apenas ſentir sè,
à Dios, mi bien, que te guarde.
Vos eſtais bien empleado.
Ceſ. Al Principe le direis
la otra reſpueſta; y ſi haceis
que yo quede diſculpado,
le verè. *Ar.* Que he de ſerviros,
tened por cierto. *Ceſ.* Luzero,
que amante fuiſte primero,
muevante tantos ſuſpiros,
corre con curſo violento,
que yo sè que adelantàras
el ocaſo, ſi llevàras
à Daphne en tu penſamiento.
Vanſe Ceſar, y Lázaro.
Ar. De dos ſecretos cargado,
aunque uno miſmo en rigor,
obligado de un Señor,
y de un amigo obligado,
me hallo, y en tantos diſguſtos
no sè qual à qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por ſaber agenos guſtos.
Si à Ceſar el amor digo
del Principe, ſus deſvelos
le han de dàr zelos, y zelos
no ſe han de dàr á un amigo;
Pues ſi al Principe el efecto
digo de Ceſar, no sè
ſi lo acierto, pues la fé
rompo à Ceſar del ſecreto;
Si callo la voluntad
del uno al otro, en rigor
ſoy à la lealtad traydor;
ò traydor à la amiſtad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuidado
eſtè tan enamorado,
no eſtà tan favorecido.
El à Ceſar quiere bien,
y ſi ſu amor le encarezco,
y ſus favores me ofrezco,
à que ſus manos le dèn
la prenda, que un deſengaño
con tiempo hace tal efecto,
y yo no falto al ſecreto,
por remediar mayor daño.
Confuſas maquinas ſon
eſtas que dudoſo ſigo,
porque ignorando un amigo,
matè con buena intencion.
Salen Alexandro, Don Felix, Doña Ana, y acompañamiento.
Alex. Licencia me aveis de dàr.
Ana. Vueſtra Alteza no eſtè aſsi,
ò no paſſarè de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
haſta que el quarto dexeis
de mi hermana. *Ana.* No haga eſſo
vueſtra Alteza, que es exceſſo
de mercedes. *Alex.* Pues no veis,
que es juſta obligacion mia,
debida por ſer muger,
y que en mì no puede ſer
exceſſo la cortesia?
Ana. Muy bien la que aveis tenido,
vueſtro heroyco pecho mueſtra,
ved que ſoy criada vueſtra;
y aſsi, como tal os pido
que mitigueis los enojos
de tan dulce reſplandor,
que como ſois Sol de honor
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
eſſe luciente arrebol,
que voy delante del Sol,
por blaſonar de Luzero:

mas

mas porque no me acobarde
el fuego que en vos se vé,
por fuerza me quedaré;
guardeos Dios.

Ana. El Cielo os guarde. *Vase.*

Alex. Don Felix, no acompañais
à vuestra hermana? *Fel.* Señor,
agradecido al favor
con que à los dos nos honrais,
á vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal reconocido,
y como noble obligado.

Essa vida el Cielo aumente
tanto, que sea en su gloria
testigo á vuestra memoria
el olvido solamente:
la fama con vos ufana,
dilatada por los vientos.

Al. Dexad encarecimientos, *Vase Fel.*
y acompañad vuestra hermana
en mi nombre. Ay mas enojos,
que escuchar inadvertido
lisonjas para el oido,
negandolas à los ojos!

Llega Don Arias al Duque.

Don Arias, què ay de nuevo? Viste à Cesar?

Ar. A Cesar và, y hablé; pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor á que has llegado.

Alex. Tienen mi pensamiento,
triste Cesar, Doña Ana enamorado,
y con un sentimiento,
no sé qual de los dos es lo que siento.
Entré galan al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus Damas vì á Doña Ana:
vì en un jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella;
mal digo, que si bien lo considero,
yo ví entre muchas rosas una Estrella,
ò entre muchas Estrellas un Lucero:
y si mejor en su deidad reparo,
prestando á los demás sus arreboles,
entre muchos Luceros vì un Sol claro,
y al fin vì un Cielo para muchos Soles;
y tanto su beldad les excedia,
que en muchos Cielos huvo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
los ojos, quanto atentos los oidos,
porque mostraba, en todo milagrosa,
cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidiòse en efecto, si fue breve

la tarde, amor lo diga, que quiſiera
que un ſiglo entero cada inſtante fuera,
y aun no fuera baſtante,
pues aunque fuera ſiglo, fuera inſtante.
La ſalì acompañando corteſmente,
y aqui baſta decirte,
que muero amante, y que padezco auſente.
Arias. Segun eſſo, impoſsible es perſuadirte
que olvides eſſe amor. *Alex.* Oy ha nacido,
y á mas correſpondencia pone olvido
el alma, ſi previene mayor daño.
Arias. Pues á tiempo llegó mi deſengaño;
Señor, ſi à Ceſar quieres, no la quieras,
y baſteme decir, que ſi pretendes
à Doña Ana, es à Ceſar al que ofendes.
Alex. Don Arias, quando alguna coſa digas
à quien no la pregunta, yà te obligas
à no dexar la platica empezada;
dimelo todo, ò no dixeras nada:
quiere à Doña Ana Ceſar? Poco importa,
que Ceſar es mi amigo, y ſi me hallàra
muy prendado, por Ceſar la olvidara:
proſigue, pues, què temes?
Arias. Que indiſcreto
falto à la fé jurada de un ſecreto.
Alex. Pues ſi callar debias,
para què los principios me decìas?
Arias. Yo tu quietud pretendo,
(perdona, Ceſar, ſi el ſecreto ofendo)
Señor, ellos ſe quieren. *Alex.* Còmo es eſſo?
Luego Doña Ana ſabe, (pierdo el ſeſſo)
que Don Ceſar la quiere? *Arias.* Y amoroſa
le correſponde. *Alex.* Ay ſuerte riguroſa!
quièn ſe ha viſto dudoſo,
triſte, y deſeſperado,
antes deſengañado, que zeloſo,
y zeloſo, (ay de mì) que enamorado?
Si Ceſar la quiſiera,
la dexara, y ſus zelos no ſintiera;
mas que ella quiera à Ceſar, ſon mas daños,

que apadrinan los zelos desengaños:
pero si ellos se quieren, no se diga
de mì, que amor me obliga,
ofendido, y zeloso,
à amar ingrato, y à querer quexoso.
Arias. Aora encareciendo *A part.*
sus favores, pretendo
que del todo la olvide.
Alex. En mí el amor con el valor se mide:
en efecto se quieren? *Arias.* Y yo he visto
oy un papel. *Alex.* Mal mi dolor resisto!
Arias. Que amorosa Doña Ana le escrivia.
Alex. No bastaba saber que le queria?
Pero si yà olvidado
estoy, por què un papel me dà cuidado?
Mas quièn tendrà paciencia
en tan mortal dolencia,
para no preguntar lo que decia,
por no andar vacilando què seria?
Què escriviò?
Arias. Que esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla,
quando el alma ofendida sufre, y calla?
Ellos diciendo amores,
yo padeciendo agravios, y rigores?
Què es lo que escucho, Cielos?
Que en mì, mas que el amor, puedan los zelos!
Yo no estoy declarado?
Pues que pongo silencio à mi cuidado
por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos;
y pues yo no la gozo, no la goce:
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en Doña Ana mi amor? Ay de mí triste!
Arias. Còmo, si solo á mí me lo dixiste?
Alex. Como à tì solo dixo inadvertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido.
Arias. Quien con buena intencion ofende, yerra

con diſculpa. *Alex.* Don Arias, oy ſe encierra
en tu pecho mi guſto;
no es aqueſto en amor termino injuſto,
una curioſidad es ſolamente,
confieſſo que parezca impertinente:
quanto à Ceſar paſſare con Doña Ana,
me has de decir, que ſi por èl allana
mi honor que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances deſde afuera.
Arias. Si el primero, Señor, has condenado,
còmo dirè el ſegundo?
Alex. Antes diſculpa
te ofrezco con averlo preguntado,
pues en aqueſte punto
lo que tù me dixeras, te pregunto.
Arias. Señor:: *Alex.* Eſto ha de ſer.
Arias. Obedecerte
es fuerza, pero mira:: *Alex.* De eſta ſuerte
entretendrè mis penas, mis deſvelos,
divirtiendo ſus guſtos en mis zelos.
Arias. A què de rieſgos locos
ſe pone quien no calla ſu ſecreto!
Alex. Todos lo dicen, y le callan poco.

Salen Ceſar, y Lazaro.

Ceſ. Paſſa, Sol, con tu porfia
el Cielo en dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia:
depoſita en ſombra fria,
Apolo, tus luces bellas,
nacerà otro Sol en ellas
de mas luciente arrebol,
y veràs que de mi Sol
vàn huyendo las Eſtrellas.
Laz. Maldito de Dios el caſo
hace el Sol de tu triſteza;
tù te quiebras la cabeza,
y èl ſe và paſſo entre paſſo
por ſu cabal al Ocaſo.
De què ſirve en tu porfia
tanto Sol, y tanto dia?
Que es el Sol, no echas de vèr,
Cochero, y que no ha de ſer
llevado por corteſia?
Ceſ. Al Principe vì, y leal
el corazon en el pecho,
no ſé què eſtremos ha hecho,
pronoſticos de mi mal.
Aunque à mi pena es igual *llega.*
de mi deſcuido la culpa,
noblemente me diſculpa,
vèr que à tus pies no llegara,
ſi en Don Arias no embiara
prevenida la diſculpa.
Perdoname aver faltado

à tu ſervicio, ò tu guſto,
ſi yà mi tormento injuſto
no me tiene diſculpado.
Alex. Yà Don Arias me ha contado,
Ceſar, la fiera porfia
de tanta melancolia,
y tan bien la encareciò,
que con lo que dixo, yo
vine à ſentirla por mia.
Tan bien la ſupo ſentir,
que la cauſa del peſar,
no la ſupiera callar,
como la ſupo decir:
yo, que empeñado en oìr,
de tu mal las penas graves.
le eſcuchè, con tan ſuaves
razones me las pintò,
que de tu mal ſupe yo
la cauſa que tù no ſabes.
Yo te quiero divertir,
(eſto debo à tu amiſtad)
à andar toda la Ciudad
eſta noche has de ſalir
conmigo, podrèmos ir
encubiertos, y embozados,
à viſitar diſfrazados
varios modos de placeres,
muſicas, juegos, mugeres,
entretendràn tus cuidados:
que yo te quiero de ſuerte,
que por verte alegre, diera
todo mi Eſtado, y pudiera
quedarme ſolo por verte.
Ceſ. Tù me honras, pero advierte
que eſtà yà mi penſamiento
con eſſe encarecimiento
que llega à merecer oy,
tan gozoſo, que yà eſtoy
muy alegre, y muy contento.
Deſde aqueſte inſtante empieza
en el alma miſma à ſer
todo ſu peſar placer,
guſto toda ſu triſteza:
no, no ſe canſe tu Alteza
en divertirme mis quejas,
que con aqueſſo me alexas
del guſto, porque yo sè
que aqueſta noche eſtarè
mas contento, ſi me dexas.
Claro eſtà, pues mi cuidado
ha de ſer mucho mayor,
viendo que tu eſtàs, ſeñor,
por mi deſaſſoſſegado.
Alex. Tanto, Ceſar, me ha peſado
de hablarte en tu pena ciego,
que ſi yo à verte no llego
eſta noche, claro eſtà,
de no verte nacerà
mi mayor deſaſſoſsiego:
Lazaro? *Laz.* Señor?
Alex. Tambien
iràs conmigo. *Laz.* Eſſo sì,
fiate, ſeñor, de mì,
que de ninguno mas bien:
Ah plegue a Dios, que nos dèn
ocaſion, en que empleado
eſte brazo, y à tu lado:::
Alex. Valiente eres? *Laz.* Deſe à tal,
ſoy el mas largo oficial,
que puſo herramienta à un lado.
Alex. Y la hoja es buena? *Laz.* Aqui
me cogo vivo: Señor,
la tuya ſerà mejor,
mas eſta me ſirve à mì
de lo que la mando. *Alex.* Aſsi,
por enſalzalla, la humillas;
corta? *Laz.* Que hace maravillas,
tanto, que al golpe primero,
aunque un broquel ſea de azero,
harà que ſalten aſtillas.

Y es

y es verdad, que ſaldràn della.
Alex. Buen temple?
Laz. El que tù le dàs.
Al. Y què ley? *Laz.* No mataràs,
no ay culpa mortal en ella.
Ale. Gana me ha dado de vella.
La. De aqui puedo eſcapar mal. *à p.*
Por voto ſolemne. *Ceſ.* Ay tal!
quien ay que à mi pena iguale?
Laz. Nunca de la vayna ſale,
ſi no es à caſo fatal:
empleala, gran ſeñor,
en tu ſervicio, y veràs:::
mas no quiero decir mas,
que ella lo dirà mejor.
Ceſ. Ay mas pena! ay mas rigor! *à p.*
oy deſeſperado muero:
Señor, ſi mi llanto ſiero
quieres que alegre contigo,
yà mi gozo es buen teſtigo.
Alex. Mira, Ceſar, que te eſpero,
que bien ſe vè que no ceſſa
tu pena, y que la entretienes;
y de la ocaſion que tienes,
yà como propria me peſa:
y pues el alma confieſſa
que es una melancolia
la que en dos pechos ſe cria,
para alegrarnos, andèmos
juntos, y divertirèmos
yo tu pena, y tù la mia. *Vaſe.*
Ceſ. Quièn no perderà la vida
en la ocaſion deſeada,
en tantos guſtos hallada,
en tantas penas perdida?
Ar. Cumpli la amiſtad debida.
Si el ſecreto le dixera. *à part.*
Pues à vueſtra pena fiera
remedios que buſca ſon,
no os quitarà la ocaſion,
q̃ antes èl miſmo os la diera. *Vaſe.*
Ceſ. Lazaro? *Laz.* Señor?
Ceſar. Doña Ana
què dirà de mi? *Laz.* Dirà
lo que quiſiere. *Ceſ.* Què haràl?
Laz. Eſtarà de mala gana;
eſperando à la ventana,
Ceſ. Dirà que ha ſido fingido
mi amor, y el pecho ofendido,
con el alma, y con los labios
darà à forzoſos agravios
ſatisfaciones de olvido:
ay fiera deſdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrà creello?
mas como es, ſeñor, aquello,
clara noche, obſcuro dia?
Ceſ. Buelve tu necia porfia?
Laz. De un loco, ſi eres diſcreto,
toma un conſejo, el efeto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla ſu ſecreto. *Vanſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Arias, Don Felix, Don Ceſar, Alexandro, y Lazaro, de noche.
Arias. Buena noche.
Alex. El Sol parece
que quedò à la ſombra negra
en pedazos dividido,
depoſitado en Eſtrellas.
Fel. La Luna, embozado el roſtro
entre pardas nubes, mueſtra
tremulos rayos de plata,
creyendo al Sol competencia.
Laz. Cabal, ſin faltarla un quarto,
y ſin cercenar la oblea,
por no ſer Luna vacia,
y quiſo ſer Luna llena.

Ceſ.

Ceſ. Ay de mi! quien creerà, Cielos,
que no ſiento que ſe pierda
la ocaſion, ſino penſar *à par.*
que tendrà tan juſta queja
de mì Doña Ana? Señor,
recojaſe vueſtra Alteza,
que el ſereno le harà mal,
y yà la noche refreſca,
baſta lo que hemos andado.
Ale. Como yo, por mi grandeza,
no puedo con libertad
andar de dia, quiſiera
vèr, una noche que ſalgo,
toda la Ciudad. *Ceſ.* Paciencia:
pues vive Dios, que he de vèr
ſi puedo con mi triſteza, *à par.*
divertido à ſu peſar,
dexar de penſar en ella:
Què te pareciò de Flora?
Ale. No es la Dama Milaneſa?
buen lexos tiene. *Laz.* Verdad,
mucho mejor es que el cerca;
pero el lexos ha de ſer
tan lexos, que no ſe vea.
Arias. Laura ſe prende muy bien.
Laz. Bien ſe prende, y bien ſe prenda.
Fel. Buenas manos. *La.* Pues las tiene,
bien hace en darſelas buenas.
Ar. Aqui la doncella vive.
Laz. Ni la oygas, ni la veas,
ſeñor, haſta que ſe haga,
que ſon como las Comedias,
ſin ſaber ſi es buena, ò mala,
ochocientos reales cueſta
la primera vez, mas luego
dàn por un real ochocientas:
dexala imprimir primero,
que Comedias, y doncellas,
como eſtèn dadas al molde,
las hallaràs por docenas.
Ceſ. Eſta es la hora que eſtà *à par.*
Doña Ana pueſta en las rexas,
diciendo entre sì: Pues còmo?
no es hora que venga Ceſar?
Yo, que pensè que tardaba,
vengo à eſperarle? aqui es fuerza
que ſe enoje. Mas ay Cielos,
que no he de penſar en ella,
olvidème de olvidarme.
Por eſtremo cantò Celia.
Laz. Buena voz, y mala cara
pocas veces ſon opueſtas.
Ceſ. Con el dote de la hermoſa
caſaba Roma à la fea;
y por no darla, la hizo
de ſus gracias heredera.
Laz. Laura vive aqui, que dixo:
Con lo que la caſa cueſta
de alquiler, he de hacer coche.
Y reſpondiendole à ella,
dònde avia de vivir,
dixo: Quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera. (me:
Ce. Què he de hacer? buelvo à olvidar
Señor, la noche ſe alexa,
y Niſida mi ſeñora,
cuidadoſa de tu auſencia,
te eſperarà deſvelada,
yà ſabes de ſu firmeza,
que como hermana te quiere,
y como Dama te zela:
no la dès eſte cuidado.
Ale. Mas el tuyo me atormenta. *à p.*
Ceſ. Què dices? *Al.* Importa poco,
que no ſabe que eſtoy fuera.
Ceſ. Paſsòſe fuerte ocaſion. *à par.*
Laz. En eſta caſa pequeña
viven dos hembras, à quien
ningun hombre, aunque mas ſepa,

mientras con las dos hablàre,
hablarà coſa à derechas.
Alex. Pues por què?
Laur. Porque es la una
corcobada, y la otra tuerta.
Arias. Pues una niña ceceoſa,
y pobre vive aqui. *Laz.* Eſſa,
quando cecèa, no llama,
pues deſpide, aunque cecèa.
Ar. Tiene tia. *Laz.* Arredro vaya,
y mas ſi bien ſe me acuerda
de la vieja del conjuro.
Ale. Cómo fue? *Laz.* Deſta manera:
Yo me enamorè, ſeñor,
un dia, que no debiera,
ò que no pagàra: en fin,
conſultando cierta vieja,
pidiòme, para el efecto,
de ſu cabello una trenza;
y fuer de Zayde, buſquè
ocaſion para cogerla,
y hallèla, ſeñor, un dia,
en que durmiendo mi prenda,
prematicario Barbero,
la quitè media guedexa:
mas tal, que aunque avecindada
viviò en ſu frente, no era
natural de ſu copete,
feligrès de ſu mollera,
guedexa heredada fue;
y haciendo el conjuro en ella,
à la media noche entrò
en mi apoſento una muerta:
troquè en miedos los amores,
en reſponſos las ternezas;
y aunque alli por fuerza vino,
pienſo que ſe fue por fuerza.
Ceſ. De què tanto olvido ſirve, *Aparte.*
ſi nunca ſe olvidan penas,
y yà ſe acuerda de amor,
el que de olvidar ſe acuerda?
Pareceme à mi, que aora
(mas què de locuras pienſa
un amante!) que Doña Ana,
no porque hablarme deſea,
ſino por deſengañarſe,
buelve otra vez à la reja;
y que no viendome, dice, (gas,
(que la oygo pienſo) aunque ven-
no podrà hacer el amor,
que otra vez à verte buelva.
Mira, ſeñora, mi bien:
ay locura como eſta!
Viòme alguno? No. Por Dios,
que eſtaba hablando con ella.
Alex. Don Arias, què mal encubre
ſu divertimiento Ceſar!
Arias. Harto procura por tì
ſacar fuerzas de flaqueza.
Al. Pierda èl la ocaſion, no es mucho,
pues yo callo, que èl la pierda;
que èl padece auſencia, y yo,
padezco zelos, y auſencia.
Ar. Mira que eſtà aqui ſu hermano,
habla quedo, no te entienda.
Ale. No importa, q̃ un noble nunca
de ſu honor tuvo ſoſpechas.

Canta dentro un Muſico.

Muſ. Al deſpedirſe de Anarda,
dixo Eliſo en triſte voz:
ay què me muero de auſencia!
ay què me muero de amor!
Ceſ. Buena voz. *Fel.* Es eſtremada.
Ale. Què agradablemente ſuenan
à un miſmo tiempo conformes
voz, tono, inſtrumento, y letra!
Aora quiero probar,
Don Arias, de què manera
Lazaro en eſta ocaſion,
pues la da el Muſico buena,

diſ-

diſculpa ſu eſpada. *Arias.* Còmo?
Alex. Aqui quiero que lo veas:
Lazaro? *Laz.* Señor?
Alex. Pretendo,
que cierto diſguſto ſepas;
todas las noches que ſalgo
canta eſte hombre, y me peſa
de que en eſta calle cante.
Laz. Yo llegarè con prudencia
de tu parte, y le dirè
que ſe vaya. *Alex.* No es aqueſſa
mi pretenſion. *Laz.* Pues ſerà
de la mia: ſi me aprieta, *A part.*
yo ſoy muerto. *Al.* No es baſtante.
Laz. Pues què quieres hacer?
Alexand. Llega,
y dale una cuchillada.
Laz. Serà ſupercheria eſſa,
que eſtoy muy acompañado,
para un Muſiquillo; dexa
que venga ſolo mañana,
y te mando ſu cabeza:
fuera de eſſo, eſte hombre eſtà
inocente, y en conciencia
debes primero aviſarle;
pues ſi culpado eſtuviera,
con mas colera llorára,
cantàra con menos flema.
Alexand. Haz lo que mando, ù dirè
que de gallina lo dexas.
Ceſ. Lazaro, por què no haces
lo que te manda ſu Alteza?
Fel. Quieres que le dè yo? *Arias.* Y yo
le darè. *Laz.* Brava ſentencia,
yo voy, y pienſo eſcaparme,
por favor à la inocencia.
Sale el Muſico.
Muſic. Rompiò el ſilencio amoroſo,
diciendo con triſte voz:
ay que me muero de auſencia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue à Dios, que ſi inocente
eſtàs, que aqui ſe me buelva
aqueſta eſpada de palo,
porque ofenderte no pueda:
Milagro, milagro. *Ale.* Bueno
anduvo. *Laz.* Dios, que no dexa
de ſu mano al inocente,
bolviò por ſu cauſa meſma.
Toma eſta eſpada, que tù
eres digno de tal prenda;
y aunque ſea milagroſa,
me daràs otra por ella.
Al. Yo te la mando. *Fel.* Por donde
irèmos? *Ceſ.* Demos la buelta
àzia Palacio, y alli
te quedaràs. *Alex.* Tiempo queda
para recogerme. *Ceſ.* Mira
que el dia, Señor, ſe acerca.
Alex. Poco importa, que yà el Alva
me hallarà deſta manera:
còmo te ſientes? *Ceſ.* Yà eſtoy
muy alegre, aunque me cueſta
el alegrarme muy caro.
Alex. Tambien yo de mi triſteza
eſtoy mejor. *Ceſ.* Yo por tí
digo, Señor, que me peſa,
y te juro de no eſtàr
triſte en mi vida. *Alex.* Aunque ſea
villanìa del amor, *A part.*
parece que ſe conſuelan
con otros guſtos ſus guſtos,
con otras penas ſus penas. *Vanſe.*
Salen Doña Ana, y Elvira à la reja.
Elvir. Otra vez buelves?
Ana. No puedo
de una vez determinarme,
vengo por deſengañarme,
y mas engañada quedo.
Haſta verme deſpreciada,

imaginè ſer querida,
y haſta verme aborrecida,
no me he viſto enamorada.
De ſu deſcuido ha nacido
en mì todo mi cuidado;
mas para averme olvidado,
baſtaba verſe querido.
Ay Elvira, no te aſſombres
de verme hablar de eſta ſuerte,
el deſprecio es el mas fuerte
hechizo para los hombres.
Elv. Quexoſa con cauſa eſtàs,
mas que otra vez no vendrias
à la rexa, no decias?
Ana. No pude ſufrirlo mas:
ay agravio riguroſo!
ſi eſto llegàra à advertir,
bien le pudiera eſcrivir
papel menos amoroſo;
ya mi deſdicha cruel
tarde el remedio me acuerda,
mas què muger fuera cuerda,
à ſolas con un papel?
Elv. Si aora, ſeñora, viniera,
hablaràsle riguroſa,
ò apacible, y amoroſa?
Ana. No sè, Elvira, lo que hiciera,
no puede ſer que aya eſtado
en una ocaſion forzoſa
de papeles, ù otra coſa,
de ſu ſeñor ocupado?
Elv. Le diſculpas? *Ana.* Por buſcar
conſuelo. *Elv.* Quien le previene
la diſculpa, gana tiene.
Ana. Dì, de què? *Elv.* De perdonar.
Ana. Si viniera aora (mira
lo que es querer) y me diera
diſculpa, aunque lo ſupiera
yo miſma que era mentira,
por mi reſpeto me holgara;
y por verle diſculpar
oy, me dexàra engañar,
ojalà que èl me engañàra.

Salen Lazaro, y Ceſar.

Laz. Dònde vamos de eſta ſuerte?
no vès que yà amanecido?
Ceſ. Voy, Lazaro, donde ha ſido
mi vida, à que vea mi muerte.
Dexè al Principe en Palacio,
y con un necio deſeo
vengo, por ſi acaſo veo:::
Laz. Tu vienes con lindo eſpacio.
Ceſ. Alguien en las rejas. *Laz.* Sì,
una muger ay por Dios;
y aunque digo una, ſon dos.
Ceſ. Cómo llegarè? ay de mì!
llega tu, Lazaro, y mira
ſi por ventura es mi bien.
Laz. Cómo he de ir yo? que tambien
eſtarà enojada Elvira.
Ceſ. Sois vos, ſeñora? *Ana.* Yo ſoy,
Ceſar, la que os eſperaba,
que agena entonces eſtaba
de lo que advertida eſtoy.
Pero ſoy la que ofendida
tiene, yà deſengañàda,
por culpas de declarada,
caſtigos de arrepentida.
Al dia venis? à fé mia,
que ha ſido invencion eſtraña:
harto es que quien engaña,
venga à engañar con el dia.
Quiſiſteis, haſta alcanzar
un favor, que aun no teneis;
y yà os mudais, porque os veis
con algo que deſpreciar.
Y ſi el deſengaño toco,
que vueſtro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien ſe contenta con poco.

No

No penſeis, por un papel,
que fue liviano favor,
Ceſar, que yà de mi honor
tomais poſſeſsion en èl.
No hagais por eſſo deſprecio
de la ocaſion, y de mì;
ſi como loca os la dì,
no la perdais como necio.
Aprended à ſer cortès
con las Damas otro dia:
y ſi aprendeis corteſia,
venidme à ſervir deſpues.
Quitaſe de la ventana.
Ceſ. Pues que te he eſcuchado atento
haſta caſtigar mi culpa,
y no eſcuchas la diſculpa,
avrè de decirla al viento.
Sabe el miſmo Amor, ſi lloro
tu auſencia, y que en ella muero,
ſabe el alma ſi te quiero,
ſabe el Cielo ſi te adoro.
No ha ſido ſobervia mia,
que la ocaſion me quitò
mi deſdicha, porque viò
que yo no la merecia.
Y ſi eſta ocaſion perdida
ſoſpechas que me mudó,
viva deſpreciado yo,
y no eſtès arrepentida:
Que yo quiero, pues he ſido
en venturas deſdichado,
ſer mas cuerdo deſpreciado,
que necio favorecido.
De dia vengo, y lo ſerìa
para mì, aunque noche fuera,
pues en viendote, ſaliera
claro el Sol, alegre el dia.
Haſta verle, me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la Ciudad, eſto ha paſſado,
tu hermano teſtigo ha ſido:
Verdad es; ſi el merecer
pienſas que me ha de olvidar,
buelveme tu à deſpreciar,
y buelva yo à padecer.
Seamos eſtremo los dos,
yo amante, y tu ingrata ſeas,
eſcuchame, y no me creas.
Buelve Doña Ana à la reja.
Ana. Y eſſo es verdad?
Ceſar. Sì por Dios;
pero en efecto creiſte
que yo pudiera olvidarte?
Ana. Y tù, quizà por vengarte,
à vozes no me dixiſte
que yà eſtaba arrepentida
de quererte? pues por què
puſiſte duda en la fé,
ſolo à tu guſto rendida?
Yà el Sol con ſus luces dora
las cumbres, y le hacen ſalva
à un tiempo, con riſa el Alva,
con lagrimas el Aurora:
tarde es, yo darè ocaſion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ceſ. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis deſdichas ſon.
Ana. Vete.
Ceſ. A Dios mi prenda amada.
Ana. El te guarde, y dexe vèr.
Ceſ. Oyes? *Ana.* Què quieres?
Ceſ. Saber
ſi quedas muy enojada.
Ana. Guſtos ſeràn mis enojos,
eſtando juntos los dos.
Ceſ. ADios, mi enojada. *Ana.* ADio
enojado de mis ojos.
Vaſe Ceſar, retiraſe Doña Ana, y quedan Elvira, y Lazaro.
Laz. Y ella, què me dice à nù?

no tiene eſtudiado nada
de enojito? *Elv.* Yo enojada?
por què cauſa? *Laz.* Porque sì,
porque lo eſta ſu ſeñora,
que yo, porque mi ſeñor
amor tiene, tengo amor.
Elv. No le he entendido haſta aora,
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre eſtoy;
ſi và triſte, triſte voy;
vengo amante, ſi èl lo viene;
ſi tiene zelos, zeloſo
me verás; y ſi le han dado
enojo, eſtarè enojado;
mas ſi amoroſo, amoroſo;
con deſdèn, tendrè deſdèn;
amarè, quando èl amare;
y el dia que èl olvidare,
yo te olvidarè tambien.
Serèmos ſombra los dos,
ſea juſto, ò no ſea juſto,
à la forma de tu guſto.
Elvir. Y eſſo es verdad?
Laz. Sì por Dios,
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elvi.* Por què?
Laz. Por ſi huviere para què:
eſcondete, y yo ofendido
llamarè como mi amo.
Elv. Pues ſi yo una vez me eſcondo,
que và que no le reſpondo?
Laz. Y que và que no la llamo? *Vanſ.*

Salen Don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que eſtà triſte,
divertido conſigo vueſtra Alteza.
Alex. La pena que en mi aſsiſte,
no es triſteza, ojalà fuera triſteza
la que ofende mi vida,
y no una confuſion mal entendida:
què de veces ſucede
hacerſe mil, por remediar un daño!
O dichoſo el que puede
rendirſe à la verdad de un deſengaño,
dando, mas advertido,
à libres guſtos carceles de olvido!

Salen Don Ceſar, Don Arias, y Lazaro.

Ceſ. Quedò al fin ſatisfecha.
Ari. Con el Principe eſtà Don Felix. *Ceſ.* Creo,
que quien no ſe aprovecha
de la ocaſion, no eſtima ſu deſeo;
y es mas ſegura eſta
para dàr el papel, y traer reſpueſta:
aqui à Doña Ana embio
nuevas ſatisfacciones con la vida,
porque dè al amor mio
la ocaſion que le tiene prometida.

To-

Toma, Lazaro, y mira
ſi puedes por la calle hablar á Elvira;
que pues eſtàs ſeguro
de Don Felix, bien puedes deſcuidado.
Laz. Entrar dentro procuro
de ſu caſa, fingiendo algun recado;
que pues èl no eſtà en ella,
facil ſerà, ſeñor, hablalla, y bella. *Vaſe.*
Fel. Don Ceſar, y Don Arias
han llegado. *Alex.* Su platica he entendido,
mil confuſiones varias
pone una confuſion à mi ſentido:
què es lo que ſe trataba?
Arias. Ceſar, ſeñor, un cuento me contaba.
Alex. Oì algunas razones,
aunque no le entendì, y ſaber deſeo,
por quitar confuſiones,
el cuento en que parò.
Ceſ. Què es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en ſaberle, que no es triſteza mia;
alegre eſtoy aora.
Alex. Y què fue? *Ceſ.* De mí miſmo deſconfio,
Don Arias no le ignora,
èl le dirà mejor, y yo le fio,
que èl la verdad te diga.
Arias. Con eſtas confianzas mas me obliga,
pero yá llega tarde.
Ceſ. Mira lo que le dices, y no ſea
algo que me acobarde.
Arias. Dirále una mentira, que no crea
el que la verdad mira
qual ſea la verdad, qual la mentira.
Alex. Que ay Don Arias? *Arias.* Airada
la hallò con mil razones riguroſas,
pero deſengañada
quedò, en fin, à diſculpas amoroſas:
Un papel la ha embiado,
viendo que eſtà Don Felix ocupado;
de eſte reſpueſta eſpera.

y otra ocaſion. *Alex.* Hà mucho?
Arias. En eſte inſtante.
Alex. Ay confuſion mas fiera!
remediar eſſe daño es importante,
que ſi el papel recibe,
quièn duda los amores que la eſcrive?
El papel me dà zelos,
y temor la ocaſion que en èl aguarda:
què es lo que miro, Cielos?
eſto me anima, aquello me acobarda.
En fin, eſſo ha paſſado?
Ceſ. Don Arias la verdad te avrà contado.
Alex. Dexando aqueſto à parte,
Don Felix, por no darte aqueſta pena,
eſcuſaba contarte,
que de paſsion, y de congoja llena,
un deſmayo á Doña Ana
ha dado. *Fe.* Con deſmayo eſtà mi hermana?
Alex. Niſida me lo dixo,
yo, por no apaſionarte, lo encubria.
Fel. Mas con eſſo me aflijo.
Alex. Digolo aora, viendo que podia
importar tu preſencia.
Fel. Irè à verla, ſeñor, con tu licencia. *Vaſe.*
Alex. Eſſo es lo que deſeo,
que vayas à eſtorvarla que le eſcriva.
Ceſ. Cielos, què es lo que veo?
Alex. Y quando preſuncion de eſto reciba,
dirè que engaño era
del nombre, ay ſi de amor ſolo lo fuera! *vaſ.*
Ceſ. Pues Don Arias, què es eſto?
què pena, ò què deſdicha riguroſa
es en la que me has pueſto?
Ar. Culpame á mì, por Dios, que es linda coſa,
tràs averte ſervido
con lo que aora al Principe he mentido:
èl me dixo que avia
oìdo, Don Felix, y Doña Ana hermoſa:
y como yà tenia
el camino cogido, fue forzoſa

poca-

ocaſion hablar de ellos,
y el deſmayo arraſtrè por los cabellos.
Ceſar. El à Lazaro halla
con Doña Ana, què harè? *Ari.* No avrà llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix bolarà con el cuidado;
y gran ventaja arguye
quien corre, al que anda; y à quien corre, el que huye
Ceſ. Ello es deſdicha mia
pues la ocaſion perdida deſengaña,
que ha de ſer mi alegria
mi pena, y el remedio quien me daña.
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio. *Vanſe.*

Sale Doña Ana, y Elvira.

Elv. Acabaſte de eſcribir?
Ana. Eſcrivì, mas no acabé,
que antes pienſo que empecè
en cada letra à ſentir:
quiſe en una breve ſuma
cifrar mi pena cruel;
puſe encontrado el papel,
y tomè al revès la pluma.
En tanto que amor penetra
las razones, le doblè;
y al poner la pluma, fue
un borron la primer letra.
Y yo dixe: mi paſsion
letras hace à ſu contento,
que mal puedo el mal que ſiento
decirle, ſino en borron.
Confuſa, y dudoſa eſtaba
qué principio tomaria?
y aunque muchos prevenia,
ninguno me contentaba.
No has viſto en una redoma
ſalir el agua con pena,
menos quando eſtà mas llena,
haſta que algun viento toma?
Aſsi fuì, porque al ſentir,
tantas coſas concurrieron,
que unas à otras ſirvieron
de eſtorvo para ſalir.
Y yo, que confuſa miro
ſu impedimento, porque
pudieran ſalir, tomè
el viento con un ſuſpiro.
Digo, en efecto, que oy,
por darle, mas declarada,
ocaſion menos notada,
à vèr à mi quinta voy.
Mas abierto eſtá, y mejor
ſapràs lo que dice dèl.

Sale D. Felix, y ella ſe turba, viendole.

Elv. Mi ſeñor, guarda el papel.
Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haciendo pauſa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me eſtàn diciendo la cauſa.
Pues quando preſente tengo
eſta deſdicha infelice,
ella claramente dice
el cuidado con que vengo:
què es eſto?
Ana. H ermano, no ha ſido

coſa

coſa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que yà todo lo he ſabido.
Y aunque tu pena quiſiera
diſsimular mi diſguſto,
eſte ſentimiento injuſto
por fuerza me lo dixera.
Yà sè todo lo que paſſa,
bien me lo puedes decir,
que no fue en vano venir
à tales horas à caſa.
Ana. No darte pena pretendo,
que ſabe el Cielo mejor,
que no te agravia mi amor.
Fel. Menos aora te entiendo;
ſi por deſmentir mi pena,
hermana, fingiendo eſtás,
còmo me diſculparàs,
verte de paſsiones llena?
Què tienes? *Ana.* No ſon indignos
mis deſeos. *Fel.* Bueno và,
con el accidente eſtà
diciendo mil deſatinos.
Ana. Elvira, què puedo hacer?
Elv. Negar en toda ocaſion
que es mucha la dilacion
del ſoſpechar al ſaber.
Fel. Què es eſto, Elvira? *Elv.* Señor,
un deſmayo que la ha dado,
deſta ſuerte la ha dexado,
ſin aliento, y ſin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que eſſo fue lo que temì.
Elv. Yo te aſſeguro que aqui
la hemos tenido por muerta.
Y aunque todavia eſtaba
de pena, y congoxa llena,
por eſcuſarte tu pena,
la ſuya diſsimulaba
Fel. Hermana, no fue el fingir
tu paſsion, honrarme en ella;
pues me alegro de ſabella,
para ayudalla à ſentir:
y aunque holgarme es maravilla
de lo que es propio diſguſto,
me alegro ya, por el guſto
que he de tener en ſentilla:
Mas para què me decìas
que los tuyos por rodeos,
no ſon indignos deſeos,
ni que en tu amor me ofendias?
Ana. Aunque encubrirte pensò
mi amor eſta pena fiera,
ſi Elvira no la dixera,
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir deſeo
tu pena, dixe, ſeñor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deſeo.
Fel. De què hermana, procediò
eſſe tyrano accidente?
Ana. El aprieta bravamente,
pero enmendarèlo yo.
Un ruido en la calle oí,
eſtando muy deſcuidada,
y entonces algo turbada,
à la ventana ſalì,
vì que eſtaban à la puerta
mil hombres, deſembaynadas
para uno las eſpadas:
ò lo que un temor concierta!
En todo le pareciſte
al otro que alli reñia,
yo entonces mortal, y fria,
me rendì à un deſmayo triſte,
que amenazò con mi muerte:
lo demas te ha dicho Elvira.
Elv. Por què he de decir mentira,
ſi es la verdad deſta ſuerte?
Fel. Y cómo te ſientes yà?

Ana.

ſegura, y deſcanſada.
Sale Lazaro.
Dios, ſin topar en nada,
e entrarme haſta acà,
:: *Fel.* Què es la turbacion?
ſucedido? *Laz.* Porque:::
azaro, lo que fue.
fantaſma, ò viſion:
dò en Palacio aora?
s vienen juntas yà
dichas. *Laz.* Muerto ſoy,
nvencion no mejora
ro, porque en fin,
tal amparo viene,
a vida tiene:
on! hà malandrin!
gate yà, y declara
ſido. *Laz.* Aì un poco era,
ida: ſi eſto no hiciera,
o que rebentàra.
l juego me encontrè,
en efecto, yo juego,
trado ſobre el juego,
dinero juguè.
rème al encontrar
muy bellaco encuentro;
o yo me encuentro
, donde irè à parar?)
nombre, à quien doy nōbre
brecillo, aſsi le nombro;
hombre le dà aſſombro,
vive à ſombra de hombre.
lo que ſiempre gano
ces que he reñido,
: once de partido,
reñir mano à mano.
los doce mirè,
rmados, y en quadrilla,
os en gavilla
os Domine.
Saquè la que me diò ayer
el Principe (Dios le guarde)
al fin, no la hize cobarde,
porque los hice meter
à todos en un portal:
luego los iba ſacando
uno à uno, y iba dando
ſu recado à cada qual.
Juntos bolvieron deſpues,
y dividieronſe en breve,
doce à eſte lado, à eſte nueve,
y cara à cara los tres:
para todos me acomodo.
Felix. Pues los doce, nueve, y tres,
ſon veinte y quatro. *Laz.* No vès,
que cuento ſombras, y todo?
A no quebrarſe la eſpada,
cabo de año los hiciera.
Felix. Pues còmo la traes entera?
Laz. Entera eſtà, y fue eſtremada
hiſtoria. Al uno tirè
la daga, y quando ſaltò
la eſpada, hice daga yo
del pedazo que quebrè.
Riñendo atrevido, y ciego,
con ſaña, y rabia cruel,
de un acerado broquel
ſaltaban chiſpas de fuego.
Yo, quando la lumbre vi,
con gran preſteza lleguè,
y los pedazos ſoldè,
por eſſo la traygo aſsi:
Felix. Còmo tiraſte la daga,
ſi en la pretina la tienes?
Laz. Pues eſſo es facil, ſi vienes
à que à eſſo te ſatisfaga:
A quien yo ſe la tirè,
à tirarmela bolviò,
y viendola venir yo,
à tan buena hora lleguè,

que quiſo mi buena eſtrella,
porque todo venga junto,
que eſtando la bayna à punto,
bolvieſſe à embaynarſe en ella.
Oì Juſticia en los debates,
y entrème corriendo acà.
Fel. Con la turbacion eſtà
diciendo mil diſparates.
Ana. Aqui veràs que eſta fue
la pendencia que decía.
Fel. Y yo quien me parecia
à Lazaro? *Ana.* No lo sè;
pero un hombre mas lucido
vì en ella. *Fel.* Su ſeñor era.
Laz. Al fin, yo deſta manera
à vueſtros pies he venido.
Fel. Sin duda es el que riñò
Ceſar, y con brevedad, *A part.*
por no decir la verdad,
eſtas mentiras fingiò.
Lazaro, yo voy à vèr
ſi eſtà ſegura la calle. *Vaſe.*
Elvir. Aora puedes hablalle.
Ana. No me puedo detener
en decir lo que quiſiera,
pero vès aqui un papel.
Laz. Y vès aqui el trueco dèl,
trueco que premio no eſpera.
Ana. Dile, que no dexe de ir.
Laz. Sospecho que me detengo,
Ana. Donde le aviſo, que tengo
muchas coſas que decir;
pero ſolo te dirè
que tu pendencia ha ſervido
para un deſmayo fingido,
y que à propoſito fue:
Dà à entender, que tu ſeñor
eſtuvo en ella, que importa
à mi propoſito. *Elvir.* Acorta
de razones. *Sale Don Felix.*
Felix. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta eſtà. *Laz.* Yo no lo eſtoy,
que à buſcar à Ceſar voy,
y no lo eſtarè haſta hallalle.
Ay de mì! ſi eſtarà herido?
Ana. Pues eſtuvo en la pendencia?
Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido. *Vaſe*
Felix. Què mas claro ha de decir
que eſtuvo en ella? *Ana.* Yo
muy triſte. *Felix.* Pues ſalte oy
por el Campo à divertir,
dame eſte contento. *Ana.* El
es tuyo. Y con tu licencia, *Apar*
ſerà en fingida pendencia
verdadero el deſafio. *Vaſe.*
Sale Lazaro, Don Ceſar, y Don Ari
Laz. Paſſaronme grandes coſas.
Ceſ. Dexame abrir el papel,
què en ſabiendo lo que dice,
ſabrè lo demàs deſpues.
Arias. En fin; còmo ſucediò?
Laz. Pues que vivo buelvo, bien.
Ceſ. Si el papel he de contaros,
Oìd lo que dice en èl.
Ponenſe à leer los dos.
Laz. Que ſe fie mi ſeñor
deſte parleron, ſin vèr
que es quien le dixo à Alexand
la eſpada de palo fue!
Vive Dios que eſte le vende,
que quien muere por ſaber
lo que no le importa, es ſolo
para contarlo deſpues.
Ar. Bien eſcrive. *Ceſ.* Què bien jun
caſto amor con firme fé!
Arias. Yo mas del papel alabo
una quexa tan cortès.
Oy, en efecto, os eſpera

en

en ſu Quinta. *Ceſ.* Para el bien.
fue cada inſtante una hora,
un dia cada hora fue,
cada dia una ſemana,
y cada ſemana un mes,
cada mes un año entero,
cada año un ſiglo::: *Laz.* Deten:
y èſte el ſiglo de los ſiglos,
por ſiempre jamàs amen.
Ar. El Principe. *Ceſ.* Yà me peſa
averle viſto. *Ar.* Por què?
Ceſ. Porque temo que me eſtorve
eſta ocaſion. *Arias.* Temes bien.

Sale Alexandro.

Alex. Aqui eſtà Ceſar, y yo
deſeoſo de ſaber *Apart.*
en què ha parado el eſtorvo
de mi zeloſo papel:
còmo le embiarè de aqui?
Ceſ. Danos à beſar tus pies.
Al. Què ſe trata aora? *Ar.* Nada.
Ceſ. Si pregunta lo que es, *Apart.*
mira por Dios lo que dices,
no aya deſmayo otra vez.
Alex. Ceſar, papeles quedaron
por deſpachar deſde ayer.
Laz. No lo dixe yo? Mas que ay
otra ocupacion? *Ceſ.* No fue
vano mi temor. *Alex.* Aora
puedes mirarlos, y vèn
con ellos luego. *Ceſ.* Eſſo sì,
luego al inſtante vendrè:
que pues tù me dexas ir,
en eſte dia he de vèr, *Apart.*
còmo me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Vanſe Ceſar, y Lazaro.

Alex. Deſeando que ſe fuera
eſtaba, para ſaber
què ha ſucedido. *Arias.* Señor,
lo que ſucediò no sè,
aunque Felix le hallò en caſa;
ſolo sè que diò el papel,
y que le traxo reſpueſta.
Alex. Hasle leido? *Arias.* Tambien.
Alex. Què le eſcrive?
Arias. Que le eſpera:::
Alex. Ay fortuna mas cruel!
lo miſmo que ha de matarme,
es lo que quiero ſaber.
Dòde? *Ar.* En ſu Quinta eſta tarde.
Alex. Yà, còmo le eſtorvarè
eſta ocaſion, ſi yo miſmo
le dì licencia, y ſe fue?
Què harè, Don Arias? *Ar.* Señor,
dando alguna cauſa, vè
à ſu Quinta; y como en ella
toda aqueſta tarde eſtès,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dices, pero no es
noble accion, que para mì
quite à ninguno ſu bien;
con mas ſutil invencion
el eſtorvarle ha de ſer.
Ar. Felix viene aqui. *Alex.* Pues vete,
dexame ſolo con èl. *Sale Felix.*
Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido. *Fel.* En què
te ſirvo, ſeñor? *Alex.* Por mì
oy una coſa has de hacer:
ſabràs que ha tenido Ceſar
un gran diſguſto, yà ves
lo que le eſtimo. *Fel* Señor,
tambien el diſguſto sè.
Alex. Siempre eſte fue liſongero:
ay coſa como ſaber *Apart.*
yà lo que no ha ſucedido!
Pues que lo ſabes, tambien
ſabràs que no es la perſona
muy ſegura. *Fel.* Bien ſe vè:::

pues à un hombre, y un criado
embiſtieron ocho, ù diez.
Alex. Ay tan notable fingir! *A part.*
mas que me dice por què
fue la pendencia, y adonde,
de què manera, y con quien?
Yo he ſabido deſpues deſto,
que ha recibido un papel,
diciendole que en el campo
(junto à tu quinta ha de ſer)
le eſperan, èl ſale ſolo,
muy preciado de cortes:
la perſona es ſoſpechoſa,
y hame dado què temer,
ſabe Dios que yo ſaliera
à ſu lado, pero el vèr
que verme à ſu lado à mì,
no le eſtà à ſu opinion bien,
me ha hecho que à tì te elija
para eſto. *Felix.* Y què he de hacer?
Alex. No mas, Felix, que buſcarle,
y ſin decirle por què,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con èl.
Eſto te encargo, y en todo,
que no le dès à entender
que yo te embio. *Felix.* Veràs
como te ſirvo. *Alex.* Y verè
ſi contra fuerzas de amor
tiene la induſtria poder. *Vanſe.*

Salen Lazaro, y Ceſar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me eſcapè:
dixome que avia ſervido,
aunque no sè como fue,
para un deſmayo fingido;
mas ella lo dirà oy.
Ceſ. Con lo medroſo que eſtoy;
no me puedo aſſegurar,
ni pienſo que he de llegar,
aunque en tantas alas voy.

Sale Don Felix.

Laz. No es Don Felix? coſa brava!
Felix. Don Ceſar, beſoos las manos.
Ceſ. Guardeos Dios.
Lazar. Eſto faltaba.
Ceſ. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Què os haceis?
Ceſ. Por aqui andaba,
ſin tener que hacer: Y vos
donde vais? *Fel.* No sè por Dios,
y pueſto que os he encontrado
aqui tan deſocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegòſe. *Fel.* No ay dia que pase
mejor, que con un amigo,
ſi no ay que hacer.
Ceſ. Que llegaſſe
à tal extremo conmigo *A part.*
amor, y no me acabaſſe!
Bien ſuele paſſarſe aſsi
una tarde, mas yo voy
à un negocio por aqui,
à Dios. *Fel.* Pues tan libre eſtoy;
yo irè tambien por aì.
Ceſ. Tengome yo de quedar
en una caſa. *Fel.* Pues yo
què os puedo en ella eſtorvar?
Ceſ. El ſer lexos me obligò.
Fel. Poco me puedo cansar:
vamos. *Ceſ.* No, quedaos con Dios.
Felix Mas con eſſo me ofendeis;
no irèmos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canſeis;
no me he de apartar de vos
en todo el dia. *Laz.* Es cordel?
Ceſ. Ay deſdicha mas cruel!
Pues què os mueve à honrarme
Felix. Digo,
Ceſar, que ſoy vueſtro amigo.

Ce[illegible]

Cef. Es aſsi. *Fel.* Y amigo fiel:
y baſta que ayais ſabido,
que buſcandoos he venido
para eſto ſolo, y tambien:::
Cef. Declaraos mas. *Fel.* No es bien
darme por mas entendido,
baſta averme declarado
en decir que os he buſcado,
y que por ſer vueſtro amigo,
buelvo à decir, que oy os ſigo,
porque importa a vueſtro lado.
¡Yo sè que vos me entendeis,
no, os hagais, Ceſar, de nuevas,
pues vos donde vais ſabeis.
Cef. Ay Cielos, y què de pruebas
en un deſdichado haceis!
Fel. Baſta, Ceſar, que he ſabido
que un diſguſto aveis tenido.
Cef. Yo diſguſto? Os engañais
por Dios. *Fel.* Que no me negais,
Ceſar, que aveis recibido
de deſafio un papel,
y que à mi quinta aplazado,
oy os llamaron en èl?
Hartas ſeñas os he dado,
para eſte enojo cruel.
¡Temome de una traycion,
porque de quien os eſpera,
no tengo ſatisfacion;
y hallarme con vos quiſiera,
por quitarle la ocaſion.
Si al campo aveis de ſalir,
decid, con quièn podreis ir,
que os pueda ſervir mejor?
Pues importando à mi honor,
ſabrè dexaros reñir.
Salgamos juntos los dos,
yo mirarè, y reñid vos,
procediendo como honrado,
mas no yendo à vueſtro lado,
no aveis de ſalir, por Dios.
Cef. Què mas ſe ha de declarar?
importame aſſegurar *A parte.*
ſus temores, y advertido,
reſponder tambien fingido.
Laz. El el papel me viò dàr.
Cef. Don Felix, que yo he tenido
diſguſto, verdad ha ſido,
que he recibido el papel,
que me llamaban en èl;
y al fin, quanto aveis ſubido.
Las mercedes que me haceis,
eſtimo, como es razon,
mas del contrario que veis,
tengo la ſatisfacion,
Don Felix, que no teneis.
¡Yo sè que ſolo eſtaria,
y que me eſperaba à mì,
ſin tener mas compañia,
porque ſiempre eſtarà aſsi,
ſi nunca llega la mia.
¡Y porque os aſſegureis
de eſſe temor que teneis,
y creais que ſe acabò
eſſe deſafio, yo
quiero que no me dexeis:
que haciendo paces, es llano
que aſsi un noble amigo gano;
pues en quien honra profeſſa
qualquiera diſguſto ceſſa
el dia que dà la mano.
Aqueſta os ofrezco à vos,
en fee deſto. *Fel.* Guardeos Dios,
que aſsi me ſatisfaceis.
Cef. Eſperad. *Fel.* Què me quereis?
Cef. Que hemos de ir juntos los dos:
Lazaro, diſsimulado *A parte.*
vè donde Doña Ana eſpera,
y dila lo que ha paſſado. *Vanſe.*
Laz. Yo irè, pero no quiſiera

hallarle luego à mi lado.
Nunca he viſto hermano tal,
como mala nueva llega,
eſtà en todo como el mal,
como los vicios ſe pega,
y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sale Ceſar, y Lazaro de noche.

Ceſ. Yà entre ſus brazos me pinto.
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Elvira. *Ceſ.* Oy
ſalgo deſte laberinto.
Laz. Mas no entrèmos dentro dèl,
que es ſalir dificil coſa.
Ceſ. Siempre una induſtria ingenioſa
vence la Eſtrella cruel:
No he viſto al Principe oy,
ni à Don Felix he encontrado,
à ningun amigo he hablado,
y à ſu miſma caſa voy.
Laz. Aſsi en eſte Mundo paſſa,
que con oſſada cautela,
quien mas ſu peligro zela,
es quien le mete en ſu caſa.
Mil veces un retraido,
ir honrando el cuerpo veo,
que es ſagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas, por ocaſion
de què en la calle diràn,
meten en caſa el galàn,
y buelven por ſu opinion.
Ceſar. Yo, de padecer canſado
las injuſtas ſinrazones
de perdidas ocaſiones,
eſte remedio he buſcado.
Nadie me ha viſto venir,
todo el dia le he tenido
donde ſabes eſcondido:
pues còmo ha de prevenir
la fortuna ſiempre ayrada
oy induſtria contra mi?
Laz. Hablaſte à Don Arias? *Ceſ.* Si
Laz. Pues vès aì la induſtria hallada
Señor, ſi darme el papel
Don Felix acaſo viera,
que le tenias ſupiera,
mas no lo que dixo en èl.
Si quien ſe lo fue à decir,
oy eſtorvarte deſea,
què importa que no te vea,
ſi ſabe que has de venir?
Yo à ningun hombre ſeñalo,
pero què dirá, colijo,
qualquiera coſa, quien dixo
lo de la eſpada de palo.
Ceſ. Don Arias es muy diſcreto,
muy noble, y amigo mio,
que baſta; y aſsi le fio
eſte, y qualquiera ſecreto:
Sè que le ſabrà guardar,
que es el ſecreto un teſoro.
Laz. Pues teſoro que no es oro,
mejor le ſabrà gaſtar.
Y mira que eſte concepto
has de conocer deſpues,
que el mas avariento, es
liberal de ſu ſecreto.
Santo llaman al callar
ſu ſecreto el que es diſcreto;
mas por Dios, que ſan ſecreto
yà no es fieſta de guardar.
Dia de trabajo aguarde,
à quien tan caro le cueſta,
y pues quebranta la fieſta,
no quieras que otro la guarde
Ceſ. Repartida el alegria,
el guſto ſuele doblar,

pue

pues à quièn ſe ha de fiar,
ſi à un amigo no ſe fia?
Laz. Que ſe dobla, es argumento
à mi opinion oportuno,
pues lo que ſe dice à uno,
vienen à ſaberlo ciento.
Y aſsi, que ſe dobla es cierto,
mas quando doblarle vès,
doblez del amigo, es
por el ſecreto que ha muerto:
pero mira que à la puerta
ſiento ruido. *Ceſ.* Advierte aora
con què induſtria la fortuna
oy eſta ocaſion me eſtorva,
dentro de ſu caſa eſtoy.
Laz. Es verdad, pero no pongas
la ſeguridad en eſſo,
que al fin ſe canta la gloria.
Sale Elvira.
Elv. Es Don Ceſar? *Ceſar.* Sí, yo ſoy.
Elv. Mientras ſale mi ſeñora,
quiero cerrar eſta puerta.
Ceſ. Mejor diràs que el Aurora
ſale, à mi temor confuſo
deſvaneciendo las ſombras.
Bien aya quanto eſperè,
deſdichas, llantos, congojas,
ſi à coſta de aquellas penas,
amor eſtos guſtos compra.
Sale Doña Ana.
Ana. No dudo que avràs culpado
mi atrevimiento. *Sale Elvira.*
Elvir. Señora,
mi Señor eſtà à la puerta.
Ana. Què dices?
Ceſar. Què poco importa
contra la Eſtrella la induſtria!
Laz. Què hemos de hacer?
Ana. Que te eſcondas
ſerà fuerza. *Ceſ.* Dònde puedo?
Ana. Eſta es una quadra ſola,
donde èl entra pocas veces.
Ceſ. Eſconderème, aunque ponga
à mayor rieſgo mi vida,
que el verme es accion forzoſa;
porque amor es fuego, y es
impoſsible que ſe eſconda. *Vaſe.*
Sale Felix.
Fel. Hermana, en què te entretienes?
Ana. Aqui me divierto ocioſa,
corriendo en libres diſcurſos
imaginaciones locas:
pero què novedad es
venir, Señor, à eſtas horas?
Fel. A eſtas horas me ha traido
un negocio que me importa,
y baſta que eſto te diga:
Elvira, haz que al punto pongan
la carroza, y dala el manto
à Doña Ana. *Ana.* Aora carroza?
Dònde pretendes llevarme?
Fel. Què ſin cauſa te alborotas!
Ay un feſtin en Palacio,
mandòme Niſida hermoſa
combidarte de ſu parte,
tanto ſu Alteza te honra.
Ana. Ay Cielos! ſin duda èl ſabe
eſta ocaſion, y la eſtorva *A part.*
cuerdamente, pues cifradas
dice ſus ſoſpechas todas.
Ay amor, todas tus penas
ſe hicieron para mi ſola!
pues yo ſiento lo que pierdo,
y otras ſienten lo que gozan.
Vanſe Doña Ana, Felix, y Elvira, y ſalen Ceſar, y Lazaro.
Laz. Ya ſe fueron, què ſuſpiras?
pues no te baſta, y te ſobra
eſtàr dentro de ſu caſa?
Oy, Señor, ſi bien lo notas,

Sales

ſales deſſe laberinto:
mas què bien con ſoſpechoſas
razones te diò à entender
tu peligro, y ſu deshonra!
Con caſamiento te advierte,
y aſſegurarle te importa.

Sale Elvira.

Elv. Aora puedes ſalir,
que yà ſe fueron. *Laz.* Acorta
de cuidados, y ſalgamos
deſta borraſca eſpantoſa.
Ceſ. Para mì ſolo ſe hicieron,
amor, tus deſdichas todas,
que yo ſiento lo que pierdo,
y otros ſienten lo que gozan. *Vaſe.*
Laz. Y còmo eſtamos de cuenta?
Elv. A mì nadie me la toma.
Laz. Què và que en ella la alcanzo,
ſi hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocaſion,
Elvirilla. *Elv.* Si ſoy ſombra,
no vès que me voy?
Laur. Por què?
Elv. Porque ſe fue mi Señora. *V*
Laz. Yo quedarè qual tahur,
que viendo ſu ſuerte, toma
aliento para contar
pintas, que mil fueran pocas;
Y luego por una carta
que eſtaba encubierta ſola,
ſobre ſu ſuerte, admirado
la de ſu contrario topa.
Y el cinco que le eſtorvaba,
ſirviendo de encaxe aora,
eſpuela de ſu carrera,
hace que las pintas corran;
aſsi à mì eſpadas, y baſtos
me turban, guſtanme copas;
y porque no ſalgo de oros,
no tengo ſuerte con ſotas. *V*

Salen Alexandro, y Arias.

Arias. Buena la noche ha eſtado,
no alegrò tu triſteza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado?
Alexand. Antes con ſu alegria
doblè, Don Arias, la triſteza mia.
Si à Doña Ana miraba
las acciones que hacia,
en ſu roſtro leìa,
que à Ceſar adoraba:
y dixe, quièn viò (Cielos)
ſin culpa agravio, y ſin agravio zelos?
Diſculpaba otras veces
à Ceſar, porque llena
el alma de ſu pena,
hizo à los ojos Jueces,
y aunque èl la merecia,
no trocàra ſu pena por la mia.
Arias. En què ha de parar eſto?

Alex. Don Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu ſecreto me ha puesto.
Arias. Yo errè, mas no te eſpante
que lo que errè una vez, lleve adelante.
Alli Don Ceſar viene.
Alexand. De eſte cancel cubierto,
oy de ſu boca advierto
el animo que tiene,
ſi tù ſe le preguntas. *Retiraſe al paño.*

Sale Don Ceſar.

Ceſ. Quièn en el mundo viò mas penas juntas?
Arias. Què ay, Don Ceſar? *Ceſ.* Deſdichas
ſiempre de agravios llenas,
que ſolo para penas
ſe inventaron mis dichas.
Entrè, y en breve eſpacio
llegò ſu hermano, y traxola à Palacio:
diò à entender que ſabia
todo lo que paſſaba,
y que eſcondido eſtaba.
Al fin, ſu cortesia
de ſuerte me ha obligado,
que à pedirſela eſtoy determinado:
con eſta recompenſa
le aſſeguro mas ſabio,
hago guſto el agravio,
obligacion la ofenſa,
y à caſarme diſpueſto,
el Principe tambien ſe holgarà de eſto. *Vaſe.*

Sale Alexandro.

Arias. Señor, hasle eſcuchado?
Alex. Como à Felix la pida,
no avrà razon que impida
darſela, y obligado,
ſi à mì me la pidiera,
preſumo, que à ſer mia, ſe la diera.

Sale Don Felix.

Alexand. Don Felix, obligado
eſtoy de vos, y quiero,

por galardon primero,
quitaros un cuidado,
y no el menor que puedo;
aſsi aſſeguro à eſta ocaſion el miedo.
Un deudo mio en Doña Ana
ſu penſamiento ha pueſto,
y por hablaros preſto,
yo tengo à vueſtra hermana
caſada de mi mano.

Fel. Dame tus pies por el honor que gano.

Alex. Por cartas he ſabido
ſu altivo penſamiento,
y con mayor contento
le tengo reſpondido,
que yo lo trataria,
baſta decir que tiene ſangre mia:
y deſde aqui os prometo
tomarla yo à mi cargo,
ſolamente os encargo,
Don Felix, el ſecreto;
y pues queda tratado,
no diſpongais de de darla nuevo eſtado.

Fel. Guarde tu vida el Cielo,
para que el mundo vea
honrar à quien deſea
ſervirte, oy en el ſuelo
pondrè humilde la boca. *Vaſe.*

Alex. Ay necio fin de una eſperanza loca!

Felix. Dirèla eſta ventura
del nuevo caſamiento;
y ſi mi penſamiento
anima ſu hermoſura,
y mi impoſsible allana,
buenas albricias llevarè à mi hermana.

anſe, y ſale Doña Ana, y Elvira.

ir. Què ſientes?

a. Que yà eſtoy muerta,
unque para conſolarme,
a muerte quiere matarme,
parece que no acierta:
mal mis deſdichas concierta
dixome Felix que amaba
à Niſida, y que aſpiraba,
Elvira, à caſar con ella,
y que yo à Niſida bella
dixeſſe que la adoraba.

e veras la quisiera,
de sus enojos
alma, y con los ojos
:imiento dixera,
:ràra que yo fuera;
ıas desentendida,
pueſta agradecida,
e despertarè
rdadera fé
voluntad fingida.
Sale Felix.
ce amor, que una alegria
chos distintos mueva,
á Dios que sea tu nueva,
ıa, como la mia:
icias te traía
yá decirte quiero,
assi obligarte espero;
fuera trato justo,
gàras tù mi gusto,
o el tuyo primero.
ıa, casada estàs,
de tu bien,
ger te pide quien
ıa, y te quiere mas:
rè albricias me dàs
lado, y de tu aumento;
ne à dàr tu contento.
:a, sin duda ha sido
l que me ha pedido. *Ap.*
:hoso casamiento!
de obedecerte es llano;
ıo dudes que àqui
disponer de mì
ıdre, y como hermano:
en servirte gano,
ıue me passò:
dixe yo
iros que te cuesta,
ı mejor respuesta:::

Fel. Què *An.* Que no me respondio:
Si à quien se llega à decir
tu pasion, la voz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda mas que oìr:
buelve de nuevo à sentir,
tarde, ò nunca se librò
muger, que una vez oyò:
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondiò.
Fel. Què dicha à mi dicha igualaⁿ
Mas termino injusto fuera
que con tan buena tercera,
esperara nueva mala.
Sale Elvira.
Elv. Don Cesar està en la sala,
dice que te quiere hablar.
Fel. Tú te puedes retirar.
Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda, mi bien es cierto:
desde aqui quiero escuchar.
Retirase Doña Ana, y sale Don Cesar.
Fel. Don Cesar, mucho agraviais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vos que lo es, (tra:
no entrais como en propia vues-
Ana. Yà como hermanos se tratan.
Ces. Yo me detuve à la puerta,
por esperar, como es justo,
que me dierades licencia.
Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues hace
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,

haciendo deſde edad tierna
confianza en mi perſona,
como en mi ingenio experiencia.
No bolvì el roſtro à las armas,
por inclinarme à las letras,
que valor, y eſtudio vieron
la campaña, y las eſcuelas.
Al fin, para no canſaros,
ſoy vueſtro amigo, y quiſiera
aſſegurar la amiſtad.

Ana. Aqui ſin duda conciertan
lo que yà tienen tratado,
quiero eſcucharlos atenta.

Ceſ. Mi intencion, y mi deſeo,
bien que atrevimiento ſea,
mas claro, que las razones,
os avrán dicho las mueſtras;
que informandoos tan deſpacio,
aver diſcurrido es fuerza
el fin, pues en vueſtra caſa
no teneis mas que una prenda.
Confieſſo, que à ſer del mundo
Señor, aun no mereciera
mirarla; ſobervia ha ſido,
mas diſculpada ſobervia.
Perdonad, y ſi os obligan
mi calidad, y mis prendas,
ſervios con mis deſeos,
y honradme con ſu belleza:
què penſais? què os ſuſpendeis?

Ana. Parece que agora empiezan
lo que yá tienen tratado.

Fel. Saben los Cielos, Don Ceſar,
lo que eſtimo, y agradezco
vueſtro deſeo, y quiſiera
que de ſecretos del alma
dieran las razones mueſtra.
A ningun hombre del mundo
con mas guſto la ofreciera,
que à vos, porque ſois mi amigo;
mas no ay razon, donde ay fuerza.
No os puedo dàr à mi hermana,
y no ha un hora que pudiera,
que eſſo avrà que eſta caſada;
tarde aveis venido, Ceſar.

An. Cielos, què es eſto que eſcucho?

Ceſ. Si penſais de eſſa manera
caſtigar, no averos dicho
antes de aora mis penas;
yo quedo bien caſtigado,
baſtan, Don Felix, las pruebas,
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo eſtais de enmendar
eſſas paſſadas ofenſas;
y pues no aveis ignorado
que os eſtà bien que eſto ſea,
no deſecheis la ocaſion.

Fel. Ni ignoro vueſtra nobleza,
ni que à mì me eſtà muy bien
honrar mi caſa con ella:
pero ſolamente ignoro
en qué razon os ofenda,
para enmendarlo. Por Dios,
que eſtà caſada, quiſiera
poder deciros con quien;
y aqui aora, por mas ſeñas,
à mi hermana la decia
de ſu caſamiento, y ella,
por ſer mi guſto, lo oyò
muy alegre, y muy contenta.

Ana. Què es eſto, Cielos? Elvira,
eſto me importa, aunque ſea
atrevimiento terrible,
oy tengo de hablar à Ceſar.

Ceſ. Doña Ana alegre, y caſada,
y yo con vida? Paciencia, *Ap.*
pues ſi no pierdo la vida,
es porque à Doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais

de

deſeos, pues eran
à tanta gloria,
i me dexais ſin ella.
ue tan corta mi ſuerte,
pude merecerla,
ñora Doña Ana
ſada, y contenta,
vo dueño la goze
años, que no tenga
ria dellos la muerte.
is què preſto ſe conſuelan
nbres en ſus deſdichas!
Elvira, quien pudiera
à Ceſar. *Elv.* Aguarda,
s ſi mi induſtria llega
rlo deſta ſuerte.
Sale Elvira.
mbre eſpera à la puerta,
do que quiere hablarte.
onadme, y dad licencia
quien es, que yà buelva
inte. *Vaſe.*
rabuena:
uando, hados impios,
le afligirme?
Sale Doña Ana.
ar,
eſto? *Ceſ.* Deſdichas mias,
que con tyrana violencia
el alma oprimen. *Ana.* Eſcucha;
que nunca mi fé pudiera
negar lo mucho que eſtimo.
Al paño habla Don Felix ſaliendo, y Doña Ana ſe retira aprisa.
Fel. No vi à nadie.
Elvir. Yà diò buelta.
Ana. Infeliz de quien le falta
tiempo, aun de hablar en ſus penas. *Vaſe.*
Fel. Haſta la calle ſalì.
Elvir. Yo te aſſeguro que buelve,
ſi te ha menester. *Ceſ.* Don Felix,
encareceros quiſiera
lo agradecido que eſtoy
à mi deſdicha, pues ella
me ha dado aqui un deſengaño
tan grande, que no pudiera
con otro ſatisfacerme.
Caſada Doña Ana bella
eſtà, que yà no lo dudo,
ruego à los Cielos que ſea
con el guſto que deſeo
para mi *Fel.* Mirad, Don Ceſar,
que ſoy muy amigo vueſtro,
y que por eſſo no ceſſa
mi amiſtad. *Ceſ.* No, pues la mia
en el miſmo eſtado queda,
Vanſe, y ſale Alexandro.
Alex. Quando de mi confuſo penſamiento,
necio amor, locos caſos imagino;
menos me atrevo, y mas me determino,
que ſobra amor, y falta atrevimiento.
Deſconocido à mi valor intento
à un agravio remedio peregrino;
y animandole, apenas adivino,
verdugo de mi infamia el ſentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atrevido,
llamo, y me huyo, quiero, y no deſeo:

Can-

Canto mis penas, y mis glorias lloro;
qué mucho viva, ò muera arrepentido,
ſi he de perder la vida, ò el deſeo?

Sale Lazaro.

Laz. Mandòme Don Ceſar, que
buſcaſſe à Don Felix, por-
que quiere hablarle, y aunque
me ha coſtado mucho tor-
mento, à Don Felix no hallè,
ni aora à mi ſeñor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
Ellos me han de bolver loco,
mas ſi và à decir verdad,
ellos tienen que hacer poco:
mas aqui el Principe eſtà.
Alex. Lazaro? *Laz.* Buen Cavallero
te faltò. *Al.* Como và? *Laz.* Yà
puedes vèr. *Alex.* Què ay?
Lazar. No ay dinero,
y aſsi, no sè como và.
Remendaba con eſtilo
ſus calzones un mancebo,
yo que le acechaba, vilo,
y preguntè: Què ay de nuevo?
Y èl reſpondiò: Solo el hilo.
Yo à decirlo no me atrevo,
porque aun el hilo no es nuevo,
pero mirandome aſsi,
un famoſo arbitrio dì:
Alex. Si fue tuyo, yà le apruebo.
Laz. Pueſto en uſo, no ſe vè
traer calzones de vayeta?
pues yo fui quien lo inventè,
que ſoy Adàn de eſſa ſeta.
Alex. Y de què manera fue?
Laz. Si el ſaberlo te deſvela,
yo unos calzones tenia
muy rotos, y con cautela,
faltòme la tela un dia,
y puſeme la entretela,
Agradò el guſto, y no lexos
del mio, muchos deſpues
admitieron mis conſejos;
aſsi, que quantos oy vès,
todos ſon calzones viejos.
Alex. Quièn para poderte oir,
no tuviera que ſentir!
Laz. Rie el pobre, el rico llora,
y aſsi en eſte Mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Don Ceſar.

Ceſ. A que el Principe ſe fuera,
Lazaro, eſperando eſtuve,
para hacer entre los dos
glorias, y penas comunes:
Don Felix caſa à Doña Ana,
y no conmigo, ni pude
ſaber con quien: en efecto,
mi bien de mi mal ſe arguye;
que eſta noche, quando el Sol,
en pavimentos azules,
haga el talamo de Tetis
ſepulcro undoſo à ſus luzes,
la he de ſacar de ſu caſa.
Laz. Pues por todas eſtas Cruzes,
que no ha de ſaberlo Arias:
poſsible es que no rehuſes
el deſcubrir tu ſecreto?
deſta ocaſion ſe concluyen
tu bien, ò tu mal.
Ceſar. Es cierto.
Laz. Pues quando decirlo eſcuſes,
què pierdes? quando lo digas,
què ganas?
Ceſar. Porque no culpes
que no eſtimo tu conſejo,
y porque del todo apure

amor

i desdicha, oy quiero
ıi secreto.
' suben
› tus esperanzas,
e de todas triunfes:
todos, esta alegre,
s, quando las nubes
ıuerte de las flores
ı negros capuzes.
Sale Don Arias.
ı Cesar?
y nada nuevo,
ıo nos lo pregunte,
è teneis?
ue està triste,
:ndencia, no te juntes,
ha menester tu lado.
: ha sucedido?
tuve
la una esperanza,
:mpo de darme dulce
e secò en su flor,
ıi Estrella el Octubre.
ix casa à Doña Ana,
su quietud presume;
por muger,
iòme que propuse
i intento, y que està
y contenta: sufren
s mayores penas?
sta, señor, escuse
ıerced el hablarle,
e dàn pesadumbre
;uidos muy grandes
cabeza le suben.
què puedo yo serviros?
callar.
Dios que encubre
› harto sentimiento. *Vase.*
ıe cessan tus embustes.

Ces. Amor, si acaso te mueven,
por Dios, tantas inquietudes,
yà es tiempo que con un bien
mil sentimientos disculpes:
yà basta lo que he sufrido,
no es mucho que disimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à que me opuse:
yà no ha de ser el perderla
lo què mas mis dichas turbe,
mas vèr que otro estè gozando
lo que yo esperando estuve.
Salen Alexandro, y Arias.
Alexand. Esso ha passado?
Arias. Aqui estaba.
Alex. Pues porque no se assegure,
que quando tuvo ocasiones
solo, ocupado le tuve,
y no advierta la malicia,
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hacer,
y un dia à otro se disculpen:
Cesar? *Ces.* Señor?
Arias. Hasta el dia
he de escrivir, porque es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Napoles.
Ces. Yo voy: huyen *à part.*
de mis manos las venturas:
Lunes fue, para que impugnen
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al Cielo mis esperanzas.
Laz. Yo, señor, què culpa tuve?
Ces. Tù me dixiste, que aqui
estuviesse.
Lazar. No me culpes.
Ces. Quien te mete en dàr consejos?
Lazar. Mi desdicha.
Cesar. Què me ayude

tan

tan poco el tiempo, que ſean
Martes para mì los Lunes!
Aqui eſtà todo aderezo:
Plegue alCielo no me turbe, *Ap.*
que tengo el alma en Doña Ana
llena de mil peſadumbres.

Sacan un bufete con eſcritanìa
D. Arias, y Lazaro, y eſcrive
Alex. Deſpejad. Oy de los ze
hacer experiencia pude,
y en perdidas eſperanzas
verè los toques que ſufren.

Decid. Yo eſtoy ::: *Ceſ.* Eſtoy muerto de zelos,
Alex. Tratando con ſecreto ::: *Ceſ.* Con ſecreto:
aun no pude gozar la ocaſion, Cielos!
Alex. El caſamiento ::: *Ceſ.* El caſamiento efecto
no ha de tener. *Alex.* Al fin, vueſtros deſvelos
le tendràn. *Ceſ.* Le tendràn, mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.
Alex. Lo que yo os aſſeguro ::: *Ceſ.* Os aſſeguro,
es mi muerte. *Ale.* Que vueſtro honor procuro.
Ceſ. Procuro divertirme, mas no puedo.
Ale. Por ſer Doña Ana ::: *Ceſ.* Aqui rendido quedo:
Doña Ana. *Alex.* Caſtelvì por ſu nobleza,
y Angel por ſus virtudes, y belleza.
Ceſ. Donde tu Alteza aqueſta carta embia?
Ale. A Flandes. *Ceſ.* Para Flandes no es oy dia,
y aſsi, podrà dexarſe haſta mañana.
Alex. Perdiò el color al nombre de Doña Ana:
no importa que oy no ſea,
eſcrita ſe eſtarà. *Ceſ.* Quien ay que crea
tan tyrano rigor, pena tan fiera?
Alex. Proſeguid, repitiendo la poſtrera
razon. *Ceſ.* Rendido quedo.
Alex. Pues yo he dicho
tal razon? dad acà. *Ceſ.* Lo dicho he dicho.

Toma la carta Alexandro, y lee.

Alex. Yo eſtoy muerto de zelos, tratando con ſecreto, aun no pude gozar la ocaſion, el caſamiento efecto no ha de tener, al fin vueſtros deſvelos le tendràn, no los mios; lo que yo os aſſeguro, es mi muerte, que vueſtro honor procuro, por ſer Doña Ana ::: aqui rendido quedo.

Yo os he dicho que eſcrivais
deſta ſuerte?

Ceſar. Si han podido
obligarte en algun tiempo,

Alexandro, mis ſervicios,
aora le tienes de honrarme,
que no es de tu pecho digno
blaſon, que por el ageno
honor, me quites el mio.
Caſado eſtoy con Doña Ana;
caſado no, pero digo
que à eſte fin avrà dos años
que la quiſe, y que me quiſo.
No dirè las ocaſiones
que por tu cauſa he perdido,
anteponiendo leal
à mi guſto tu ſervicio.
Mas ſolo dirè que oy,
ſabiendo que el Cielo impìo
ſu caſamiento ordenaba,
tratò caſarſe conmigo.
Penſando que me eſtorvaba,
neguè el ſecreto à un amigo;
pero viendo que no tiene
en mì el ſecreto peligro,
ſolo à algun Planeta doy,
ſolo atribuyo à algun Signo
el querer con mala eſtrella,
pues ellas la cauſa han ſido:
pero ſi ſuelen vencerſe
con reſervados arbitrios,
para que en mi eſtrella juzgues,
oy el Cielo te previno.

Alex. Si en perdidas ocaſiones,
Don Ceſar, has conocido
que fue culpa de tu eſtrella,
no condenes al amigo;
ſupueſto que no baſtò
oy para averla perdido,
aver callado el ſecreto;
que ſucediera lo miſmo,
quando ſiempre le guardàras;
pero eſtoy muy ofendido
de que trataſſes caſarte,
ſin ſaber el guſto mio:
dame la pluma, que yo
quiero eſcrivir, que yà he viſto
lo poco de que me ſirves.

Ceſ. De poco, ſeñor, te ſirvo,
pero ninguno:::

Alex. Yà baſta. *Eſcrive.*

Ceſ. Si de la fortuna ha ſido
eſte juego, en ſolo un lance
al Rey, y Dama he perdido.
Ay mas tormento en el Mundo?
ay mas pena en el Abiſmo?
no, pues no la tengo yo.

Alex. Cerrad el papel que he eſcrito,
y llevadſele à Don Felix,
que haga lò que en èl le digo.

Ceſ. Oy he de llevarle? *Alex.* Sì.

Ceſ. Que no ay correo imagino,

Alex. Llevadle vos à ſu caſa,
que yo con propio le embio.

Ceſ. Perdida he viſto una Dama,
y un ſeñor ayrado he viſto,
y no sè para otra vez
qual de dos he temido.

Vaſe Ceſar, y ſalen Don Felix, y Don Arias.

Arias. Yà ha acabado de eſcrivir.

Alex. Don Felix, nuevas ha avido
de que oy entra en Parma el novio,
y aun en vueſtra caſa han dicho.

Fel. Beſo mil veces tus pies,
y por Doña Ana te pido
las manos: Yo voy à darla,
con tu licencia, el aviſo,
para que eſtè prevenida. *Vaſe.*

Alexand. Don Arias?

Arias. En què te ſirvo?

Alex. Tù has de jurar en la Cruz
de aqueſta eſpada que ciño,
que jamàs ha de ſaber

Doña Ana que la he querido,
ni Ceſar que le he eſtorvado.
Arias. Aſsi juro de cumplillo
en la Cruz de aqueſta eſpada,
y yo aora te ſuplico
que no le digas à Ceſar
que ſoy el que te lo dixo.
Alex. Yo lo prometo, partamos
à ſer de ſu bien teſtigos,
que oy à Alexandro en grandeza,
como en el nombre, le imito.
Vanſe, y ſalen Don Felix, Doña Ana, y Elvira.
Ana. Eſto es verdad.
Fel. Què bien pagas
hermana, el cuidado mio!
promeſa de Religion?
Ana. No lo dixe à los principios,
por penſar que no llegàra
à éfecto, mas yà que he viſto
que le tiene, que no puedo
caſarme, hermano, te digo.
Fel. Què dirè al Principe yo?
Ana. Que no haya Ceſar venido! *Ap.*
mas yà viene, bien podrè
irme con èl. *Ceſ.* Mi mal ſigo,
pues del rigor que padezco
ſoy inſtrumento yo miſmo.
Salen Don Ceſar, y Lazaro.
Laz. Mas que pàra en caſamiento.
Ceſ. Don Felix, no aver pedido
licencia, es averla dado
eſte papel que oy ha eſcrito
el Principe para vos.
Fel. Y yo el cuidado os eſtimo.
Ceſ. Ay perdida gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!
Fel. lee. Porque prevenida la gloria,
hace menor el guſto, no os he dicho antes de aora, que la perſona
que os tengo propueſta, es Don Ceſar: en èl concurren todas las calidades que podeis imaginar, dadle à vueſtra hermana, que èl ſolo la merece, ſi dexa merecerſe tanta ventura.
Ceſar, el Principe eſcrive
que para quien ha pedido
mi hermana, ſois vos.
Ana. Ay Cielos!
Ceſar. Què decis?
Fel. Que yà ſuſpiro
con otra cauſa, pues nunca
huvo contento cumplido:
que para que no os merezca,
Doña Ana aora me dixo,
que no ſe puede caſar,
por una promeſſa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe.
Ceſ. Cielos, què es eſto que miro?
Doña Ana finge promeſſas,
por no caſarſe conmigo?
Fel. Leed, Don Ceſar, el papel
Salen Alexandro, Niſida, y Don Arias.
Alex. No le leais, que ſi eſcrivo
auſente, preſente eſtoy,
y afirmarè lo que firmo.
Fel. En buena ocaſion me has puesto,
danos tus pies. *Niſid.* Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vueſtros regocijos.
Alex. Don Ceſar, deſta manera
enſeño à premiar ſervicios,
dadle à Doña Ana la mano,
que yo vengo à ſer padrino.
Fel. Què he de decir?
Ana. No te aflijas,
que en tal fuerza es permitido
conmutarſe en otra coſa
la promeſſa.

Ceſ. Si rendido
à tus pies::: *De rodillas.*
Ana. Alza del ſuelo,
que mi promeſſa he cumplido;
pues prometì no caſarme,
no ſiendo, Ceſar, contigo.
Laz. Yà, ſeñor, caſado eſtàs,
gracias à Dios, que ſalimos
deſta empreſſa con victoria:
mas por Dios que no te embidio.
Alex. Yo he de partir luego à Flandes
à ſervir al gran Philipo
Segundo, donde Maſtrique
venga à ſer el blaſon mio;
y por dexar en mi Eſtado
govierno, à Felix elijo,
que à Niſida dè la mano.
Fel. Mil veces los pies te pido,
por las honras que me ofreces.
Niſid. Tu guſto fue mi alvedrio.
Laz. Elvira?
Elvir. Qué?
Laz. Yo me voy,
que ſi me tardo un poquito,
ſegun que vienen caſando,
te avràs de caſar conmigo.
Arias. Nadie fie ſu ſecreto
del mas cuerdo, y mas amigo;
que en la mas ſana intencion
eſtà un ſecreto à peligro,
y no ſe quexe de agravio
quien no calla el ſuyo miſmo.
Ceſ. Y aqui dà fin la Comedia,
por quien el perdon os pido.

F I N.

LA GRAN COMEDIA, LAS TRES JUSTICIA EN UNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARC.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Lope de Urrèa.
Lope de Urrèa, viejo.
Don Mendo Torrellas, viejo.
Don Guillen de Azagra.
El Rey Don Pedro de Aragon.
Vicente, criado.
Doña Violante, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Beatrìz, criada.
Elvira, criada.
Vandoleros.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y ſale Don Mendo, y Doña Violante, retirandoſe de quatro Vandoleros que los ſiguen, y Vicente entre ellos.

Mend. BArbaro eſquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del azero,
el golpe repetido,
antes que muerto me veràn vencido,
porque no dan à mi valor rezelos,
ni el morir, ni el vivir. *Viol.* Socorro, Cielos!
Uno. Si vès eſta montaña,
que deſde ſu eminencia à ſu campaña
al paſſagero advierte
mil funeſtos teatros de la muerte;
còmo, aunque à Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte ſolicitas?

Vicen

Vicent. Eſſa rara hermoſura,
que del Sol deſvanece la luz pura
oy con mejor empleo,
de nueſtro Capitan ſerà trofeo.
Mend. Primero que ofendida
eſta beldad ſe vea, de mi vida
triunfarà vueſtra ſaña riguroſa:
diga deſpues la fama preſuroſa,
que ſi no fuì baſtante à defendella,
baſtante fuì para morir por ella.
Otro. Eſſo ſerà bien preſto.
Viol. Ay infeliz! *Mend.* Pues què eſperais?
Sale Don Lope de Vandoltro.
Don Lope. Què es eſto?
Vicent. En eſte monte hallamos
entre los laberintos, y los ramos
que inculta fabricò la Primavera,
defendiendoſe al Sol, de una litera
à eſſa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada.
Aſsi como nos vieron
los criados, huyeron;
y ſolo aqueſſe anciano es quien pretende
librarla, y de noſotros la defiende.
Don Lop. Pues còmo contra tantos, dime, pienſa
no hallar tu esfuerzo inutil la defenſa?
Mend. Señor, ſi yo intentàra
vivir, locura fuera, coſa es clara;
pero como no intento,
ſino morir, no es loco atrevimiento:
y yà que tu venida
es ultima ſentencia de mi vida,
de tu rigor à tu rigor apelo, *De rodillas.*
no te pido piedad. *Don Lop.* Alza del ſuelo,
que el primer hombre has ſido,
que à compaſsion mi colera ha movido.
Es la Dama que và en tu compañia
tu eſpoſa? *Mend.* No Señor, ſino hija mia.
Violante. Y tan hija en efecto
de ſu valor, ſu ſangre, y ſu reſpeto,

que

que si aqui con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,
no podràs, pues primero
que lo consigas, à faltarme azero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me veràs, ò hecha pedazos,
quando desesperada
cayga del monte al valle despeñada.

Don Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella huviera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido;
siendo el primero efecto
que vi en mi de piedad, y de respeto:
adònde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

Don Lop. Pues quièn eres? *Mend.* Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
dèl oy buelvo à la Corte,
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir desta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon, y al Mundo dando indicios,
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

Don Lop. La palabra aceptàra,
quando de mis locuras esperàra
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,
por travessuras mias, condenado,
(si bien ninguna ruin) con que he llegado

à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia,
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solicito
sagrado de un delito otro delito.

Mendo. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podrà ser que sea
yo parte á tu perdon; y porque vea
el Mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quièn eres,
que al Rey no pedirè merced alguna,
hasta vèr mejorada tu fortuna?

Don Lope. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento. *Vanse los Vandoleros.*
Yo, generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrèa, hijo
de Lope de Urrèa, assi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo;
sì bien, no valdrà mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que yà
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

Don Lope. Antes, Señor, imagino
que yà por mi no hareis nada;
porque siendo vos amigo
de mi padre, y èl á quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis travesuras; y en fin,
tan pobre mis desvarios;
bien, siendo su amigo, infiero
que no querreis serlo mio,
aunque si de disculparme
tratàra, yo os certifico
que pudiera, pues èl fue
de mis desdichas principio.

M. De què suerte? *D. Lop.* Desta suerte.

Mend. Decid, que holgarè de oirlo.

Viol. Yà poco à poco en mì và
cobrando el aliento brio.

Don Lop. Mi padre, segun despues
acà mil veces he oìdo,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa,
tan noble, ilustre, y antiguo,
à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de sì mismo,
tomò en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,
para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien hallò en una parte
engañado su alvedrio,

que

que fue la desigualdad
de la edad, aviendo ſido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
ſu eſpoſa, quando yà en èl
nevaba el Invierno frio
elados copos, que ſon
caducas flores del Juicio.
Mend. Yà lo sè, y pluguiera al Cielo
no lo ſupiera: prolijos
diſcurſos, què me quereis?
Proſeguid, pues. *D. Lop.* Yà proſigo;
Reſiſtiò ella el caſamiento,
quizà aviendo conocido
quanto en las desigualdades
eſtà violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propria eleccion, hizo ella
de la ſuya ſacrificio.
Caſóſe forzada, en fin,
de ſus padres: ay delirio
de la conveniencia, qué
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al eſtado recibido,
y con poco guſto ella,
imaginad diſcurſivo
aora vos, de què humores
compueſto naceria hijo,
que nacia para ſer
concepto de amor tan tibio?
Bien penſaron que yo fuera,
como otros hijos han ſido,
la nueva paz de los dos,
mas tan al revès lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fuì por afectos diſtintos,
de amor q̃ engendrè en mi madre,
y de odio en el padre mio;
contra la naturaleza,
ni un inſtante bien me quiſo,
aborreciendome aun quando
ſon los enfados hechizos.
Criòme ſin algun Maeſtro,
cuyo deſorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis deſatinos
quien los corrigiera, pueſto
que al mas cruel, mas eſquivo
bruto, tratable le hacen,
ò el alhago, ò el caſtigo.
Apenas, pues, el diſcurſo
me diò primeros aviſos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal,
ſin que ſupieſſen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con eſtas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corriò ſin rienda, ni freno,
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, ſobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fabricas que en ſu principio
titubean, quanto eſtàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que yà eſtaba yo perdido,
porque yà en mì avian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enſeñanza,
y ſin ley, ni tiempo, quiſo
tarde enderezar el tronco,
que avia dexado èl miſmo

ſobre

ſobre vicio en las raices,
nacer, y crecer torcido.
Bien confieſſo que quiſiera
yo agradarle, mas ſi os digo
la verdad, nunca acerté
à hacer coſa que èl me dixo;
Tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
ſiempre opueſtos, ſiendo ſiempre
los dos eterno martyrio
de mi madre, que haſta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo
con ella una, otra conmigo;
tanto, que ſi alguna noche
disfrazado á verla he ido,
(porque no tienen ſus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha ſido dandome llave
para entrar, tan eſcondido;
que mi padre no me ſienta:
quièn en el mundo avrà viſto
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
ayan pueſto à la virtud
la maſcara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas eſquivo
ſuceſſo de las fortunas,
que à eſte eſtado me han traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y deſafios,
que à los dos nos tienen oy,
à él pobre, y à mi mal quiſto:
Sabreis que junto à mi caſa
viviò una Dama, mal digo,
que no era ſino un milagro
de la hermoſura, un prodigio
de la diſcrecion, en quien
generoſamente unidos
los eſtremos, compuſieron
aquellos vandos antiguos
que la perfeccion partiò
en lo diſcreto, y lo lindo.
Servila, ſiendo los medios
de mi amor en los principios
mudas ſeñas, que deſpues,
convertidas en ſuſpiros,
paſſaron à ſer conceptos
bien penſados, y mal dichos.
Significuèla mis penas
en mil papeles eſcritos,
que introduciendoſe leves
en ſus piadoſos oìdos,
ganaron para la voz
algun aplauſo de finos;
tal vez, que ſiendo la noche
de mis finezas teſtigo,
me oyò quexar á ſus rexas,
dandoſe ellas à partido
con ſu pecho, pues ſus hierros
limados del dolor mio,
conſequencia à ſus rigores
hicieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que entiendo,
que de una vez os he dicho,
que agradecida à mis males
ſe moſtrò, porque es preciſo
que ſe conceda à eſtimarlos,
la que no ſe niega à oirlos.
De aqueſte favor primero
ufano, y deſvanecido,
alimentè la eſperanza
algun tiempo, haſta que quiſo
Amor, que à ſu mayor dicha
bolaſſen mis atrevidos
penſamientos. O què mal
dicha la llamo, ſi miro
que en el Imperio de Amor
es tan tyrano el dominio,

que hasta el cuerpo de la dicha,
es la sombra del peligro.
Entrè en su casa, en efecto,
aviendo antes precedido
mil juramentos, mil votos,
que sería su marido.
O què facil es hacerlos!
O què dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor huvo
su hermosura conseguido,
quando se quitò la venda,
y viò en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil:
ò honor, fiero basiliſco,
que si à tì mismo te miras,
te dàs la muerte à tì mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo:
y assi, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dár largas à sus deseos;
hasta que aviendo caido
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me diò
à entender, que avia creido
la ocasion, sin que pudiesse,
ni aun en el menor desvio,
conocer jamàs que estaba
doble su intencion conmigo.
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Vandìdo,
porque con alevosía
avia muerto à un hombre rico.
Este, pues, llamado della,
desde las montañas vino;
y teniendole en su casa
secretamente escondido,
le diò cuenta del estado
de su honor: èl ofendido,
para sus intentos traxo
dos camaradas consigo.
Yo con la seguridad
que otras noches avia ido
à verla, fui aquella noche,
y apenas sus quadras piso,
quando de los tres me veo
traydoramente embestido,
tan à un tiempo, que tres pues
con solo un reparo libro;
y calando una pistola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerse,
dì::: *Ruido dentro.*
Dent. unos. Al valle.
Otro. Al monte. *Tod.* Al camino.
Mend. Què es esto? *Sale Vic.*
Vic. Señor? *D. Lop.* Dì presto.
Mend. Què traeis?
Viol. Què ha sucedido?
Vic. Que los criados que huyeron
de aquesse Lugar vecino
la Justicia han convocado,
y en busca nuestra ha salido.
D. Lop. Pues à la montaña.
Mend. A ella
os retirad; yo me obligo
à que no os sigan, saliendo
al passo, y de nuevo afirmo
que os cumplirè mi palabra.
D. Lop. Yo os la tomo.
Mend. Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por si a buscaros embio,
que passe libre el que venga.
D.L. No hallo en todo el poder

pren

prenda ninguna que daros;
mas tomad eſte cuchillo
de monte, ſeguro viene
quien le traxere conſigo.
Mend. Cuchillo me dais?
D. Lope. Qué puedo
dàr yo, que no ſea miniſtro
de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,
para embotarle los filos.
D. Lop. Tomad, y à Dios.
Mend. Id con Dios.
D. Lop. Ay de mì infeliz!
Mend. Què ha ſido?
D. Lop. Con la turbacion, al darle;
me herì la mano; y ſi os miro
con èl en la vueſtra, tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os moſtreis:::
Medd. Mirad que es vago delirio.
de la turbacion, que yo:::
Dent. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Yà ſe vienen acercando.
Viol. No aguardeis mas, ſino idos,
que eſtà viendo vueſtro rieſgo
pendiente el alma de un hilo.
D. Lop. Por vueſtro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
ay iluſiòn, què de coſas
en un inſtante hemos viſto! *Vaſ.*
Mend. Porque adelante no paſſen,
ſalgamos à recibirlos.
Ay què de coſas, fortuna,
à la memoria has traido! *Vaſ.*
Vol. En toda mi vida vì
tan amables los delitos.
Ay diſcurſo, què de coſas
llevo que penſar conmigo! *Vanſ.*
Sale D. Guillen, y Lope de Urrea viejo.
Guil. Aviendo yo amigo ſido
deſde nueſtra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan afligido,
en no ſaber ſi mandais
algo: en què ſerviros puedo?
Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me moſtrais:
y quanto ha que aveis venido?
D. Guil. Ayer entrè en Aragòn,
ſiguiendo una pretenſion
de Napoles he venido.
Lop. Yo hablar oy al Rey quiſiera,
aunque èl que me dè no creo
lo que yo buſco, y deſeo.
D. Gui. Pues yà el Rey ſale aqui fuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Lop. Señor invicto, yo ſoy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Eſtà bien.
Lop. No vengo à pediros oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedì;
que oy, ſeñor, me traen aqui
mas conſolado mis males:
que me eſcucheis, os ſuplico
humilde, à eſſos pies echado.
Rey. Decid. *Lop.* Confuſo, y turbado
mi dolor os ſignifico.
Don Lope de Urrea, mi hijo,
palabra à una Dama diò
de eſpoſo, y porque temiò
(quànto en decirlo me aflijo!)
mi diſguſto, por aver
ſido ſin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.
Ella, preſumiendo que era
deſprecio, y recato no,
à un hermano ſuyo diò
dello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado,

él, y otros dos que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasía,
se arrojó su bizarrìa
con todos tres à reñir:
uno matò, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Saliò à la calle, en efeto,
adonde un Ministro hiriò
de justicia, si ofendiò
en esto vuestro respeto:
Ved que mas delito hiciera,
si tan poco la estimàra,
que della no se guardàra,
y delinquente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragido en la montaña.
Pero yà sabeis que ha sido
duelo siempre en Aragòn,
no huir los que nobles son,
donde ay linage ofendido.
En efecto, la muger,
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es; la una,
por la palabra de ser
su esposo; y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitió,
con que la dè el dote yo,
para entrarse en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos, à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues yà el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon
que ha llegado à merecer,
si no por sì, ni por mì,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aquellas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre
no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor.
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia Mayor.
Lop. Bien mi corta suerte indicia

ɔſa mi deſgracia,
o os pido una gracia,
à la Juſticia.
la paſſa el proceſſo
os, no es bien
a conſte tambien
Lop. Yo lo confieſſo,
ſe cargo eſtà;
de Don Ramon,
ia de Aragon.
e oy ſe publicarà.
mas, y ſuſpiros
n tanto bien.
de padre, quièn
ıece de oiros! *Vaſe.*
obligacion
:, y honrado pecho,
s aveis hecho
ica opinion
ſin el afecto
amor paternal!
ıe quiero mal
ro en efecto,
rado, ò mas guſto
s hiciera,
ſe las debiera;
ınca todo es juſto,
uiero de ſuerte,
ı juzga que no,
la guſto yo,
poco la muerte.
a dentro ruido.
tan acompañado
alacio vèn
ſendo es, de quien
ın tiempo paſſado:
rme quiſiera
mirara aſsi,
lo èl (ay de mì!)
ɛrguenza fiera!)

en mis caſas, mal podrè
huir ſu converſacion,
pero yà no es ocaſion
de hablarle aora, porque
aviendo el Rey entendido
como llega à ſu preſencia,
à la Sala de la Audiencia.
ſegunda vez ha ſalido.
Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.
Mend. Vueſtras plantas, gran ſeñor,
una, y mil veces me dad.
Rey. Don Mendo, del ſuelo alzad;
alzad, Juſticia Mayor
de Aragon. *Men.* La mano os beſo,
y bien la avrè meneſter
aora, para poder
levantarme con el peſo,
que al cuello me aveis echado:
vida los Cielos os dèn.
Rey. Còmo venis? *Men.* Como quien
viene à verſe tan honrado
de vos. *Rey.* Canſado vendreis,
idos, Mendo, à deſcanſar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento ſabreis,
eſtando à ſolas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vaſe.*
Mend. Vueſtra es el alma, y la vida,
y à vueſtras plantas poſtrada;
nunca mejor empleada.
Lop. Si tarde el noble ſe olvida
de lo que un tiempo eſtimò,
teſtigo, Don Mendo, ſea
honrar à Lope de Urrea.
Mend. Mal pudiera olvidar yo
preciſas obligaciones,
que à nueſtra amiſtad confieſſo.

Lop.

Lop. La mano, señor, os beso,
y yà con dos atenciones;
una, por recienvenido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mì, y de Blanca servido:
y otra, porque aviendoos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.
Mend. Bien estareis satisfecho
que os sirva. *Lop.* Este memorial,
aun antes de aver venido,
el Rey os ha remitido.
Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltaros jamàs.
Lop. Un hijo mio. *Mend.* No mas,
de todo estoy informado;
y estimo vèr el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.
Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por èl,
es, porque èl no lo merece.
Por sus muchas travessuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.
Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar
adonde ya puedo dar
lo que avia de pedir,
de su fortuna cruel
juzgad que yà mejorò,
pues la vida que me diò,
oy puedo darsela à el.
Esto sabreis mas despacio,
vamos à casa, que allà
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelantè;
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si avrà llegado.
Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocerèis
una esclava, à quien mandeis.
Mend. Yo estimare conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar,
Cielos, aver de llegar *A part.*
à vèr à Blanca este dial *Vase.*

Sale Violante en trage de camino por un lado, y por otro Doña Blanca.

Blan. Felice yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estàr
à todas horas sirviendo:
A daros la bienvenida,
y à vèr en què ayudar puedo,
Violante, a vuestras criadas,
passè de mi quarto al vuestro.
Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir
que en èl he hallado mi centro:
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
q̃ no os digo que entreis dentro,
porque rebuelto està todo.
Blan. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.

Viol.

me pareciò tarde,
ì la hora, os prometo,
e de eſſotra parte
ntaña, temiendo
rieſgo à mi vida.
ço huvo primero rieſgo?
grande, que le eſtoy
ıa padeciendo
:a, pues aora *A par.*
que entonces le ſiento.
ıo aſsi?
:fenderme
que con ſus reflexos
ıente talaba
aña à ſangre, y fuego,
de la litera
:rde ſitio ameno,
armas de las flores,
tificadas dentro
:dutos, y foſſos
royo, no temieron,
ıl las baterìas,
rrerìas del Cierzo;
del ſeno del monte
ò ſeis hombres ſalieron,
ni honor, y la vida
ıdre hacerſe dueños
on, cuya accion
ſu atrevimiento,
tiempo no llegàra
lido Caballero,
galàn, y brioſo,
ral ::: mas què es eſto!
lorais? *Blanc.* De que eſtoy
fortunas oyendo,
:ma de las mias:
id. *Viol.* Daros no quiero
con mis peſares,
e ſintais los vueſtros.
'ueſtro padre à eſſe joben,
que tan gallardo, y atento
pintais? *Viol.* Y dèl recibiò
vida, y honor por lo menos.
Blanc. Mal aya èl, porque no hizo *Ap.*
en mi venganza eſcarmientos
al Mundo de ::: Mas què digo!
Jeſus mil vezes, què es eſto!
loca eſtuve, perdonadme,
porque traygo un ſentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priva por momentos
del juicio; y no os eſpanteis,
ſeñora, de mis eſtremos,
que eſſe joven hijo es mio,
y nos tienen ſus ſuceſſos,
à èl ſin ventura, à ſu padre
ſin amor, y à mi ſin ſeſſo.
Vio. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento,
con la turbacion, entonces
percibir tan por extenſo
los nombres, que aya podido
aqui prevenir el ſerlo,
que en èl no os huviera hablado.

Sale Don Mendo, y Lope.

Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy ſe entran en caſa
las dichas, y los contentos.
Blan. Harto ſerà, porque ha dias
que no la ſaben. *Lop.* Muy necio
anduve; dadme, ſeñora,
la mano, que humilde os beſo,
y perdonadme: tu Blanca,
ſabràs que el ſeñor Don Mendo,
nueſtro hueſped, que eſta es una
de las dichas, es del Reyno
Juſticia Mayor, y à èl,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *Blanc.* Sufrimiento,

aqui

aqui os he meneſter todo. *Ap.*
Mucho, ſeñor, agradezco
à mi ſuerte, que vengais
donde puedan mis deſeos
ſerviros, que en quanto à mi hijo,
vos ſois quien ſois, y yo pienſo
que eſtais en obligacion
de ampararle por vos meſmo,
ſegun Violante me ha dicho,
de una deuda en que os ha pueſto.

Men. Siempre, Blanca, he de ſerviros
por èl, y por vos à un tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.

Sale Elvira.

Elvir. Yà, ſeñora, eſtà tu quarto
aderezado, y compueſto.

Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deſeo
deſcanſar. *Blanc.* Si me la dais
vos à mì, os irè ſirviendo.

Lop. A mì, por viejo, me toca
la obligacion de Eſcudero.

Viol. Por dueño de caſa, yo
la aceptarè, ſi la acepto:
quedad con Dios.

Blanc. El os guarde.

Viol. A batallar, penſamientos,
con eſta vivora, que
dandome vida, me ha muerto.

Vaſe Lope, llevando à Violante de la mano.

Mend. Si eſſa licencia os permito,
es, porque pagarla puedo,
acompañando yo à Blanca:
Antes que ella me hable, quiero
ſalir al paſſo à ſus quexas. *Ap.*

Blanc. Aqui de todo mi esfuerzo,
donde vais? *Men.* Sirviendoos voy.

Blanc. No ſeñor, quedaos.

Mend. El Cielo
ſabe quanto deſeaba
eſta ocaſion. *Blan.* A què eſt
ſi vos no aveis de tener
conmigo ſegundo intento?

Mend. A efecto de decir quanto
hallaros con penas ſiento;
ſi bien, podreis reſponderme
que no las eſtrañe, pueſto
que con ellas os dexè.

Blan. Ni lo uno, ni lo otro entie
vos à mi con penas? quando,
ò còmo? que no me acuerdo,
ni pienſo que os vì en mi vida.

Mend. Ay Blanca!

Blanc. Señor Don Mendo,
platica no proſigais,
que ha empezado por afecto
ſi alguna memoria acaſo
confuſamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la ſepulta el ſilencio,
el ſilencio la conſuma;
y al cabo de tanto tiempo,
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.

Mend. O què cuerdamente, Bla
os ayudais del ingenio!

Blanc. No sè por que lo decìs.

Mend. Yo sì.

Blanc. Pues no hablèmos dello.

Mend. Yo me doy por advertid
y ſi es que he de obedeceros,
còmo lo he de hacer?

Blanc. Callando.

Mend. Còmo ſe calla?

Blanc. Sufriendo.

Mend. Sabrè yo? *Blan.* Apre
Mend. Con què medio? (d
Blanc. Eſte es el medio.

Me

ecidle.
:atriz? *Beat.* Señora?
umbra al señor Don Mendo.
quitar ocasiones. *A part.*
o es sino añadir tormentos.
le Elvira con luz, y Violante destocandose.
:ra essas puertas, Elvira,
eguntàre luego
lre acaso por mì,
ie yà estoy durmiendo;
quiero que me hable
nadie; solo quiero
dad por amiga.
ables son tus estremos.
s aun no los he pintado,
, como lo siento.
me à destocar,
s vestidos poniendo
:sse bufete. *Elv.* En fin,
son los Vandoleros
ros como los pintan?
es la aprehension que tengo
alle, rostro, y voz,
secharle no puedo
memoria, de suerte,
:ada parte que buelvo
s, alli parece
miro.
se las dos à un retrete que con algunos lienzos, salen Don Lope, y Vicente.
Què es aquesto,
! como està este quarto
ornado, y compuesto?
a casa avemos errado,
la de tu padre creo
enas ay un candil.
etente. *Vic.* Yá me detengo.
Vés una muger:::
Vic. Y aun dos.
D. Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla à Venus?
Vic. Yà lo veo, y si esto dura,
de aqui à un poquito tendrèmos
lindo rato. *D. Lop.* Quièn serà?
Vic. Mi madre sera, supuesto
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tãbien. *D. Lop.* Y à vèr si oygo
lo que habla: pisa mas quedo.
Vic. Què mas quedo? Si pisára
las gradas de un Monumento,
aun no ajára los velillos.
Elv. Notable es tu sentimiento.
Viol. En fin està tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que alli
jurára que le estoy viendo.
Elv. No te sacàran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo juràra.
Vic. Dimos con todo en el suelo.
D. Lop. Esta es la Dama que vì.
Decidme, prodigio bello,
decidme, hermoso milagro:::
Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanèo,
cuerpo de mi fantasìa,
voz de mi idèa, que siendo
idèa, ilusion, y sombra,
fantasìa, y fingimiento,
sin voz, sin cuerpo, y sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo:

còmo aqui dentro has entrado?
D. Lop. Hermoſiſsimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto:
No me ganеis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas cauſa os pregunto
yo, què haceis vos aqui dentro?
Viol. Yo en mi caſa eſtoy.
D. Lop. Yo, y todo,
pues ſi aqui entrè.::
Viol. Oìr no quiero.
D. Lop. Porque ſe aſſegure ella,
oìdme. *à Elvira.*
Elv. Pues yo à què efecto?
Aparecèos à mi ama,
fantaſtico Vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mì, ſi yo no os quiero,
à què propoſito? *D. Lop.* Ved
que os engaña el temor vueſtro,
hijo ſoy de aqueſta caſa,
à Blanca buſcando vengo,
para decirla lo miſmo
que ſabeis; porque es mi intento
que el favor me ſolicite,
que me ha ofrecido Don Mendo.
En aqueſte quarto entrè,
con la llave que dèl tengo,
harto desimaginado
de hallaros en èl; y pueſto
que os reſtauro de un aſſombro,
reſtauradme vos del meſmo,
deſengañandome, como
en eſte quarto os encuentro.
Viol. Lo que me decis ſabìa
yo, mas llevòme primero
lo que eſtaba imaginando,
que lo que eſtaba ſabiendo;
y aun con vèr el deſengaño,
mal del ſuſto convalezco;
pues ſi un miedo me quitais,
me dexais con otro miedo:
el que fingido me diſteis,
me eſtais dando verdadero;
porque verdad, ò iluſion,
de todas ſuertes os tiemblo.
En aqueſta caſa vivo;
los criados que vinieron
adelante la tomaren;
vueſtro padre, à lo que entiendo
vive en otro quarto de ella;
ſi à èl buſcais, idos, os ruego,
y debaos yo en eſta parte
la fineza de bolveros.
D. Lop. Aunque de vueſtra hermoſ
idolatra me confieſſo,
es con tan ſagrado amor,
es con tan cortès reſpeto,
con tan agena eſperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fé con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended
que ſois el primer ſugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfieno mi atrevimiento.
Viol. Id con Dios, y entended
que la fineza agradezco,
y el primero ſois tambien,
que me ha debido un afecto.
D. Lop. Ah quièn ſupiera pagarle
de ſu miſma vida à precio!
Viol Querèis pagarle, Don Lop
D. Lop. Si. *Viol.* Pues idos, y ſea p
D. Lop. Yo lo harè, vamos Vic
Vic. Vete tù, ſi eres tan necio;
yo me quedo acà eſta noche.
Viol. Què paſsion es eſta, Cielo
D. Lop. Cielos! què hermoſura es

enamora ſin deſeo.
ue inclina ſin apetito.
n Dios.
iardeos el Cielo.

JADA SEGUNDA.

Lope , y Vicente veſtidos
, y por otra parte Blanca,
Lope , y Beatrìz.
ia , y mil veces el dia,
venturoſo ſea,
legar à tus plantas
: mi amor merezca.
ite , Lope , del ſuelo,
en venido ſeas,
as ſido de tus padres
.
a que me ofrezcas
) à beſar , no es juſto
:me de la tierra.
, Dios te haga tan bueno,
o le pido : llega,
mano à tu madre.
on temor, y con verguenza
ſeñora , à tus ojos,
as lagrimas tiernas
s debo. *Blan.* No ſolo
s , Lope , me cueſtas,
as tambien ; ſi bien,
una diferencia,
ellas llorò el peſar,
el placer aqueſtas:
muy bien venido.
ràſele aora licencia
miraño del diablo,
vivido entre dos peñas,
o en ſervicio ſuyo
ima penitencia,
gar à beſar
tu mano? *Lop.* Què buena pieza!
vos tambien venìs? *Vic.* Si ſoy
el cogin deſta maleta,
la ſilla deſte cogin,
y deſta ſilla la beſtia,
no era preciſo , ſeñor,
que donde viniere venga?
Lop. Con tan buena compañia,
ſegura traerà la enmienda.
Vic. Vès que te parece mala?
pues por Chriſto que no es buena.
Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos ſon,
que me han ſobrado de aquella
mala vida : Vos , ſeñora,
permitirme que me atreva,
ſi no à beſaros la mano,
à beſar la felìz tierra
que piſais. *Blanc.* Alza del ſuelo,
que es juſto que te agradezca
la lealtad , que con Don Lope
tienes , pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat.* Mi ſeñor
vino yà? pues aunque ſea
delante de tì , he de darle
un abrazo en mi conciencia.
D. Lop. Guardete el Cielo , Beatrìz.
Lop. Todos de verte ſe alegran,
pero mas que todos yo;
y pues yà ir à vèr es fuerza
à Don Mendo , y darle gracias
del cuidado , y la fineza
con que acudiò à tu perdon;
Beatrìz , à ſu quarto llega,
mira lo que hace , y en tanto,
quiero , Lope , que me atiendas.
Vic. Platica eſpiritual
tenemos. *D. Lop.* Calla, y paciencia,
pues yà ſabes que venimos

à escuchar impertinencias.
Lop. Lope, yà vès el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estephanìa, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
està en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta;
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta.
En fin, hijo, tu estàs oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado;
con que parece que cessa
yà todo lo padecido:
Lo que rogarte quisiera,
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy aya
en tu vida alguna enmienda.
Restaurèmos lo perdido
de la opinion, y parezca
que à quien tiene entendimiento,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no aya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
Vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneza;
pon tù de la tuya, Lope,
solamente una obediencia:
Tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera
que no ay siempre un valedor;
y aun podria ser que venga
tiempo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas,
contra tu vida se buelvan.
Vic. Aqui gracia, y despues gloria,
faltò, para ser entera
la tal platica. *D. Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis passadas fortunas
el conocimiento dellas.
Salen Don Mendo, y Beatrìz.
Mend. Y yo salgo por fiador
de una tan justa promessa.
Lop. Señor::: *Men.* Viendo que queriais
passar à verme, no fuera
justo que yo no ganàra
de mano à essa diligencia.
Lop. No solo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que yà mas que hacerlas, viene
à ser el modo de hacerlas.
D. Lop. Dame tu mano, señor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioso en la privanza
del Rey, que la embidia fiera,
basiliſco de Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriva
en laminas de oro eternas.
Mend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, assi me agradezcas
lo que aun no he hecho por tì
que bien mi valor se acuerda
que te debe honor, y vida,
y un perdon solo no es prenda,

que

que pueda ſatisfacer
el credito de dos deudas.
Blan. Plegue à Dios, Señor, q̃ el Cielo:
Mend. Nadà, Blanca, me encarezca
la voz, el ſilencio ſolo
en vos ha de hablarme. *Blan.* Eſſa
es la merced que os eſtimo
mas que todas, pues con ella
me dexais deſempeñada
de una continua verguenza. *Vaſe.*
Men. Aora bien, quedad con Dios,
que ſu Mageſtad me eſpera.
Lop. Y à mì un negocio me aguarda.
Don Lop. Yo dividirme quiſiera,
por ir à los dos ſirviendo;
mas yà que elegir es fuerza,
para que os aſsiſta à vos,
darà mi padre licencia.
Lop. Sì doy, y con harta embidia
de vèr eleccion tan cuerda. *Vaſe.*
Mend. Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo ſea,
quanto porque yendo aora
vos conmigo, es coſa cierta
que me eſcuſais de quedarme
yo con vos, pues de manera
eſtà el alma en vueſtra viſta
ufana, alegre, y contenta,
que no quiſiera apartaros
un punto de su preſencia. *Vanſe.*
Vicent. Beatriz, eſcucha.
Beatr. Què quieres?
Vic. Yà que los amos ſe auſentan,
no mereceré yo, por
recienvenido ſiquiera,
algun abrazo traido?
Beat. Y aun ſacado de la tienda
para eſſe efecto. *Vic.* Ay Beatriz,
què de cuidados me cueſtas!
Beat. Bueno es eſſo para aver
dos mil meſes què te eſpera
mi amor, y no aver venido
à dàr por acà una buelta.
Vic. Còmo no? Pues no venimos
mi amo, y yo una noche deſtas
paſſadas, y nos entramos,
como en nueſtra caſa meſma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio deſtocar dimos,
donde huvo el detente, eſpera;
ſombra, iluſion, con ſu poco
de deſmayo, y pataleta?
Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.
Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz,
pues con eſſo no eſtuviera
tal mi amo, que no es
novela, ſino ſi-vela;
pues ni dormir, ni comer
à ninguna hora me dexa,
hablando ſiempre en sì eſtaba
mas hermoſa, mas perfecta
deſmelenada, que no
melenada ſu belleza.
Beat. Eſſo tenemos aora?
Vic. Pues, y bien? De què te peſa
á tì? *Beat.* De que aviendo amor,
es preciſo que tu ſeas
el corre-ve-dile dèl,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he viſto,
es ſu Secretaria, es fuerza
que no pierda ſus derechos.
Vic. Ay Beatriz, y ſi tù vieras,
como yo, à la tal Elvira,
què pocos zelos te diera
ſu hermoſura! *Beat.* Pues por què?
Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella eſtaba,

como

como yá tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.
Beat. Qué dices? Quitada?
Vicent. A cercen.
Be. Luego es calva? *Vic.* Calvatruena:
fuera desto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria herramienta.
Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
q̃ no es de hõbres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio;
pero mi amo, como dexa
yá en la carroza á Don Mendo,
aqui buelve. *Bea.* A Dios te queda;
miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
què bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase.*
D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de essas rexas
à Violante? *Vic.* No Señor,
ni piensso que aunque la viera,
la conociera yo aora.
Don Lop. Como tuya es la respuesta.
Vic. De lo que à mi no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.
D. Lop. Posible es que olvidar puedas
averla visto el cabello,
desmarañando las trenzas,
dàr al ayre golfos de oro,
tan al revès de otras selvas,
que allà es perlas quanto corre
sobre doradas arenas,
y aqui al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic.* No, Señor
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que vì,
si es que hemos de hablar de vera
à Elvira à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *D. Lop.* Qué loco!
Vic. Pues serà la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *D. Lop.* O si pudiera
por alguna parte vèr
à Violante! *Vic.* Considera,
Señor, que oy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.
Don. Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda:
mira como llevarè
que lo hagas tù: bueno fuera
que mi gusto embaràzara
ninguno. Pero quièn entra
allì? *Vic.* Don Guillen de Azagra.
Sale Don Guillen.
Don Lop. Què dices? No me pidiera
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guil.* Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que aviais venido
supe, quando con presteza
os busquè, no para daros
una, y muchas norabuenas,
sino para recibirlas

yo

yo. *Don Lop.* Toda aqueſſa fineza.
Don Guillen, es juſtamente
debida à la amiſtad nueſtra:
y por pagar en la miſma
obligacion eſta deuda,
vos tambien ſeais bien venido.
Guil. No es poſsible que lo ſea
quien viene tras un cuidado,
vivo el ſentimiento, y muerta
la eſperanza. *D. Lop.* De què ſuerte?
Guil. Yà os acordais que à la guerra
de Napoles me parti
tres años hà. *D. Lop* Por mas ſeñas,
me acuerdo, de que los dos
nos deſpedimos en eſſa
Plaza del Aſſeo, con hartos
ſentimientos, y triſtezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias,
que avian de ſucederme,
Don Guillen, en vueſtra auſencia.
Guil. Todas las ſupe, y el Cielo
ſabe ſi ſentì ſaberlas;
pero vamos à las mias,
yà que ceſſaron las vueſtras,
porque aveis, à lo que eſpero,
de ſer el alivio dellas.
D. Lop. Vueſtro ſoy, y no avrà coſa
que mi amiſtad no os ofrezca.
Guil. Paſsè á Napoles, en fin,
donde nueſtro Rey intenta
vengar por armas la muerte
que diò con tanta fiereza
el de Napoles al grande
Norandino, hijo del Ceſar,
pues en pùblico cadahalſo
le hizo cortar la cabeza;
pero aqueſto no es del caſo,
bolvamos à otra materia.
Entrè en Napoles un dia,
donde vì en una belleza
reducido el Sol à un rayo,
cifrado el Cielo à una eſfera,
à una lagrima la Aurora,
y à una flor la Primavera.
Deſtos encarecimientos
llegareis à la experiencia,
quando ſepais que à quien vì
dentro de Napoles, era.
Vic. Doña Violante, Señor.
D. Lop. Què dices? Maldito ſeas.
Vic. Por què? Digo yo mas, que
ſale de ſu quarto, y entra
en eſte, y al conocer
que ay gente aqui, dà la buelta?
Don Lop. Retiraos, Don Guillen,
un breve eſpacio aì fuera,
no embaracemos el paſſo
à eſta Dama. *Guil.* Norabuena,
que yo tampoco no quiero
que aora aqui hablaros me vea.
Don Lop. Vive el Cielo que temì
que fueſſe la Dama ella.
Vic. Pues podia yo ſaberlo?
Hablala antes que ſe buelva.
Vaſe Guillen, y ſale Violante y Elvira.
D. Lop. Por què, Señora, os bolveis?
Advertid que es tyranía,
que los terminos del dia
à ſolo un punto abrevies;
pues ſi aora amaneceis
Sol, en cuyo ardor me abraſo,
y bolveis atràs el paſſo,
un caos formarèis, Señora,
de las luzes de la Aurora,
y las ſombras del Ocaſo.
No os vais, paſſad adelante,
ſin que el mirarme os diſguſte,
pues no ay temor que os aſſuſte,
ni rezelo que os eſpante:

de

de dia es bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
sino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à seros
dos veces agradecido.
Viol. Es tan grande la aprehensiõn
del miedo, que yà os cobrè,
que aun viendoos de dia, no sè
si sois verdad, ò ilusion:
si bien en esta ocasion
que à vèr à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, sino porque vì
no sè què otra sombra aqui,
contra quien no vale el dia.
D. Lop. Un amigo mio, Señora,
es con quien hablaba yo;
y en viendoos, se fue, por no
embarazaros aora,
que el corazon que os adora,
previno contra el desdèn
vuestro esta ausencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mì!
no era aquel Don Guillen? *Elv.* Sì.
Viol. Pues él me habla en D. Guillen.
Don Lop. Y yà que à mi quarto vais.
la ocasion no me negueis,
que vos misma me ofreceis,
para que de mì os sirvais.
Viol. Essos estremos no hagais,
quedaos. *D. Lop.* No serà razon
la vida perder. *Viol.* Pues son
lo mismo ocasion, y vida?
D. Lop. Sì, pues no buelve, perdida,
jamàs vida, ni ocasion.
Viol. La que conmigo teneis
aprovechad, yà os escucho;
què quereis decir?
Don. Lop. Lo mucho
que à una memoria debeis.
Viol. Tercero suyo os haceis?
Lop. No me atrevo à ser primero;
y assi, hablo por tercero,
que se declara mejor
en amaros el temor.
Viol. Pues siendo assi, yo no quiero
oìros; porque sepais
quanto el escuchar me pesa
atrevimientos de aquesta
memoria de quien me hablais;
os engañais, si pensais
que es medio de conseguir
agrados mios, venir
à declararmelos vos,
esto le decid, y à Dios.
D. Lop. Advertid.
Viol. No os he de oìr. *Vase.*
Don Lop. Entendió como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valiò su tyranìa
para darme el desengaño,
irè fingiendo mi daño:
si aqui Don Guillen bolviere,
dile que un punto me espere. *Vase.*
Vic. Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño.
Vic. No se espante uced de vèr
de dia esta facha mia,
Elv. Es para espantar de dia,
como de noche. *Vic.* Un placer
solo, Elvira, me has de hacer.
Elv. Quàl es el placer me dì?
Vic. Perder el juicio por mì,
que yo à señoras tan mias
nunca pido gullorias.
Elv. Cierto que lo hiciera assi,
à no saber los estremos
con que à Beatriz quiere bien

el

ior Vicente. *Vic.* A quièn?
Beatríz, que las que vemos
uera, el lance entendemos.
à Beatriz? Si tù ſupieras
i es Beatríz, no creyeras
Elv. Por què?
que no dudo
n Libia, ò Hircania pudo
olde de vaciar fieras.
todo aquel eſterior
› con que brilla, pues
da de cerca, es
encial el olor
boca; y lo peor
eſto, con ſer tan malo:
ay que no ſeñalo,
ie á mugeres no enojo,
iene de vidrio un ojo,
na pierna de palo.
ntes, que no puede ſer.
ila tù con cuidado,
a ranquear de un lado,
otro lado no vèr.
Sale Don Guillen.
paſsò, buelvo à ſaber
nte yà, y ſi quedò
Don Lope, que no
ıſa la pena mia.
Sale Don Lope.
lues Violante en compañia
mi madre quedò,
:ar à Don Guillen
. *Elv.* Yà buelven los dos.
go hablarèmos.
A Dios:
ıntos à Beatriz vèn,
avrà en el mundo, quièn,
l llegue à preſumir? *Vaſe.*
erdonadme, que por ir
iolante, me he tardado.

Guil. Vos eſtais bien diſculpado.
D. Lop. Y vos podeis proſeguir.
Gui. En què quedamos? *D. Lo.* En que
las treguas efectuadas,
en Napoles, Don Guillen,
viſteis una hermoſa Dama.
Guil. Dexè de decir entonces,
Don Lope, una circunſtancia,
que aora es preciſo diga.
D. Lop. Quàl es?
Guil. Prevenir que eſtaba
por Embaxador en Roma,
à ocaſion que ſe trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda
por la experiencia que tienen
en tales caſos ſus canas,
como quien mas de veinte años
ha aſsiſtido à Roma, y Francia,
que para ajuſtar los medios,
al punto à Napoles parta;
con que entiendo que os he dicho
de una vez quien es la Dama;
porque deciros que fue
Don Mendo con eſta cauſa
á Napoles, que vì en ella
una hermoſura gallarda,
que he venido à Zaragoza,
traido deſta eſperanza,
mas que de mis pretenſiones;
y viviendo en vueſtra caſa,
decir que os he meneſter
para alivio de mis anſias,
bien dà à entender que Violante
es la Deidad ſoberana,
à cuyo ſagrado culto
fueron en ſus limpias aras,
ſi la vida ofrenda poca,
victima no mucha el alma.
V. Muy buena hacièda hemos hecho

què và que antes que ſe vaya
de aqui, le damos con algo?
D. Lop. Quièn vió confuſiones tantas?
Mas diſsimulemos, zelos, *Ap.*
y aunque es la copa penada,
apuremos de una vez
todo el veneno que falta.
Con menos digno ſugeto
que Violante, coſa es clara,
que deſempeñarais mal,
Don Guillen, ſus alabanzas:
decidme, en que eſtado eſtais
con ella, para que haga
yo luego lo que me toca.
Guil. Solamente dos palabras
diràn en que eſtado eſtoy.
D. Lop. Què ſon?
Guil. Amor, y deſgracia:
quiero, y quiero aborrecido.
Vic. Malo es eſto, pero vaya.
Guil. Sabiendo, pues, que venìa
à Zaragoza, di traza
de ſeguirla, donde eſpero,
con vueſtra ayuda, obligarla:
porque viviendo, Don Lope,
ella en vueſtra miſma caſa,
no ſolo podrè, buſcandoos,
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediros podrè,
que vos la hableis en mis anſias:
no perdamos la ocaſion,
Lope, de que quando ſalga
de la viſita, buſqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quiſe por eſta cauſa
que me viera, ſin eſtàr
de mi venida aviſada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza,
El papel eſcrivirè
en la primer parte que aya
ocaſion, pues que no puedo
entrar aora en vueſtra ſala.
Al punto buelvo, Don Lope,
eſperadme que le trayga. *Vaſe.*
Vicent. Señor, à Dios.
D. Lop. Dònde vàs?
Vic. Dònde he de ir? à la montaña
à eſperarte, que yà ſé
que has de ir allà.
D. Lop. No te vayas,
que eſtimo mucho à Violante;
y aunque èl me ofende en amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza,
de ſuerte, que oy me reporta
con lo miſmo que me agravia:
ſuframos algo una vez,
y demos, Vicente, traza
còmo, fin que à rompimiento
llegue aqueſte lance, aya
modo de ſalir bien dèl.
Vic. Quànto eſtimo que te valgas
oy, Señor, de la cordura!
Yo ſé un modo. *D. Lop.* Què es?
Vicent. Dexarla
tù, que eſtàs en los principios
de tu amor. *D. Lop.* Si yo me hallàra
en diſpoſicion de hacerlo,
lo hiciera; mas ſerà vana
diligencia, no podrè.
Vicent. Què haràs?
D. Lop. No sè, pero aguarda,
que yà de mi quarto ſale.
Vic. Breve viſita. *D. Lop.* Antes larga,
pues en eſſe eſpacio breve,
por mì tantos ſiglos paſſan.
Sale Violante.
Viol. Señor Don Lope, aun aqui
to-

ıvia? *D.Lop.* No ſe aparta
lmente de ſu centro
ninguna; las aguas
ſiempre buſcando al Mar
donde quiera que vaga;
edra corre à la tierra,
ualquier mano que ſalga;
ento al viento ſe añade,
ualquier parte que vaya;
fuego à ſu eſfera ſube,
ualquier materia que arda:
ſsi, arroyo fugitivo,
ar corro de mis anſias:
enta piedra à la tierra,
nis gravedades patria;
no alterado al viento,
on de mis eſperanzas;
yo al fin, voy al fuego,
a de mis deſgracias:
ue encendido, alterado,
ıte, ò violento, vaya,
ra, arroyo, atomo, y rayo,
rra, mar, viento, y llama.
ınque eſſa Philoſophìa
n facil, es tan clara,
yo ſu razon entiendo,
e ſu razon la cauſa.
Pues no es muy dificultoſa,
todo el diſcurſo pára
ue tiene el centro ſuyo
le aſsiſtís vos, el alma.
› conviene eſſa fineza,
Lope, con la paſſada.
Còmo?
omo aveis mudado
ıpel en eſta farſa,
naciendo antes los terceros,
is los primeros. *D.Lop.* Baſta
chais menos que no os hable
ſſe eſtilo; pues ſalgan
las voces, del deſengaño
rompiendo las ſombras pardas,
que hablaron en cifra entonces;
que ſabiendo que os agrada,
harè cuidado el acaſo,
Don Guillen, pues:::

Sale Don Guillen al paño.

Guil. En mì habla,
à buena ocaſion lleguè.
D.Lop. Viene à Aragòn deſde Italia,
giraſol de vueſtro amor,
ſiguiendo las luces claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta:
que os lo aviſe me ha mandado,
y que de mi parte haga
en que vos le oygais.
Guill. Què amigo
tan leal, tan fino! Mal aya
un hombre que àzia mì viene,
pues que de eſcuchar me aparta
la reſpueſta. *Vaſe.*
Viol. Mal, Don Lope,
el ſegundo eſtilo os ſalva
de la culpa del primero;
y ſiendo ofenſas tan claras
las dos, bien podrè la una
perdonar, pero no entrambas.
D.Lop. Sepa yo de qual no quedo
abſuelto, para eſcuſarla;
que es mi deſeo, ſeñora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no ſabrè.
Viol. Pues yo sì ſabrè explicarla:
reſponded á Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mì, pues ſabe
quanto han ſido deſdichadas
ſiempre conmigo, y que dè
al viento ſus eſperanzas.

D.L. Y á mì, què he de reſponderme?
Viol. Reſpondaos vueſtra ignorancia.
Si la culpa es una miſma,
ſi uno miſmo es de la cauſa
el Juez, y os dice que al otro
eſto digais, coſa es clara:::
D. Lop. Què?
Viol. Que os quiere dár à vos
ſentencia à aquella contraria;
porque ſi huviera de ſer
una miſma, no apartàra
las reſpueſtas, pues con una
ſe huviera ſervido de ambas.
D.Lop. Eſſo sì, pendiente tuve,
haſta explicaros, el alma.

Sale Don Guillen.

Guil. Yà paſsò el hombre, yà puedo
vèr lo que reſponde. *Viol.* Baſta
que eſto por aora os diga,
ſi yà no quereis que añada,
Don Lope, q̃ aunq̃ fuì un tiempo
diamante, bronce, y eſtatua,
que à buril, lima, y acero
reſiſte, defiende, y gaſta,
todo al fin ſe dà á partido,
pues el diamante ſe labra,
el bronce ſe facilita,
y los marmoles ſe ablandan.
Guil. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mì, reſponde.
D.Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beſo.
Guil. Què fiel amigo! Què haga
eſtremos, como ſi èl fuera
el favorecido! *D.Lop.* Y rara
fuera mi dicha, ſeñora,
ſi eſſe favor afianzàra
alguna prenda, que fuera
teſtigo de dichas tantas.
Viol. Tomad, Don Lope, eſta flor,
ella por teſtigo vaya
de mi eſperanza, pues es
del color de mi eſperanza. *Vſ.*
D.Lop. Vivirà eterna en ſu luſtre,
ſin que ſe atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las ſañas:
ò felìze quien la lleva!

Sale Don Guillen.

Guil. Mas felice quien la aguarda,
por ſer ella quien la embia,
y por ſer vos quien la trayga:
antes que me la entregueis,
me he de arrojar á eſſas plantas.
Vic. Muy bien deſpachado viene.
Guil. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amiſtad; y otra, porque
aſsi me halle eſſa eſmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreverè à tocarla.
D.Lop. Alzad, Don Guillen, q̃ ſi eſſos
eſtremos la color cauſa
deſta verde flor, por ſerlo,
eſtà ſujeta à mudanzas.
Guil. Què es lo que decìs?
Vicent. Què và,
que por eſta flor ſe canta,
que ſiendo verde, trocò
en zelos ſus eſperanzas?
D.L. Digo, que aunque es de Violante
y aunque en mi mano ſe halla,
no viene à vos. *Guil.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos miſmo? *D.Lop.* Sì.
Guill. Y luego, aunque
un criado que paſſaba
me apartò, no eſcuchè, Cielos,
que

)s fiera, è ingrata,
por teſtigo
iarmoles ſe gaſtan,
ontañas ſe mudan,
iamantes ſe labran,
D. Lop. La vez primera
que ſus deſgracias
ıe el que eſcucha.
)?
no la razon cortada,
ıue os eſtà bien,
: eſtá mal os falta.
Violante os reſponde,
ueſtro amor la canſa.
à quièn Violante dice,
on vos en mi habla,
menos fiera? *D. L.* A mì:
ſe con la carga.
s? *D. Lop.* Sì.
d., Don Lope,
lo aqueſſas palabras
, poneis mi amiſtad
ın de dudarlas.
:n dude lo que yo diga,
ıe ſe atreve. *Guil.* Baſta
on que quereis
ıpre dicha tan alta,
la flor. *D. Lop.* Es mia,
o, no he de darla.
quien es, y no es vueſtra;
lo, he de cobrarla.
: mirad còmo ha de ſer.
do de vueſtra caſa,
ſola con vos,
amiſtad tan falſa
ſabrè, y vengar
s à cuchilladas. *Vaſe.*
guiad vos, que yà os ſigo.
ıe, y Blanca por dos lados.
Lope, que es eſto?

D. Lop. Nada.
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Blanc. A tus voces, de eſſa quadra
ſalì. *Viol.* Yo tambien de eſſotra.
Blanc. Dònde vàs?
D. Lop. Què ſé yo: aparta.
Viol. Eſpera. *D. Lop.* Luego, ſeñora,
buelvo à vèr lo que me mandas.
Blan. Què es eſto? Lope? tan preſto
ya en nuevos diſguſtos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Viol. Quàl es, Don Lope, la cauſa
del diſguſto? Muerta eſtoy!
D. Lop. Vueſtro rezelo os engaña,
que yo què diſguſto tengo?
Blanc. No ha de aver en eſta caſa
una hora de paz contigo?
D. Lop. Pues aora (pena rara!)
què guerra te he dado yo?
Viol. Pues què tienes?
Blanc. Pues què trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Sale Lope de Urrea.
Lop. Pues què es eſto? tù en demandas
y reſpueſtas, deſcompueſto
aſsi con Violante, y Blanca?
Què ha ſido? *Blanc.* Lope, ſeñor,
Cielo, una induſtria me valga,
con que ſu padre no entienda, *Ap.*
que ya en inquietudes anda:
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
caſtigarle, y las dos pueſtas
enmedio::: *Vic.* Mas que eſto carga
ſobre mì! *Viol.* Que no le dè
eſtorvamos. *Lop.* O què eſtraña
es, Lope, tu condicion!
D. Lop. Señor, que no ha ſido nada.
Vic. Pediame cierta cuenta
de un dinero que le falta;

y sobre esto::: *D.Lop.* Bien está,
idos, idos noramala.
Vic. Para ti nunca ay razones. *Vase.*
Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *D.L.* No ay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga
el silencio. O quien supiera
dònde D.Guillen me aguarda. *Va.*
Blanc. No le dexeis ir, Señor.
Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexe? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mi,
ni à nadie respeto guarda.
Viol. Disculpado está conmigo:
y es, que yo soy la culpada *Ap.*
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba
embarazar que saliera, *Ap.*
le he dado la puerta franca:
què he de hacer?
Viol. Temiendo estoy,
no suceda una desgracia.
Dentro ruido de espadas, y dicen Don Lope, y Don Guillen.
Guill. Desta suerte se castigan,
traydor, amistades falsas.
D.Lop. Sobre zelos no ay traysiones.
Lop. Què es aquello?
Salen Elvira, y Beatriz.
Elv. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: què aguardas?
Corre, señor, que es tu hijo.
Lop. Yà, Blanca, yo me espantaba
que estuviesse quieto un dia:
prestame el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*
Salen D.Guillen, y Don Lope riñendo, otros metiendo paz, y Lope.
Lop. Tente, Lope, Don Guillen.
Uno. Yà que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
Guil. Falso amigo.
D.Lop. El falso es quien:::
Lop. Còmo, aviendo yo llegado,
barbaro, no te detienes?
D.Lop. Por vèr que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.
Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te dì;
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto, que en mi hijo.
Guill. Y aveis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Cavalleros,
me reportarè, dexando
la causa que me ha movido,
à mas secreto lugar.
D.Lop. Esso es querer disfrazar
el temor que me has tenido.
Guil. Yo temor? *Buelven à reñir*
Lop. Barbaro, loco,
còmo viendo, al llegar yo,
quanto èl me respetò,
tù me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aqui
que de mi valor te espantes.
D.Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mi,
que vive Dios de poner
las manos en tu castigo.
Lop. No te enseña tu enemigo,

in-

lo que has de hacer?
que ſi èl te ha reſpetado
le, yo no puedo
:ud lo que es miedo.
dixere, ó ha penſado
he temido::: *Lop.* Avrà
, yo lo dirè,
ais vos. *D. Lop.* Si fue
iunciado yá,
:e ſuyo, yá aqui
porta ſatisfecho:
:duco.
ëron à ſu padre, y cae.
s hecho?
el Cielo ſobre tì:
teſtigo yo,
cauſa la primera.
te ayudamos, muera
a padre ofendiò.
iendo todos con Don Lope.
confuſo aqui,
, ú defenſa trato:
anta. *Lop.* Hijo ingrato,
Cielo ſobre tì.
idas, que vàn
la ofenſa mia,
a eſte dia
vida; y si haràn,
exemplo en los dos,
ndo, y yo llorando,
lacero, quando
cauſa de Dios.
que me puſiſte
ieſta blanca nieve,
ıſtentar ſe atreve
que al Cielo hiciſte?
ndo mis deſconſuelos
lia tan eſtraña,
luces no empaña?
raſga ſus velos?
y con iras no deslumbra
el ayre que te alimenta,
la tierra que te ſuſtenta,
y el reſplandor que te alumbra?
Vic. Señor, la capa, y ſombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *Lop.* Para qué,
ſi es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomarè, sí,
que ofenſas de un bofeton,
palos quien las venga ſon:
y ſi èl con un padre aqui
piadoſo en el duelo eſtà,
mejor yo, ſegun colijo,
puedo eſtarlo con un hijo
tyrano: el palo me dà,
para vengarme con èl:
mas ay de mì! que es en vano,
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò deſdicha fuerte!
còmo me podrè vengar,
ſi aquel que me ha de ayudar
à ſuſtentarme, me advierte
que armado en la tierra dura,
ſolo ha de irme aprovechando
de aldaba, con que ir llamando
à mi miſma ſepultura?
Vic. Reportate, echa de vèr
que en tí reparando và
toda la gente. *Lop.* Pues yà
què tengo yo que perder?
En mì advierten todos, sì;
ſepan que hombre infame ſoy,
pues à quien el ſer le doy,
me quita el honor à mi.
Hombres, miradme, yo he ſido
aquel miſero infelice,
que me ha deshecho quien hice,
y de mi ſangre ofendido,

ven-

vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo que fue
Juez supremo, pedirè
justicia de un hijo ingrato,
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.
Vic. Considera que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aquella manera.
Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio:
Rey Don Pedro Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llama el sabio, Justiciero;
y el ignorante cruel.
Salen el Rey, Don Mendo, y criados.
Rey. Quièn me llama?
Lop. Un desdichado,
que arrojado á vuestros pies,
justicia, señor, os pide.
Rey. Yà os conozco, Lope, pues
usando de mi piedad,
à vuestro hijo perdonè,
estando ya condenado,
què quereis? *Lop.* Que no lo estè,
para que veais, señor,
quanto soy vassallo fiel,
que voz que os pidiò piedad,
justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el rolicler
del Sol, que al verla, ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñi, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y imposible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos del:
pues quando yo os la pedi,
la piedad en vos hallè,
aora que os pido justicia,
señor, no me la negueis;
porque apelarè à los Cielos
de vos à que me la dèn:
vea el Cielo, y sepa el Mundo
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à su padre cruel. *Va*
Rey. Mendo? *Mend.* Señor?
Rey. Pues que sois
mi Justicia Mayor, ved
que à vos esta causa os toca;
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo estè
à mis ojos bolvais.
Mend. Al punto, señor, irè
à hacer quantas diligencias
me sean posibles de hacer.
Rey. Mirad que me importa yà
mas que presumis.
Mend. Por què?
Rey. Porque me ha dado este cas
oy que discurrir, al ver
que en las passadas edades,
no ha avido en el Mundo Rey
ante quien jamàs se diesse
igual querella. *Mend.* Què hare
Terrible imaginacion,
què me quieres? Dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,

què

que ni aquel es hijo deſte,
ni eſte es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.

Uno. Por eſta parte, ſeñor,
que es por donde mas brioſo
el Ebro corre, arraſtrando
de eſſos montes los arroyos,
es por donde èl eſcaparſe
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando ſu eſpacio *Vanſe.*
peña à peña, y tronco à tronco.
Quièn en el Mundo ſe ha viſto
en empeño tan forzoſo
como yo? pues voy buſcando
(ay infeliz!) lo propio
que hallar no quiſiera, accion
hija de los zelos ſolos.
Por una parte me manda
el Rey ſevero, ò piadoſo,
que no buelva à ſu preſencia;
ſin dexar (terrible ahogo!)
preſo á Don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me eſtàn ſirviendo de eſtorvo.
Si le prendo, à mi amor falto;
y ſi no le prendo, pongo
la gracia del Rey a rieſgo:
còmo podrè, Cielos, còmo,
entre obediencia, y amor,
cumplir à un tiempo con todo?

Salen acuchillando à Don Lope, que trae ſangriento el roſtro.

D. Lop. Viendome, que es impoſsible
quedar con vida conozco;
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun ſois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò ſi logro *Ap.*
prenderle aqui, porque pueda
mi diſcurſo buſcar modo
de ſalvar deſpues ſu vida!
Don Lope?

D. Lop. Tu voz conozco;
primero que tu ſemblante,
porque confuſo, y dudoſo,
me tienen tres veces ciego
la ira, la ſangre, y el polvo.
Y no sè ſi voz ha ſido
para mì, ò trueno ruidoſo,
que en ſu acento me dexò
elado, inmobil, y abſorto:
Què me quieres? què me quieres?
que tù ſolo, que tù ſolo,
Don Mendo, has podido darme
mas temores, mas aſſombros,
con una voz que me has dado,
que con ſus armas eſtotros.

Mend. Lo que quiero, es, que la eſpada
rindas, y menos brioſo
te dès à priſion.

D. Lop. Yo? *Mend.* Sì.

D. Lop. Eſſo es muy dificultoſo.

Men. Yo te ofrezco::: *D. Lo.* Yo lo creo,
ſeñor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
què intentas?

D. Lop. Morir matando:
Pero en vano lo propongo,
que contra tì no es poſsible
que yo me mueſtre animoſo;
porque tiemblo, ſi te miro,
me eſtremezco, ſi te oygo,
en mis lagrimas me anego,
en mis ſuſpiros me ahogo;
el Cielo, y la tierra, quando

contra tì la eſpada tomo,
ſe me obſcurecen, y faltan.
Mend. Aqueſſe es efecto propio
de la Juſticia, en quien Dios
puſo el temor, y el aſſombro
del delinquente. *D. Lop.* No es eſſo,
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera,
como herido can rabioſo,
à quantos vienen contigo
deſpedazar, mas tù ſolo
me pones miedo, y reſpeto;
y aſsi, à tus plantas me poſtro.
Eſta eſpada, rayo ardiente,
que deſde la punta al pomo
ſangrienta ſe viò en mi mano,
rendida à tus pies arrojo,
al miſmo tiempo (ay de mì!)
que en ellos la boca pongo.
Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
ſabe bien que en tan penoſo
trance, delinquente tù,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la ſuerte contigo;
pues me viera mas dichoſo,
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi aſſombro;
pero no temas, porque
me mueſtre aquì riguroſo
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos (be
del Rey. *D. Lop.* Pues el Rey què ſa-
de mì yà? *Mend.* Tu padre propio
de tí le pidiò juſticia.
D. Lop. A buſcar mi eſpada torno.
Mend. No la hallaràs, que yà eſtà
en mi mano. *D. Lop.* O riguroſos
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me eſtremezco todo,
como quando vì un cuchillo;
què miedo es el que te cobro?
què temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
ſi otra vez me deſmintiera,
que hiciera otra vez lo propio?
Mend. Ola? *Uno.* Señor?
Mend. A Don Lope
con alguna capa el roſtro
le cubrid, y de eſſa ſuerte
le llevad à un calabozo.
Oye tù à parte. *Otro.* Què mande?
Mend. Que para que el alboroto
ſea menos, por la puerta
falſa de mi quarto propio,
que cae al campo, le dexes,
ſin que ſepa dònde, ò còmo;
y haz que le curen, en tanto
que de ſu priſion informo
yo al Rey. Què pena, què rabia,
què dolor, què anſia, què enojo
es eſte, que acà en el alma
tan dueño de mì conozco?
Vanſe, y ſale el Rey.
Rey. De Don Mendo cuidadoſo
eſtoy, por ſi ha executado
lo que le tengo ordenado;
y haſta verlo, no repoſo.
Que un tyrano proceder
de un hijo tan atrevido,
à ſu padre aya ofendido,
ſin que tema mi poder!
El rigor de mi juſticia
oy ha de vér Aragon,
caſtigando la intencion
de ſu ſobervia, y malicia.
Eſto à mi Reyno conviene:
Vive Dios, que han de vèr oy
ſi ſoy Don Pedro, ò no ſoy:
Pero aqui Don Mendo viene.
Sale Don Mendo.

Mend.

Mend. Vueſtra Mageſtad me dè,
ſeñor, ſu mano à beſar.
Rey. Los brazos debo yo dàr
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmenſa fatiga
de ſu peſadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto eſtoy,
Gran Señor, reconocido
à la merced que me haceis.
Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que havreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Sì ſeñor,
preſo yà en mi caſa queda,
porque nadie hablarle pueda.
Rey. Nunca me hiciſteis mayor
ſervicio, que ſolicito
conſervar de juſticiero
el nombre adquirido, y quiero
afianzarle en un delito
tan eſtraño, que otra vez
no sè ſi tuvo exemplar.
Mend. No ha de dexarſe llevar
el que es ſoberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sè,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No ay un hijo, Mendo, en ella,
que à ſu padre le maltrata?
y no ay un padre que trata
de dàr de ſu hijo querella?
què mas grave puede ſer?
Mend. Yo confieſſo que lo ha ſido,
pero haſta aora no has oìdo
deſcargo, que puede aver
de ſu parte. *Rey.* Yo me holgàra,
que tantos, Don Mendo, huviera,
que en mi Reyno no ſe diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan ſingular
cometida. *Mend.* Has de ſaber,
que aunque lo es al parecer,
no llegada à averiguar.
Don Lope con Don Guillen
de Azagra, ſeñor, reñia,
no sè la cauſa que avia,
mas preſo queda tambien:
Su padre à tiempo llegò,
que advirtiò que entre el reñir
le iba Azagra à deſmentir;
y quando ciego le viò,
yà à la razon empeñado,
porque èl no la dixera,
la pronunciò, de manera,
que el acento equivocado,
ſin ſaber cuyo avia ſido,
tiró à ſu competidor
el golpe, á tiempo, ſeñor,
que ſu padre, introducido
enmedio, le recibiò;
ſiendo aſsi, que èl no tirabà
à ſu padre, claro eſtaba.
Don Lope, quando ſe viò
maltratado de ſu hijo,
con la colera primerà,
llegò à tus pies, de manera,
que eſtarà, ſegun colijo,
arrepentido de aver
tomado tan mal conſejo:
El es en eſtremo viejo,
y bien ſu accion dà à entender
que es delirio de la edad,
en querellarſe ante tì
de ſu hijo; ſiendo aſsi,
que deſde la antiguedad
ay ley de que no ſea oìdo,
por decretos naturales,
en las cauſas criminales,
ni padre de hijo ofendido,

ni hijo de padre, aſsi yo
eſto lo dexàra aqui.
Rey. Pareceos juſto eſſo? *Mend.* Sì.
Rey. Pues à mì, Don Mendo, no,
porque el delito eſtrañando,
la quexa deſconociendo,
eſtà en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de vèr, aya, ò no agravio,
ſi es poſsible aver avido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco ſabio:
y aſsi, mientras eſto paſſa,
al padre prended, porque
me importa à mí que no eſtè
aqueſta noche en ſu caſa. *Vaſe.*
Mend. Yo lo harè, valgame el Cielo!
que no sè què confuſion
trae acà mi corazon,
que algun gran daño recelo. *Vaſ.*
Sale Violante, y Elvira.
Elv. De què nace tu dolor?
Viol. De un temor.
Elv. Y el temor, ſeñora, injuſto?
Viol. De un diſguſto.
Elv. Què es, en fin tu deſconſuelo?
Viol. Un rezelo,
porque oy ha diſpueſto el Cielo,
que à una triſteza rendida,
puedan quitarme la vida
temor, diſguſto, y rezelo.
Elv. Quién embaraza tu dicha?
Viol. Mi deſdicha.
Elv. Pues quièn cauſa ſu rigor?
Viol. Mi amor.
Elv. Dime lo que te importuna.
Viol. Mi fortuna:
y aſsi ſin piedad alguna,
no hallo alivio en mi paſsion,
porque mis contrarios ſon,
deſdicha, amor, y fortuna.
Elv. Quièn alienta tu querella?
Viol. Mi eſtrella.
Elv. Vencela con tu arrebol.
Viol. Es mi eſtrella todo el Sol.
Elv. Su luz eclypſa importuna.
Viol. Eſtà menguante mi Luna:
con que eſperanza ninguna
me ha quedado, pues yà vi
conjurados contra mì
la Eſtrella, el Sol, y la Luna.
Elv. Què te obliga à mal tan fuerte?
Viol. Vèr mi muerte.
Elv. Pues quiẽ tu muerte ha cauſado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, ſeñora, el rezelo.
Viol. Es contra el Cielo;
y aſsi, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no ſe pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo;
y no me preguntes mas,
pues aviendo, Elvira, viſto
(què mal el llanto reſiſto!)
preſo à Don Lope, me eſtàs
matando en preguntarme,
de què nace mi paſsion,
ſabiendo que en ſu priſion
eſtàn, ſi buelvo à acordarme,
temor, diſguſto, y rezelo,
deſdicha, amor, y fortuna,
la Eſtrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.
Elv. El quarto de mi ſeñor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.
Viol. O ſi pudiera mi amor
hacer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!
Elv. Què mayor que tu belleza
ſen-

ſentir ſu pena cruel.
Viol. Mayor, pues viendole eſtàr
en ſuerte tan oprimida,
ò me ha de coſtar la vida,
ò la vida le he de dàr:
eſto à mi paſsion conviene,
la llave del quarto mueſtra
de mi padre. *Elv.* La maeſtra
mi Señor es quien la tiene;
eſtotra aì eſtà. *Viol.* Verè
ſi darle un aviſo puedo,
yà que à mì me perdì el miedo,
que à ſus deſdichas cebrè:
quèdate tù, Elvira, alli,
porque puedas aviſar,
ſi alguno vieres entrar.
Vanſe, y ſale Don Lope.
D. Lop. Ay infelice de mì!
que priſion, Cielos, es eſta,
dònde ciego me han traido?
Ay, Violante, quanto ha ſido
lo que tu beldad me cueſta,
y aun lo poco que me reſta
del vivir, viendome aſsi,
por tì lo ſiento, que aqui
perder, no me dà peſar
la vida, ſino el penſar
que te he de perder à tì.
Abre una puerta Violante, y ſale.
Viol. El roſtro en ſangre bañado
eſtà, al parecer herido:
hà Don Lope! *D. Lop.* Quièn ha ſido
quien mi nombre ha pronunciado?
Quièn del que es tan deſdichado
no ſe deſdeña, y olvida?
Viol. Quien de tì compadecida,
ſu ſentimiento te advierte.
D. Lop. Viva ſombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi penſamiento,
alma de mi fantaſia,
retrato que la fé mia
ha dibujado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
deſvaneciendo veloz
cuerpo, alma, y voz.
Viol. Mal pudiera,
ſi yo ilusion, Lope, fuera
tener alma, cuerpo, y voz.
D. Lop. Es verdàd, pero creyendo,
conmigo acà vacilando,
que aora eſtaba ſoñando,
aun dudo lo que eſtoy viendo.
Viol. De tu paſsion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, ſin mirar en nada,
à decirte que eſta puerta
tendràs eſta noche abierta,
por donde eſcapar podràs
la vida; quièn viò jamàs
dàr vida deſpues de muerta?
Don Lop. Una planta oì que nace
tan rara, y tan exquiſita,
que donde ay llaga, la quita:
y donde no la ay, la hace:
en tì, Violante, renace
ſu calidad repetida,
pues ſiendo antes mi homicida,
aora me amparas de ſuerte,
que donde ay vida, dàs muerte;
y donde ay muerte, dàs vida.
Viol. Tambien de dos peregrinas
yervas oì, que en ſus ſenos,
apartadas ſon venenos,
y juntas ſon medicinas:
y ſi en los dos imaginas
ſu efecto, veràsle aqui,

tù mueres ſin mì, ſin tí
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cadà uno de por sí:
de mi parte, aviendo oìdo
quanto eſtà el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer::: pero què ruido
oygo? *Ruido.*
Elv. Tu padre ha venido.
Viol. Lope, à Dios.
D. Lop. Bolveràs? *Viol.* Sì,
para librarte. *D. Lop.* Ay de mì!
que no lo pregunto yo
por librarme à mì, ſino
por bolver à verte à tì.
Viol. Cierra, Elvira, aqueſta puerta,
y vèn conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en ſu quarto.
Elv. No tienes que darte priſa,
que à lo que yo eſtoy mirando,
en el de Blanca, ſeñora,
antes que en el ſuyo ha entrado.
Viol. Con todo, no me aſſeguro,
llegarè allà, procurando
ſaber què ay de nuevo en caſa
de Don Lope, porque quanto
es atrevido un delito,
es cobarde un ſobreſalto. *Vaſe.*
Elv. Yà cierro, y à ſaber voy
què ha avido. *Sale Vicente.*
Vic. Valgate el diablo
por bofeton, por cachete,
por puñete, por porrazo,
por mogicòn, por puñada,
por moquete, ò por ſopapo;
ſi huviera mas ruido hecho,
aunque ſe huviera tocado
la campana de Velilla?
Elv. Vicente, què vàs penſando?
Vic. Voy, Elvira, ſi te digo
la verdad, muy enfadado.
Elv. Con quièn? *Vic.* Ay q̄ no e
con todo el genero humano
con mis amos, mozo, y vi
Elv. Por què? *Vic.* Porq̄ ſon mi
quanto à lo primero, y luc
porque ſon tan locos ambos
que uno dà ſin que le pidan
y otro no calla, no dando;
ſiendo aſsi que el que no dà
no ha de deſpegar los labios
y el que dà, ſea lo que fuer
ſolo es quien puede hablar:
Voylo tambien con mi am
porque deſde que oyò el ca
aunque la Salve no reze,
eſtà gimiendo, y llorando:
Voylo con tu amo Don Mc
porque de oy acà ſe ha dad
tanto á la contemplacion
del devotiſsimo paſſo
del prendimiento, que ſien
ſu Cofrade, en breve eſpac
prendiò à mi amo, à Don G
y aora, para enmendarlo,
prende al viejo: Y tambien
con el Rey.
Elv. Eſtas borracho?
Vic. Pluguiera à Dios.
Elv. Con el Rey?
Vic. Sì, porque aviendome da
à mí dos mil bofetones,
ninguno tomò à ſu cargo;
y por uno que à otro dieron
ſe mueſtra tan indignado,
que diz que echa por los oj
baſiliſcos, ſin milagros:
Y finalmente lo voy
contigo.

Elv. Solo eſſo aguardo
à ſaber, por què conmigo?
Vic. Porque eſtandome adorando
con tus cinco mil ſentidos,
ni una muſica me has dado,
ni me has eſcrito un papel,
ni me has tomado una mano.
Elv. Yà te he dicho que Beatriz
es la que me lo ha eſtorvado.
Vic. Tambien te he dicho yo à ti,
que no ay que hacer della caſo.
Elv. Ay, Vicente, ſi eſſo fuera
verdad, te diera un abrazo.
Vic. Damele, con calidad
de quitarmele en llegando
à imaginar que es mentira.
Elv. Claro eſtà, que mi recato
de otra ſuerte no lo hiciera.

Sale Beatriz.

Beat. Gloria à Dios, q̃ en paz os hallo.
Vic. Beatrìz.
Elv. Pues què importa? *Vic.* Què?
tù lo verás de aqui á un rato.
Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no ay que fruncirſeme entrambos;
ni, pues que ſon mogiperros,
ſe me hagan mogigatos,
que yà lo he viſto, y no importa;
que para aqui es el adagio
de que el zapato ſe calze
otro, que yo me deſcalzo.
Elv. Yo ſoy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en ſu tienda,
que hormas, y pies ſon de palo.
Vic. Eſto es hecho.
Beat. Còmo es eſſo?
ſoy yo hija del Coſario
Pie de Palo, por ventura?
Elv. Algo de eſſo ay.
Vic. Eſto es malo.
Beat. Con eſtas manos que vè
me vengàra de eſſe agravio,
ſi no viera que ſu moño
no la dolerà en mis manos.
Vic. Declaròſe.
Elv. Pues por dicha,
es mi cabello preſtado,
como el ojo izquierdo ſuyo,
que es de vidrio?
Beat. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no ſe ha de hablar mas en eſto.
Elv. Còmo que no? en todo caſo
la puedo yo moſtrar dientes.
Beat. Sì pienſo que podrà, y hartos,
porque aunque yà es mas q̃ niña,
los tiene para mudarlos.
Elv. Eſtos ſon dientes poſtizos?
Beat. Eſtos ſon ojos vidriados?
Elv. Eſte cabello es ageno?
Beat. Y eſtas piernas ſon de palo?
Vic. Aguarda, no las enſeñes,
no echas de vér donde eſtamos?
Elv. Eſte picaro, *Beat.* Eſte infame,
Elv. Eſte vil, *Beat.* Eſte picaño,
Elv. Tiene la culpa.
Beat. Pues tenga *Peganle.*
la pena. *Vic.* Damas, à eſpacio.
Elv. Gente viene.
Beat. Pues dexèmos
eſte negocio empezado.
Vic. Luego pienſan acabarle?
Elv. Y las dos còmo quedamos?
Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.
Beat. A Dios. *Vanſe.*
Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, bribonas?
Què diluvio de porrazos
ha venido ſobre mi!
y lo peor deſte fracaſo

no es, sino que de todo esto
no se le dà al Rey un quarto.
Vanse. Sale el Rey disfrazado, y Blanca, queriendole reconocer.
Blanc. Quièn es, Cielos, quien assi,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aqui?
Hombre, què vienes buscando?
traesme mas pesares? Si
responderàs, claro està,
que en casa de un afligido,
en quien no ay consuelo yà,
solamente la ha sabido
quien los pesares le dà:
El rostro, y la voz esconde,
y callando me responde,
Beatrìz, saca una luz. Cielo,
viva estatua soy de yelo.
Saca luzes Beatriz.
Hombre, à què has entrado donde
temor, y assombro me dàs?
Rey. Queda sola, y lo sabràs.
Toma la luz, y vase Beatriz.
Blanc. Nada temo, entrate dentro:
tantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atràs:
Aun no te descubres? *Rey.* No,
hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*
Blanc. Quièn mayor confusion viò!
Ola? *Rey.* No dès voces.
Blanc. Muerta
estoy! pues quièn eres? *Rey.* Yo.
Blanc. Valgame el Cielo! què veo?
Rey. Conoceisme? *Blanc.* Si señor,
que en ningun embozo puede
andar disfrazado el Sol:
Vos en mi casa à estas horas?
En aquesse trage vos
à buscarme? Qué mandais?
que à vuestras plantas estoy.
Sacadme, por Dios, sacadme
de tan nueva confusion;
sepa yo si esta visita
es castigo, ò es favor.
Rey. Ni es favor, Blanca, ni es
castigo, es obligacion
de mi oficio, que el ser Rey
oficio es tambien. *Blanc.* Señor,
y en què obligacion conmigo
os pone el serlo? *Rey.* El color
cobrad, cobrad el aliento,
sosiegad el corazon;
porque os he menester, Blanca,
à vos muy dentro de vos.
Vuestro hijo à vuestro esposo
pùblicamente ofendiò,
vuestro esposo de vuestro hijo
ante mi se querellò
pùblicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, resulta, Blanca,
la sospecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y tan sobrada razon,
que es tan nueva diligencia
aquesta, que no la vio
otra vez en quantos casos
con rayos escrive el Sol:
Mas yo he de saber si es cierto
que pudo ser que llegò
de padre à hijo, de hijo à padre
à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle;
y para poder mejor
saberlo, como à testigo,
vengo à examinaros yo:
hablad conmigo, fiada
en la fé de ser quien soy,
de que jamàs no padezca
vuestra fama, y opinion

el

el eſcrupulo mas leve:
ſolos eſtamos los dos,
ni ha de aver otro inſtrumento,
que mi oìdo, y vueſtra voz:
ò ſi no, vive Dios, Blanca,
que haſta que llegue::: *Blan.* Señor,
tened, no paſſeis tan preſto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor;
q̃ aunque es verdad que ha tenido
un ſecreto por priſion
el pecho, donde guardado
ſe ha conſumido haſta oy;
que aunque es verdad que propuſe
guardarle, viendo que eſtoy
en la ſoſpecha indiciada
de que me advertìs, error
hiciera en no deſcubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi reſpeto,
tan de mi eſpoſo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerza eſſa imaginacion;
y aſsi, por ella he de dàr
aqueſta ſatisfacion
à vos, al Mundo, y al Cielo:
oìdme atento. *Rey.* Yà lo eſtoy.
Blanc. Pobre fue mi padre, pero
tan noble, que el miſmo Sol,
menos puro, cotejaba
ſu eſplendor con ſu eſplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hacienda,
en tiernos años tratò
caſarme, ſiendo ellos ſolos
el dote que à Lope dió,
porque ſuplieſſen los ſuyos
el caudal con el amor,
En desiguales edades
caſamos, en fin, los dos,
ſiendo en mi Abril, y ſu Enero
èl la nieve, y yo la flor.
Sabe el Cielo, que le quiſe
mas que al vivir, aunque no
lo merecì à ſus deſpegos,
lo debì à ſu deſamor;
porque èl templado al antiguo
eſtilo, al moderno yo,
diſſonabamos al guſto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
viſagra de nueſtro amor
un hijo, que eſtos eſtremos
ellos quien los ata ſon:
le deſeè con tanto afecto,
que Dios me le caſtigò
con no darmele, porque
como èl ſabe lo mejor,
dà à entender que todo, y nada
ſe le ha de pedir à Dios.
Doblemos aqui la hoja,
dexando aparte, Señor,
domeſticos deſagrados
que paſſamos Lope, y yo:
y vamos à que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la aſpera condicion
de mi eſpoſo algun conſuelo,
algun alivio, o favor,
la lleve à vivir conmigo.
Deſta, pues, ſe enamorò
un Cavallero, y ſi algo
mi humildad os mereciò,
ſea no nombrarle, pueſto
que para mi verdad, no
importa, y oy puede ſer
de diſguſto para vos.

Mas què digo? En què reparo?
Que en abono de mi honor,
no he de dexar ſoſpechoſo,
ni aun el indicio menor.
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo ſu paſsion
deſvalida de mi hermana,
de otro de caſa buſcò
medios que le introduxeſſen
de noche por un balcon
en ſu quarto, donde es cierto
que la palabra la diò
de eſpoſo, teſtigo el Cielo,
cuya promeſſa creyò,
para que ſalieſſe dueño,
el que avia entrado ladron.
Casòſe deſpues con otra,
que no ay hombre, que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vueſtro padre le embiò
por Embaxador à Francia;
de ſuerte que ſe auſentò,
ſin ſaber mas que haſta aqui,
de lo que aora reſta. Yo,
viendo con poca ſalud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quiſe ſaber la ocaſion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que ſon,
ſobre la ſangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obliguè à que me dixera
lo que he dicho, y añadiò
que tenia en ſus entrañas
por teſtigo de ſu error,
un aſpid, alimentado
dos veces del corazon.
Era mi hermana, ſentilo,
ſin reñirſelo, ſeñor,
que es la reprehenſion inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buſcaba un conſue
hallaſſe una reprehenſion.
O valgame el Cielo! dixe
una, y mil veces: Quièn viò
que una miſma cauſa tenga
deſdichadas à las dos?
pues lo que para mi fuera
la dicha, y el bien mayor,
es deſdicha para ti;
y diſcurriendo veloz
en eſto, dando una, y mil
bueltas la imaginacion,
de ſu pena, y de mi pena,
mi induſtria ſacar penſò
el ſecreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion
la preñez ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegò de ſu parto el dia:
Quièn mas nuevo caſo viò,
que una el dolor diſsimule,
y que otra finja el dolor?
Supueſta otra enfermedad,
Laura del parto muriò,
que no pudo de otra ſuerte
cumplir con ſu obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nueſtro error,
que haſta oy ninguno ha ſabid
ni ſe ſupiera deſde oy,
porque encerrado duraba
en bien ſegura priſion,
ſi à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, ſeñor, es eſta,
humilde à eſſos pies eſtoy,

pe

padezca vueſtros enojos
yo ſolamente, pues ſoy
en aqueſta accion culpada,
pero recibid, ſeñor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi eſpoſo amor,
tener amor à mi hermana,
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi fé le traía,
y à otro llevaba à ſu honor:
Y finalmente, ſi aveis.
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el juſticiero,
moſtrar en mí que lo ſois:
Eſta es mi vida, poſtrada
eſtà à vueſtras plantas, no
os pido me perdoneis,
ſolo os pido que el pregon
de mi juſticia la fama
ſea, diciendo en alta voz,
que engañè à mi eſpoſo, que
al mundo engañè; mas no
que mi decoro ofendì,
que manchè mi preſuncion,
que desluci mi altivèz,
que turbè mi pundonor,
que manchè mi vanidad,
ni que ajè mi eſtimacion,
porque, en efecto, los yerros,
en mugeres como yo,
pueden conſtar de un engaño,
pero de otra coſa, no.

Rey. O quanto eſtimo el aver
ſalido con la aprehenſion
de que el que ofendiò no es hijo,
ni padre el que querello!
aunque mal en eſte caſo
ſalì de una confuſion,
pues me quedo con la miſma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendiò à ſu padre,
en la pùblica opinion
de todo el Pueblo, el ſecreto
no he de revelarle yo,
que importa oculto. Don Mendo
traydoramente burlò
el honor de Laura muerta;
y Blanca, en fin, engañò
à ſu eſpoſo; tres delitos
pùblicos, y ocultos ſon.
Luego aunque yo aya ſabido
que no es ſu hijo, debo yo,
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mì, que ſoy quien ſoy,
dàr à pùblicos delitos
pùblica ſatisfaccion,
y à los ſecretos ſecreta.
A Dios, Blanca.

Blanc. Guardeos Dios
los años que:::

Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey, èl ſe eſconde, abre Blanca, y ſale Don Mendo.

Rey. Llaman? *Blanc.* Sì.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que ſea digais
que eſtoy aqui, ni quien ſoy. *Vaſ.*
Blanc. Quièn llama?
Mend. Yo, Blanca. *Blanc.* Pues
què buſcais? Què confuſion!
Mend. Venir à deciros ſolo,
que nada os cauſe temor
de quanto veis, pues teniendo
la cauſa en mis manos oy,
quièn atreverà à decir
lo que yo nó quiera? *Sale el Rey.*
Rey. Yo. *Turbaſe Mendo.*
Mend. Señor, vos, pues:::
Rey. Bien eſtà:
La llave de la priſion

en que teneis à Don Lope,
me dad.
Mend. Aqueſta es, ſeñor,
mas ſabed::: *Rey.* Yà lo sè todo.
Retiraos, Blanca, vos;
y vos, Don Mendo, quedaos.
Eſta noche, vive Dios,
verà el mundo mi juſticia. *Vaſe.*
Mend. Què es eſto, Blanca?
Blanc. Es tu error,
y es mi error tambien, q̃ el Cielo
oy nos caſtiga à los dos:
Sigue al Rey, piedad le pide;
ſabiendo (ay de mì!) que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
El vivirà, aunque yo muera.
Blanc. Muerta quedo!
Mend. Sin mì voy! *Vanſe.*
Salen Elvira, y Violante.
Elv. Conſidera::: *Viol.* Eſto ha de ſer.
Elv. Mira: *Viol.* No ay q̃ perſuadirme.
Elv. Advierte:::
Viol. No ay que decirme.
Elv. No echas, ſeñora, de vèr
que han de culpar que aya ſido
tu padre quien le ha librado?
Viol. Quando le juzguen culpado,
què importa? y pues no te pido
conſejo, no me le dès:
llega, y abre aqueſſa puerta.
Elv. Si harè, de temores muerta:
pero gente ay dentro. *Viol.* Pues
antes que nos reſolvamos
à abrir, Elvira, eſcuchemos,
porque puede ſer que erremos
el fin de lo que intentamos:
ſi acaſo por la otra puerta
alguien entrò en la priſion,
y ſe queda ſu intencion
ſin ſu efecto deſcubierta:
pon en la llave el oìdo,
mira què oyes.
Elv. Nada puedo
entender, porque hablan quedo;
y ſolo à mi llega el ruido
de la voz, ſin las palabras.
Viol. Quitate, llegarè yo
à vèr ſi algo eſcucho. No;
pero para que no abras,
el rumor baſtante fue.
Mucha gente veo. *Elv.* Aſsi
lo he ſentido yo. *Sale D. Mend.*
Mend. Ay de mì!
Viol. Señor, què tienes?
Mend. No sè,
pero bien lo sè, mal digo,
que, en efecto, mi peſar,
con quièn ha de deſcanſar,
ſi no deſcanſa contigo?
Con quantas cauſas me aflijo!
Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo
Viol. Què dices? Valgame el Cielo!
Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y Eſtado,
privanza, honor, y conſuelo,
por darle la libertad.
Viol. Sin ſaberlo yo, avian hecho
ſus deſdichas en mi pecho
aqueſta miſma piedad:
Y pues el ruido que oì
yà ceſsò en el apoſento,
yo abrirè. *Mend.* Llega con tient
D. Lop. dent. Ay infelice de mì!
Mend. Juſtamente te eſtremeces
à tan miſero gemido.
Viol. De turbada, no he podido
abrir yà, *D. L. dent.* Jeſus mil veo
Mend.

Mend. Mueſtra la llave, que aunque
tanto eſte acento me turba,
yo abrirè. *Dale la llave.*
Viol. Toma, que yo,
mas que viva, eſtoy difunta.
Llaman à las dos puertas de los lados, por la parte de adentro.
Mend. A aquella puerta, y à eſta
à un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quièn ſerà? valgame el Cielo!
Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tù la otra.
Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas, y ſalen por la de Violãte Blanca, y Beatriz, y por la otra Lope, y Vicente.
Lope. Don Mendo,
el Rey me manda que acuda
à vos, à que me digais
la ſentencia que dio juſta
en mi deſagravio, *Blanc.* Yo,
Violante, en vueſtra hermoſura
vengo à conſolar mis penas,
que anticipadas me aſſuſtan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo ſiguiendo la chuſma.
Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi ſentencia ninguna.
Viol. Muy mal podrà, Blanca, daros
conſuelos la que los buſca.
Mend. Si yà no es que la ſentencia
en eſta quadra ſe oculta,
donde eſtà preſſo Don Lope.
Abre la puerta, que ſerà la de enmedio del teatro, y ſe vee à D. Lope, como dado garrote, un papel en la mano, y luzes à los lados.
Masquè miro! *Blan.* Suerte injuſta!
Vio. Què deſdicha! *Vic.* Què tragedia!
Bea. Què pena! *Elv.* Què deſventura!
Lop. Quanto fue haſta aqui rencor,
es yà laſtima, y anguſtia.
Men. Si el papel que eſtà en ſu mano,
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por ſentencia os lea,
vedle vos, que à mì me turba
eſte horror tanto, que ſoy
una elada eſtatua muda,
Ay hijo! caſtigo ha ſido *Ap.*
dilatado de mi culpa
haſta aqui; pero eſtas voces
quedenſe en el alma ocultas.
Blanc. De mi engaño el inſtumento
para caſtigo me buſcas; *Apart.*
(ay de mi) pero eſta pena
ſecreta el alma la ſufra.
Lop. lee. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor deſluſtra;
para que llore ſu muerte
tambien quien de engaños uſa,
juntando de tres delitos
las tres Juſticias en una.
Tod. Y de los demàs defectos
merezca el Autor diſculpa.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA, AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro Tuzani.
Doña Iſabel Tuzani.
Don Juan Malec, viejo.
Doña Clara Malec.
Don Juan de Mendoza.
El Señor Don Juan de Auſtria.
Don Fernando de Valor.
Don Lope de Figueroa.
Don Alonſo de Zuñiga.
Alcuzcuz, Moriſco.
Cadì, Moriſco viejo.
Beatriz, criada.
Inés, criada.
Garcès, Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen todos los Moriſcos que pudieren, veſtidos à lo Moriſco, caſaquillas, y calzoncillos, y las Moriſcas jubones blancos, con Inſtrumentos, y Cadì, y Alcuzcuz.

Cad. ¿Están cerradas las puertas?
Alc. Yà el portàs eſtàr cerradas.
Cad. No entre nadie ſin la ſeña,
y proſigaſe la zambra,
celebrèmos nueſtro dia,
que es el Viernes, à la uſanza
de nueſtra nacion, ſin que
pueda eſta gente Chriſtiana
(entre quien vivimos oy,
preſos en miſeria tanta)
calumniar, ni reprehender
nueſtras ceremonias. *Tod.* Vaya.
Alc. Me penſar hacer aſtilias,
ſe tambien entrar en danza.
Cant. Aunque en triſte cautiverio,
de Alà por juſto myſterio,
llore el Africano Imperio
ſu miſera ſuerte eſquiva.
Tod. Su ley viva.
Canta. Viva la memoria eſtraña
de aquella glorioſa hazaña,
que en la liberrad de Eſpaña
à Eſpaña tuvo cautiva.
Tod. Su ley viva.
Alc. Viva aquel eſcaramuza,

que

que hacer el Xarife Muza,
quando darle en caperuza
al Eſpañolilio antigua.
Todos. Su ley viva.
Llaman dentro muy recio.
Cadì. Què es eſto?
Uno. Las puertas rompen.
Cad. Sin duda cogernos tratan
en nueſtras juntas, que como
el Rey por edictos manda,
que ſe veden, la Juſticia,
viendo entrar en eſta caſa
à tantos Moriſcos, viene
ſiguiendonos. *Llaman.*
Alcuzc. Pues yà eſcampa.
Cad. Còmo os tardais en abrir
à quien de eſta fuerte llama?
Alc. En vano llama à la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Uno. Què harèmos?
Cad. Eſconder todos
los inſtrumentos, y abran,
diciendo, que ſolo à verme
veniſteis. *Otro.* Muy bien lo trazas.
Cad. Pues todos diſsimulèmos:
Alcuzcuz, corre, què aguardas?
Alc. El abrir del porta temo,
que ha de darme con la eſtaca
cien palos el Alguacil
en barriga, è ſer deſgracia,
que en barriga de Alcuzcuz
el leña, y no Alcuzcuz aya.
Abre Alcuzcuz, y ſale D. Juan Malec.
Mal. No os receleis. *Cadì.* Pues ſeñor
Don Juan, cuya ſangre clara
de Malec os pudo hacer
Veinteyquatro de Granada,
aunque de Africano origen
vos deſta fuerte en mi caſa?
Mal. Y no con poca ocaſion
oy vengo buſcandoos: baſta
deciros que à ella me traen
arraſtando mis deſgracias.
Ca. El ſin duda à reprehẽdernos *Ap.*
viene. *Alc.* Eſſo no perder nada,
prender no fuera peor,
que reprehendernos?
Cadi. Què mandas?
Malec. Reportaos todos, amigos,
del ſuſto que el verme os cauſa:
Oy entrando en el Cabildo,
embiò deſde la ſala
del Rey Felipe Segundo
el Preſidente una carta,
para que la execucion
de lo que por ella manda,
de la Ciudad quede à cuenta:
abrióſe, empezò en voz alta
à leerla el Secretario
del Cabildo; y todas quantas
inſtrucciones contenia,
todas eran ordenadas
en vueſtro agravio: què bien
pareja del tiempo llaman
à la fortuna, pues ambos
ſobre una rueda, y dos alas,
para el bien, ò para el mal,
corren ſiempre, y nunca pàran!
Las condiciones, pues, eran
algunas de las paſſadas,
y otras nuevas, que venian
eſcritas con mas inſtancia,
en razon de que ninguno
de la nacion Africana,
que oy es caduca ceniza
de aquella invencible llama,
en que ardiò Eſpaña, pudieſſe
tener fieſtas, hacer zambras,
veſtir ſedas, verſe en baños,
ni oirſe en alguna caſa

ha-

hablar en ſu algarabia,
ſino en lengua caſtellana.
Yo, que por el mas antiguo,
el primero me tocaba
hablar, dixe, que aunque era
ley juſta, y prevencion ſanta
ir haciendo poco à poco
de la coſtumbre Africana
olvido, no era razon
que fueſſe con furia tanta;
y aſsi, que ſe procedieſſe
en el caſo con templanza,
porque la violencia ſobra,
donde la coſtumbre falta.
Don Juan, Don Juan de Mendoza,
deudo de la IluſtreCaſa
del gran Marquès de Mondejar,
dixo entonces: Don Juan habla
apaſsionado, porque
naturaleza le llama
á que mire por los ſuyos;
y aſsi, remite, y dilata
el caſtigo à los Moriſcos,
gente vil, humilde, y baxa.
Señor Don Juan de Mendoza,
dixe, quando eſtuvo Eſpaña
en la opreſsion de los Moros
cautiva en ſu propria patria,
los Chriſtianos, que mezclados
con los Arabes eſtaban,
que oy Mozarabes ſe dicen,
no ſe ofenden, no ſe infaman
de averlo eſtado, porque
mas ſe engrandece, y enſalza
la fortuna al padecerla
à veces, que al dominarla.
Y en quanto á que ſon humildes,
gente abatida, y eſclava,
los que fueron Cavalleros
Moros, no debieron nada
à Cavalleros Chriſtianos,
el dia que con el agua
del Bautiſmo recibieron
ſu Fè Catholica, y Santa;
mayormente los que tienen,
como yo, de Reyes tanta.
Si, pero de Reyes Moros,
dixo. Como ſi dexàra
de ſer Real (le reſpondì)
por Mora, ſiendo Chriſtiana
la de Valores, Zegries,
de Venegas, y Granadas.
De una palabra à otra, en fin,
como entramos ſin eſpadas,
unos, y otros ſe empeñaron:
mal aya ocaſion, mal aya,
ſin eſpadas, y con lenguas,
que ſon las peores armas,
pues una herida mejor
ſe cura, que una palabra:
alguna acaſo le dixe,
que obligaſſe à ſu arogancia
à que (aqui tiemblo al decirlo)
tomandome (pena eſtraña!)
el baculo de las manos,
con èl::: pero haſta eſto baſta,
que ay coſas que cueſta mas
el decirlas, que el paſſarlas.
Eſte agravio, que en defenſa;
eſta ofenſa, que en demanda
vueſtra à mi me ha ſucedido,
à todos juntos alcanza:
Pues no tengo un hijo yo,
que deſagravie mis canas,
ſino una hija, conſuelo
que aflige mas, que deſcanſa;
Ea, valientes Moriſcos,
noble reliquia Africana,
los Chriſtianos ſolamente
haceros eſclavos tratan;

lpuxarra, aqueſſa ſierra,
al Sol la cervìz levanta,
e poblada de Villas,
lar de peñas, y plantas,
de ſus poblaciones
s navegan de plata,
quien nombres las puſieron
alera, Berja, y Gavia:
es nueſtra, retiremos
baſtimentos, y armas.
id una Cabeza
antigua eſtirpe clara
ieſtros Abenhumeyas,
ay en Caſtilla tantas:
:eos ſeñores de eſclavos,
/o, à coſta de mis anſias,
erſuadiendo à todos,
:s baxeza, que es infamia
todos toque mi agravio,
à todos mi venganza. *Vaſe.*
para el hecho que intentas,
para la accion que trazas,
vida, y mi hacienda ofrezco.
frezco mi vida, y alma. *Vaſe.*
dos decimos lo miſmo. *Vaſe.*
yo en el nombre de quantas
ſcas Granada tiene,
co joyas, y galas.
Ve, que ſolo tener una
:cilia en Bevarrambla,
eyte, vinagre, è xigos,
:s, almendras, è paſſas,
ias, ajos, pimentos,
, eſcobas de palma,
agujas, faldriqueras,
apel blanco, è de eſtraza,
ionios, agujetas
rro, tabaco, varas,
nes para hacer plumas,
para cerrar cartas,

ofrecer llevarla à cueſtas,
con todas ſus zarandajas;
porque me he de vèr, ſi llegan
a colmo mis eſperanzas,
de todos los Alcuzcuzes (lla,
Marquès, Conde, ò Duque. 1. Ca-
que eſtàs loco. *Alc.* No eſtàr loco.
Otro. Si no loco, es coſa clara
que eſtàs borracho. *Alc.* No eſtàr,
que xonior Mahoma manda
en ſu Alacran, no beber
vino, y en mi vida nada
lo he bebido por los ojos;
que ſi alguna vez me agrada,
por no quebrar el coſtumbre,
me lo bobo por la barba. *Vaſe.*
Salen Doña Clara, y Beatriz criada.
Clar. Dexame, Beatriz, llorar
en tantas penas, y enojos,
debanles algo à mis ojos
mi deſdicha, y mi peſar:
yà que no puedo matar
à quien llegò à deslucir
mi honor, dexame ſentir
las afrentas que le heredo,
pues yà que matar no puedo,
pueda à lo menos morir.
Què baxa naturaleza
con noſotras ſe moſtrò,
pues quando mucho, nos diò
un ingenio, una belleza,
adonde el honor tropiezal
mas no donde pueda eſtàr
ſeguro; què mas peſar,
sì à padre, y marido, vemos
que quitar ſu honor podemos,
y no le podemos dar?
Si huviera varon nacido,
Granada, y el Mundo viera
oy, sì con un joven era

tan sobervio, y atrevido
el Mendoza, como ha sido
con un viejo; y por hacer
estoy, que llegue à entender,
que no por muger le dexo,
pues quien riñò con un viejo,
podrà con una muger.
Pero es loca mi esperanza,
esto es solamente hablar:
ò si pudiera llegar
à mis manos mi venganza!
y mayor pena me alcanza
verme (ay infelize!) assi,
porque en un dia perdì
padre, y esposo; pues yà
por muger no me querrà
Don Alvaro Tuzani.

Sale Don Alvaro.

Alvar. Por mal aguero he tenido,
quando yà en nada repara
mi amor, aver, bella Clara,
mi nombre en tu boca oìdo:
porque si la voz ha sido
eco del pecho, sospecho
que èl, que en lagrimas deshecho
està, sus penas dirà;
luego soy tu pena yà,
pues que me arrojas del pecho.

Clar. No puedo negar que llena
de penas el alma estè,
y andas tù en ellas, porque
no eres tù mi menor pena:
de tì el Cielo me enagena,
mira si eres la mayor,
porque es tan grande mi amor,
que tu muger no he de ser,
porque no tengas muger
tu de un padre sin honor.

Alvar. Clara, no quiero acordarte
quanto respeto he tenido
à tu amor, y quanto ha sido
mi respeto en adorarte:
solo quiero en esta parte
disculparme de que assi
aya entrado oy hasta aqui,
antes de averte vengado,
porque averlo dilatado
es lo mas que hago por tì.
Que aunque en las leyes del duelo
con muger no se ha de hablar,
y aunque puedo consolar
tu pena, y tu desconsuelo,
con decirte à tu desvelo
que no llore, y que no sienta,
porque la accion que se intenta
sin espada, (mayormente
quando ay justicia presente)
ni agravia, ofende, ni afrenta.
De uno, ni otro me aprovecho,
mas de otra disculpa sì,
y es, decir que me entrè aqui,
antes de aver satisfecho
(passando al Mendoza el pecho)
à tu padre, accion ha sido
cuerda, porque recibido
està que no se vengò
bien del ofensor, si no
le diò muerte el ofendido:
Si no es que su hijo sea,
ò sea su hermano menor;
y assi, para que su honor
oy imposible no vea
la venganza que desea,
una fineza he de hacer,
que es, pedirte por muger
à Don Juan: y assi, colijo
que en siendo una vez su hijo;
le podrè satisfacer.
Solo à esto, Clara, he venido;
y si me tuvo hasta aqui

co-

rde en pedirte aſsi,
tan pobre nacido:
te eſſo le ha ſucedido,
e pida mi labio
ravio en dote, y es ſabio
:do darmele, pues
be el Mundo que es
de un pobre un agravio.
yo, Don Alvaro, eſpero,
larte, quando lloro,
dad con que te adoro,
:con que te quiero:
tento decir que muero
s veces ofendida,
ie à tu aficion rendida,
ie en amoroſa calma
ida de mi alma,
alma de mi vida.
olo dàr à entender
) en confuſion tan brava,
uien fuera ayer tu eſclava,
ſerà tu muger:
e ſi cobarde ayer
: pediſte, y oy sì,
ero yo que de tì,
urando el tiempo, arguya
ara ſer muger tuya,
que ſuplìr en mi.
y honrada penſè
ie aun no te merecià;
)mo era dicha mia,
:nte lo dudè:
:òmo oy te darè,
: de favor, caſtigo;
ido al Mundo teſtigo,
e meneſter, ſeñor,
ie hallaſſes ſin honor
aſarte conmigo.
lo intento, por vengarte.
lo eſcuſo, por temerte,

Alvar. Eſto, Clara, no es quererte?
Clar. No es eſto, Alvaro, eſtimarte?
Alvar. No has de poder eſcuſarte.
Clar. Darme la muerte podrè.
Alvar. Que yo à Don Juan le dirè
mi amor. *Clar.* Dirè que es error.
Alv. Y eſſo es lealtad? *Cla.* Es honor?
Alv. Y eſſo es fineza? *Cla.* Eſto es fé
pues à los Cielos les juro
de no ſer de otro muger,
como mi honor llegue à vèr
de toda excepcion ſeguro:
ſolo eſto lograr procuro.
Alv. Què importa? Si::: *Beat.* Mi ſeñor
ſube por el corredor
con mucho acompañamiento.
Clar. Retirate à eſte apoſento.
Alvar. Què deſdicha! *Vaſe.*
Clar. Què rigor!
Sale D. Alonſo de Zuñiga, Corregidor, D. Fernando Valor, y D. Juan Malec.
Malec. Clara? *Clar.* Señor?
Malec. Ay de mì!
con quanta pena te encuentro!
Entrate, Clara, allà dentro.
Cla. Què es eſto? *Mal.* Oye deſde allà.
Retiraſe al paño Clara.
Corr. Don Juan de Mendoza preſo
queda en el Alhambra yà;
y aſsi, preciſo ſerà;
en tanto que eſte ſucceſſo
ſe compone, que lo eſtèis
vos en vueſtra caſa. *Mal.* Acepto
la carceleria, y prometo
guardarla. *Fern.* No lo eſtarèis
mucho, que pues me ha dexado
el ſeñor Corregidor
(porque en el duelo de honor
nunca la Juſticia ha entrado)
à mi hacer las amiſtades,

yo las harè, procurando
el fin. *Corr.* Señor Don Fernando
de Vàlor, con dos verdades
ſe ſanèa una malicia;
pues que no ay agravio (es ley)
ni en el Palacio del Rey,
ni en Tribunal de Juſticia;
todos lo ſomos allì,
y allì no le puede aver.
ern. El medio, pues, ha de ſer
eſte. *Alv.* Oyeslo todo? *Clar.* Sì.
ern. Que en eſte caſo no ay medio
que le ſanee mejor:
eſcuchadme. *Mal.* Ay del honor
que ſe cura con remedio!
ern. Don Juan de Mendoza es
tan bizarro Cavallero,
como iluſtre, eſtà ſoltero,
y Don Juan de Malec, pues,
en quien ſangre iluſtre dura
de los Reyes de Granada,
tiene una hija celebrada
por ſu ingenio, y ſu hermoſura:
à nadie toca tomar
(ſi ſatisfacion deſea)
la cauſa, ſino à quien ſea
ſu yerno, pues con caſar
à Don Juan con Doña Clara,
eſtarà cierto. *Alv.* Ay de mì!
ern. Que no pudiendo por sì
vengarſe la ofenſa rara,
pues aviendo un tiempo ſido
intereſſado en ſu honor,
como tercero, ofenſor;
y como ſu hijo, ofendido;
en no teniendo de quien
eſtàr ofendido pueda,
por la miſma razon queda
ſeguro: Don Juan tambien,
no aviendo de darſe muerte
à sì miſmo, en tanto abiſmo,
vendrà à tener en sì miſmo
ſu miſmo agravio; de ſuerte,
que no pudiendo agraviarſe
un hombre à sì, haciendo ſabio
dueño à Don Juan del agravio,
no tiene de quien vengarſe,
y queda limpio el honor
de los dos, pues en efecto
no caben en un ſugeto
ofendido, y ofenſor.
Alv. Yo reſponderè. *Cla.* Detente,
no me deſtruyas, por Dios.
Corr. Eſſo eſtà bien à los dos.
Mal. Ay mayor inconveniente,
pues toda nueſtra eſperanza,
que Clara deshaga entiendo,
Clar. El Cielo me và trayendo
à las manos la venganza.
Mal. Que mi hija, no ſabrè
ſi hombre que aborreciò yà
con tanta ocaſion, querrà
por marido. *Sale Clara.*
Clar. Sì querrè,
que importa menos, ſeñor,
ſi aqui tu opinion eſtriva,
que yo ſin contento viva,
que vivir tu ſin honor:
porque ſi fuera tu hijo,
la ira me eſtaba llamando,
bien muriendo, ò bien matando;
y ſiendo tu hija, colijo
que en el modo que pudiere
te debo ſatisfacer:
y aſsi, ſerè ſu muger.
De cuyo efecto ſe infiere,
que eſtoy tu honor defendiendo,
que eſtoy tu fama buſcando,
y pues no puedo matando,
quiero vengarte muriendo.

Corr.

Corr. Vueſtro ingenio ſolo pudo
en un concepto cifrar
concluſion tan ſingular.
Fern. Y yà el efecto no dudo;
eſcrivaſe en un papel
eſto que aqui le tratò,
para que le lleve yo.
Corr. Ambos iremos con èl.
Mal. Quiero uſar de aqueſte medio,
mientras empieza el motìn. *Ap.*
Fern. Todo eſto tendrá buen fin,
pues eſtoy yo de por medio.
Vanſe los tres.
Clar. Aora que à un apoſento
ſe han retirado à eſcrivir,
podràs, Alvaro, ſalir.
Sale Don Alvaro.
Alv. Sì harè, sí harè, y con intento
de no bolver à vèr mas
alma tan mudable en pecho
tan noble; y el no aver hecho,
quando la muerte me dàs,
un notable eſtremo aqui,
no fue reſpeto, no fue
temor, guſto sì, porque
muger tan baxa:: *Clar.* Ay de mì!
Alv. Que à un tiempo, con vil intento,
fé injuſta, eſtilo liviano,
ofrece à un hombre la mano,
y à otro tiene en ſu apoſento;
no me eſtá bien que ſe diga,
que nunca la quiſe bien.
Clar. La voz, Alvaro, deten,
à que un engaño te obliga,
que yo te ſatisfarè
con el tiempo. *Alv.* Eſtas no ſon
coſas de ſatisfacion.
Clar. Podràn ſerlo.
Alv. No eſcuchè
yo que la mano darias
oy al de Mendoza? *Clar.* Sì,
pero no ſabes de mì
el fin de las anſias mias.
Al. Què fin? Darme muerte; advierte,
ſi ay diſculpa que te quadre,
pues èl agraviò à tu padre,
y á mì me ha dado la muerte.
Clar. El tiempo, Alvaro, podrà
deſengañarte algun dia,
que es conſtante la fé mia,
y que eſta mudanza eſtà
tan de tu parte. *Alv.* Quièn viò
tan ſutil engaño? Dì,
no le dàs la mano? *Clar.* Sì.
Al. No has de ſer ſu muger? *Cl.* No;
Alv. Pues què medio puede aver:::
Clar. No me preguntes en vano.
Alv. Clara, entre darle la mano,
y entre no ſer ſu muger?
Clar. Darle la mano, quizà
ſerà traerle à mis brazos,
con que le he de hacer pedazos.
Eſtàs ſatisfecho yà?
Alv. No, que ſi èl muere en tus lazos,
dexarà (ay Dios!) al morir
muy deſvalido el vivir,
porque ſon, Clara, tus brazos
para verdugos muy bellos:
pero antes que (yà que ſea
eſſe tu intento) èl ſe vea,
ni aun para morir en ellos,
curarè de mis deſvelos
yo con ſu muerte el rigor.
Clar. Eſſo es amor? *Alv.* Es honor.
Clar. Eſſa es fineza? *Alv.* Son zelos.
Clar. Mira, mi padre eſcrivió,
quièn detenerte pudiera!
Alv. Què poco meneſter fuera
para detenerme yo! *Vanſe.*

Sa-

Salen Don Juan de Mendoza, y Garcès, Soldado.

Mend. Nunca en razon la colera consiste.
Garc. No te disculpes, que muy bien hiciste
en ponerle la mano,
que no por viejo, el que es nuevo Christiano,
piensse que inmunidad el serlo goza
de atreverse à un Gonzalez de Mendoza.
Mend. Ay mil hombres, que en fé de sus estados,
son sobervios, altivos, y arrojados.
Garc. Para aquestos traia el Condestable
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)
en la cinta una espada,
y otra que le servia de cayada:
preguntandole un dia,
que dos espadas à què fin traìa?
Dixo: la de la cinta se prefiere
para aquel que en la cinta la traxere;
estotra, que de palo me ha servido,
para quien no la trae, y es atrevido.
Mend. Muy bien mostrò deber los Cavalleros
traer para dos acciones dos aceros;
yà que el triunfo ha salido
de espadas, dame aquessa que has traìdo,
porque à qualquier sucesso,
no me halle sin espada, aunque estè preso.
Garc. Yo me agradezco aver la buelta dado
oy à tu casa en tiempo que à tu lado
puedo servirte, si enemigos tienes.
Mend. Y còmo de Lepanto, Garcès, vienes?
Garc. Como quien ha tenido
fortuna de aver sido
en ocasion Soldado,
que aya en faccion tan grande militado,
debaxo de la mano, y disciplina
del hijo de aquel Aguila Divina,
que, en buelo infatigable, y sin segundo,
debaxo de sus alas tuvo el Mundo.
Mend. Còmo el señor Don Juan llegò?
Garcès. Contento

de

de la empreſſa. *Mend.* Fue grande?
arc. Eſcucha atento:
Con la liga:::*Mend.* Detente, porque ha entrado
tapada una muger. *Garc.* Soy deſdichado,
pues à quinola pueſto de romance,
me entra figura, con que pierdo el lance.

ábel Tuzani, tapada.
on Juan de Mendoza,
nuger, que viene
a priſion,
s ſolamente,
priſion os và?
r que no? Garcès, vete..
ior, que no ſea:::
o dudas, y temes,
abla he conocido.
me voy. *Vaſe.*
ıedes..
ıda los ojos,
me tienen,
los dos no sè
erdad, ò miente::
los ojos creo,
tù lo que eres;
os oidos,
o que pareces.
pues, vèr corrida:
e aparente:
endàl, porque:
a luz la vence,
ojos, y oidos,
ıneciò dos veces.
obligaros, Don Juan,
is mas quien puede
s buſca, es razon
e, que no quieren
ue adivineis,
ineza deben:
lend. Iſabèl, ſeñora,
mi caſa, y tù en eſte
trage fuera de la tuya?
tù à buſcarme deſta ſuerte?
Còmo era poſsible, còmo,
que vanas dichas creyeſſe?
luego fue fuerza dudarlas.
Iſab. Apenas quanto ſucede
ſupe, y que aqui eſtabas preſo,
quando mi amor no conſiente
mas dilacion en buſcarte;
y antes que à caſa bolvieſſe
Don Alvaro Tuzani
mi hermano, he venido à verte,
con una criada ſola,
(mira yà lo que me debes)
que à la puerta dexo. *Men.* Pueden
oy con aqueſta fineza,
Iſabèl, deſvanecerſe
las deſdichas, pues por ellas:::
Sale Inès con manto, como aſſuſtada.
Inès. Ay ſeñora! *Iſa.* Inès, què tienes?
Inès. Don Alvaro, mi ſeñor,
viene aqui. *Iſab.* Si conocerme
pudo, aunque tan disfrazada
vine? *Men.* Què lance tan fuerte!
Iſab. Si me ſiguiò, yo ſoy muerta.
Mend. Si eſtas conmigo, què temes?
entrate en aqueſſa ſala,
y cierra, que aunque èl intente
hallarte, no te hallarà,
ſi antes no me dà la muerte.
Eſcondenſe las dos.
Iſab. En grande peligro eſtoy,
valedme, Cielos, valedme.
Sale Don Alvaro.

Alv.

Alv. Señor Don Juan de Mendoza,
hablar con vos me conviene
à solas. *Men.* Pues solo estoy.
Isab. Què descolorido viene!
Alv. Pues cerrarè aquessa puerta.
Men. Cerradla, buen lance es este.
Alv. Yà, pues, que cerrada està,
escuchadme atentamente.
En una conversacion
supe aora, como vienen
à buscaros ::: *Mend.* Es verdad.
Alv. A esta prision.
Men. Y no os mienten.
Alv. Quien con el alma, y la vida
en aquesta accion me ofende.
Isab. Què mas se ha de declarar?
Men. Cielos, yà no ay quien espere.
Alv. Y assi, he querido llegar
(antes que los otros lleguen,
queriendo efectuar con esto
amistades indecentes)
en defensa de mi honor.
Mend. Esso mi ingenio no entiende.
Alv. Pues yo me declararè.
Isab. Otra vez mi pecho aliente,
que no soy yo la que busca.
Alv. El Corregidor pretende,
con Don Fernando de Valor,
de Don Juan Malec pariente,
hacer estas amistades,
y à mì solo me compete
estorvarlas; la razon,
aunque muchas darse pueden,
yo darosla à vos no quiero;
y en fin, sea lo que fuere,
yo vengo à saber de vos,
por capricho solamente,
si es valiente con un joven,
quien con un viejo es valiente;
y en efecto, vengo solo
à daros con vos la muerte.
Men. Merced me huvierades hech
en decirme brevemente
lo que pretendeis, porque
juzguè, confuso mil veces,
que era otra la ocasion
de mas cuidado, porque esse
no es cuidado para mì.
Y puesto que no se debe
rehusar reñir con qualquiera,
que reñir conmigo quiere,
antes que essas amistades,
que decìs que tratan, lleguen,
y que os importa estorvarlas,
por la ocasion que quisiercis;
sacad la espada. *Alv* A esso vengo,
que me importa daros muerte
mas presto que vos pensais. *Rien.*
Men. Pues campo bien solo es este.
Isab. De una confusion en otra
mas desdichas me suceden:
quièn à su amante, y su hermano
viò reñir, sin que pudiesse
estorvarlo? *Mend.* Què valor!
Alvar. Què destreza!
Isab. Què he de hacerme,
que veo jugar à dos,
y deseo entrambas suertes,
porque vàn ambos por mì,
si me ganan, ò me pierden?
Como tropezando en una silla, cae Don Alvaro, sale Doña Isabèl tapada, y detiene à Don Juan.
Alvar. Tropezando en esta silla,
he caìdo. *Isab.* Don Juan, tened.
Pero què hago? el afecto
me arrebatò desta suerte. *retirase.*
Alvar. Mal hicisteis en callarme
que estaba aqui dentro gente.
Men. Si à daros la vida estaba,

no

no os quexeis, que mas parece,
que estàr conmigo, reñir
con dos, si à ampararos viene;
aunque hizo mal, porque yo
de Cavallero las leyes
sé tambien, que aviendo visto
que el caer es accidente,
os dexàra levantar.

Alv. Yà tengo que agradecerle
dos cosàs à aquesta Dama,
que à darme la vida llegue,
y llegue antes que de vos
la reciba, porque quede,
sin aquesta obligacion,
capàz mi enojo valiente
para bolver á reñir. *Riñen.*

Men. Quièn, D. Alvaro, os detiene?

Isab. O quièn pudiera dàr voces!
Llaman dentro à la puerta.

Alv. A la puerta llama gente.

Men. Què haremos?

Alv. Que muera el uno,
y abra luego el que viviere.

Men. Decìs bien. *Isab.* Primero yo
abrirè, porque ellos entren.

Alv. No abrais *Mend.* No abrais.
Abre Isabèl, y queriendo irse, detienela el Corregidor, que sale con Don Fernando.

Isab. Cavalleros,
los dos que mirais presentes,
se quierèn matar. *Corr.* Teneos,
porque hallandoos desta suerte,
riñendo à ellos, y aqui à vos,
se dice bien claramente
que sois la causa. *Isab.* Ay de mi!
que me he entregado à perderme,
por donde entendì librarme.

Alv. Porque en ningun tiempo lle-
à peligrar una dama, (gue
á quien mi vida le debe
el sér, dirè la verdad;
y la causa que me mueve
à este duelo, no es de amor,
sino que como pariente
de Don Juan Malec, assi
pretendì satisfacerle.

Men. Y es verdad, porque essa dama
acaso ha venido à verme.

Corr. Pues que con las amistades,
que yà concertadas tienen,
todo cessa, mejor es
que todo acabado quede
sin sangre, pues vence mas
aquel que sin sangre vence:
idos, señoras, con Dios.

Isab. Solo esto bien me sucede. *Vanse.*

Fern. Señor Don Juan de Mendoza,
à vuestros deudos parece,
y à los nuestros, que este caso
dentro de puertas se quede,
(como dicen en Castilla)
y que con deudo se suelde,
pues dando la mano vos
à Doña Clara, la Fenix
de Granada, como parte
entonces::: *Men.* La lengua cesse,
señor Don Fernando Valor,
que ay muchos inconvenientes:
si es el Fenix Doña Clara,
estarse en Arabia puede,
que en montañas de Castilla,
no hemos menester al Fenix;
y los hombres como yo,
no es bien que deudos concierten
por soldar agenas honras,
ni sé que fuera decente
mezclar Mendozas con sangre
de Malec, pues no convienen,
ni hacen buena consonancia

los Mendozas, y Maleques.
Fer. Don Juan de Malec es hombre?
Mend. Como vos.
Fern. Si, pues desciende
de los Reyes de Granada,
que todos sus ascendientes,
y los mios Reyes fueron.
Men. Pues los mios, sin ser Reyes,
fueron mas que Reyes Moros,
porque fueron Montañeses.
Alv. Quanto el señor Don Fernando
en esta parte dixere,
defenderè yo en campaña.
Corr. Aqui de Ministro cesse
el cargo, que Cavallero
sabrè ser, quando conviene,
que soy Zuñiga en Castilla
antes que Justicia fuesse:
y assi, arrimando esta vara,
adònde, y còmo quisiereis,
al lado de Don Juan, yo
harè:::*Cria.* En casa se entra gente,
Corr. Pues todos disimulad,
que al cargo mi valor buelve:
vos, Don Juan, aqui os quedad
preso. *Mend.* A todo os obedece
mi valor. *Cor.* Los dos os id.
Mend. Y si desto os pareciere
satisfaceros, *Corr.* A mì,
y à Don Juan, donde eligiereis,
Mend. Nos hallarèis, con la espada,
Cor. Y la capa solamente. *Vase.*
Fer. Esto consiente mi honor? *Ap.*
Alv. Esto mi valor consiente? *Ap.*
Fern. Porque me bolvì Christiano
este baldon me sucede?
Alv. Porque su Ley recibì,
yà no ay quien de mì se acuerde?
Fer. Vive Dios, que es cobardia,
que mi venganza no intente.
Alv. Vive el Cielo, que es infamia,
que yo de vengarme dexe.
Fer. El Cielo me dè ocasion,
Alv. Ocasion me dè la suerte,
Fern. Que si me la dàn los Cielos,
Alv. Si el hado me la concede,
Fern. Yo harè que veais muy presto
Alv. Llorar à España mil veces
Fer. El valor, *Alv.* El ardimiento
deste brazo altivo, y fuerte
Fern. De los Valores altivos,
Alv. De los Tuzanis valientes.
Fer. Aveisme escuchado? *Alv.* Si.
Fer. Pues de hablar la lengua cesse,
y empiecen à hablar las manos.
Al. Pues quièn dice que no empiecen?

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, Don Juan de Mendoza, y el señor Don Juan de Austria.

D. Juan. Rebelada montaña,
cuya inculta aspereza, cuya estraña
altura, cuya fabrica eminente
con el peso, la maquina, y la frente
fatiga todo el suelo,

es-

eſtrecha el ayre, y embaraza el Cielo:
infame ladronera,
que de abortados rayos de tu esfera
dàs, preñados de eſcandalos tu ſenos,
aqui la voz, y en Africa los truenos.
Oy es, oy es el dia
fatal de tu peſada alevoſia,
porque vienen conmigo
juntos oy mi venganza, y tu caſtigo;
sì bien, corridos vienen
de vèr el poco aplauſo que previenen
los Cielos á ſu fama,
que eſto matar, y no vencer ſe llama:
porque no ſon blaſones
à mi honor merecidos
poſtrar una canalla de ladrones,
ni ſujetar un vando de vandìdos:
y aſsi encargue à los tiempos mi memoria,
que la llamo caſtigo, y no vitoria.
Saber deſeo el origen de eſte ardiente
fiero motin. *Mend.* Pues oye atentamente:

Eſta, Auſtral Aguila heroyca,
es el Alpujarra, eſta
es la ruſtica muralla,
es la barbara defenſa
de los Moriſcos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeſes,
reſtaurar à Eſpaña intentan.
Es por ſu altura dificil,
fragoſa por ſu aſpereza,
por ſu ſitio inexpugnable,
è invencible por ſus fuerzas:
catorce leguas en torno
tiene, y en catorce leguas
mas de cinquenta que añade
la diſtancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
ay valles que la hermoſean,
campos que la fertilizan,
jardines què la deleytan.
Toda ella eſtà poblada
de Villages, y de Aldeas;
tal, que quando el Sol ſe pone,
à los vislumbres que dexa,
parecen riſcos nacidos
concavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque à la falda no llegan.
De todas las tres mejores
ſon Berja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas de los tres
què oy à los demàs goviernan.
Es capàz de treinta mil
Moriſcos que eſtàn en ella,
ſin las mugeres, y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados;
si bien, los mas ſe ſuſtentan

mas que de carnes, de frutas,
yà silvestres, ò yà secas,
ù de plantas que cultivan,
porque no solo à la tierra,
pero à los peñascos hacen
tributarios de la yerva,
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que à preñeces de su hazada
hacen fecundas las piedras.
la causa del rebelion,
por si tuve parte en ella,
te suplico que en silencio
la permitas à mi lengua.
Aunque mejor es decir,
que fui la causa primera,
que no decir que lo fueron
las pregmaticas severas,
que tanto los apretaron,
que à decir esto me es fuerza,
que uno ha de tener la culpa,
mas vale que yo la tenga.
En fin, sea aquel desayre
la ocasion, señor, ò sea,
que à Vàlor, al otro dia
que sucediò mi pendencia,
llegò el Alguacil mayor
dèl, y le quitò à la puerta
del Ayuntamiento una
daga que traia encubierta:
ò sea que yá oprimidos
de vèr quanto los aprietan
ordenes que cada dia
aqui de la Corte llegan,
los desesperò de suerte,
que amotinarse conciertan,
para cuyo efecto fueron,
fin que ninguno lo entienda,
retirando à la Alpujarra
bastimento, armas, y hacienda.
Tres años tuvo en silencio
esta traycion encubierta
tanto numero de gentes,
cosa, que admira, y eleva,
que en mas de treinta mil hombres
convocados para hacerla,
no huviera uno que jamàs
revelàra, ni dixera
secreto de tantos dias:
quanto ignora, quanto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que le sepan,
que en treinta mil no peligra,
como à todos les convenga.
El primer trueno que diò
este rayo, que en la esfera
de essos peñascos forjaban
la traycion, y la sobervia,
fueron hurtos, fueron muertes,
robos de muchas Iglesias,
insultos, y sacrilegios,
y trayciones, de manera,
que Granada, dando al Cielo,
bañada en sangre, las quexas,
fue miserable teatro
de desdichas, y tragedias.
Preciso acudiò al remedio
la Justicia, pero apenas
se viò atropellada, quando
toda se puso en defensa,
trocó la vara en acero,
trocò el respeto en la fuerza,
y acabò en civil batalla,
lo que empezò en resistencia.
Al Corregidor mataron,
la Ciudad al daño atenta,
tocò al arma, convocando
la Milicia de la tierra:
no bastò, que siempre estuvo
(tanto novedades precia)

de

de ſu parte la fortuna;
de ſuerte, que todo era
deſdichas para noſotros:
què peſadas, y què necias
ſon, pues en quanto porfian;
nunca ha quedado por ellas!
Creció el cuidado en noſotros,
creciò en ellos la ſobervia,
y creció en todos el daño,
porque ſe ſabe que eſperan
ſocorro de Africa, y yà
ſe vè, ſi el ſocorro llega,
que el defenderle la entrada,
es divertirnos la fuerza:
ademàs, que ſi una vez
pujantes ſe conſideran,
haràn los demàs Moriſcos
dèl acaſo conſequencia;
pues los de la Eſtremadura,
los de Caſtilla, y Valencia,
para declararſe, aguardan
qualquier victoria que tengan.
Y para que veais que ſon
gente, aunque oſſada, y reſuelta,
de politicos eſtudios,
oìd como ſe goviernan:
(que eſto lo avemos ſabido
de algunas eſpias preſas)
lo primero que trataron,
fue elegir una cabeza;
y aunque ſobre eſta eleccion
huvo algunas competencias
entre Don Fernando Vàlor,
y otro hombre de igual nobleza,
Don Alvaro Tuzani;
Don Juan Malec los concierta,
con que Don Fernando reyne,
caſandoſe con la bella
Doña Iſabèl Tuzani,
ſu hermana: ò quànto me peſa
de traer à la memoria *Aparte.*
el Tuzani à quien reſpetan,
yà que à èl no le hicieron Rey,
haciendo à ſu hermana Reyna!
Coronado, pues, el Vàlor,
la primer coſa que ordena,
fue, por oponerſe en todo
á las pregmaticas nueſtras,
ò por tener por las ſuyas
à ſu gente mas contenta:
que ninguno ſe llamára
nombre Chriſtiano, ni hiciera
ceremonia de Chriſtiano:
y porque ſu exemplo fuera
el primero, ſe firmò
el nombre de Abenhumeya,
apellido de los Reyes
de Cordova, à quien hereda;
que ninguno hablar pudieſſe,
ſino en Arabiga lengua;
veſtir ſino trage Moro,
ni guardar ſino la ſecta
de Mahoma; deſpues deſto,
fue repartiendo las fuerzas:
Galera, que es eſſa Vilia
que eſtàs mirando primera,
cuyas murallas, y foſſos
labrò la naturaleza,
tan ſingularmente docta,
que no es poſsible que pueda
ganarſe ſin mucha ſangre,
la diò á Malec en tenencia;
à Malec, padre de Clara,
que yà ſe llama Maleca:
al Tuzani le diò à Gavia
la Alta, y èl ſe quedò en Berja,
corazon que vivifica
eſſe gigante de piedra.
Eſſa es la diſpoſicion
que deſde aqui ſe penetra;

y eſſa, ſeñor, la Alpujarra,
cuya barbara eminencia,
para poſtrarſe à tus pies,
parece que ſe deſpeña.
D.Ju. D. Juan, vueſtras prevenciones
ſon de Mendoza, y ſon vueſtras,
que es ſer dos veces leales: *Tocan,*
pero què caxas ſon eſtas?
Mend. La gente que và llegando,
paſſando, ſeñor, la mueſtra.
D.Ju. Què tropa es eſſa? *Mend.* Eſta es
de Granada, y quanto riega
el Genil. *D.Ju.* Y quièn la trae?
Men. Traela el Marquès de Mondejar,
que es el Conde de Tendilla,
de ſu Alhambra, y de ſu tierra
perpetuo Alcayde.
D.Juan. Su nombre
el Moro en Africa tiembla. *Tocan.*
Qual es eſta? *Men.* La de Murcia.
D.Ju. Y quièn es quien la goviernа?
Mend. El gran Marquès de los Velez.
D.Ju. Su fama, y ſus hechos ſean
Coronicas de ſu nombre. *Tocan.*
Men. Eſtos ſon los de Baeza,
y viene por Cabo ſuyo
un Soldado, à quien debiera
hacer eſtatuas la fama,
como ſu memoria eterna:
Sancho de Avila, ſeñor.
D.Ju. Por mucho que ſe encarezca,
ſerà poco, ſi no dice
la voz que alabarle intenta,
que es diſcipulo del Duque
de Alva, enſeñado en ſu eſcuela
à vencer, no à ſer vencido. *Tocan.*
Mend. Aqueſte que aora llega,
el Tercio viejo de Flandes
es, que ha baxado à eſta empreſſa
deſde el Moſa haſta el Genil,
trocando perlas à perlas.
D.Juan. Quièn viene con èl?
Mend. Un monſtruo
del valor, y la nobleza,
Don Lope de Figueroa.
D.Ju. Notables coſas me cuentan
de ſu gran reſolucion,
y de ſu poca paciencia.
Mend. Impedido de la gota,
impacientemente lleva
el no poder acudir
al ſervicio de la guerra.
D.Ju. Yo deſeo conocerle.

Sale Don Lope de Figueroa.

Lop. Voto à Dios, que no me lleva
en aqueſſo de ventaja
un atomo vueſtra Alteza,
porque haſta verme à ſus pies,
ſolo he ſufrido à mis piernas;
D.Juan. Còmo llegais?
Lope. Como quien,
ſeñor, à ſerviros llega
de Flandes à Andalucìa;
y no es mala diligencia,
pues vos à Flandes no vais,
que Flandes à vos ſe venga.
D.Ju. Cumplame el Cielo eſſa dich
traeis buena gente?
Lop. Y tan buena,
que ſi fuera el Alpuxarra
el Infierno, y eſtuviera
Mahoma por Alcayde ſuyo,
entràran, ſeñor, en ella,
ſi no es los que tienen gota,
que no trepan por las peñas,
porque vienen::: *Dē.uno.* Deteneo
Garc. den. Tengo de llegar, afuera.

Sale Garcès con Alcuzcuz acueſtas.

D. Juan. Què es eſto?
Garc. De poſta eſtaba

à la

à la falda de eſſa ſierra,
ſentì ruido entre unas ramas,
parème haſta vèr quien era,
y vì eſte galgo, que eſtaba
azechando detras dellas,
que ſin duda era ſu eſpìa:
maniatèle con la cuerda
del moſquete, y porque ladre
què ay allà, le traygo à cueſtas.
D. Lop. Buen Soldado, vive Dios,
eſto ay acà? *Gar.* Pues què pienſa
Vue-Señorìa, que todo
eſtà en Flandes? *Alc.* Malo es eſta,
Alcuzcuz, à eſparto olelde
el nuez del gaznato vueſtra.
D. Ju. Yà os conozco, no me cogen
eſtas hazañas de nuevas.
Garc. O como premian ſin coſta
Principes que honrando premian!
D. Ju. Venid acà. *Alc.* A me decilde?
D. Ju. Sì. *Alc.* Ser gran favor tan cerca,
bien eſtalde aqui. *D. Ju.* Quien ſois?
Alc. Aqui importar el cautela. *Ap.*
Alcuzcuz, un Moriſquilio,
à quien lieuaron por fuerza
al Alpujarro, que me
ſer Creſtiano en me conciencia,
ſaber la Trina Creſtiana,
el Credo, la Salve Reyna,
el Pan noſtro, y el catorce
Mandamientos de la Igleſia.
Por decir que ſer Creſtiano,
darme otros el muerte intentan,
yo correr, è hoyendo, dalde
en manos de quien me prenda.
Si me dar el vìda, yo
decilde quanto alla pienſan,
y lieuaros donde entreis
ſin alguna reſiſtencia.
D. Ju. Como preſumo que miente,
tambien puede ſer que ſea (chos
verdad. *Men.* Quien duda q̃ ay mu-
que ſer Chriſtianos profeſſan?
yo sè una Dama, que eſtà
retirada allà por fuerza.
D. Ju. Pues ni todo lo creamos,
ni dudèmos: Garcès tenga
eſſe Moriſco por preſo.
Garc. Yo, yo tendrè con èl cuenta.
D. Ju. Que en lo que luego dixere
verèmos ſi acierta, ò yerra;
y aora vamos, Don Lope,
dando à los quarteles buelta,
y à conſultar por què ſitio
ſe ha de empezar. *Men.* V. Alteza
lo mire bien, porque aunque
parece poca la empreſſa,
importa mucho, que ay coſas,
mayormente como eſtas,
que no dàn honor ganadas,
y perdidas dàn afrenta:
y aſsi, ſe debe poner
mayor atencion en ellas,
no tanto para ganarlas,
quanto para no perderlas.
Vanſe, y quedan Garcès, y Alcuzcuz.
Gar. Vos còmo os llamais? *Al.* Arròz,
que ſi entre Moriſcos era
Alcuzcuz, entre Creſtianos
ſerè arròz, porque ſe entienda
que meneſtra Mora paſſa
à ſer Creſtiana meneſtra.
Garc. Alcuzcuz, yà ſois mi eſclavo,
decid verdad. *Alc.* Norabuena.
Gar. Vos dixiſteis al ſeñor
Don Juan de Auſtria.
Alc. Què aquel era?
Garc. Que le llevariais por donde
entrada tiene eſſa ſierra.
Alcuz. Sì mi amo.

Gar.

Garc. Aunque es verdad
que èl à ſujetaros venga
con el Marquès de los Velez,
con el Marquès de Mondejar,
Sancho de Avila, y Don Lope
de Figueroa, quiſiera
yo que la entrada à eſtos montes
ſolo à mì ſe me debiera:
llevame allà, porque quiero
mirarla, y reconocerla.
Alc. Engañiſa à eſte Creſtiano *A p.*
he de hacerle, è dàr la buelta
al Alpujarra: venilde
conmigo. *Garc.* Detente, eſpera,
que en eſſe cuerpo de guardia
dexè mi comida pueſta,
quando ſalì à hacer la poſta,
y quiero bolver por ella,
que en una alforja podrè
(porque el tiempo no ſe pierda)
llevarla, para ir comiendo
por el camino. *Alc.* Aſsi ſea.
Garc. Vamos, pues.
Alc. Santo Mahoma,
pues tu ſelde mi Profeta,
lievarme, è à Meca irè,
aunque ande de Ceca en Meca.
Vanſe. Salen todos los que pudieren de Moriſcos, y los Muſicos, y deſpues Don Fernando Vàlor, y Doña Iſabèl Tuzani.
Vàlor. A la falda liſongera
de eſſe riſco coronado,
donde ſin duda ha llamado
à Cortes la Primavera:
porque entre tantos colores
de ſu Republica hermoſa
quede jurada la roſa
por la Reyna de las flores,
puedes, bella eſpoſa mia,
ſentarte: cantad, à vèr
ſi la muſica vencer
ſabe la melancolìa.
Iſab. Abenhumeya valiente;
à cuya altivèz bizarra,
no el roble del Alpujarra
la corona ſolamente,
ſino el ſagrado laurèl,
arbol ingrato del Sol,
quando llore el Eſpañol
ſu cautiverio cruel.
No es deſprecio de la dicha
deſte amor, deſta grandeza
mi repetida triſteza,
ſino penſion, ò deſdicha
de la ſuerte, porque es tal
de la fortuna el deſdèn,
que apenas nos hace un bien,
quando le deſquita un mal.
No nace de cauſa alguna
eſta pena (à Dios pluguiera)
ſino ſolo deſta fiera
condicion de la fortuna;
y ſi ella es tan embidioſa,
còmo puedo yo eſte miedo
perder al mal, ſi no puedo
dexar de ſer tan dichoſa?
Vàl. Si la cauſa de mirarte
triſte tu dicha ha de ſer;
peſame de no poder,
mi Lidora, conſolarte;
que avrà tu melancolìa
de ſer cada dia mayor,
pues que tu imperio, y mi amo
ſon mayores cada dia.
Cantad, cantad, ſu belleza
celebrad, pues bien halladas,
ſiempre traen pazes juradas
la muſica, y la triſteza.
Muſ. No es meneſter que digais
cu

ras ſois, mis alegrias,
bien ſe vè que ſois mias
o poco que durais.
ſales, llega à hablar à Valor, o la rodilla, y à los lados del uen Don Alvaro, y Doña Clara, rage de Moros, y ſe quedan à las puertas.
v. No es meneſter que digais
as ſois, mis alegrias,
.Que bien ſe vè que ſois mias
o poco que durais.
e ſuenan los inſtrumentos, aunque ſe repreſente.
. Quanto ſiento aver oìdo
i aqueſta cancion!
. Què notable confuſion
oz en mì ha introducido!
. Pues quando mi caſamiento
tar mi padre viene,
. Pues quando dichas previene
r, à mi amor atento.
. Glorias mias, eſcuchais.
. Eſcuchais, mis fantasìas.
llos. Què bien ſe vè q̄ ſois mias
poco que durais!
Señor, pues entre el eſtruendo
darte el amor ſe vè
allado, bien podrè
rte como pretendo
à Maleca marido,
uièn fue tan felìz, me dì?
Tu cuñado Tuzani.
uy cuerda eleccion ha ſido,
uno, y otro fiel,
ceptos de ſu eſtrella,
viviera ſin ella,
la muriera ſin èl.
nde eſtàn?
Don Alvaro, y Doña Clara.
D. Clar. A tus pies
alegre llego,
D. Alv. Y yo ufano,
para que nos dès tu mano.
Val. Mil brazos tomad, y pues
en nueſtro docto Alcoràn
(ley que yà todos guardamos)
mas ceremonias no uſamos
que las prendas que ſe dàn
dos, dèle à Maleca divina
ſus arras el Tuzani.
D. Alv. Todo es poco para tì,
à cuya luz peregrina
ſe rinde el mayor farol;
y aſsi temo, porque arguyo,
que es darle al Sol lo que es ſuyo,
darle diamantes al Sol:
Aqueſte un Cupido es,
de ſus flechas guarnecido,
que aun de diamantes Cupido,
viene à poſtrarſe à tus pies.
Eſta una ſarta de perlas,
de quien duda, quien ignora
que las llorara el Aurora,
ſi tù avias de cogerlas.
Eſta es un Aguila bella,
del color de mi eſperanza,
que ſolo una Aguila alcanza
vèr el Sol que mira ella.
Un clavo para el tocado,
es eſte hermoſo rubì,
que yà no me ſirve à mí,
pues mi fortuna ha parado.
Eſtas memorias::: mas no
las tomes, que en tales glorias,
quiero que tengas memorias
tù, ſin traertelas yo.
D. Clar. Las arras, Tuzani, acepto,
y à tu amor agradecida,
traerlas toda mi vida,

en tu nombre te prometo.
Iſab. Y yo os doy el parabien
de aqueſte lazo inmortal,
que ha de ſer para mi mal. *A part.*
Mal. Ea, pues, las manos dèn
albricias al alma. *D. Alv.* Pueſto
à tus pies eſtoy. *D. Clar.* Los brazos
formen con eternos lazos.
Los dos. Yo ſoy felìz
Al darſe las manos, tocan caxas.
Todos. Mas què es eſto?
Malec. Caxas Eſpañolas ſon
las que atruenan eſtos riſcos,
que no tambores Moriſcos.
D. Alv. Quièn viò mayor confuſionè
Val Ceſſe la boda, haſta vèr
què novedad cauſa ha ſido.
D. Alv. Yà, ſeñor, no lo has ſabido?
Què mas novedad que ſer
dichoſo yo? Pues el ſol
mira apenas mi ventura,
quando eclypſan ſu luz pura
las armas del Eſpañol.
Buelven à tocar, y ſale Alcuzcuz con unas alforjas al hombro.
Alc. Gracias à Mahoma, y Alà,
que à tus pies aver llegado.
D. Alv. Alcuzcuz, dònde has eſtado?
Alc. Yà todos eſtàr acà.
Val. Què te ha ſucedido? *Alc.* Yo
oy de poſta eſtàr, è à poſta
llegò aqui, aunque por la poſta,
quien por detràs me cogiò.
Lievome con otros dos
à un Don Juan, que aora es venido,
è Chriſtianilio fingido,
decirle que creer en Dios:
no me dio muerte, cativo
ſer del Soldado Chriſtiano,
que no ſe labarà en vano:
à eſte apenas le apercibo;
que ſenda ſaber por donde
poder la Alpojarra entrar,
quando la querer mirar;
de camaradas ſe eſconde,
à aqueſta forja me dando,
donde venir ſu comida,
por una parte eſcondida,
entrar los dos camenando.
Apenas ſolo le vèr,
quando, ſin que ſeguir pueda,
fui por el monte, è ſe queda
ſin cativo, è ſin comer;
porque aunque me ſeguir quiſo,
una trompa que ſalir
de Moros, le hacer huir:
è yo venir con aviſo
de que yà muy cerca dexo
D. Juan de Anduſtria en campaña,
à quien decir que acompaña
el gran Marquès de Mondejo,
con el Marquès de Luzbel,
y el que frematicos doma,
Don Lope Figura-roma,
y Sancho Devil con èl:
Todos oy à la Alpojarra
venir contra tì. *Val.* No digas
mas, porque à colera obligas
mi altivèz ſiempre bizarra.
Iſab. Yà deſde eſſa excelſa cumbre,
donde tropezando el Sol,
ò teme ajar ſu arrebol,
ò teme apagar ſu lumbre,
ni bien ni mal ſe diviſan
entre varias confuſiones
los armados eſquadrones,
que nueſtros terminos piſan.
Cadi. Grande gente ha conducido
Granada à aqueſta faccion.
Val. Pocos muchos Mundos ſon,

ſi à vencerme à mi han venido,
aunque fuera el que ſugeta
eſſe hermoſo laberinto,
como hijo de Carlos Quinto,
hijo del quinto Planeta:
porque aunque eſtos Orizontes
cubran de marciales ſeñas,
ſeràn ſu Pyra eſtas peñas,
ſeràn ſu tumba eſtos montes.
Y pues ſe viene acercando
yà la ocaſion, advertidos,
no yà deſapercibidos
nos hallen, ſino eſperando
todo ſu poder; y aſsi,
ſu pueſto ocupe qualquiera:
Malec ſe vaya à Galera,
vaya à Gavia Tuzani,
que yo en Verja me eſtarè,
y à quien Alà deparare
la ſuerte, que Alà le ampare;
pues ſuya la cauſa fue:
Id à Gavia, que la gloria,
que oy es de amor interès,
celebrarèmos deſpues
que quedèmos con victoria.

Vanſe todos, y quedan Don Alvaro, Doña Clara, Alcuzcuz, y Beatrìz, criada.

D. Clar. No es meneſter que digais
cuyas ſois, mis alegrias,
D. Alv. Que bien ſe vè que ſois mias
en lo poco que durais.
D. Clar. Alegrias mal logradas,
antes muertas, que nacidas,
D. Alv. Roſas ſin tiempo cogidas,
flores ſin ſazon cortadas,
D. Clar. Si rendidas, ſi poſtradas
à un ligero ſoplo eſtais.
D. Alv. No digais que el bien gozais,
D. Clar. Pues ſiendo para perder,
que ſintais es meneſter,
D. Alv. No es meneſter que digais.
D. Clar. Alegrias de un perdido,
aborto ſois de un cuidado,
pueſto que aveis eſpirado
primero que haveis nacido;
ſi acaſo, ſi yerro ha ſido
hallarme vueſtras porfias
por otra, no eſteis valdías
conmigo un rato pequeño;
dexadme, y buſcad el dueño
cuyas ſois, mis alegrias.
D. Alv. Por gran maravilla os toco,
dichas, luego bien moriſteis,
que ſi maravilla fuiſteis,
fuerza fue vivir tan poco:
De contento eſtuve loco,
y yá de melancolias;
què bien, què bien, alegrias,
ſe vè que ſois de otro, à quien
buſcais! y ay penas, què bien,
què bien ſe vè que ſois mias!
D. Clar. Aunque ſi ſer pretendeis,
alegrias, bien hiciſteis.
D. Alv. Pues que dos veces lo fuiſteis,
en una que os deshaceis.
D. Clar. Dos veces deſde oy ſereis
venturoſas. *Los dos.* Lo moſtrais,
quando à mi alivio acudìs,
en la priſa con que os vais.
D. Alv. En lo tarde que venìs.
D. Clara. En lo poco que durais.
D. Alv. Hablando eſtaba conmigo
à ſolas, porque no sè
ſi en tantas penas podrè
hablar, Maleca, contigo:
quando era mi amor teſtigo
deſta victorioſa palma,
buelve á ſuſpenderſe en calma;
y aſsi calla, porque es mengua

que quiera alzarſe la lengua
con los afectos del alma.
D. Clar. El hablar es libre accion,
pues puede un hombre callar;
el oìr no, porque ha de eſtàr
eſſo en agena razon;
y es tanta mi ſuſpenſion,
que ocupada del ſentir,
no oìrè lo que has de decir:
Què mucho en tanto peſar,
que tù no eſtès para hablar,
ſi yo no eſtoy para oìr?
D. Alv. El Rey à Gavia me embia;
tù à Galera vàs, y amor,
luchando con el honor,
ſe rinde à ſu tyranìa:
quedate aì, eſpoſa mia,
y piadoſo el Cielo quiera,
que el cerco que nos eſpera;
que el poder que nos agravia;
me vaya á buſcar à Gavia,
porque te dexe en Galera.
D. Clar. De ſuerte, que no podrè
verte, haſta vèr acabada
eſta guerra de Granada?
D. Alv. Sì podràs, que yo vendrè
todas las noches, porque
dos leguas que ay en rigor
de allì à Gavia, ſerà error
no bolarlas mi deſeo.
D. Clar. Mayores diſtancias creo
que ſabe medir amor;
yo en el poſtigo eſtarè
eſperandote del muro.
D. Alv. Y yo, de eſſe amor ſeguro,
cada noche al muro irè:
dame los brazos, en fe. *Caxas.*
D. Clar. Caxas buelven à tocar.
D. Alv. Què deſdicha!
D. Clar. Què peſar!
D. Alv. Què padecer!
D. Clar. Què ſentir!
Eſto es amar? *D. Alv.* Es morir.
D. Clar. Pues què mas morir, q̃ amar!
Vanſe los dos, y queda Beatrìz, y Alcuz.
Beat. Alcuzcuz, llegate aqui,
pues ſolos hemos quedado.
Alc. Zarilia, aqueſſe recado
ſer al alforja, ò à mì?
Beat. Qu eſiẽpre has de eſtàr de gorja,
aunque todo ſea triſteza?
eſcuchame. *Alc.* Eſſa finezà
ſer à mì, ò ſer al alforja?
Beat. A tí es, pero yà que aſsi
ella mi amor atropella,
tengo de vèr què ay en ella.
Alc. Luego ſer á elia, è no à mí?
Và ſacando lo que dicen los verſos.
Beat. Eſto es tocino, y condeno
traerlo tù deſte modo:
eſte es vino (ay de mí!) todo
quanto traes aqui es veneno.
Yo no lo quiero tocar,
ni vèr, Alcuzcuz, advierte
que pueden darte la muerte,
ſi lo llegas à probar. *Vaſe.*
Alc. Todos de voneno llenos
eſtar, sí, yà lo creer;
pues Zara decir que ſer,
ſiempre ſaber de vonenos;
y aun otra razon mas clara
es de que el voneno viò
Zarà que no le probò,
con ſer tan goloſa Zara.
El Creſtianillo ſin duda
matar à Alcuzcuz queria:
ay tan gran beliaqueria!
Mahoma librarme pudo,
porque à Meca le ofrecer
ir á vèr el Zancarron: *Caxas.*

mas

mas cerca eſcochar el ſon,
y yà de diviſos vèr
en trompas el monte lleno,
ſeguir quiero al Tozani:
aver alguien por aì,
que querer de eſte voneno? *Vaſe.*

Salen marchando D. Juan de Auſtria, Don Lope de Figueroa, Don Juan de Mendoza, y Soldados.

Mend. Deſde aquì ſe dexan vèr
mejor las ſeñas, al tiempo
que yà declinando el Sol,
eſtà pendiente del Cielo:
aquella Villa que à mano
derecha, ſobre el cimiento
de una dura roca, ha tantos
ſiglos que ſe eſtà cayendo,
es Gavia la Alta: y aquella
que tiene à ſu lado izquierdo,
de quien las torres, y riſcos
eſtàn ſiempre compitiendo,
es Berja, y Galera es eſta,
à quien eſte nombre dieron,
porque con ſu fundacion
es aſsi; ò yà porque vemos
que à pielagos de peñaſcos
ondas de fieres batiendo,
ſugeta al viento, parece
que ſe mueve con el viento.

D. Juan. De eſtas dos Fuerzas la una
ſe ha de ſitiar. *D. Lo.* Pues miremos
qual tiene diſpoſicion
mas al propoſito nueſtro.
y manos à la labor,
que pies no eſtàn para eſſo.

D. Juan. Aquel Moriſco rendido
me traed, y dèl ſabrèmos
ſi trata verdad, ò no,
en lo que fuere diciendo:
donde eſtà Garcés, à quien
ſe le di por priſionero?

Mend. No le he viſto deſde entonces.

Dentro Garc. Ay de mì!

D. Juan. Mirad que es eſſo.

Sale Garcès herido, cayendo.

Garc. Yo ſoy, que à tus plantas no
llegàra menos que muerto.

Mend. Garcès es.

Don Juan. Què ha ſucedido?

Garc. Tu Alteza perdone un yerro,
por un aviſo. *Don Juan.* Decid.

Garc. Aquel Moriſco, aquel preſo
que me entregaſte, te dixo
que venia con intento
de entregarte el Alpujarra;
yo, ſeñor, con el deſeo
de ſaber el paſſo, y ſer
el que la entraſſe el primero,
(que aun la ambicion del honor
no es ambicion de provecho)
dixe que me la enſeñàra,
ſeguìle à ſolas por eſſos
laberintos, donde el Sol
aun ſe pierde por momentos,
con andarlos cada dia.
Apenas entre dos cerros
èl ſe viò conmigo, quando
por los peñaſcos ſubiendo,
diò voces, y yà à ſus voces,
ò à las que le hurtaba el eco,
reſpondieron unas tropas
de Moros, que deſcendiendo,
à la preſa ſe abanzaban
como quien ſon, como perros.
Inutil fue la defenſa,
y en fin, en mi ſangre embuelto,
diſcurrì el monte à ampararme
de las hojas, quando veo
del axo de las murallas
de Galera, donde llego,

abier-

abierta una boca, un
melancolico bostezo
del peñasco, sobre quien
estriva, que con el peso
del edificio, sin duda
gimiò, y por quedar gimiendo
siempre, no bolviò à cerrarla,
y se le dexò entre abierto.
Aquì, pues, me echè, y aquì,
ò fue porque no me vieron,
ò porque yà sepultado
me dexaron, como muerto;
De aquesta manera estuve
el sitio reconociendo;
y en fin, Galera minada
de los ardides del tiempo
(que para sitios de penas
es el mejor ingeniero)
està, y como tù sobre ella
te pongas, podrás con fuego
bolarla, como esta boca,
que es muy posible ganemos,
sin esperar lo prolijo
de sitiarla, y yo te ofrezco
oy por una vida, quantas
Galera contiene dentro;
sin que pueda con mi rabia,
sin que valgan con mi acero,
ni en los niños la piedad,
ni la clemencia en los viejos,
ni el respeto en las mugeres,
que con esto lo encarezco.
Don Jua. Retirad esse Soldado. *llevàle.*
Yà tomo por buen aguero,
Don Lope de Figueroa,
saber de Galera esto;
que desde que oì que
en el Alpujarra Puc
que Galera se l
la quise r

por vèr si como en el Mar,
dicha en las Galeras tuvo
en la Tierra.
Don Lop. Pues què aguarda
vamos à ocupar los puest
que esta es la hora mejor,
pues de noche, sin estruc
podrèmos llegarnos mas
à Galera marche el Terci
Todos. Passe la palabra. Or
Tod. A Galera. *D. Ju.* Dadn
fortuna, como en el Ag
en la Tierra, porque op
aquella Naval batalla,
y este Cerco campal, lu
pueda decir que en la Ti
y en la Mar, tuve en un
dos victorias, que confu
aun no distinga yo mesn
de un Cerco, y una Na
qual fue la Naval, ò el
Vanse, y sale Don Alvaro, y
D. Alv. Vida, y honor, A
oy à tu cuidado dexo;
pues yà vès que si se sal
que falto de Gavia, y v
à Galera, honor, y vic
en solo un instante pier
Con essa yegua te qued
mientras yo en el jardin
que luego salgo, y es fi
que hemos de bolverno
à entrar en Gavia, ante
en Gavia nos echen mer
Alc. Sempre à te servir me
y aunque con tal prisa
que aun no me diste lug
de dexadle en mi aposen
este alforja, sin menear
aqui haliar en este puest

D. *Alc.* Si de aqui faltas, la vida
te he de quitar, vive el Cielo.
Sale à una puerta Doña Clara.
D. *Cl.* Eres tù? *Al.* Pues quièn pudiera
ser tan fiel? *D. Clar.* Entra presto,
no acierten à conocerte,
si en el muro te detengo. *Vanse.*
Alc. Vive Alà, que me dormir,
pesado estàr, sonior suenio,
no aver oficio tan malo,
como el de ser alcahuetos;
porque todos los oficios
trabajar para sì mesmos,
è alcahueto para el otros:
jò yegua. A mi cuento buelvo;
que vencer el suenio assi;
tal vez se hace zapatero
zapatos, tal vez se hacer
el xastre el vestido nuevo,
el cocinero probar
si estàr el guisado bueno,
hacer el pastel hechizo,
è comerle el pastelero:
en fin, alcahueto solo
no es para sì de provecho,
pues ni calzar lo que cose,
ni probar lo que està haciendo.
Jò, que se tomò (ay de me!)
el yegua, è se me ir corriendo:
jò yegua, detente è hacer
esto que te estàr pidiendo,
que yo hacer por tì otra cosa
que me pedir tù, no puedo
alcanzar. Ay Alcuzcuz,
muy buena hacienda aver hecho,
en què bolverse mi amo?
que èl me ha de matar ser cierto,
pues ser forzoso què à Gavia
no poder llegar a tiempo;
he aqui que sale, è decir:
dàr el yegua, no le tengo:
què le hacer? fueseme el yegua;
por donde? por essos cerros.
Matarète, zas, è dame
con el daga por el pecho.
Pues si avemos de morer,
Alcuzcuz, con el acero,
y ay mortes en que escoger,
muramonos de voneno,
que es morte mas dolze, vaya,
pus que yà el vida aborrezco.
Saca una bota de la alforja, y bebe.
Mejor ser morer assi,
pues no morer, por el menos,
bañado un hombre en su sangre;
còmo estàr? bueno me siento,
no ser el voneno fuerte,
è si es que morer pretendo,
mas voneno es menester. *Bebe.*
No ser frio, à lo que bebo,
el voneno ser caliente;
sì, pues arder acà dentro.
Mas voneno es menester, *Bebe.*
que muy poco à poco muero:
yà parece que se enoja,
pues que yà và haciendo efecto,
que los ojos se me turbian,
è se me trava el cerebro,
el lengua ponerse gorda,
è saber el boca à herro.
Yà que muero, no dexar *Bebe.*
para otro matar voneno,
serà piedad donde estàr
me boca, que no la encuẽtro? *Cax.*
Dent. Centinelas de Galera,
al arma. *Alc.* Què ser aquesto?
mas si relampagos ay,
quièn duda q̃ ha de aver truenos?
Salen D. Alvaro y D. Clara apuntados.
D. Clar. Las Centinelas, señor,
ha-

hacen las torres de fuego.
D. Al. Sin duda el campo Chriſtiano
en el nocturno ſilencio,
amparado de las ſombras,
ſobre Galera ſe ha pueſto.
D. Ju. Vete, ſeñor, que yá vès
todo el Caſtillo rebuelto.
D. Alv. Y ſerà glorioſa accion
que digan de mì, que dexo
ſitiada á mi dama? *D. Cl.* Ay triſte!
D. Alv. Y que las eſpaldas buelvo?
D. Cl. Sì, que en defender à Gavia
eſtà tu honor de por medio,
y quizà han ido ſobre ella,
tambien es de advertir eſto.
D. Alv. Quièn viò mayor confuſion,
que yo en un punto padezco?
mi honor, y mi amor eſtàn
dandome voces à un tiempo.
D. Cl. Reſponde á las de tu honor.
D. Alv. Antes reſponder pretendo
à las dos. *D. Alv.* De què manera?
D. Alv. En llevarte me reſuelvo
conmigo, que ſi en dexarte,
y en no dexarte me pierdo,
corra mi honor, y mi amor
una fortuna, y un rieſgo:
vente conmigo, una yegua,
veloz injuria del viento,
nos llevarà. *D. Cla.* Con mi eſpoſo
voy, nada aventuro en eſto,
tuya ſoy. *D. Alv.* Ola, Alcuzcuz.
Alc. Quièn llama?
D. Alv. Yo ſoy, trae preſto
la yegua. *Alcuz.* El yegua?
D. Alv. Què aguardas?
Alcuz. Aguardo el yegua, que luego
me decir que bolveria.
D. Alv. Pues dónde eſtà?
Alcuz. Fueſe huyendo,
mas yegua es de ſu palabra,
é bolver luego al momento.
D. Alv. Viven los Cielos, traydor,
Alc. No tocar à mè, teneros,
porque eſtàr avonenado,
è matar con el aliento.
D. Alv. que tengo de darte muerte.
D. Cla. Detente, ay de mì!
Và à detenerle, y finge herirſe la mano.
D. Alv. Què es eſſo?
D. Cla. Por detenerte, la mano
me cortè con el acero.
D. Alv. Cueſte eſſa ſangre una vida.
D. Cla. Pues por la mia te ruego,
que no le mates. *D. Alv.* Què en mi
no podrà eſſe juramento?
es mucha la ſangre? *D. Clar.* No.
Alv. Aprietate à ella eſſe lienzo.
D. Clar. Y pues vès que no es poſſible
ſeguirte yà, vete preſto
que no ſiendolo en un dia
ganar la Villa, yo ofrezco
irme mañana contigo,
pues nos queda el paſſo abierto
ſiempre por aqueſta parte.
D. Al. Con eſſa eſperanza acepto
el partido. *D. Cla.* Alà te guarde.
D. Alv. Para què, ſi yo aborrezco
vivir yà? *Alc.* Pues aqui aver
para la perder remedio,
que á mi me ſobrar un poco
de dolciſſimo veneno.
D. Clar. Vete, pues.
D. Alv. Què triſte voy!
D. Clar. Y yo que afligida quedo!
D. Alv. Por ſaber què opueſta eſtrella,
D. Clar Por ſaber què hado ſevero,
D. Alv. Es eſte què entre mi amor,
D. Clar Es el que entre mis deſeos,
D. Alv. Siempre ſe pone.

D. Clar.

Está ſiempre
A mis deſdichas atento.
Puesto q̄ un arma Chriſtiana
ſtorva por momentos.

Alc. Eſto es dormer, ò morer?
mas todo diz que es el meſmo;
y ſer verdad, pues no sè
ſi me muero, ò ſi me duermo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Alvaro ſolo, como de noche, y eſtarà Alcuzcuz como durmiendo en el tablado.

D. Alv. Noche palida, y fria,
á tu ſilencio dignamente fia
mi eſperanza ſu empleo,
mi amor ſu dicha, mi alma ſu trofeo;
pues en tì (aunque á peſar de tanta eſtrella)
dará mas noble luz Maleca bella,
quando redes, y lazos
robada finja entre mis dulces brazos.
En alas del cuidado,
como á un quarto de legua yà he llegado
de Galera, eſta parte,
donde naturaleza obró ſin arte
cerrados laberintos
de hojas, ni bien confuſos, ni diſtintos,
nocturno albergue ſea
del cavallo; y pues nadie ay que me vea,
quede á eſſe tronco atado,
mas ſeguro à las riendas oy fiado
un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,
que::: mas no ay accidente que no aſſombre
un pecho enamorado; *Tropieza en Alcuzcuz.*
sì bien, eſte accidente
con juſta cauſa mi valor le ſiente,
pues quãdo al muro yà á acercarme empiezo,
en un cadaver miſero tropiezo.
Todo quanto oy he viſto, todo quanto
he hallado, es aſſombro, horror, y eſpanto.
Ay infelice, ay triſte,
ò tù, que monumento el monte hiciſte!
Mas no: Ay dichoſo, ò tù, que con la muerte
mejoraſte las anſias de tu ſuerte!

Con què de sombras lucho!

Despierta Alcuzcuz.

Alc. Quièn es que me pisar?

D. Alv. Què veo! què escucho!
quièn và? quièn es? *Alc.* Alcuzcuz,
que aqui esperar le mandaste
con el yegua, y aqui estar,
sin que me haver visto nadie.
Si aver de bolver à Gavio
oy, còmo salir tan tarde?
Mas siempre aver al partirse
gran perccilia entre amantes.

D. Alv. Alcuzcuz, què haces aqui?

Alc. Còmo preguntar què haces
à Alcuzcuz, si te esperar
desde que por porta entraste
del muro à vèr à Maleca?

D. Alv. Quièn viò cosa semejante?
Pues desde anoche, que fue
esso, estàs aqui? *Alc.* Què hablalde
desde anoche? si no aver
que me dormir un instante,
con un mal voneno, que
tomar, porque me matasse,
de miedo de que la yegua
ir por essos andurriales:
mas pues yà es el yegua buelta,
y voneno no matarme,
(que Alà mejorar el horas)
vamos, pues.

D. Alv. Què disparates!
tù estabas borracho anoche.

Alc. Si ay vonenos que emborrachen,
si estàr, y creerlo aora
en que el boca à hierro sabe,
estàr el lengua, è los labios
secos, como pedernales,
ser de yesca el paladar,
saberme todo à venagre.

D. Alv. Vete de aqui, que no es bien
que ya otra vez me embaraces
la dicha, pues por tí anoche
perdí la ocasion mas grande,
y no quiero que por ti
aquesta tambien me falte.

Alc. No tener el culpa, Zara
sí, porque elia assegorarme
que era voneno, è beberle
por morirme. *Ruido dentro.*

D. Alv. Azia esta parte
siento gente, entre estas ramas
esperèmos à que passèn.

Retiranse los dos al paño, y salen armas todos los Soldados que puedan, y Garcès.

Garc. Esta de la mina es
la boca que al muro sale,
llegad, llegad con silencio,
pues no nos ha visto nadie:
yà està dada fuego, y yà
esperamos por instantes
que rebiente el monte, dando
nubes de polvora al ayre.
En bolandose la mina,
ninguno un minuto aguarde,
sino ir à ocupar el puesto
que ella nos desocupare,
procurando mantenerle,
hasta llegar lo restante
de la gente, que emboscada
en essa espesura yaze. *Vanse.*

D. Alv. Oìste algo? *Alc.* Nada oìr.

D. Alv. Quièn duda q̃ es ronda q̃ anda
corriendo el monte, por esso
puse cuidado en guardarme:
Fueronse? *Alc.* Yà no lo vès?

D. Alv. Yà es bien al muro acercarme

Disparan dentro.

Mas què es esto?

Alc. No aver boca,

que

nas claramente hable,
la boca de una pieza,
ue ſe ignora el lenguage.
ſuena todo el ruido que pueda.
ıledme, Cielos.
.ledme,
oma, aſsi Alà te guarde.
Parece que ſe deſquicia
ıs exes inmortales
el Orbe de criſtal,
el globo de diamante.
dent. Yà bolò la mina, todos
ıatería que hace. *Caxas.*
Què ethnas, què mongibelos,
ɔelúbios, què bolcanes
ı vientre concibieron
ıontes, que aſsi los paren?
ıè mongiles, què beſugos,
.enas, ni què alacranes?
:odo ſer humo, y fuego.
Quièn viò mas terrible trãce!
confuſos laberintos
mas yá la Villa arde;
:a abortar horrores,
:a de alquitran, y aſpid
ɔlvora, hecha pedazos,
ı las entrañas abre.
go de Eſpaña es eſte:
ɔy noble, pues, ni amante,
ɔcorrer à mi Dama
:go no me arrojàre,
ndo el muro, y rompiendo
lmenas de diamante,
omo yo entre mis brazos
leca hermoſa ſaque,
ra, y el mundo todo
ue ſe queme, y ſe abraſe. *Vaſ.*
ſer amante, ni noble,
confuſion tan notable
ar Zara, mas què importa
no ſer yo noble, ni amante,
hartos amantes, y nobles
aver, y como eſcaparme
yo, que Zara, y Galera
mas que ſe queme, y ſe abraſe. *Vaſ.*

Salen Don Juan de Mendoza, Don Lope de Figueroa, Garcès, y Soldados.

D. Lop. No quede perſona á vida,
lleveſe á fuego, y á ſangre
la Villa. *Garc.* A pegarla fuego
entrarè. *Vaſe Garcès.*
Soldad. 1. Yo á aprovecharme
del ſaco. *Sale Malec, y Moriſcos.*
Malec. Yo baſto ſolo, *Batalla.*
pueſto por muro delante,
á defenderla. *Mend.* Señor,
eſte es Ladin el Alcayde.
D. Lop. Rindete yá.
Malec. Què es rendirme?
Clar.dent. Ladin, ſeñor, dueño, padre!
Malec. Maleca es, ò quien pudiera
oy dividirſe en dos partes! (te.
Clar. Que me dà un Chriſtiano muer-
Retirando à los Moriſcos, pelean todos.
Mal. Pues à mì eſtotros me matea
ſin defenderme, y à un tiempo
tu vida, y mi vida acaben.
D. Lop. Muere, perro, y á Mahoma
dà un recado de mi parte.
Deſpues de averſe dado batalla, lo mas reñida que pueda, ſalen los Chriſtianos.
Sold. 1. No ſe ha hecho preſa tal,
de joyas, y de diamantes.
Sold. 2. Ricò quedo deſta vez.
Garc. Ninguna vida oy ſe guarde
de mi azero, por hermoſa,
ó por caduca ſe eſcape:
Solo me falta de hallar
aquel Moriſquillo infame,

para bolver bien vengado.
D. Lop. Pues toda Galera arde,
manda retirar la gente,
antes que su incendio llame
el socorro. *Mend.* A retirar,
passe la palabra. *Tod.* Passe. *Vanse.*

Sale Don Alvaro.

D. Alv. Por entre montes de llamas,
entre pielagos de sangre,
tropezando en cuerpos muertos,
quiso mi amor que llegasse
à la casa de Maleca,
estrago yá miserable,
pues del azero, y del fuego,
paveса dos veces yaze:
Ay esposa, presto yo
morirè, si llegò tarde!
Dònde Maleca estará?
que yá no se mira á nadie.
Clar. dentr. Ay de mì!
D. Alv. Esta voz que el viento
lastimosamente esparce
de mal pronunciadas quexas,
de bien repetidos ayes,
es rayo que me penetra.
Quièn viò desdicha mas grande?
A las luces que confusas,
yá cebado el fuego, hace,
miro una muger, que està
apagandolas con sangre,
y es Maleca: O Santos Cielos!
ò dadla vida, ò matadme.
Entra, y saca à Maleca, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.
Clar. Soldado Español, en quien
ni piedad, ni rigor cabe;
piedad, pues que yá me heriste,
rigor, pues no me acabaste;
buelve á mi pecho el acero,
mira que es rigor notable
que tus acciones no sean,
ni rigores, ni piedades.
D. Alv. Deidad infelìz, que yà
ay infelices Deidades,
pues de tì lo aprenden quantas
de humanas fortunas saben;
el que en sus brazos te tiene,
no solicita matarte,
que antes quisiera su vida
dividir en dos mitades.
Clar. Bien dicen essas razones
que eres Africano alarbe,
y si por muger, y triste,
dos veces puedo obligarte,
una fineza te deba:
En Gavìa està por Alcayde
el Tuzani, esposo mio,
partete luego à buscarle,
y este estrecho ultimo abrazo
le llevaràs de mi parte;
y diràsle que su esposa,
bañada en su propia sangre,
à manos de un Español,
de sus joyas, y diamantes
mas, que de honor, ambicioso,
oy muerta en Galera yaze.
D. Alv. El abrazo que me dàs,
no, no es menester llevarle
à tu esposo, que por ser
fin de sus felicidades,
èl le sale à recibir,
que no ay desdicha que tarde.
Clar. Sola una voz (ay bien mio!)
pudo nuevo aliento darme,
pudo hacer felìz mi muerte:
dexa, dexa que te abraze,
muera en tus brazos, y muera:
D. Alv. O quanto, ò quanto ignorante
es quien dice que el amor

ha-

hacer de dos vidas ſabe
una vida! pues ſi fueran
eſſos milagros verdades,
ni tù murieras, ni yo
viviera, que en eſte inſtante,
muriendo yo, y tù viviendo,
eſtuvieramos iguales.
Cielos, que viſteis mis penas;
montes, que mirais mis males;
vientos, que oìs mis rigores;
llamas, que veis mis peſares;
como todos permitis,
que la mejor luz ſe apague,
que la mejor flor ſe os muera,
que el mejor ſuſpiro os falte?
Hombres, que ſabeis de amor,
advertidme en eſte lance,
decidme en eſta deſdicha,
què debe hacer un amante,
que viniendo à vèr ſu dama,
la noche que ha de lograrſe
un amor de tantos dias,
bañada la halle en ſu ſangre,
azuzena guarnecida
de mas peligroſo eſmalte,
oro acriſolado al fuego
del mas riguroſo examen?
Què debe aqui hacer un triſte,
que el talamo que eſperarle
pudo, halla tumulo, donde
la mas adorada imagen,
que iba ſiguiendo Deidad,
viro à conſeguir cadaver?
Mas nò, no me reſpondais,
no teneis que aconſejarme,
que ſi no obra por dolor
un hombre en ſucceſſos tales,
mal obrar à por conſejo.
O Montaña inexpugnable
de la Alpujarra, ò teatro
de la hazaña mas cobarde,
de la victoria mas torpe,
de la gloria mas infame!
O nunca, ò nunca tus montes,
ò nunca, ò nunca tus valles,
huvieran viſto en ſu cumbre,
huvieran viſto en ſu margen
la mas infeliz belleza!
Mas de què ſirve quexarme,
ſi las quexas, con ſer quexas,
aun no ſon prendas del ayre?

Salen Valor, Doña Iſabèl, y Moriſcos.

Val. Aunque con lenguas de fuego
Galera en ſu ayuda llame,
tarde hemos llegado. *Iſab.* Y tanto,
que yà ſus plazas, y calles,
ſon abraſadas cenizas,
que llamas piramidales
ſe oponen à las Eſtrellas.
D. Alv. No os admire, no os eſpante
venir tan tarde voſotros,
ſi yo tambien vine tarde.
Val. O què preſagio tan triſte!
Iſab. Què aſſombro tan miſerable!
Valor. Què es eſto?
D. Alv. Eſta es la mayor
pena, eſte el dolor mas grande,
la deſdicha mas cruel,
la deſventura mas grave,
que vèr morir, y morir
tan triſte, y tan lamentable-
mente lo que ſe ama, es
la cifra de los peſares,
el colmo de las deſdichas,
y el mayor mal de los males.
Maleca (ay triſte!) mi eſpoſa
es (què pena tan notable!)
la que (què dolor tan triſte!)
palida (què duro trance)
y ſangrienta (què cruel!)

eſtais

eſtais mirando delante.
Aleve mano en ſu pecho
hizo herida penetrante
entre el fuego. A quièn no admira,
à quièn no aſſombra que apague
fuego à fuego, y que al acero
ſe de à partido un diamante?
Todos ſois teſtigos, todos,
del mas ſacrilego ultrage,
la mas fiera accion, el mas
triſte horror, coſtoſo examen
del amor, y la fortuna:
y aſsi, deſde aqueſte inſtante
todos lo aveis de ſer, todos,
de la mayor, la mas grande
venganza, de la mas noble,
que en ſus Coronicas guarde
la eternidad de los bronces,
la duracion de los jaſpes.
Pues à eſta beldad difunta;
flor truncada, roſa facil,
que al fin maravilla muere,
como maravilla nace,
hago juramento, hago
firme amoroſo omenage
de vengar ſu muerte; y pueſto
que Galera, á quien no en valde
dieron eſte nombre, yà
zozobrando ſobre mares
de purpura que la anegan,
de llamas que la combaten,
ſe và á pique deſpeñando
deſde eſta cumbre à eſſe valle:
pues yà de los Eſpañoles
apenas ſe eſcucha el parche,
y pues ſe và retirando,
yo irè ſiguiendo el alcance,
haſta que al miſmo (entre todos)
homicida ſuyo halle,
y vengarè, ſi no ſu muerte,
à lo menos mi corage:
porque el fuego que lo vè,
porque el Mundo que lo ſabe,
porque el viento que lo eſcucha,
la fortuna que lo hace,
el Cielo que lo permite,
hombres, fieras, peces, aves,
Sol, Luna, Eſtrellas, y flores,
Agua, Tierra, Fuego, Ayre,
ſepan, conozcan, publiquen,
vean, adviertan, alcanzen,
que ay en un alarbe pecho,
en un corazon alarbe
amor deſpues de la muerte,
porque aun ella no ſe alabe,
que dividiò ſu poder
los dos mas firmes amantes. *Vaſe.*

Val. Detente, eſpera. *Iſab.* Primero
haràs que un rayo ſe pare.

Val. Retirad eſſa belleza
infeliz, no os acobarde
vèr que eſſa barbara Troya,
eſſe ruſtico omenage
cayga en horror à la tierra,
buele en cenizas al ayre.
Moriſcos del Alpujarra,
ſi para venganzas tales,
vueſtro Rey Abenhumeya
no ciñe eſte acero en valde. *Vaſe.*

Iſab. Pluguiera al Cielo ſus montes
que ſon ſobervios Atlantes,
del fuego que los conſume,
del viento que los combate,
yà titubear ſe vieſſen,
yà caducar ſe miraſſen,
porque dieran fin en ellos
tantas infelicidades. *Vaſe.*

Salen D. Juan de Auſtria, Don Lope, D. Juan de Mendoza, y Soldados.

D. Juan. Yà que rendida Galera,

ıas ſe eterniza,
. propria ceniza
ſenix yà la hoguera:
del ardiente Eſfera,
l eſcandalo ſumo,
ɜmento la preſumo,
ɜ voráz, y ciego
ſinotauro el fuego,
. Laberinto el humo.
ıemos que eſperar,
ıtes que la Aurora
las perlas que llora
ıa eſpuma del Mar,
ɜe el campo à marchar
a, que mi atrevido
ın, nunca vencido,
ſo no ha de tener,
. Abenumeya vèr
ɔies muerto, ò vencido.
quieres, ſeñor, que hagamos
ɔja, lo que hemos hecho
ıera, ſatisfecho
ıe tus armas, vamos;
. el orden miramos
ɔy, no fue ſu intencion
ir gentes, que ſon
ſallos, ſino dàr
ıientos, y templar
igo, y el perdon.
ɔ, lo que Don Lope digo,
ò, y cruel te crean,
ıra al perdon vean,
ieron la del caſtigo:
perdon teſtigo
piedades, ſeñor,
ɜſe yà tu rigor,
ıas ſe ſuele moſtrar
ɔr en perdonar,
ıe el matar no es valor. (bia
hermano (es verdad) me em-
à que eſto apacigüe yo,
mas rogar ſin armas, no
ſabe la colera mia:
pero yà que de mi fia
caſtigo, y perdon, me obligo
à que el Mundo ſea teſtigo,
que uſo en qualquiera ocaſion,
con las armas del perdon,
con los ruegos del caſtigo:
D. Juan? *Mẽ.* Señor? *D. Ju.* Vos irèis
à Berja, donde eſtà oy
Valor, y que à Berja voy,
de mi parte le direis:
público el perdon le hareis,
y el caſtigo, y con igual
providencia al bien, y al mal,
le direis que ſi rendìdo,
ſe quiere dàr à partido,
darè perdon general
à todos los rebelados,
con que buelvan à vivir
con noſotros, y aſsiſtir
con ſus oficios, y eſtados:
que de los daños paſſados
oy mi juſticia ſevera
mas ſatisfacion no eſpera:
que ſe rinda al fin, porque
ſi no, à Berja ſoplarè
las cenizas de Galera.
Mend. A ſervirte voy. *Vaſe.*
D. Lop. No ha avido
ſaco jamàs, que aya dado
mas provecho, no ay Soldado
que rico no aya venido.
D. Juan. Tanto teſoro eſcondido
dentro de Galera avia?
D. Lop. Digatelo la alegria
de tus Soldados. *D. Jua.* Yo quiero,
porque preſentar eſpero
à mi hermana, y Reyna mia
de

de eſta guerra los trofeos,
à los Soldados feriar
quanto fuere de embiar.
D. Lop. Con eſſos miſmos deſeos,
hice yo algunos empleos:
y eſſa ſarta que he comprado
à un hombre que la ha ganado,
te ofrezco, por la mejor
joya para dàr, ſeñor.
D. Juan. Buena es, y no es eſcuſado
tomarla, por no eſcuſar
lo que me aveis de pedir,
enſeñaos à recibir,
pues vos me enſeñais à dàr.
D. Lop. El precio es mas ſingular,
que os ſirvais della, y de mì.
Salen de Soldados D. Alvaro, y Alcuzc.
D. Alv. Oy Alcuzcuz, ſolo à tì
quiero en la empreſſa que ſigo
por compañero, y amigo.
Alc. Muy bien te fiar de mi,
aunque tu esfuerzo no sè
què ſer lo que acà procura:
mas quedo, que eſte es ſu Altura.
D. Alv. Aqueſte es Don Juan?
Alcuz. Sì à fé.
D. Alv. Con atencion le verè,
por ſu fama, y ſu opinion.
D. Juan. Què iguales las perlas ſon!
D. Alv. Y y à, aunque yo no quiſiera
con atencion verle, fuera
preciſa en mì la atencion.
Aquella ſarta (av de mì!)
que en ſu mano (ay alma!) vès,
bien la he conocido, y es
la que yo à Maleca dì.
D. Juan. Vamos, Don Lope, de aquì:
què admirado eſte Soldado
de mirarme ſe ha quedado!
D. Lo. Pues quièn, ſeñor, no ſe admira,
cada vez q̃ el roſtro os mira? *vanſe.*
D. Al. Suſpenſo, y mudo he quedado.
Alc. Yà, ſeñor, que ſolo eſtàs,
por què has baxado, decir,
de la Alpujarra, y venir
aquì? *D. Alv.* Preſto lo ſabràs.
Alc. Me no querer ſaber mas
de que haſta aqui aver venido,
para ſer arrepentido
de ſeguirte. *D. Alv.* Pues por què
Alc. Eſcuchar, è lo dirè:
me, ſonior, cativo he ſido
de un Chriſtianilio Soldado,
que ſi en el campo me vèr,
matar. *D. Alv.* Còmo puede ſer,
ſi vienes tan disfrazado,
conocerte? y pues mudado
el trage los dos traemos,
paſſar entre ellos podemos,
ſin ſoſpecha averiguada,
por Chriſtianos, pues en nada
yà Moriſcos parecemos.
Alc. Tù, que bien el lengua hablaſ;
tù, que cativo no ſer;
tù, que Eſpañol parecer,
ſeguro poder paſſar:
me, que no sè pernunciar;
me, que preſo aver eſtado;
me, que eſte trage no he uſado,
còmo eſcoſar el caſtigo?
D. Alv. Hablando ſolo conmigo,
pues en fin, en un criado
ninguno reparará.
Alv. E ſi alguien quiere ſaber
de mi algo? *D. Alv.* No reſponder.
Alc. Quièn no reſponder podra?
D. Alv. Quien mire quanto le và.
Alc. Mahoma ſolamente pudo
hacerme por fuerza mudo,
ſiendo tan grande hablador.

D. Alv.

Necios eſtremos de amor,
ido, (ay de mi!) no dudo
icuſeis mi atrevimiento,
idolatra Gentil
n Sol pueſto, en treinta mil
oldado hallar intento,
en ſigo por el viento,
ni ſeñas, ni razon
;o del; mas confuſion
idmiracion me dàs,
mporta un prodigio mas,
de tantos lo ſon?
sè, bien, que no es poſsible
r mi venganza, no;
què hiciera yo, ſi yo
ıtentàra lo impoſsible?
aunque bien infalible
primer ſeña, en vano
:o, porque eſtà llano
:s quien es, y es coſa clara
ın noble no enſangrentàra
ıa muger la mano.
ue valor no aſſegura,
ue no arguye nobleza,
ı no admira una belleza,
ı no adora una hermoſura,
:n sì miſma eſtè ſegura:
› no es ſuyo el rigor,
.ten ſus ſeñas, amor,
ndicios han mentido,
›tro ha ſido, que otro ha ſido
, el fiero, el traydor.
: eſſo à que aver venido?
. *Alc.* Pues preſto nos bolver,
ue còmo puede ſer
verle conocìdo,
rle? *D. Alv.* Quando el efeto
lcance, me lo prometo.
às el cartas ſeràn
ı la Corte à mi hijo Juan,

que andar veſtido de prieto.
D. Alv. A tì no te toca mas.
Alc. Yà ſaber que hablar por ſeñas
en alguien viniendo *D. Al.* Sì.
Alc. Ponga Alà tiento en mi lengua.

Salen Soldados.

Sol. 1. La ganancia eſtà partida
bien aſsi, pues el que juega,
aunque vaya por dos, ſiempre
algo de ribete lleva.
Sold. 2. Por què no ha de ſer igual
la ganancia, ſi lo fuera (to.
la pèrdida? *Uno.* Eſſo sì que es juſ-
Otro. Mirad, yo nunca quiſiera
tener con mis camaradas,
por intereſſes, pendencias:
aya ſolamente un hombre
que diga que es razon eſſa,
y yo no hablarè palabra.
Uno. Mas que lo dice qualquiera:
hà Soldado? *Alc.* A me decir,
è no reſponder, paciencia.
Uno. No reſpondeis? *Alc.* Ha, ha, ha.
Otr. Mudo es. *Alc.* Si biẽ lo ſupieran.
D. Alv. Eſte ha de echarme à perder,
ſi yo no ſalgo à la enmienda,
divertirlo importa: hidalgos,
perdonad por vida vueſtra,
ſi no entiende eſſe criado
lo que le mandais, pues mueſtra
bien q̃ es mudo. *Alc.* No ſer mudo,
mas ſer en ocaſion como eſta
pique, repique, y capote,
pues que no tiene reſpueſta.
Uno. Lo que decirle queria,
ha ſido ſuerte que pueda
mejorarſe en vos, que es duda.
D. Al. Yo holgàra ſatisfacerla.
Uno. Yo he ganado por los dos
entre el dinero una prenda,

q̃ es eſte Cupido::: *D. Al.* Ay triſte!
Sol. De diamantes. *D. Al.* Ay Maleca!
las joyas ſon de tus bodas, *Ap.*
deſpojos de tus exequias:
còmo he de vengarla, còmo,
ſi ván tomando las ſeñas
los eſtremos, pues alcanza
deſde un Soldado a una Alteza?
Sold. Al partir, pues, la ganancia,
le doy el Cupido en cuenta,
en lo que yo le ganè,
dice que èl no quiere prendas:
mirad ſi aviendo ganado
yo, no es juſto que prefiera
en la particion. *D. Al.* Yo quiero
componer la diferencia,
yà que he llegado à ocaſion,
dando el dinero por ella
en que eſtuviere jugada:
pero con una advertencia,
que he de ſaber yo primero
quien la traxo, porque ſea
ſeguro. *Otr.* Seguras ſon
todas quantas oy ſe juegan;
porque todo ſe ha ganado
en el ſaco de Galera (los,
à eſſos perros. *D. Al* Que yo, Cie-
tal eſcuche, y tal conſienta!
Alc. Què me, ya que no matar,
no poderle hablar ſiquiera?
Sol. Yo os pondrè con quien lo traxo,
que èl me contò aqui por ſeñas
que entre ſus joyas quitado
la avia à una Moriſca belia,
à quiẽ diò muerte. *D Al.* Ay de mì!
Sol. Venid, de ſu boca meſma
lo oireis *D. Al.* No oirè, q̃ primero
como una vez quien es ſepa,
le matarè à puñaladas.
Vamos. *Dent.* Detenganſe.
Otros dent. Afuera. *Riñen dentro.*
Sold. dent. Tengo de darle la muerte,
aunque el Mundo lo defienda.
Sold. Con nueſtro enemigo es.
Otr. Pues amigo muera, muera.
Gar. den. Si yo eſtoy ſolo, què importa
que todos contra mì ſean? *Sale.*
D. Alv. Tantos à uno, Soldados,
es infamia, y es baxeza:
detenganſe, ò harè yo,
vive Dios, que ſe detengan.
Alc. A bonas coſas venir,
à no hablar, è à vèr pendencias.
Sol. Muerto ſoy. *Sale Don Lop.*
D. Lo. Què es eſto? *Uno.* Muerto
eſtà, huyamos, no nos prẽdan. *Vaſe.*
Gar. La vida os debo, Soldado,
yo, yo os pagarè la deuda. *Vaſe.*
D. Lo. Deteneos. *D. Alv.* Yà lo eſtoy.
D. Lop. De los dos las armas vengan:
quitadle la eſpada *D. Al.* Ay Cielo!
Mire Ulliria, y advierta,
que à poner paz la ſaquè,
ſin ſer mia la pendencia.
D. Lop. Yo ſolo sè que en el cuerpo
de guardia os hallo con ella
deſnuda, y un hombre muerto.
D. Al. Impoſsible es mi defenſa:
A quièn avra ſucedido
que a matar à un hombre venga,
y por darle vida à otro,
en tal peligro ſe vea?
D. Lop. Y vos no dais eſſa eſpada?
bueno, hablador ſois de ſeñas?
pues yo os he viſto otra vez
hablar (ſi bien ſe me acuerda)
en eſſe cuerpo de guardia
preſos aqueſtos dos tengan,
mientras ſigo a los demas.
Alc. Dos coſas me daban pena,

pen-

pendencia, è caliar, yà ſer
tres, ſi bien hacer el cuenta,
una, dos, tres, sì tres ſer,
priſion caliar, è pendencia. *Vanſe.*

Sale Don Juan de Auſtria.

D. Ju. Què ha ſido aqueſto, Don Lope?
D. Lo. Fue, ſeñor, una pendencia,
en q̃ un hombre muerto ha avido,
D. Ju. Pues ſi coſas como eſſas
no ſe caſtigan, avrà
cada dia mil tragedias;
mas uſarſe ha con templanza
de la juſticia.

Sale Don Juan de Mendoza.

Mend. Tu Alteza
me dè ſus pies.
D. Juan. Què ay, Mendoza?
què reſponde Abenhumeya?
Mend. Sorda trompeta de paz
toquè à la viſta de Berja,
y muda vandera blanca
me reſpondiò à la trompeta.
Entrè con ſeguro dentro,
lleguè al doſel, ò à la eſfera
de Abenhumeya, bien dixe,
ſi eſtaba con èl la bella
Doña Iſabèl Tuzani,
que oy es Lidora, y ſu Reyna.
A la uſanza de ſu ley
en una almohada me ſienta,
gozando de Embaxador
en todo la preeminencia,
(ay amor, què neciamente *Apar.*
dormidos guſtos deſpiertas!)
y el de Rey là autoridad;
dì tu embaxada, y apenas
ſe divulgò, que oy à todos
dabas perdon, quando empiezan
por las plazas, y las calles
à hacer alegrias, y fieſtas.
Pero Abenhumeya, hijo
del valor, y la ſobervia,
encendido en ſaña, viendo
quanto alborota, y altera
à ſus gentes el perdon,
eſto me diò por reſpueſta:
Yo ſoy Rey de la Alpujarra,
y aunque es Provincia pequeña
à mi valor, preſto Eſpaña
ſe verà à mis plantas pueſta.
Si no quereis vèr ſu muerte,
dile à Don Juan que ſe buelva,
y ſi algun bahari Moriſco
gozar de eſſe indulto pienſa,
llevatele tù contigo,
à que ſirva en eſſa guerra
à Phelipe, porque aſsi
aya eſſe mas à quien venza.
Con eſto me deſpidiò,
dexando yà en arma pueſta
la Alpujarra, porque toda,
yà civiles vandos hecha,
unos Eſpaña apellidan,
otros Africa vocean;
de ſuerte, que ſu mayor
ruina, que ſu mayor guerra
oy, parciales, y diviſos,
tienen dentro de ſus puertas.
D. Ju. Nunca tiene mas aumento,
mas duracion, ni mas fuerza
un Rey tyrano, porque
los primeros que le alientan,
al principio, ſon al fin
los primeros que le dexan
quizà bañado en ſu ſangre;
y pues oy de eſſa manera
la Alpujarra eſtà, antes que ellos
vivoras humanas ſean,
que ſe dèn muerte à sì miſmos,
marche el Campo todo à Berja,

y venzamoslos noſotros,
primero que ellos ſe venzan,
no hagamos ſuya la hazaña,
ſi hacerla podemos nueſtra.

Sale con las manos atadas Alcuzcuz y Don Alvaro.

Alc. El rato que eſtàr aqui
ſolos los dos, è poder
hablar, quixera ſaber,
ſonior Tozani, de tì
à què Alpojarra dexar,
è à aqueſta terra venir,
ſi fue à matar, ò à morir?
D. Alv. A morir, y no à matar.
Alc. Quien poner paz en pendencia,
el peor parte ha llevado.
D. Alv. Como yo no era culpado,
no me puſe en reſiſtencia;
que eſte corazon gentìl,
mil, pueſto en defenſa, preſto
me dexàran. *Alc.* Con todo eſto,
yo me atener à los mil.
D. Alv. En fin, yo dexè de vèr
al que infame ſe alabò
de que las joyas quitò,
dando muerte, à una muger?
Alc. No ſer eſſo lo peor,
ſino eſtàr mandados yà
confeſſàr: mas què ſerà
vèr venir al Confeſſor,
creyendo Creſtianos ſer?
D. Alv. Yà que todo lo he perdido,
me he de vender bien vendido.
Alc. Pues què penſar aora hacer?
D. Alv. Dàr à eſſa poſta la muerte.
Alcuz. Con què manos?
D. Alv. No podràs
con los dientes por detràs
romper eſſe lazo fuerte?
Con un puñal, que eſcondido
en la cinta me quedò,
que ſiempre debaxo yo
de la caſaca he traido.
Alc. Por detràs, y dientes, nò
eſtàr muy limpia la traza.
D. Alv. Llega, rompe, ù deſenlaza
el cordel. *Alc.* Si harè.
D. Alv. Que yo *Deſatale.*
verè ſi te vèn. *Alc.* Yà eſtàr,
romper tù el mio. *D. Al.* No puedo,
que entra gente.
Alcuzc. Aſsi me quedo
con cordel, y ſin hablar.

Salen un Soldado, que hace la poſta, y Garcès con priſiones.

Sold. 1. Aquel vueſtro camarada,
y un criado ſuyo mudo,
què animoſo ſacar pudo
à vueſtro lado la eſpada,
ſon los que veis.
Garc. Aunque es fuerza
ſentir que me ayan prendido
tantos como me han ſeguido,
en una parte me esfuerza
à no ſentirlo el librar
à quien la vida me diò,
pues en ſu deſcargo yo
me tengo de declarar.
Vos à Don Juan mi ſeñor
de Mendoza le dezid,
como preſo quedo aqui,
que merced me haga, y favor
de verme, para que pida
mi vida al ſeñor Don Juan,
pues mis ſervicios ſeran
los meritos de mi vida.
Sold. 1. Yo le dirè que aqui os vea,
en acabando de hacer
la poſta. *D. Al.* Tù puedes vèr,
como al deſcuido, quien ſea

el

con la poſta ha entrado
riſion. *Alc.* Sì verè:
nì! *Repara en Garcès.*
uè tienes? *Alc.* Què?
aqui llegado:::
oligue.
r de horror lleno.
abla.
emor no vivo.
Al. Ser de quien fui cautivo;
ien corri el voneno:
la, ſaber que aqui
mas por sì, ò por no,
guardarè yo,
ue no me vea aſsi.
è como que quiere dormir.
eſto que ſin conoceros,
ros ſervido en nada,
ò vida vueſtra eſpada,
reereis que ſiento el veros
ſuerte; ſi pudiera
mi priſion conſuelo,
aros, vive el Cielo,
i conſuelo fuera.
iuardeos Dios.
'reſo venir,
: la pendencia ſer,
e entonces no le vèr,
i priſa del reñir.
fin, hidalgo, no os dè
lo vueſtra priſion,
, por la obligacion
: entonces os quedé,
i pondrè primero,
os, ſiendo mia, pagueis
oa que no teneis.
De vueſtro valor lo eſpero;
i, mi priſion no ha ſido
: mas ſiento, por Dios,
ue perdì por vos
la ocaſion que me ha traido
à eſta tierra.
Soldado. No teneis
que temer los dos morir;
pues ſiempre he oìdo decir,
y aun voſotros lo ſabeis,
que ſi de una muerte ſon
dos los complices, no aviendo
mas de una herida, y no ſiendo
caſo penſado, ò traycion,
uno muera ſolamente,
y que eſte que muere ſea
el de la cara mas fea.
Alc. El que tal decir rebente.
Sold. Y aſsi, el tal mudo eſte dia,
de todos tres morirà.
Alc. Claro eſtàr, porque no avrà
cara peor que la mia
en el Mundo. *Garc.* De vos creo
que aqueſta merced me hareis,
yà que obligado me aveis.
Alc. Ley ſer morir el mas feo?
Garc. Sepa à quien debo el vivir.
D. Al. Yo no ſoy mas que un Soldado,
que aventurero he llegado.
Alc. Ley el mas feo morir?
D. Al. Solamente con deſeo
de hallar à un hombre, eſta ha ſido
la ocaſion que me ha traido.
Alc. Ley ſer morir el mas feo?
Garc. Quizà yo os podrè decir
dèl; còmo ſe llama? *D. Alv.* No
lo sè. *Garc.* En què Tercio llegò
à eſta ocaſion à ſervir?
D. Alv. No lo sè.
Garc. Què ſeñas tiene?
D. Alv. No sè.
Garc. Pues bien le hallarèis,
ſi ſu nombre no ſabeis,
ni ſeñas, ni con quièn viene.

D. Al.

D. Alv. Pues ſin ſaberle las ſeñas,
nombre, ni con quien eſtà,
le he tenido hallado yà.
Garc. No ſon enigmas pequeñas
las vueſtras, pero no os dè
cuidado, pues en ſabiendo
ſu Alteza eſte caſo, entiendo
que me dè vida, porque
me tiene à mì obligacion
tan grande, que ſi no fuera
por mí, no entrara en Galera;
y eſſa perdida ocaſion
hallar podremos los dos,
que de quien ſois obligado,
he de eſtar à vueſtro lado
al bien, y al mal, vive Dios.
D. Alv. En efecto, que vos fuiſteis
el que entraſteis en Galera?
Gar. Pluguiera à Dios, no lo fuera.
D. Al. Por què, ſi eſſa hazaña hiciſteis?
Garc. Porque deſde que yo en ella
el primero puſe el pie,
no ſé què influxo, no ſé
què hado, què rigor, què eſtrella
me perſigue, que no ha avido
coſa, que à la ſuerte mia,
deſde aquel infauſto dia
mal no me aya ſucedido.
D. Alv. De què os nace eſſe recelo?
Garc. No ſé, ſino es de que alli
muerte à una Moriſca dì,
y ſe ofendiò todo el Cielo,
porque ſu hermoſura era
ſu traslado. *D. Alv.* Tan hermoſa
era? *Garc.* Sì.
D. Alv. Ay perdida eſpoſa! *Ap.*
Còmo fue? *Garc.* Deſta manera.
Eſtando de poſta un dia,
entre unas eſpeſas ramas,
que à los lutos de la noche
iban piſando las faldas,
prendì à un Moriſco: no quier
(que eſtas ſon coſas muy largas)
deciros que me engañò,
llevandome entre unas altas
peñas, adonde ſus voces
convocaron la Alpujarra;
que huyendo dèl, me eſcondì
en una gruta; pues baſta
decir, que eſta fue la mina,
que en una peña cabada,
monſtruo fue, que concibiò
tanto fuego en ſus entrañas:
yo fui quien noticia della
traxe al ſeñor D. Juan de Auſtria,
y yo fui quien al ingenio
la noche eſtuve de guardia:
yo quien de la bateria
mantuve ſiempre la entrada
à la otra gente, y yo en fin,
quien por medio de las llamas
penetrè la Villa, ſiendo
ſu racional ſalamandra;
haſta que lleguè, paſſando
globos de fuego, à una caſa
fuerte, que ſin duda era
de la gente Plaza de Armas,
pues alli ſe abanzò toda.
Pero parece que os canſa
mi relacion, y que no
teneis guſto en eſcucharla.
D. Alv. No es ſino que divertido
acà en mis penas eſtaba,
proſeguid. *Gar.* Lleguè, en efecto,
lleno de colera, y rabia,
à la caſa de Malec,
que era, en fin toda mi anſia,
al Palacio, ò caſa fuerte,
al tiempo que yà ſu Alcazar
Don Lope de Figueroa,

luſ-

:, y honor de ſu patria,
ido tenia, y ſitiado
uego por partes varias,
ierto al Alcayde, yo
entre el aplauſo buſcaba
ovecho, aunque mal juntos
echo, y honor ſe hallan:
icioſamente oſſado,
irrì todas las ſalas,
trè todas las piezas,
i que lleguè à una quadra
ieña, ultimo retrete
, mas bella Africana,
vieron jamàs mis ojos:
uièn ſupiera pintarla!
no es tiempo de pinturas.
fuſa, al fin, y turbada
'erme, como ſi fueran
ortinas de una cama
na muralla cortinas,
às ſe eſconde, y ampara.
) con llanto en los ojos,
i color en la cara
veis quedado. *D. Alv.* Son
norias de mis deſgracias,
' parecidas à eſſas.
Tened, tened confianza,
por la ocaſion perdida;
n no la buſca, la halla.
Decìs verdad: proſeguid,
Entrè tras ella, y eſtaba
alhajada de joyas,
guarnecida de galas,
mas parecia que amante
enia, y eſperaba
as, que exequias: yo viendo
elleza, quiſe darla,
da, como al reſcate
ſſe fiadora el alma.
nas, pues, me atrevì
à aſirla una mano blanca,
quando me dixo: Chriſtiano,
ſi es mas ambicion, que fama
mi muerte, pues con la ſangre
de una muger, mas ſe mancha,
que ſe azicala el acero,
eſtas joyas ſatisfagan
tu hidropica ſed, y dexa
limpio el lecho, la fé intacta
de un pecho, donde ſe encierran
myſterios que aun èl no alcanza.
Lleguè à los brazos: *D. Al.* Eſpera,
eſcucha, detente, aguarda,
no llegues à ellos. Què digo!
mis diſcurſos me arrebatan
la voz, proſeguid, que à mì
eſſo no me importa nada:
Pluguiera á amor, pues mas ſièto
yá el quererla, que el matarla.
Garc. Diò voces en la defenſa
de ſu vida, y de ſu fama.
Yo viendo que yà acudia
otra gente, y que yà eſtaba
perdida la una vitoria,
no quiſe perderlas ambas,
ni que los otros Soldados
conmigo á la parte entràran;
y aſsi, trocando el amor
entonces en la venganza,
(que facilmente el afecto
de un eſtremo al otro paſſa)
arrebatado, no sè
de què furia, de què ſaña,
que me moviò el brazo entonces;
(aun repetido es infamia)
ò por quitarla una joya
de diamantes, y una ſarta
de perlas, dexando todo
un Cielo de nieve, y grana
la atraveſsè el pecho. *D. Alv.* Fue

co-

como eſta la puñalada?
Saca un puñal, y hierele.
Garc. Ay de mi!
Alc. Aqueſto eſtàr hecho.
D. Alv. Muere, traydor.
Garc. Tù me matas?
D. Al. Sì, porque eſſa beldad muerta,
eſſa roſa deshojada,
el alma fue de mi vida,
y oy es vida de mi alma:
tù eres el que buſco, tù
eras quien me trae mi eſperanza
à vengar à ſu hermoſura.
Gar. Hà, que me coges ſin armas,
y con traycion!
D. Alv. Nunca conſta
de terminos la venganza:
Don Alvaro Tuzani,
ſu eſpoſo, es el que te mata.
Alc. Y yo ſer, perro Chriſtiano,
Alcuzcuz, que en el paſſada
ocaſion llevar alforja.
Garc. Para què vida me dabas,
ſi me avias de dàr muerte?
Hà poſta, poſta de guardia?
Sale D. Juan de Mendoza, y Soldados.
Mend. Què voces ſon eſtas? Abre
la puerta, que Garcès llama,
à quien yo vengo à buſcar:
què es eſto?
Quita D. Alvaro la eſpada à un Soldado
D. Alv. Suelta eſta eſpada:
Señor Don Juan de Mendoza,
yo ſoy, ſi el verme os eſpanta,
Tuzani, à quien apellidan
el rayo de la Alpujarra:
à vengar vine la muerte
de una beldad ſoberana,
que no ama quien no venga
injurias de lo que ama.
Yo en otra priſion à vos
os buſquè, donde las armas
iguales los dos medimos,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara.
Si en eſta priſion venìs
à buſcarme vos, baſtaba
venir ſolo, pues que ſois
quien ſois, que eſto ſolo baſta:
pero ſi es que aveis venido
acaſo, nobles deſgracias
defiendan los hombres nobles,
hacedme eſſa puerta franca.
Mend. Yo me holgàra, Tuzani,
que en ocaſion tan eſtraña
con reputacion pudiera
guardaros yo las eſpaldas:
mas yà veis que hacer no puedo
al ſervicio del Rey falta,
y es ſu ſervicio mataros,
quando en ſu Exercito os hallas
y aſsi, he de ſer el primero
que os mate.
D. Alv. No importa nada
que la puerta me cerreis,
que yo la harè à cuchilladas:::
Acuchillanſe.
Dent. uno. Muerto ſoy.
Otro. De los Abyſmos
es furia que ſe deſata.
D. Alv. Aora vereis que ſoy
el Tuzani, à quien la fama
apellidarà en ſus triunfos,
el vengador de ſu Dama.
Mend. Primero veràs tu muerte.
Alc. Pregunto, el de mala cara
es ley morir?
Sale Don Juan de Auſtria, D. Lope, y Soldados.
D. Lop. Què es aqueſto?
Quièn eſte alboroto cauſa?

D.

D. Juan. Don Juan, què es eſto?
Mend. Es, ſeñor,
una coſa bien eſtraña,
es un Moriſco, que viene
ſolo deſde la Alpujarra
à matar un hombre, que
dice que matò à ſu Dama,
en el ſaco de Galera,
y le ha muerto à puñaladas.
D. Lop. Tu Dama avia muerto?
D. Alv. Sí.
D. Lop. Bien hiciſte. Señor, manda
dexarle, que eſte delito
mas es digno de alabanza,
que de caſtigo, que tù
matàras à quien matàra
à tu Dama, vive Dios,
ò no fueras Don Juan de Auſtria.
Mend. Mira que es el Tuzani,
y que ſerá de importancia
prenderle. *D. Juan.* Date à priſion.
D. Alv. Aunque tu valor lo manda,
no eſtoy de eſſe parecer,
y por tu reſpeto baſta
que la defenſa que intento
ſea bolverte la eſpalda. *Vaſe.*
D. Ju. Seguidle todos, ſeguidle.
Entranſe todos ſiguiendo à D. Alvaro.
y en un muro que avrà en lo alto, ſale
Doña Iſabel, y Soldados Moriſcos.
Iſab. Haz con eſſa ſeña blanca
llamada al campo Chriſtiano.
Saſe Don Alvaro.
D. Alv. Entre picas, y alabardas
he rompido, haſta llegar
à los pies deſta montaña.
Uno de. Antes q̃ èntre en la eſpeſura,
un moſquete le diſpara.
Salen los Soldados ſiguiendole.
D. Alv. Todos ſois pocos, cercadme
Uno. Al valle ſubid. *Iſab* Aguarda,
Tuzani, ſeñor. *D. Alv.* Lidora,
toda eſſa gente, eſſas armas
tràs mì vienen.
Iſab. Pues no temas. *D. Juan dent.*
D. J. Tronco à tronco, y rama á rama
talad el campo, haſta hallarle.
D. Iſ. Generoſo Don Juan de Auſtria,
hijo del Aguila hermoſa,
que al Sol mira cara à cara;
todo eſſe monte que vès
rebelde à tus eſperanzas,
una muger, ſi la eſcuchas,
viene à ponerle á tus plantas.
Doña Iſabel Tuzani
ſoy, que aqui tyranizada
vivì Moriſca en la voz,
y Catholica en el alma.
Muger ſoy de Abenhumeya,
cuya muerte deſdichada
enſangrentò ſu Corona
con ſu ſangre, y con ſus armas;
porque viendo los Moriſcos
que general perdon dabas,
trataron rendirſe, tal
es de un vulgo la inconſtancia,
que los deſignios de oy
intentan borrar mañana:
y viendo que Abenhumeya
con valor los avivaba
ſu cobardìa, al entrar
la Compañia de guardia,
ſu Capitàn le tomò
las puertas, y haſta la ſala
del dosèl, entrò diciendo:
Date por el Rey de Eſpaña.
Prenderme à mì? dixo entonces,
y al ir à empuñar la eſpada,
un Soldado en la cabeza
empleò la parteſana,

que como de la Corona
juzgò vivir adornada,
fue capàz ſugeto à un tiempo
de la dicha, y la deſgracia.
Cayò en la tierra, y cayeron
con èl tantas eſperanzas,
como ſuſpenſo tenia
el Mundo con ſus hazañas,
que al amago antes que al golpe
pudo titubear à Eſpaña,
diciendo à voces la gente:
¡Viva el ſacro nombre de Auſtria.
Si el venir, ſeñor, adonde,
pueſta à tus heroycas plantas
del valiente Abenhumeya
la Corona en ſu Granada,
te merece un perdon, pueſto
que oy à los demás alcanza;
goze de ſu indulto el noble
Tuzani, que yo poſtrada
à tus pies, mas que el ſer Reyna
eſtimàra ſer tu eſclava.

D. Ju. Poco has pedido en albricias
hermoſa Iſabèl, levanta,
viva el Tuzani, quedando
la mas amoroſa hazaña
del Mundo eſcrita en los bronces
del olvido, y de la fama.

D. Alv. Dame tus pies.

Alcuz. Y me eſtàr
perdonado? *D. Juan.* Sì.

D. Alv. Aqui acaba
Amar deſpues de la muerte,
y el ſitio de la Alpujarra.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA,
UN CASTIGO
EN TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Galan.
Enrique.
Clotaldo.
Carlos, Duque de Borgoña.
Manfredo, Viejo.
Becoquin.
Flor, Dama.
Flerida, Dama.
Laura, Criada.
Floro, Vejete.
Dos Monteros.
Un Criado del Duque.

JORNADA PRIMERA.

Sale Enrique en trage de camino, y Manfredo, Federico, Clotaldo, y el Duque.

Duq. VEngas con bien, Enrique, donde ſean
digno laurel de tu valor mis brazos,
quando ceñir ſobre tu cuello vean
faciles nudos con iluſtres lazos.

Enriq. Mal, Carlos invictiſsimo, ſe emplean
en tronco tan inutil los abrazos
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues baſta que me admitas à tus plantas,
donde, nadando en pielagos de fuego,
donde, volando en circulos de plata,
humilde rayo de tu eſfera llego,
en quien el Sòl ſu reſplandor retrata.

Duq. Pues què ay del Duque de Saxonia?

Enriq. Luego

que oyó de mì lo que tu Imperio trata,
ſegunda vez las armas apercibe,
y con grande ſecreto eſta te eſcrive.

Dale una carta.

Lee. A Carlos de Borgoña, el Juſticiero.
con buenas ſeñas viene el ſobreeſcrito,
que el Juſticiero ſoy, cuyo ſevero
blaſon à mis Anales ſolicito:
vèr lo que dice mi enemigo quiero,
la nema rompo, la cubierta quito;

Lee para sì como admirandoſe.

y yà veo entre penas, y entre enojos,
que es la tinta veneno de los ojos.
Eſtraño caſo, y tan eſtraño caſo,
que una, y mil veces le repito, y veo;
y quanto mas por èl los ojos paſſo,
menos fuerza le doy, menos le creo:
ſi bien, en rabia, y colera me abraſo
de vèr que allà ſe ſepa mi deſeo,
ſiendo aſsi, que los cinco que aqui eſtamos
ſolos lo diſpuſimos, y tratamos.
Enrique es mi ſobrino, y no pudiera
en mi ſangre caber alevosía:
Manfredo me ha criado, verdadera
es ſu fé, que excediò la luz del dia:
Clotaldo es el Atlante deſta eſfera,
porque èl es toda la privanza mia:
Federico prudente, y atrevido
en la paz, y en la guerra me ha ſervido.
Què harè? ſi me declaro aqui, el reſpeto
le pierdo à mi valor; ſi ſufro, y callo,
darè con la omiſion fuerza al efecto
de un falſo amigo, de un traydor vaſſallo:
ſolo eſta vez dañar pudo el ſecreto:
quierome declarar, por vér ſi hallo
deſengaño, teniendolos delante,
que la mueſtra del pecho es el ſemblante.

Enr. En confuſion la carta al Duque ha pueſto.
Clot. Grande la pena es, pues èl ſuſpira.
Man. Nunca à Carlos le vì tan deſcompueſto.

Fed. Con notable atencion buelve, y nos mira.
Clot. Señor Excelentiſsimo, què es eſto?
Fed. A todos nos ſuſpende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de triſteza.
Manf. Con lagrimas reſponde vueſtraAlteza?
Duq. No os eſpanteis, Manfredo, de aver viſto
en mì tal ſentimiento, porque es fuerza
que oy la ſeveridad, que no reſiſto,
el uſo altere, y el eſtilo tuerza:
no es temor de las gentes que conquiſto
el que mi pecho à tal eſtremo esfuerza,
cauſa ay mayor, mayor deſdicha ſigo.
Manf. Pues què teneis, ſeñor?
Duque. Perdì un Amigo.
Manf. Es muerto el Duque de Auſtria?
Duq. No, Manfredo,
ni eſte amigo muriò, que ſi muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
ſaber que le ganè en mejor esfera:
por lo que triſte yo, y confuſo quedo,
es porque le he perdido, ſin que èl muera:
ved la carta, vereis mi ſentimiento,
y yo mis penas á los quatro atento. *àpart.*
Les Manf. Aviſado he ſido que V. Alteza paſſa por tierras mias, à verſe con ſu ſobrino el Duque de Auſtria, para hacer liga contra mì, y que podrè prenderle en el camino: yo no he querido deberle à agena deslealtad lo que puedo al proprio valor; y aſsi aviſo à V. Alteza, que mire de quien ſe fia; y pues es de enemigo, tome el primer conſejo. Dios guarde à V. Alteza. *El Duque de Saxonia.*
Manf. Eſto dice la carta: *Enr.* Eſtraño caſo!
Fed. Vive Dios, ſi ſupiera::::
Clot. Yo eſtoy muerto.
Duq. Quando las ſeñas examino, y paſſo,
quatro ſemblantes en los quatro advierto:
Manfredo la leyò ſin hacer caſo,
Enrique del ſucceſſo queda incierto,
Federico colerico ſe ofende,

Clot.

Clotaldo ſe entriſtece, y ſe ſuſpende.
Qual deſtos tres afectos avrà ſido
el que indicia à ſu dueño de culpado:
Manfredo, que conſtante ha reſiſtido,
ò Enrique, que confuſo ſe ha admirado:
Federico, que ciego ſe ha ofendido,
ò Clotaldo, que triſte ſe ha moſtrado?
No ſé, que varias diò naturaleza,
conſtancia, admiracion, ira, y triſteza.

Pero toque una experiencia
la verdad: Còmo, Manfredo,
deſpues de aver revelado
deſta trayçion el efecto,
ni os admirais, ni moſtrais
colera, ni ſentimiento
de triſteza, y os quedais
con el ſemblante primero?
Poco cuidado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas. *Man.* Señor,
los que con la edad tenemos
experiencias, porque al fin
dixo un Sabio, que los viejos
en la eſcuela de los años
ſon diſcipulos del tiempo;
pocas veces nos rendimos
à la admiracion, ni hacemos
acciones, que ſignifiquen
nueſtro dolor: fuera deſto,
como yo dentro de mì
ſé lo que en mì miſmo tengo,
y no puedo ſin mí miſmo
aver errado acà dentro,
no hiçe novedad alguna,
porque yà caduco, y viejo,
ni çomo mozo me eſpanto,
ni como joven me altero,
ni como mal advertido,
hago actos de ſentimiento:
y aſsi, ſeñor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entriſtezco.
Enr. Las coſas grandes, que vien
ſin hacer ſalva primero
à la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas conſtant
debe admirar, pues por eſſo
à la colera del rayo
previno la voz del trueno:
quien no ſe admirò de verle,
fue, porque ſupo primero
la venida de la voz,
que ſe lo dixo en el viento;
y aſsi, el no averſe admirado,
dà eſcrupulos de ſaberlo,
porque es modeſtia afectada
hacer de un rayo deſprecio.
Irſe tras la admiracion,
no eſtà en mano del afecto,
luego del rieſgo ſabrà
quien no hizo caſo del rieſgo:
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hech
ſon para mì ſoſpechoſos.
Fed. Pon à tus razones freno,
que baſta que te diſculpes
tù, ſin que intentes ſobervio
culpar á otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra sì
mas teſtiges que tù meſmo:

por

:e la admiracion dice
ſalto, y no ſabemos,
idmiraſte de aver
ntado en tu pecho
ierte, bien como el aſpid,
e otras vidas ſediento,
uitandoſe la ſuya,
micida, y el muerto.
e debe arguir
ltad por el efecto,
izo en noſotros la carta,
ſo diſculpa tengo,
olerico al oirla,
lo de mi ardimiento,
iſiera dàr mil muertes
e es traydor à ſu dueño,
a patria: mira còmo
) ſintiò con tanto eſtremo
ofendido de otro,
ndiera por sì meſmo.
xame à mì reſponder
ì, y por mì: en tu argumento
iſma razon te vence,
tico, pues haciendo
admiracion de Enrique
vocados intentos,
ſon à la lealtad,
a culpa en tu concepto,
iſma lengua es el aſpid,
ſiendo tuya, te ha muerto;
tu colera tampoco
plica, y no conocemos,
contra quien cometiò
aycion deſte ſecreto,
ntra quien la revela:
no tiene, ſegun creo,
a, ni admiracion
rminado el objeto.
Nadie debiera callar
que tù, Clotaldo, puesto

que fue tuya la triſteza,
porque es el mas propio afecto
la triſteza de quien tiene
mal ſeguro el penſamiento.
Enr. Tambien la triſteza es
noble, y digno ſentimiento
de un leal que vè ofendido
ſu ſeñor; y aſsi, Manfredo,
ſu triſteza le diſculpa
mas que à tì tus fingimientos.
Manf. Con licencioſas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad; y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir, Enrique::: *Enr.* Què?
Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuiſte à vèr, y eſtà mas pueſto
en razon, que intereſſado
le deſcubrieſſes tu intento
cara à cara, que noſotros;
à mil peligros expueſtos;
porque es tanta la verguenza
de fiar de un Cavallero
ſu flaqueza, que infinitos
ſon honrados, no por ſerlo,
ſino por no declarar,
que no lo ſon à un tercero.
Enr. Si no eſtuviera delante
el Duque, caduco, necio,
yo hiciera::: *Fed.* Para què ſon
bizarrìas con un viejo?
Y ſi eſtà delante el Duque,
embotenſe los azeros,
para quando no lo eſtès;
yo ſolo à los dos defiendo,
mi lealtad, y ſu lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero eſte guante
tomàre ſerà el primero

que

que riña.

Arrojale, y tomanle los dos.

Enr. Suelta, Clotaldo.
Clot. Suelta, Enrique.
Duq. Pues què es eſto?
no mirais que eſtoy delante?
aſsi ſe pierde el reſpeto
à mi perſona? ſoltad.
Enr. Señor:::: *Clot.* Señor::::
Duque. Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues ſolo yo le tengo,
à nadie toca ſalir,
ſino à vos; y aſsi, al momento
ſalid de mi Corte, antes
que por altivo, y ſobervio
de los hombros os divida
ſangriento verdugo el cuello.
Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte que apartarme
de tí, ſeñor, quando veo,
el juicio de una traycion
entre noſotros ſuſpenſo,
es decir, que yo lo ſoy.
Duq. Federico, yo os deſtierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les conſta eſſo,
y à todos conſta que ſalgo
en vueſtra deſgracia. *Duq.* Luego
ſalid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco,
en un publico cadahalſo,
que yo morirè contento
de ver que dice el pregon
à todos por lo que muero.
Duq. Bien eſtà. *Enr.* A Dios Federico.
Fed. Otro dia nos verèmos.
Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues què es eſſo?
vos no ſalgais de la Corte;
que en ella aveis de eſtar preſo;
Enrique; y vos retiraos
à vueſtra caſa, Manfredo;
tù vèn, Clotaldo, conmigo.
Clot. Apenas, ſeñor, me atrevo
à mirarte, por ſi acaſo
de mi ſoſpechas, que puedo
aver ſido yo:: *Duq.* Clotaldo,
no te diſculpes, que temo
que me diga la diſculpa
lo que me callò el ſilencio. *Vaſe*
Clot. Bien me ha ſucedido todo,
pues ſeguro el Duque, tengo
aqueſtos favores mas,
y aqueſte enemigo menos,
que he de ſer dueño de Flor,
y de eſtos Eſtados dueño. *Vaſe.*
Fed. Ay mas deſdichas fortuna!
ò què bien dixo un diſcreto,
que no es la primer deſdicha
la que ha de ſentir el cuerdo,
ſino empezar à ſentir
las que han de ſeguirſe luego,
que ſon horas las deſdichas,
que en el minuto poſtrero
que una acaba, empieza otra!
Ay Carlos el Juſticiero,
què mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermoſa! en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proſeguir, porque las voces,
anudadas en el pecho,
ſe eſtorvan unas à otras,
por ſalir todas à un tiempo,
bien como un criſtal penado,
que aunque ſe vee de agua lleno
no ſe vacia, ſi no hace
lugar al ayre primero;

y aſsi ; mi pecho (bien digo)
porque es un criſtal mi pecho,
y penado , porque en fin
nada le falte al concepto,
tan lleno eſtà de deſdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo , ſino es llorando:
y aſsi , ſalen dèl à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los ſuſpiros el viento.

Sale Becoquin.

Bec. Señor , es hora de hallarte?
oy que buſcandote vengo
con buenas nuevas , parece
que te ha ſepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Bec.* Pues què tenemos?
pero no , no me lo digas,
que aunque eſtès triſte , yo tengo
remedio con que ſanarte;
recibe para eſte enfermo,
recado de Flor de Flores,
en que te dice que luego
vayas à verla , que baxa
á los jardines , que abiertos
eſtaràn , donde podràs
hablarla ; mas còmo oyendo
eſte recado , te eſtàs
tan divertido , y ſuſpenſo?
Fed. Como quie mi fortuna,
que haſta el guſto , y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir , quando ſe hacen
enfermedad los remedios:
vengan poſtas Becoquin,
Bec. Poſtas? *Fed.* Sí.
Becoq. Pues ſi podemos
irnos à pie , para què
ſon las poſtas , ò à què efecto?

notable eres: quànto mas
en hallarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos,
pian , pian? que en bolviendo
eſta eſquina , àzia eſta mano,
luego ſobre el tabernero
à eſſotra , enfrente de un ſaſtre
corcobado , ſe vèn luego
las zeloſias de Flor,
ſus jardines , y ſus huertos:
poſtas para andar dos calles?
Fed. No ſino para ir huyendo
de eſſa dicha que me buſca,
que merecerla no puedo,
por no hacerle eſſe peſar
à mis deſdichas , que ſiendo
favor de Flor , es matarme,
ſaber que es ſuyo , y le pierdo.
Bec. Un tanto quanto parece
enigma , y yo no me atrevo
à declararle , porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como ſiempre profeſſo
el Eſcuderico amor,
el Filoſofo no entiendo:
mas vamos à vèr à Flor.
Fed. Eſſo no , ni yo me atrevo
à verla , que no he de dàr
à mis penas eſſos zelos:
buſca poſtas, y partamos;
que yo, Becoquin , te eſpero
allá en caſa. *Bec.* No creí
nunca que eſtabas ſin ſeſſo,
aunque ſiempre lo dudè,
haſta aora que te veo
decir uno, y hacer otro:
como quando eſtàs diciendo
que vás à caſa , y no quieres
ir à vèr à Flor , te veo,

echar àzia vèr à Flor,
y no àzia caſa, què es eſto?
Fed. No has viſto un relox, que tiene
en ſu circulo pequeño
un volante, que ſeñala
los eſcrupulos del tiempo
y que aunque el volante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por de dentro?
Aſsi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion ſolo es volante
del artificio del pecho;
y aſsi, es fuerza que obedezca
al alma que vive dentro.
Bec. La puerta abren del jardin.
Fed. Poſtas prevèn, que aqui eſpero.
Bec. Por ſaber para què ſon
las poſtas, irè, yà buelvo.
Vaſe, y ſale Flor, y Laura criada.
Flor. Deſde aquellos miradores,
que hacen con belleza ſuma
al Mar un jardin de eſpuma,
y al jardin un Mar de flores,
cercado de mil temores
eſtuvo mi penſamiento,
por mirarte tan atento,
que ſe dexaba engañar
de los boſquexos del Mar,
de los zelages del viento.
Si bien, no era mucho error
penſar que vinieſſe ciego
por el viento quien es fuego,
por el Mar quien es amor:
pero què es eſto, ſeñor?
tu mirarme con enojos?
tu lagrimas por deſpojos?
tù ſuſpiros, y tù agravios?
àz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermoſa, à quien le debe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoſo, y en lo breve:
no mi amor ſuſpiros debe
à las quexas, y deſvelos,
ni à las ſombras, ni rezelos,
que en concurſos de rigores,
ſon mis deſdichas mayores,
que pudieran ſer mis zelos.
Mira qual ſerà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor:
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitáran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avras ſabido (ay de mi!)
que mi pena, y mi dolor
es la auſencia, hermoſa Flor,
que ha de apartarme de tì:
mira ſi es juſto que aſsi
ſienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis deſvelos,
debaxo de una ſentencia,
pues ay zelos ſin auſencia,
y no ay auſencia ſin zelos.
Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta ni viva me creo,
ni muerta porque te veo,
ni viva, porque te eſcucho;
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el uno al otro atento,
nadie ſe quiere rendir,
ò es que de puro ſentir,

me

ta yà el ſentimiento:
pues, què cauſa ha avido
inta pena mia?
tù, Flor, mi dicha, y dia,
me yà anochecido.
ido aſsi, forzoſo ha ſido
erda ſu reſplandor,
e el dia, la flor;
is fraſſes acorta:
ıè te vàs?
ue importa
encia. *Flor.* A quièn?
ıi honor.
u honor? ay de mì triſte!
ın eſperanzas tenia
: aquì te detendria;
ſi como dixiſte,
ı eſſo tu honor conſiſte,
eranzas perdì:
pues, vete de aqui,
à tu honor importò,
de detenerte yo.
: yà me deſpides? *Flor* Sì.
duda vès quanto oy
ta la brevedad,
implica à mi lealtad
:l tiempo que aqui eſtoy,
e has de ſaber que voy
ido. *Flor.* No proſigas,
mayor pena me obligas;
lo que he de ſaber
tuya ha de ſer,
iero que me lo digas.
y no me digas, no,
ſa por què te vàs,
o quiero ſaber mas,
: à tu honor importò:
: honrado, y muera yo
te; y pues atrevido
que no buelvas, te pido,
ſi es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Eſcucha, que ſoſpechoſa
no has de quedar, y pudiera
quexarme de tì, ſi fuera
la quexa mas licencioſa:
Sabe, pues, que la forzoſa
ofenſa que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria, ni es agravio
de otra mano, ni otro labio,
que no viviera deſpues.

Flor. Toma en albricias la vida,
y advierte bien qual eſtoy,
pues las albricias te doy,
Federico, à la partida

Fed. Ay gloria tan mal perdida!

Sale Becoquin.

Bec. Yá quedan en la poſada
poſtas, pero què jornada
es eſta no me diràs?

Sale Floro eſcudero, vejete.

Floro. Flerida, de quien eſtàs
para eſta noche aviſada,
viene à verte. *Fed.* Què rigor!

Flor. Què deſdicha!

Feder. Què violencia!

Flor. Què bien, Cielos, à la auſencia
llamaron muerte de amor!

Fed. Sì, pero muerte mayor
ſerà mi pena. *Flor.* Por què?

Fed. Porque mayor pena fue
auſentarſe, que morir.

Flor. Eſſo un hombre ha de decir?

Fed. Sì, pues un hombre lo vè.

Flor. De què ſuerte? *Fed.* Eſcucha: yo
hallo por diſcurſos ciertos,
que ſe hace bien por los muertos,
y por los auſentes no:

el muerto honras mereciò,
olvido el que auſente eſtà:
luego yo he probado yà
quanto aquello à eſto prefiere;
pues honran al que ſe muere,
y olvidan al que ſe và.
Flor. Bien de tì quexarme puedo,
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vès que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dè el nombre miedo.
Feder. Por què?
Flor. Porque Flor, excedo
à la Eſtrella mas luciente;
y ſiguiendo eternamente
de tu ſombra el arrebòl,
ſerè yo la Flor del Sol,
que le eſtà adorando ſiempre.
Fed. Eſſa flor, y flor gigante,
yà fue por tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo ſoy Flor, y ſerè amante.
d. Quièn lo aſſegura? *Flor.* Baſtante
teſtigo es mi fé, criſol
de lealtad. *Fed.* No el arreból
turbes de tus rayos, pues
eres Flor del Sol. *Flor.* No vès
que ſe me pone mi Sol?
Vanſe Federico, Flor, y Becoquin.
Flor. Yà ſolos los dos eſtamos,
Laura, yà puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empezamos.
Laur. Oy Clotaldo ſe ha valido
de mì, y porque yo le dè
entrada eſta noche::: *Flor.* Què?
Laur. Mil eſcudos me ha ofrecidos
lo que pretendì de tì,
para ſalir bien de todo,
es la conſulta del modo.
Flor. No sè que me hiciera aquí,
à no aver inconvenientes:
còmo no te cauſa miedo
el cuidado de Manfredo?
Lau. Nada importa como intente
ayudarme tù. *Flor.* No vès
que para llegar aqui
eſtà antes ſu quarto? *Lau.* Si.
Flor. Y que èl cierra ſiempre? pues
còmo ha de poder entrar
ſin ſentirle, y ſin tener
llave? *Lau.* Lo que yo he de hacer
aun menos ha de coſtar:
Porque èl ſolamente quiere
que movida à ſu paſsion,
ate una eſcala al balcon,
que èl à ſubir ſe prefiere
por ella, y à entrar de modo,
que ſin que nos cauſe miedo
el cuidado de Manfredo,
puede aſſegurarſe todo.
Flor. Pues ſi tù, Laura, ſin mì
tan diſpueſto lo tenias,
para què de mi te fias?
Lau. Para valerme de tì,
pues ſabes que ſoy amiga,
y à Flor diviertas un rato,
mientras yo la eſcala ato.
Flor. Mira, no sé que te diga,
pero canſarte es error,
que eſtás yà determinada,
y no ha de ſervir de nada.
Lau. Yà buelven Flerida, y Flor. *va*
Salen Flor, y Flerida con manto.
Flerid. Mejor aquì eſtarèmos
que en el eſtrado, pues gozar podrèmos
deſde eſte mirador tanta belleza;

objeto

objeto ſingular de mi triſteza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no, diluvio tanto,
Flerida, que no es hora
que deſperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento paſſo
entra el Sol en las lineas del Ocaſo,
ſi yà no quiere hacerle tu porfia
un Planeta Mozarabe del dia.
Flor. Quando Aurora preſuma
parecer, no ſerà arrogancia ſuma,
donde Flor tan hermoſa
mis lagrimas enjuga generoſa.
Flor. Sereneſe tu Cielo,
y proſigue, ſi aſsi tienes conſuelo.
Flor. La cauſa, pues, amiga,
que à tal eſtremo, à tal paſsion me obliga,
ſon los necios recelos,
que he cauſado en Enrique con los zelos
que le dì, por vengarme
de un peſar, y reſuelto yà à olvidarme;
diſculpas no han baſtado,
ni mil ſatisfacciones que le he dado.
Yo, que firme le amo,
viendo que no ha de ir ſi yo le llamo
à mi caſa, he querido
hablarle oy en la ruya, y he fingido
de tu parte un recado,
que venga aqui.
Flor. No mas, porque has andado
muy atrevida, Flerida, y muy necia:
aſsi mi caſa, y mi amiſtad ſe precia?
Recado de mi parte,
y luego que à mi caſa venga à hablarte?
quièn te ha dicho (què errores!)
que aqueſta caſa es lonja de amadores,
y que ſuelen en ella
de amor tratar, y contratar? *Fle.* Flor bella,
no tan liviana fuera
contigo (ay infeliz!) ſino tuviera

prue-

prenda que me obligára
á salir mis desdichas à la cara:
basta decir, que si mi honor me obliga,
de quièn me he de valer, si de una amiga
como tù no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo:
de nadie, y con respeto
digno à tu honor, murieras con secreto,
que las Damas de amores,
aun callan sus desdenes, y favores;
y quando à tu respeto no atendieras,
que tengo padre yo, advertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique. *Flor.* Si el inconveniente
al principio se viera,
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enrique. Flor hermosa, à quien ama
el corazon, es, Cielos, quien me llama,
sin duda que ha sabido
aquel disgusto que oy hemos tenido
su padre, y yo, y procura
que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene. *Flor.* Yà comienza
à hacer en mí su afecto la verguenza.

Flor. Sacad luzes.

Enriq. Decisle porque ciego,
hermosa Flor, à tantos rayos llego,
si bien, de esta ofiadia
disculpa es el ser vuestra mas que mia?

Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mì aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente su honor,
que se ha valìdo de mì,
para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion
con que Flerida os llamó,
porque vos tengais al vella
un complice como ella,
y un testigo como yo.

Enr.

Enriq. Si eſta es eſcuela de amar,
mejor fuera, ſi por Dios,
que ella aprendieſſe de vos
lo que ha venido à enſeñar.
Porque con vueſtras lecciones,
Flerida hermoſa ſupiera,
ſeñora, de què manera
mugeres de obligaciones
han de tratar ſus deſvelos.
Fler. El aver aqui venido,
para hablar en eſto ha ſido,
y ſatisfacer los zelos
que de mí Enrique teneis.
Enriq. Què ſatisfaccion avrà,
ſi eſtoy perſuadido yà
al agravio que me haceis?
Fler. Perſuadido? *Lau.* Señor viene,
ſeñora. *Flor.* Triſte de mì!
Enriq. Y el verme Manfredo aqui,
ninguna diſculpa tiene.
Flor. Eſperad, que no vendrà
à caſa aora deſpacio,
que luego ſe và à Palacio,
y al punto Enrique ſe irà:
mejor es que no le vea.
Fler. Tambien me conviene à mì,
Flor, que no le vea aqui
Flor. Sagrado eſſa quadra ſea.
Enſcondeſe Enrico, y ſale Manfredo.
Man. O privanzas de los hombres,
ſiempre caducas privanzas!
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
què es eſto? *Mã.* Flor, aqui eſtavas?
Flor. Y confuſa de eſcucharte.
Mã. Quièn es la que te acompaña?
Flor. Flerida, ſeñor, mi amiga.
Fleri. Mejor dixeras tu eſclava.
Man. Pèrdonad no averos viſto,
ſeñora, que como entraba
divertido en mi triſteza
no os vì. *Fle.* De que en vos la aya,
el peſame quiero darme:
muerta eſtoy! *Flor.* Y yo ſin almal
Lau. Aqui, ſeñora, os eſpera
la gente de vueſtra caſa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia;
perdoname (eſtoy turbada!)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique ſalga,
y à Dios. *Flor.* En buena ocaſion
me has pueſto, y quàdo empeñada
me dexas, te vàs? *Fle.* Es fuerza:
no ſalgais de aqueſta ſala.
Man. Haſta tomar la carroza,
os he de ir ſirviendo. *Fle.* En nada
os replico: yo perdì
una ocaſion que eſperaba *A par.*
de ſatisfacer à Enrique. *Vanſe.*
Flor. Què es eſto que por mi paſſa?
quièn en el Mundo ſe ha viſto,
ſin aver dado la cauſa,
en tan necio empeño? *Lau.* Aora
que entran ſus rezelos, y anſias,
es la mejor ocaſion, *A part.*
para ir à poner la eſcala:
cuidado, Floro. *Vaſe.*
Flor. Ya entiendo.
Flor. Mira, ſupueſto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, ſi de caſa *Sale Manf.*
ſale. *Flor.* No, que antes, ſeñora,
buelve à ſubir. *Man.* O eſperanzas,
què neciamente os fundais
en las acciones humanas!
Flor. Bien ſu dolor, y ſu pena
en el papel de la cara
eſcrive con ſangre el pecho;
quiero atreverme à apurarlas:
Señor, tù triſte? què es eſto?
tù ſobre las blancas canas

lagrimas, y tù ſuſpiros?
què tienes?
Manf. Ay Flor, no es nada,
aca ſon coſas del Duque.
Flor. De aqueſta vez ſe declara, *Ap.*
pues coſas del Duque dice
que ſon las que mas le agravian,
y es Enrique ſu ſobrino,
que eſtà dentro de ſu caſa;
acabemos de una vez,
y no muramos de tantas:
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas?
Man. Y aun todo,
pues tù, Flor, eres la cauſa
por quien la ſiento, que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis deſdichas.
Flor. Con muchos ſentidos habla.
Man. Enrique:::
Flor. No ay que eſperar,
yà de eſta vez ſe declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique, ſeñor, aguarda,
vino oy. *Manf.* Si ſabes que vino,
ſabràs que traxo una carta
en que de un traydor le aviſan
al Duque; (eſto es coſa larga)
èl ſobre aqueſto mandò
à Federico, que ſalga
luego de ſu Corte; à mì,
que me eſtuvieſſe en mi caſa,
ſerà ſepulcro de un vivo
la Eſfera de aqueſta ſala:
eſto me ha paſſàdo, en fin,
dexame tù: Floro, Laura,
llevad luz à mi apoſento,
que es piedad que luzes aya
donde eſtà un cadaver vivo,
ſepultado en propia infamia.
Flor. Paſſe de un peſar à otro,
paſſe de un anſia à otra anſia,
que no tienen mas ſalida
laberintos de deſgracias.
En un dia Federico
ſe auſenta, à mi padre aguria
el Duque, Flerida pierde
à mi decoro, y mi fama
el reſpeto, Enrique eſtà
cerrado en mi propia quadra
O què de coſas, fortuna,
ſe eslabonan, y ſe enlazan,
todas poſsibles, y todas
en mi agravio conjuradas!
Sale Laura.
Lau. Yà tu padre en ſu apoſento
queda, y à todos nos manda,
que ninguno le entre à vèr:
todas las puertas cerradas,
como tiene de coſtumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan
què hemos de hacer deſte hombre
encerrado, Floro, Laura?
Sale Enrique.
Enriq. Porque oì que vueſtro padre
recogido, Flor, eſtaba,
pude atreverme à ſalir
à quitaros dudas tantas;
no temais, pues que conmigo
ſegura eſtà vueſtra fama,
porque os adora, ſeñora,
con tanto reſpeto el alma,
que ſolo à morir ſe atreve.
Flor. Eſto ſolo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocaſion ſe habla:
ſeñor Enrique, por Dios
que no la ocaſion os haga
andar tan galàn conmigo,

que

que yà sè que es corteſana
obligacion de un ſeñor
feſtejar à qualquier dama
con quien eſtà, aunque las voces
del corazon no le ſalgan.
Yo eſtoy, como vos ſabeis,
de mil temores cercada,
ſoy quien ſoy, y vos, ſeñor,
ſois Enrique, ſangre de Auſtria;
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada
deſto, ſino ſolo que ella
fue quien os traxo à mi caſa,
no os hiciera yo un favor,
faltando à eſta confianza.
Enr. No os agravieis à vos miſma
tanto, que penſeis que haga
la ocaſion oy, lo que antes
hizo vueſtro ingenio, y gracia.
Flor. Pues haced una fineza
por mì. *Enr.* Dello os doy palabra,
ſi es perder una, y mil vidas.
Flor. Pues idos, yo darè traza
que ſalgais, ſin que mi padre
os ſienta, que eſta ventana
no tiene reja, y haciendo
de las colchas de mi cama
eſcala, podeis baxar.
Enr. Quien và à ſerviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, ſin que aya
mas prevencion: mas què es eſto?
Al abrir, entra Clotaldo rebozado.
Flor. Jeſus mil veces! *Clo.* En mala
ocaſion lleguè. *Flo.* Quièn eres,
hombre, iluſion, ò fantaſma,
forma con cuerpo, y ſin voz,
horror con vida, y ſin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que eſcondido aguardas?
quien eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clo.* Nada,
que harto llevo en lo que he viſto.
Flo. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas deſta caſa,
llevas diſculpa en el hombre
que aqui rebozado hallas;
ni tù para preſumir
que es mi ſobervia villana,
tengas apoyo en aquel
que aſsi eſta clauſura infama;
pues para ſatisfacer
dos trayciones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos preſunciones tan claras,
tengo una diſculpa noble,
tengo una reſpueſta honrada;
y al fin, una verdad ſola,
que ſi es verdad, una baſta;
pues con penſar cada uno
lo que en sì miſmo le paſſa,
hallarà que pudo el otro,
ſin averle dado cauſa,
eſtàr aqui, con lo qual,
ſi ſon vueſtras dudas varias,
con una certeza ſola
avrè reſpondido à entrambas:
idos los dos, porque llena
de confuſiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aſpid en la garganta.
Enr. En yendoſe aquеſſe hidalgo,
me irè, porque ſi yo eſtaba
aqui, no es juſto que yo,
porque otro viene, me vaya.
Clo. En quedando ſola vos,
me irè, que el que entrò con tanta
reſolucion, no es razon
que caſi huyendo ſe vaya.

Enr. Por eſſa ventana entraſteis,
bolved por eſſa ventana,
ò hare yo que os vais.
Clot. Què eſpera
quien à viſta de una dama
habla aſsi, ſino que yo
execute lo que habla?
Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la eſpada.
Flo. Detente, ſeñor, eſpera.
Detiene Flor à Enrique, y le quita la daga, y Clotaldo le mata.
Enr. Suelta, Flor. *Lau.* Eſſa luz mata.
Matan la luz, y vanſe.
Enriq. Muerto ſoy. *Cae.*
Clot. Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he hallado yà la ventana. *Vaſe.*
Flor. Ay infelize de mì!
Sale Manfredo con luz, y eſpada.
Manf. Flor, pues què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta eſtoy!
Man. Tù ſin luz? tù las ventanas
de tu apoſento á eſtas horas
abiertas? tù levantada,
y ſola? tù (ay de mi triſte!)
con una deſnuda daga
en tu mano, y un ſangriento
cadaver à tus pies? rara
admiracion, y prodigio
eſtraño! què es eſto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el ſuceſſo, ella me valga:
ſeñor, eſtando (eſtoy muerta!)
hablando (ſoy deſgraciada!)
con mis damas (ò infelize!)
me quedè (deſdicha eſtraña!)
durmiendo ſobre eſta ſilla,
quando de aqueſta ventana
(que aſſombro!) me deſpertò
el ruido; vì (què deſgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho!)
eſte (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mì, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo, quitandole la daga
de la cinta, en mi defenſa
le dì muerte: eſta es la cauſa
de verme veſtida, y ſola,
abiertas eſtas ventanas,
eſte puñal en mi mano,
y eſte difunto à mis plantas.
Man. Cómo, muriendo à tus manos,
tiene deſnuda la eſpada?
Flor. Con las anſias de la muerte,
debiò entonces de ſacarla.
Man. Veneno me dàn à un tiempo
tus obras, y tus palabras;
pues ſi te eſcucho, y le veo,
hallo que es Enrique (eſtraña
deſdicha!) el hombre infeliz
q̃ has muerto: quièn entre quantas
ſombras previno el diſcurſo,
dàr pudo à eſtas ſemejanza?
El dia que (ay mas peſares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me deſtierra de ſu gracia,
hallo à Enrique ſu ſobrino
muerto dentro de mi caſa?
Quièn creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la cauſa?
Ninguno, porque tambien
ay verdades deſgraciadas.
Quièn no ha de creer que ha ſido
eſta traycion, y venganza?

Si

Si lo deſcubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
ſi lo oculto, hago tambien
cauteloſa mi ignorancia.
De aqui le quiero ſacar,
y à las puertas de otra caſa
ponerle; pero ſi el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con èl en hombros me halla,
què deſengaño me queda?
Sea, pues, con mas eſtraña
induſtria, y con mas recato
el ſacarle de mi caſa.
Vèn acà, Flor, dime, ha viſto
alguna gente de caſa
eſta deſdicha? *Flor.* Yo ſola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Maſ.* Pues Flor mira, y calla,
que vida, y honor nos và.
Flor. Aunque quiſiera, no hablàra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo deſtos montes,
y à la ſombra deſtas peñas,
que ſin ſer conchas de nacar,
parecen madres de perlas,
te he eſtado eſperando, y yà
apurada la paciencia,
quiſe mil veces partirme,
penſando que no vinieras.
Bec. Bien mi cuidado agradeces,
bien eſtimas mis finezas
con eſſa deſconfianza.
Fed. Què ay de nuevo?
Bec. Malas nuevas.
Fed. Pues mucho es aver tardado,
ſi caminabas con ellas;
mas proſigue, no dilates
el decirlas, conſidera,
que es otra deſdicha mas
la deſdicha que ſe pienſa.
Bec. Ayer ſin decir la cauſa,
mandaſte que previniera
con grande priſa dos poſtas,
antes que la breve auſencia
del Sol, mayorazgo, en fin,
de luz, à la Luna terſa,
como à ſu menor hermana,
dieſſe alimentos de Eſtrellas:
deſpediſtete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconſtancia, pues apenas
nace al Alva intacta, y noble,
mira al Sol candida, y bella,
crece al dia hermoſa, y pura,
quando al mirar que ſe auſenta,
ſeca, y marchita ſe abraſa,
facil, y muſtia ſe entrega,
deſcaìda la hermoſura,
profanada la belleza,
y la beldad deſmayada,
por no decirte que muerta.
Fed. Eſpera, detente, aguarda,
no proſigas, no, no ofendas
el mas conſtante accidente,
que no es poſsible que ſea
Flor como todas las Flores,
que peligran en sì meſmas;
pero sì ſerà, proſigue,
traxiſte las poſtas, ea,
aqui quedaſte, y porque
menos que decirme tengas,
mal veſtido de camino,

yo me puſe en una dellas,
tù quedaſte para hacer
oy no sè què diligencias:
dixe, en fin, que te eſperaba.
Bec. Atento yo à tu obediencia,
y à mi cuidado, tratè
del dinero, y en dos letras:::
Fed. Eſſo es lo que yà no importa,
vamos à Flor. *Bec.* Eſto es fuerza
decir, porque quando yo
acabè eſta diligencia,
ſe avia yà de la noche
paſſado mas de la media.
Fed. Què nos importa la hora?
es matematica eſta?
vè al caſo. *Bec.* A eſtas horas quiſe
vèr à Flor, por ſi quiſiera
eſcrivirte, entrè en la calle.
Fed. Mas que hallaſte gente en ella?
Becoq. Es verdad.
Fed. Quando mintieron
zelos? mas que por las rejas
adonde yo hablaba hablaban?
Bec. No hablaban.
Feder. Pues què rezelas
el decirmelo? què importa
que eſtèn en la calle? *Bec.* Eſpera:
en viendo la gente yo,
en el umbral de una puerta
me detuve. *Fed.* Hiciſte bien.
Bec. De alli à poco rato llega
uno de los que eſperaban,
y por una eſcala trepa,
que, aunque no la vì, de arriba
es cierto que eſtaba pueſta.
Fed. Mientes, villano, no digas
tal, no injuries con vil lengua
el honor de Flor hermoſa.
Bec. Còmo es poſsible que mienta,
ſi yo, que lo vì, lo digo?
Fed. Pues callalo, aunque lo veas;
porque eſtimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda à mì,
matarè yo à quien la ofenda.
Bec. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mi! dadme paciencia,
Cielos, ù dadme la muerte:
vèn aca. *Bec.* Hablarè por ſeñas.
Fed. Solo eſto quiero que digas,
por què ſi viſte à las rejas
ſubir un hombre, no hiciſte
con valor, y con prudencia
alguna accion que eſtorvàra
ſu intento? *Bec.* La cauſa es ella,
porque quando llegar quiſe
à ellos, advertì que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor; y ſi lo ſabias
tù, que tanto ſu honor precias,
me avias de dàr la muerte.
porque al fin es coſa cierta,
que aunque Flor te ofenda à ti,
mataràs tu à quien la ofenda;
y aſsi, me eſtuve quedito
Fed. Como tuya es la reſpueſta,
cobarde al fin. *Bec.* Nunca yo
te dixe, ſeñor, que era
valiente. *Fed.* Determinarſe
uno à no ſaber ſus penas,
dicen que es valor, y miente
quien lo dice, pues confieſſa
que las temiò quien no tuvo
animo para ſaberlas:
dime, pues, yà que eſtuviſte
en la calle (ò què triſteza!)
ſi le abrieron la ventana?
Bec. No, porque yà eſtaba abierta.
Fed. Luego entrò dentro del quarto

Bec.

Bec. Concedo la conſequencia,
y porque no nos andemos
en demandas, y reſpueſtas,
dentro eſtuvo poco rato,
y al cabo dèl, por la meſma
eſcala bolvió à baxar,
donde los otros le eſperan,
y dixo à todos, paſſando
junto à mì, demos la buelta;
que importa que no nos ſigan,
y conozcan, porque queda
hecho: y lo demàs no oì,
que èl iba con tanta prieſſa,
que aunque dixo otra razon,
ſe bebiò el ayre la media.
Fuì a la mañana à ſu calle,
y vì que avia à las puertas
de Flora unos carros largos,
y que iban à toda prieſſa
cargandolos de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo: (aſsi
ſe llaman en nueſtra lengua
los ganapanes) yo entonces,
viendo la caſa rebuelta,
llegùè, haſta que pude vèr
à Flor, de cuya triſteza
ſus lagrimas me informaron,
dixo que iban à la Aldea,
que eſcarmiento de la Corte
le ſacaba huyendo della:
diſelo aſsi à Federico,
que no me olvide. que crea
que Torreblanca ſerà
ſepulcro mio en ſu auſencia.
Eſto dixo, y bolviò al llanto,
deſmintiendo mi ſoſpecha,
porque no es, Señor, poſsible
que aquellas perlas fingiera,
que en deſprecio del Aurora
fuera deſayre, que fueran
para ſer teſtigos falſos,
ſiendo finas, tantas perlas.
Salì de alli, y por no dàr
con el Duque, que à eſtas ſelvas
eſta mañana ſaliò
à caza, rodeè dos leguas
de monte: eſta la ocaſion
fùe de mi tardanza, y eſtas
las malas nuevas que traygo;
perdoname, porque es fuerza
que yo, pues ſirvo, las trayga;
y tù, pues amas, las ſientas.
Fed. En la calle de Flor gente?
en ſus ventanas, y rejas
eſcalas, y las ventanas
(ay de mì, Cielos!) abiertas?
Un hombre (ay de mì otra vez,
y otras mil!) que entra por ellas?
Pues para quando es la vida,
ſi deſta vez no ſe arrieſga?
Muramos, valor, muramos,
que buena ocaſion es eſta:
à la Corte he de bolver,
que no importa la obediencia
del Duque, vamos. *Bec.* Señor,
advierte, que ſi te ciegas,
es perder honor, y vida.
Fed. Pues no importa que ſe pierdan,
perdida Flor, porque todo
ſe guardaba para ella.
Deſata aquellos cavallos,
vamos, adonde Flor vea
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y ſu ofenſa.
Bec. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.
Fe. Pues què he de hacer Beccquin?
Bec. Eſperar à que anochezca.
Fed. Quièn para llorar con zelos

un hora tendrà paciencia?
Bec. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera de eſſo, ſi oy ſe auſenta
Manfredo, no avrà ocaſion
eſta noche para verla.
Bec. Si à eſto añadieras, ſeñor,
otro trage, menor fuera
el rieſgo. *Fed.* No dices tù
que andan, Becoquin, en ella
eſſos hombres del trabajo,
que la mudan, y deſcuelgan,
y cargan los carros? *Bec.* Sì.
Fed. Pues aqueſſe el diſfràz ſea,
pongamonos dos veſtidos
como aquellos, y no temas
que nos deſcubran por ellos,
que ſi ſon, como tú mueſtras,
galas de hombres del trabajo,
es forzoſo que me vengan.
Dent. Araja por eſta parte.
Fed. La caza del Duque es eſta.
Bec. Y ſi no me engaño, èl miſmo
por eſſa parte atravieſſa.
Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.
Bec. Eſcondete entre eſſas ramas,
mientras paſſa. *Fed.* Aqui te queda
tù, por ſi ſiente el ruido:
y en caſa de Celio eſpera,
que haſta alli yo irè ſeguro.
Bec. Pues retirate, que llega.
Eſcondeſe Federico.

Sale el Duque, y Clotaldo en trage de caza.

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el javalì ſe eſconde.
Duq. Bien movida la yerva nos reſponde
de ſu planta valiente.
Clot. Tira al tiento. *Bec.* No tires, ſeñor, tente,
que yo, aunque ſoy, y he ſido
puerco, no puerco javalì. *Duq.* Eſcondido,
què haceis aqui, Soldado?
Becoq. Eſpulgabame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, ú os he viſto
otra vez. *Bec.* Malo es eſto, vive Chriſto.
Duq. Sois Montero? *Bec.* Quiſiera,
pero ni ſoy Montero, ni montera,
aunque ſoy Becoquin. *Clot.* Eſte es criado
de Federico. *Duq.* Bien, no me he engañado
en que viſto os avia. *Clot.* Y es un loco.
Duq. Dexale, pues, que me divierta un poco:
dònde eſtà vueſtro amo?
Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo:
oy con otro criado
poſtas tomò, y no pienſo que ha parado,

ſe-

ſegun gana tenia
de correr. *Duq.* Y dónde iba?
Becoq. A Berberia:
no lo ſé, mas lo infiero:::
Duq. De què? *Bec.* De lo que aqui dixo primero:
Duq. Pues què es lo que decia?
Bec. Que aqueſto no ſe hiciera en Berberia;
y aſsi, es muy bien ſe infiera
que iria donde aqueſto no ſe hiciera.
Duq. Y vos què haceis aqui? *Bec.* Sigo la caza;
porque aunque Dios me diò tan mala traza,
me dió buen guſto; á vella
vine. *Duq.* Què tanto os divertis en ella?
Bec. Es coſa ſingular lo que me agrada.
Duq. Quàl mejor os parece?
Becoq. La empanada.
Duq. Vós gaſtais buen humor.
Becoq. Aſsi conviene,
porque cada uno gaſta lo que tiene.
Duq. Idos, pues. *Bec.* Que me place. *Vaſe.*
Duq. Qué pocas treguas el cuidado hace
con eſtos mis rezelos!
Clot. Tu vida, gran ſeñor, guarden los Cielos;
ſu piedad es teſtigo,
pues del rieſgo te aviſa tu enemigo.
Duq. Què importa, quando incierto
eſtoy deſte enemigo, que encubierto
ſolicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte?
Clot. Yo aſſegurarte puedo
de todos. *Duq.* De què fuerte?
Clot. Yà Manfredo
à Torreblanca pàſſa
la familia, y la caſa:
Enrique (aqui enmudezco) retirado,
deſde ayer no te ha viſto; deſterrado
Federico ſe parte;
no falta mas que aſſegurar mi parte,
pues con irme, ſeñor, quedas ſeguro.
Duq. Tù te deſpides?

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.
Duq. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza;
y poco el amor mio;
mas porque veas que de tì me fio,
quando de mì à Manfredo he retirado,
y quando á Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido;
si bien, esta prision prision no ha sido;
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo á estas montañas vengo,
donde para que veas
que tù solo en mi amor, y gracia seas
el primero, mi vida
quiero fiar de tì, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece;
y assi, Clotaldo, en tanto que me ofrece
la yerva blando lecho,
sé centinela que me guarde el pecho;
y que fio de tì, no solo, advierte,
mi vida, mas la sombra de mi muerte.
Clot. Valiente empressa mia, *A part.*
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.
Duq. Què dices?
Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga, señor, de tus sentidos dueño,
si assistiendo, y rondando
passas toda la noche, assegurando
tu Corte. *Reclinase el Duque à dormir.*
Duq. Bien premiado estoy, si adquiero
assi el nombre feliz de Justiciero.
Al paño Federico.
Fed. Si aqui á dormir se entrega,
fuerza serà esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.
Clot. Quièn en el Mundo ha visto
mayores confusiones que resisto?
Mas tarde el pensamiento
poner quiere en razon mi atrevimiento:

yo eſtoy deſeſperado,
yà con el de Saxonia declarado,
y eſtoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) de mì muerto, ò herido:
pues ſi eſcapar no puedo
de Carlos, ù de Enrique, ù de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mì yà en Alemania conjurados;
en tal caſo la mia
yà no es traycion, yà no es alevoſia,
que por guardar mi vida, deſta ſuerte
debo darle la muerte:
quien me ha de matar muera.

Al ir à executar el golpe ſale Federico.

Feder. Tente, traydor, eſpera.
Clot. Valgame Dios! *Deſpierta el Duque.*
Duq. Què es eſto? *Clot.* O ſuerte ayrada!
Fed. Aviendo diſpertado tù, no es nada,
que ſi eſtando dormido,
neceſsidad, ſeñor, de mì has tenido,
aſsi en tu enojo advierto,
que te temì, mirandote deſpierto;
que aſsi lo quieren las deſdichas mias,
tù, Carlos, mira bien de quien te fias. *Vaſe.*
Clot. No intentes deſta ſuerte
diſculpar el querer darle la muerte.
Duq. Bien tu lealtad, y ſus trayciones creo;
que ſi oculto le veo,
y al criado eſcondido,
quièn duda que à matarme aya venido?
Mas ſiguiendole iràn las anſias mias. *Vaſe.*
Fed. dent. Guardate, Carlos, de quien mas te fias.
Clot. Yà no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me ſuceda;
mas ſuele ſer mayor la deſventura
del infelìz que peca con ventura. *Vaſe.*

Salen Flor, Laura, y Floro.
r. Retirate à eſte apoſento,
ues vès quan rebuelta eſtà
a caſa. *Flor.* Ay Laura, ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en èl. *Laur.* Advierte:::
Flor. Què he de advertir, ſi en rigor
ſé que es de qualquier dolor

ultima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto ſentir,
y tanto llorar. *Laur.* Deſpues,
ſeñora, de aver ſalido
del engaño en que te viſte
anoche, te mueſtras triſte?
Flor. Eſſa, pues, la cauſa ha ſido,
que como los dos huiſteis,
y en el rieſgo me dexaſteis,
quando las luces mataſteis,
lo que paſsò no ſupiſteis.
Y aſsi, en efecto importò *Ap.*
para lo que hizo deſpues
mi padre; confieſſo que es,
bien que no mereci yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado el Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble caſa; y aſsi,
Enrique, que aqueſto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto eſtaba,
tras el otro ſe arrojò.
Yo hecha una eſtatua de yelo,
caſi difunta quedè,
y aunque eſte ſuceſſo fue
tan feliz, (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver ſentido
el lance de aver hallado
en mi reja un embozado,
y en mi caſa un eſcondido:
Y al fin, el ſentirlo yo
todo me ha de tener triſte.
Floro. Poſsible es que no ſupiſte
quièn fue el embozado? *Flor.* No.
Floro. Seria de los que te aman,
que una eſcala facilmente
ſe puede aſsir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.
Floro. Laura, bien ha ſucedido, *Ap.*
que en ninguno ha ſeſpechado.
Flor. Què bien los he deſvelado!
el primer ſuceſſo ha ſido,
que ſe eſcapò de criados, *Ap.*
que todos en la ocaſion,
dice un diſcreto, que ſon
enemigos no eſcuſados.
Sale Manfredo.
Manf. Flor mia?
Flor. Seas bien venido,
que me has tenido, ſeñor,
llena de aſſombro, y temor:
dime, còmo ha ſucedido?
Manf. Salios los dos allà fuera.
Lau. Con notable ſuſpenſion
hablan los dos. *Flor.* Coſas ſon
del Duque. *Vanſe.*
Flor. De què manera
tanto lance diſpuſiſte?
Manf. Deſpues, deſdichada Flor,
que de aquel ſangriento humor
tu me informaſte, yà viſte
que yo las puertas cerre,
porque vemos no pudiera
algun criado, y tù fuera
te quedaſte. *Flor.* Haſta aqui.
Manf. Luego con ſolicitud
al cadaver infelice
de un arca mal capàz hice
triſte, y miſero atahud.
Deſpues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi diſcurſo hicieron
confuſion de confuſiones,
ſalir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldèa, porque

tres coſas aſsi conſigo,
dar al Duque mi ſeñor
eſte guſto, dàr color
à la tragedia que ſigo;
y al fin, para no vivir
donde cada inſtante vea
una ſombra horrible, y fea,
que me dè mas que ſentir.
Y aſsi, por todo el Lugar
varios carros embiè,
con que à todos deſvelè
adonde fueſſe à parar
aquella arca: aqueſta, pues,
ſe llevò à una caſa mia,
que ha dias que eſtà vacìa,
al Carmen, porque deſpues
que anochezca, de alli pueda
ſacarla con cuerdo intento,
y meterla en un Convento,
que ſepulcro le conceda:
pues de noche, y disfrazado,
ſacando una arca cerrada
de una caſa deſpoblada,
y poniendola en ſagrado,
mi rezelo ſe aſſegura,
tiene lugar la piedad,
mi caſa ſeguridad,
y el cadaver ſepultura.

Flor. Temeroſa te he eſcuchado.

Salen Becoquin, y Federico en trage de ganapanes.

Bec. Notables eſtratagemas
de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
pues haſta aqui hemos llegado.

Flor. Es toda lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quièn eſè

Feder. Deſte apoſento
què ſe ha de ſacar nueſtra ama?
que el carro cargado eſtà,
y para llevar el peſo
falta mas hato. *Manf.* Con eſſo,
buen hombre, os entrais acà?
No ay allà fuera cuidado?

Fed. No ſe enoje ſu merce,
porque yo ſolo me entrè
tan necio, y determinado,
que buena diſculpa tengo,
pueſto que le he dicho yà
que por la hacienda que eſtà
en eſte apoſento vengo:
y lo he errado, es coſa llana,
en querer, pues eſtà abierta,
ſacarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vueſtro enojo cruel
no eſtriva en decir que yá
de aqueſte apoſento eſtà
mudado quanto ay en èl.

Manf. No ha ſido eſſa la ocaſion
de averme enfadado aſsi,
ſino de que entreis aqui,
ſin eſperar mas razon.

Flor. Reñirle á èl no conviene,
ſino à quien le dexò entrar:
que razon no ha de guardar,
ſeñor, quien razon no tiene:
què mas prueba de venir
ſin ella, que aviendo yà
dicho, que por lo que eſtà
aquì ha venido, decir
luego que eſtarà mudado?
Pues ſi eſtarlo imaginais,
à què efecto aſsi os entrais,
ſobervio, y determinado?
Pues ſi yà mudado eſtà,
venìs errados los dos,
porque en eſtandolo, vos
no teneis que hacer acà:
y en efecto, ſalios fuera,

que lo que eſtà en eſte quarto
no ſe muda aora. *Fed.* Harto,
ſeñora, lo agradeciera
yo à ſu merced. *Manf.* Pues à vos
què os puede importar en eſſo?
Fed. Eſtoy yà rendido al peſo
que he ſuſtentado oy, por Dios,
y quiſiera deſcanſar,
ſi es que algun deſcanſo eſpera
quien vive deſta manera.
Flor. Pueſto que ſe ha de mudar,
yà que eſtos dos han entrado,
dexa que ſaquen, ſeñor,
lo que ay aqui, pues mejor
ſerà ſalir deſte enfado
de una vez. *Manf.* Has dicho bien:
ea, eſta ropa ſacad.
Flor. Por eſſe eſtrado empezad.
Fed. Pues en nombre de Dios, ten.
Bec. Toribio, vamos ſacando
las almohadas aſsi.

Salen Floro, y Laura.

Manf. Floro, y Laura, eſtaos aqui,
y ved lo que vàn ſacando
de aqueſte quarto los dos.
Fed. Mirad lo que ſacan otros,
que eſta hacienda con noſotros
ſegura eſtà. *Bec.* Sì par Dios,
buelve, Toribio, à torcer.
Fed. Todo bien aſsido và.
Bec. Sì, que ſeñor mandarà
què nos dèn para beber.
Fed. Carga eſte tercio.
Becoq. Yo? *Fed.* Sì:
tèn firme. *Bec.* Tenedle vos.
Man. Turbado ando, Flor, à Dios. *Vaſ.*
Fed. Fueſe yà ſu padre? *Flor.* Sì.

Deſcubreſe Federico.

Fed. Pues ſalgan, ingrata Flor,
mudable, falſa, y cruel,
embueltas en fuego, y llanto
mis deſdichas de una vez.
Salgan, pues, ſalgan del pecho
todos juntos de tropel
los agravios de mi amor,
los deſprecios de tu fé.
Pero ay de mì! que aunque quiero
quexarme de tì, no ſé
por donde empiece, que quanto
eſtudiado traxe, al vèr
tus ojos, ſe me olvidò,
y entre el dudar, y el temer,
mis zelos enmudecieron,
cobardes deben de ſer,
pues ſolo ſaben hablar
adonde no ay para què.
Flor. Federico, eſpoſo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
què eſtremos, què ſentimientos
ſon eſtos? què pena es
la que te aflige? què agravio,
què peſar, ò què deſdèn?
porque ſi te adora el alma
ſiempre amante, ſiempre fiel,
ſiempre tuya, y ſiempre mia,
de quièn te quexas, y à quièn?
què trage es eſte? què es eſto?
còmo buelves, ſin temer
los peligros de tu vida?
Fed. Aun tú no los ſabes bien:
mas como un ſabio decia,
donde quiera que yo eſtè,
mis bienes eſtàn conmigo,
que alla era hacienda el ſaber;
yo que ſoy ſabio en deſdichas,
puedo decir al revès,
conmigo traygo mis males,
que ſon mi hacienda tambien;
y aſsi, no importa que venga
à morir, pues cierto es,

que

que aunque me eſtuviera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo vès.
Bec. Pregunto, hace mas al caſo
que yo cargado me eſtè,
que aunque es de lana eſte Cielo,
ſoy Atlante muy novèl,
y darè con todo en tierra?
Fed. Eſſo importa aſsi, porque
ſi alguien viene, te halle aſsi,
Becoquin, dando à entender
que vamos ſacando ropa.
Bec. El que entrare, ſi me vè,
como cargado, cargando,
no lo entenderà tambien?
Flor. Floro, ponte tu à eſſa puerta,
tù à aquella, porque aviſeis
ſi buelve mi padre. Aora
dime tù, ſi ya te vès
à tu voz reſtituido,
què quexa::: ay de mì! ſi èl
ſabe lo que paſsó anoche, *Apa.*
yo ſoy muerta. *Fed.* Si dirè,
que no por aver callado
al verte, Flor, olvidè
lo que tengo que ſentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curſo de una fuente,
que eſtorvandola el correr
con la mano, ſe hace atràs,
falta un inſtante, y deſpues
buelve con mayor violencia;
aſsi mis ojos tambien,
que corren ſiempre deſdichas,
en el punto que te vèn,
ſe ſuſpenden aquel rato,
eſtorvados del placer
de verte, y con mayor fuerza
buelven al llanto deſpues,
porque el poder reſiſtido
corre con mayor poder.
Flor. Proſigue, y no hagas cobardes
los zelos, que ſiempre fue
ſu opinion el ſer valientes,
mas muy de valientes es,
quando riñen ſin razon,
acobardarſe, y temer.
Fed. Pues yà es forzoſo el hablar:
perdona, Flor, ſi eſta vez
pierdo el reſpeto à tu honor,
que no ay zeloſo cortès.
Flor. Del mal que vienes herido
con ſola eſſa razon sè,
y antes que me digas mas,
ſi te puede merecer
mi amor alguna fineza,
te ſuplico que me dès,
Federico, una palabra.
Fed. Si doy.
Flor. Perſuadete. *Fed.* A què?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fé
al lado viven del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à eſpoſo;
y al fin, ſeñor, aunque eſtès
perſuadido à tus agravios,
ſoy quien ſoy, dì aora, pues.
Fed. Ya no tengo què decir,
porque ſi no he de creer
que faltas, Flor, à quien eres,
ſiendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme:
y aſsi, yo, yo callarè
el aver viſto en tu calle,
viſto dixe? yo me errè,
que no lo vì (ò quien callàra!)
en fin, no dirè que sè
que eſtuvo en tu calle gente,

que

que ſe ha arrojado tambien
de tu balcon una eſcala,
fuera ojalà ſu cordel
un lazo para mi cuello,
pues ſubiò por ella quien
es mas dichoſo que yo,
porque menos firme es;
que entrò dentro, que paſsò
lo que las dos os ſabeis.
Si eſto no he de creer, digo
que es verdad, que dices bien,
que ſe engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
à Dios, Flor, guardete el Cielo,
quien eres ſeras, si à fé,
pues no es faltar à quien eres,
que en efecto eres muger.
Flor. No has de ſalir, oye, eſpera.
Fed. Sueltame, Flor. *Flor.* Oyeme.
Fed. No es poſsible, eree de mì
que no has de bolverme à vèr
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, ſean que à las manos
de un traidor:::*Flor.* La voz detèn,
mi ſeñor, mi ſeñor dixe?
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ſer.
Fed. No te arrepientas, que no
la palabra tomarè.
Flor. Pues has de oirme.
Feder. Yo te creo
ſin hablar, no ay para què.
Flor. Pues no has de ſalir de aquì,
haſta eſcucharme. *Fed.* Dì, pues.
Flor. Nunca has viſto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vi[illegible]
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en Cielo, y Tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer,
que es fingido, del criſtal
no dexa ſeñal deſpues?
Aſsi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y vèr
ſombras, fantaſmas, viſiones,
con voz, con cuerpo, y con ſer,
ſon aparentes no mas,
que zelos ſaben hacer
de las lagrimas criſtales;
y aſsi un zeloſo, tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè:
eſto el alma te aſſegura,
y aſsi te digo que fue
apariencia ſolamente,
que no te puedo ofender:
vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.
Fed. Aora no me quiero ir,
que primero he de ſaber
de tu boca, ſi es verdad
lo que te he dicho *Flor.* Si es.
Fed. Luego llegò el embozado?
Flor. Sì. *Fe.* Abierto un balcon, y en èl
una eſcala? *Flor.* No lo niego.
Fed. Y ſubiò un hombre?
Flor. Aſsi fue.
Fed. Entrò en tu quarto?
Flor. Es verdad.
Fed. Hablò contigo? *Flor.* Tambien.
Fed. Y no me lo niegas? *Flor.* No.
Fed. Por què, dì, fiera, por què
que yà me contentaria,
aunque es cierto que lo sè,

con

con que lo negàras tù:
mira que poco à deber
te llego, pues no te debo
una mentira: (ay cruel!)
por què, por què no me engañas
ſiquiera, ingrata? *Flor.* Porque
es verdad quanto me acuſas,
no el ſer mudable, è infiel,
y yo no quiero negarlo;
dando con eſto à entender,
que ſi mi culpa es mentira,
lo es mi diſculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentiras,
porque al mentiroſo es bien
no creerle las verdades,
quando las diga deſpues.
Bec. Pues ſi và à decir verdad,
yo no puedo mas tambien:
què peſado es un eſtrado! *Dexale.*
los diablos carguen con èl.
Fed. Diſculpa ay? *Flor.* Sì.
Fed. Plegue à Dios,
no dudes, proſigue, pues:
quien puſo la eſcala? *Flor.* Nadie.
Fed. Quien el embozado fue?
Flor. No le conocì. *Fed.* A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.
Fed. Pues donde eſtà la diſculpa?
Flor. En no ſaberlo. *Fed.* Muy bien:
y es diſculpa no ſaberlo?
de ſuerte, que yo he de vèr
los agravios cara à cara,
y las diſculpas por fé?
à Dios, Flor, tienes razon.
Flor. Si quiſieres irte, vè
que no ay mas ſatisfacciones
que darte, que no ſaber
quien es, porque ſi le huviera
hablado, ſupiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mì, ſean que mi muerte
ha ſido::: *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia:
mia dixe? yerro fue
de la voz, que por coſtumbre
pronuncia amores tal vez.
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego eſtàs
enojada tu tambien?
Flor. Sì, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?
Flor. Quien amò con firme fé.
Fed. Aunque vaya yo enojado,
no lo quedes tù eſta vez
haga las pazes el tiempo
que nos falta. *Flor.* Mal podrè
reſiſtirme à mi deſeo,
quando eſtoy queriendo bien,
mi ſeñor, ya ſin errarme,
ſino porque lo has de ſer:
à Dios, Federico. *Fed.* A Dios,
Flor. *Flor.* Bolverète à vèr?
Fed. Sì, que yà no he de auſentarme.
Flor. Como? *Fed.* Importame tambiẽ.
Flor. Pues à Torreblanca voy.
Fed. Pues à Torreblanca irè.
Flor. Ay perdido dueño mio!
Fed. Ay mi malogrado bien!
Bec. Ay mi bien peſado eſtrado!
el diablo te lleve, amen. *Vanſe.*

Sale Manfredo, diſfrazado.

Manf. Quièn ſe viò mas afligido,
ni en mas peligroſo empeño
que yo? ſin que fueſſe dueño
del delito cometido,

retirado, y eſcondido,
mi deſdicha me buſcò
en mi caſa, allì me halló,
ſin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi deſdicha,
quando la llamara yo.
Ocultè el noble delito
de Flor, por ſalvarme à mi,
y traxe advertido aqui
con un ſecreto infinito
el arca, que ſolicito
de aqui ſacar eſcondida,
ſin que a otro teſtigo pida
favor, porque deſta ſuerte
lleve una muerte a otra muerte,
que yà no es vida mi vida.
Yà ſolo en la calle eſtoy,
abrir eſta puerta puedo:
con pavor, aſſombro, y miedo,
confieſſo que a verte voy,
joven infeliz, no doy
paſſo, que no me parece
que ſe eriza, y eſtremece
el cadaver (ſuerte dura!)
pidiendo la ſepultura,
que yà mi valor le ofrece. *Vaſe.*

Sale Federico, y Becoquin.

Bec. Quien ha de entenderte?
Feder. A mi
apenas me entiendo yo.
Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.
Bec. Y has de quedarte aqui?
Feder. Sì.
Bec. Pues como has de eſtàr aqui
deſpues de averte paſſado,
ſeñor, lo que me has contado?
Fed. Por eſſo miſmo no quiero
auſentarme, que aſsi eſpero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con una arca.

Manf. Aunque ſe esfuerza el valo
las fuerzas no lo conſienten,
bueno es, antes que ſe intenten,
mirar las coſas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: Mancebo,
por vueſtro trage me atrevo
en caſo tan oportuno:
Eſta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vueſtro trabajo primero,
y deſpues à refreſcar:
tene, amigo, de eſſa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Man. Pues yo q̃ eſtoy yà empeçad
en ello, ò he de matarte,
ó has de hacerlo.
Feder. Lance fuerte! *Aparte.*
ſi me quiero reſiſtir
podrà juſticia venir,
y conocerme, de ſuerte
que à mi dicha correſponde
la ocaſion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo aſsi:
ayude, y digame adonde
ſe ha de llevar. *Man.* Id delante,
que yo os ſeguirè. *Fed.* Tomè
Bec. Què quieres? *Fed.* Aguardame
en eſte pueſto un inſtante.
Bec. Aqui aguardo.
Manf. Gente ſiento,
por sì fuere el Duque, es bien
irme. *Sale Clotaldo, el Duque, y gè*
Clotald. Deteneos.
Feder. A quien?
Clotald. Al Duque.
Fed. Gran coſa intento:
què mandais? tenido ſoy.
Clot. Què es aqueſto que llevais?
Fed. Una arca. *Clo.* Y adonde vais?

Fed.

Fed. No ſé, por Dios, donde voy,
aì detràs ſu dueño viene,
èl les dirà donde và.
Clot. Adónde viene? *Fed.* Aì eſtà,
parece que guſto tiene
de verme cargado. *Clot.* Aqui
no viene nadie, eſte es
ladron. *Duq.* Prendedle, y deſpues
lo ſabremos. *Fed.* Ay de mì!
Duq. Reconocedle. *Llegan luz.*
Clotald. Señor,
Federico es. *Duq.* Deſta ſuerte?
Clot. Sin duda à darte la muerte
viene en tal trage. *Fed.* Ah rigor!
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
viòſe deſdicha mas grave?
Duq. Luego la deſcerrajad.
Uno. Abierta entiendo que viene,
con ſolo un cordel liada.
Duq. Desliadla. *Uno.* Desliada
eſtà. *Duq.* Ved lo que contiene.
Clot. Jeſus, y què mal olor!
llega eſſa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq. Cuerpo muerto?
Clot. Eſte es Enrique, ſeñor.
Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
preſo al traydor, y eſta arca,
deſpojos de fiera parca,
entre los dos os cargad,
para darle ſepultura.
Fed. Cielo, à quièn deſdicha igual
ſucediò? *Clot.* Con ſuerte tal,
oy mi dicha ſe aſſegura.

JORNADA TERCERA.

Sale Manfredo, y Flor.

Flor. Proſigue, que eſtoy, ſeñor,
de tus razones pendiente,
y dando gracias al Cielo,
que depararte quiſieſſe
aquel hombre. *Manf.* Como digo,
en viendo que diligente
bolviò la eſpalda el buen hombre,
(preſumo que un Angel fueſſe)
dexèle alargar delante,
porque ſi à reconocerle
llegaſſen::: *Sale Laura.*
Laur. Señor, ſeñora.
Flor. Què ha ſucedido?
Manf. Què tienes?
Laur. Deſde eſſa Torre, atalaya
del Sol, he viſto que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
una carroza, no ſea
que ayan venido à prenderte,
por el enojo del Duque.
Manf. La fortuna echò la ſuerte,
ſin duda que ſe han hallado
teſtigos que me condenen:
què harè, Flor? *Flor.* Huye, ſeñor.
Manf. Si podrè ſalir?
Laur. No puedes,
que à la puerta parò yà
eſſa carroza, en que viene
Clotaldo, y un hombre, à quien
mas pintarlo no conviene,
quando todos por la ſala
entran yà. *Flor.* No te deſpeñes,
tente, penſamiento, no
me arraſtres, diſcurſo, tente.
Sale Clotaldo, y Federico con priſiones, y vendados los ojos.
Clot. Entrad vos ſolo conmigo,
todos los demàs ſe queden:
ſeñor Manfredo. *Manf.* Señor
Clotaldo, pues deſta ſuerte

vos en mi casa? què es esto?
Clot. Importa que solo quede
con vos. *Man.* Fuera dexadnos solos.
Flor. Dicen que Astrologo suele
ser el corazon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no ay
Astrologo que no acierte. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes!
Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.

Dale una carta.

Manf. Decreto del Duque es este.
Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi servicio conviene
que estè en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
y ninguno à hablarle llegue,
sino vos; y assi, vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa a mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo assi os lo notifico.
Manf. Yo lo obedezco, y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, què caso es este,
por què prende à Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque diò à Enrique muerte.
Manf. A Enrique diò muerte? *Cl.* Sì,
quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solio à profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
sino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vase.*

Al paño Flor.

Flor. De aqui me llevò el temor,
y el temor aqui me buelve,
sin que mi padre me vea,
detràs de aquestos canceles
le oirè. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique?
què enigma, Cielos, es este.
Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo, à vèr què dicen,
Federico, Enrique, y muerte.
Manf. Yo he de salir desta duda.

Descubre à Federico.

Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Flor. Què miro! pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
demos otro passo atràs.
Manf. En tan rigurosa suerte,
poder dispensar quisiera
en este orden, y que fuesse
hospedage cariñoso,
pero yo: *Fe.* No ay que ofrecerme
favor alguno, el rigor
executad de las leyes,
que à un poderoso enojado,
y à un enemigo valiente,
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Yà que mis desdichas veo,

oir-

as quiero claramente,
ios otro paſſo. *Manf.* Quien
urre tan cuerdamente,
ulpe mi accion, venid,
de una torre os encierre,
onde el Sol no os viſite.
todo eſtoy obediente.
eguidme, pues, pero en tanto
idme, què caſo es eſte?
o que èl ſabe me pregunta,
contarſelo conviene:
deſterrado. *Manf.* Yà
:. *Fed.* Bolvì neciamente
ſte trage à la Corte,
ca à la Corte bolvieſſe.
Pues què os ſucediò?
ue hallè
ombre. *Manf.* Sì.
ue por verme
ſte trage, me dice,
un arca ſuya le lleve.
lgame el Cielo, què eſcucho!
à quien dì el arca fue à eſte?
or què no os eſcuſaſteis,
lo vos? *Fed.* Porque valerſe
o del valor, y yo,
jue no me conocieſſen,
caſo alguno llegaba,
s quiſe parecerme
i trage, que à mì miſmo;
la accion es mas prudente,
r un hombre medirſe
que pide ſu ſuerte.
No conociſteis quien era?
uando yo le conocieſſe,
Cavallero, y por mì
uno ha de perder; fueſe,
encontrado del Duque,
fuerza el reconocerme
oſtro, pero no el alma,
que el de rebozo vè ſiempre.
Ofendiòſe en verme aſsi,
porque el mudar trage tiene
yà confeſſado el delito
que no ha imaginado hacerſe.
Quiſo ſaber què llevaba,
que como el Cielo previene
que nada pueda ocultarſe
(aunque èl ſabe que inocente
eſtoy en aqueſte caſo)
quiſo que en mis manos vieſſe
calificado el delito,
quando en el arca le advierte:
abriòla, y hallò (ay de mì!)
de Enrique (infelice ſuerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta a ſu primera eſpecie.
Clotaldo, en fin, (ah traydor!)
del ſuceſſo muy alegre,
(por ocaſiones que callo)
me confirmò delinquente,
no ſolo deſta deſdicha,
mas de que quiſe atreverme
à matar al Duque, y bien
ſabe èl quien en eſto miente.
Pero, ſi de las ſupremas
cauſas las ſegundas penden,
y èl Cielo, por ſus juicios,
que inveſtigar no conviene,
quiſo que en agenas culpas
propias penas redimieſſe;
yo eſtoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte
la pena, ſino la culpa;
y aſsi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muera,
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice ſuerte.
Manf. Sabe Dios quanto me peſa

que eſte agravio quiera hacerle
oy el Duque à mi valor;
pues demàs de que inocente
ſé que moris, ſois mi amigo.
Flor. Ay Dios, quièn hablar pudieſſe!
mas el callar no es valor,
quando aſsi el honor ſe ofende.
Manf. Venid, Federico. *Fed.* Vamos.
Manf. El Cielo, amigo, os conſuele.
Fed. El mi inocencia defienda. *Vanſ.*
Flor. Y èl tan gran traycion revele:
ay de mì! ſi las deſdichas
ſu peſo, y numero tienen,
y conforme los ſugetos,
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros ſe encuentren?
Si es fuerza ſalir un cuerpo,
para que el criſtal ſe llene
de otro, còmo eſtando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la conſtancia
es mi valor tan valiente,
aſsi los males ſe miden
con el ſugeto que tienen;
pues no tengo de rendirme,
ſiempre amante, firme ſiempre;
eſcollo expueſto à las olas,
roca firme à ſus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente:
Yà mi padre avrà cerrado
las puertas, y como ſuele,
ſe irà à repoſar, las llaves
he de procurar cogerle,
y vèr à mi amado eſpoſo,
aunque honor, y vida arrieſgue.
Sale Becoquin.
Bec. De eſperar deſeſperado,
he venido à reſolverme
à aguardar aqui à mi amo,
centro ſolo, donde ſuele,
como del imàn traido,
hallarſe naturalmente.
Flor. Quièn es? *Bec.* Bueno.
Flor. Becoquin?
Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me deſconoces?
Flor. Antes para conocerte,
lince ſuele hacerſe el alma,
como eſtrella que precede
las luces del Sol que adoro.
Bec. Yà Ocaſo ſoy donde mueren
has viſto acaſo à mi amo?
Flor. Acaſo no puedo verle,
muy de propoſito sì,
que de propoſito quieren
los Cielos que muera yo.
Bec. De què modo?
Flor. No, no aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero vèn, ſi verle quieres
cargado el cuerpo de hierros,
y el alma de penas fuertes.
Bec. Què eſtà preſo? *Flor.* Preſo dà
en eſſa Torre, y de ſuerte
que no ſé ſi ſaldrà vivo;
mas sì ſaldrà, aunque mil veces
muera yo.
Bec. Encontròle el Duque?
Flor. Sì, y en un trance tan fuerte,
que confirmó ſus ſoſpechas.
Bec. Plegue al Cielo, que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece. *Vanſ.*
Sale el Duque, y Clotaldo.
Clot. Digo que ſerà mejor,
por ſer del Pueblo querido,
que en la carcel, ſin ruido,
pruebe, ſeñor, tu rigor,

por-

ue es del vulgo adorado,
nque voz de Dios se llama,
ez su razon infama,
ido juzga apasionado.
si, si quieres hacer
rmacion de su vida,
ie oy prendes homicida,
: mañana has de vèr.
lucho mi amor le disculpa,
; siempre conocì en èl
i noble en pecho fiel.
halla disculpa su culpa
., quièn le ha de culpar?
)ièn yo abonarle quiero,
) temo que el azero
allà no pudo emplear,
ito, y llanto no vista
miserable Estado.
l aprieta demasiado,
, y horrible conquista!
y dile à Manfredo. *Clot.* Què
das, señor, que le diga?
h embidia, fiera enemiga!
, pues::: *Clot.* Què le dirè?
ile, en fin:::
uè, señor? *Duq.* Nada:
Cielos, què gran rigor!
uè he de decirle, señor?
irèsle: ah fortuna airada!
en de mis dichas dudè.
ile, pues, que à Federico,
è mal à postrar me aplico
:chura que levantè!)
que allà en la prision
è un garrote. (ay de mì!)
arèlo, señor, assi. *Vase.*
Què terrible es la pasion,
aqueste siempre ha mostrado
ra Federico! y yo,
alma no se engañò,
della misma he confirmado
que està de todo inocente;
que hombre de tan gran valor,
que ofendido, al ofensor
honrando, como valiente
sufre, sin mostrarse airado:
y enmedio de tanta injuria,
sabe refrenar su furia,
pacifico, y reportado,
muestra, como por cristal,
adonde el Sol reverbera,
que à pesar de embidia fiera,
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle à la carcel voy,
porque desta vida infiero,
pues me llaman Justiciero,
que ha de ser juzgado oy. *Vase.*
Sale Federico, Flor, y Escoquino
Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta torre tener,
pues te he merecido vèr:
yà ningun daño recelo,
que si la muerte temì,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin tì:
aunque si las almas son
eternas, podrà la muerte
privarme del bien de verte,
no de tu dulce prision:
què si eterna has de vivir,
y eterno he de ser tambien,
no priva de tanto bien
la desdicha del morir.
Pues si los cuerpos divide,
quedando ausentes las almas,

nue-

nuevos laureles, y palmas
à mis dichas apercibe.
Pero mal, mi bien, empleo
un tiempo tan deseado,
pues con penas he mezclado
las penas que yo posseo:
como estàs, mi bien?
Flor. No has visto,
quando entre rosados velos
busca el Sol nuevo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro assombro,
la tierra en mudo silencio,
los animales confusos,
cubierto de horror el suelo,
hasta que buelve à dorarle
con nuevas madexas, siendo,
si su ausencia muerte à todo,
vida, y sér su nacimiento?
Pues assi el alma, que vive
ausente de los reflexos,
que de la luz de sus ojos
comunica, ausente dellos,
muere à todas sus potencias,
muere à todo sentimiento,
hasta que buelve à gozar
de tu vista rayos nuevos.
Fed. Ay Flor del alma, yà Flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirse temprano,
nunca diò fruto à su dueño:
si fuì tu Sol, y te diò
verdor lozano mi aliento,
oy serà fuerza agostarte,
pues son mi ocaso estos yerros:
Ay Flor! *Flor.* No llores, bien mio,
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con esplendores Febeos,
siendo en tus muertas cenizas
el Fenix tù de ti mesmo,
sirviendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabeos,
repitiendo siempre vidas,
inmortal contra los tiempos.
Bec. Lo aveis tan bien discurrido
que à interrumpir no me atreve
tan bien sentidos pesares:
mas ay, la puerta han abierto;
tu padre viene. *Flor.* No importa,
que con su licencia vengo.
Sale Manfredo con una cesta.
Manf. Siempre es noble la piedad
hija? *Flor.* Señor?
Manf. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente, aunque de lexos,
por si es recado del Duque.
Flor. Solo tu gusto deseo:
à Dios, señor Federico.
Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
esta piadosa visita.
Bec. A Dios tambien, pues no puedo
assistir à tus prisiones. *Vase.*
Fed. El deseo te agradezco.
Manf. Sentaos, comed un bocado,
Federico, que yo espero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en un hora
muestran el Cielo sereno.
Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo decis por consuelo,
yo lo agradezco. *Manf.* Comed.
Feder. No podrè.
Manf. Pues, por lo menos,
bebed, y confortarèis
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Manf.* Bebed, por vida mia
Fed. Por el juramento bebo. *Bebe*

Manf.

Manf. Pues à Dios, porque no es bien
que me encuentren acà dentro,
si son Miniſtros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo eſpero,
deſpues del Cielo, en tus manos.
Manf. Cree que tu bien intento.
Vanſe, y ſalen Flor, y Clotaldo.
Flor. Para darle de comer,
como ſu Alteza ha mandado,
en eſte punto ha baxado
èl ſolo. *Clot.* Quierole vèr,
que ay nuevo orden. *Flor.* No ſerà,
viniendo por vueſtra mano,
muy piadoſo: ah vil tyrano!
Clot. El ſerlo en la vueſtra eſtà:
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi ſuerte,
vivir podrà, aunque à la muerte
traygo orden que le aperciba.
Flor. Nunca eſperè de vos menos.
Clot. Què reſpondeis, bella Flor?
ſi no à mi amor, à ſu amor
ſe lo debeis, quando llenos
eſtos Eſtados eſtàn,
que al Duque traydor ha ſido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto à Enrique, dàn
mis intentos nuevo medio
para librarle, ſi vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que ſi el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del Mundo, eſtuviera
en que yo bien te quiſiera,
fuera del Mundo homicida.
Vete, y dile tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que ſi es de ſu muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado,
à mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarme al amor
de un falſo, de un liſonjero.
Clot. Pues advierte, mas aqui
viene Manfredo; callar
importa, y diſsimular,
que mi negocio hago aſsi.
Sale Manfredo.
Manf. Cloraldo:::
Clot. Amigo Manfredo,
el Duque, como confia
de vueſtro valor, me embia:::
Flor. Toda el alma cubre un miedo!
Clot. A que, porque no alborote
de Federico la muerte:::
Flor. Ay Dios, y què dura ſuerte!
Clot. Le mandeis dàr un garrote
en la priſion: pero èl
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque.
Duq. Adònde Manfredo eſtà?
Manf. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel!
pues q̃ ay del preſo? *Man.* Señor,
tus ordenes no he excedido,
por mis manos ha comido
ſiempre. *Duq.* Tyrano rigor,
verle quiero. *Man.* Voy por èl. *Vaſe.*
Clot. Mira, gran ſeñor, que queda
libre, como verte pueda
el roſtro. *Flor.* Ah barbaro infiel!
Duq. Mis deſcuidos perdonad,
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Con quien vueſtro hermano es
con mas llaneza os tratad:
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Fl. Honrar vueſtra hechura ha ſido.
Sale Manfredo con Federico.
Fed. Yá à vueſtras plantas llegò,
gran ſeñor, un deſdichado,

&c.

dichoſo en averos viſto.
Duq. Què mal la piedad reſiſto!
deſpejad. *Clot.* Señor, cuidado. *Vaſ.*
Duq. Y pues, Federico? què
deſcargos à tantos cargos,
deſpues de tiempos tan largos,
como en mi caſa os honrè,
teneis que dàr? que yo miſmo
(mirad quan grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor al fin barbariſmo,
los quiero de vueſtra boca
oir; decid, proponed,
y de mi piedad creed
eſto. *Fed.* A ella ſola invoca
eſte triſte deſvalido
de la fortuna, y de vos;
aunque muy bien ſabe Dios,
ſeñor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia,
què decis? *Fed.* Que de mi vida,
ſiendo yo miſmo homicida,
ſea ultima ceremonia
ſer de todos blasfemado,
como el traydor mas aleve,
ſi el penſamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caza? *Fed.* Yà el honor
es quien me fuerza, ſeñor,
ſi me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la diſculpa.
Duq. Valgame Dios! y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vueſtros ombros, quiẽ duda
que queda la lengua muda,
como el animo poſtrado?
Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Auſtria generoſa Rama,
deſcendiente del que puſo
ſu eſtoque en la Caſa de Auſtria.
Yà es tiempo que mis verdades
puertas al ſilencio abran,
y liſonjeros cobardes
deſcubran fingidas caras.
Yà ſabes con la lealtad
que te ſervì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi ſangre no debe
à la mejor de Alemania
nada, pues oyeme aora
veràs, que lo ſon del alma.
En eſta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata,
el gran Danubio con ſangre
de enemigos en ſu infancia;
en competencia ſervì
à una belliſſima dama,
(ſi tan noble como hermoſa,
tan prudente como honrada)
de eſſa Eſfinge, eſſe Clotaldo;
mas con fortuna contraria,
pues le deſpreciaba à èl
al paſſo que à mi me amaba.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante del deſafio,
el perder por èl tu gracia,
y al fin, el ir deſterrado;
ſi es el auſencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata,
tu, ſeñor, lo conſidera,
ſi acaſo de veras amas,
pues eſte tyrano Imperio
ſe eſtiende à fieras, y plantas:
Partime, y à mi criado,

di-

endo donde eſperaba,
ni dì, que aquella noche
lle, y puertas rondara
ſi dama, al fin lo hizo,
ndo mudable, ó ingrata,
iza (como ella dice,
lo cierto) deſdichada,
ionò ſu hermoſura,
un galan con una eſcala,
sè que Clotaldo fueſſe,
en, lo rezela el alma)
lò por un balcon
erza mas ſoberana,
puſo el Cielo en la Tierra,
rmas de honor pertrechada,
o, que á baxar le obliga
tidas ſus eſperanzas.
me eſtaba contando
riado, quando à caza
iſte á la miſma parte,
nde yo le aguardaba.
ndime, que el reſpetò
lueño, tiene por ſacra
nonia un pecho noble;
laſtete en la falda
quel apacible monte,
li à pequeña diſtancia,
le ſacaba el traidor,
matarte la daga.
á librarte, aunque tù,
deſdicha me paga
ſta accion, que infelizes,
os ſervicios agravian.
ia bien disfrazado,
eſmentir aſſechanzas:
ame el Cielo! què es eſto?
onfuſiones, què baſcas
el pecho?) al fin, ſeñor,
is, el alma ſe arranca!)
ntrè un hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò veſtido
de eſtas pobres antiparas,
(què es eſto, Cielos?) me obliga
à que la caxa le trayga:
yo, por no ſer conocido,
no reſiſtì, tù rondabas,
me encontraſte, y aquí preſa
me embiaſte (fuego exala
el corazon, yo fallezco)
ſirvan de tumba tus plantas,
al cuerpo mas infelice,
concha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en ſus vividoras aras:
todo el Cielo ſea conmigo:
Jeſus valedme! *Cae en ſus brazos.*
Duq. El te valga:
viòſe caſo mas horrendo?
que una pena imaginada
baſte á quitarle la vida
á un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo? Manfredo?
Salen los dos.
Clot. Señor?
Manf. Señor, què nos mandas?
Duq. Dad al cuerpo ſepultura,
pues reyna en el Cielo el alma:
Manf. Bien obrò el vino: què es eſto,
ſeñor? *Duq.* Con mortales anſias,
luchando en mis brazos, muerto
ſe ha quedado: al punto le hagan
ſus exequias. *Manf.* Al fin, puedo
llevarle á enterrar? *Duq.* Y tanta
pena ſiento, que à poder
darle vida, y á mi gracia
reſtituirle, lo hiciera.
Manf. Yo voy à hacer lo que manda
Vueſtra Alteza. *Duq.* Vèn, Clotaldo.
Aora ſolo me falta *Aparte*

comprobar eſta verdad
con eſte traydor. *Vaſe.*
Clot. Oy canta *A part.*
victoria mi pretenſion:
quiero buſcar quien me haga,
dandole á Carlos la muerte,
Señor de la Caſa de Auſtria. *Vanſe.*
Sale Flor, y Flerida, y Laura.
Fler. A aqueſto en fin he venido,
que ſera felize ſuerte
hacer honrar con ſu muerte,
à la que diò á mi marido.
Flor. Pueſto que juſta eſperanza
fuera (ſiendo aſsi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que ſe ofrece con venganza.
Si Federico matò
á Enrique, (aunq̃ es caſo incierto)
què conſuelo es verle muerto?
que aunque la ley eſto diò
por caſtigo al homicida,
y ella ſatisfecha quede,
la que le perdiò no puede
de una muerte ſacar vida
para ſu difunto eſpoſo:
y aſsi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
ſacar otro, no es forzoſo.
Sale Beccquin.
Bec. Vióſe deſdicha mayor?
Flo. Què ha ſido? *Be.* Tu padre lleva:::
no es poſsible que me atreva
à decirlo de dolor.
Flor. A quièn lleva? *Bec.* A Federico.
Flor. Donde? *Bec.* A darle ſepultura.
Flor. Triſte nueva! ſuerte dura!
Cae deſmayada.
Fler. Recobrate, te ſuplìco,
bu elve en tí, Flor: ay de mí!
que entiendo que ella tambien
murio. *Buelve en ſi.*
Flor. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo? *Fler.* Buelve en ti,
Flor hermoſa. *Flor.* Dime, amigo,
dieronle garrote? *Bec.* No,
de ſentimiento muriò
de perderte. *Flor.* Ay enemigo
hado! *Fler.* Retirate un rato,
y deſcanſa. *Flor.* No le avrà
deſcanſo en mi pecho yà:
hà Clotaldo! hà Duque ingrato!
hà Cielo cruel! *Fler.* No proſigas,
aunque es juſto el ſentimiento.
Flor. No le mueſtro, pues no ſiento
mi propria muerte, ay amiga!
Fler. Ayudala, como pueda *A Laura.*
venir á ſu quarto. *Lau.* Tèn.
Flor. Ay de mì! muerto mi bien,
para què vida me queda? *Vanſe.*
Sale Clotaldo con tres Vandoleros.
Clot. Como digo, en eſte pueſto
los tres aveis de eſperar,
porque aquì ſale à cazar
el Duque. *Uno.* Yà eſtà diſpueſto
todo, como has ordenado.
Clot. Retiraos, pues, que aqui viene.
Otro. Yà todo hombre ſe previene
al caſo. *Clot.* Amigos, cuydado
Sale el Duque.
Duq. No me dexa el penſamiento,
de caſo tan aſſombroſo
repoſar; mas què repoſo
he de hallar en tal tormento?
Clotaldo eſtà aqui, y aqui,
pues me dà el ſitio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oì:
ſaca la eſpada, traydor.
Clot. Señor. *Duq.* Sacala, villano.
Clot. Repara. *Duq.* Aleve, tyrano
de

de mi amor, y de mi honor:
ſacala, digo, ò aſsi
te he de matar. *Clot.* No ſabrè,
gran ſeñor, por què? *Duq.* Porque
eres un traydor. *Clot.* Aqui,
amigos, que aora es
tiempo. *Salen los Vandoleros.*
Uno. Ninguno ſe atreve
contra tal valor. *Duq.* Aleve,
no te han de valer los pies.
Huye Clotaldo, y el Duque le ſigue.
Uno. Huye, Rodulfo, no vea
el Duque à ninguno aqui. *Vanſe.*
Sale Clotaldo herido, y cae à los pies del Duque.
Clot. Detèn el brazo (ay de mì!)
aunque tu rigor ſe emplea
tan juſtamente. *Duq.* Emboſcada
tienes, traydor, prevenida,
y pides que te dè vida?
Clot. Yà, ſeñor, es acabada,
yà de muerte eſtoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no ſe pierda,
pues el cuerpo ſe ha perdido.
Yo al de Saxonia eſcrivì,
dandole de tus intentos,
ardides, y penſamientos
noticia; yo pretendì
en eſte monte matarte,
como tambien quiſe aora,
y con intencion traydora,
y pretenſion de heredarte,
intentè deſcomponer
á Federico, y à Enrique
matè, no es bien te ſuplique,
quando yà no puede ſer,
me dès la vida, el perdon
te pido, y à Dios, que muero;
el te guarde. *Duq.* Hà liſongero!
yà ſe acabò tu ambicion,
no en vano (fiera paſsion!)
hizo el alma ſentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconſejò;
que Dios à los hombres diò
eſte divino inſtrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la eſpeſura
eſte cuerpo, ſepultura
no ha de tener, Juſticiero
me llaman, moſtrarlo quiero
oy, aunque digan de mì,
que es impiedad: pero alli
viene Manfredo, èl ſerà
quien le retire, y darà
venganza à ſu hija aſsi.
Sale Manfredo.
Manf. Yà es forzoſo que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal ſuerte abraſa el pecho,
que llega al ultimo eſtrecho
al que le toma: eſte es
el ſepulcro. *Duq.* Yà à mis pies
Clotaldo entre amargas quexas
diò veneno à mis orejas,
y al ſuelo el cuerpo deſpues.
Yà el traydor ha confeſſado,
que mi Eſtado conſpirò,
que al de Saxonia eſcriviò,
que à Federico ha embiado,
que à Enrique la muerte ha dado,
que á mì me quiſo matar,
que te pretendiò afrentar,
y à no faltar las razones,
confeſſára mas traiciones,
que tiene arenas el mar.
Por probarle, en eſte pueſto
à ſacar le provoquè

la eſpada, y en èl hallè,
que à nueva traycion diſpueſto,
una emboſcada avia pueſto;
pero viendo mi valor,
alas les preſtò el temor;
y huyendo quedò vengado
mi ſobrino, diſculpado
mi amigo, y muerto el traydor.
Manf. Yà es tiempo, famoſo Carlos,
que el Cielo guarde mil ſiglos,
para premio de lealtades,
y de trayciones caſtigo:
Dentro de mi noble caſa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, eſto ſupe
de Flor, porque èl atrevido,
eſcalando ſus balcones,
y hallando allí á tu ſobrino,
que de Flerida llamado,
por ſus zelos avia ſido,
le diò la muerte, y yo fui
quien por el ſecreto quiſo
darle ſepulcro, y hallando
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè,
con quien à tus manos vino:
hiciſteme dèl Alcayde,
yo al fin, como prevenido
de ſu inocencia, librarle
pretendì, dandole un vino
de ſuerte confeccionado,
que privado del ſentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado, advertido
à que tù ſegunda vez
me lo mandaſſes benigno,
ſepulcro le dì; y aora,
Gran Señor, avia venido
à vèr ſi de aquel veleño,
deſpiertos yà los ſentidos
tenia: tus plantas ſon
el ſagrado, y eſte nicho
quien le ſirve de ſepulcro;
y adonde, no ſin divino
impulſo, diſte la muerte
al traydor, como ſe ha viſto;
eſta es la loſſa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
vèr al que llorè difunto.
Manf. Federico? hà Federico?
Fed. dent. Quièn me llama?
Manf. Quien te ha dado
nuevo ſer. *Sale Federico.*
Fed. Cielos, què miro!
Señor, vos aquí? què es eſto?
Duq. Dame los brazos, amigo,
que yà los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.
Duq. Mira alli el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino inſtinto:
¡Yo te reduzgo à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor.
Fed. Mayor merced,
ſeñor, à tus plantas pido.
Duq. Pideme lo que quiſieres.
Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaſte el criſtal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha ſido.
Duq. Yo de mi parte lo otorgo.
Fed. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi caſa.
Duq. Y tengan con un caſtigo
fin tan juſtas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

FIN.

LA GRAN COMEDIA, UELOS DE AMOR, Y LEALTAD.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Irifile, Dama.
Deidamia, Dama.
Laura.
Iſmenia.
Libia.
Flora, villana.
Coſdroas, viejo.
Morlaco, Gracioſo.
Toante, Galàn.
Leonido, Galàn.
Zenon, Galàn.
Anteo, Criado.
Alexandro, Rey.
Soldados Perſianos.
Soldados Fenicios.
Muſicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

in Caxas, y Trompetas, y fingien-
dentro la batalla, ſale deſpues de
primeras voces Irifile con eſpada
deſnuda, cimera de plumas
y vengala.

t dent. VIva Perſia.
os. Tyro viva.
s. Arma, arma.
os. Guerra, guerra.
os. Guerra, guerra.
s. dent. Al arma.
os dent. Al arma.

Unos. Viva Tyro.
Otros. Viva Perſia.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.
Toant. dent. Por mas que la ſuerte
adverſa
ſe nos declare, el morir
es deſdicha, mas no afrenta.
Bolved, pues, bolved, Soldados,
à la lid.

Dentro Morlaco.

Morl. Salve el que pueda.

la vida. *Dentro Toante.*
Toante. Valedme, Cielos!
Uno dent. Si el cavallo le deſpeña,
ſin General, què eſperamos?
Otros. Al monte.
Unos. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Todos. Victoria por los de Tyro.
Sale Irifile.
Irif. Miente alevoſa la lengua,
que infamemente induſtrioſa,
deſmaya con lo que alienta,
que aun eſtoy yo viva: pero
adonde (ay de mì!) me lleva
el deſpecho? pues por mas
que deſatentada quiera
ſeguir la voz de Toante, *Caxas.*
no puedo, ſegun le empeña
ſu valor; digalo el vèr,
que en fuga ſus Tropas pueſtas,
cobardemente la eſpalda,
deſtrozadas, y deshechas,
buelven ſin èl, mas què dudo
ir en ſu alcanze? ſi es fuerza
que vivo, ò muerto, à ſu lado
Irifile viva, ò muera;
ſi le halla muerto, en ſus brazos;
y ſi vive, en ſu defenſa.
Al entrarſe, ſalen Leonido, y Soldados.
Leon. Dònde, valiente Perſiana,
vàs, quando tus hueſtes dexan,
por ampararſe en los montes,
deſamparadas las tiendas?
Irif. Donde muriendo, y matando,
deſeſperada, y reſuelta,
me encuentre mi fama viva,
antes que la tuya muerta.
Sold. Si eſſe es tu intento::: *Leo.* Tened
las armas, nadie la ofenda:
y tù, invencible beldad,
ſin que ni mates, ni mueras,
date, no digo à priſion,
ſino à quartel, en que veas
que los Fenicios, que el hado
à Africa ha arrojado, intentan
mas mantenerſe en la paz
de hueſpedes, que en la guerra
de conquiſtadores. *Irif.* Antes
què à eſſe partido me venza,
me ha de vencer el acero:
y aſsi, que me lidien dexa
tus Soldados, haſta que
la vida à ſus manos pierda.
Leon. En vano te precipita
el valor, porque aunque quieras
tù morir, no querrè yo,
ſino que vivas, que fuera
desluſtre de mi victoria,
el baldon de tu tragedia:
date, pues, otra vez digo,
à mi fee, y palabra atenta,
no à priſion, ſino à hoſpedage
de noble eſtimacion. *Irif.* Eſſa
generoſa accion de dàr
vida à quien no la deſea,
no es piedad, huirè de tì,
en buſca de quien no tenga
clemencia tan ſoſpechoſa,
que dexa de ſer clemencia.
Leon. Seguirète yo, porque,
aunque le halles, no te ofenda,
yendo yo en tu ſalvaguardia.
Entraſe Irifile, ſiguenla todos, buelve por la otra puerta, y ſale Zenon al paſſo.
Zen. Adonde, Perſiana bella,
deſmandada de tu gente,
tan ſola el pavor te lleva?
Irif. Poco ha que reſpondì
à aqueſſa pregunta meſma,
que adonde muera matando;
y aſsi, no eſtrañes que ſea,

lo una la pregunta,
tambien la reſpueſta.
e tan bizarra oſſadia
: que cumplas la media,
es matar, mas no morir,
ndome en tu defenſa.
Sale Leonido, y Soldados.
n ſu ſeguimiento traygo
frecida eſſa fineza;
i, me toca el cumplirla,
me tocò el ofrecerla.
à ſon mis empeños dos;
aver llegado ella
viſta; otro que tù,
ido, en ſu amparo vengas:
si, pues todo tu duelo
ſegurarla, y queda
ra conmigo, puedes
à tu puesto la buelta.
:ſſo es deſayrarme mas,
on, que obligarme, en prueba
ue huvo meneſter
mparo para mi ofenſa.
eſſa razon no me baſta,
rème de otra. *Leon.* Què es?
ſta: *Ponela detràs de sì.*
io sè mas de que viene
endo de tí, y que al verla,
arla ofrecí, con que
rimero en quien me empeña
fenderla, eres tù.
Valgame tu razon meſma:
de mi, y ſeguirla yo,
s preciſa conſequencia
ue yà fue prenda mia?
o, que la garza que buela,
s del alcon que la ſigue,
del que hace la preſa.
La corza que herida huye,
es del dueño de la flecha,
q̃ và en ſu alcance. *Zen.* Dexemos
metaforas aqui necias,
y vamos à realidades.
Leon. Vamos. *Irif.* Deidades ſupremas,
quièn ſe viò tragico aſſumpto
de tan rara competencia?
Zen. Deſde aquel infauſto dia,
que huyendo las iras fieras
de Jove, deſamparamos
à Fenicia, patria nueſtra,
en la peregrinacion
de ir buſcando en las agenas
terreno que nos admita,
Deidamia, en quien ſe conſerva
de nueſtros Reyes la eſtirpe,
à tì el govierno te entrega
de la Tierra, à mi del Mar:
y pues que por tuya queda
de eſclavos, y de deſpojos
toda la campaña llena;
què mucho ſerá que lleve
yo, de mi ſocorro en prueba,
ſola una eſclava?
Leon. Eſſa eſclava
vale mas que toda Perſia.
Zen. Pues mira còmo ha de ſer,
que no he de bolver ſin ella
yo al Mar. *Leon.* Deſta ſuerte.
Irif. Cielos! *Riñen los dos.*
quièn ſe viò en lid tan opueſta,
que igualmente le eſtè mal
el vencido, que el que venza?
Leon. Conmigo vèn.
Zen. Vèn conmigo.
Sale Deidamia, y las Damas.
Deid. Pues què novedad es eſta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?

Leon.

Leon. Feliz ſoy, pues en favor mio eſtàr Deidamia es fuerza. *A p.*

Zen. Infeliz ſoy, ſi Deidamia á ſaber la cauſa llega. *A part.*

Deid. Quando afable la fortuna, (quizà apurada de penas, que yà quebrantando Mares, que yà penetrando ſelvas, en noſotros ha cumplido) tan otro el ſemblante mueſtra, que no pudiendo impedirnos el que tomaſſemos tierra en eſta Africana Playa todo el poder de los Perſas; y no pudiendo tampoco impedirnos el que en ella vamos fundando Ciudad, tan regularmente excelſa, que aun no murada, ha podido ponerſe tan en defenſa, que tres veces aſſaltada, y tres defendida, oſtenta, ſegun los Cautivos que para ſu labor nos dexa, que mas viene á fabricarla ſu orgullo, que á demolerla, Quando el comun alborozo de la juvenil belleza en eſte Templo que à Apolo edificò la fee nueſtra, como á nueſtro tutelar Dios, oy añadir intenta, en honor de la fortuna, al culto bayles, y fieſtas. Los dos, en cuyos dos Polos, en fee de la fama vueſtra, nueſtra peregrinacion, yà que no deſcanſa, alienta; ſolicitais que ofendida de vèr quanto ſe deſdeñan de ſus favorables Auras las proſperas influencias, la ingratitud caſtigando, al paſſado ceño buelva, tomando por inſtrumento la diſſenſion, que es quien trueca tal vez aplauſos à ruinas, tal victorias à tragedias? Què Monarquias, què Imperios, què conquiſtas, què proezas en ambas Campañas, no perdiò la deſavenencia de ſus Cabos? Sin vèr quanto valen mas en Mar, y Tierra dos flacas fuerzas unidas, que deſunidas mil fuerzas. Serà juſto que ſe cuente, que quando (à decirlo buelva) favorable la fortuna mueve ſu inconſtante rueda de adverſa en proſpera, ſomos noſotros quien contra ella forcejamos à que no aya de ſer, ſino adverſa? Què importa que el enemigo huya vencido, ſi dexa montada diſcordia, que deſde allà ſu nombre os venza? Bolved, pues, bolved, valientes Caudillos à la primera jurada fee de valeros unos à otros, no ſe entienda, que lo que gana el valor, el miſmo valor lo pierda: y ſepa yo què ocaſion os mueve, para que ſepa, yà que es razon el oìrla, ſi la ay para componerla.

Leon. Entre los varios deſpojos que montes, y valles pueblan, eſſa

eſta invencible Perſiana
quedò por mi priſionera.
De mi piedad ofendida,
antes à morir reſuelta,
que à darſe à partido, huyendo
de mì:::*Zen.* Llegò donde al verla
ſeguida dèl, me empeñò
à que yo la favorezca.
Leon. Solicitando cobrarla.
Zen. Obligado à defenderla.
Leon. En fin, como preſa mia.
Zen. Yo no, ſino como preſa
tuya, que mi intento ſolo
fue, ſer yo à quien tu le debas
tan peregrina hermoſura
pueſta à tus pies. *Leon.* Si dixera
eſſo entonces, claro eſtà
que de mi accion deſiſtiera,
que tù ſola ſer mereces
dueño de tan alta prenda;
mas no dixo, ſino que
no avia de bolver ſin ella
al Mar. *Dei.* O aleve! què mal:::
pero no es eſta materia *A part.*
para aqui. *Zen.* De mi intencion
no avia yo de darle cuenta,
valiendome de diſculpas
que puſieſſen en ſoſpecha
mi valor en no ampararla.
Dei. Pues ſiendo de eſſa manera,
(diſsimule haſta mejor *A part.*
ocaſion, en que hablar pueda)
compueſtos eſtais los dos,
pues quedando ſu belleza
por mi priſionera, tù,
Leonido, haces lo que huvieras
hecho antes, y tù, Zenon,
logras tambien la fineza
de mirar tan peregrina
hermoſura à mis pies pueſta;
Irifil. Y no yà de mi fortuna
quexoſa, que no le queda
accion à la quexa, el dia
que eſclava de tu belleza,
ha enmudecido la dicha
el gemido de la quexa.
Deid. Alza del ſuelo, à mis brazos
hermoſa Perſiana, llega;
y pues cartas de favor,
que diò la naturaleza
à la hermoſura, bien como
primer ſobreſcrito dellas,
no he de tenerlas cerradas,
ſin vèr lo que me encomienda:
Vèn al Sacrificio aora,
deſpues iràs donde ſepa,
què tratamiento te debo,
conforme à las nobles ſeñas
de tu valor, y tu trage:
y voſotros, pues os dexa,
yendo ella conmigo, iguales,
y ayroſos la competencia,
proſeguid en la jurada
alianza, ſin que ſea
quizà otra vez eſcarmiento,
lo que aora es advertencia.
Leon. Yo à tu orden atento::*Zen.* Yo
ſiempre humilde à tu obediencia::
Deid. Bien eſtà, acudid à vueſtros
pueſtos, y paſſando mueſtra
los nuevos eſclavos que oy
en nueſtro ſervicio quedan,
à los que los han ganado
los dexad, con ley expreſſa,
como haſta aqui, que à ninguno
dexen ſalir por las puertas;
y que encerrados de noche
dentro de ſus caſas meſmas,
ayan de acudir de dia
à la preciſa tarèa

de las murallas de Tyro,
pues baſta que quando vengan
de paz à cangearſe algunos,
ſus dueños el precio adquieran;
de ſuerte, que à un tiempo iguales
afán, è interès los tengan,
la fabrica como eſclavos,
y al Soldado como hacienda:
y aora, porque no el ayre
infeſtado ſe convierta
en el deſtemplado criſis
de contagioſa epidemia,
id todos, y el mar ſepulcro
de los cadaveres ſea:
(aſsi lo fuera de quien *A part.*
ingrato:::) Perſiana bella,
ſigue mis paſſos. *Irifil.* Sì harè,
ufana de que no pueda
mi eſtrella hacerme infelíz,
pues à peſar de mi eſtrella,
todo un Sol me alumbra: Ay, *Ap.*
Toante, lo que me cueſtas!
Vanſe los dos.

Leon. Laura? *Laur.* Què quieres?
Leonid. Fiar
de tì, prima, una fineza,
con la diſculpa de que es
oficio para diſcretas.
Laur. Yà te he entendido.
Leon. Deſpues
hablarèmos. *Lau.* Norabuena. *Vaſ.*
Zen. Si tal vez el ceño dice
lo que no dice la lengua,
enojada và Deidamia,
tras ella irè, haſta que tenga,
bien que à coſta del dolor
de que tal cautiva pierda,
esforzando la diſculpa,
lugar de ſatisfacerla. *Vaſe.*
Leon. Què breve es la edad del gozo!
bien dixo quien dixo que era
efimera de las flores,
que con el Alva deſpiertan,
y fallecen con la ſombra:
digalo yo, pues apenas
me vì dueño de una dicha,
quando huvo contra ella,
ſobre embidia que la turbe,
poder que la deſvanezca:
A nadie admite la priſa
con que ſu pèrdida ſienta,
que ſiendo inſtante el ganarla,
y ſiendo inſtante el perderla,
argumento es de que à ſiglos
amor los inſtantes cuenta:
Què tiempo fue meneſter
para vèr una belleza
tan hermoſamente heroyca,
tan heroycamente excelſa?
Ninguno. Luego ninguno
avrà meneſter mi pena,
ſi para verla baſtò,
para ſentir el no verla.
Si yo huviera de decir
mi ſentimiento, dixera:::
Toant. dent. Ay de mì infelìz!
Leon. Mas quien
hurta el ſuſpiro à mi queja?
Por ſi fue acaſo, ò ſi fue
vaticinio, à eſcuchar buelva.
Coſdr. dent. Tened, Soldados, piedad,
y no deis antes que muera,
ſepulcro à un vivo.
Dentro Soldad. El caduco
vaya.
Sale Coſdroas veſtido de Cautivo, y como arrojado, cae à los pies de Leonido, y deſpues quatro Soldados, que llevan à Toante, como deſmayado.
Leon. Què voces ſon eſtas?

Sol.

. Eſto, Señor, es hacer
ue el vando nos ordena.
No es ſino exceder el vando
injuſta ſaña fiera,
antes de ſer cadaver,
à echarle al Mar le llevan.
Què mas cadaver, que vèr
ni reſpira, ni alienta,
izando? *Leon.* Cobardes,
nhumanidad mas que eſſa?
n os dixo que la ira
ſer nunca obediencia,
ticipada al mandato,
de juſta à violenta?
hombre que aun vive, darle
muerto, es accion tan fuera
zon natural, como
r que en la mas eſtrema
le abrevia mil ſiglos,
un inſtante le abrevia.
Quièn, yà que tiene el ſentido,
to (ay de mí!) tuviera
::: no puedo, no puedo
ir. *Leon.* En vano te esfuerzas:
dle en los brazos de eſte
rable anciano: llega,
con èl; y pues no,
nas que tu dueño ſea
s nobles de Fenicia,
ràs albergue en que puedas
r dèl, llevale al mio,
de con la aſsiſtencia
i gente, muera, ò viva,
l Mundo, que la agena
dad ſuele deſpertar
ez la propia clemencia.
Mil veces tus plantas beſo,
con menor terneza
a de padre, que es mi hijo;
ndo que en la primera
ocaſion me perdì, vino
tambien à perderſe en eſta,
por buſcar mi libertad.
Su luſtre, y nombre deſmienta;
ſi muere, porque no el lauro *Ap.*
de que del triunfaron, tengan;
y ſi vive, porque no,
en ſabiendo quien es, ſea
impoſsible ſu reſcate.
Vaſe, llevando à Toante en brazos.
Leon. Voſotros de otra manera
entended los vandos, viendo
que la Deidad que os govierna
ſiempre manda lo mejor.
Tù dexate vèr, ò bella
Perſiana, porque los ojos
ſiquiera el deſquite tengan,
mientras no vèn tu hermoſura,
de lo que lloran tu auſencia. *Vaſe.*
Sold. 1. Pues eſte ſe nos eſcapa,
otros en ſu lugar vengan.
Sold. 2. Aqui ay uno, que ſin duda
eſtà muerto.
Deſcubren à Morlaco echado en el ſuelo.
Sold. 3. Coſa es cierta,
pues ni alienta, ni reſpira.
Morl. Harto el fingirlo me cueſta,
reſpirando àzia otra parte.
Sol. 4. Cogele tu de eſſa pierna,
yo le cogerè deſtotra,
y vaya arraſtrando. *Sold.* 1. Eſperà,
que yo ayudarè de un brazo.
Sold. 2. De otro yo, y deſta manera
llegarà mas preſto al Mar.
Llevanle entre los quatro.
Morl. No harè tal, que pues me
aprietan
amarrado à quatro potros,
decir la verdad es fuerza.
Los 4. Por Dios q̃ eſtà tambien vivo;

Dexanle caer.

Morlac. Niegoles la conſequencia,
que yà no eſtoy ſino muerto,
ſegun de golpe me ſueltan:
Ay de mis eſpaldas! Quién
viò, que el que iba ſin moleſtia
en ſilla de manos, en
ſilla de coſtillas buelva?
*Sol.*4. Què es eſto? pues còmo eſtando
tan ſano, y bueno, te quedas
entre los muertos?
Morlac. Muy poco
ſabe uſted deſtas pendencias,
pues hacer la mortecina
ſe le hace coſa nueva.
Yo ſoy Morlaco, aſſentado
aqueſte principio, ſepan
que aun animo para huir
no tuve, y como es prudencia,
que ſe valga de la maña,
à quien le falta la fuerza,
muerto me fingì, eſperando
queditito à que anochezca,
para eſcapar ſin ſer viſto:
mintiòme la eſtratagema,
pues vuſtedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
à ſer peſcado del mar;
ſiendo aſsi que de la tierra
lo ſoy, deſde que han en mi
cogido una linda peſca.
*Los*4. Vaya à dár mueſtra el Morlaco.
Morlac. Sí de que ſoy gentil pieza
he deſcubierto la hilaza,
à què fin he de dàr mueſtra?
*Sold.*2. A fin de que por eſclavo
aſſentado, mio lo ſea,
pues yo el primero le vì.
*Sold.*4. Yo el primero de una pierna
le así. *Sold.*3. Yo de un brazo.
*Sold.*1. Yo
de otro. *Mor.* Buẽ remedio, tengan.
Los 4. Què remedio?
Morl. Hacerme quartos:
voy à aviſar à que venga
el Portero de deſpojos
por aſſàdura, y cabeza.
*Sold.*1. Claro eſtà, q̃ à hacerle quartos
irà, pero de moneda,
en viniendo à reſcatarle.
Morl. Muy linda eſperanza es eſſa,
quièn ha de haver que por mi
dè un quatrin?
*Sold.*2. Quando eſſo ſea,
ſe quedarà ſiempre eſclavo,
y pues no ha de aver pendencia
entre noſotros, juguemos
cuyo ha de ſer. *Los* 3. Norabuena.
Morl. Voy por los dados.
Sold. 1. Deſpues
irà, aora no ſe detenga.
Los 4. Venga al regiſtro.
Morl. Que ſoy
pellejo de vino, adviertan,
preſentado, y ir no debo
à derechos, ni à derechas,
que tambien ſoy zurdo.
Sold. 1. Vaya
el mandria. *Sol.*2. La moſca muerta.
*Sold.*3. El verganton.
*Sold.*4. El gallina. *Pegale.*
Morl. Ay, que ſin duda me pelan!
Muſ. dent. Sea norabuena,
norabuena ſea.
Morl. Mal aya el alma, y la vida
que de mi dolor ſe alegra,
diciendo una, y otra vez,
alegres de que me muelan:
Muſic. Sea norabuena,
nora buena ſea.

Lle-

Llevanle, y salen las Damas que pudieren, cantando, y baylando, con guirnaldas de flores, y detras Deidamia, Irifile, y Flora.

Flora cant. Que de la fortuna
la Deidad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.

Music. Sea norabuena.

Flor. Que de sus mudanzas
resulte que buelvan
oy en alegrias
de ayer las tristezas.

Music. Norabuena sea.

Flor. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altares ofrezcan.

Music. Sea norabuna.

Flor. Que de los Fenicios
vencidos los Persas,
celebren sus triunfos
jovenes bellezas.

Music. Norabuena sea.

Flor. Que à su noble Templo
coronadas vengan
de lirios, claveles,
rosas, y azucenas.

Music. Sea norabuena.

Flor. Que dellas guirnaldas
à Deidamia texan,
para que en su nombre
reyne, triunfe, y venza.

Music. Norabuena sea.

Deid. No sea norabuena,
pues: mas què voy á decir?
Enmiende mi sentimiento: *Ap.*
pues no es licito el contento
de vèr matar, y morir,
si desiguales los hados
son, tan cruelmente piadosos,
que no saben que ay dichosos,
sin saber que ay desdichados;
por què adquiridos despojos,
que constan de otros agravios,
los han de aplaudir los labios
sin lagrimas en los ojos?
Y assi, pues yà el Sacrificio
en cultos de la fortuna,
viva Imagen de la Luna,
diò de nuestro zelo indicio,
no à sangre fria, festivo
dure el gozo, y al mirar
tanto estrago, haga lugar
lo heroyco à lo compassivo:
que ni es valiente, ni honrado
quien complacido en su horror,
se gloria: bien mi dolor, *Ap.*
en lastima disfrazado,
se ha sabido desmentir.
Què esperais? Retiraos, pues.

Todas. Fuerza obedecerte es.

Flor. Mas no dexar de decir,
segun el contento ha sido,
que el imaginar me ha dado,
què es lo que traerà pillado
de campaña mi marido.

Cant. Que de la fortuna
la Deidad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.

Music. Sea norabuena. *Vanse.*

Deid. No sea norabuena:
y yà que en este jardin,
que de mi Palacio fue
primer fabrica, quedè
contigo, Persiana, à fin
de saber, como antes dixe,
quien eres, para saber
què hospedage te he de hacer;

què eſperas? *Irif.* Aunque me aflige
penſar que mi libertad
impida el ſaber quien ſoy,
por ſerlo, obligada eſtoy
à decir ſiempre verdad.
Irifile, hija heredera
de Ariſtobolo nacì,
por cuya muerte adquirì
à Zeylàn, eſſa primera
Ciudad, que à tres vientos hace
tres frentes, pues ſingular
atalaya de la Mar,
entre Aſia, y Africa yace.
Viendo que tu poderoſa
Armada arrojaba en Tierra
tanta gente, y que la guerra
à impedirlo era forzoſa,
levas hice, preſumiendo,
que à mì ſolo mi poder
me baſtaba, para hacer
que al Mar bolvieſſes huyendo.
Engañòme mi denuedo,
pues dos veces rechazada
mi gente, y fortificada,
ſin vèr la cara del miedo,
la tuya; no ſolo no
me dexò eſſa Playa bella,
mas fue delineando en ella
nueva Ciudad, con que yo
à Cyro, de Perſia Rey,
eſcrivì, que puesto que era
Zeylàn vanguardia, y frontera
del Reyno, era juſta ley
defenderla; èl liberal,
ò forzado, ò receloſo,
Exercito numeroſo
me embiò, y por ſu General
á Toante: no te eſpante *Llora.*
que el dolor la voz impida,
que una pena repetida
ſon dos penas; à Toante
(buelvo à decir) ſu Valido,
à quien quiſe acompañar,
porque viniendo auxiliar,
vieſſe que el aver pedido
favor, no era en mì temor,
ſino fuerza, bien lo abona
el que ſaliendo en perſona
à campaña mi valor
verìa en ella: con que avienda
en batallones, è hileras
hecho frente de vanderas,
tù al opoſito ſaliendo
de tus muros, la batalla
me preſentaſte, yo que
con el retén me quedè,
para en ſiendo tiempo, dalla
calor, biendo que bolvia
deshecha, y deſordenada
mi gente, deſeſperada
me empeñè, por ſi podia
reducirla; pero en vano,
que una vez introducido
el deſmàn, ſolo ha podido
recobrarle el ſoberano
Marte, de las lides Dios;
y pues en duelo oportuno,
para no ſer de ninguno,
fuì priſionera de dos:
permite que no proſiga
lo que yà ſabes, porque *deſma*
no sè què anguſtia, no sè
què congoxa, què fatiga,
què deſmayo, què afliccion,
què paſmo, què ira, ù deſpe
me eſtà à pedazos del pecho
arrancando el corazon,
con impulſo tan violento,
en dos mitades partido,
que con llevarſe el ſentido,

no ſe lleva el ſentimiento:
Ay infelice de mì!
Cae deſmayada en brazos de Deidamia.
Deid. Laura, Iſmenia, Doris, Flora,
no ay quien me eſcuche? *Salen,*
Las 4. Señora,
què nos mandas? *Dei.* Que de aqui
me retireis el pavor
que, al vèr quan mortal eſtà,
eſſa Perſiana me dà.
Las 2. Què laſtima!
Otras 2. Què dolor!
Dei. Què eſperais? corred veloces,
à mi quarto la llevad,
y de ſu ſalud cuidad,
como de la mia:
Al entrar con ella, ſale Zenon.
Zenon. Què voces,
hermoſa Deidamia, fueron
las que diſculpan entrar
haſta aqui? Mas què peſar
es el que mis ojos vieron?
Deid. Si ellos le vieron, yà no
tendrè yo que referiros,
pues ſe anticipò à deciros
lo que no os dixera yo;
por eſcuſaros el ſuſto
de que eclypſe ſu luz pura
tan peregrina hermoſura,
ſobre el paſſado diſguſto,
que agena os cauſaba el vella,
y el de llegar yo à eſtorvar
la propueſta de que al mar
no aviais de bolver ſin ella.
Zen. Yà, ſeñora, (eſtoy ſin mì!)
ſatisfizo, (mal me aliento!)
con q̃ (muerto eſtoy!) mi intento
ſer (què anſia!) para tí
digna eſclava la perſona:::
Dei. Proſeguid. *Zen.* Pena tyrana!
de eſſa Palas Africana,
de eſſa Perſiana Belona,
que con la eſpada en la mano,
mataba, ſin lo que heria,
con tan alta bizarria,
con valor tan ſoberano,
que ſi para tì, yo, quando:::
Deid. Turbado eſtais, no advirtiendo
quan necio vais deſtruyendo
lo miſmo que vais ſaneando.
Diſculpa tan deſcortès,
que para ella bien buſcada,
y para mì mal hallada
eſtà, no es diſculpa, pues
aveis à un tiempo los dos
ſentido, y juicio perdido,
en cobrando ella el ſentido,
y en cobrando el juicio vos,
podrà ſer::: pero què digo?
que no podrá ſer que yo
buelva à eſcuchar à quien no
ſupo conſultar conſigo
la dicha de quien alcanza,
eſperanza no dirè,
porque un no deſdèn, ni fue,
ni pudo ſer eſperanza.
Y aſsi, ſin ella, y ſin mì
quedad para::: mas no quiero,
ni aun decir para què; pero
yo me vengarè de tí. *Vaſe.*
Zen. Si al vèr beldad tan agena
de sì, y de mì, alguno culpa
que no esforcè la diſculpa,
ni diſsimulè la pena,
pruebe à verſe en la dudoſa
lid de un alma combatida,
de una hermoſura perdida,
y otra hermoſura zeloſa,
verà como no ſe dexa,
en duda de lo mejor,

ni desmentir el dolor,
ni desvanecer la quexa,
y no diga, (ay de mi!) pues:::
Sale Leonido.
Leon. Decidme::: no conocì *Apart.*
à Zenon, como le ví
de espaldas, yà fuerza es
proseguir: Què causa ha sido
la que à Deidamia ha obligado
à unas vozes::: *Zen.* Otro enfado?
Leon. Que à lo lexos se han oìdo?
Zen. No lo sè, y pues que los dos
una duda padecemos,
de otro saberla podemos.
Leon. Id con Dios.
Zen. Quedad con Dios. *Vase.*
Leon. Què puede aver sucedido?
de quien saberlo podrè?
Sale Cosdroas.
Cosd. Albricias, señor. *Leon.* De què?
Cosd. De que aviendo piedad sido
de tu generoso pecho
dàr vida à un casi difunto,
no dudo que es digno assunto
vèr logrado el bien que has hecho,
para dàr albricias del.
Leon. Dices bien, y yo las mando.
Cosd. Apenas se alvergò, quando
de la caìda cruel
que le privò del sentido,
muerto el cavallo, cobrò
aliento; y aunque se hallò
en varias partes herido;
ninguna mortal, con que,
la sangre restituìda,
viene à darte de la vida
rendidas gracias.
Sale Toante de cautivo.
Toant. Si sè
lo que te debo, señor,
què mucho que aya querido,
aun no bien convalecido,
adelantar el honor
de verme humilde à tus pies,
ilustrada mi persona
con el trage que me abona
dos veces esclavo, pues
dos veces esclavo soy,
el dia que à pagar me atrevo
una vida que te debo,
con una alma que te doy.
Leon. Alza del suelo à los brazos,
y cree de mì, que diera
quanto posible me fuera;
porque no acaso estos lazos
usàra solo contigo,
sino con todos, en fé
de que nuestro animo fue
mas ser huesped, que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniendoos en rezelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso bolver.
Toant. Quièn pudiera imaginar
que no viniesse de guerra,
viendo que arrojaba en tierra
tan grande Exercito el mar?
Leon. Quien platica huviera dado,
hasta saber què ocasion
nuestra desembarcacion,
para aver puerto tomado
en el Africa, tenia.
Toant. Yo me holgàra de sabella;
por si resultaba della
algun convenio algun dia;
que ser tu esclavo, no quita,
antes añade, que sea
sugeto à quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla
de

otro cuidado pendiente;
materia, que intente,
la toquè, apuralla
que otra vez contigo
er que no me veas
miliar, que aunque seas
re mi esclavo, mi amigo,
ó por esso he de querer
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
à los demàs à poner
en regular perfeccion
essos muros. *Cosd.* Yo porque
no faltemos dos, irè
à esperarte allà, Estraton,
mientras hablais: no serà, *A p*
sino à prevenir, no nombre
nadie à Toante por su nombre. *V.*
Leon. Entre las varias Provincias
del Asia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia, fue primera
Colonia de sus Imperios:
fertil, y rica durò
largos siglos, posseyendo
en tranquila paz sus Reyes
la quietud de su govierno.
Jupiter quizà ofendido
de que ofreciesse en sus Templos
mas sacrificios à Apolo,
que á èl, en agradecimiento
de ser la estacion primera
que iluminaban sus bellos
rayos, ò quizá ofendido
(que serìa lo mas cierto)
de que la felicidad
nos tuviesse en ocio embueltos,
y el ocio en vicios, dispuso
castigarnos, advirtiendo
que los bienes de la Tierra
no sean olvidos del Cielo,
Jupiter, en fin, ò bien
zeloso, ò bien justiciero,
que el averiguar no es facil
à los Dioses los decretos,
ayrado se mostrò; quièn
duda que una vez el ceño
arrugado, sequedades
anuncie? Y assi, el primero
azote fue, retirar
las lluvias, con que no amenos
yà los campos, espiraban
mustios, aridos, y yertos.
Al hambre de algunos años,
succediò la peste, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
no todo es rigor, mortales,
piedad ay, pues el supremo
Dios que os embia las muertes,
os abre los monumentos.
A estas dos fatalidades
varios temblores siguieron,
que como todo hecho bocas
estaba el terrestre centro,
de su destemplada fiebre
cada gruta era un bostezo,
à cuya respiracion,
no solo se estremecieron
los muros, pero los montes
caducaron; con que viendo
Fuego, y Agua, que se alzaban
con la ruina Tierra, y Viento,
se encapotaron las nubes,
y los parpados abiertos,
llovieron sus cataratas
todo lo que no llovieron: (mo
quièn creerà que un embrion mis
aborto de un mismo seno,
tan contrario nazca, que
llore agua, y escupa fuego?

De inundaciones lo digan
aſſolados varios Pueblos,
varias fabricas de rayos,
de relampagos, y truenos;
de ſuerte, que combatidos
de todos quatro Elementos,
à puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Diſpueſtos, pues, à ſalvar
las vidas, ò por lo menos,
yà que no fueſſe à ſalvarlas,
à dilatarlas diſpueſtos;
en eſſas Naves, que antes
eran todo el caudal nueſtro,
pues ellas de nueſtros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la patria
mugeres, niños, y viejos,
recogimos las reliquias
que pudimos, reduciendo
á portatiles teſoros
lo mas precioſo del Reyno
en perlas, plata, oro, y joyas,
bien que la de mas aprecio
fue Deidamia, en quien oy ſola
dura el ultimo conſuelo
de que nueſtra Real eſtirpe
buelva à cobrarſe, ſupueſto
que eſto, y mas cabe en la ſcena
de los teatros del tiempo.
Hechos, pues, al mar, ſin mas
Norte, ò rumbo, que aver pueſto
la poſſeſsion en el agua,
y la eſperanza en el viento;
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer puerto,
no pudiendo en èl ſufrirnos
lo eſteril de ſus deſiertos,
y de ſus Aſcalonitas
los barbaros tratamientos:
reconocido el parage,
bolvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas;
con que aviendo deſcubierto
de las dos cumbres de Atlante
los homenages ſobervios,
que en deſcollados celages
nueſtra aguja eran yà, aviendo
en una pequeña lancha
ofrecidome el primero
yo à reconocer el ſitio,
le hallè al propoſito nueſtro,
por ſus arboles frondoſo,
por ſus frutales ameno,
por ſus criſtales fecundo,
templado por ſu terreno,
por ſu ſoledad valdio;
y en fin, por un paſſo eſtrecho
que ay entre el monte, y el mar,
defenſable para hacernos
fuertes en èl, ſi por dicha,
ò por deſdicha, en rezelo
entraſſen ſus moradores,
como lo dixo el ſucceſſo;
pues apenas en la tierra
huvimos las plantas pueſto,
quando, ſin querernos dàr
platica en ſer nueſtro intento
eſtàr à ſu proteccion,
fueron marciales eſtruendos
lo primero que eſcuchamos,
trompas, y caxas, diciendo:

Dentro golpes, como de fabrica, y cantan ſin inſtrumentos, à compàs del golpe de las hazadas.

Muſ. dent. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta
el tiempo!

Leon. Mas proſeguir no es poſsible

tan-

tanto, porque lo que deſto
reſultò, yà tù lo ſabes,
pues ſabes que dos encuentros
nos dieron lugar à que
eſſos muros fabriquemos,
con el renombre de Tyro,
que en el Syrio idioma nueſtro
ſignifica, eſtrecho paſſo;
quanto, porque à lo que veo,
de las fortificaciones
và Deidamia recorriendo
la labor, à cuya viſta
los eſclavos priſioneros,
porque alivie ſus tareas,
enternecido ſu pecho,
al ſon de zapas, y palas,
deſtemplados inſtrumentos,
ſu llanto entonan; y es fuerza
aſsiſtirla, por ſi veo,
entre las que la acompañan,
una beldad, de quien tengo
pendiente alma, y vida; tù
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioſo
Sobreguardas, è Ingenieros,
en tanto que yo les mando
tengan mejor tratamiento
oy contigo. *Vaſe.*

Toant. Mal podràn
hallarme ocioſo, ſi es cierto
que con todos, y mejor
que todos, repetir puedo:

El, y muſ. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el
tiempo!

Toant. Mejor que todos, con todos
dixe, y dixe bien, ſupueſto
que yo ſolo en un cuidado
todos los de todos tengo.
Ay bella Irifile mia!
quien ſupiera, ſi al vèr pueſto
tu Exercito en fuga, avias
tù con ſus reliquias buelto
à Zeylán; que como tù
viva eſcapaſſes del rieſgo,
aunque lo demàs fue todo,
todo lo demàs fue menos:
vive tú, y muera yo (ay triſte!)
eſclavo, cautivo, y preſo;
que no he perdido el honor,
pues las deſdichas es cierto,
que aunque le ajen, no le injurian
Si tù vives, nada pierdo,
aunque pierda la eſperanza
de bolverte à vèr, diciendo,
entre tantos triſtes, yà
que no ſoy mas que uno dellos:

El, y muſ. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo. *Sale Irifile*

Irif. Ay de quien nace à ſer tragico
exemplo,

El, y muſ. Que à la fortuna repre
ſenta el tiempo!

Irif. Que à la fortuna repreſenta, &c
En tanto que và Deidamia
las lineas reconociendo
de las murallas (ay triſte!)
tomando yo por pretexto
en mi paſſado deſmayo
la falta de los alientos,
atràs me quedè, por vèr
ſi por ventura entre eſtos
miſeros triſtes cautivos,
hablar con alguno puedo,
que me diga de Toante;
que como yo ſepa (ay Cielos!)
que èl viva, morir eſclava
què importa? que no ay ſuceſſo
tan fatàl, que otro, que pudo

ſer mayor, no le haga menos.
De quantos miro, a ninguno
à declararme me atrevo:
ſi avias de acobardarme,
para què, piadoſo afecto,
me animabas? *Toan.* Para quàndo,
que era, dixo algun ingenio,
Aſtrologo el corazon,
ſi quando me importa el ſerlo,
no me ſabe adivinar
què avrà la fortuna hecho
de Irifile? *Irif.* Para quàndo
ſe dixo, que hace en el viento
caſo la imaginacion,
ſi quando mas lo pretendo,
repreſentarme no ſabe
què avràn los hados diſpueſto
de Toante? *Toan.* Y pues no tienen
mis penas otro conſuelo,
Irif. Y pues no tiene otro alivio
la lid de mis ſentimientos,
Toant. Sino la voz, *Irif.* Sino el llanto,
Toant. Por ſi el ayre ſus acentos
llevare donde los oyga,
Irif. Por ſi llegaren ſus ecos
adonde pueda eſcucharlos,
Los dos. Diga en el comun lamento:
Muſ. y ellos. Ay de quien nace à ſer
tragico exemplo,
q̃ à la fortuna repreſenta el tiẽpo!
Toan. Ay Irifile! *Irif.* Ay Toante!
Toant. Mas què aprehenſion
Irif. Mas què afecto
Toant. Me hace creer,
Irif. Dudar me hace,
Toan. Què iluſion! *Irif.* Què devaneo!
Toant. Que me han nombrado?
Irif. Que he oìdo
un nombre? *Toan.* Cierto,
Irif. O no cierto,
Toant. Dexarme quiero engañar;
Irif. Dexarme burlar intento,
Toant. Perſuadiendome,
Irif. Penſando, *Buelven, y tentſe.*
Toan. Que á eſta parte:: mas que veo!
Irif. Que á eſte lado:: mas què miro!
Toant. Si es delirio del deſeo?
Irif. Si es frenesì del deſmayo?
Toant. Mal me anìmo.
Irif. Mal me aliento.
Toante? *Toant.* Irifile?
Irif. Aqui tù?
Toant. Tù aqui?
Irif. Què es eſto? *Toan.* Què es eſto?
Irif. Si entrambos nos preguntamos,
quièn avrà de reſpondernos?
Toan. Pues porque otro no reſponda,
eſto es: que èl cavallo muerto,
del golpe, y de las heridas,
caì ſin ſentido en el ſuelo,
por muerto al Mar me arrojàran,
ſi yà no el prudente zelo
de Coſdroas, por encubrirme,
que era ſu hijo diciendo,
con el nombre de Eſtraton,
no moviera el noble pecho,
con mi laſtima, y ſu llanto,
de un Fenicio Cavallero,
de quien eſclavo quedè,
à darme la vida. *Irif.* Cielos,
què eſcucho? tú eſclavo? ò nunca
venido huviera tu eſfuerzo
por auxiliar de mis anſias!
Nunca huviera el ſigno nueſtro
en confrontadas Eſtrellas
dominante influxo pueſto,
en fé de que en dando fin
à la guerra, eſpoſo, y dueño
ſerias de Zeylàn, y mio!
O nunca:: *Toan.* Ceſſe el deſpecho,

que

que es fuerza ſentir que aya
dictámen al tuyo opueſto;
pues ſi eſtuviera en mi mano,
no ſolo lo que padezco,
mas todo quanto poſsible
padecer me fuera, es cierto
no lo trocàra al dexar
de averte viſto, creyendo
que tan gran dicha no avia
de comprarſe à menos precio:
Si eſto, y mas diera por verte,
què ſerà verte de nuevo
aſſegurada la vida
de tanto temìdo rieſgo?
dime, has por dicha venido
à tratar algun convenio
de paz con Deidamia?
Iſ. O quien
callar pudièra quan preſto
la alegre cuenta de un triſte
dice gozo, y es tormento!
Toan. Luego medics no te traen?
Iſ. No, q̃ en mis males no ay medio.
Toan. Pues como eſtàs aqui?
Iſ. Como
por ir en tu ſeguimiento,
priſionera fui de dos
Capitanes, cuyo empeño
llegò à componer Deidamia,
ſiendo ajuſte de ſu duelo,
que yo por eſclava ſuya (to,
quede, y::: *Toan.* Suſpende el acen-
que à tanto alcance no tiene
caudales el ſufrimiento:
Tù priſionera è tù eſclava?
ò nunca huvieran mis hechos
empeñadome à venìr
en tu favor! nunca haciendo
reciproca conſonancia
de nueſtros Aſtros el Cielo,
te huviera viſto en el mio
favorable, pues oy pierdo
ſolo en perderte, no yà
lid, fama, y libertad, pero
honor, vida, y alma! ò nunca
huviera ::: *Iriſ.* Ceſſe el deſpecho,
que mudarè de opinion,
ſi mudas tù de argumento,
pues tampoco yo:::
Deid. dent. Por eſta
parte tambien mirar quiero
què defenſas ay. *Iriſ.* Deidamia,
los muros reconociendo,
àzia aqui ſe acerca. *Leon. dent.* Yo,
por lo que en ella ay, me alegro
de que aì te acerques.
Toant. Con ella
viene mi piadoſo dueño. (va
Coſid. den. Pues llega Deidamia, buel-
el muſico llanto nueſtro.
Dentro la Muſica, y fuera los dos.
Tod. Ay de quien nace à ſer tragico
exemplo,
q̃ à la fortuna repreſenta el tiẽpo!
Iriſ. Que no nos hallen hablando
ſerà bien, no deſpertèmos
alguna malicia, à Dios.
Toan. A Dios: mas dime primero
en tan deshecha fortuna
què hemos de hacer?
Iriſ. Què podèmos
hacer; ſi ſolo nos queda
un remedio? *Toan.* Què remedio?
Iriſ. Que eſperèmos, y ſufrarnos.
Toan. Pues ſufrarnos, y eſperèmos:
à Dios otra vez. *Iriſ.* A Dios.
Toant. Què pena! *Iri.* Què ſentimiẽto!
Toan. La que no dexa otro alivio;
Iriſ. El que no dà otro conſuelo,
Toant. Que vivir callando,

Iriſ-

Lif. Que morir diciendo:
La Muſica, y los dos à un tiempo.
Tod. Ay de quien nace à ſer tragico exemplo,
que à la fortuna repreſenta el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deidamia, y Laura ſolas.

Deid. Eſto ha de ſer. *Lau.* Yà, ſeñora,
que fias de mi tus anſias,
permiteme que te diga,
que para que vea mudanza
en tu ſemblante Zenon,
te ofendes con poca cauſa.
Deid. Si ſabes que en las fortunas
que vamos corriendo varias,
los ancianos que me ſiguen,
los nobles que me acompañan,
me han repreſentado el ſumo
deſconſuelo en que ſe hallan
de que en mi la ſucceſsion
falte de ſu Real proſapia,
à efecto de que yo elija
eſpoſo, neceſsitada
à aver de ſer uno dellos:
ſi ſabes que en eſta inſtancia
fue à quien menos ofendida
eſcuchè, menos ayrada,
y aun menos ſorda, à Zenon,
no porque le di eſperanza,
mas porque no la neguè,
que en mugeres de mi fama,
el no deſdèn es favor,
como poniendo tan alta
la mira en que ſer oido,
ſi no reſpondido baſta:
poca cauſa te parece
empeñarſe en la demanda
de otra Dama? *Lau.* Si creyò
que afligida ſe amparaba
dèl, còmo eſcuſarlo pudè?
Deid. Y decirme à mi en mi cara
la peregrina hermoſura
de eſſa divina Perſiana,
tocaba al empeño? *Lau.* Ya,
pero èl noble, y ella Dama,
la libre corteſanìa
es liſonja, no alabanza.
Deid. Eſtà bien, mas el decir
que no avia, ſin llevarla,
de bolver al Mar, ſeria
tambien liſonja? *Lau.* Eſſo
el ſer porque no creyeſſen,
que de cobarde dexaba
el empeño, ſiendo aſsi
que traerte tal eſclava,
era ſu intencion. *Deid.* Ay nec
que à no ſer diſculpa hallada
acaſo, fuera diſculpa;
mas ſi al querer esforzarla,
èl fue quien perdiò el ſentid
ſiendo ella la deſmayada;
còmo ha de ſer verdadera,
con tantas ſeñas de falſa?
Si le vieras què turbado
quedò, ſin color, ſin habla
al verla llevar, què torpe
ſe tropezò en las palabras,
y què groſſero parò
en pintarme quan bizarra,
eſpada en mano, avia viſto
una Belona, una Palas,
nunca tù por èl bolvieras;
y en fin ſi no ſabes, Laura,
que con razon, ò ſin ella,
ay cierta paſsion tyrana,
que ſe aparece al ſentirla,
y ſe huye al explicarla,
mas he dicho, que juzguè;

uelvo à decir, Laura,
que ay un cierto
ıa cierta ſaña,
no ſe padece,
mo ſe llama;
)es de que invente
viſta venganza,
:ando al primer viſo
ı accion hidalga,
no heroyca accion
:gundo. *Lau.* Eſtrañas
ones: à un tiempo
cion, y villana
:? *Deid.* Sì.
è ſuerte?
uerte, oye, y ſabràsla:
) es, que de viſta
y no bien vengada
ıe de hacer que quando
ber della. *Lau.* Calla,
gente. *Sale Coſdroas.*
den,
:eve, mis canas
ır eſſotra
ıs manos blancas,
me lo permitas, (bla.
'ì. Pues què eſperas? ha-
.eno de la Luna
, que es quando ufana
erios con el Sol,
, y noches iguala,
:a Perſia hacer,
in nocturna hermana
, ſu auxiliar Dios,
.a Diana:
us cautivos
à mi anciana
mi te ſuplìcan,
)ra en que trabajan
: dia de aſſueto,
y puedan en una caſa
yerma, la que les ſeñales,
entrar en ella ſin armas,
y poniendola à la puerta
baſtante gente de guardia,
juntarſe todos à hacer
el Sacrificio à ſu uſanza.
Deid. Si con tan pequeño alivio
ſus ſentimientos reparan,
buelve, anciano, y dì que yo
deſde luego hago la gracia.
Coſd. Vivas los años, ſeñora,
de aquel pajaro de Arabia,
y aun mas que èl, pues ſin morir,
à nuevas edades nazcas:
dirèlo à todos, porque
te dèn todos alabanzas. *Vanſe.*
Deid. Aunque otra coſa pidiera
mas dificil, la otorgàra,
por echarle de aqui. *Lau.* Què
dirè yo? que tengo el alma,
mas que de un hilo, pendiente
de tan nueva, de tan rara
venganza, como perderla
de viſta, y no ſer venganza.
Deid. Claro eſtà, porque la auſencia
yà dexa con eſperanza
de bolverſe à vèr, y aun eſta
tan del todo he de atajarla,
que quando venga à ſaber
della, ſea para hallarla
en ageno poder. *Laur.* Còmo?
Deid. Yo he de decir:::
Morl. dent. Què me matan!
Laur. Otro eſtorvo.
Morl. dent. Aqui de Baco,
Dios de carpetas, y mantas,
que penden ante tabernas.
Flor. dent. A los filos deſta eſtaca,
infame, has de morir. *Dei.* Mira

què

que voces ſon eſſas, Laura.
Lau. Flora, aquella jardinera,
que con Fineo caſada,
èl en tu Exercito ſirve,
y ella en tus jardines labra,
corriendo tras un cautivo
viene.
Sale Morlaco, y Flora tràs èl con un palo.
Morl. Tù amparo me valga.
Dei. Què es eſto? *Mor.* Sin ſer paſtèl,
fuì de à quarto en la paſſada
refriega: echada la ſuerte,
aunque para mì fue echada
à perder, à ganar fue
para el amo de eſſa ama,
que ſegun es regañona,
y mal acondicionada,
penſè ſer ama que cria,
y no es ſino ama que mata:
Apenas vengo de eſtàr
trabajando en la muralla,
quando, para que deſcanſe,
traer agua, y leña me manda,
que ſon mis dos enemigos,
pues mi bebida es el agua,
y mi comida la leña:
tan fiera, tan inhumàna
es, que à falta de aſno, ay dia
que à mì à la noria me ata,
mira ſi ay deſdicha, como
ſuplir de un aſno las faltas.
Deid. Eſto de tì ha de decirſe?
Flora. Si quando de la campaña
eſperaba que traxeſſe
Fineo una buena alhaja,
eſſa buena alhaja fue
con la que ſe vino à caſa:
ſi ſobre no ſer ſugeto
de quien ſe tenga eſperanza
de cange, pues por aquel
talle, por aquella cara,
quièn ha de dàr una negra,
quanto, y mas dàr una blanca?
y en fin, ſi ſobre eſto no es
de provecho para nada,
pues ſin ſer Cochero, hace
al revès quanto le mandan,
què mucho que le caſtigue,
y que:: *Dei.* No mas, baſta, baſta,
que eſtoy muy de veras yo,
para burlas tan canſadas:
tratale, Flora, mejor,
no oyga yo que le maltratas
otra vez. *Morl.* Si deſde oy
no enmienda ſus paparrabias,
mañana vendrè à quexarme.
Flora. Tambien ſabrà irſe mañana
à mis manos el garrote,
y el garrote à tus eſpaldas.
Vanſe los dos.
Laur. Proſigue antes que nos ve
otro embarazo. *Dei.* En què eſta
Lau. En que la primera accion
ha de ſer el auſentarla.
Deid. Eſſo toca à la accion noble
que yo he de hacer.
Laur. Luego paſſa
à que la ha de hallar agena.
Deid. Eſſo toca à la villana,
que has de hacer tù.
Laur. De què ſuerte?
Deid. Yo tengo de poner, Laura,
à Irifile en libertad,
tù en viendola libre:: *La.* Aguarda
que aun no avemos acabado
con los que nos embarazan,
y ella viene. *Dei.* Ella no importa
y antes juzgo que adelanta
nueſtra platica, ſupueſto

que

que es lo que à tí te contàra,
lo que he de dezirla à ella;
y aſsi, en mis vozes repara.
con que eſcuſo repetirlo,
hablando à un tiempo con ambas:
dexala llegar. *Sale Irifile*

Irif. En eſtos
jardines, ſi no me engaña
la imaginacion, he viſto
deſde una de eſſas ventanas
de la torre à Toante; y pues
à ellos oy Deidamia baxa,
como que vengo en ſu buſca,
verè ſi mi ſuerte avara,
que le hable me permite,
que de ſola una palabra
componer muchos conſuelos
ſuele amor: pero Deidamia.

Dei. Irifile? *Irif.* Gran ſeñora?

Dei. Còmo, di, en Tyro te hallas?

Irif. Si ſiendo una eſclava humilde,
como à hueſpeda me tratas,
còmo he de hallarme? muy bien,
y nunca mas bien hallada,
que aqueſte rato que eſtoy
pueſta, ſeñora, à tus plantas;
y aſsi, viendo deſde el muro
que en eſtos jardines andas,
à ellos baxè, ſolo à fin
de ſaber ſi algo me mandas.

Deid. Muy contra eſſe rendimiento
era lo que yo trataba
con Laura aora. *Irif.* Sepa yo
lo que tratabas con Laura,
por ſi alguna culpa es mia,
que ſolicite enmendarla.

Deid. Yo, Irifile, deſde el dia
primero que en eſta Playa
tomè tierra, en proteccion
de ſu dueño, imaginava
ſer admitida à merced
de algunos feudos, ò parias:
antes que tomaſſe voz
de en què parage me hallaba,
me ſaludaron los ecos
de tus trompas, y tus caxas;
con que hallandome impoſsible
de bolver al Mar, à cauſa
de que las naves traìan
de navegacion tan larga
atormentados los buques,
y rotas velas, y xarcias,
nos huvimos de poner
en defenſa. He hecho eſta ſalva,
en fé de que nunca quiſe
la guerra: pues lo que paſſa
deſde aqui, yà tù lo ſabes,
dexo deſde aqui doblada
la hoja, y voy à que tus nobles
prendas, tu hermoſura, y gracia
me tienen compadecida;
en una parte à tus anſias,
y en otra à mis conveniencias
atenta, pues ſi lògràra
el quedar en paz contigo,
y remitidas las armas,
en conforme vezindad
viviеſſemos, ajuſtadas
capitulaciones, que
eſtuvieſſen bien à entrambas,
fuera el mas glorioſo fin;
y aſsi, he reſuelto te vayas
libre à tu Ciudad, y en ella
me pagues la confianza
que hago de tí, que no quiero
capitular con ventaja,
teniendote priſionera,
ſino que à tu arbitrio hagas
lo que te dicte tu noble
ſangre, y honor, luſtre, y fama.

Laur. Yà he viſto la noble accion,
aora la uo noble falta. *àpar.*
Irif. Mil vezes, ſeñora, beſo
tu mano, por piedad tanta
como uſas conmigo, y cree
que allà he de ſer mas tu eſclava
que aqui; que aqui lo es la vida,
y allà lo ha de ſer el alma.
Quanto á capitulaciones,
perſuadete à que te hallas
mas dueño de Zeylàn, que
de Tyro; con fee, y palabra
de firmarlas como tù
las embies, ò las altas
Deidades, à quien teſtigos
hago, con ſus ſoberanas
influencias me deſtruyan,
el dia que proceda ingrata
à tanto favor. *De rodillas.*
Deid. Què hazes?
Irif. Bolverme à echar à tus plantas,
en ſee de que dueño mio
has de ſer ſiempre. *Dei.* Levanta,
y porque en reſoluciones
de tan grave circunſtancia,
no todos ſon de un ſentir,
y ſerà poſsible que aya
partidos votos, no es bien
que deſto ſe entienda nada,
haſta eſtàr executado,
que es muy grande la diſtancia
que ay de ſaber que ſe hizo,
à conſultar que ſe haga:
y aſsi, yo te aviſarè,
para que en ſecreto ſalgas,
la noche que de las puertas
eſtèn con orden las guardas,
de que ſin reconocerla,
dexen ſalir una eſquadra,
en cuyo comboy iràs
oculta, y aſſegurada:
y aora, porque no me dès
deſto, Irifile, las gracias,
quedate à penſar contigo
en què obligacion te hallas;
y pienſa que ay que penſar
mas de lo que pienſas, Laura;
yà hize yo la hidalga accion,
vèn à hazer tù la no hidalga.
Vanſe las dos.
Irif. Oye, eſçucha, ſin oirme,
ayroſa bolviò la eſpalda;
ſin duda alguna, me quiere
por ſu deudora Deidamia,
pues no quiere que agradezca,
que el que agradece, yà paga.
Generoſa anda conmigo;
fuerza es que yo ſatisfaga
con igual fineza: ò quien
todo eſto participàra
à Toante! darè buelta
al jardin, por ſi me engaña,
ò no, el penſar que le vi.
Sale Toante.
Toan. Irifile? *Irif.* Quièn me llama?
Toan. Quien, en aquel breve eſpacio
que le permite eſta hazada
mirar al Cielo, te viò,
y à hurto de afan, y labranza,
de paſſo ſaber deſea
còmo eſtàs, còmo lo paſſas.
Irif. Como noble priſionera:
no te pregunto à tì nada,
yà veo quan afligido::
Toan. Para lo que otros afanan,
aun eſto es lo mejor. *Irif.* Còmo?
Toan. Como mi dueño a las Guardas,
Sobreſtantes, è Ingenieros
mi buen tratamiento encarga;
y aſsi, al jardin me aplicaron,
que

que al fin es labor mas blanda.
Irif. Gente viene: ò quien pudiera
dezirte, que el Cielo trata
mejorar nueſtras fortunas!
mas ſon tantos los que paſſan
por aqui, tantos los que
nos vén, que temo que hagan
reparo en vèr à los dos
hablar, y mas ſi à olt alcanzan
qualquier razon, que aventure
un gran ſecreto. *Toan.* Pues aya
induſtria contra eſſa fuerza,
yo eſtaré abriendo eſta zanja,
conducto de aquella fuente,
que es lo que oy hazer me mandã:
paſſeate por eſtas calles,
como que al deſcuido andas
cogiendo flores; y ſiempre
que paſſes por aqui, habla
una palabra no mas;
yo juntarè las palabras
deſpues, y ſabrè lo que
dezir quieres. *Irif.* Bien lo trazas.
Toant. Pues à la deſecha. *Irif.* Pues
à la induſtria, atiende, y caba.
Retiraſe Toante enmedio del tablado: ſale Zenon à una puerta, y Leonido à otra, quedandoſe al paño, y paſſeaſe Irifile.
Zen. Què triſte, y què penſativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Què ſuſpenſa,
y ſola Irifile paſſa,
hablando como entre sì,
de una eſtancia en otra eſtancia!
Zen. Entre eſtas redes oculto,
por el temor de Deidamia.
Leon. Por la nota de la gente,
eſcondido entre eſtas ramas.
Zen. Pues hablarla no es poſsible,
contenteme con mirarla.
Leon. Me contentarè con verla,
pues no me es poſsible hablarla.
Irif. Largo he tomado el paſſeo,
por deſvanecer la cauſa.
Toan Què es lo que querrà dezirme?
ſin duda es dicha, pues tarda.
Zen. Azia aqui viene.
Irifil. De aqueſtas
flores ſobre eſſotras haga,
para mayor diſsimulo,
un ramillete. *Zen.* Repara,
que aunque tan varias las vès,
roxas, azules, y blancas,
qualquiera es yà maravilla,
en llegando tù à tocarla.
Irif. Quièn eſtà aqui?
Zen. Quien con verte,
eſtà engañando ſus anſias.
Irif. Bolverè por otra parte.
Zenon. Quièn à huir te obliga?
Al paſſar por junto à Toante, diga el medio verſo, y aſsi los demàs, que èl repite.
Irif. Deidamia,
Toant. Deidamia al paſſar me dixo.
Irif. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *Al otro lado.*
Leonid. Advierte,
que aunque las mires tan varias,
qualquiera es la ſiempreviva,
ſi con mi fee la comparas.
Irif. Quièn aqui eſcondido? *Le.* Quien
ſus ſentimientos engaña
con ſolo verte. *Irif.* Los paſſos
me ha cogido mi deſgracia:
ſi quiero por otra parte
echar, no le digo nada;
què harè? mas menos importa,
pues èl à verlos no alcanza,

que ellos me canſen, que no
que à èl nō le aviſe.
Leonid. Què eſtrañas
el ardid de amor? *Irif.* No eſtraño,
ſino preſuncion tan vana:
ſi porque fui priſionera
ruya, creyò tu ignorancia,
que ſobre las perſuaſiones
de tu necia prima Laura,
à eſto atreverte podias,
creyò mal, que aunque contraria
fortuna en priſion me pone,
para aborrecer, mi fama
me pone en mi libertad. *Paſſa.*
Toan. Me pone en mi libertad,
dixo aora. *Iri.* Fuerza es que aya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Zen.* Albricias, alma,
que pues buelve àzia aqui, es cierto
que mi acecho no la canſa:
Bien merecen mis finezas
el que buelvas à eſcucharlas
ſegunda vez. *Irif.* No merecen,
mientras para acreditarlas,
no veo algun amante eſtremo.
Zen. Què eſtremo avrà que no haga?
Irif. Si eſperas que yo le diga,
embiarme à Zeylàn trata. *Paſſa.*
Toant. Embiarme á Zeylàn trata.
Leon Dicha fuera, yá que buelves.
bolver menos enojada.
Irif. Pues què has hecho, para que
yo me deſenoje? *Leon* Nada
puedo hacer, mientras no sé
donde ir pueda mi eſperanza.
Iri. A diſponer dignos medios, *Paſſa.*
Toant. A diſponer dignos medios.
Leon. Eſto es ſentir que yo aya
fiado à Laura mi amor.
Zen. Si mi dicha fuera tanta,
que embiarte á Zeylàn pudiera,
no dudes que te embiara:
no eſtà eſſo en mi mano.
Irif. Pues *Paſſando.*
tèn paciencia, ſufre, y calla.
Toan. Tèn paciencia, ſufre, y calla.
Leon. Si donde hallar dignos medios
ſupiera, yo los buſcara,
mas no los hallè mejores.
Irif. En tanto que èl no los halla,
vanidad mia, no ſientas
lo que Leonido te agravia,
que yo bolverè por tì. *Paſſa.*
Toan. Que yo bolverè por tì.
Zen. Quàndo, dì, podràn mis anſias
alentar? *Irif.* Si lo conſigues,
luego que de Tyro ſalga. *Paſſa.*
Toant. Luego que de Tyro ſalga.
Irif. Yà le dixe lo que pude,
que èl lo aya entendido falta. *vaſe*
Zen. Dexò Irifile el paſſeo,
mi viſta la ſiga, haſta
que tropiecen mis temores
en los zelos de Deidamia;
bien, que entre dos hermoſuras,
una zeloſa, otra ingrata,
mejor me ſerà bolverme
al Mar, huyendo de entrambas. *vaſe.*
Leon. Tomò Irifile otra ſenda,
y al ſeguirla, me acobarda
tanto ſu ceño, que no
me atrevo à mover las plantas.
Toant. Yà ſe fue: ò ſi yo pudieſſe
recopilar las palabras
que deſtroncadas me dixo!
ſi fueſſen eſtas: Deidamia,
me pone en mi libertad;
embiarme à Zeylan trata
á diſponer dignos medios,
tèn paciencia, ſufre, y calla,

que

yo bolverè por ti,
› que de Tyro ſalga.
e Irifile! què dicha!
on quién allì Eſtraton habla?
quièn, Deidamia, pudiera
ruirte, por tan alta
:oſa accion, un Templo,
ıyas piadoſas Aras
ɔoles, jaſpes, y bronces
nſagraſſen eſtatuas,
ıyo obſequio::: *Leon.* De què
ı Deidamia eſſas gracias?
Deſtemplòme el alborozo:
dirè? *à part.*
Muſ. dent. Viva Diana:
ıes oy tenemos
ſu alabanza
idas cautivas,
res las almas,
ı, venid à ſacrificarla.
Eſſas vozes te reſpondan
mì, pues ellas declaran
ıſto agradecimiento
ı Deidamia debo, à cauſa
vernos dado licencia
ue nos juntemos, para
›rar à nueſtro modo
ıcrificio. *Leo.* Què aguardas
ir con los demàs,
ſe vàn llamando en altas
'as vozes? *Toan.* No quiſe
ırrir con ellos, haſta
tu licencia. *Leon.* Pues
ı tienes, y yà tardas,
ſe vàn juntando todos.
è, pues que tù lo mandas,
todos diciendo:
uſ. Viva Diana, &c. *Vaſe.*
on què poco ſe contenta
riſte, que como halla
no eſperada la alegria,
qualquiera que encuentra, enſalza!
ay de mì, que no la tengo!
Si ſupiera, al ampararla,
quien erà Irifile, nunca
conviniera yo en dexarla,
ni aun à Deidamia, aunque todo
ſu reſpeto aventuràra.
Què la vieſſe en mi poder,
y la dexaſſe! O mal aya
ocaſion, y honra, que nunca,
ſi ſe pierden, ſe reſtauran:
quièn en ſu poder la viera
otra vez! *Sale Laura.*
Lau. Al Cielo gracias,
que te hallè, quando en tu buſca
todo el dia. *Le.* Pues què ay, Laura?
Laur. Oyenos alguien?
Leon. No. *Laur.* Pues
oye tù lo que me encargas,
(aunque dixera mejor *à part.*
lo que me encarga Deidamia:)
Aviendo de mì fiado
que amas à Irifile bella,
y que procure con ella
introducir tu cuidado:
No te quiero encarecer,
ſi lo hize, ò no, que no quiero
galardon, ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felize ocaſion
de ſervirte: yo he ſabido,
por no sè què, que he entreoido.
que tiene reſolucion
Deidamia de que à Zeylàn
libre buelva, en eſperanza
de que haziendo confianza
della, las pazes podràn
capitularſe mejor;
y porque, ſi eſto ſe ſabe,

po-

podrà cauſarſe algun grave
eſcandaloſo rumor,
quiere en ſecreto embialla:
y ſin llegarte à dezir
para què, te ha de pedir
gente para comboyalla:
Pues de Tierra General
te toca que el orden dès
à qualquiera Eſquadra, y pues
ſe viene ventura igual
à las manos, nombra à quien
te ſirva en no defendella,
y à quien, ſaliendo tràs della,
robarla pueda tambien;
que una vez en tu poder,
ella, y los ſuyos vendràn
en que ſeas de Zeylàn
dueño, llegandolo à ſer
ſuyo, caſando los dos,
que es el unico remedio:
eſte es el aviſo, el medio
tù le has de poner. A Dios. *Vaſe.*

Leon. Oye; pero para què
ſaber mas della procuro?
ſi de mi fama ſeguro,
sè lo que baſta, pues sè
que fuè mia en la batalla;
y yà que por mia no quede,
qualquiera ſu prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y aſsi, beldad ſoberana,
pues te ganè, y te perdì,
buelva à ganarte, que à mí
no ha de obſtar. *La Muſica.*

Tod. y muſ. dent. Viva Diana, &c.

Leon. Azia aqui el tumulto viene
de los eſclavos, irè
donde mas à mano eſtè,
ſi es que pedirme previene
Deidamia la Eſquadra, ufana
de que haze una generoſa
accion, bien que ſoſpechoſa
la ſaldrà. *Vaſe.*

Salen todos los cautivos que pueda... Toante, Coſdroas, y Muſica.

Todos. Viva Diana:
y pues oy tenemos
para ſu alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid, venid à ſacrificarla.

Toan. Pues ya, Coſdroas, el pu...
que en tu idea has fabricado
à todos nos ha juntado,
dinos, à què fin es eſto?

Coſd. Eſtà cerrada la puerta?

Uno. Las guardas que ſe quedaron
por defuera la cerraron.

Coſd. Pues para que no eſtè alli
ſin el nueſtro, à ſu alvedrio,
id, cerradla por dedentro.

Morl. Si yo con la eſtaca encon...
de mi ama, bien confio
que nadie la romperà,
que es duriſsima en eſtremo.

Coſd. Que eſcucharnos pueden.

Otro. Ni oirnos, ni entrar pueden.

Tod. Sepamos, pues, para què
nos juntas? *Coſd.* Para dezirlo
mirandoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos,
y tan miſeros, que dònde
eſtàn los Perſianos brios,
que en Aſia, y Africa os dieron
tantos blaſones antiguos?
Y ſi no es baſtante eſpejo
veros en voſotros miſmos,
bolved à eſſe muro, à eſſe
campo los ojos, y tinto
uno en ſangre, y otro en lla...

vereis. que os dizen à gritos:
Aqui los que fallecieron
peleando, ſe han conſtruido
en cada flor una pyra,
en cada hoja un obeliſco;
y alli los que ſe toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron,
y en cada hazada un delito.
Que al trance de una batalla
ſe mueſtren menos benignos
los hados, y que llevando
adelante ſus motivos,
tenazes, ſi dàn en ſer,
ya opueſtos, ò ya propicios,
ſea una victoria de otra
batallado ſilogiſmo;
yà lo vimos muchas vezes,
pero pocas vezes vimos,
que el laurel del vencedor
ſea argolla del vencido,
con tan grande infamia, como
vèr que unos advenedizos,
arrojados de ſu patria,
de eſſos Mares peregrinos,
y hueſpedes deſtos montes,
hollando eſpumas, y riſcos,
à avaſſallarnos en ella,
à la nueſtra ayan venido,
tan afortunados, que
no nos dexen alvedrio
à que en nueſtro deſempeño
oſſemos abrir caminos,
que iluſtren con intentarlos,
quando no con conſeguirlos.
Si os mantiene la eſperanza
de que ſereis ſocorridos
de Cyro, yà eſſa eſpirò,
que oy un Mercader que vino
à traer, con paſſaportes,
no sè què canges, me dixo,
que Alexandro, á quien la fama
dà el Magno por apellido;
pero què mucho, ſi es
del Grande Filipo hijo,
que hijo de Filipo el Grande,
el Mundo avaſſalle invicto?
que el Magno Alexandro, pues,
(ſegunda vez lo repito)
entra por Perſia, con que
pueſto en ſu opoſito Cyro,
acudir al proprio daño,
mas que al ageno, es preciſo.
Yà ni aun aquella lexana
eſperanza de ſu auxilio
os queda, con que obligados
os hallais à reduciros
à duradera priſion
en tan penoſo exercicio,
como el guſano de ſeda,
que labrando de sì miſmo
la carcel, muere encerrado
en el hilado capillo,
que fabricò ſu tarea
de ſu ſuſtancia hilo à hilo.
Pues ſiendo aſsi que à un guſano
ſomos oy tan parecidos,
que con nueſtro propio afan
en eſſos muros de Tyro
nueſtras carceles labramos,
ſeamoslo en romper altivos
de tan violenta priſion
las cadenas, y los grillos.
El no renace con alas
de sì proprio tan diſtinto,
que al que ſe encerrò guſano,
ſalir maripoſa vimos?
Pues por què, por qué noſotros,
con mas razon, mas inſtinto,
no avrèmos de cobrar alas?

muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no de yerto paſmo frio.
Direiſme, que con què medios,
por mas alas, por mas brios
que criemos, nos podemos
alentar à competirlos.
Ellos de las armas ſon
los dueños, ſin permitirnos,
ni aun para el uſo comun
de la vianda, un cuchillo.
Todos azerados arcos,
y flechas; todos bruñidos
arneſes, y eſcudos tienen,
quando deſnudos vivimos
noſotros, ſin mas defenſa
al Invierno, ni al Eſtìo,
que eſtos ſerviles ropages,
que ſin decoro, ni aliño,
toſcos nos urdiò el telar,
ſin primor del artificio.
Eſto direis, y reſpondo,
que para eſſo ſe previno,
que à quien le falta la fuerza,
ſe guarnezca del arbitrio.
A ſu politica atentos,
los eſtrangeros Fenicios,
mas que en la campaña muertos,
no nos conſervaron vivos
en la eſclavitud, á cauſa
de que el tenernos rendidos,
miraba à dos conveniencias,
dexandoles à dos viſos,
ò yà el cange, ò yà el ſudor
fortificados, ò ricos?
Eſta anſia de priſioneros,
y ſed de eſclavos, no hizo
que nueſtro numero crezca
mas que el ſuyo, pues es viſto,
que ninguno ay ſin eſclavo,
y muchos à quatro, y cinco?
Pues quièn nos quita, yà que
de dia al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
ſe và de ſu dueño, que
cada uno pueda, valido
del ſilencio de la noche,
del preſtado paraſiſmo
del ſueño, y ſus miſmas armas,
glorioſamente atrevido,
matarle en ſu miſmo lecho?
con que, caſero enemigo,
vendrà à tener mas ventaja
què èl tuvo, pues mas diſtrito
que ay del deſnudo al armado,
ay del deſpierto al dormido.
Mueran, pues, en indefenſo
callado motin; ſin ruido,
reſervando ſolamente
las mugeres, y los niños,
que no paſſen de diez años,
para que en nueſtro ſervicio
ellas vivan, y ellos crezcan:
con que poniendo advertido
à Irifile en libertad,
y à Deidamia en ſu ſervicio,
con las precioſas riquezas,
que de Fenicia han traìdo,
quedarèmos, no tan ſolo
libres, vengados, y ricos,
pero abſolutos ſeñores;
eligiendo à nueſtro arbitrio
Rey que nos govierne, pues
ſiendo de noſotros miſmos,
es fuerza en paz, y juſticia
mantenernos, advertìdo,
que podrèmos deponerlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de noſotros,

ſin reconocer dominio
à nadie, darèmos nombre
al nuevo Reyno de Tyro,
en cuyo muro, y en cuyas
laminas de piedra eſcrito,
leerà la fama la hiſtoria
de los venideros ſiglos:
eſta es la venganza, que
oſſados, fuertes, y altivos
en ſu eſclavitud, tomaron
los Perſas de los Fenicios.
Todos callais? pues no ay quien
reſponda? *Uno.* Si ſuſpendido
eſtà Toante, quièn quieres
que hable antes que èl?
Toant. Pues yo digo,
yà que he de hablar el primero
qué quièn ſerá tan indigno
Perſa, tan vil, tan cobarde,
que al verſe tan oprimido,
ſe acuerde de que huvo ofenſas,
y ſe olvide de que ay brios?
Y aſsi, yo ſerè el primero
que olvidando beneficios,
y acordandome de agravios,
le dè la muerte à Leonido,
y al que no diga lo propio,
ſin que de aqui ſalga vivo:
Muera á nueſtras manos.
Todos. Muera.
Morl. Yo con ſer morial borrico,
no ſolamente lo juro,
mas lo voto, y lo porvido,
con circunſtancia agravante:
pues no ſolo al dueño mio
matarè, pero à mi dueña:
ved ſi à todos me anticipo,
pues ſer mata dueñas, es
mas, que ſer mata veſtiglos,
aunque me llamen deſpues,
Licenciado mata aſnillos.
Coſd. Señalar el dia nos falta,
la hora, y el punto fixo,
porque como en todos ſea
à un tiempo el ſuſto, es preciſo
que no puedan ſocorrerſe
unos à otros. *Uno.* Atrevidos
impulſos ſon mas vehementes,
quanto ſon menos remiſſos:
Si lo dilatamos, Coſdroas,
podrà ſer que algun indicio
en la Aſtrologìa del Pueblo,
que ſuele ſer adivino
de ſuceſſos, que contados
ſe ſaben antes que viſtos,
nos deſcubran; y aſsi, es bien
no dar al tiempo un reſquicio.
Otro. Eſſo en una parte, en otra
ſer poſsible que el activo
calor de oy, eſtè mañana,
yá que no resfriado, tibio,
pide mas priſa: Y pues yà
anochece, y prevenirnos
no hemos meneſter de mas
que de nueſtro precipicio,
eſta miſma noche ſea,
y la hora, quando en filo
de ſu mitad, la divida
la Luna en dos equilibrios.
Tod. Ha dicho bien. *Coſd.* Pues no ay,
ſino executar lo dicho,
la ſeña ſerà las trompas,
y caxas, que yá previno
mi zelo, porque aſſaltados
todos juntos de improviſo,
dentro, y fuera de ſus caſas,
ſea todo un confuſo abyſmo.
Y aora, quitando à la puerta
el fiador que la puſimos,
bolved, para que nos abran,

à entonar mas alto el hymno.
Muſ. y tod. Viva Diana, &c.
Dent. Yà abrir las puertas podemos.
Coſd. Salgamos agradecidos
al favor, ſin mudar nadie
ſemblante, color, ni eſtilo.
Muſ. y tod. Y pues oy tenemos, &c.
Vanſe, y detiene Toante à Coſaroas.
Toant. Coſdroas? *Coſd.* Què quieres?
Toant. Que pues
yà todos vàn divididos
à ſus caſas, induſtriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas ázia la mia,
porque tengo en el camino
q̃ hablarte à ſolas. *Coſ.* Què eſperas?
Toant. Acuerdaſte que Leonido
me diò la vida? *Coſd.* Yo fui
el inſtrumental teſtigo.
Toant. Sabes que en mi eſclavitud,
mas, que mi dueño, mi amigo,
ſobre aliviar mis fatigas
fuera de ſu caſa, hizo
en ella tal confianza
de mì, que ſiendo preciſo
venir tarde algunas noches,
del jardin, adonde aſsiſto,
à cauſa de que Deidamia
baxaba à ſu ameno ſitio,
mandò que me dieſſen llave,
no ſolo de aquel poſtigo
que cae à mi albergue, pero
maeſtra de ſu quarto miſmo,
à fin de lo que guſtaba
tal vez conferir conmigo?
Coſd. Sí lo sé. *Toant.* Sabes tambien
que ſoy quien ſoy?
Coſd. Yo el que finjo
que no lo eres ſoy. *Toa.* Pues còmo,
ſabiendo que por èl vivo,
ſabiendo ſu tratamiento,
ſu confianza, y cariño;
y finalmente, que ſoy
quien ſoy, has de mì creìdo
que vida, trato, y fé puedo
pagar con un homicidio?
Coſd. Tù fuiſte quien mi conſejo
aprobaſte. *Toant.* Muy diſtinto
es cumplir yo con la patria,
que aver de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
à mis manos, dame arbitrio
còmo podrè tus intentos
carear con ſus beneficios.
Coſd. No dandole tù la muerte,
pero no quedando èl vivo,
que General de ſus armas,
es mucho para enemigo,
ſi vivo queda. *Toant.* Còmo eſſo
puede ſer? *Coſd.* Yà lo imagino:
yo juntarè de los nueſtros
algunos, que iràn conmigo,
diciendo que alli el esfuerzo,
por ſer principal Caudillo,
donde ay guardia, y ay familia
conviene, y aſsi, eximido
tù de la nota de ingrato,
con que el tumulto lo hizo,
pones en ſalvo tu honor.
Toant. No pongo, ſi lo permito,
que en lo mal hecho, aun es menos
hacerlo, que conſentirlo,
que uno dice, bien vengado,
y otro publica, mal quiſto.
Coſd. Eſſo es rebentar de hontado.
Toant. Eſto es ſer agradecido.
Coſd. Es ſer no fiel à la patria,
por ſer con un hombre fino.
Toant. Es ſer fiel, y fino à un tiempo,
pues yà votè los deſignios

de

de la patria en ſu favor,
y aora conſulto los mios;
de ingrato no ha de acuſarme.
Coſd. Què muerto al matador vino
à reſidenciar de ingrato?
Toant. El que quedò en mi fé vivo.
Coſd. Baſtante diſculpa es
decir que el motin lo hizo.
Toant. Si eſſo, fin ſaberlo yo,
me lo hallàra ſucedido,
decias bien. *Coſd.* Quièn, ſino tù,
lo ſabrà? *Toant.* Què mas teſtigo?
para ſer yo ruin, no baſta
ſaberlo yo de mì miſmo?
Coſd. Pues prevente à embarazarlo.
Toant. Pues prevente tù à cumplirlo.
Coſd. Sì harè, que menos importa
que un comun, un individuo;
y quizà avrà, como ſalve
tu honor, y mi patria:: *Toan.* Dìlo.
Coſd. Para què, ſi es tu diſculpa
no ſaberlo? y no ay camino
mejor de que no lo ſepas:::
Toant. Què?
Coſd. Que irme yo ſin decirlo. *Vaſ.*
Toan. Quièn, Cielos, en confuſiones
tantas, como yo, ſe ha viſto?
quando pendiente de que
ſi ſe avrà Irifile ido
à Zeylàn eſtoy, bien como
trocadamente me dixo,
nueva duda me combate;
y tan grande, como ha ſido
ſer à mi patria traydor,
ò traydor al dueño mio.
Si le digo que conviene
guardar ſu vida, le digo
de quien; ſi lo callo, còmo
le he de decir el peligro
de que ha de guardarſe? Cielos,
alumbradme en tanto abyſmo,
y dixe bien. alumbradme,
pues quando yà el umbral piſo
de mi albergue, y paſſo al quarto,
Entra por una puerta, y ſale por otra.
ſolo, y à obſcuras le miro.
Sin guardia eſtà eſtotra puerta,
y cerrada: ſi han oìdo
algo los que ſe quedaron
fuera, y trayendo el aviſo,
para reparar el daño,
à juntar la gente ha ido
Leonido, à eſte fin llevando
familia, y guardia conſigo?
Ah diſcurſo! a lo peor
ſiempre? El mas vehemẽte indicio
deſto es, vèr ſi retiraron
tambien las armas; preciſo
es para verlo traer luz,
que no he de fiar al tino
tan grande experiencia. *Vaſe.*
Salen Irifile, Leonido, y Anteo.
Irifil. Cielos,
favor. *Leon.* Ceſſen los ſuſpiros,
que en brazos vàs de quien mas
te eſtima à tí, que à sì miſmo.
Irifil. Ay de mì infelìz! *Leon.* Anteo,
pues ſolo de tì me fio,
à cuya cauſa eſta noche
familia, y guardia retiro:
quedate à eſta puerta, y nadie
(pues no ha de aver mas teſtigo
que tù) èntre aqui, mientras yo
un inſtante, un improviſo
me dexo vèr de Deidamìa,
en prueba de que no he ſido
yo el agreſſor deſte robo. *Vaſe.*
Ant. Parte ſeguro, que fixo
à eſta puerta me hallaràs.
Poneſe à la puerta.

Irifil. Valedme, Dioſes Divinos,
que no sè, ni donde eſtoy,
ni lo que me ha ſucedido,
pues ſolo sè que me hallo
en un ciego laberinto.
Sale Toante con luz.
Toant. Reconocerè ſi eſtán
las armas::: pero què miro!
Irif. Luz ha entrado: mas què veo!
Toant. Otro aſſombro!
Irifil. Otro prodigio!
Toante? *Toant.* Irifile?
A la puerta Anteo eſcuchando.
Anteo. Aqui luz,
y Toante ella no dixo?
Oyga, y calle.
Toant. Pues què es eſto?
Irif. Bolvernos à aquel principio,
en que ambos nos preguntamos,
y en que ambos nos reſpondimos.
Toant. Còmo?
Irif. Entendiſte bien quanto
mi voz al paſſar te dixo?
Toan. Sí. *Irif.* Pues aviendo (ay de mi!)
de las murallas ſalido
con el comboy que Deidamia
me diò, nos ſaliò al camino
una tropa, huyò la mia,
con que un Soldado al eſtrivo,
y otro á la rienda, el cavallo
de ambos governado vino,
donde á obſcuras me han dexado,
y donde, aviendote viſto,
no sè còmo aqui eſtàs. *Toan.* Como
es la caſa de Leonido,
mi amo:: *Irif.* De Leonido? *Toan.* Sì.
Irifil. Yá es mas mi mal ſucedido,
que fue imaginado. *Toant.* Còmo?
Irifil. Como el primer dueño mio
fue Leonido, y de ſu amor:::
Toant. No, no tienes que decirlo,
que yà me lo han dicho antes
mis deſdichas, pues me han dicho
que ſe guardaban los zelos
para el ultimo martyrio.
Darle la vida penſaba,
á mi vida agradecido;
agradecido à mi muerte,
no lo he de hacer, pues yà es viſto
que delito ſobre zelos,
es diſculpado delito.
Muera Leonido: mas ay;
que es muy desigual partido,
que sè yo que èl me ha obligado,
y èl no que à mì me ha ofendido.
Quièn viò contrato, en q̄ es fuerza
valer yo mas que yo miſmo?
Viva Leonido, y yo muera:
pero què digo? qué digo?
O mal aya tanto honor!
Serà de mi fama digno,
decir que dexè à mi Dama
à otro amante, conſentidos
mis zelos? eſſo no, muera,
con todos quantos Fenicios
oy han de morir. *Ant.* Què es eſſo
de morir todos?
Toant. Què he dicho! *à part.*
Irif. Otro ſuſto, Cielos! *Ant.* Si antes
que llegues à preſumirlo,
ſabrà Leonido quien eres,
que eſtàs con nombre fingido,
y eres de Irifile amante.
Toant. No haràs tal, que yo rendido
à tus pies, te rogarè
que lo que un deſpecho dixo,
no es para que dello hagas
aprecio, y:::
Ant. No ay que impedirlo,
que todo lo ha de ſaber.

Toant.

Haz lo que yo te ſuplico,
s que otro te lo mande.
¿uièn ſerà?
e la eſpada, y matale, y cae me-
dio dentro del veſtuario.
Tu azero miſmo,
re à mis manos. *Ant.* Ay triſte!
Aora, ſi pudieres, dilo.
¿uè has hecho?
Cerrar con puerta
ızero nueſtro peligro;
ı que à los pies del lecho
.eonido à caer vino,
ntras que no ſe declare
otro mayor prodigio,
te tù conmigo. *Sale Leonido.*
Dònde
le ha de ir contigo?
ıas quando uſando ingrato
a entrada que has tenido
te quarto, veo eſſe azero
u vil mano, teñido
'oja ſangre, què es eſto?
Bolver por tu honor, el mio,
ſuyo; en mi albergue eſtaba,
ndo oygo un triſte gemido
nuger, pidiendo al Cielo
ɔr, tomo luz, movido
a novedad, y entro
nde un Soldado miro
Irifile, no sè
ıo me atreva à decirlo,
no decir que luchando;
ɔrque lleguè à impedirlo,
atropellò de manera,
me obligò à que à los filos
:ra de ſu azero: mira,
n tu caſa atrevido,
ofendida en tu caſa,
ın tu caſa agradecido,
ſi hice bien, ò no en ſalvar
ſu honor, el tuyo, y el mio:
con que viendola confuſa,
ſin ſaber como aqui vino,
le dixe, como tu oìſte:
vente, Irifile, conmigo,
para bolverla à Deidamia.
Leon. O traydor! ò fementido
Anteo! no yà enojado,
Eſtraton, agradecido
à tu valor, con los brazos
te pago el juſto caſtigo
del agraviado reſpeto
de eſte hermoſo dueño mio:
y pues que yà de mi amor,
y mi ſecreto te hizo
capàz el acaſo, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas:::
Dentro voces. Arma, arma. *Caxas.*
Leon. Mas què aſſalto no previſto
tan ſubito al arma toca?
Dent. unos. Socorro, Cielos divinos!
Otros. Dioſes, favor!
Otros. Piedad, Cielos!
Leon. En general alarìdo
clama toda la Ciudad.
Dent. Guerra, guerra. *Caxas.*
Irifil. O hado impio!
haſta donde ha de llegar
el rigor de tu deſtino?
Leon. Què aguardo que no voy?
Toant. Mira::: *Deteniendole.*
Leon. Quita. *Toant.* Teme tu peligro,
pues yo dèl te aviſo, y hago
no poco en darte el aviſo.
Todos dent. Traycion, traycion.
Unos dent. Arma, guerra.
Coſ. dent. Mueran todos los Fenicios.
Leo. Pues què es eſto? *Toan.* Solevado

tumulto de los cautivos,
que à eſta hora no avrà dexado
alguno à ſu dueño vivo,
ſino yo. *Golpes dentro.*
Dent. Coſd. Romped las puertas.
Toan. Y pues ſe acerca el conflicto,
procurarè retirar
en el mas oculto ſitio,
mientras muero en tu defenſa,
ſi no baſto à reducirlos,
con que en caſa no eſtàs. *Leo.* Yo
retirarme? Solo altivo
entrarè à tomar mis armas,
que ſi el trenzado arnès ciño,
el templado eſcudo embrazo,
y el ardiente azero eſgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, ſaldrè à recibirlos. *Entraſe.*
Toant. No haràs, que impedirlo yo
ſabrè. *Dentro Leonido.*
Leon. Còmo, has de impedirlo?
Toan. Cerrandote, pues la llave
eſtà pueſta en el peſtillo. *Cierra.*
Leon. dent. Què haces, traydor?
Toant. Ser leal,
y porque voces, ni ruido
no te deſcubran, y ſepas
quan ſeguro eſtas conmigo,
Toante ſoy, no Eſtraton; mira
ſi tu vida ſolicito,
pues para ſerte traydor,
no huviera mi nombre dicho:
ponte aora tu à mis eſpaldas.
Irif. Què intentas?
Toant. Vèr ſi conſigo,
de èl eſclavo, y de tí amante,
ajuſtar leal, y fino
duelos de amor, y lealtad,
viendo que à èl de todos libro,
y à tì dèl. *Dentro golpes.*
Dent. tod. Cayò la puerta,
entrad, y muera Leonido.
Salen Coſdroas, y todos los cautivos.
Toant. Detente, Coſdroas, que yà,
de tu razon convencido,
mudè parecer, y al verle
ſobre ſu lecho dormido,
que, à fuer de buen Capitan,
ſe recoſtaba veſtido,
le dì la muerte: llegad,
ved que al poſtrer paraliſmo,
con las anſias de la muerte,
al pie del lecho caido
en tierra eſtà. *Señala dentro.*
Morl. Atun de requien,
en ella yaze tendido.
Coſd. En efecto eres quien eres;
pero quièn aqui ha traido
à Irifile? *Toant.* De Deidamia
(que vengar en ella quiſo
el ſobreſalto de todos)
huyendo, à ampararſe vino
de mì: no aqui te la dexes,
llevala, Coſdroas, contigo:
vete tù con ellos. *Irif.* Pues
no vienes tù? *Toan.* Yà te ſigo,
y advierte que honor, y vida
me và en callar lo que has viſto.
Irif. Juramento hago à los Dioſes
de que nunca he de decirlo.
Coſd. Vèn, bella Irifile, donde
pueſta Deidamia en retiro,
y tù en libertad, digamos:
Viva por los Perſas Tyro,
y Toante, no yà Eſtraton,
que diò la muerte à Leonido.
Todos. Viva por los Perſas Tyro.
Vanſe, queda ſolo Toante, abre la puerta, y ſale Leonido.
Toan. Mira ſi bien te he pagado

la

la vida que te he debido;
y aora, haſta ponerte en ſalvo,
ſabrè tenerte eſcondido,
como Toante en mi fé, y como
Hiraton en tu ſervicio.
Aſſegurate de mì,
que à todo eſſe criſtalino
Coro de los altos Dioſes,
quien pongo por teſtigos,
hago jurado omenage,
con todo ſolemne rito,
de que, aunque importe à mi vida,
no deſcubra el que eſtas vivo.
Zen. Tarde he ſabido quien eres;
pero dime, què ſe hizo
Erifile? *Toan.* Aora te acuerdas
della, quando yo me olvido?
Hallandola aqui el tumulto,
como à ſu dueño, conſigo
le la han llevado. *Leo.* No huvieras
eſcondidola conmigo?
Zen. No era facil: à eſconderte
buelve, no ſeas de alguien viſto,
mientras yo deſde eſſe muro,
antes que ſea conocido,
echo al Mar eſſe cadaver.

Leon. En fin, tù no mas has ſido
leal, entre tantos traydores! *Vaſe.*
Toan. En agravios conocidos,
no es la venganza traycion,
por mas que digan à gritos
unos::: *Dent.* Clemencia, piedad.
Tod. Otros:: *Dent.* Nadie quede vivo.
Toan. Y aùn otros deſde el Mar:::
Zenon dent. Leva
la ancora, deſpliega el lino,
y huyamos, pues vemos que es
toda la Ciudad prodigios.
Toan. Y todos juntos.
Dent. todos. Arma, arma.
Otros. Socorros, Dioſes Divinos.
Otros. Cielos, favor.
Todos. Guerra, guerra.
Toan. Pues de ecos tan diſtintos
podrà componer la fama
otro, en que diga à los ſiglos,
que huvo eſclavo tan leal,
que zeloſo, amante, y fino,
le diò la vida à ſu dueño,
quando en los muros de Tyro
tomaron juſta venganza
los Perſas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Trompetas, y ſalen marchando por una parte Alexandro, y Soldados, y por otra Zenon.

Zen. Si merece, Señor, un derrotado
naufrago peregrino,
que à merced del deſtino,
que à diſcrecion del hado,
por varios caſos à tus plantas vino,
beſar, poſtrado à ellas,
la menos fixa eſtampa de ſus huellas;
humilde te ſuplico,

me

me dès audiencia.
Alex. Quando yo no aplico
el oído igualmente
à amigo, y enemigo, ſi prudente
sè que tal vez conſigo
del enemigo aun mas que del amigo?
Y aſsi, ſepa quien eres,
adonde es tu derrota, y qué me quieres?
Zen. Magno Alexandro, à quien aclama el Mundo
ſegundo al gran Filipo ſin ſegundo,
Zenon ſoy, Heroe un tiempo de Fenicia,
à quien Jupiter::: *Alex.* Yà de eſſa noticia
capaz eſtoy; y sè que deſtruìda,
quedò deſierta. *Zen.* De los que la vida
por el Mar eſcaparon:::
Alex. Yà sè tambien que en Africa arribaron.
Zen. Uno fuì, que al tomar en ella tierra.
Alex. Tambien sè los progreſſos de eſſa guerra.
Zen. Triunfantes, pues, de Irifile, y de Cyro.
Alex. Fabricaſteis la gran Ciudad de Tyro:
haſta aqui sè de vueſtros hechos graves.
Zen. Pues oye deſde aqui lo que no ſabes.
Aviendo por derecho de armas ſido
del vencedor la vida del vencido,
la natural piedad hizo coſtumbre,
que eſtèn en cautiverio, ò ſervidumbre,
con que apreſſando algunos Perſas vivos,
los conſervamos ſolo de cautivos
en el nombre ſupueſto,
que en lo demàs les era manifieſto,
que al que cangearſe trate,
no le impidieſſe el dueño ſu reſcate;
y el que no le tenia,
devengaſſe la coſta que le hacia
en la publica fabrica del muro;
con que no maltratado, y bien ſeguro,
de nadie queka alguna
le quedaba, ſi no es de ſu fortuna.
En eſte, pues, reciproco contrato,
de que me ſirva, pues que no le mato,

conjurados, hicieron tan notable
traycion, motìn tan fiero, y execrable,
tan barbaro deſpeño,
como dàr cada qual muerte à ſu dueño.
Que el preſo buſque à rieſgo del deſpecho
la libertad, es natural derecho;
mas no es derecho natural, que ſea
con tan torpe traycìon, tan vil, tan fea,
como romper con alevoſo ultrage
la contratada ley del omenage.
Si de algun fuerte pueſto apoderados,
ſi de eſcondidas armas prevenidos,
declarados, lidiaſſen atrevidos,
y ſus hados trocando à nueſtros hados,
atrevidos vencieſſen declarados,
heroyca empreſſa fuera:
mas con ira, y tan dtramente fiera,
como contra ſu dueño
conſpirar el eſclavo,
y en la quietud pacifica del ſueño,
como antes dixe, cruèl, ſañudo, y brave,
darle à ſu ſalvo muerte,
es tan enorme, tan atroz, tan fuerte
inſulto, que te empeña en ſu caſtigo,
à cuyo fin, por Tierra, y Mar te ſigo;
pues, por humanas, y divinas leyes,
toca à la Real vindicta de los Reyes
conocer del domeſtico enemigo,
que el fuero humano al inhumano paſſa,
ſin que le valga à un deſarmado pecho,
ni el ſeguro ſagrado de ſu caſa,
ni el no violado albergue de ſu lecho.
En una noche, pues, en tanto eſtrecho,
Tyro ſe viò, que no huvo en toda Tyro
calle ſin llanto, caſa ſin ſuſpiro,
plañendo, ſin cuidar de otros haberes,
padres, y eſpoſos, hijos, y mugeres,
al verſe ſin tener recurſo à nada,
Deidamia preſa, Irifile aclamada;
y no en comun clamor tanto te obligue,

como en particular el que le ſigue.
Yo, que en el Mar me hallaba,
por ſer el que la Armada governaba,
de algunos que en ſus caſas no durmieron,
porque de guardia aquella noche fueron,
ſupe, echandoſe al Mar antes del dia,
que deſta alevoſia
el eſtruendo mayor avia ſalido
de la infelice caſa de Leonidor
Leonido, de la Tierra
General, que en los trances de la guerra
hallando à un Perſa herido,
ſin aliento, ſin voz, y ſin ſentido,
en ſu caſa alvergado,
aſsiſtido, y curado,
haſta cobrar la vida,
Cabeza del motin, fue ſu homicida,
ſegun lo que entendieron
de las confuſas voces los que oyeron
decir al Pueblo errante,
viva, no yà Eſtraton, ſino Toante,
pues dió la muerte al General Leonido;
de ſuerte, que Toante, con fingido
nombre, convalecidas ſus fatigas,
moviò el motin, pagando:::

Alexand. No proſigas,
que aunque el traydor tumulto
me mueve, por lo eſtraño del inſulto,
mas por tener un hombre tan aleve,
que dà la muerte à quien la vida debe.
Corra la voz, y marche,
herido el bronce, y caſtigado el parche,
el Campo, no en alianza yà de Cyro,
tome à Tyro la buelta,
que mi piedad, en colera reſuelta,
ha de dar en ſu ultimo ſuſpiro
nombre à la roxa purpura de Tyro,
quando navegue, en vez de undoſa plata,
baxèl de piedra, en ondas de eſcarlata;
no tanto yà por ſu alevoſo trato,

que

quanto por mantener en sì à un ingrato;
pues por mayor victoria avrè tenido
vèr à mis pies à un desagradecido,
que quantas la memoria
esculpirà en sus laminas mi historia:
porque què triunfo, què laurèl, què palma
como el de un homicida,
que dà la muerte à quien le dà la vida,
y de su ingratitud sus triunfos labra?
à Tyro, pues, y passe la palabra.

Tod. A Tyro, pues, y passe la palabra.

Vanse, tocando Caxa, y Clarin, y sale Flora huyendo de Morlaco.

Flor. La furia, Morlaco, aplaca.
Morl. No ay que llorar, ni gemir,
que oy, infame, has de morir
à los filos desta estaca.
Flor. Quando mi vida te enoje,
por què con palo me dàs?
la mano baste, y no mas.
Morl. Amiga, à quien dàn no escoge.
Flor. No basta en el cuerpo? yà
que tan ayrado te vès,
no en la cabeza me dès.
Morl. Todo, Flora, se andarà.
Flor. Tèn esse golpe. (ay de mi!)
Morl. Yà este, que se llegò à vèr
en alto, fuerza es caer,
que no he de quedarme assi.
Vá à darla, ella huye, y dà en el suelo.
Flor. Dèl me procure escapar.
Morl. Si con este no te toco,
vaya estotro, que tampoco
assi tengo de quedar.
Flor. No basta que à mi marido,
porque dormido le hallaste,
como un gallina mataste?
Morl. No basta, pues no has sabido
matar otra, y cada dia
que à comer, y à cenar entro,
el nombre gallina encuentro
en tu boca, y no en la mia:
què cosa es que un hombre hõrado
de holgarse à su casa venga,
y en ella una esclava tenga
tan poquissimo cuidado,
que no halle la mesa puesta,
ni agua, ni leña traida,
ni guisada la comida?
Flor. Què comida traes tù?
Morl. Esta. *Pegala.*
Buen modo de agradecer,
que desde que su amo soy,
no conozca que està oy
mucho mas moza que ayer.
Flor. Mas moza? esso me alboroza.
Morl. Claro està, porque què Dama,
que envejece siendo ama,
si se entra á servir no es moza?
Y pues piedad no pequeña
ès, que quanto sirvas mas,
tanto mas moza seràs,
veme por un haz de leña:
aya leña, yà que no
aya que cocer con ella.
Flor. Còmo puedo yo traella?
Morl. Acuestas, como hacia yo:
y si el tener las costillas
doloridas te acobarda,

vèn, echarète la albarda,
con todas ſus angarillas.
Y para hacer mas notoria
mi piedad, no dirè yo
que traygas agua, ſino
que la ſaques de la noria.
Flor. Yo noria? yo albarda?
Morl. Y preſto,
no de otra ſuerte lo diga.
Flor. Yo albarda, y noria?
Morl. Sì, amiga.
Flor. Juſticia de Dios.
Sale Irifile.
Irifil. Què es eſto?
Flor. Es ſer en el deſconſuelo
que toda Fenicia llora,
el mio mayor; ſeñora,
pues me dà por amo el Cielo
quien matarme à palos quiera.
Irifil. Como aſsi à Flora ſe trata?
Morl. Como quien à eſtaca mata,
es juſto que à eſtaca muera:
Si qualquiera camarada,
en la caſa en que quedò
por dueño, todo lo hallò
cumplido, y yo no hallo nada
mas, que eſſa fiera, eſſa rara
ſerpiente deſte vergèl;
y ſi no, digalo aquel
talle, con aquella cara?
Si quando à otros meſa franca,
ajuar, y dinero alegra,
hallo yo una verdinegra,
por quien no darè una blanca;
què mucho que vengar quiera
en que ella me ſirva á mì,
lo que yo à ella la ſervì?
Irifil. Cobarde, de eſta manera
te vengas de una muger?
no la baſta ſu dolor,
ſino hacerle tù mayor?
ola? *Salen dos Soldados.*
Sold. 1. Què mandas? *Irifil.* Poner
en un cepo à eſſe villano,
mientras un trato le dèn
de cuerda, que vèr es bien
que quiſo el Cielo, no en vano,
convalecer mi fortuna,
pues es para hacer juſticia
de quien con torpe malicia
intente violencia alguna
en la caſa que adquiriò:
què eſperais: llevadle, pues.
Morl. Humildemente à tus pies,
Flor. Mentehumilde à tus pies yo
Morl. Lograr tengo, *Flo.* He de deber,
Morl. Que el cepo,
Flor. El trato, y la cuerda
Morl. La ira temple.
Flor. El furor pierda.
Morl. Miren la buena muger.
Irifil. Tù lo pides? *Flor.* Yo lo ruego:
cepo, trato, y cuerda, tres
penas, muchas ſon; haz, pues,
que le ahorquen deſde luego,
que es una no mas, aqueſto
mi llanto ha de merecer.
Morl. Miren la mala muger:
no hagan tal, que yo proteſto
tanto enmendarme, ſeñora,
que no ſolo he de ofenderla,
pero ni oirla, ni verla.
Irifil. Eſſo baſta por aora,
pero has de advertir que ſea
para que no buelva à mì
con la quexa: idos de aqui.
Flor. Como la enmienda no vea,
à que te ahorquen bolveré.
Morl. Mientras me ahorquen, ò no,
bolverè à mi eſtaca yo.

Vanſe

Vanſe, y ſale Toante.
Que ſe fueſſen eſperè,
hablarte à ſolas; yà,
Irifile, que puedo,
quel paſſado miedo,
r la ocaſion que dá,
que à coſta del rigor,
rada nueſtra ſuerte.
olo la mejora es verte,
larte ſin el temor
n verte, y hablarte avia,
do el recato de todos
ba buſcando modos
plicarſe; y pues el dia
de que vencedores,
os de Tyro ſeamos,
ien que confiramos,
te, los medios mejores
eſtableeer ſu nuevo
nio. *Toant.* Què puede aver
o que eſtablecer,
ronarte me atrevo
eyna de Tyro, à cuyo
diſpueſto que eſtè
el Pueblo, para que
ame? *Irifil.* El afecto tuyo
o, como es razon,
o lo intentes. *Toant.* Por què?
rque me empeñas en que
ñe ſu aclamacion;
e còmo, Toante, còmo,
damia fabricò
idad, y della yo
ez poſſeſsion tomo,
pagarla deſpues
n deuda en que me puſo,
o embiarme diſpuſo
Zeylàn, que aunque es
l que no conſeguì,
traycion de Leonido,
averme à mi ſalvo ido,
yà, à lo menos, recibì
ſu generoſa hidalguìa,
y no es de la mia diſculpa,
que ſea de otro la culpa,
para que ella no ſea mia?
Toant. Eſſa es pequeña objecion,
pues con tenerla en decoro,
y en eſtimacion, no ignoro
cumples con tu obligacion.
Irifil. No cumplo, que ſi ella à mì
en eſtimacion me tuvo,
y en decoro, y luego anduvo
tan liberal como vi,
què harè por ella en tenella
en eſtimacion tambien,
y en decoro, ſi no vèn
que paſſo à igualarme à ella
en otra glorioſa accion?
pues no corren paridad,
ponerme ella en libertad,
y tenerla yo en priſion.
Toant. Poco mis finezas amas,
pues que no eſtimas ſu fé.
Irifil. Aora, Toante, ſabes que
tambien ay duelo en las damas?
quieres verte convencido?
Si à tí Leonido te diò
la vida, á mí me ofendiò;
y ſiendo aſsi que eſcondido,
por una piedad le amparas,
y por un agravio no
te vengas dèl, còmo yo,
ſi en mì la piedad reparas,
ſin el agravio podrè
faltar à la obligacion?
Toant. Duelos de damas no ſon
tan eſcrupuloſos, que
las deſdoren. *Irif.* Si ſon, quando
ſon las damas como yo;

y perſuadete à que no
acepte de Tyro el mando,
que tus favores me dàn,
pues ſi à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tyro,
la coronarè en Zeylàn.
Sale Deidamia al paño.
Deid. Pues ſi à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tyro,
la coronarè en Zeylàn?
Toã. Si à eſſo obliga el ſer quien eres,
á eſto ſer quien ſoy provoca;
yo irè à hacer lo que me toca,
y tù haràs lo que quiſieres. *Vaſe.*
Deid. O fuerza de lo bien hecho!
que aun ſiendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin reſulta en provecho:
no me dè por entendida.
Irif. Deidamia? *Sale aora.*
Deid. Llegando à vèr
deſde eſſa torre, que andabas,
ſeñora, en eſte vergèl,
por ſi tienes que mandarme,
en buſca tuya baxè,
yà que beſar no merezca
tu mano, à eſtàr à tus pies.
Irif. Què haces?
Deid. Aprender de tì
humildemente cortès,
aunque murmuren las flores,
que ſu oficio les hurtè,
lo que yà de ayer à oy,
pues tù me enſeñaſte à ſer
fiel priſionera. *Irif.* Levanta,
que ſi aprendiſte lo fiel,
yo podrè poco, ù de Tyro
Reyna has de ſer.
ent. unos. No ha de ſer.
ut. otros. Si ha de ſer.
Irif. Què eſtruendo es eſte?
Deid. No apures ſu acento, que es
Oraculo contra mì,
y es fuerza ſer cierto.
Toant. dent. Aunque
lo reſiſtais, la aveis oy
de aclamar, y obedecer.
Tod. dent. Antes perderèmos todos
las vidas. *Ruido de armas dentro.*
Toant. dent. Què eſperais, pues?
Tod. dẽt. Muera Toante, q̃ nos quiere
avaſſallar.
Sale Toante riñendo con algunos Soldados, y Coſdroas deteniendolos.
Coſdr. Detened
el furor, puedan mis canas,
yà que á eſte tiempo lleguè,
reportaros. *Irif.* Què es aqueſto,
Soldados? aſsi perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
contra vueſtro General
armas tomais? *Tod.* No lo es
quien fee, y palabra nos rompe.
Irif. Què palabra, ni què fee?
Sol. 1. Con tu licencia, ſeñora,
por todos reſponderè.
Morl. O yo, pueſto que ſoy yà
hombre de decir, y hacer.
Sol. 2. Tù, villano? *Mor.* Pues no ſoy
mata dormidos tambien?
Sol. 1. La primer propoſicion
que hizo Coſdroas, para que
nos alentaſſemos todos
à tan gran venganza, fue,
que aviamos de quedar
libres, ſin reconocer
vaſſallage à nadie, haciendo,
con Tyro en nueſtro poder
nuevo Reyno à parte, contra

cuya

a prometida ley,
nte propone que ſeas
u ſtra Reyna, ſin vèr,
p ra quedar eſclavos
quien electivo Rey
ea de noſotros miſmos,
or nos eſtà bolver
que auxiliares venimos
u ſocorro con èl,
:l, y ſin tu ſocorro,
:rlo ſegunda vez
Cyro; con que logrado
a avremos, ſino aver
no un eſtrago ſin fruto,
; no nos permite ſer
utoridad de lo libre
ulpa de lo cruel.
Es verdad, yo lo propuſe
, y es fuerza que eſté
arte de mi propueſta,
: ſu razon; y pues
nal ſervida, ſeñora,
nada de laurèl,
ves libre, y victorioſa,
gado el fatàl deſdèn
a rota, y tu priſion,
. primero doſél;
tus auxiliares culpes,
ſe quieran mantener
) que ganaron libres,
ctorioſos tambien.
Primero que yo:::
Tampoco
ondas tù, yo lo harè.
Pues ſi has de reſponder tù,
que has de reſponder
, no lo quiero oír,
no obligarme á tener
a de tì, en que deſiſtas
u intento, y aſsi, avrè
de huir el deſayre de aora,
haſta enmendarle deſpues. *Vaſe.*

Irif. Penſarèis que me ha ofendido
vueſtro empeño, pues ſabed
que mucho mas, que ſentir,
me ha dado que agradecer:
pues aunque quiſierais todos
aclamarme, es mi altivèz
tan mia, que no admitiera
aun mas ſupremo interès,
à la viſta de Deidamia,
con que ſuyo es el laurèl:
admitidla à ella, que yo
gozoſa::: *Coſd.* La voz detèn,
que de aver de admitir otra,
tù nos eſtabas mas bien.

Tod. Rey, que elijamos, queremos.

Mori. Sì, que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
aunque no nacieſſe Rey.

Irif. O vulgo, eſpejo de tantas
lunas, quantas al primer *à part.*
viſo ſu parecer miran,
y adoran ſu parecer!
quièn te podrà reſiſtir?
Deidamia, conmigo vèn,
que yà que no ſea baſtante
à que obediencia te dèn,
partirè à Zeylàn contigo. *Vaſe.*

Deid. Quién, Cielos, ſe llegò à vèr,
huido Zenon con la Armada, *à p.*
en el Mar ſin un Baxèl,
ſin un vaſſallo en la tierra,
y en tierra, y mar à merced
de una piedad engañada,
pues ignorando el doblèz,
no venga lo que hice mal,
y premia lo que hice bien? *Vaſe.*

Coſd. Para atajar ſemejantes
competencias, fuerza es

abre-

abreviar con la eleccion;
y aſsi, los ojos poned
en quien ha de preferiros.
*Sold.*2. Supueſto que no ha de ſer
Toante, à quien, por General,
le tocaba preceder,
reſpecto de que yà eſtamos
todos ſoſpechoſos dèl,
excluido una vez, quièn duda
que me toca ſucceder
en ſu ſegundo lugar,
pues las Tropas governè
de Irifile, y de Zeylan,
ante que èl vinieſſe à ſer
auxiliar Caudillo ſuyo?
*Sold.*1. Eſſe pretexto mas es
contra tì, que en tu favor,
pues no es juſto anteponer
el natural al eſtraño
que la vino à ſocorrer.
*Sold.*2. Si es en fueros de dominio,
pues al natural mas fiel,
que al eſtraño, mirarà
el que le ha de obedecer.
*Sold.*1. A què hueſped no ſe dà
el primer lugar? *Sold.*2. Al que,
queriendoſelo èl tomar,
no aguarda à que ſe le dèn.
*Sold.*1. El ſocorrido es deudor
al que ſe empeñò por èl.
*Sold.*2. Pagarſe uno de ſu mano,
no es ſocorro, es interès.
Unos. Es razon. *Otros.* Es tyranìa.
Coſd. Mirad:::
Todos. Què avemos de vèr?
Coſd. Que à viſta de Monarquìa
que eſtà por eſtablecer,
mover queſtion que las armas
ayan de ajuſtar, mas es
empezarla à deſtruir,
que acabarla de vencer:
aya medio que os ajuſte.
Todos. Què medio?
Coſd. El que yo os darè,
ſin excepcion de perſonas,
igual à todos. *Todos.* Dì, pues.
Coſd. La primer fabrica altiva
que ſe labrò en Tyro, fue
un Templo à Apolo, bien como
Tutelar Patron, à quien
ſiempre encargò ſus progreſſos
de los Fenicios la fé;
y ſupueſto que ha querido
que venga à nueſtro poder,
claro eſta que nos querrà
agradecidos, con que
à èl debemos acudir,
para que nos diga èl
a quièn en ſu nombre quiere
que le aclamemos por Rey.
*Sold.*2. Còmo nos lo ha de decir,
ſi mudo Oraculo es,
y no reſponde? *Coſd.* Con una
ſeñal, que no puede ſer
de otro, ſino ſuya. *Todos.* Còmo?
Coſd. Lo primero aveis de hacer
Sacrificios à ſus Aras,
ſuplicandole que òs dè
Rey de ſu mano, y fiando
que os oyga, ſalir deſpues
todos à la falda de eſſe
monte excelſo, à cuyo pie
yaze un valle, que capaz
de albergar à todos es,
tan igual, que ſuperior,
ni inferior ninguno eſtè:
aqui velareis la noche,
invocando al Sol, de quien
yà ſabeis que, arbitro Apolo,
govierna el carro; y aquel

que

que le ſalude el primero,
del permitiendoſe vèr
antes que de los demàs,
mañana al amanecer,
claro eſtà que el elegido
vendrà entre todos à ſer,
pues à èl primero, que à todos,
le iluſtra ſu roſiclèr;
con que ninguno podrà
quexa del otro tener,
pues influida de Apolo,
la luz del Sol ſerà el Juez.

Tod. En tan prudente conſejo,
fuerza es venir todos. *Coſd.* Pues
empiece la aclamacion
deſde luego, y ſin perder
tiempo, al Templo vamos, donde
en religioſo tropel,
digamos, tal vez feſtivos,
y enternecidos tal vez:
Vèn ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurel, y luz han de ceñir, poniẽdo
tú la luz, y noſotros el laurel.

Tod. y muſ. Vèn, ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, &c.

Repiten todos la muſica, y vanſe: correſe una cortina, y ſe vè à Leonido ſentado junto à un bufete.

Leon. Cielos, què lexanas voces,
yà dulcemente feſtivas,
yà confuſamente altivas,
pueblan los vientos veloces?
con tan nueva confuſion,
que ſonando en todo Tyro,
deſte eſcondido retiro
la voluntaria priſion
han podido penetrar,
ſin que me den à entender,
ſi las entona el placer,
ò las lamenta el peſar,
pueſto que mezclarſe vèn
los deſiguales acentos
de voces, y de inſtrumentos,
diciendo, ni al mal, ni al bien

La muſica dentro à lo lexos.

El, y tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn, &c

Sale Toante, abriendo una puerta, trae luz, y una ceſtilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido
que aunque ſiempre he deſeado
la deshora, en que el cuidado
tũyo entra à verme, oy ha ſido
con mas anſias.

Toant. Como entrar,
Leonido, de dia no puedo,
haſta que la noche el miedo
me aſſegure con dexar
la familia recogida,
y oy à cauſa de una grande
novedad, es fuerza que ande
deſvelada, la comida
antes no pude traer,
ſientate, y come. *Leon.* Primero
que alimente el cuerpo, eſpero
de otro manjar mantener
el alma: què novedad
es la que te ha detenido?
que unas voces que han podido
romper de tu ſoledad
la clauſura, en confuſion,
Toante, me han pueſto; yà vè
quan mal adivina es
la vaga imaginacion
de un triſte, y que el penſamient
es verdugo tan cruel,
que aunque uno confieſſe, èl
proſigue con el tormento:
dime, pues, la novedad,

reſcatame à mì de mì.
Toan. A Irifile pretendì
poner en la Mageſtad
de Reyna de Tyro. *Leon.* Eſſo
mas te debo? Agradecida
el alma, ſegunda vida,
Toante, deberte confieſſo;
pues empeñarte por ella,
no dudo ſerìa en favor
de aquel trance que mì amor
te deſcubriò.
Toant. Dura eſtrella *A part.*
es la que à un noble le obliga
á eſtàr en neutralidad,
lidiando amor, y lealtad!
Leonid. Proſigue.
Toant. No que proſiga
pretendas, porque ſi ha ſido
penſar que Reyna ſe vea,
ſentiràs que no lo ſea.
Leon. Cómo?
Toan. Como aviendo oìdo
todos mi propoſicion,
quieren, ſin razon, ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ſer à ſu eleccion:
y no aqui la novedad
pàra, otra ay, que ſi la hiſtoria
la encomienda à la memoria,
pondrà en duda ſu verdad.
Leonid. Què es?
Toant. En vandos divididos,
ſobre ſi le han de nombrar
del Exercito auxiliar,
ó natural, perſuadidos
de Coſdroas, en quanto fueron
las públicas elecciones
motivos de ſediciones,
todos ſe comprometieron
en que Apolo aya de ſer
arbitro, y que ſu Rey ſea
el primero que le vea
mañana al amanecer,
à cuyo fin vàn diciendo,
por ſi aqui no lo oyes bien:
El, y la muſica à lo lexos.
El, y tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn,
y Oraculo ſin voz, dinos à quien
laurel, y luz han de ceñir, poniẽdo
tù la luz, y noſotros el laurel.
Toan. Más por què te has ſuſpendido?
Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el reſplandor
del Sol vea amanecido
primero, ſerà Rey? *Toan.* Sì.
Leon. Què haràs por mì, quando ſeas
tù el primero que le veas?
Toant. De què ſuerte?
Leon. Eſcucha. *Toant.* Dì.
Leon. Mas dexamelo penſar,
que el concepto que ſe ofrece
muy luego, tal vez padece
de no ſaberſe explicar;
al anochecer, el Sol,
quando las ſombras venciendo
vàn, y las luces huyendo,
no es el ultimo arrebòl
que de nueſtros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?
Toa. Sì. *Leo.* Luego al contrario aora:
ſi en la eminencia mas alta,
quando nos vá anocheciendo,
hiere ſu luz, claro eſtá
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo;
porque ſi en un Orizonte
es la cumbre lo poſtrero,
tambien ſerà lo primero
la cumbre deſte otro monte:
y aſsi, quando otros à Oriente

mi-

miren del valle en la faida,
buelve tù à Oriente la eſpalda,
con la viſta en Occidente;
que ſi à deſpuntar comienza,
ſubiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
ſi no es que la cumbre venza;
con que al brujulear ſu lumbre
todos, para ſaludalle,
antes, que ellos en el valle,
le avràs viſto tù en la cumbre.

Toant. Aunque penſaba, ofendido
de eſſe bruto vulgo infiel,
no ir à concurrir con èl,
de tu ingenio irè advertido,
por dos razones; la una,
dado caſo que yo ſea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el dia que coronado,
partiendo el laurèl contigo,
te declàre por mi amigo:
la otra, por verme vengado
del deſayre en que me vì,
quando à Irifile penſè
coronar. *Tendoſe.*

Leon. Oye, pues fue
eſſe tu intento, por mì
no Irifile ha de perder
la accion que yà ſe tenia,
que induſtria que ha ſido mia,
contra ella no ha de ſer:
y pues por darte la vida,
la vida me diſte, ſi oy,
Toante, un Reyno te doy,
quien duda que repetida
la deuda, repetiràs
tambien ſu igual recompenſa,
que à mì el Reyno me das, pienſa,
ſi à Irifile ſe le dàs:
por mì, y por tì à Tyro adquiera,
pues por mas facil arguyo
dar un don, quando ſea tuyo,
que no quando no lo era.

Toan. Què oyga eſto, y que calle! Sì,
que no enmienda mis recelos,
el hablar, pues darle zelos, *A par.*
no es quitàrmelos à mì;
y es deslucir mi lealtad,
pues ſi à un tiempo (pena fiera!)
vida con zelos le diera,
dondè eſtaba la piedad?

Leon. Què dices?

Toan. Eſtraña lucha! *A part.*
que pues la noche vencida
và, no el ir tarde lo impida:
à Dios.

Leo. A Dios, pero eſcucha,
pues que ſabe, como quien
preſente eſtuvo, que vivo,
ſepa que de tì recibo
lo que à ella ofrezco, que es bien
que de aquel amante arrojo,
que ciego me deſpechò,
perdon la pida, y que yo
te fio ſu deſenojo:
ſatisfazla tù por mì.

Toan. Quanto à mí me toca harè,
y doy palabra ::: *Leon.* De què?

Toan. De que ſi conſigo ::: *Leon.* Dì.

Toan. La Corona, que los dos
nos prometèmos, con ella
corone à Irifile bella:
quieres mas? *Leo.* No.

Toan. Pues à Dios.

Vanſe, y ſalen los hombres, y mugeres que puedan, y canta la muſica.

Tod. Vèn, ſacro Apolo, vèn, &c.

Coſd. Ceſſe yà la aclamacion,
tantas veces repetida,

pues se acerca la ocasion
de que aplaudais la venida
del Sol, con nueva cancion.
Coro. 1. Luciente alma del dia,
que en campos de zafir,
de otro Zenit buscando
vienes nuestro Zenit.
Coro 2. Gran corazon del Cielo,
que en esse azul viril,
si un Nadir obscureces,
luces otro Nadir,
Coro 1. Arrebolando luces
de nieve, y de carmín,
Coro 2. Abrevia el curso, pues
te invocan à esse fin:::
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir.

Sale Toante.

Toant. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?
bien dicen, pues al Sol
siempre alumbrar le ví,
à unos para gozar,
à otros para sentir;
y pues todos à Oriente,
para verle venir.
atentos están, yo
al contrario, seguir
de Leonido el consejo
intento.

Todos estarán mirando à una parte, y Toante se pone à mirar à otro lado.

Cosdr. Proseguid.
Coro 1. La Aurora con llorar,
al ver que has de salir
à hacer mil desdichados,
para hacer un feliz.
Coro 2. Con reir el Alva, al ver
que traes al repartir
las dichas una à una,
las penas mil à mil.
Coro 1. Y pues el bien, y el mal
siempre pende de tì,
Coro 2. Bien viene que tus rayos
salgan à recibir:::
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir.
Sold. 1. Pero no haceis reparo
en un hombre que alli,
al Oriente la espalda,
nos quiere persuadir
que èl solo no desea,
desconfiado de sì,
ver al Sol? *Sold.* 2. Si la Luna
me dexa percibir
sus señas, es Toante.
Cosdr. Toante?
Toant. Quien llama? *Cosd.* Dì,
por qué al Sol vér no quieres,
siendo solo el que aqui
al Oriente no miras?
Toant. Porque para regir
un Reyno, no el acaso
es el que ha de elegir,
bueno serà que vea
al Sol un hombre ruin,
y esse os mande: à los Dioses
no se deben pedir
precisos los decretos,
ellos sabràn por sì
obrar, hallando à quien
aya de preferir:
y si por mi justicia
quieren bolver, aqui
me hallaràn. *Tod.* Qué jactancia
tan vana! *Mort.* Proseguid,
y dexadle en su tema;
que si yo à descubrir
llego al Sol, se verà

quien

quien es Rey, ò ruin.
Coro 1. O tù Fenix, que en blanda
hoguera de rubì,
ſi para morir naces,
mueres para vivir.
Coro 2. O tú, que ſiempre viva
flor del mejor penſil,
ſabiendo què es nacer,
no ſabes què es morir.
Coro 1. Deſmarañada al peyne
de plata, y de marfil,
Coro 2. Eſparces la madexa
del fino oro de Ofir. (ran
Los dos Cor. Yá que arbitro te eſpe-
deſte nuevo Païs
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.
Toant. Suſpende la voz, pues
yà no ay que repetir
la invocacion, pues yà
ſalió el Sol, à quien vì
yo el primero de todos.
Todos. Dònde le has viſto, ſi
apenas el Lucero
ſe dexa vèr? *Toant.* Alli:
bolved, bolved los ojos
al nevado perfil
de aquel opueſto monte,
vereis que ſu cervìz
en dorado reflexo
de arrebòl carmeſì,
con ſoñolienta luz
de madrugado Abril,
vè el carro, coronado
de roſa, y de jazmìn;
y vereis juntamente,
que quando pretendì,
deſpechado, no verle,
el verle es un decir,
que el mas glorioſo lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehuſa sì.
Coſd. A quièn tanta evidencia
dexa de concluir,
ſiendo tan clara como
la luz del Sol? *Morl.* A mì,
pues nadie negarà,
que yo primero vì?
que èl, al Sol. *Coſd.* Tú, villano?
Quàndo? *Morl.* Quando nacì
treinta años antes que èl.
Coſd. Quita, barbaro, vil:
y voſotros llegad,
y à ſus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venìs
juramentados. *Sold.* 1. Què huvo
de ſer Toante (ay de mì!)
el dichoſo! *Sol.* 2. Que fueſſe
Toante el que à conſeguir
llegaſſe el lauro! *Sol.* 1. Pero
preciſo es el fingir.
Sold. 2. Mas diſsimular fuerza
es. *Coſd.* Quièn yà reſiſtir
tan eſpecial decreto
podrà? *Tod.* De eſſe ſentir
todos, à èl nos poſtramos.
Toant. O popular civil
aplauſo, quantas veces
tu necio diſcurrir
atribuye à myſterio,
lo que no es ſino ardid:
à todos con los brazos
reciba, y creed de mì,
que no Rey, ſino amigo,
os he de ſer. *Coſd.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante feliz,
primero Rey de Tyro.

Tod.

Tod. y muſ. Viva, y en ſu confin
ſuene ſu nombre, dando
al Cefiro ſutil
el eco ſu trompeta,
la fama ſu clarin.
Ponele el laurel.
Todos. El laurel que tenia
yà prevenido aqui,
ſus ſienes ciña, en tanto
voſotros repetid,
en ſu feſtivo aplauſo:
Tod. Viva Toante felìz,
primero Rey de Tyro.
Muſ. Viva, y en ſu confin
ſuene ſu nombre, dando
al Cefiro ſutil
el eco ſu trompeta,
la fama ſu clarin. *Dentro caxas.*
Dent. Arma, arma: á tierra, á tierra.
Alex. dent. A ſangre, y fuego publi-
cad la guerra.
Unos. Què aſſombro!
Otros. Què confuſion!
Toant. Què es eſto? *Sale Irifile.*
Irifil. Infelices Perſas,
eſto es llegar el caſtigo
de vueſtras iras violentas,
y tan cercano (ay de mì!)
como mi dolor os mueſtra,
que aviendo el Magno Alexandro
ſabido la ſaña fiera
de una eſclavitud traydora,
ſin mas noticias reſueltas,
á caſtigar el inſulto
viene, tan à toda prieſſa,
que en adelantadas marchas
á viſta de Tyro llegan,
tan abanzadas ſus tropas,
que ſon las primeras nuevas
de ſu venida los ecos
de ſus caxas, y trompetas. *Caxas.*
Dēt. Guerra, guerra: al arma, al arma.
Toant. Quando ellas no lo dixeran,
lo dixera aquel influxo,
que al repartir las viviendas,
à eſpaldas de la alegria
apoſentò la triſteza;
bien que à mì no me perturban
los rieſgos en que me empeña
el conſeguido laurel.
Ea, valeroſos Perſas,
no bien viſta nueſtra accion
al Mundo ha ſido, pues ſea,
yà que no bien viſta, bien
mantenida, que no queda
à lo temerario otro
recurſo, que el que ſe vea
junto al rencor que lo obra,
el valor que lo ſuſtenta:
á ocupar, pues, el fragoſo
paſſo, que en la Syria lengua
dió nombre á Tyro.
Dent. unos. Arma, arma,
Toant. Que delante:::
Dent. otros. Guerra, guerra,
Toant. De todos voy. *Sale Deidam.*
Deid. Dònde has de ir,
ſi yá vencida la eſtrecha
linea del monte, de eſſotra
parte, á los muros ſe acerca.
Toan. Pues á los mueros, amigos,
vea Alexandro que eſſa fuerza
que fabricamos eſclavos, *Caxas.*
defendemos libres: bella
Deidamia, Irifile hermoſa,
recogiendo las dos eſſas
mugeres, que el nuevo acaſo
eſta noche tuvo fuera
de la Ciudad, retiraos
al Templo, en cuya defenſa

ſeguras eſteis, en tanto
que yo en vueſtro amparo muera,
tan à toda coſta, que
buelva vencido, aunque venza
eſte Exercito, por mas
que en èl Alexandro venga
contra el primer Rey de Tyro,
con todo el poder de Grecia. *Vaſe.*

Tocan caxa, y clarìn.

if. Què es retirarme? contigo
vine à quedar priſionera,
pues por què à quedar triunfante
contigo no irè? *Vaſe.*

eid. Tràs della
ninguna vaya. *Sold.* Sin duda
Jove oy de Apolo nos venga
en la eleccion de Toante.

od. El caſtigue ſu ſobervia. *Vanſe.*

lorl. Flora, à Dios, que voy à dàr
muerte en ſu perſona meſma
à Alexandro. *Flor.* Tu?

lorl. Sì. *Flor.* Còmo?

lorl. Què dificultad es eſſa?
no mas de con que me pongan
juntico à èl, quando duerma. *Vaſe.*

aura. Quando todos en las armas
corren à tomar las puertas,
te quedas tú en la campaña?

)tra. Què ſolicitas? *Otr.* Què inten-

Deid. Pagar à Irifile, Laura, (tas?
la agradecida fineza
de una piedad engañada,
que fue falſa, y ſaliò cierta:
por ella à empeñarme voy
en tal accion. *Dent.* Guerra, guerra.

Deid. Mas luego lo ſabràs: todas
haced lo que yo. *Zen. dent.* Por eſta
ſurtida es por donde el muro
tiene menos reſiſtencia.

Ale. dent. Pues à eſcala viſta, y cuerpo
deſcubierto entren por ella
à un tiempo incendio, y aſſalto,
ſin que piedra ſobre piedra
quede en Tyro, que no arda
en encendidas paveſas,
que lleve el ayre, ſin que
decir ſus cenizas puedan:
aqui fue Tyro.

Sale Alexandro, Zenon, y Soldados, y halla arrodilladas à Deidamia, y las demàs mugeres.

Deidam. Invencible,
Magno Heroyco Auguſto Ceſar.

Alex. Què miro! còmo decias,
Zenon, que eſta parte era
la menos fuerte, teniendo
beldades que la defiendan?

Zen. Eſta, ſeñor, es Deidamia:
O quanto eſtimo que vea
que ſoy quien con ſu ſocorro
en ſu buſca he dado buelta!

Deid. Zenon no es aquel? ò quanto
de averle viſto me peſa!

Alex. Agradecido de què
en ſu deſagravio venga,
quiere eſforzar mi venganza.

Dei. Magno Invicto Auguſto Ceſar,
à cuyos triunfos es todo
el Orbe poca paleſtra,
Deidamia ſoy, principal
parte ofendida de Perſia,
pues que ſoy quien ſus victorias
labrò para ſus tragedias:
bien penſaràs que obligada
de que à caſtigarlas vengas,
vengo à tu campo con quantas
deſamparadas bellezas
huerfanas dexò la ira:
pues no, que á tus plantas pueſtas,
no à que te irrites venimos,

ſino

ſino â que te compadezcas:
piedad, piedad, ſeñor, en ti ſe vea.
Tod. Piedad, piedad, ſeñor, en ti ſe vea.
Deidam. Quan hija del valor es la clemencia.
Todos. Quan hija del valor es la clemencia.
Alex. Qué ſe quexen las mugeres
de que los hombres las niegan
el uſo de letras, y armas!
qué mas armas, qué mas letras,
para que doctas perſuadan,
para que imperioſas venzan,
que humedecidas razones
de blandas lagrimas tiernas?
Alza, Deidamia, del ſuelo,
que tu piadoſa terneza,
de las hijas de Darìo,
con quien yo lloré, me acuerda:
y tanto con ſu memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar á Tyro
por ti: mas porque no tenga
exemplar una traycion
ſin caſtigo, ſera fuerza
que entre tu ruego, y mi enojo
partamos la diferencia.
Quièn es Toante, un aleve,
que con ingratitud fiera
dió muerte a quien le diò vida,
y fue del motin cabeza?
Deid. El que oy han jurado Rey,
por no sè què vana, ciega
ſuperſticion de que el Sol
antes, que á otros, le amanezca.
Alex. Pues como me entregue Tyro
à eſſe hombre, y à mi preſencia,
reo de ſu ingratitud,
preſo, y aherrojado venga,
perdono á Tyro: Zenon,
haciendo con un Trompeta
llamada al muro, el indulto
de mi parte manifieſta,
con el pretexto de que
ſi á Toante no me entregan,
pondrè fuego á la Ciudad.
Vaſe Zenon, y dentro hacen llamada.
Deid. Aunque es forzoſo que ſienta
aver de dár à priſion
á quien han dado obediencia,
el interès de las vidas
no dudo que parte ſea,
y aun todo, para que diga
el Pueblo en voces diverſas:
Dentr. Vivamos todos, y Toante muera. *Sale Zen.*
Zen. Qué notable confuſion!
Alex. Què es eſſo, Zenon?
Zenon. Apenas
tu indulto el Pueblo oyo, quando
à lo que entender ſe dexa,
entre varios pareceres,
prevaleciò el de que muera
uno, y no todos; y aſsi
con él á tu viſta llegan.
Salen Coſaroas, y los demàs Soldados trayendo preſo à Toante; y riſile como deteniendolos.
Irif. No es mejor morir, cobardes,
peleando, que con la afrenta
de vivir á merced de otro?
Coſd. Dete el Pueblo la reſpueſta.
Tod. Vivamos todos, y Toante muera.
Toan. A què amaneciſte, Sol,
ſi fue para que anochezcas
antes de la edad de un dia?
Irif. A que yo dos veces ſienta,
el que la dicha no goces,
y la deſdicha padezcas.
Sold. 2. Eſte, ſeñor, es Toante,

que

que Fyro à tus pies entrega.
Alex. Decid, el aſpid que abriga
aterrado entre la yerva,
ſimple ſeno, para que,
cobrado el calor, la muerda:
deponedle del laurèl,
que con mageſtuoſas ſeñas,
nunca delinquentes, no,
es bien que en juicio parezcan.
Coſd. Yo le puſe, y yo le quito,
perdona, Toante, que es fuerza.
Quitale Coſdroas el laurel.
Alex. Aora, porque nadie juzgue,
que coartada mi paciencia,
aviendo indultado à todos,
en uno ſolo ſe venga;
ſabed que no ſedicioſo,
ſin que el perdon le comprehenda,
le caſtigo; ſino ingrato,
que es delito tan ſin venia,
que publico en ſu probanza,
ha de ſerlo en mi ſentencia:
Dime, fiero; dime, aleve,
ſegun que tu fama cuenta,
diòte Leonido la vida
en algun trance de guerra?
Toan. Sì ſeñor. *Ale.* Llevòte donde
albergado convalezcas?
Toan. No debo negarlo. *Ale.* No hizo
de tì tan gran confidencia,
que te tratò como amigo
en ſu caſa, y fuera della,
mas que como eſclavo? *Toan.* Sì.
Alex. Tù con traydora cautela,
calidad fingiendo, y nombre,
pagaſte tantas finezas,
vivora humana del ſiglo,
con darle la muerte?
Toant. O fuera *à parte.*
de aquel jurado omenage.
à las Deidades ſupremas,
de no deſcubrirle nunca,
aunque una, y mil vidas pierda!
Alex. Aora callas? pero no
me eſpanto de que enmudezcas,
que de un ingrato el ſuplicio
mas ſenſible es la verguenza:
mataſtele? habla. *Toan.* No sè,
que tal confuſion me cerca,
que no sè ſi le matè.
ò ſi no le matè. *Alex.* Eſſa
mas parece à mi pregunta
enigma, que no reſpueſta:
llevadle donde un azero
ſu ſangre alevoſa vierta.
Irif. No le lleveis, haſta que
yo à hablar por èl me reſuelva.
Alex. Quièn eres tù, que oponerte
à mis decretos intentas?
Irif. No es oponerme, pedirte,
ſeñor, que à mi voz atiendas:
Irifile ſoy, y no
en ſu diſculpa me empeña,
ni el que embiado de Cyro,
auxiliar à Zeylàn venga,
ni el que yo pude tener
parte en accion tan ſangrienta,
ſino ſaber que de otras
culpas abſuelto, por eſſa
no debe morir. *Toan.* Sì debo,
no à diſculparme te atrevas,
contra la fè que juraſte.
Irif. Duelos de damas no fuerzan
tan eſcrupuloſos, que
ni les deniſdoren, ni ofendan.
Toan. Si haze, quando ſon las damas,
como tù, *Ale.* Què competencia
es eſſa, fuera del trance
en que te hallas?
Toan. No es muy fuera,

pues conſta ſu execucion,
ſeñor, de que no la creas
lo que te diga, porque
el venir en ſu defenſa,
ſin duda en obligacion
la avrá pueſto de que quiera
inventar en mi diſculpa
alguna induſtria, que:: *Irif.* Eſpera,
y pueſto que mi verdad
eſtà yà pueſta en ſoſpecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tù veas:
manda que por un inſtante
la juſticia ſe ſuſpenda,
y ſigueme, vean tus ojos,
lo que iba à dezir mi lengua. *Vaſe.*

Alex. Oye, aguarda: ſuſpended
la execucion, y tras ella
venid todos, apurèmos
què duda, ò verdad es eſta. *Vaſe.*

Toan. O ſecreto en la muger,
que facilmente te arrieſgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fé.

Sold. 1. Sus huellas
es bien que ſigamos todos.
Vanſe, llevando à Toante.

Alex. dent. Dònde, Irifile, me llevas?

Irif. dent. A la caſa que antes fue
de Leonido, y oy hoſpeda
à Toante. *Alex.* A què fin?

Irif. dent. Manda
que derriben eſſa puerta,
que oculta de unos canceles
eſtà.

Alex. dent. Què eſperais? rompedla.
Dentro golpes, y ſale Leonido.

Leon. Valedme, Dioſes: ſin duda
algun criado que acecha
la deſhora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mi ha ſabido, y aviendo
dado à ſus Perſianos cuenta
de que vivo, à darme muerte
vienen.

Tod dent. Yà cayò la puerta,
entra, ſeñor, y entrad todos.
Salen Irifile, y todos, y los que trun à Toante.

Leo. Mas què miro! no es aquella
Irifile? *Irif.* Cierra el labio,
y advierte, que en la preſencia
de Alexandro eſtàs, Leonido.

Leon. Pues què novedad es eſta?
vos, ſeñor?

Tod. Què es lo que vemos?

Irif. Què ay que à todos os ſuſpenda?
quièn es eſte hombre?

Todos Leonido.

Alex. Pues còmo deſta manera
aqui encerrado eſtàs? *Leo.* Como
(que à ſi accion indigna fuera
ocultarte la verdad)
aqui Toante me reſerva
de aquel general peligro,
agradecido à la deuda
de la vida que le dì
en otra ocaſion, y::: *Irif.* Eſperà,
que quanto deſde aqui digas,
ſerà relacion ſuperflua,
pues baſta ſaber que aqui
te guarda, ſirve, y ſuſtenta,
mas eſclavo aora que antes:
mira ſi es mi verdad cierta.

Alex. Y mi admiracion, al ver
tan bien pagada fineza:
por què tù no lo decias?

Toan. Porque para que eſtuviera
ſeguro de mi lealtad,
jurè à todas las ſupremas

Deà